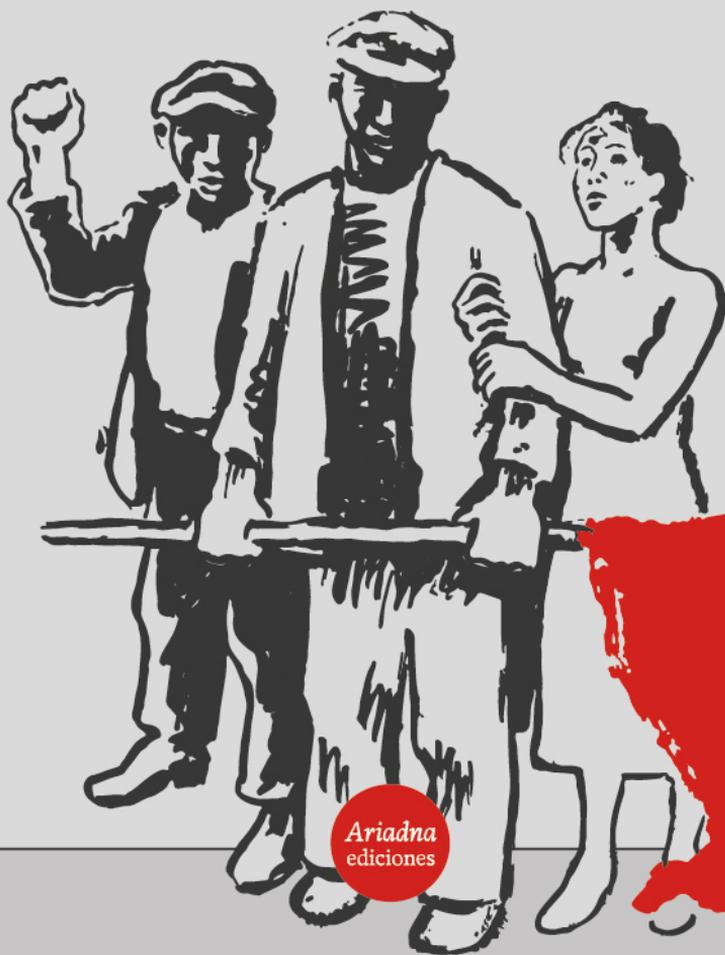


Velia Luparello, Mariana Massó, Daniel Gaido
(Editores)

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA
**HACIA UNA HISTORIA
INTERNACIONAL
DEL SOCIALISMO**



Ariadna
ediciones

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

HACIA UNA HISTORIA INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO

Velia Luparello,
Mariana Massó
y Daniel Gaido
(editores)



Santiago de Chile, mayo 2024

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-21-0

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276210.97>

Portada, diseño y diagramación interior: Matías Villa Juica.

Ilustración de portada: Max Lingner (1888-1959)

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Índice

- 7 | Introducción
- 15 | De la oposición al Imperio a la Comuna de París: la labor publicística de Louis Auguste Rogeard entre 1862 y 1871.
Carlos Mignon
- 55 | El socialismo estadounidense ante los orígenes del imperialismo (1898-1902).
Emiliano Giorgis
- 87 | El movimiento de mujeres proletarias, de la Socialdemocracia alemana al movimiento de mujeres comunistas (1889-1921).
Velia Luparello y Daniel Gaido
- 127 | Perder el poder: La Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso (1919-1930).
Daniel Gaido
- 157 | Los debates sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista (1922-24).
Mariana Massó y Daniel Gaido
- 215 | El POR-Masas y la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo en Bolivia (1980-2001).
Daniel Gaido
- 243 | La trayectoria militante de Francisco Páez en el trotskismo argentino: Del MAS a su fragmentación (1982-1991).
José Barraza
- 287 | Los maoístas argentinos frente al GAN y las elecciones de 1973: El FRA (Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista) como experiencia de unidad y el desarrollo de la campaña “votoblanquista” (1972-1973)
Brenda Ruzar y Matías Rubio

311 | ¿Dualidad de poderes en el altiplano? La Revolución Boliviana de 1952 en las obras de Guillermo Lora, Liborio Justo y Ernesto Ayala
Emilano Villordo

Apéndice documental:

351 | Anton Pannekoek: Reseña de Rosa Luxemburg, La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo (29-30 de enero de 1913)

Introducción

El presente libro reúne los trabajos de los integrantes del grupo de investigación de historia del socialismo del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (C.I.E.C.S.), una unidad ejecutora de doble dependencia de la Universidad Nacional de Córdoba y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Los trabajos se inscriben en el marco del Proyecto Formar, “Entre Europa y América: Historia comparativa del socialismo internacional (1890-1973)” de la Secretaría de Ciencia y Tecnología-Universidad Nacional de Córdoba, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH-UNC). Asimismo, el volumen cuenta con la colaboración de tres investigadores que tomaron parte en las Séptimas Jornadas de Historia del Socialismo, organizadas por el Programa de Historia Contemporánea del Centro de Investigaciones y Estudio sobre cultura y Sociedad.

En el primer capítulo, titulado “De la oposición al Imperio a la Comuna de París: la labor publicística de Louis Auguste Rogeard entre 1862 y 1871”, Carlos Mignon analiza cómo la Comuna proclamada en París el 28 de marzo de 1871 resultó de tres concepciones diferentes a las que adherían los diferentes actores de la insurrección: los blanquistas, los internacionalistas de orientación proudhoniana y un sector de la pequeña burguesía adscripta al neojacobinismo. Entre esta última corriente, se encontraba un núcleo de dirigentes cuyas ideas eclécticas le dieron una originalidad inédita al proceso. La trayectoria y actividad panfletaria y publicística de Louis-Auguste Rogeard nos permite conocer a un sector protagonista de la Comuna que, sin embargo, fue soslayado por la historiografía. Junto a Charles Longuet, Rogeard fue un férreo opositor al Segundo Imperio de Louis Napoléon a través de su periódico *La Rive Gauche*, y fue autor de un número importante de panfletos políticos, haciéndose conocido por su relato de denuncia *Le propos de Labiénus*. Condenado por rebeldía al Emperador y forzado al exilio en Bélgica con Longuet, Rogeard retornó a París durante la proclamación de la Tercera República y, durante la Comuna, colaboró en los periódicos de Félix Pyat *Le Vengeur* y *Combat*. La reconstrucción de la trayectoria de este autor olvidado permite no sólo arrojar luz

sobre concepciones del proceso aún no estudiadas, sino también entender el contexto y las condiciones intelectuales en las cuales el hombre político concibe y construye su acción en la sociedad, frente a su coyuntura y a los poderes políticos.

En el segundo capítulo, “El socialismo estadounidense ante los orígenes del imperialismo”, Emiliano Giorgis explora las posturas de las organizaciones socialistas estadounidenses frente al imperialismo durante el periodo de 1898 y 1902. Explora específicamente el *Socialist Labor Party* (SLP) y la *Social Democracy of America* (SDA), que en junio de 1898 se reconstituyó como *Social Democratic Party of America* (SDPA), así como el *Socialist Party of America* (SPA), fundado en 1901 tras la fusión de facciones de los partidos anteriores. El trabajo está basado en fuentes primarias, en particular revistas, periódicos y boletines oficiales de los partidos. En primer lugar, se analizan las posturas del SLP y el SDA ante el imperialismo en el marco de la guerra hispano-cubano-americana (1898). Luego, se estudia la evolución de estas posiciones durante la guerra filipino estadounidense (1899-1902), en el marco de la formación del SPA. Por último, se examina el activismo de los socialistas para denunciar la política imperialista estadounidense en este período. El trabajo cierra con un balance sobre la actitud de los socialistas ante el imperialismo en el marco del Congreso Internacional de París en 1900.

En el tercer capítulo, titulado “El movimiento de mujeres proletarias, de la Socialdemocracia alemana al movimiento de mujeres comunistas (1889-1921)” y escrito en coautoría por Velia Luparello y Daniel Gaido, tiene como objetivo estudiar los orígenes y los debates del movimiento de mujeres socialistas. El núcleo de la organización y de los debates teóricos en torno a la cuestión de la liberación de la mujer trabajadora en dicho periodo fue el movimiento de mujeres socialdemócratas alemanas, con militantes como Clara Zetkin a la cabeza. Dicho movimiento, sumado a las condiciones materiales de la vida de las trabajadoras, abrió camino para la incorporación de la cuestión de la mujer trabajadora como parte de las políticas de los partidos de la Segunda Internacional, y para la conformación de un organismo propio, la Internacional Socialista de Mujeres en 1907. La investigación se basa en el análisis de fuentes documentales primarias tales como las actas de los congresos de la Segunda Internacional; folletos; los informes y las actas de las conferencias de la Internacional Socialista de Mujeres; las minutas y las resoluciones de las conferencias de mujeres del SPD, y artículos de los periódicos del partido socialdemócrata alemán como *Die Gleichheit* y *Die neue Zeit*. Siguiendo un orden cronológico, los apartados desarrollan los principales puntos de debates y las articulaciones

entre las organizaciones analizadas en el trabajo: el movimiento de mujeres socialdemócratas alemanas, la Internacional Socialista de Mujeres, y el Movimiento de Mujeres Comunistas.

En el capítulo cuatro, “Perder el poder: La Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso (1919-1930)”, Daniel Gaido analiza los debates dentro del Partido Bolchevique en torno a la tendencia conocida como la Oposición Obrera, tomando como insumo principal la monumental recopilación de fuentes primarias recientemente editada por la investigadora estadounidense de origen ruso Barbara C. Allen, titulada *The Workers’ Opposition in the Russian Communist Party: Documents, 1919-30*, publicada en Chicago por la editorial Haymarket. La Oposición Obrera fue una corriente dentro del Partido Bolchevique que surgió en diciembre de 1920 en el contexto de la crisis del comunismo de guerra. Los líderes más famosos de dicha tendencia fueron Alexander Shliapnikov (el presidente del sindicato de trabajadores metalúrgicos), Alexandra Kollontai (la líder del movimiento de mujeres comunistas en Rusia) y Sergei Medvedev. En este capítulo se reseña el contenido de los principales documentos incluidos en dichas colección, y se los contextualiza en el marco de los eventos centrales de período, tales como el estallido de la revuelta de Kronstadt, la transición del comunismo de guerra a la Nueva Política Económica (NEP), la prohibición de las facciones adoptada por el décimo congreso del Partido Comunista Ruso celebrado en marzo de 1921, la elección de Stalin como secretario general del partido en el congreso siguiente celebrado un año después, la creciente parálisis de Lenin y la formación de la “troika” Stalin-Kamenev-Zinoviev para la lucha por la sucesión, el surgimiento de la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky a fines de 1923, y finalmente el rol de los antiguos miembros de la Oposición Obrera en los debates de la era de la NEP y durante el primer plan quinquenal, hasta 1930.

El quinto capítulo, escrito en coautoría por Mariana Massó y Daniel Gaido, se titula “Los debates sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista (1922-24)”. La Internacional Comunista, fundada en 1919, no adoptó un programa hasta su Sexto Congreso celebrado en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. Durante sus primeros años de existencia, dicha organización adoptó un gran número de tesis y resoluciones en sus congresos, las cuales proveyeron una orientación política, pero al mismo tiempo resaltaron la necesidad de sistematizar los objetivos, la estrategia y la táctica de la Internacional y de sus secciones nacionales en un programa. Esto se hizo evidente en la reunión del Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) en junio de 1922, en la cual se conformó una Comisión de

Programa, que celebró su primera reunión el 28 de junio de 1922. En este capítulo se analizan los trabajos de dicha comisión, así como los proyectos de programa de los partidos comunistas de Alemania, Bulgaria e Italia, los debates programáticos que tuvieron lugar en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (noviembre de 1922), las “Directrices sobre la táctica del frente único y del gobierno obrero” del Partido Comunista de Alemania de febrero de 1923, el impacto del fracaso del “Octubre alemán” y de las luchas faccionales en el Partido Comunista Ruso en el debate programático, el debate sobre el programa en el Tercer Pleno Ampliado del CEIC (junio de 1923) y en las reuniones de la Comisión del Programa de mayo de 1924, y finalmente el debate programático que tuvo lugar en el Quinto Congreso de la Internacional Comunista (junio julio de 1924). El programa que finalmente adoptó la Comintern en su Sexto Congreso en 1928 fue redactado por Bujarin, quien, sin embargo, fue apartado de la dirección de la Internacional Comunista en el marco de la lucha de Stalin contra la “Oposición de Derecha”, un evento que tuvo lugar en julio de 1929 en el Décimo Pleno Ampliado del CEIC. En aquel Pleno también se definió radicalizar las resoluciones que había adoptado la Internacional en su Sexto Congreso (conocidas como “clase contra clase”), de modo que el programa que había redactado Bujarin fue de hecho dejado de lado al año siguiente. Las decisiones del X Pleno llevaron, en la práctica, al abandono de la política de frente único, así como de las demandas transicionales, es decir, de las cuestiones que habían sido el eje en torno al cual giraron los debates programáticos en el período de 1922-1924.

El capítulo seis, “El POR-Masas y la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – *Vivo Rojo* en Bolivia (1980-2001)”, es una reseña extensa del libro escrito por el historiador Matías J. Rubio, titulado *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*. Dicho trabajo analiza la historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas de Bolivia, ligada al Partido Obrero Revolucionario – Masas (POR-Masas), una organización trotskista dirigida por Guillermo Lora que editó, entre 1980 y 2001, un boletín clandestino titulado *Vivo Rojo* con el objetivo de crear una organización de militares de tendencias revolucionarias en el seno del ejército boliviano. En este capítulo se reseñan los aportes del libro de Rubio a la historia del trotskismo en Bolivia, contextualizándolo en el marco del proceso que comenzó con la creación del POR, la revolución boliviana de 1952 y la escisión del partido, la relación entre el POR-Masas de Guillermo Lora y el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional en el debate sobre el rol de las guerrillas y el foquismo (1963-1972), la Asamblea Popular de 1971 y la táctica del “Frente Revolucionario Antiimperialista” (FAR), las

tesis de Guillermo Lora sobre la “inviabilidad de la democracia burguesa”, la deriva nacionalista de Lora y su teorización sobre las “características excepcionales” de las Fuerzas Armadas de Bolivia y la táctica de “bolivianizar al ejército”, y finalmente la descripción que Rubio hace, por primera vez, de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (1980-2001).

En el capítulo siete el autor, José Barraza, analiza “La trayectoria militante de Francisco Páez en el trotskismo argentino: Del MAS a su fragmentación (1982-1991)”. Centrándose en el estudio de los vínculos entre los dirigentes sindicales y los partidos políticos, el trabajo aborda la trayectoria de Francisco Páez (1936-2005), dirigente del Sindicato de Fiat Concord, en el Movimiento al Socialismo entre 1982 y 1992. A través de una reconstrucción en clave biográfica se analizan los factores que motivaron el acercamiento y la incorporación de Páez a una organización de izquierda proveniente del campo del trotskismo. También se indagan las responsabilidades de Páez en materia política y gremial a lo largo de su permanencia en la organización partidaria, así como el espacio de militancia donde participó, teniendo en cuenta sus acciones y discusiones con los miembros y los principales dirigentes del partido. El trabajo se basa en la documentación interna y la prensa partidaria, así como en la producción escrita y oral del biografiado, con el fin de intentar precisar su grado de inserción y pertenencia en el MAS. El itinerario de Páez refleja que los partidos políticos no son estructuras totalmente rígidas, sino que se constituyen como espacios de sociabilidad donde conviven la disciplina y la ética militante con las acciones, deliberaciones y tensiones entre sus miembros. Su intervención expresa el fenómeno de la radicalización de un sector de la clase trabajadora que se incorporó a la esfera política con el deseo de acercarse a las ideas socialistas.

En el capítulo ocho, titulado “Los maoístas argentinos frente al GAN y las elecciones de 1973: El FRA como experiencia unidad y el desarrollo de la campaña “votoblanquista” (1972-1973)”, Brenda Rugar y Matías Rubio analizan el desarrollo de la línea política de la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista, un frente creado por las organizaciones maoístas argentinas Vanguardia Comunista y Partido Comunista Revolucionario en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional y de las elecciones presidenciales de marzo de 1973. El trabajo explora el rol de las organizaciones maoístas en dicho frente, cómo llegaron a él, las líneas políticas y estratégicas que encarnaban, qué implicó la alianza en ese marco, y finalmente su desenlace y derivas.

En el noveno capítulo, titulado “¿Dualidad de poderes en el altipla-

no? La Revolución Boliviana de 1952 en las obras de Guillermo Lora, Liborio Justo y Ernesto Ayala”, Emilano Villordo indaga y compara tres obras centradas en el estudio de la Revolución de abril de 1952 en Bolivia: *Qué es la revolución boliviana* (1956) de Ernesto Ayala Mercado, *La revolución boliviana: análisis crítico* (1963) de Guillermo Lora y *Bolivia: La revolución derrotada* (1967) de Liborio Justo. En cuanto a su contenido, estos escritos se destacan por su aporte significativo a las discusiones estratégicas con motivo de las formas de intervención de los revolucionarios marxistas en el curso de dicho proceso. El capítulo analiza dichas obras considerando las siguientes variables de análisis: 1) diagnóstico de la estructura social y económica de Bolivia y sus tareas históricas pendientes, 2) caracterización de los sucesos revolucionarios, 3) definición de la situación de dualidad de poderes surgida a partir de abril de 1952, 4) los signos de agotamiento que daba muestra el proceso revolucionario, y 5) el lugar de la Revolución Boliviana en el marco internacional. Estos ejes de discusión permiten comprender tanto los puntos de contacto y tensión entre las perspectivas estudiadas como las particularidades que asumió cada una de las reinterpretaciones que elaboraron de la Teoría de la Revolución Permanente en su estudio del caso boliviano. La hipótesis general del capítulo es que los debates, las crisis, las divergencias, las rupturas y las reorientaciones que se produjeron en el campo trotskista latinoamericano se encuentran relacionadas, principalmente, con los aspectos programáticos y estratégicos, y en particular, con las dificultades para trazar el lugar que ocupa la *cuestión nacional* entre las tareas revolucionarias—en otras palabras, la posición a adoptar frente a los movimientos nacionalistas de carácter policlasista y dirigidos por sectores burgueses.

Finalmente, el décimo capítulo es un apéndice documental traducido del alemán: una reseña crítica, escrita en enero de 1913 por el marxista holandés Anton Pannekoek, del libro Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo*. Tras la publicación de *El capital financiero: Un estudio sobre la evolución reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding en 1910 y del libro de Rosa Luxemburg en 1913, se desarrolló una clara diferencia de énfasis entre los escritores sobre el imperialismo en cuanto a la importancia relativa de las exportaciones de capital y las exportaciones de mercancías. Pannekoek pensaba que Hilferding tenía razón al darle importancia primordial a las exportaciones de capital y, por esa razón, rebatió la tesis de Luxemburg de que el capitalismo dependía necesariamente de las ventas de mercancías en mercados de terceros que no fueran ni capitalistas ni trabajadores asalariados (principalmente colonias) para la realización del plusvalor. La evaluación de Pannekoek sobre esta cuestión fue compartida por Lenin, quien en enero de 1913 es-

cribió una carta a Pannekoek expresando su acuerdo con la crítica de éste a la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg. Hacemos accesible este documento al público de habla hispana como un aporte a la evaluación del legado político y teórico de Lenin en este año, en el cual se conmemora el centenario de su muerte.

De la oposición al Imperio a la Comuna de París: la labor publicística de Louis Auguste Rogeard entre 1862 y 1871

Carlos Mignon

Universidad Nacional de Córdoba

“En Francia, tiene lugar un movimiento muy interesante. Los parisienses se han puesto a estudiar de nuevo su pasado revolucionario reciente, y se preparan así para la nueva lucha revolucionaria que se acerca. Primero, el ORIGEN DEL IMPERIO (sic), luego el *coup d’Etat* DE DICIEMBRE (sic). (...) Es por esto que los libros de Ténot sobre el *coup d’Etat* causaron tanta sensación en París y en provincias que se hicieron diez ediciones en poco tiempo. (...) Estos escritos partieron de la OPOSICIÓN (sic). Ténot, por ejemplo, es un *homme du « Siècle »* (quiero decir, del periódico burgués liberal, y no de nuestro siglo). Todos los sinvergüenzas liberales y no liberales de la oposición oficial favorecieron este *mouvement*. La democracia republicana, también por ejemplo, gente como Delescluze, antiguo agregado de Ledru-Rollin, se hace el republicano y redacta actualmente *Le Reveil* de París. Hasta cierta fecha, todo el que no era bonapartista se embriagó con estas revelaciones póstumas, o mejor dicho, estas reminiscencias. (...) Luego vino el Partido Socialista que aportó también sus propias ‘revelaciones’ acerca de la oposición y los demócratas republicanos de viejo estilo. Entre otros, Vermorel publicó *Les hommes de 1848* y *L’opposition*. Vermorel es proudhoniano. Y finalmente vinieron los blanquistas, junto con G. Tridon, por ejemplo: *Gironde et girondins*. ¡Así hierve la caldera de la magia histórica!” En esta carta fechada el 3 de marzo de 1869 enviada a Ludwig Kugelmann, Karl Marx describía la situación de la oposición francesa a Louis Bonaparte después de algo más de 17 años del golpe de Estado.¹

1 Karl Marx, Carta a Kugelmann, 3 de marzo de 1869. En Karl Marx (1975), *Cartas Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 128-129.

El “príncipe-presidente” había tomado la decisión de abolir la *Deuxième République* el 2 de diciembre de 1851, año conmemorativo de la coronación de Napoleón 1° y de la batalla de Austerlitz. Según Pierre Milza, la naturaleza del régimen que Bonaparte pretendía instaurar quedó plasmada en su declaración presidencial del 14 de enero de 1852, en la cual prometió “el retorno a la legalidad republicana” sin precisar qué entendía exactamente por República. Lo que sí quedaba claro, era que el gobierno debía regir hacia el bien común, por lo que el régimen debía ser dirigido por una mano férrea y un jefe capaz de maniobrar entre los intereses divergentes de los individuos y los grupos, e imponer la autoridad del Estado.² En consecuencia, inmediatamente después del *coup d’Etat*, cientos de dirigentes y representantes de la Asamblea Nacional fueron detenidos y deportados (entre ellos el célebre escritor Victor Hugo), un gran número de asociaciones políticas fueron disueltas; y las que sobrevivieron fueron constreñidas a mantener el perfil bajo o permanecer en la clandestinidad. La asonada de diciembre significó un golpe fatal al movimiento asociativo republicano radical que se había desarrollado al calor de la Revolución de 1848. Solamente en el año 1852, la *Gazette des Tribunaux* reportó 86 procesos judiciales por asociación ilícita contra las organizaciones republicanas y las sociedades mutualistas obreras.³ Louis Bonaparte no tenía nada que envidiar a sus antecesores Charles X o Louis Philippe en el tratamiento de sus enemigos políticos: se mantenía a los acusados durante semanas incomunicados en una celda, se saqueaban sus domicilios y se registraba y violaba la libertad de sus familiares.⁴ Se asistía, entonces, a una época en la que las mínimas manifestaciones del pensamiento se encontraban bajo vigilancia, eran denunciadas y castigadas, y la mayoría de la prensa se encontraba amordazada. La magistratura fue un elemento central del cercenamiento a la libertad de expresión, así lo podemos observar en esta requisitoria hecha por un juez de París al presidente del Consejo de ministros, Jacques-Pierre Abbattucci, fechada el 10 de enero de 1856. Dicho pedido se fundamentaba en la aparición de un artículo titulado *Jeunes gens*, publicado por el periódico satírico *Le Charivari*:

“El gobierno tiene el derecho de denunciar y castigar este tipo

2 Pierre Milza (2006), *Napoléon III*, Éditions Perrin, Paris, pp. 273-274.

3 Michel Cordillot (2021), *Engène Varlin, internationaliste et communard*, Les Amis de Spartacus, Paris, p. 25.

4 Para una descripción de la represión desatada durante el golpe de Estado y el tratamiento a los enemigos del régimen, véase la obra memorística de Víctor Hugo, *Historia de un crimen*, editada al castellano por Hermida editores.

de tendencias por medio de la advertencia, solicito formalmente que se utilice este derecho. (...) No debe ser mezquino ni perseguidor, ya que, como la mayoría de los países y en el interés evidente de la tranquilidad del país, debe limitar la libertad y fortificar el poder (...) todas las tentativas de insulto o de agitación impunes, envalentonan a los conspiradores que avanzan paulatinamente con sus manifestaciones e inquietan a los hombres tranquilos que no encuentran un gobierno que los defienda. ¿No es deplorable que bajo el gobierno del Emperador, frente a tanta fuerza y gloria, esté permitido insultar al ejército inventando el grito de ‘¡Viva la Libertad!’ en antagonismo con el de ‘¡Viva el Emperador!’ y de publicar tranquilamente un artículo para revelar el espíritu revolucionario de la juventud en las escuelas? (...) Todo gobierno que permita protestar contra él, se suicida. Los ocho millones de sufragios que dos veces proclamaron al Emperador, significó esto: denos la paz pública y desháganse, por la potencia de vuestro nombre y de sus tradiciones, y por la fuerza de vuestro gobierno, de los agitadores y las revoluciones que nos devoran.”⁵

Si nos detenemos en el contenido del texto, podemos observar algunos de los rasgos fundamentales del fenómeno político conocido como *bonapartismo*. Este no se constituyó en un *corpus* de doctrina organizada como lo fueron las grandes construcciones ideológicas del siglo XIX (liberalismo, marxismo, pensamiento restaurador o contrarrevolucionario) sino como una *praxis* o práctica de gobierno desplegada en condiciones históricas particulares. Sin embargo, el *bonapartismo* comportó un determinado número de rasgos invariantes que fundaron una tradición política que podemos encontrar hasta la actualidad: el principio de la autoridad, la religión y el orden coexisten con la instrumentación de plebiscitos mediante el sufragio universal masculino. Esta simbiosis entre orden y “soberanía popular” solamente podría lograrse con la concentración del poder en manos de un líder que actúe en nombre de la comunidad de ciudadanos y que tenga la voluntad de fundir las diferentes partes del cuerpo social en un todo, proclamándose como el *factótum* de la reconciliación nacional. De estos principios, se desprende la desconfianza hacia el republicanismo y las instituciones representativas, acusadas de interrumpir el vínculo orgánico

5 Carta Confidencial de Rouland a Abbatucci, 10 de enero de 1856, citado por Gabriel Vauthier (1925), “Troubles à la Sorbonne en 1856”, en *La Révolution de 1848 et les révolutions du XIXe siècle*, tome 22, número 109, pp. 393-394.

entre el pueblo y su jefe.⁶

Debido a la naturaleza intrínseca del Segundo Imperio, las Asociaciones de socorros mutuos fueron las primeras en reorganizarse. En una segunda etapa, por iniciativa del mismo Emperador que intentó reconciliarse con el mundo del trabajo para compensar la defección de los conservadores católicos y los proteccionistas ante la liberalización cultural y económica del régimen, fueron autorizadas las delegaciones obreras que partieron a la Exposición Universal de Londres (1862), permitiendo la reconstrucción de las cámaras sindicales y las asociaciones corporativas. Simultáneamente, se permitió la aparición de las *Brochures ouvrières* que, más allá de derramar palabras amables hacia el régimen, reclamaban con fuerza el reconocimiento de las cámaras sindicales obreras.⁷ La consolidación de estas, se cerró con la ley del 25 de mayo de 1864 por la cual las coaliciones cesaron en ser declaradas ilegales.

De manera más tumultuosa y a la sombra de las asociaciones anteriormente mencionadas, comenzó a configurarse lentamente una oposición republicana y radical luego de la derrota de las jornadas del 2 al 4 de diciembre. La agitación neojacobina, que se consideraba como la continuadora de la tarea histórica inacabada en 1789, contaba con dos factores favorables para su desarrollo. En primer lugar, la tradición heredada de la Gran Revolución y de la experiencia de la *Commune* de 1792, que no solamente influenciaba a los diversos sectores de la pequeña burguesía sino también a los artesanos y obreros de París.⁸ En segunda instancia, la paulatina propagación de los periódicos y panfletos apuntaló la oposición republicana. No era sorprendente que cualquier republicano que mantu-

6 Como explicó Pierre Rosanvallon, el *bonapartismo* significa “una aproximación a la soberanía popular inscrita en un triple marco: una concepción de la expresión popular por el procedimiento privilegiado del plebiscito, una filosofía de la representación como encarnación del pueblo en el líder, un rechazo a los órganos intermediarios que son un obstáculo al vínculo cara a cara entre el pueblo y el poder.” En Pierre Rosanvallon (2000), *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, Gallimard, Paris, pp. 184-185.

7 Albert Thomas (1908), *Le Second Empire*, Rouff, nd. pp. 188-191.

8 Esta tradición republicana y radical pudo observarse en el comportamiento de la clase obrera y sus dirigentes durante la Comuna de 1871. “Según (Benoît) Malon, la mitad de la clase obrera parisina reclama ante todo la libertad, es decir la democracia, en tanto que un cuarto reclama mas o menos radicalmente la igualdad y el otro cuarto, extenuado, contenido o derrotado, permanece indiferente y tendrá la opinión de quien prevalezca. En un artículo del 1 de enero de 1870, (Eugène) Varlin escribió: Si nos hubiéramos mantenido alejados de la política, hoy no seríamos nada en Francia, mientras ahora estamos en la víspera de serlo todo”. En Mathieu Léonard (2011), *L’émancipation des travailleurs. Une histoire de la Première Internationale*, Éditions La Fabrique, Paris, p. 195.

viera relación o amistades con las fracciones de la gran burguesía, pudiera fundar su propio periódico. De esta manera, Picard adquirió *L'Électeur Libre*; el incendiario Félix Pyat denunciaba las vilezas del clero en *L'Avenir National*; incluso desde el exilio Victor Hugo dirigía sus invectivas contra el Imperio a través de *Le Rappel* y *La Réforme*. Desde una postura más radical, el jacobinismo se manifestaba a través del *Réveil* de Delescluze o *La Lanterne* de Rochefort. Un caso particular fue el Charles Longuet, un abogado proudhoniano⁹ que ejercería como periodista y que el futuro le depararía ser miembro de la *Commune* de 1871 y yerno de Karl Marx. Durante los años de la recuperación de la oposición republicana jacobina, Longuet fue el redactor jefe de *Écoles de France* y de la más célebre *La Rive Gauche*, publicación de la que formaron parte Paul Lafargue, quien sería su concuñado y César de Paepe, una de las figuras más importantes del socialismo belga. Entre este grupo de sobresalientes periodistas y brillantes panfletarios se encontraba también, Louis-Auguste Rogeard, personaje al que le dedicamos nuestra atención en el presente capítulo.

Un panfletario ante el “despertar de la opinión”: *L'Abstention* (1863)

Louis-Auguste Rogeard nació el 25 de abril de 1820 en Chartres (Eure-et-Loir), donde cursó sus estudios secundarios. Según del diccionario Maitron, entró en la *École Normale Supérieure* de la calle Ulm en 1841, donde estudió lenguas antiguas alcanzando el título de Doctor en Letras.¹⁰ Su formación le permitió enseñar literatura clásica en los liceos de provincias, ocupación a la que se dedicó hasta el golpe de Estado de 1851. Desde edad temprana se mostró como un ferviente republicano y partidario de la etapa radical de la Revolución Francesa, postura que le impidió prestar juramento de fidelidad a Napoleón III y que le valió la revocación de su cargo de profesor. Ante esta situación debió migrar a Inglaterra donde ofició como preceptor (*Hofmeister*) en el Condado de Kent durante un año, pero al no soportar el clima retornó a París a principios de 1853, ofreciendo cursos de literatura de manera privada y también ganándose la vida como periodista militante.¹¹ Durante estos años habitó en el Barrio

9 De los seguidores de Pierre-Joseph Proudhon.

10 <https://maitron.fr/spip.php?article144658>, notice ROGEARD Auguste, Louis, version mise en ligne le 4 février 2013, dernière modification le 9 avril 2020.

11 Claude Schkolnik (1995), « Exilés et voyageurs en Hongrie », en *Revue d'histoire du XIX^e siècle*, Tome 11, p. 52.

Latino cercano a la Sorbona, donde comenzó a estrechar vínculos con los estudiantes universitarios.

Su ingreso público en la vida política comenzó con los disturbios en la Sorbona del 12 de enero de 1856, cuando participó en las protestas estudiantiles contra el profesor de elocuencia francesa Désiré Nisard, un reconocido partidario del imperio,¹² acérrimo adversario de la corriente romántica y, particularmente, de Víctor Hugo. En un contexto represivo donde protestar era peligroso, los estudiantes realizaban manifestaciones veladas contra aquellos personajes enfeudados de poder en las aulas, eligiendo víctimas notorias. Una de ellas fue Nisard, quien debió soportar una serie de gritos y aplausos irónicos que le impedían tomar la palabra durante sus cursos de enseñanza.¹³ En una de estas situaciones, el prefecto de policía junto a agentes armados ingresó al anfiteatro e hicieron evacuar la sala a pesar de la resistencia de los estudiantes. Las fuerzas del orden comenzaron a detener personas dentro de la universidad y en las calles adyacentes. Inmediatamente, los habitantes del Barrio Latino intentaron liberar a los detenidos arrojando piedras a los miembros de la policía dándole al poder judicial el pretexto para actuar, amparándose en la supuesta conformación de una coalición contra la autoridad estatal. La jornada finalizó con el arresto de 300 personas, entre las que se contaban los estudiantes de las facultades de medicina y derecho que se encontraban en el edificio y los habitantes del barrio que habían participado en la protesta, entre estos últimos se encontraba Rogeard.¹⁴

El 9 de febrero comparecieron 15 acusados ante el Tribunal imperial: dos profesores, cinco estudiantes de medicina, seis de derecho, un estudiante en farmacia y un hombre sin profesión reconocida. Como era habitual en el Segundo Imperio, la *Gazette des Tribunaux* reprodujo todo el

12 Nisard exponía, en sus lecciones, su teoría de “las dos morales”. Existía una moral ordinaria, que regía las acciones de los simples particulares; y una más vasta, aplicable solamente a los príncipes, que podían violar sus juramentos, no rendir sus gastos a ninguna instancia, etc. Véase Mariane Bury (2011), « Désiré Nisard ou le mal aimé de l’histoire littéraire », Actes du 134e Congrès National des sociétés historiques et scientifiques, Bordeaux, 2009.

13 El inspector Danton, declaró: “La gran sala estaba llena. Un cuarto de hora antes de la llegada del profesor, gritos de toda especie, golpes de pie y aplausos irónicos anunciaban una manifestación de oposición. Así que la entrada del profesor fue la señal de un aumento del ruido. Apenas había pronunciado unas palabras cuando fue interrumpido por voces discordantes. Al señor Nisard, tras declarar su dedicación de veinticinco años de enseñanza, le gritaron: ‘¡Dinero!’, al cual una voz añadió ‘venal’”. *Gazette des Tribunaux*, 10 Fevrier 1856, 31 Année, p. 142.

14 Gabriel Vauthier (1925), op. cit., p. 397.

debate del proceso llevado a cabo. En la minuta del debate Louis-Auguste Rogeard figuraba como profesor y era quien tenía más edad entre los inculcados, y esta fue su declaración durante el juicio:

“El agente: el señor Daubanton estaba en el grupo; él estaba haciendo ruido como los demás; no podía ver los pies, pero sí el movimiento de los hombros. También vi al acusado Rogeard, quien hacía ruido y parecía excitar a sus camaradas a hacer más ruido.

Rogeard: no acepto como verdadero todo el testimonio del agente; golpeé con el pie, es cierto, pero no excité a nadie. No fui a expresar mi opinión; soy vecino de la Sorbona y soy profesor, es natural que haga un curso de literatura.

El presidente: usted reconoció haber hecho ruido con los pies para manifestar su desaprobación.

Rogeard: hubo disturbios; me sumé, lo admito, pero no fui con la intención de hacer una manifestación. Soy vecino de la Sorbona; soy profesor, cedí a una curiosidad muy natural al asistir a la clase del señor Nisard. Una vez allí, tuve el firme propósito no sólo de no expresar mi opinión, sino también de suprimirla.

El presidente: sin embargo, usted estuvo de acuerdo en que había acudido al curso del sr. Nisard con intenciones maliciosas.

Rogeard: si, lo reconozco, pero era una disposición interna que no quería manifestar.

El presidente: su posición es completamente distinta a la de estos jóvenes; usted no es un estudiante, tiene 35 años, ha sido profesor universitario; no lo es más por haber rechazado el juramento.

Rogeard: eso es exacto.

El presidente: Su edad, sus estudios, su pasado le dictan sus deberes, y usted ha fracasado.

Rogeard: Si se me permite hacer una observación, señalaré que precisamente porque soy profesor estoy más interesado que nadie en escuchar lo que un profesor tiene que decir. Como tal, soy y debo ser mucho más sensible que estos jóvenes a escuchar y apreciar las doctrinas del señor Nisard.”¹⁵

15 *Gazette des Tribunaux*, op. cit., p. 143.

El proceso se consumó con penas de tres meses de prisión para cuatro estudiantes de medicina, y seis meses en la penitenciaría de Mazas para Rogeard, un tal Lefort (el acusado sin profesión), y Rolland a quien se le sumó un agravante por haber gritado “¡Viva la República!”.¹⁶ En el caso de nuestro personaje, esta condena no hizo otra cosa más que agrandar su antipatía hacia “el despotismo imperial”.

Los disturbios en la Sorbona y su desenlace fueron un testimonio de la fragilidad de la oposición republicana durante la primera década del Segundo Imperio. Lógicamente, los republicanos recibieron de pleno los efectos de la represión. Según datos aportados por Milza, en enero de 1853 se llevaron a cabo 6.000 condenas, entre las cuales muchos fueron “transportados” a Cayena y Argelia. Lo que subsistió de la opinión republicana moderada se refugiaba en los salones parisinos de Garnier-Pagès, de Hippolyte Carnot o de Laurent Pichat.¹⁷ Los más radicalizados se organizaban en sociedades secretas, como los *Francs-Juges*, a la que pertenecía Rogeard. El ámbito donde comulgaban neojacobinos y moderados en sus manifestaciones de fe republicana lo constituían los funerales de los adversarios al régimen. Los más importantes fueron el entierro de la esposa de Raspail en 1853, el de Lamennais en 1854, y los de Arago, Marrast y de David d’Angers reunieron a millares de personas a las que la policía intentó prohibir el acceso al cementerio. Pero esta debilidad connotaba una crisis más profunda: a vista del artesanado y los obreros de París, el republicanismo empañó su reputación y fue el responsable de la masacre de las Jornadas de junio de 1848. Como sostuvo Samuel Bernstein, “los que buscaban una vida mejor colocaban sus esperanzas bien en las sociedades de crédito y en las cooperativas o bien en los sueños utópicos o anarquistas; otros confiaban en la conspiración para establecer su sistema ideal, y algunos, por último, esperaban la llegada de un déspota ilustrado”.¹⁸ Esta aseveración puede constatarse en las elecciones legislativas de 1857, en las cuales la renovación del Cuerpo Legislativo reflejó la hegemonía ejercida por el poder imperial sobre la vida política de la nación. Los candidatos gubernamentales recibieron 5.500.000 votos (85 por ciento de los sufragios) contra los 650.000 de la oposición. Sin embargo, un dato no dejaba de ser significativo, hubo 2.000.000 de abstencionistas y los republicanos obtuvieron gran parte de sus votos en las grandes aglomeraciones. Como se puede observar, más allá de sus crisis, la idea jacobina de la República era un hueso duro de roer en Francia.

16 Ibid.

17 Pierre Milza (2006), op. cit., p. 317.

18 Samuel Bernstein (2016), *Blanqui y el blanquismo*, Siglo XXI, Madrid, p. 240.

La cuestión del abstencionismo cobró importancia en el debate político para la campaña electoral del Cuerpo Legislativo de mayo de 1863. Las dificultades económicas consecuencia de la mala cosecha de 1861 y del bloqueo de las exportaciones sureñas durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos provocaron recesión y desocupación en la industria textil francesa. Los departamentos más afectados se encontraron en el norte del país y en Baja Normandía, donde las bandas de vagabundos alteraban el orden público. La carestía del pan y el cierre de las fábricas reunieron a los patrones proteccionistas y a los trabajadores, conformando un descontento popular que alcanzaba a toda la clase política. Como sostuvo Bernstein, si los problemas del Imperio hubiesen sido meras cuestiones domésticas, las concesiones del Emperador hubieran dado algún resultado y habría podido limitar sus efectos. Pero la coyuntura nacional se encontraba íntimamente ligada a los resultados de su política exterior.¹⁹ En este contexto, un sector más amplio de la oposición -que comportaba no solamente a los republicanos sino también a disímiles sectores conservadores como legitimistas y orleanistas, como así también los proteccionistas y los católicos- propugnaban presentarse a las elecciones para ejercer, desde el Cuerpo legislativo, la presión suficiente al gobierno para que Napoleón III renuncie a una política que juzgaban contraria a sus intereses.

En lo que respecta a los sectores neojacobinos y las corrientes revolucionarias como los blanquistas²⁰ o los proudhonianos, la postura era la abstención para no legitimar al Imperio y actuar políticamente por su caída. Con *L'Abstention*, un panfleto publicado del 15 de mayo de 1863 luego de su liberación de Mazas, Rogeard retornó al debate político asumiendo el posicionamiento de los “republicanos intransigentes”.

Como sostuvimos anteriormente, unos de los elementos que definían al régimen bonapartista era su carácter plebiscitario. Las jornadas electorales eran la ocasión para apuntalar la figura del Emperador, garante del restablecimiento del “consenso cívico de los franceses”.²¹ La fórmula

19 “Para satisfacer su violento deseo de prestigio -quería hacer olvidar la manera sórdida en que había accedido al poder- y para intentar asegurarse el apoyo de la Iglesia Católica, se lanzó a la costosa e inútil guerra de Crimea. Por otra parte, se enajenó las simpatías católicas al ayudar a Cerdeña en su guerra contra Austria. La actitud que exhibía de paladín coronado de los movimientos de liberación nacional era completamente artificial. Lo demostró primero su aventura mejicana, y después de su calculada lentitud para adherirse a la causa de los polacos insurrectos. Y sus pretensiones de liberalismo se resintieron mucho con el apoyo a los esclavistas americanos, en favor de los cuales estaba dispuesto a intervenir.” Samuel Bernstein (2016), op. cit., p. 282.

20 Los acólitos del dirigente revolucionario Louis-Auguste Blanqui.

21 Pierre Miquel (2008), *Le Second Empire*, Perrin, Paris, p. 102.

de la reconciliación, muy cara a las fracciones de la burguesía acomodada, intentaba conjurar el peligro de la “guerra de clases” anunciada por los marxistas desde Gran Bretaña. A su vez, las elecciones al Cuerpo Legislativo permitían a los grandes propietarios acceder al Estado con el fin de proteger sus intereses y, constituyéndose en un verdadero grupo de presión, evitar cualquier deriva del gobierno que les afectara. En su opúsculo, Louis-Auguste Rogeard invalidaba al régimen porque la autoridad imperial de Napoléon III había nacido con el golpe de Estado del 2 de diciembre. Este “pecado original” le impedía al gobierno poner a funcionar la maquinaria electoral:

“No, no harán elecciones, es un espectáculo que no pueden brindarnos, por más hábiles que sean, y por más que lo digan con elegancia, no les creo; podrán mostrarme estrellas a pleno mediodía, pero desafío que haya elecciones bajo el imperio. Por lo tanto, esta noticia de que se acercan las elecciones me sumerge en un asombro comparable solo al de la señora de Sévigné, esa dama honesta que se sorprendía menos por una horca de campesinos que por un matrimonio desigual de princesas, y que ciertamente habría sido muy digna de ser electora e incluso elegible bajo el imperio de Napoleón III, ese gran rey de la truhanería, ese Luis XIV discapacitado.”²²

Porque buscaba su legitimidad a partir de la unción popular y porque en sus discursos declaraba su deseo de la unidad nacional, Napoléon III disponía a través del plebiscito un potente instrumento de afirmación del consenso. Por esta misma razón, el acto eleccionario se convirtió en un ritual de unanimidad que tomaba la forma de una apreciación popular y global sobre la marcha del régimen. En otros términos, no se votaba por un partido político sino a favor o en contra del Imperio. Consciente de esto, Rogeard ponía en cuestión la naturaleza del sufragio universal tal como había sido restablecido. Según nuestro autor, para que el sufragio universal funcione se deberían dar tres condiciones ineludibles: 1) un sistema electoral; 2) los electores y 3) los elegibles. Al analizar la situación de Francia en cada uno de estos puntos, se podría visualizar por qué las elecciones bonapartistas eran una pantomima.

Específicamente, Rogeard establecía las siguientes condiciones:

22 Louis-Auguste Rogeard (1869), “L’Abstention”, en *Pamphlets*, Imprimerie de J.H. Briard, Bruxelles, p. 3.

“Llamo sistema electoral a un conjunto de garantías, asegurando la libre manifestación del pensamiento de una nación o una parte de la nación. (...) Si el sufragio es uno de los modos de manifestación del pensamiento público, veamos cuáles son las condiciones del sufragio, sin las cuales no habría candidato, ni elector, ni sufragio. (...) 1º. La instrucción primaria universal (...) 2º La libertad de prensa (...) 3º La libertad de tribuna (...) 4º Libertad de publicidad y distribución (...) 5º Derecho de reunión (...) 10º El sufragio debe estar separado de la dirección gubernamental, garantizar el sufragio contra los abusos de influencia y de poder (...) 11º La independencia individual. Que el elector no pueda ser intimidado ni corrompido; se siente intimidado cuando bajo la presión del estado de sitio (...) de una centralización demasiado fuerte (...) o de un clericalismo desbordante; es corrompido cuando vota bajo la influencia de un amo, de un patrón, o de una coalición de periódicos policiales, o de una conspiración de los privilegiados (...) 14º No debe haber juramento, ni previo ni posterior, prestado al príncipe. El juramento solo puede ser prestado por el mandatario al mandato, al verdadero soberano que es la nación”.²³

Desde la perspectiva bonapartista, el llamado al “pueblo soberano” no era una reafirmación sino un rechazo del parlamentarismo, en tanto este era el medio de expresión de los intereses sectoriales. El plebiscito expresaba una filosofía de la representación como una encarnación de la nación en un líder “responsable” que impugnaba los cuerpos que intermediaban entre el pueblo y el poder gubernamental. Este último, consagrado por la legitimación y la sanción popular, no reconocía las libertades públicas (de prensa, de organización partidaria, etc.) con el pretexto de que parasitaban la expresión inmediata de la voluntad general. Para Rogeard, la ausencia de estas libertades democráticas impedía la conformación de un verdadero sistema electoral. El plebiscito enmascaraba un orden jerárquico que se implantó por el recurso de la fuerza. Por ello, el último requisito ineludible para el sistema electoral era el “derecho de abstención” ya que “(...) es parte del funcionamiento regular del sistema electoral y lo complementa; los electores descontentos con el curso del sufragio deberían poder protestar mediante votos en blanco; pero para que la abstención tenga un carácter político, debe ser colectiva, manifiesta y motivada”.²⁴

23 Íbid., pp. 4-6.

24 Íbid., pp. 9-10.

Desde su republicanismo intransigente, con la ocasión de las elecciones de 1863 la abstención electoral era el instrumento para “(...) la revolución, la revolución que se cumplimentará en Francia después de setenta años, y delante la cual el imperio no es más que un accidente, la revolución que prosigue fatalmente su marcha”.²⁵

Es interesante observar cómo Rogeard intentaba presentarse como heredero de la “Montaña” revolucionaria y no como un seguidor de los republicanos de 1848 (los denominados *Montagnards* como Ledru-Rollin o Louis Blanc). En otras palabras, en ese momento concebía que la revolución en Francia debe ser democrático-burguesa y encabezada por los sectores radicales de la pequeña burguesía. Esta recurrencia histórica a los sectores de la extrema izquierda de la Revolución de 1789 lo emparentó, de alguna manera, con la corriente blanquista que ensalzaba a las figuras de Hébert, Chaumette y Anacharsis Cloots. Estos estaban siendo rehabilitados por un texto que estaba siendo leído por los estudiantes del Barrio Latino, *Les Hébertistes, Plainte contre une calomnie de l'Histoire* de Gustave Tridon (lugarteniente de Blanqui), que procuró un modelo de identificación a la juventud revolucionaria que adoptó el mote de “hebertistas”. Sin embargo, como podremos ver más adelante, Rogeard evitaba caer en la tentación del sectarismo y también coqueteó con las ideas proudhonianas del federalismo y las sociedades cooperativas.²⁶ Esta posición se revelaba en el llamado ecuménico que nuestro autor elevaba hacia los electores:

“No se dejen arrastrar por las corrientes y por los hombres que hablan de corrientes; la corriente electoral se manifiesta en las regiones inferiores, entre ciudadanos desafortunadamente ignorantes de sus derechos políticos, y que estarían equivocados al esperar que el imperio se los enseñe (...) Si ustedes quieren seguir y ser conducidos, y liberarse de pensar y de ser libres, entonces sigan a Hugo, sigan a Proudhon, sigan a Bastide, sigan

25 Íbid., p. 11.

26 Para el blanquismo estos dos principios del proudhonismo se convirtieron en un verdadero anatema. El federalismo se oponía directamente a la práctica revolucionaria propuesta por Blanqui: la insurrección popular debía ser militarmente dirigida por una minoría de conjurados determinados que instauran una dictadura parisina con el fin de edificar un régimen comunista centralizado. Por otra parte, los blanquistas detestaban a los “partidarios de las sociedades cooperativas y otras panaceas proudhonianas”, ya que, según ellos, contribuían a crear una élite pequeñoburguesa en el seno de la clase obrera. Este posicionamiento los mantendrá por fuera de la Internacional hasta principios de 1870. Véase Maurice Dommanget (1960), *Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, Armand Colin, Paris.

a sus amigos y no a sus enemigos y halagadores, sigan a Barbès y Martin Bernard: esos no te llevarán a la trampa electoral (...) y no concurrir cobardemente a esta mistificación electoral, a esta comedia cesarista, a esta mascarada de policía (...) Aíslense en las cimas, atrévase a afirmar la verdad sobre la mentira, la justicia frente al crimen, la república frente al imperio. Pero, sobre todo, huyan de esas urnas electorales de donde surgió el imperio hereditario, de donde surgió vuestra abdicación, huyan de esas urnas fúnebres que ya no contienen más que la sombra de vuestro derecho y las cenizas de vuestra soberanía. ¡Absténgase! ¡Absténganse!”

En la presente cita podemos ver que *L'Abstention* no es un texto partidario, Rogeard explicitaba su intención de derrocar al régimen, pero no bajo el encuadramiento de ninguna de las corrientes de oposición existentes apelando a la libertad de los ciudadanos. Empero, es necesario matizar su posición. Es un adversario determinado del Imperio, como Víctor Hugo, Proudhon,²⁷ Armand Barbès y Blanqui. Pero a diferencia de los dos primeros, rechazaba cualquier eventual compromiso con el gobierno -si este se encaminaba hacia cierta liberalización parlamentaria- al apelar a la abstención, lo cual lo acercaba con la política anti electoral de los blanquistas. Pero a diferencia de estos que pregonaban por el establecimiento de una dictadura centralizada, Rogeard continuará apelando a las ideas republicanas y a las reformas democráticas que solo podrían alcanzarse cambiando de régimen. En este punto se encontraba próximo a Proudhon, quien, en 1851, desde la cárcel de Sainte-Pélagie había escrito *L'Idée Générale de la Révolution aux XIXe Siècle*, moviendo los hilos para crear una alianza del proletariado con las clases medias para derrocar a Louis Napoleón.²⁸

27 Proudhon, que había sido encarcelado varias veces por sus panfletos violentos contra Louis Bonaparte, escribió a la salida de prisión en 1852 *La Révolution sociale démontrée par le coup d'État du 2 décembre*, en cuyo prólogo renunciaba a denunciar el golpe de Estado, teniéndolo como un “fait accompli” sin por eso justificarlo. Luego, al trazar la historia política reciente, exhortaba a Napoleón III a acelerar la realización de la obra inexorable del siglo XIX, que era una necesidad de las circunstancias: la Revolución social y la abolición del gobierno. También, Proudhon tuvo un encuentro con Jérôme Bonaparte, el “príncipe de ideas sociales avanzadas”, a quien conocía desde la Asamblea Constituyente de 1848. Véase Mathieu Léonard (2011), *L'émancipation des travailleurs. Une histoire de la Première Internationale*, éditions La Fabrique, Paris, p. 66.

28 Es interesante hacer constar este llamado. El libro comienza con un apartado titulado “A la burguesía” (*À la bourgeoisie*), en el que se señalaba: “Ante la clase media el despotismo ha encorvado su cabeza: el Guerrero afortunado, el Rey Ungido, y el Rey Ciu-

El prestigio del Emperador: *Les Propos de Labiénus (1865).*

Proveniente de una familia de notables monárquicos y clericales de Caen, Charles Longuet se trasladó a París en 1860 para comenzar sus estudios de Derecho. Estableciéndose en el Barrio Latino, rápidamente se relacionó con los estudiantes comprometidos con la oposición al Imperio. Alguien que lo conoció muy bien durante esta etapa de juventud, Georges Clemenceau²⁹, recordaba en un artículo publicado en *La Justice* de 1894, que Longuet “(...) peroraba, batallaba, saliendo de Sainte-Pélagie para ingresar nuevamente. Estaba inmerso en la efervescencia de Proudhon, y como no podíamos más que escuchar lo que tenía que decir, todo fue de maravilla”.³⁰ En estas especies de cenáculos improvisados, unidos por la censura imperial y la policía, se conocieron Longuet y Rogeard. Como tenían en común el odio al Imperio y un prejuicio favorable hacia la república, rápidamente pudieron congeniar propuestas filosóficas disímiles como el volterrianismo, el materialismo de d’Holbach y el proudhonismo.

Longuet, tras expiar una pena en prisión por ser redactor en jefe de la publicación *Écoles de France*,³¹ el 15 de noviembre de 1864 fundó junto a Rogeard *La Rive Gauche*, que intentó eludir el control gubernamental y la censura con el título de “Periódico literario y filosófico”. Ya en su primer número, el semanario especificaba a quiénes estaba dirigido y cuál sería la temática general de su contenido:

dadano, tuvieron la desgracia de disgustarlos y concluyeron por desfilar ante ustedes cual fantasmas. Hombres de la clase media: la iniciativa del movimiento en la Humanidad les pertenece. El proletario ve en ustedes sus maestros y sus modelos. ¿Es posible que luego de tantas revoluciones y perdiendo vuestro honor, vuestro juicio y el sentimiento de vuestros intereses, se hagan contrarrevolucionarios?”. En Pierre-Joseph Proudhon (1851), *L’idée Générale de la Révolution aux XIXe Siècle. Choix d’études sur la pratique révolutionnaire et industrielle*, Imprimerie Mme veuve Dondey-Dupré, Paris, p. 2. Esa idea le costó a Proudhon las críticas de muchos socialistas, que le reprocharon la contradicción de establecer lazos con la burguesía cuando años antes había defendido la contraposición radical del proletariado con las clases medias.

29 Clemenceau alcanzó el cargo de primer ministro y jefe de gobierno de la III República Francesa entre octubre de 1906 y julio de 1909; y entre el 16 de noviembre de 1917 y el 20 de enero de 1920. Luego de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los artífices de la Conferencia de Paz de París de 1919. Durante la firma del Tratado de Versalles fue uno de los más furibundos partidarios de castigar severamente a Alemania.

30 Georges Clemenceau, “Charles Longuet”, en *La Justice*, Quinzième Année, N° 5.314, p. 1.

31 Gérald Dittmar (2018), *Charles Longuet 1839-1903*, Éditions Dittmar, Paris.

“La fundación de este periódico es un llamado a todos los hombres realmente jóvenes, aunque solo fuera por sus convicciones y una firme confianza en el futuro. (...) Por lo tanto, asumimos desde ahora el compromiso de restringirnos, con la mayor exactitud, a las cuestiones filosóficas, científicas y literarias. Lejos de renunciar, además, a las preocupaciones políticas, nos reservamos el derecho de expresar nuestras ideas en forma de folletos cada vez que se presente la oportunidad. Abriremos el campo más amplio posible para la discusión de cuestiones históricas. Convencidos de que el estudio del pasado es el medio más seguro para llegar a una justa apreciación del presente, revisaremos nuevamente la historia, tan ridículamente disfrazada por chovinistas, jesuitas y doctrinarios”.³²

La Rive Gauche tenía una orientación proudhoniana, pero si prestamos atención a sus colaboradores, entre los que figuraban los socialistas Paul Lafargue y César de Paepe, los republicanos Edgar Quinet y Georges Clemenceau, o el blanquista Gustave Tridon, se evidenciaba la ausencia de barreras formales entre las distintas fracciones. Asimismo, no se debe soslayar la postura que había tomado Proudhon en *L’Idée Générale de la Révolution* con relación a una probable alianza entre la pequeña burguesía y los trabajadores. Pero, fundamentalmente, el eclecticismo de Rogear y Longuet fue el que permitió las publicaciones de Tridon sobre los hebertistas, los artículos de Lafargue sobre la teoría marxista, los de César de Paepe sobre su propio ideal de colectivismo o incluso la “Adresse inaugurale” de Karl Marx.³³

Tanto las temáticas como los autores que el periódico publicaba evidenciaban una creciente simpatía de sus editores con la Asociación Internacional de los Trabajadores (mejor conocida como la Primera Internacional), la cual había sido fundada el 28 de septiembre de 1864 luego de un mitin en Saint Martin’s Hall de Londres. Esta aproximación quedó manifiesta en el número 29 de agosto de 1865, en la que fueron publicados los estatutos provisorios de la internacional. En ese mismo número Rogear colaboró con un artículo sobre la preparación de la primera conferencia de Londres, que tendría lugar en septiembre de ese año. Este llevaba el título de “Congrès Ouvrier” y en el cuerpo del texto, el autor se congratulaba del hecho que:

32 *La Rive Gauche*, N° 1, 20 novembre 1864, pp. 1-2.

33 *La Rive Gauche*, N° 24, 3^e Année, 17 juin 1866, p. 1.

“Finalmente, aquí está un verdadero congreso. No es, es verdad, un congreso de eruditos propiamente dicho, pero al menos no es un congreso de soberanos, ni de príncipes, ni de plenipotenciarios más o menos engalanados, ni de embajadores ni diplomáticos, ni de burgueses. Y, además, nada impide que haya verdaderos eruditos allí. Siempre hemos sido partidarios del uso hace poco introducido y rápidamente propagado en Europa, de los congresos populares, que no son más que el ejercicio internacional del derecho de reunión. Pero hay diferentes maneras de ejercer un derecho: por lo tanto, hay congresos y congresos (...). Será el congreso de los intereses oprimidos, de los derechos violados, de las necesidades ignoradas, de los sufrimientos seculares; será el jubileo del proletariado, los Estados Generales de la miseria. (...) Según nosotros, dos tipos de condiciones son necesarias para que la verdad pueda surgir en las discusiones de un congreso; (...) es necesario que el congreso se celebre en un país libre (de verdadera libertad) y que los oradores se mantengan al margen de toda influencia monárquica o religiosa, que se aislen de todos los prejuicios de la ciencia tradicional y oficial, en otras palabras, la libertad ilimitada del pensamiento será el entorno político necesario para el congreso. Al revisar la declaración del comité de Londres, se puede ver que las condiciones del entorno científico se observan cuidadosamente y que toda hipótesis, ya sea religiosa o monárquica, ha sido rigurosamente eliminada (...) Estamos seguros de que congresos de este tipo son verdaderos congresos, y contribuirán en gran medida a acelerar el próximo advenimiento de la república social”.³⁴

La línea argumental desplegada se asemejaba en muchas facetas al folleto *L'Abstention* de 1863. Rogeard insistía en la continuidad revolucionaria de 1789, y al referirse a “los Estados Generales de la miseria” el artículo poseía cierto tinte de babuvismo.³⁵ Esto significaba una implicación de los elementos radicales de la pequeña burguesía hacia la política que debía desplegar la clase obrera francesa, como una continuación de la etapa radical y popular de la revolución francesa: las luchas por el sufragio

34 *La Rive Gauche*, N° 29, 2^e Année, 6 Aout 1865, p. 3.

35 Del periodista y político revolucionario Gracchus Babeuf, que murió guillotinado por intentar derrocar el gobierno del Directorio con la “Conspiración de los Iguales”. Al apelar a la *comunidad de bienes*, su teoría política, conocida como babuvismo, se considera una de las precursoras del comunismo.

universal, la limitación de la influencia de la Iglesia católica, la legalización de las asociaciones de trabajadores y la reforma del sistema educativo. A la vez, la composición social de la clase obrera parisina facilitaría esta influencia recíproca entre la oposición democrática jacobina, el mutualismo proudhoniano y el revolucionarismo blanquista, como veremos más adelante. Esta matriz en el ideario de Rogeard, lo encontraremos durante su actuación política y de propaganda durante la Comuna de 1871.³⁶

A pesar de este clima general que favorecía el ascenso del republicanismo, el Imperio reforzó su campaña ideológica con la publicación de *La Histoire de Jules César*, ofrecido al público en marzo de 1865 por la Imprenta de Henri Plon. El libro, concebido, coordinado y controlado por Napoléon III, resultó en una obra erudita cuyo interés residió en plasmar las ideas del emperador acerca de la historia, la nación y la política.³⁷ Para el fundador del Segundo Imperio, Julio César era el modelo de hombre providencial y la publicación de su historia le brindó la ocasión de exponer su concepción de la historia de Francia y legitimar su proyecto político. César

36 Marx no escatimó críticas a los delegados franceses en la Internacional, quienes rechazaron las propuestas colectivistas y avanzaban por adoptar medidas de carácter cooperativo: “Los señores parisienses tenían la cabeza llena de las más vacuas frases de Proudhon. Hablan constantemente de ciencia y no saben nada; desdeñan cualquier acción REVOLUCIONARIA (sic), *id est* (es decir) que brote de la propia lucha de clases, cualquier movimiento social general, o sea, realizable también por medios POLÍTICOS (sic) (...); con el pretexto de la libertad, el antigubernamentalismo, o el individualismo antiautoritario, estos señores que desde hace dieciséis años han soportado y soportan con tanta tranquilidad el despotismo más miserable, predicán en realidad el sistema burgués corriente, conformándose con idealizarlo a lo Proudhon. Proudhon ha hecho un daño enorme. Su seudo crítica y seudo oposición a los utopistas (...) conquistaron primero y sedujeron después a la *jeunesse brillante*, a los estudiantes, y luego a los obreros, sobre todo a los de París, quienes, como trabajadores aristócratas, forman parte ‘totalmente’, sin saberlo, de la vieja porquería burguesa”. Karl Marx, carta a Kugelman, 9 de octubre de 1866. En Karl Marx (1975), op.cit., p. 42.

37 Además de ser el autor del Prólogo, Louis Bonaparte fue un colaborador presente y riguroso, aunque el trabajo de investigación fue colectivo. Fueron parte del equipo Louis-Alfred Maury, bibliotecario de las Tullerías y profesor de historia y moral del Collège de France; Victor Duruy, profesor de historia cuyas investigaciones sobre la antigüedad romana llamaron la atención del emperador y se convertiría en ministro de Instrucción Pública; Léon Renier, bibliotecario de la Sorbona; Wilhem Fröener, arqueólogo de Baden, quien tradujo las obras del alemán las publicaciones de la margen derecha del Rin; y el Barón Eugène Stoffel, coronel de artillería y encargado de la coordinación de la identificación y estudio de los campos de batalla de César. Con relación al resultado de la obra, Claude Nicolet sostuvo que “con sus casi mil páginas (de una magnífica edición de la Imprenta nacional), sus numerosas notas y apéndices que tratan múltiples puntos de erudición, los dos volúmenes, lejos de ser despreciables en términos históricos (...) merecen figurar por sí mismos en una bibliografía propiamente científica.” En Claude NICOLET (2006), *La fabrique d'une nation. La France entre Rome et les Germains*, Perrin, Paris, p. 162.

fue providencial porque la situación en la que se encontraba la República romana -encaminándose hacia la guerra civil- exigía el establecimiento de un poder fuerte, capaz de restablecer la paz social luego de 70 años de anarquía consecuencia de las luchas entre la plebe y la oligarquía senatorial.

“Mientras más se expandía el espíritu democrático, más perdían prestigio las antiguas instituciones. En efecto, como la democracia, confiada y apasionada, siempre cree que sus intereses están mejor representados por uno solo que por un cuerpo político, estaba constantemente dispuesta a confiar su futuro a aquel que, por su mérito, se destacaba por encima de los demás (...) Para establecer un orden de cosas duradero, se necesitaba un hombre que, elevándose por encima de las pasiones vulgares, reuniera en sí mismo las cualidades esenciales y las ideas acertadas de cada uno de sus predecesores, evitando tanto sus defectos como sus errores. A la grandeza de alma y al amor por el pueblo de ciertos tribunos, se debía añadir el genio militar de los grandes generales y el profundo sentido del dictador por el orden y la jerarquía.”³⁸

En su defensa del conquistador romano en tanto encarnación de la *pax romana*, y por lo tanto del orden y la civilización, Napoléon III optó por una interpretación histórica que privilegiaba el origen latino de los franceses.³⁹ Trasplantada a la historia del siglo XIX la referencia al “hombre providencial” y al “genio militar” podía ser aplicada tanto al primer Napoléon como a su sobrino. Se puede constatar la homología de circunstancias y caracteres propios a los tres “dictadores” en base al sentimiento de orden, el respeto de las jerarquías y el amor al pueblo. César, devenido en jefe del partido popular, por el apoyo de la plebe pudo establecer su dictadura. Esta pudo haber sido la justificación del golpe de Estado de Louis Bonaparte, que, como al vencedor de Pompeyo, las circunstancias impuestas por sus adversarios lo llevaron a tomar el recurso de la fuerza

38 Napoléon III Empereur des Français (1865), *Histoire de Jules César*, tome premier, Henri Plon Imprimeur-éditeur, Paris, pp. 248-249.

39 Esta elección se realizó en base a la contraposición entre César y Vercingétorix (el líder galo que se enfrentó a los romanos), visto este último como la representación del espíritu de resistencia, pero incapaz de crear un verdadero Estado. Entre los dos, Bonaparte eligió a quien triunfó gracias a la eficacia del ejército romano. Véase, *Histoire de Jules César* (1866), tome deux.

como el único medio de hacer triunfar la “causa del pueblo”.⁴⁰

La búsqueda de reminiscencias en la antigüedad romana y su traslación a la política contemporánea, algo característico de la época, dio la oportunidad a Rogeard -en tanto especialista en lenguas antiguas- para protestar contra la apología del cesarismo y el golpe de Estado, como lo había hecho el autor de la biografía de Julio César. El 9 de marzo de 1865 *La Rive Gauche* publicó el folleto *Les Propos de Labiénus*, que se haría célebre en otros países además de Francia, como Bélgica, Reino Unido, Alemania e Italia. Bajo el velo de la historia romana, este texto se constituyó en un violento panfleto contra la figura de Napoléon III. El protagonista, Tito Labenio, fue un personaje real cuyo antepasado fue el lugarteniente de Julio César en las guerras gálicas -mencionado frecuentemente en los relatos de sus campañas- y que durante la guerra civil se pasó al bando *optimatus* de Pompeyo. Ferviente republicano, Labenio soportaba silenciosamente la corrupción imperante durante el reinado de Augusto:

“Los sestercios llovían sobre la plebe; el príncipe multiplicaba las distribuciones, hemos dicho que no le costaba nada: distribuía, distribuía, distribuía; él era tan bueno que incluso daba a los niños pequeños mayores de once años, en contra de la ley. Es hermoso violar la ley cuando se es mejor que ella (...) En cuanto a él, sus placeres eran simples, aunque quizás dio demasiado a menudo el lugar legítimo a Escribonia o a Livia, ya sea a Drusilla, ya sea a Tertulia, ya sea a Rufilia, ya sea a Salvia Titiscénia, ya sea a otros, y tuvo el mal gusto, en plena hambruna, de darse banquetes demasiado alegremente, disfrazado de dios, con once compañeros, deificados como él, y amó demasiado apasionadamente los bellos muebles y los bellos jarrones de Corinto, al punto a veces de matar al dueño para tener el jarrón, y fue jugador de dados, y siempre estuvo un poco inclinado al vicio de su tío”.⁴¹

¿Por qué Augusto y no Julio César? Porque la condición familiar del emperador romano era la misma que la de su homólogo francés: era “el sobrino del tío”. Este tono satírico se evidenciaba en denunciar lo que

40 Véase Alphonse Déchamps (1865), *L'Empire jugé par l'Empereur*, Librairie Polytechnique d'Augustin Decq, Bruxelles.

41 Louis-Auguste Rogeard (1865), *Les Propos de Labiénus*, Publication de La Rive Gauche, 9 mars 1865, p. 5.

la moralidad oficial denominaba la “fête impériale”⁴²: poco importaba el agiotaje y la corrupción político-administrativa que entrañaba la construcción de París por el Barón de Haussmann y el lanzamiento de las vías férreas. El enriquecimiento de los “barones de las finanzas”, como los hermanos Pereire, convivía con la pauperización y las catástrofes epidémicas de las clases populares. Con mil ochocientos años de anterioridad, Labenio vivía en un mundo similar y se encontraba incómodamente en medio de otra “fiesta imperial”. Debido a ello, era un hombre del “viejo partido, porque la libertad había pasado; un reaccionario, porque la república era un pretérito; un antiguo del ancien régime, ya que el gobierno de las leyes era el régimen de antaño; en pocas palabras, era un tonto”; y por sobre todas las cosas, un ingrato “ya que en pleno cesarismo, en plena gloria, en el medio de esta superabundancia de felicidad pública y esta fiesta inmensa del género humano desconocía la beneficencia que repartía el segundo fundador de Roma”.⁴³

La crítica al *Histoire de Jules César* de Rogeard se concentraba en el diálogo entre Tito Labenio y Galio, un personaje que simpatizaba con Augusto. Este le conminaba a leer las “Memorias” del emperador, a lo que el protagonista le respondió:

“Un rey-historiador debe comenzar por abdicar. ¡Él no lo hizo, mal signo! Justifica y hace apología de la usurpación. Y tú quieres, Galio, que haga la crítica de esta obra de la ignorancia y la mentira, revestida de la aprobación de dos mil centuriones (...) Galio, estamos degenerados, somos romanos en decadencia, caídos de César en Augusto, y de Caribdis en Escila; de la fuerza a la astucia, y del tío en el sobrino. ¡Bah! No, no quiero caer en esta trampa literaria, ni dejarme engañar, ni mucho menos hacer caer a otros en ella; no escribiré sobre las *Memorias* de Augusto. El silencio del pueblo es la lección de los reyes. Labieno se la dará a Augusto (...) ¡Augusto publicando un libro sobre la revolución que él ha hecho! Según tú, ¿qué decir de un criminal que publica la apología de su crimen? Esto es el golpe de Estado en la moral, la creación del desorden, la injusticia sistematizada, la organización del mal, la promulgación del

42 El escándalo de las “cuentas fantásticas” de Haussmann y la bancarota del Crédit Mobilère de los Pereire expuestos en la prensa nacional pusieron no solamente en la picota a los sectores beneficiarios de la modernización sino a la institución imperial misma. Jean-Claude YON (2022), *Le Second Empire. Politique, société, culture*, Armand Colin, París.

43 Louis-Auguste Rogeard (1865), op. cit., p. 10.

no-derecho, la proscripción de la verdad, la derrota definitiva de la razón pública, la desbandada general de las ideas, una batalla de Actium intelectual”.⁴⁴

La primera edición de *Les Propos* se agotó en dos horas y la segunda fue incautada por la policía.⁴⁵ El perjuicio causado al emperador fue tan sensible que el Estado inició una demanda judicial contra Rogeard -en tanto autor del libelo-, Longuet -como jefe de redacción y editor de *La Rive Gauche*- y al impresor del periódico Riqueur-Lané, además de contratar plumas mercenarias para responderles.⁴⁶ En *La Gazette des Tribunaux* del 26 de marzo, quedó registrada la acusación del gobierno:

“Que este folleto, bajo la apariencia de una pintura del imperio romano en tiempos de Augusto, y bajo pretexto de una conversación entre dos romanos, Polion^{47*} y Labenio con el sujeto de la aparición de las memorias de Augusto, no se ocupa en realidad más que de Francia y el soberano que la gobierna (...) Que, bajo este velo, el autor se libra sin descanso a las más ultrajantes y difamatorias imputaciones contra la persona del Emperador; que estas acusaciones son hábiles y pérfidas y a veces alcanzan la violencia despertando el delirio de las más bajas pasiones (...) Y que al publicar y hacer vender este folleto, Rogeard es culpable de ofensas cometidas públicamente hacia la persona del Emperador, lo que constituye un delito previsto y castigado por el artículo 86 del Código penal”.⁴⁸

Louis-Auguste Rogeard y Charles Longuet fueron condenados a 5 años de prisión por “rebeldía”, por lo que tuvieron que refugiarse en Bélgica donde siguieron publicando su semanario.⁴⁹ En el exilio, Rogeard comenzó a vincularse con Félix Pyat y el blanquista Gustave Flourens y el masón Pierre Vésinier, quienes ocuparían lugares destacados durante la

44 Íbid., p. 16 y p. 18.

45 Louis-Aguste Rogeard (1866), *Histoire d'une brochure*, Frankfurt, p. 24.

46 Véase Fortuné Roustan (1865), *L'Anti-Labiénius : plus de loi de sûreté générale, juste appréciation de l'empereur Napoléon III*, Deuxième Edition, Paris, 1866.

47 * En realidad, el nombre era Galio.

48 *Gazette des Tribunaux*, 40e année, 26 mars 1865, p. 1.

49 Riqueur-Lané recibió la condena de 1 mes de prisión y una multa de 500 francos.

insurrección de la Comuna de 1871 en París.⁵⁰ Por su parte, Charles Longuet se afilió a la francmasonería y, en sus viajes a Londres, conoció a Marx y a su familia. Esta relación le permitió el acceso al Consejo general de la AIT y devino en delegado de la sección belga.⁵¹ Luego de cuatro meses de estancia en Bélgica, los exiliados fueron expulsados por las presiones ejercidas por el gobierno francés, lo que provocó una enérgica campaña de protesta por parte de la prensa belga. La trayectoria de los perseguidos prosiguió por los más disímiles lugares: Luxemburgo, Londres, Suiza, Madrid, Frankfurt y Stuttgart.

La filípica de Rogeard podía indignar al emperador, pero no sorprenderlo; su denuncia representaba muy bien la mentalidad de la oposición republicana de París. Sin embargo, Napoléon III era consciente que la persecución y la prohibición de la prensa republicana no bastaban para suprimirla de raíz; era necesario aislar a los neojacobinos de la clase obrera. Para ello, el bonapartismo había buscado conciliarse con una de las figuras más representativas de los trabajadores: el cincelador de bronce Henri Tolain. Este se había presentado como candidato obrero para las elecciones de 1863 junto a dos trabajadores del libro -J.J. Blanc y Coutant-, en oposición a los abstencionistas. Ese mismo año publicó *Quelques vérités sur les élections de Paris*, folleto en el que precisó la necesidad de representantes obreros por derecho propio en el Cuerpo Legislativo, sin profundizar en críticas a la cuestión social y las diferencias de clase.⁵² La estrategia gubernamental consistió en financiar los viajes de Tolain y algunos de sus próximos (Limousin y Perrachon) a Londres durante los años 1863 y 1864, a distintos mítins en favor de la Polonia insurrecta, y que coronaron en la reunión de Saint Martin's Hall de septiembre. En enero de 1865 una sección francesa

50 Louis-Auguste Rogeard (1866), op. cit., p. 38.

51 Más allá de su cambio de filiación, Longuet mantuvo posturas proudhonianas en torno a la cuestión de la propiedad de la tierra y la colectivización de los ferrocarriles, los canales, las minas y los servicios públicos, erigiéndose en defensor de la pequeña propiedad. Su informe en el congreso de Lausana de septiembre de 1867 se enfrentó a las propuestas colectivistas de de Paeppe y se acercaba a los proudhonianos Tolain y Chemalé de la sección francesa. Longuet declaró en esa ocasión: "Soy partidario de la propiedad individual, en un principio por razones políticas, porque temería, si la tierra fuera propiedad nacional, una influencia desmedida del Estado; además porque creo que la propiedad individual es más favorable al desarrollo de la personalidad. Sin embargo, no entiendo la propiedad individual como es definida actualmente, el derecho de usar y abusar; acepto las restricciones a la propiedad de la tierra; admito, por ejemplo, que el propietario no tiene derecho a dejar su tierra en barbecho. Citado por Mathieu Léonard (2011), op. cit., pp. 85-86.

52 Henri Tolain (1863), *Quelques vérités sur les élections de Paris*, Éditeur E. Dentu, Paris, p. 33.

de la Internacional se instaló en la rue Gravilliers donde se proclamaron las sociedades obreras de producción y un programa proudhoniano que los mantendría, supuestamente, alejados de la política.⁵³ Sin embargo, la evolución de la AIT desde el congreso de Ginebra en 1866 había revelado en su seno una oposición entre proudhonianos pacifistas y revolucionarios. Las huelgas de 1867 permitieron a los “*gravilliers*” demostrarse útiles organizando la solidaridad hacia los trabajadores. A la vez, el exitoso aislamiento inicial pergeñado por los bonapartistas comenzó a resquebrajarse: los militantes de la Internacional comenzaron a manifestarse en las calles juntamente con los republicanos. Los militantes de la sección francesa, entonces, comenzaron a experimentar los rigores de la justicia, reforzando la radicalización de su acción militante, algo que inquietaba a Tolain y su círculo cercano ya que comenzaba a crecer la influencia de los dirigentes revolucionarios como el encuadernador Eugène Varlin y el tintorero Benoît Malon. Ante esta situación, el gobierno cerró el local de Gravilliers y disolvió la sección, persiguiendo a sus líderes y encarcelándolos en Sainte-Pélagie o forzándolos al exilio. Fue en este nuevo contexto de clandestinidad donde se dio el encuentro entre los miembros franceses de la Internacional y las sociedades republicanas clandestinas que pregonaban la acción revolucionaria inmediata contra la “tiranía”. La política de “mano tendida” al movimiento obrero llevada a cabo por el emperador había fracasado.

El publicista en la Comuna de París: *La Révolution du 18 Mars (1871)*

La derrota en la guerra franco-prusiana de 1870 derrumbó los pilares de la autoridad de Louis Bonaparte. Puso en evidencia la enorme corrupción imperante y volvió insoportable una situación social que se venía degradando rápidamente durante el último lustro de los años de 1860. A la multiplicación de las huelgas iniciadas en 1867, se sumaron las dificultades de las elecciones complementarias de 1869 y el escándalo de Victor Noir, un joven periodista de *La Lanterne* y próximo a Henri Rochefort, que había sido asesinado por un miembro de la familia imperial, el príncipe Pierre

53 Michel Cordillot sostuvo que en sus inicios “(...) la sección parisina de la Internacional funcionaba como un círculo de estudios sociales y de reflexión, un auténtico cenáculo obrero de confrontación e intercambio donde todas las corrientes de opinión tenían su derecho de ciudad, (...) esforzándose en mostrar una actitud discreta en sus tomas de posición públicas con el fin de evitar la prohibición pura y simple”. En Michel Cordillot (2021), op. cit., p. 56.

Bonaparte. Consciente de estos problemas que mellaban su legitimidad, el régimen intentó tomar la iniciativa demostrando un éxito político por la vía de un nuevo plebiscito. Sin embargo, no tenía otra elección que la acción represiva para contener las posibles manifestaciones. Se efectuaron registros en los domicilios de los obreros parisinos y hubo redadas contra los dirigentes de la Internacional.⁵⁴

El alcance de estas medidas tuvo un logro muy limitado, cuando el emperador capituló en Sedan el 2 de septiembre de 1870 se rompieron todos los diques que contenían la crisis: comenzó la agitación en los barrios populares y el día 4 de ese mes los parisinos invadieron la Cámara legislativa demandando la instauración de la República. Los diputados, muchos de ellos veteranos de la revolución de 1848, al ver la multitud invadir la Asamblea se apresuraron a proclamar la República temerosos de una nueva revolución y un cambio de régimen social.⁵⁵

Desde su exilio, Rogeard contemplaba la agonía del Imperio. Publicó un libro de poemas titulado *Pauvre France!*, convencido de que su poesía “(...) sin ser sublime, es un potente instrumento de vulgarización”.⁵⁶ En efecto, las coplas del poema “Le Lion du quartier latin” -que había sido distribuido clandestinamente en Francia- eran cantadas por los estudiantes y obreros en las manifestaciones contra el gobierno.⁵⁷ Luego de rechazar la amnistía otorgada por Bonaparte en 1869, Rogeard ingresó al país nuevamente en febrero de 1870.

En su retorno, los vínculos mantenidos con Félix Pyat se constituyeron en el medio por el cual Rogeard salió de la oscuridad política. Por sus anteriores posiciones y la celebridad adquirida por *Le Propos de Labiénus*, el autor conciliaba con un amplio abanico de posturas antinapoleónicas, desde los revolucionarios hasta los republicanos moderados.

Mientras los prusianos avanzaban hacia París, la naciente III República se cimentaba en pilares muy precarios. Una alianza eventual se formó por las facciones de izquierda alrededor de los candidatos al gobierno provisional, entre los que se encontraban Delescluze, Rochefort, Pyat, Raspail, Gustave Flourens y Blanqui. A excepción de los dos últimos, no cabía considerar a los demás como socialistas sino como neojacobinos o pequeños burgueses radicalizados. A la vez, los republicanos que rechazaban la

54 Michel Cordillot (2021), op. cit., p. 133.

55 *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, 5 septembre 1870, pp. 1 y 2.

56 Louis-Auguste Rogeard (1870), *Pauvre France !*, Paris et Bruxelles, p. 15.

57 El poema comenzaba: « Non, la jeunesse n'est pas morte / Dans sa colère elle a surgi / Que César garde bien sa porte / Le jeune lion a rugi ».

posibilidad de una revolución social como Léon Gambetta, Jules Favre o Jules Simon cortejaban a miembros del ejército y a antiguos orleanistas como los generales Le Flô y Trochu o el mariscal Fourichon. Por lo tanto, el denominado “Gobierno de Defensa Nacional” se encontraba en una situación similar al Gobierno Provisional de febrero de 1848: si la república optara por ceder a la presión de las mayorías populares parisinas, los republicanos moderados estaban dispuestos a sacrificarla por una monarquía.

En este contexto Rogeard comenzó a trabajar como redactor en jefe de *Le Combat*, el periódico cuyo director general era Félix Pyat. El primer número se ofreció al público el 16 de diciembre y en el mismo apareció un artículo firmado por nuestro autor en el que se invocaba la “salud pública” republicana y la expulsión de los elementos residuales del imperio, es decir, las facciones militares y monárquicas que operaban dentro del gobierno. También exigía que la ciudad se deshiciera de las bocas inútiles para su defensa:

“El imperio es el mayor obstáculo para la defensa nacional. Del coloso derribado y roto, todavía quedan trozos que pueden dificultar la marcha y desollar los pies de los parisinos: se trata de barrer todo esto; no debe quedar ni un solo funcionario público del imperio bajo la República que conserve una parcela de poder; no debería permitirse que los antiguos sargentos de la ciudad organicen manifestaciones reaccionarias; no debe permitirse que los agentes pagados siembren la duda (...) La cuestión de las bocas inútiles no fue resuelta. (...) Todo aquel que no pueda o no quiera contribuir a la defensa, al igual todo aquel que no quiera perjudicarla, debe partir de inmediato y hacerlo gratuitamente. (...) Alejemos a los débiles, los temblorosos, los malhechores y los enemigos alemanes; alejemos, para salvarlas, las existencias preciosas y queridas; pero inútiles y molestas; alejemos, para preservarnos, las existencias perjudiciales: malhechores acechando las casas vacías, espías prusianos acechando los secretos de nuestra fuerza o debilidad (...) París solo debe albergar defensores (...) la vida social debe ser reducida a cuatro funciones: soldado, armero, aprovisionador, enfermero (...) todo aquel que no esté dedicado a la salvación pública debe irse hoy o ser fusilado mañana; no hacemos una guerra monárquica y regular, hacemos una guerra republicana y revolucionaria”.⁵⁸

58 Louis-Auguste Rogeard, “La Défense Nationale”, en *Le Combat*, nº 1, 16 septembre 1870, p. 1.

Para ejemplarizar sus palabras, Rogeard se enroló como artillero en la defensa de la ciudad durante el asedio prusiano, rol que ejercerá también durante los enfrentamientos de la Semana Sangrienta.⁵⁹ Respecto al artículo en sí; por un lado, se inscribía en la campaña que el periódico había emprendido contra la estrategia defensiva sostenida por el general Trochu y la posible capitulación del Gobierno de Defensa Nacional ante el invasor prusiano. Por el otro, se enmarcaba en la política de “defensa a ultranza” mantenida por los “comités de vigilancia” que los republicanos neojacobinos habían creado en cada *arrondissement* (distritos) de la ciudad. Estos últimos constituyeron un Comité Central de los Veinte Distritos, que celebró su primera reunión el 11 de septiembre, en el cual participaban -además de los republicanos- miembros de la AIT como Malon y Varlin, además de los blanquistas como Raoul Rigault.

Quienes mantenían el compromiso con la defensa de la República y la prolongación de la guerra, en los clubes que se reunían en Montmartre y en el Distrito VI,⁶⁰ comenzaron a recuperar el término “Commune” asociado al marco del nacionalismo revolucionario que siguió al estallido de la guerra. Así, Rogeard sostenía en el número 50 de *Le Combat*:

“¿Dónde podemos esperar una concentración tan grande de poder nacional, una condensación tan intensa de calor y luz, de qué ardiente hogar puede surgir esta llama intensa que debe quemar a Prusia e iluminar al mundo; qué reunión de grandes corazones y grandes mentes puede ser suficiente para la gran tarea de este año terrible? ¿Los 11 señores del provisional, o los 200 ciudadanos de la comuna? Votemos hoy en contra del Provisional y mañana a favor de la Comuna; de esta manera salvaremos lo que el imperio y sus guerras nos han dejado de lo que fue Francia”.⁶¹

El precedente histórico era la “Comuna Revolucionaria” que tomó el poder en agosto de 1792, cuando Francia había sido sitiada por los ejércitos de los Estados absolutistas extranjeros. Ahora las demandas de soberanía popular y autogobierno parisino surgían como parte de la definición de lo que debía ser la “Comuna” deseada, incluso cuando las tropas

59 *L'Intransigeant*, n° 63, 15 septembre 1880, p. 3.

60 Jacques Rougerie (1997), *Paris libre 1871*, éditions du Seuil, Paris, p. 74.

61 Louis-Auguste Rogeard, “Non!”, en *Le Combat*, n° 50, 4 de novembre 1870, p. 1.

prusianas amenazaban la capital. Para algunos, entre ellos Rogeard, debía ser el gobierno revolucionario continuador de los sans-coulottes; para otros, era la autonomía municipal en la tradición de las ciudades libres de la Edad Media. Para los miembros de la Internacional, era la unidad de base de un nuevo sistema político y social. Así pues, la “Comuna” tenía distintos significados para diferentes personas, dependiendo de sus actitudes y lealtades políticas.⁶²

Esta noción también contenía un significante para los sectores conservadores. Desde las páginas del otrora diario bonapartista *L’Opinion Nationale*, su director Adolphe Georges Guérault lamentaba que algunos barrios (*quartiers*) hubieran caído en manos de “comuneros” (*communeux*), estimulando el temor burgués que evocaba al “terror” de la Revolución francesa.⁶³ Otro síntoma de este temor fue que el Gobierno provisional, ante las constantes invectivas de Pyat y Rogeard, suprimió *Le Combat* el 23 de enero de 1871.

El 28 de enero el Gobierno de Defensa Nacional acordó un armisticio con los prusianos con el fin de poner fin al asedio. Luego, debido a haber fracasado lamentablemente en su misión de defender París y Francia, llamó de inmediato a elecciones para una nueva Asamblea Nacional que debía crear un nuevo régimen. Pese a la protesta de los republicanos, convencidos de que el escaso margen de tiempo entre la capitulación militar y las elecciones favorecería a los monárquicos, se convocaron los comicios para el 8 de febrero. Los resultados de las elecciones nacionales fueron efectivamente aberrantes debido a las circunstancias excepcionales y a la falta de preparación, dando una mayoría abrumadora a los diputados conservadores y monárquicos. La Asamblea Nacional debía reunirse, además, en Burdeos y no en París. El 17 de febrero, este organismo le otorgó el poder ejecutivo a Adolphe Thiers.⁶⁴

Republicanos y socialistas organizaron un Comité Central de la Guardia Nacional para defender la República. Exigían que la Guardia Nacional mantuviera sus armas, en particular sus cañones, algunos de los cuales habían sido comprados por las propias unidades. El parque de baterías se encontraba estratégicamente ubicado en Montmartre, La Villette y Belleville.⁶⁵ Los términos humillantes del armisticio se evidenciaron cuando las

62 Robert Trombs (2016), *Paris, bivouac des révolutions. La Commune de 1871*, Libertia, Paris.

63 *L’Opinion Nationale*, 13e année, ns. 1-5, p. 1.

64 Prosper-Olivier Lissagaray (2021), *Historia de la Comuna de París*, Capitán Swing, Madrid, p. 116.

65 Karl Marx (1985), “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Interna-

tropas prusianas entraron a París el 17 de febrero. El París republicano se radicalizó ante las capitulaciones y la duplicidad de Thiers y la Asamblea Nacional.

El 7 de marzo la Asamblea Nacional puso fin a la moratoria declarada por el Gobierno de Defensa Nacional con respecto a los artículos depositados en la casa de empeños municipal, que podían ser vendidos si no eran rescatados. También puso fin a la moratoria en el pago de letras de cambio, por lo cual los titulares podían reclamarlas con interés antes de cuatro meses, y puso fin a la moratoria por el pago de los alquileres, lo que significaba que las familias que no podían pagarlos quedaban expuestas al desahucio. No satisfecha con este ataque hacia los más pobres, la Asamblea puso fin al estipendio diario de 1.50 francos para la Guardia Nacional, dejando a decenas de miles de familias sin dinero para comprar alimentos y combustible.⁶⁶ Aunque transitó por las lides opositoras al imperio, los republicanos radicales tenían razones para desconfiar de Thiers: anteriormente había indicado que apoyaba la restauración monárquica, aunque no dijo cual: la de los Borbones (apoyados por los “legitimistas”) o la de Orléans, en la persona de un hijo de Louis-Philippe, derrocado en 1848. Esto explica por qué la Asamblea Nacional dominada por los monárquicos lo eligió al mando del poder ejecutivo de la República, cuando se reunió en Budeos en febrero de 1871.

Tampoco desde una perspectiva patriótica Thiers era de confiar. Ya trasladado el gobierno a Versailles ante las protestas y los alborotos de la multitud parisina, el 18 de marzo el gobierno envió tropas para requisar los cañones de la Guardia Nacional que habían sido apostados en los barrios populares de Montmartre (171 cañones) y Belleville (74 cañones), consecuencia de las negociaciones que llevaba a cabo con el Canciller Otto von Bismarck. Este intento de imponer una autoridad central soliviantó a los obreros parisinos y los intelectuales republicanos y socialistas por igual, que luego de años de oposición a Napoléon III y del largo asedio prusiano, no querían volver a soportar la opresión de un gobierno centralizado, exigiendo derechos municipales y la reforma social. El intento de desarmar la ciudad fracasó estrepitosamente y el gobierno ordenó evacuar las tropas de la ciudad. Con el levantamiento del 18 de marzo comenzó la experiencia de la Comuna de París. Con el Comité Central dueño de la capital se inició una forma de gobierno con una democracia directa inédita

cional de los Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871”, en Marx-Engels-Lenin, *La Comuna de París (selección de trabajos)*, ediciones Akal, Madrid, p. 22.

⁶⁶ John Merriman (2017), *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*, Siglo XXI, Madrid, p. 64.

ta, lo que Mathieu Léonard denominó “la primera asamblea en la historia donde más de un cuarto de los representantes (25 delegados) son surgidos de la clase obrera”⁶⁷.

La Guardia Nacional y el *Journal Officiel* fueron los ámbitos donde se reencontraron Charles Longuet y Rogeard. Los viejos fundadores de *La Rive Gauche* fueron los autores de un artículo titulado “La Révolution du 18 Mars”, en el que comentaban no solamente la insurrección sino su alcance histórico y social:

“Los oscuros proletarios, ayer desconocidos, cuyos nombres resonarán pronto en todo el mundo, inspirados por un profundo amor a la justicia y al derecho, por un compromiso ilimitado con Francia y la República, basándose en estos nobles sentimientos y en su valentía a toda prueba, han resuelto salvar a la vez la patria invadida y la libertad amenazada (...) Los proletarios de la capital, en medio de los desfallecimientos y las traiciones de las clases gobernantes, han comprendido que les ha llegado la hora de salvar la situación y tomar las riendas de los asuntos públicos. Apenas llegados al poder, ya están impacientes por convocar en sus comicios al pueblo parisino. No hay ningún otro ejemplo en la historia de un Gobierno provisional que haya mostrado tanto empeño en depositar su mandato. Ante una conducta tan desinteresada, cabe preguntarse cómo la prensa puede ser tan injusta y arrojar tantas calumnias, injurias y ultrajes sobre sus ciudadanos. Los trabajadores, que lo producen todo y no disfrutan nada, ¿deberán seguir siendo de por vida el blanco de los ultrajes? ¿Nunca les permitirán trabajar por su emancipación sin levantar contra ellos un concierto de maldiciones? La burguesía, su hermana mayor, que ya pudo emanciparse hace tres cuartos de siglo, ¿no es capaz de comprender ahora que le ha llegado el turno al proletariado? (...) Los desastres y calamidades públicas en las cuales su incapacidad política y su decrepitud moral e intelectual han sumido a Francia, deberían demostrarle que ha terminado su tiempo, que ha cumplido la tarea que se le impuso en el 89, y que debe, sino ceder el lugar a los trabajadores, al menos permitirles llegar a su vez a la emancipación social.”⁶⁸

67 Mathieu Léonard, op. cit, p. 233.

68 *Journal Officiel de la République Française* (Paris), n° 80, 21 mars 1871, p. 1.

Según Lissagaray, este escrito fue “la primera nota socialista de una revolución política”, ya que al movimiento republicano puramente defensivo le agregaba “un tono social, puesto que eran los trabajadores los que lo conducían”.⁶⁹ Si bien el patriotismo fue el cimiento de la insurrección, el artículo de Longuet y Rogeard parecía representar parcialmente la mentalidad de los “communards”: para la defensa republicana era necesaria la reforma social, pero esto no significaba que hubieran prendido las ideas socialistas y mucho menos las internacionalistas. Algunos historiadores sostienen que la composición social de los “communards” es un elemento determinante para tener en cuenta con relación a las tibias medidas sociales adoptadas. Según Jacques Rougerie

“las tropas de la insurrección eran los trabajadores de la construcción, rudos, sólidos; los jornaleros, obreros no calificados, los obreros del metal, fundidores, mecánicos, modeladores, especialistas, casi artistas obreros. Pocos comuneros trabajan en grandes empresas: son hombres de taller o de pequeña fábrica. El zapatero parisino, este político por naturaleza, ocupa un lugar destacado al igual que los obreros del libro, fuertemente organizados, sindicalizados y politizados”.⁷⁰

El comunero, entonces, era el habitante urbano alejado del campesino atrasado y de las masas rurales que mantuvieron una actitud aquiescente con el bonapartismo. Era el ciudadano de “la verdadera República, inseparablemente democrática y social”.⁷¹ Económicamente, su enemigo era “el explotador” en un sentido a la vez amplio y vago, el propietario, el comerciante de comestibles y los ricos. En resumen, los burgueses en el sentido del siglo XIX: el ocioso que se enriquecía descansando cuando trabajaban los productores. Sin embargo, es necesario subrayar que durante el Segundo Imperio comenzó a desarrollarse un paulatino proceso de proletarianización de estos sectores del artesanado. Estos cambios pueden observarse en las minutas de los debates llevados a cabo en la Commission Ouvrière de 1867, donde sus integrantes se hacían eco de las transformaciones estructurales que estaba experimentando el mundo del trabajo: la internacionalización de la competencia y los intercambios comerciales, la despersonalización y parcelamiento del trabajo, el desarrollo del maqui-

69 Prosper-Olivier Lissagaray, op. cit., p. 172.

70 Jacques Rougerie (2018), *La Commune et les Communards*, Gallimard, Paris, p. 92.

71 *Ibid.*, p. 62.

nismo y la contratación masiva de mano de obra no calificada, especialmente con el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina.⁷²

Esto no impidió que las principales reivindicaciones siguieran teniendo raíces proudhonianas, como el crédito gratuito, la cooperación, un banco del pueblo y el libre cambio de los productos del trabajo. La dimensión social de la Comuna estaba inspirada por los miembros de la Internacional, lo cual mostraba que todavía permanecían fieles a la línea de Proudhon en relación con estas cuestiones. El 24 de marzo, el Consejo federal de la AIT dio a conocer un Manifiesto en favor de los parisinos:

“Trabajadores, la revolución comunal afirma sus principios, elimina toda causa de conflicto en el futuro. ¿Vacilarán en darle su sanción definitiva? La independencia de la comuna es la garantía de un contrato cuyas cláusulas debatidas libremente pondrán fin al antagonismo de clases y asegurarán la igualdad social. Hemos reivindicado la emancipación de los trabajadores, y la delegación comunal es la garantía, ya que debe proporcionar a cada ciudadano los medios para defender sus derechos (...). ¿Qué hemos reclamado? La organización del crédito, del intercambio, de la asociación, con el fin de asegurarle al trabajador el valor integral de su trabajo. La instrucción gratuita, laica e integral. El derecho de reunión y asociación, la libertad absoluta de prensa. La organización desde el punto de vista municipal de los servicios de policía, fuerza armada, higiene, estadística, etc.”⁷³

Sin embargo, la influencia de la Internacional -más allá de sus esfuerzos por aportar líneas directrices al movimiento- permaneció difusa, mantenida principalmente por las iniciativas individuales de sus miembros más que consecuencia de una política coordinada.

El 26 de marzo los electores designaron noventa y dos consejeros, con una tasa de abstención del 52 por ciento. Los comuneros catalogaron las elecciones como un éxito, dadas la instrucción de abstención impartidas desde Versailles, la oposición de la burguesía de los barrios del oeste y la huida de un importante número de parisinos que abandonaron la ca-

72 *Commission Ouvrière de 1867. Recueil des procès-verbaux des Assemblées Générales des Délégués* (1868), Imprimerie Augros, Paris.

73 *Les Séances Officielles de L'Internationale à Paris pendant le siège et pendant la Commune*, 3^e édition, E. Lachaud éditeur, Paris, pp. 147-149.

pital desde el levantamiento del bloqueo por parte de los prusianos. En este marco en el que la prensa radical fue naturalmente rehabilitada, los periodistas que trabajaron en el censurado *Le Combat* llevaron adelante una nueva publicación titulada *Le Vengeur*, bajo la dirección de Félix Pyat. En la edición que apareció el 30 de marzo Rogeard hizo su apreciación acerca del significado triunfal de las elecciones y deba la bienvenida a la Comuna:

“Por fin, ya no tenemos solamente una igualdad para reír, una libertad en pintura, una fraternidad por metáfora, no, no, esta vez es la República en persona la que nos visita; es la República viva y que vivirá a través de nosotros. Para empezar, nos trae la Comuna; puede ser el comienzo de todo; porque la Comuna es el modelo, el paradigma, el ideal de un sistema político en el cual sobre todo ningún ciudadano pueda tener más poder que el concejal municipal más modesto del pueblo más humilde. ¡Por primera vez, desde hace 22 años, he vuelto a encontrar en mi corazón, más vivo que nunca, un sentimiento que el despotismo me había desaprendido: la admiración por el pueblo francés! ¡Eh! Esta vez es realmente una revolución, hecha por el pueblo y para el pueblo; una revolución anónima, impersonal; irresistible y suave como una ley natural (...) a pesar de los vientos y las mareas, a pesar de Thiers y Bismarck. (...) Esta sencillez es un buen presagio; en el 48, hubo demasiada música, ahora somos más reflexivos y con razón; nadie está de humor para bromas; esta revolución, que viene a curar nuestras heridas, ha llegado silenciosa, discreta, reflexiva, (...) la celebraremos solo cuando estemos curados. ¡Saludos a ti y sé bendita, Revolución comunal de París! Haznos buenas leyes, buena Comuna de París, a ti te corresponde curarnos a través de la justicia social, a ti la gloria de guardar fielmente la República de los trabajadores”.⁷⁴

Empero, la situación no devenía tan reflexiva o silenciosa como imaginaba Rogeard. En el Consejo Municipal elegido, veintiún eran republicanos moderados y radicales; dieciocho, internacionalistas, y cuarenta y cuatro, neojacobinos y blanquistas. Estos últimos acaparaban las comisiones coercitivas: la prefectura de policía, Justicia y la comisión militar.⁷⁵ La muy

74 Louis-Auguste Rogeard, “Enfin!”, en *Le Vengeur*, n° 1, 2^e Série, 30 mars 1871, p. 1.

75 Para los neojacobinos, lo que se había hecho en 1793 permanecía en una tradi-

posible “deriva policial” de estas comisiones, podía contradecirse con uno de los principios fundamentales de la Comuna: que la soberanía popular debía ser total y permanente, pudiendo los ciudadanos revocar a sus elegidos en caso de no cumplir con sus mandatos. En su actividad periodística, Rogeard abogaba en todo momento por esta máxima:

“El principio electivo debe ser aplicado a todos los poderes públicos. El principio electivo es el alma de la democracia, la esencia misma de la República. El sufragio, incompetente en cuestiones de doctrina, es muy competente en cuestiones de personas, y debe ser consultado constantemente sobre la elección de los depositarios del poder. La revocabilidad siempre le proporcionará el medio para corregir sus errores. (...) Elección, control y responsabilidad. Elección del juez, del prefecto, del general, así como del alcalde y del diputado; elección del ejecutivo, así como del legislativo; control de todos mediante la publicidad; garantía contra abusos mediante la revocabilidad perpetua; responsabilidad de todos ante jueces elegidos. Con esto, el pueblo ve claro en sus asuntos; tiene constantemente el ojo y la mano en su gobierno; se gobierna a sí mismo lo más directamente posible; resuelve el gran problema de la ciencia política, es decir: la eliminación de la autoridad”.⁷⁶

Rogeard, con esta referencia a la democracia directa se acercaba a los minoritarios, en su mayoría socialistas, frente a los mayoritarios blanquistas y neojacobinos partidarios de una dictadura revolucionaria. Esto lo distanciaba de Félix Pyat, que junto a Raoul Rigault, Vésinier y Gaston Da Costa expresaban un encono personal contra los internacionalistas, sean estos últimos parisinos o próximos a la AIT.

El 16 de abril se realizaron elecciones complementarias al Consejo central ya que treinta y seis escaños permanecían vacantes, debido a que algunos de los elegidos, como Garibaldi y Blanqui, no podían ocuparlos o no querían ocupar sus puestos. Rogeard fue electo consejero por el VI

ción política que debía ser inalterada a pesar de que los acontecimientos hubieran proyectado algunas sombras sobre ese pasado. Junto a blanquistas como Rigault, se convirtieron en ardientes defensores de la dictadura. Según Jacques Rougerie, esto llevó a “que la Comuna conozca una real deriva policial, y este fue el costado seguramente menos simpático de esta aventura popular.” En Jacques Rougerie (2018), op. cit., p. 47.

⁷⁶ Louis-Auguste Rogeard (1871), « Le Principe Électif », en *La Commune*, n° 3, 22 mars 1871, p.1.

arrondissement junto al pintor Gustave Courbet (obtuvo 2.292 votos), pero desistió de ocupar el cargo argumentando que el número de votantes fue muy bajo en relación a la cantidad de electores existentes.⁷⁷

Al mismo tiempo, desde *Le Vengeur*, donde oficiaba como secretario de redacción, se opuso a la confusión establecida entre los términos “comunismo” - que abarcaba las teorías desde Platón hasta É. Cabet - y “comunalismo”, lo cual demuestra que la crítica situación contribuía a relajar los vínculos y a desdibujar las barreras existentes entre las facciones:

“*Comunismo*, ustedes han leído bien; uno se queda estupefacto, uno se pregunta qué habrá querido decir el autor. ¿Ignora que el sistema de la Comuna soberana o de la autonomía de los grupos se llama communalismo y no comunismo? ¿Ignora que la palabra comunismo no designa un sistema político, sino un sistema socialista, que ha tenido más o menos seguidores desde Platón hasta Cabet, pero que tiene menos hoy en día que en el 48, ninguno de los cuales es ilustre, y no tiene nada que ver con la idea comunal que triunfó el 18 de marzo?”⁷⁸

Este artículo era una respuesta a Adolphe Thiers quien había sostenido en *L'Officiel* de Versailles que la Comuna representaba “el comunismo y la rebelión”. Para Rogeard, el “historiador nacional del Imperio francés” mantenía este error intencionadamente con el fin de deslegitimar la Comuna republicana. En definitiva, como otros *communards*, Rogeard se encontraba lejos de impregnarse de un solo ideario hasta el punto de proponer en *Le Vengeur* del 7 de mayo que se instalaran en los ayuntamientos urnas para que los ciudadanos pudieran depositar cartas mediante las cuales transmitieran sus ideas a la Comuna.⁷⁹

La cuestión de la preferencia de la autonomía y el federalismo al centralismo separaba y sometía a interminables disputas entre neojacobinos, blanquistas y la minoría de los internacionalistas. La composición del Consejo era una causa de fricción cuando se planteaban problemas importantes, lo cual resultaba inevitable en un gobierno revolucionario

77 *Journal Officiel de la République française* (Versailles), Troisième année, n° 114, 24 avril 1871, p. 4.

78 Louis-Auguste Rogeard, « La bonne foi de M. Thiers », en *Le Vengeur*, n° 41, 2^e Série, 9 mai 1871, p. 1.

79 Louis-Auguste Rogeard, « Deux Commissions », en *Le Vengeur*, n° 49, 2^e Série, 17 mai 1871, p. 1.

compuesto por tendencias que creían todas poseer la verdad. Las desavenencias empeoraban más por la rivalidad existente entre el Comité central, el Consejo ejecutivo de la Comuna y, a partir del mes de mayo, el Comité de Salud Pública.⁸⁰

Y, a pesar de estas contrariedades, durante los setenta y dos días de su existencia -mientras luchaba contra fuerzas superiores- la Comuna consiguió cumplir cierto número de promesas que muchos consideraron como un primer paso al socialismo. Impuso el laicismo en la enseñanza pública, separó la Iglesia del Estado, nacionalizó los bienes del clero, estimuló la creación de sindicatos y cooperativas, invitó a las sociedades obreras orientarse hacia la reapertura y gestión de los talleres y fábricas abandonados, abolió las deudas, suspendió el pago de los alquileres durante el período de guerra, proporcionó vivienda a los que carecían de ella en las casas vacías, fijó el precio del pan, prohibió el trabajo nocturno en las panaderías y, por primera vez, trató directamente con los gremios y asociaciones mutualistas. Por todo ello, muchos trabajadores extranjeros se pusieron al servicio de la Comuna, y los socialistas del mundo entero vieron en ella un sistema social que se orientaba hacia nuevas conquistas.

A modo de cierre

El derramamiento de sangre llevado a cabo entre el 21 y el 28 de mayo de 1871, terminó con esta experiencia inédita en la historia mundial. Con sus más de 30.000 víctimas, la “Semana Sangrienta”, perpetrada por Thiers y la Asamblea Nacional en Versailles, fue no solamente un escarmiento ejemplificador contra aquellos que se habían levantado contra el orden político y social imperante; sino también la antesala de lo que las maquinarias estatales modernas serían capaces de hacer durante el siglo

80 En la misma edición anteriormente citada de *Le Vengeur*, fue publicada una declaración de la denominada minoría. Entre los firmantes, figuraban prominentes internacionalistas como Eugène Varlin, Gustave Lefrançais, Albert Theisz, Charles Longuet, entre otros. En ella se aseveraba: “Por un voto especial y preciso, la Comuna de París abdicó su poder entre las manos de una dictadura a la cual se le dio el nombre de *Salud Pública*. La mayoría de la Comuna se declaró irresponsable por su voto y abandonó a este comité de todas las responsabilidades de nuestra situación. (...) En cuanto a nosotros, queremos como la mayoría, el cumplimiento de las renovaciones políticas y sociales; pero contrariamente a su pensamiento, reivindicamos en nombre de los sufragios que representamos, el derecho de responder solamente de nuestros actos ante los electores sin escondernos detrás de una dictadura suprema, que nuestro mandato no nos permite aceptar ni reconocer”. En *Le Vengeur*, op. cit.

XX, en términos de deshumanización y asesinatos en masa.⁸¹ Pero asimismo estrechó los vínculos entre las víctimas de la represión, forjando la figura legendaria del “communard”. Louis-Auguste Rogeard fue uno de estos casos. En último número de *Le Vengeur*, el 24 de mayo, Rogeard firmó un manifiesto junto a Pyat en el que llamaron a los “ciudadanos” a tomar parte en una “guerra santa secular, entre los opresores y los oprimidos”; a resistir desde “las ventanas de nuestras casas (...) en las calles, por el derecho comunal, por los derechos de Francia, los derechos del género humano”.⁸² Al salir del periódico, en la calle Sébastopol, el autor del *Propos de Labiénus* se encontró solo. Las barricadas habían sido abandonadas. Buscando la unidad donde oficiaba como artillero, se encontró cara a cara con los soldados versalleses que ocupaban la calle Saint-Martin. Debatándose entre la opción de escapar o batirse a muerte, es abordado por una obrera:

“¡Cómo! Es usted, ciudadano Rogeard. ¡Usted aquí! Pero la policía lo está buscando, lo reconocerían, lo arrestarían y quién sabe... Y, de hecho, en ese momento se podía ver en la esquina del bulevar un montón de cadáveres, los fusilados, y como lo había dicho un soldado, el “pequeño trabajo del día”. Este espectáculo complementaba la advertencia tácita, indicada vagamente por la frase incompleta de la joven. Él quería seguir su camino, pero las instancias de su interlocutora lo convencieron de aceptar la hospitalidad que le ofrecía por unas horas en casa de sus padres. Sin embargo, el escritor, después de ceder a un impulso inicial, comprendió que no podía quedarse en ese refugio improvisado. Acompañado por la joven y su madre, salió para dirigirse a la rue St-Jacques, a una casa frente al hospicio de los sordomudos, donde vivía uno de sus amigos devotos. Fue recibido con los brazos abiertos. Después de tres o cuatro días, hubo una gran conmoción en la casa. Habían golpeado

81 El discurso de Thiers y los versalleses alentaban directamente la política de matar a los comuneros, comparando a los insurgentes y a quienes los apoyaban con bandidos o animales salvajes, para deshumanizarlos y justificar las ejecuciones en masa. Según Lissagaray, la historia de los enemigos de la Comuna se escribió con este vocabulario: “El Comité central, era una panda de bribones; los gobernantes de la Comuna un hatajo de pirómanos, linceos, loros amaestrados, papas de la demagogia, anticristos ladrones, un puñado de estafadores que reinaban mediante una violencia que colocó en el poder a los borrachos, protegió a los asesinos, disciplinó a los incendiarios; fantoches epilépticos, histriónicos, políticastros de sobremesa y pequeños césares de café”. En Prosper-Olivier Lissagaray (2021), op. cit., p. 564.

82 *Le Vengeur*, n° 56, 2^e Série, 24 mai 1871, p. 1.

apresuradamente a la puerta y el anfitrión del fugitivo temió que fuera una redada.

Saben que estás aquí, le dijo su amigo.

¿Qué quieres hacer al respecto? Yo sufriré el destino que me espera.

Rogeard hablaba de ir a abrir él mismo y, por lo tanto, entregarse.

¿Y lo estás considerando? respondió su anfitrión. Mira (todavía estaban golpeando la puerta durante esta rápida conversación), mira, entra en ese escondite, está bastante bien oculto, espero que no te descubran allí.

Y el sr. X..., al señalar el escondite al proscrito, respondía al mismo tiempo a las impacientes personas que golpeaban a la puerta:

Voy a abrir... estoy con ustedes... voy. ¡Eh! ¡Dios mío! ¿Qué pasa entonces?

Los temores concebidos se desvanecieron. Los que venían a hacer la redada eran uno. Aun así, no venía a hacer una redada. Muy al contrario, no era un soldado de Versalles en busca de los comuneros, era un defensor de la Comuna en busca, también él, de un refugio. Era nuestro amigo Charles Longuet.²⁸³

Este artículo escrito por Olivier Pain para *L'Intransigeant*, el periódico de Henri Rochefort, nos revela los lazos solidarios existentes entre los diferentes miembros de la Comuna y, en el caso de muchos ellos, la existencia de una afinidad surgida de aventuras editoriales de la época de la oposición al Imperio, como el caso de Longuet y Rogeard. Ambos partieron nuevamente hacia el exilio, el primero hacia Londres; y Rogeard partió hacia el este: primero se refugió en Basilea, y luego circuló por Viena y Budapest en los años posteriores. Ambos fueron juzgados en ausencia y condenados a muerte por rebeldía por un tribunal militar. En 1879, los dos fueron amnistiados. Longuet retornó a Francia y fundó junto a Clemenceau el periódico *La Justice*, encargándose de los temas atinentes a la cuestión social y siguiendo de cerca los primeros movimientos del socialismo francés. Rogeard rechazó el perdón dado por la III República, publicando a manera de protesta el folleto *La Fausse Amnistie. À la nouvelle commission des grâces*, en el cual rechazaba el término “gracia” como condición de su

83 *L'Intransigeant*, n° 63, 15 septembre 1880, p. 3.

retorno al país.

A partir de Louis-Auguste Rogeard intentamos trazar la trayectoria del republicanismo neojacobino desde la última década del Segundo Imperio hasta la Comuna de París. En su prefacio de 1891 a *La Guerra civil en Francia*, Friedrich Engels subrayó que la Comuna se encontraba dividida y protagonizada por dos únicas categorías: los blanquistas y los afiliados a la Internacional, predominantemente proudhonianos. En gran medida, descuidó en este pasaje el rol de los comuneros neojacobinos, y muchos de ellos, célebres en su tiempo pasaron a una relativa oscuridad. Muchos republicanos como Rogeard, actuaron, combatieron y estuvieron dispuestos a dar su vida por la Comuna, tan valientemente como el internacionalista Varlin o el blanquista Rigault. A su vez, la actividad publicística del autor de *Le Propos de Labiennus* podría sintetizar las dos dinámicas, descritas por Michel Cordillot, que confluyeron a la constitución de la Comuna de París.⁸⁴

La primera, de naturaleza política, se inscribe en el proceso de larga duración con relación a la “republicanización” de Francia. Los golpes que debió soportar el “partido” republicano luego del *coup d’Etat* de Louis Bonaparte en 1852, obligó al movimiento a continuar de manera subterránea para resurgir en la década del 60, aprovechando las medidas de liberalización del imperio. Como pudimos observar, esto no fue fácil debido a la censura y el punitivismo existente ante las publicaciones que pudieran afectar a la figura del emperador. Con la rendición de Sedan, la cuestión de la naturaleza de la República y su futuro desarrollo todavía no había sido resuelta. Las capitulaciones del Gobierno de Defensa Nacional y las astucias de Thiers, que parecían querer aliarse con los sectores reaccionarios de la Francia provincial, despertaban las sospechas de aquellos que aspiraban a una República tanto democrática como social. En este ciclo se inscribió la Comuna, siendo su último episodio.

La segunda dinámica está relacionada con el contexto económico y social. En los países capitalistas avanzados, este período estuvo marcado por transformaciones económicas profundas resultado de la innovación tecnológica, la mecanización, el desarrollo del transporte y la concentración fabril que afectaba al artesanado a partir de la incorporación de mano de obra no calificada. En el caso de París, estos cambios estimulados por la política del barón de Haussmann tuvieron como consecuencia un fuerte desarrollo de las migraciones de trabajo y la llegada masiva a la capital de

84 Michel Cordillot, op. cit., pp. 182-183.

jóvenes de provincias en busca de empleo.⁸⁵ De manera lógica, estos cambios sociales favorecieron el resurgimiento del movimiento obrero que se manifestó en el estallido de huelgas del período 1864-1870.

A partir de estas dinámicas históricas podemos comprender a una figura como Rogeard, un intelectual y luchador del ciclo de las grandes revoluciones del siglo XIX en una coyuntura de grandes cambios, donde el ideario de la República ya no podía ser excluyentemente democrático sino también social, portadora de los nuevos tiempos que se avecinaban.

85 Pierre Miquel (2008), op. cit., p. 150.

El socialismo estadounidense ante los orígenes del imperialismo (1898-1902)

Emiliano Jorge Giorgis

Introducción

A finales del siglo XIX Estados Unidos emergió como una potencia imperialista. Su victoria frente al debilitado Imperio Español en la guerra hispano-cubano-americana (1898) lo dotaron de nuevas posesiones en el Caribe (Puerto Rico) y en el Pacífico (Filipinas, Guam y Hawái), sobre los cuales pudo proyectar su poder en el Sureste asiático y Centroamérica. Al mismo tiempo, inauguró una nueva forma de imperialismo en donde la anexión política de los nuevos territorios no era necesaria: mientras Cuba logró técnicamente su independencia política en 1901, Estados Unidos restringió su soberanía política mediante la Enmienda Platt, que le permitía intervenir en sus asuntos internos, establecer bases militares en su territorio y su capacidad de hacer tratados políticos¹.

La emergencia del imperialismo coincidió con el período en el cual el socialismo ganó respetabilidad y popularidad a lo largo del mundo. Estados Unidos no fue la excepción y durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) convivieron allí distintas organizaciones de pequeña magnitud, siendo las más importantes el *Socialist Labor Party* (SLP) y la *Social Democracy of America* (SDA) —que en junio de 1898 se refundó como *Social Democratic Party of America* (SDPA)—. Ambas organizaciones atravesaron procesos de rupturas y coaliciones hasta la fundación del *Socialist Party of America* (SPA) en 1901, hito en la historia del socialismo estadounidense. En ese contexto, siguieron de cerca y analizaron en mayor o menor medida la emergencia y consolidación de su país como potencia imperialista.

1 Philip Sheldon Foner, *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1902* (Vols. 1-2), Madrid, Akal Editores, 1975.

Como objeto de estudio, este tema es muy innovador en castellano, debido a la inexistencia de trabajos dedicados al socialismo estadounidense y a sus posiciones sobre el imperialismo. En inglés, la mayor parte de la historiografía de este tema se ha centrado en las organizaciones sindicales, como la *American Federation of Labor* (AFL), y en la *American Anti-imperialist League* (AAL). De este modo, las posiciones de los socialistas ante esta problemática han sido tratadas en menor medida o estudiadas sólo de manera indirecta en algunas historias generales del socialismo estadounidense. Estas últimas indican una falta de interés de los socialistas ante el imperialismo, afirmación que será sujeta a examinación a lo largo del capítulo.

El objeto del presente capítulo es analizar las posiciones teóricas y políticas de las organizaciones socialistas estadounidenses frente al imperialismo entre los años 1898-1902, desde un enfoque que unifica el estudio de la producción teórica con el de la vida política de estas organizaciones socialistas. De esta manera, recupera el activismo político de los partidos para oponerse al conflicto, atendiendo a los distintos medios empleados (manifestaciones, conferencias, prensa, entre otros) y a los lazos estrechados con otras organizaciones para impulsar esta causa política. Como hipótesis, plantea que durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) tanto el SLP como el SDPA adoptaron una postura antiimperialista a favor de la libertad de los cubanos, pero difirieron a su interior en torno a apoyar o condenar el conflicto. Durante la guerra filipino-estadounidense (1899-1902), su antiimperialismo se manifestó en una postura condenatoria al conflicto, al mismo tiempo que desarrollaron una serie de interpretaciones del imperialismo que vincularon su origen a una etapa capitalista asociada al apogeo de los trusts. Sin embargo, los socialistas no impulsaron un activismo orgánico en contra de la expansión estadounidense al considerarla un producto inevitable del capitalismo. La excepción la constituye el SLP durante la guerra hispano-cubano-americana (1898) y algunos militantes del SPA vinculados al socialismo cristiano que denunciaron públicamente esta política y expresaron su apoyo a los pueblos colonizados.

En este sentido, el trabajo está basado en fuentes primarias, como los periódicos, revistas, panfletos y boletines oficiales de los partidos. Se organiza en tres apartados: en primer lugar, se analizan las posturas del SLP y el SDA (luego renombrado como SDPA) ante el imperialismo en el marco de la guerra hispano-cubano-americana (1898); en segundo lugar, se exploran las posiciones y el activismo del SPA entre 1899 y 1902, con particular atención a la coyuntura electoral de 1900 y las principales teorizaciones sobre este fenómeno; y, por último, se examina el activismo de los socialistas para denunciar la política imperialista estadounidense en este período.

1. Los socialistas estadounidenses y la guerra hispano-cubano-americana (1898)

La independencia cubana de España fue un proceso de larga data que atravesó varios estallidos revolucionarios. El último de ellos se inició en 1895 y fue un alzamiento generalizado que presentó serias dificultades para los españoles. Ante la posibilidad de que los cubanos pudieran independizarse por su propia cuenta, la administración de McKinley intervino con el envío de la armada norteamericana a las cercanías de La Habana. La explosión del acorazado *Maine* en febrero de 1898 fue el *casus belli* de un conflicto que duró tan solo tres meses y medio y culminó con la victoria de los Estados Unidos².

Las organizaciones socialistas siguieron de cerca la guerra y elaboraron sus propios posicionamientos. En un principio, existió entre el SLP y el SDA un cuestionamiento común sobre la forma en que esta se llevó adelante. Ambas denunciaron los acuerdos comerciales entre empresarios y el gobierno estadounidense, como los dueños de los ferrocarriles que inflaron el costo del transporte de las tropas para obtener mayores beneficios económicos³; o criticaron el descuido en los campamentos norteamericanos en Tampa (Florida), donde los soldados sufrían de hacinamiento, enfermedades y calor extremo⁴. Sin embargo, presentaron amplias diferencias en sus posicionamientos generales sobre la guerra y el imperialismo, que son analizados a continuación.

1.1 El *Socialist Labor Party* (SLP)

El SLP fue el primer partido socialista fundado en los Estados Unidos. Caracterizado por una fuerte influencia de inmigrantes europeos, en particular alemanes, se instaló fuertemente en los centros industriales

2 Ibid, 289-290.

3 Socialist Labor Party, "Looting our Treasure", *The People* VIII:7, Nueva York, 1898, mayo 15, 1. Alfred Shenstone Edwards, "\$20,000,000 to railroads", *The Social Democratic Herald* 1:2, Chicago, 1898, septiembre 17, 2.

4 Socialist Labor Party, "Political and Economy", *The People* VIII:11, Nueva York, 1898, junio 12, 2. Socialist Labor Party, "Political and Economy", *The People* VIII:14, Nueva York, 1898, julio 3, 2. Julius Augustus Wayland, "How the McHanna Administration loves the Common Soldiers", *Appeal to Reason* 133, Kansas, 1898, junio 18, 2.

como Chicago o Nueva York. A finales del siglo XIX, la figura de Daniel DeLeon tomó gran relevancia en la organización; su personalidad y concepción inflexible del marxismo, sumado a su deseo de crear un “verdadero” partido revolucionario y proletario, lo llevó a rechazar todo elemento reformista de clase media. Como consecuencia, gran parte de su membresía abandonó el partido, el cual se transformó en una pequeña secta de puristas *Deleonistas*⁵.

Tras el hundimiento del Maine, el periódico del partido *The People* siguió atentamente el curso de la guerra en Cuba. En general, lo hizo desde una retórica opositora a partir de una variedad de argumentos. Tal como establece Quint (1958), estos apuntaban a que la guerra beneficiaba a la clase dominante de los Estados Unidos, la cual pretendía incorporar a Cuba como dominio colonial y al mismo tiempo emplear el conflicto como excusa para distraer al pueblo de sus problemas internos⁶. Sin embargo, el autor comete ciertas imprecisiones sobre las posiciones del SLP ante la guerra.

En primer lugar, Quint manifiesta que los socialistas en su conjunto se encolumnaron tras DeLeon en su oposición al conflicto. Sin embargo, existieron posiciones que apoyaron la guerra, como la sección del partido de Washington, que no condenó el accionar estadounidense, sino que simplemente se posicionó a favor de un “arreglo rápido” de la guerra para que los cubanos, puertorriqueños y filipinos pudiesen autodeterminar sus gobiernos⁷; o la sección de California del SLP que expresó en su convención estatal:

la admiración al ardiente espíritu de humanidad que ha impedido a los trabajadores de este país a ofrecer voluntariamente su vida y sus servicios para emancipar políticamente a los sufrientes cubanos de la bárbara expresión del Reino de España. Extendemos la simpatía de los trabajadores estadounidenses a los cubanos oprimidos y a los trabajadores españoles que intentan derrocar el odioso despotismo que destruye a los hombres⁸

5 Howard H. Quint, *The forging of American Socialism. Origins of the Modern Movement*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company INC, 1964, 168.

6 Howard H. Quint, “American Socialists and the Spanish-American War”, *American Quarterly* 10:2, 1958, 131-141. <https://doi.org/10.2307/2710078>

7 Socialist Labor Party, “On the 100,000: State Conventions in Washington State, Michigan, Wisconsin”, *The People* VIII:21, Nueva York, 1898, agosto 21, 1.

8 Socialist Labor Party, “State Conventions. Class-Conscious Tickets and Utterances in Ohio, California and Connecticut”, *The People* VIII:11, Nueva York, 1898,

En segundo lugar, Quint apuntó que “ningún socialista defendió alguna forma de acción directa, tal como un paro general, para detener el esfuerzo por la guerra o ponerle un freno”⁹. En realidad, el relevamiento de *The People* demostró que, si bien la medida de un paro general nunca fue propuesta, sí existió un activismo en contra del accionar estadounidense, que se manifestó en reuniones, distribución de panfletos y discursos públicos. En uno de estos mítines, organizado en la ciudad de Jersey, se denunciaron públicamente los negocios realizados bajo “las falsas nociones de patriotismo”, el incremento de impuestos para costear el conflicto, a la vez que proclamaron el apoyo al socialismo como la única fuerza que “levantaba sus voces en contra de las guerras internacionales”¹⁰. En ocasiones, los militantes del SLP expresaron su simpatía hacia los socialistas españoles que también adoptaron una actitud antibélica. En una reunión en Minneapolis sobre la cuestión cubana, el socialista Algermon Lee declaraba:

En cuanto a la guerra planteamos [que] su carga caerá en los trabajadores de España y de los Estados Unidos. Sus frutos serán disfrutados por los capitalistas de ambos países. Nuestros camaradas, los socialistas de España, ya han denunciado la guerra. Unamos manos con ellos. Vengamos los crímenes del capitalismo en casa. Establezcamos una libertad verdadera, no solo en las formas. Y no vayamos a la guerra para dispararnos entre nosotros por la gloria y el honor de nuestros amos¹¹

Estas expresiones antipatrióticas provocaron la oposición del gobierno neoyorquino, que impidió la organización de desfiles del SLP en contra de la guerra durante la conmemoración del primero de mayo de 1898¹². La cuestión de la guerra también fue enunciada en las campañas políticas municipales. En la ciudad de Lincoln, Nebraska, el partido repartió panfletos donde alentaba a los ciudadanos a abandonar el pago de los impuestos destinados a costearla¹³.

junio 12, 1.

9 Quint, 1958, op. cit., 138-139

10 F. Kraft, “As to that war”, *The People* VII:11, Nueva York, 1898, abril 3, 3.

11 Algermon Lee, “Adress of the section Minneapolis on the Cuban Question”, *The People* VIII:4, Nueva York, 1898, abril 24, 1.

12 Socialist Labor Party, “Like Sagasta, so McCullagh”, *The People* VIII:7, Nueva York, 1898, mayo 15, 2.

13 Sec. Lincoln Socialist Labor Party, “Manifesto: Of Section Lincoln, Neb., In the Municipal Campaign”, *The People* VIII:2, Nueva York, 1898, abril 10, 1.

1.2 La *Social Democracy of America* (SDA) y el *Social Democratic Party of America* (SDPA)

La *Social Democracy of America* (SDA) fue la organización socialista rival del SLP. Concentrados más que nada al interior de los Estados Unidos, predicaron un socialismo más heterodoxo que el de DeLeon, lo que se reflejó en su prensa: periódicos como el *Appeal to Reason* o *The Social Democrat* reproducían artículos de autores estadounidenses como Edward Bellamy, Laurence Gronlund, Henry Demarest Lloyd, Herbert Casson o Eugene V. Debs; mientras que *The People* del SLP se enfocaba en autores como Marx, Engels y Kautsky. Esta diferencia fue un factor fundamental para que el *Appeal to Reason* se convirtiera en el periódico socialista con mayor distribución en los Estados Unidos¹⁴.

Al interior de la SDA coexistieron dos tendencias: una que abogaba por la acción política y la construcción de un partido socialista como el de los países europeos y otra que ponderaba el establecimiento de colonias socialistas. A partir de estas, la organización se dividió a mediados de 1898, cuando la tendencia que favorecía la acción política abandonó la organización para fundar la *Social Democratic Party of America* (SDPA), mientras que los socialistas a favor de los planes de colonización crearon la *Cooperative Brotherhood*¹⁵. Las demandas políticas del SDPA eran sustancialmente las mismas que las del SDA, pero se agregaron la extensión de la igualdad civil, política y legal a las mujeres y la abolición de la guerra como instrumento de política nacional y su reemplazo por el arbitraje internacional¹⁶.

En cuanto a las posturas de los socialdemócratas ante la guerra hispano-cubano-americana (1898), Quint destacó que J. A. Wayland, el editor del *Appeal to Reason*, se encontró en una situación incómoda, ya que “sus prejuicios nativistas” le impidieron adoptar una postura contundente contra la intervención norteamericana, pese a que comprendió que esta beneficiaba a la clase dominante¹⁷. En realidad, el análisis de los periódicos *Appeal to Reason* y *The Social Democrat*, renombrado como *Social Democratic Herald* en junio de 1898, demuestra que existió entre los socialdemócratas un sentimiento antiimperialista a favor de la libertad de los cubanos, pero que fue acompañado de posturas contrapuestas en relación a la actitud que debía adoptarse en torno a la guerra.

14 Quint, 1958, op. cit., 197.

15 Quint, 1964, op. cit., 314.

16 Ibid, 322.

17 Quint, 1958, op. cit., 137.

A pesar de que los socialdemócratas deseaban ver la libertad del pueblo cubano, algunos se opusieron a la guerra en tanto constituía un mecanismo para el enriquecimiento de los capitalistas. En una retórica similar a la del SLP, el *Appeal to Reason* declaraba que esta “era honorable cuando se hace para socorrer a la humanidad; pero cuando se convierte simplemente en un vehículo para llevar más riqueza a los bolsillos de los vampiros financieros, se vuelve deshonrosa”¹⁸. Otro motivo para oponerse era que “aumentaba mucho el ejército permanente, carga al país con una inmensa deuda y tenderá a perpetuar el dominio de los partidos capitalistas”¹⁹. De esta forma, algunos socialistas anunciaron que “esta fiebre bélica actual no es un asunto obrero (...) los trabajadores no deben pelear la batalla de nadie hasta ganar la suya”²⁰.

Una diferencia con el SLP fue que los socialdemócratas apelaron muy a menudo a la tradición republicana estadounidense para oponerse al conflicto. “Queremos más Lincolns, más Patrick Henrys, más Jacksons, más Ethan Alles”, declaraba un artículo que entendía que las guerras no se luchaban a favor de la humanidad, sino para el saqueo y la esclavización de personas²¹. En otro artículo, se denunciaba que los imperialistas “se han alejado de todas las ideas democráticas (...) harían una hoguera de la constitución y colocarían a Mark Hanna²² en el trono”²³.

Al mismo tiempo, tuvieron lugar posturas que apoyaron abiertamente la intervención estadounidense. La reconocida sufragista, Elizabeth Cady Stanton, señalaba que la presente guerra no era una “guerra de conquista, sino de justicia para un pueblo oprimido”, para la libertad de un pueblo indignado y para el rescate de mujeres de las “brutalidades de un despotismo militar que ha violado todas las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas”²⁴. En esta línea argumentativa, un socialista bajo

18 Julius Augustus Wayland, “Grim-Visaged War!”, *Appeal to Reason* 119, Kansas, 1898, marzo 12, 2.

19 G. A. White, “What the war means”, *Social Democrat* V:17, Chicago, 1898, abril 28, 1.

20 Social Democracy of America. “The War Frenzy”, *The Social Democrat* V:10, Chicago, 1898, marzo 10, 1.

21 The Poison Thorn. “Whitering Curses”, *Appeal to Reason* 111, Kansas, 1898, enero 15, 4.

22 Mark Hanna (1837-1904) fue un empresario y político de renombre de las filas del Partido Republicano, muy cercano a la figura de McKinley.

23 Julius Augustus Wayland, “The cost of imperialism”, *Appeal to Reason* 204, Kansas, 1899, octubre 28, 4.

24 Elizabeth Cady Stanton, “Peace of War”, *Appeal to Reason* 131, Kansas, 1898,

el seudónimo *the philosopher* destacó una serie de puntos positivos de la guerra para los cubanos, como la aparición de nuevas ideas modernas de educación y de sanidad, o, aún más importante, un nuevo tipo de gobierno civil que permitiría el avance del socialismo en Cuba²⁵. De modo similar, algunas voces apoyaron el conflicto dado que consideraban que las guerras eran un producto inevitable del sistema, mediante las cuales este se expandía y alcanzaba su destrucción. Por lo que era “mejor emplearlo como medio de propaganda socialista eficaz” y “mostrar a los defensores de la paz humanitaria que sus ideales son imposibles de realizar mientras exista el capitalismo”²⁶.

En definitiva, tanto los socialistas del SLP como los socialdemócratas compartieron una postura antiimperialista, es decir, a favor de la liberación de los cubanos, pero presentaron diferencias a su interior en torno al apoyo a la guerra. Consideramos que esto obedece a que todavía no resultaba del todo claro si la intervención estadounidense en Cuba era una lucha antiimperialista contra el dominio español y para la liberación de los cubanos o si efectivamente era una guerra de conquista en beneficio de la clase capitalista estadounidense.

2. Los socialistas estadounidenses ante la consolidación del imperialismo en los Estados Unidos (1899-1902)

La victoria estadounidense contra el Imperio Español se selló en diciembre de 1898 con el Tratado de París, que declaró la independencia de Cuba y la transferencia de las Filipinas, Puerto Rico y Guam a los Estados Unidos a cambio de una indemnización de veinte millones de dólares²⁷. La guerra filipino-estadounidense (1899-1902) estalló inmediatamente después de la salida de los españoles. Las fuerzas nacionalistas filipinas buscaban asegurar su independencia aprovechando el vacío de poder, pero las tropas estadounidenses intervinieron rápidamente, suplantando al gobierno español y limitando la expansión de los insurgentes fuera de Ma-

junio 11, 3.

25 The Philosopher, “Noon-Hour Wisdom”, *Social Democratic Herald* 1:8, Chicago, 1898, agosto 27, 3.

26 Social Democracy of America, [Artículo sobre socialismo y guerra], *The Social Democrat* V:22, Chicago, 1898, junio 2, 3.

27 Foner, op. cit. 89-90.

nila. Este conflicto persistió hasta el verano de 1902, cuando la resistencia nativa dejó técnicamente de existir²⁸²⁹.

De esta forma, la guerra con España fue un momento crucial en la historia de Estados Unidos, ya que lo impulsó a involucrarse en asuntos globales y marcó su entrada en el escenario internacional. Por un lado, la adquisición de las Filipinas proporcionó una base desde la cual expandir su influencia en China. A principios de 1900, intervino militarmente en alianza con las potencias europeas para reprimir la rebelión de los bóxers, con el propósito de garantizar una política de “puertas abiertas” que mantuviera su integridad política y garantizara un comercio equitativo para las potencias imperialistas del mundo³⁰. Por el otro, extendió su influencia en Centroamérica al obtener no solo el control indirecto de Cuba y la posesión de Puerto Rico, sino también la concesión del istmo de Panamá en 1903, sobre el cual construyó un canal interoceánico que permitió el rápido desplazamiento de la flota estadounidense de un océano a otro³¹.

En la esfera política local, la política exterior expansionista del presidente republicano McKinley fue rechazada por un movimiento antiimperialista de escala nacional, representado por la *American Antiimperialist League* (AAL). En sus años de apogeo, entre 1899 y 1900, contó con una base activa de treinta mil personas y casi setecientos mil contribuyentes de todo el país, que incluía a destacadas figuras como Samuel Gompers, Andrew Carnegie, Grover Cleveland, Jane Addams o Mark Twain. Entre sus actividades se encontraban la publicación y distribución de literatura antiimperialista o la realización de reuniones masivas a favor del pueblo cubano y filipino³². Gran parte de la AAL apoyó la candidatura presidencial del demócrata William Jennings Bryan en las elecciones de 1900 por su oposición a la política exterior republicana. De hecho, los demócratas con-

28 Benjamin R. Beede, *The war of 1898, and US interventions, 1898-1934: an encyclopedia*, New York, Taylor & Francis, 1994, 424-428.

29 Los conflictos en las Filipinas se prolongarían hasta 1913, particularmente en el sur en donde tres grupos moros principales continuaron resistiendo a la dominación extranjera: los Tausugs de Sulu, los Maguindanaos de Cotabato y los Maranaos de Lanao (Beede, 1994, p. 345).

30 David J. Silbey, *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*, New York, Hill and Wang, 2012, 36.

31 Victor A. Arriaga, “La guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano”, R. Suarez, V. A. Arriaga, A. Grunstein, & A. Moyano (eds.), *Estados Unidos visto por sus historiadores*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, 46-51.

32 E. Berkeley Tompkins, *Anti-imperialism in the United States: The great debate, 1890-1920*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1970.

sideraron al imperialismo como la “cuestión primordial” de la campaña, ya que ponía “en peligro la existencia misma de la República y la destrucción de nuestras instituciones libres”³³. Sin embargo, el retorno a la prosperidad económica y la victoria en la guerra contra los españoles ayudaron a McKinley a ganar nuevamente con el 51.6% de los votos frente a unos 45.5% de votos de Bryan. Por su parte, los socialistas apenas obtuvieron el 0.63% de votos (88.011) a favor de Eugene Debs, el candidato socialdemócrata, y el 0.36% de los votos para Joseph Malloney, el candidato socialista laborista³⁴.

2.1 Cambios en el socialismo estadounidense: la aparición del *Socialist Party of America (SPA)*

En el momento en que el imperialismo se consolidaba en los Estados Unidos, el SLP y el SDPA atravesaron una serie de rupturas y coaliciones que marcaron su desarrollo en los siguientes años. A finales de 1898 surgió al interior del SLP una facción opositora a DeLeon que, descontenta con su liderazgo y su política sindical, convocó una conferencia general para destituirlo, la cual fue considerada ilegítima por la facción deleonista, que se abstuvo de participar. Esto provocó la aparición de un SLP paralelo, con sus propios funcionarios y su oficina central nacional, que también editó un periódico llamado *The People*. Esta situación se prolongó hasta bien entrado 1899, cuando las autoridades neoyorkinas establecieron que la facción de DeLeon podía retener el nombre del partido para las elecciones de Nueva York de 1899³⁵.

Desde principios de 1900, el SLP antideleonista pretendió establecer un proyecto de unidad con el SPDA. Sin embargo, los socialdemócratas estaban en desacuerdo en la unión con el nuevo SLP, lo que llevó a la división del SDPA en mayo de 1900: uno con sede oficial en Springfield, Massachusetts, que reunía a los disidentes del SLP, y otro con sede oficial en Chicago. Ambos partidos tenían la misma plataforma, pero actuaron casi como si el otro no existiera. Por su parte, las organizaciones socialdemócratas de Texas y Iowa declararon sus independencias de los partidos

33 Gerhard Peters y John T. Woolley, “Democratic Party Platforms: 1900 Democratic Party Platform”, The American Presidency Project, 1999. <https://www.presidency.ucsb.edu/node/273194>

34 Jack Ross, *The Socialist Party of America: A complete History*, Nebraska, University of Nebraska Press, Potomac Books, 2015, 639.

35 Quint, 1964, op. cit., 337-338.

nacionales³⁶.

La unidad de ambos SDPAs se alcanzó finalmente a mediados de 1901 en la ciudad de Indianápolis, en una convención que dio fundación al *Socialist Party of America* (SPA), con sede en St. Louis, Misuri. Este nuevo partido alcanzó dimensiones mucho mayores que sus predecesores y llegó a contar con más de ciento cincuenta mil miembros en el punto más alto de su poder en 1912, relegando de la escena política al SLP³⁷.

2.2 Los socialistas y las elecciones presidenciales de 1900

En este contexto de reconfiguración, las organizaciones socialistas se enfrentaron ante la coyuntura de las elecciones presidenciales de 1900. Así, los dos partidos socialdemócratas con base en Chicago y Springfield apoyaron e hicieron campaña por Eugene Debs y Job Harriman. Con respecto a estos comicios, el autor Ira Kipnis en su historia sobre el socialismo estadounidense declaró que a diferencia del partido demócrata y republicano “para los socialdemócratas de los dos partidos, el imperialismo no era un problema en absoluto”³⁸.

Esto era una posición surgida desde el mismo Comité de la Campaña Nacional del partido en el *Socialist Campaign Book* (1900). En este se destacaba que el imperialismo era inevitable, ya que derivaba del crecimiento del sistema industrial estadounidense, en donde:

el excedente de riqueza que no puede encontrar compradores en el mercado interno obliga al capitalista a buscar salidas en el extranjero. Nuestra política exterior está determinada por la fuerza dominante en cuestión: la demanda de mercados. No importa si un capitalista es demócrata o republicano; se ve obligado a obedecer la fuerza de las circunstancias o afrontar el fracaso³⁹

La inevitabilidad del imperialismo era una idea que circuló amplia-

36 Ibid, 364.

37 Ibid, 388.

38 Ira Kipnis, *The American socialist movement 1897-1912*, Nueva York, Columbia University Press, 1952, 95.

39 Social Democratic Party, *The Socialist Campaign Book of 1900*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1900, 133.

mente en la prensa del partido. Uno de sus exponentes fue Charles H. Vail, autor del artículo “El imperialismo desde una perspectiva socialista”, que fue publicado en varios periódicos del partido. Lo interesante de su planteo era que señalaba que esta interpretación era compartida por distintos referentes de la clase capitalista. Para lo que citó discursos de senadores como los republicanos Chauncey Depew o Jacob Bromwell, y de empresarios como Charles Emeroy Smith, miembro prominente de la *American Manufacturers’ Association*, quienes se expresaron públicamente a favor de la anexión de las Filipinas para que Estados Unidos pueda expandirse sobre los mercados asiáticos y poder “resolver” el problema de la sobreproducción de bienes⁴⁰.

En la campaña actual, continuó Vail, los tres partidos políticos representaban a las tres clases económicas de la sociedad estadounidense: “el Partido Republicano a la gran clase capitalista, el Partido Demócrata a la clase media de pequeños capitalistas, y el Partido Socialdemócrata al proletariado”. Mientras que tanto el Partido Republicano como el Partido Demócrata defendían la preservación del capitalismo, este último se oponía al imperialismo porque los capitalistas de clase media no tenían capital excedente para invertir en el extranjero, y porque el imperialismo fortalecía los trusts que los aplastaban⁴². Esta diferencia fue reproducida por el candidato Eugene Debs en sus discursos para la campaña presidencial, quien destacó que ningunas “declaraciones carentes de sentido” debían engañar a los trabajadores de que la cuestión vital del momento, el imperialismo, se deriva de la producción capitalista y no podía ser resuelta excepto por la adopción del socialismo⁴³.

Otro aspecto a destacar fue que los socialistas hicieron un esfuerzo por desenmascarar o exponer a los antiimperialistas que apoyaban al partido demócrata. Harriman, el candidato a la vicepresidencia, denunció la contradicción que implicaba declarar en su plataforma política que el “imperialismo impulsaría el despotismo en los Estados Unidos”, cuando

40 Esto coincide con lo planteado por Etherington (1984), quien resaltó que la idea de que los capitalistas podían beneficiarse del imperialismo fue mencionada por primera vez en periódicos financieros estadounidenses como el *U.S. Investor*, y no por los socialistas o el liberal Hobson, como tradicionalmente sostiene la historiografía sobre este tema.

41 Charles Vail, “Imperialism from a socialist standpoint”, *Social Democratic Herald* 3:9, Chicago, 1900, agosto 18, 1.

42 Idem.

43 Eugene Victor Debs, “National Campaign Opens: it is infinitely better to vote for freedom and fail than to vote for slavery and succeed”, *Social Democratic Herald* 3:16, Chicago, 1900, octubre 6, 2.

ellos privaban de la posibilidad de voto a los afroamericanos de Carolina del Norte⁴⁴. De esta forma, los socialdemócratas se mostraron intransigentes hacia algunas personalidades cercanas al socialismo que apoyaron a los demócratas, como fue el caso de Samuel Jones, socialista cristiano y alcalde de Toledo (Ohio)⁴⁶.

2.3 El SPA y el imperialismo: ¿una cuestión primordial?

En relación a las posturas del SPA ante el imperialismo un antecedente directo lo constituye la tesis doctoral de Walfred Peterson *La política exterior y la teoría de la política exterior del Partido Socialista Estadounidense* (1957). El argumento principal del autor fue que:

Antes de la Primera Guerra Mundial, los asuntos de política exterior no desempeñaban un papel importante en la historia del Partido Socialista de Estados Unidos. En aspectos tales como las plataformas del partido, las acciones oficiales, la prensa no oficial y los faccionalismos internos, las consideraciones de asuntos exteriores no recibieron mucha atención ni ocuparon posiciones cruciales. Además, en los escritos de los miembros del partido ocurría lo mismo durante este período⁴⁷

Su posición tiene cierto sustento, pues solo hubo una referencia a la política exterior del partido en su plataforma política entre 1901-1910 en la convención fundacional de Indianápolis (1901). La misma declaraba que:

Los intereses económicos de la clase capitalista dominan todo nuestro sistema social; las vidas de la clase trabajadora son sacrificadas imprudentemente en aras del beneficio, se fomentan

44 Job Harriman, "Comparison of the Democratic and Republican Platforms", *International Socialist Review* 1:3, Chicago, 1900, septiembre, 138.

45 En las elecciones de 1898 y 1900 los demócratas privaron de voto a los negros por medio de una propuesta de la legislatura que imposibilitaba el voto a aquellos incapaces de leer y de escribir, con excepción a los blancos (Key, 1949, pp. 208-209).

46 Seymour Stedman, "Inglorious end of non-partisan", *Social Democratic Herald* 3:14, Chicago, 1900, junio 22, 1.

47 Walfred H. Peterson, *The Foreign Policy and the Foreign Policy Theory of the American Socialist Party 1901-1920* [Tesis doctoral no publicada], University of Minnesota, 1957, 10.

guerras entre naciones, se fomenta la masacre indiscriminada y se avala la destrucción de razas enteras para que los capitalistas puedan ampliar su dominio comercial en el extranjero y fortalecer su supremacía en casa⁴⁸

Además la anterior no fue debatida en las convenciones del SPA, realidad que contrastaba con el partido republicano y demócrata. Sin embargo, a los fines del presente trabajo una aclaración debe ser realizada: la *política exterior* no es lo mismo que el *imperialismo*. Peterson definió a la primera como “las propuestas de acción” impulsadas para la conducción de las relaciones internacionales del Estado. El *imperialismo* era un término utilizado en el sentido de una política de las potencias de la época hacia la conquista de territorios, pero que connotaba otros significados que remitían a una serie de fenómenos políticos y económicos —como el militarismo, la defensa nacional o el colonialismo— que lo constituyeron como un tema de debate más amplio⁴⁹. Su enfoque en la *política exterior* lo ha llevado a subestimar el valor de las producciones del SPA sobre el imperialismo: destacó que “el imperialismo y los aranceles eran ridiculizados como temáticas”, que los artículos de periódicos como el *Socialist Spirit* o *The Vanguard* “eran breves y no relevantes para la discusión de cuestiones internacionales” o que en la revista *International Socialist Review* hubo hasta 1910 sólo “media docena de artículos seriamente escritos sobre la teoría marxista del imperialismo”⁵⁰.

El desinterés aducido por Peterson también fue compartido por Kipnis que destacó que entre 1899-1902 “la literatura socialista hacía referencia ocasional al imperialismo como un impulsor capitalista inevitable en busca de mercados y materias primas”⁵¹. Así, consideramos que debe separarse la paja del trigo. El hecho los socialistas comprendieran al imperialismo como un producto inexorable del capitalismo y que por lo tanto solo podía resolverse con la adopción del socialismo, no implicó como señala Kipnis (1952) que la literatura socialista sólo se refiriera de manera ocasional sobre este, ni tampoco que no existieran análisis más o menos exhaustivos sobre este fenómeno, idea que parece inferirse en el trabajo

48 Alfred Shenstone Edwards, “The Socialist Party: Indianapolis Convention Effects Union of All Parties”, *The Social Democratic Herald* 4:7, Chicago, 1901, agosto 17, 2-3.

49 Manuel Quiroga, *La Segunda Internacional y el imperialismo. Una Comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896-1914)*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021, 14.

50 Peterson, op. cit., 55-56.

51 Kipnis, op. cit., 265.

de Peterson (1957).

En realidad, los socialistas publicaron una gran cantidad de artículos que siguieron de cerca el desarrollo de la política internacional. Si bien gran parte de estos eran de corta extensión, probablemente debido a los usos propagandísticos de la prensa y su apelación a la clase trabajadora, aquellos que aparecieron en la *International Socialist Review* y *Wilshire's Magazine* dieron cuenta de manera detallada sobre la expansión estadounidense y sus temas derivados. Así, las interpretaciones surgidas en este período no sólo explicaron el imperialismo como una etapa propia del capitalismo estadounidense, sino que también lo vincularon a la política colonial estadounidense y sus efectos en los trabajadores, el lugar de importancia de su país como potencia imperialista y los peligros que esto implicaba ante la posibilidad de una guerra de escala global.

A partir de esto, destacamos que a diferencia de lo ocurrido durante la guerra hispano-cubano-americana, los socialistas coincidieron ahora en una posición crítica ante la agresión estadounidense en las Filipinas. Denostaron la política de “asimilación benevolente”⁵², no sólo porque se la privaba del autogobierno, sino también por las atrocidades cometidas durante la guerra como el empleo de métodos de tortura como la “cura del agua” y los abusos del General Jacob Smith en Samar, cuando ordenó asesinar a “todo indígena mayor de diez años”⁵³. También criticaron la situación en Cuba, en particular su privación de soberanía a partir de la Enmienda Platt, que restringía su capacidad de establecer tratados con otras naciones, su ocupación militar por parte de los Estados Unidos, la supresión de ciertos periódicos y la corrupción del gobierno estadounidense^{54,55}.

Al mismo tiempo, adoptaron una postura empática hacia los pueblos coloniales en su seguimiento de los conflictos. Por ejemplo, cuando en marzo de 1901 el líder de la resistencia filipina Emilio Aguinaldo fue capturado en una emboscada por las tropas estadounidenses, los socialistas lo

52 La “asimilación benevolente” (*Benevolent assimilation*) fue el nombre de la proclamación del presidente McKinley realizada después del Tratado de París en 1898. Refiere a la política exterior estadounidense hacia las Filipinas, que buscó extender la administración militar sobre todas las Filipinas para “asegurar por todos los medios posibles la plenitud de los derechos y libertades individuales” de sus habitantes (Miller, 1982).

53 W. E. Clark, “Human Sign Boards: Read right will point to a better way”, *Appeal to Reason* 355, Kansas, 1902, mayo 3, 4.

54 Alfred Shenstone Edwards, “The Theft of Cuba”, *Social Democratic Herald* 3:38, Chicago, 1901, marzo 9, 2.

55 C. Trench, “Legislation as it is”, *Social Democratic Herald* 2:50, Chicago, 1900, junio 2, 1.

compararon a la figura de Washington en su lucha por la independencia norteamericana: “Aguinaldo (...) finalmente es traicionado por traidores contratados para su país y sus libertades, una política en todos los aspectos similar a la que persiguieron los británicos en la guerra revolucionaria, cuando se puso un precio, vivo o muerto, en la cabeza de Washington y sus distinguidos compatriotas”⁵⁶.

Esta simpatía se daba también hacia otros pueblos que no eran sometidos por los estadounidenses, como fue el caso de los sudafricanos en el marco de la segunda guerra boer (1899-1902). Su situación fue seguida de cerca, en particular por la alta tasa de mortalidad de niños y mujeres en los campos de refugiados establecidos en el Transvaal. Una política que fue objeto de comparación a la política de *reconcentración* del general español Weyler en el marco de la independencia cubana⁵⁷⁵⁸.

El patriotismo engendrado tanto en Inglaterra como en Estados Unidos también fue foco de críticas, entendieron que este era una tradición fogueada por políticos conservadores para que los hombres dejen “sus hogares, esposas e hijos para matar a otros hombres en Sudáfrica y Filipinas; hombres que no conocen, que nunca les hicieron daño”⁵⁹. En este sentido, lo relacionaron con los peligros que suscitaba el militarismo en los Estados Unidos, el cual no tenía como objetivo la protección de invasiones exteriores, sino la represión de huelgas y la “perpetuación de la tiranía”⁶⁰. En contraposición, los socialistas propusieron el reemplazo de los ejércitos permanentes por un sistema de defensa similar al servicio militar suizo de milicias, conforme lo planteado en el Congreso de la Internacional de París de 1900⁶¹.

56 Alfred Shenstone Edwards, “Aguinaldo”, *Social Democratic Herald* 3:45, Chicago, 1901, abril 27, 2.

57 Gaylord Henry Wilshire, “A shocking story”, *Challenge* 38, Nueva York, 1901, septiembre 21, 10.

58 Edward Carpenter, “*Socialist's view of boer-british war*”, *Social Democratic Herald* 2:34, Chicago, 1900, febrero 10, 1.

59 Franklin Harcourt Wentworth, “The passing of patriotism”, *Social Democratic Herald* 5:4, Chicago, 1902, julio 4, 3.

60 Julius Augustus Wayland, “Great Standing Army a Danger”, *Appeal to reason* 167, Kansas, 1899, febrero, 11, 1.

61 Alfred Shenstone Edwards, “New army system needed – The military system of Switzerland – Why this country should adopt it”, *Social Democratic Herald* 216, Chicago, 1902, septiembre 20, 1.

3. El aporte de Boothman y de Wilshire

En este período de consolidación del imperialismo estadounidense surgieron dos análisis al interior del SPA con respecto a sus orígenes: “La Filosofía del Imperialismo” de Henry Boothman y “Trusts e Imperialismo” de Gaylord Wilshire. Como vimos, durante la coyuntura electoral de 1900, los socialistas comprendieron al imperialismo como una consecuencia lógica del estado de sobreproducción de bienes del capitalismo estadounidense. Esta idea fue aceptada por Boothman y Wilshire, pero la respaldaron a partir de un análisis más exhaustivo de la evolución del estado industrial y comercial de los Estados Unidos a lo largo de toda su historia.

Henry Boothman partió su análisis de considerar que Estados Unidos había alcanzado un desarrollo avanzado en su organización industrial y comercial que limitaba las oportunidades para la inversión rentable del excedente, e impulsaba a la clase capitalista a encontrar oportunidades de inversión en el extranjero. De allí que “la demanda de expansión era una de las demandas más lógicas del siglo” y que estaba “escrito en los decretos inexorables del destino que los Estados Unidos se convertiría en una potencia colonial”⁶². Esto se reflejaba en la balanza comercial del país, donde año a año “vende más productos, bienes y commodities a los países extranjeros que los que les compra”. En base a datos oficiales del gobierno, declaraba que mientras que desde 1790 a 1875 las importaciones superaron a las exportaciones, desde 1875 hasta 1900 la tendencia se había revertido; y en los últimos cuatro años “el excedente de bienes vendidos por nosotros a otras naciones sobre bienes comprados por nosotros al resto del mundo fue, en números redondos, de dos mil millones de dólares, o exactamente \$1,996,042,334”⁶³. En consecuencia se producía un cambio en el balance internacional de las potencias, donde los Estados Unidos se liberaba de su antigua situación de dependencia del capital europeo, y se posicionaba en el primer puesto de los poderes financieros del mundo, desplazando a Gran Bretaña⁶⁴.

¿Cómo había logrado Estados Unidos tan notable evolución? Boothman proporcionó dos explicaciones. A corto plazo, la administración de McKinley fue crucial con su política protectora para fomentar los intereses manufactureros e industriales del país. A largo plazo, cobraba impor-

62 Henry Boothman, “Philosophy of Imperialism”, *International Socialist Review* 1:4, Chicago, 1900, octubre, 229.

63 Ibid, 230

64 Ibid, 230-231.

tancia el carácter de la burguesía estadounidense. El autor consideraba que el hombre rico promedio, con excepción a quienes habían pertenecido a la aristocracia sureña esclavista, era una persona de negocios activa, un trabajador que no consumía sus ingresos de manera improductiva. “Era una persona sin cultura” que no captaba el deseo de “recorrer el viaje de la vida con facilidad, gracia y de una manera elegantemente ociosa”, por lo que se esforzó constantemente por capitalizar sus ganancias y obtener en el futuro mayores ingresos⁶⁵.

Este proceso encontró a finales del siglo XIX su límite. Aquí, Boothman examinó los dos factores que determinan el volumen de capital que puede ser empleado en un país: el crecimiento de la población y el crecimiento del progreso técnico. Para él, estos entraron en una etapa estacionaria, ya que la población norteamericana había alcanzado un crecimiento considerable y empleaba en gran medida la tecnología más avanzada:

Los Estados Unidos contienen una gran población familiarizada con el ferrocarril, el telégrafo y el uso de maquinaria en todas las ramas de la producción, [y] los medios de producción que se pueden utilizar para la creación de riqueza son evidentemente mucho mayores que los que se podían emplear cuando la población era escasa, los medios de transporte más eficientes eran la diligencia o el carro de carga, y predominaba la artesanía en la industria.⁶⁶

En otras palabras, el ritmo de crecimiento del capital era mayor que el ritmo de crecimiento de la población y el progreso técnico. Esto provocaba una caída inusual en las tasa de ganancias de un diez por ciento a un rendimiento neto del tres o cuatro por ciento. En consecuencia, el “balde de capital” en los Estados Unidos, no solo estaba lleno, sino que “desbordaba”⁶⁷.

En consecuencia, si la clase capitalista estadounidense se restringía a actuar dentro de sus fronteras, se abriría a principios de siglo XX una nueva era de lucha entre el gran capital y el pequeño capital. Los grandes empresarios se verían forzados a emplear sus ganancias para la absorción de empresas industriales en funcionamiento, de menor tamaño y propiedad de pequeños capitalistas, quienes desprovistos de sus medios

65 Ibid, 238-239.

66 Ibid, 237.

67 Idem.

de producción pasarían a formar parte de la clase trabajadora. La competencia llegaría a un punto en donde se entablaría entre millonarios, y el proceso de centralización de empresas se aceleraría hasta sus últimas consecuencias: “en lugar de muchos fideicomisos, tendremos pocos; pero estos pocos serán de gran poder. Y finalmente, incluso en nuestros días probablemente, seremos testigos del espectáculo de un gran y poderoso Leviatán cuyo despotismo desenfrenado gobernará todo Estados Unidos con vara de hierro”⁶⁸.

La única forma de evitar esta situación era a partir de la expansión de los Estados Unidos. Así, el imperialismo resultaba la política más lógica y coherente para los capitalistas: les permitía enviar sus ganancias a países extranjeros, donde pueden reinvertirlas y ser una fuente de mayores ingresos, y evitar la “consolidación amenazante del gran capital y la fideicomización de los fideicomisos” (Boothman, 1900b, p. 287).

Estas ideas mantuvieron mucha relación con el planteo sobre el imperialismo de Gaylord Wilshire, quien vinculó los orígenes del imperialismo estadounidense a la etapa de formación de trusts en Estados Unidos, proceso manifestado tanto en la anexión de nuevas posesiones como en la expansión del poderío económico estadounidense sobre Europa y el resto del mundo. En 1901 sus ideas tomaron la forma del panfleto “Trusts e Imperialismo”, promocionado ampliamente entre los distintos periódicos del SPA. Aquí Wilshire destacó que la sobreproducción de bienes era inevitable dado el desfase existente entre la capacidad productiva y de consumo de los trabajadores:

La sobreproducción surge porque nuestra capacidad productiva se ha desarrollado al más alto grado con maquinaria que ahorra mano de obra operada por vapor y electricidad, mientras que nuestra capacidad de consumo está paralizada por el sistema salarial competitivo que limita a los trabajadores, que constituyen la mayor parte de nuestros consumidores, a las meras necesidades de la vida⁶⁹

Como consecuencia, los Estados Unidos experimentaron un alto grado de sobreacumulación de mercancías que se plasmó durante la segunda mitad del siglo XIX en un proceso de concentración de capitales

68 Ibid, 287-288.

69 Gaylord Henry Wilshire, *Trusts and Imperialism*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1901, 5.

en pocas empresas:

La tendencia a la combinación aumenta a medida que disminuye el número de competidores y aumenta la cantidad de capital para cada planta competidora. La tendencia a que ambas condiciones se manifiesten en nuestro mundo industrial es casi demasiado conocida como para mencionarla. En 1880 había 1.943 plantas con un capital combinado de 62.000.000 de dólares que fabricaban implementos agrícolas; en 1890 no había más que 910 plantas, mientras que el capital invertido se había más que duplicado. El número de plantas dedicadas a la fabricación de cuero disminuyó en el mismo período de 5.424 a 1.596, mientras que el capital involucrado aumentó de 67 a 81 millones. Cuando se publiquen las estadísticas de 1900, la tendencia a la concentración se mostrará aún más claramente⁷⁰

Todas las industrias, planteaba Wilshire, caerían en el poder del monopolio tarde o temprano. El caso de Rockefeller, a quien Wilshire denominaba el “Alejandro Magno moderno de nuestro campo industrial”, resultaba paradigmático:

con su enorme excedente de ingresos, que está obligado a “ahorrar” y que, por la propia naturaleza de las cosas, no puede encontrar espacio para invertir en su propio negocio petrolero confesadamente agotado, se ve constantemente obligado a buscar nuevos campos industriales que conquistar (...) ya se ha apoderado de las plantas de luz eléctrica y de gas de la ciudad de Nueva York. Está adquiriendo rápidamente el control de la industria del hierro. Ya posee las minas del lago Superior y el servicio de transporte del lago, y su único competidor en la fabricación de hierro es Carnegie, que sólo espera llegar a buenas condiciones para rendirse. Está a punto de controlar las minas de cobre de los Estados Unidos. Tiene el control de los bancos más grandes de Nueva York⁷¹

A partir de esto, consideró al imperialismo como una consecuencia inexorable de la formación de trusts. Mientras que estos eran “un dique construido para evitar el hundimiento de las industrias nacionales por la

70 Ibid, 12.

71 Ibid, 16.

creciente avalancha de capital excedente”, el imperialismo era un “medio de desviar a costas extranjeras este amenazante diluvio de ahorros domésticos”⁷². Esto último no solo se manifestaba en la guerra hispano-americana-cubana (1898), sino también en los cambios operados en los mercados financieros internacionales, en donde Estados Unidos se transformaba por primera vez en una nación acreedora con inversiones en otras partes del mundo:

cuando Inglaterra tuvo que pedir prestado 50.000.000 de dólares para sufragar los gastos de la guerra de los bóers, Estados Unidos tomó la mitad del préstamo y lo habría tomado todo si se le hubiera permitido. El oro estadounidense que ahora construye ferrocarriles en China nunca estaría allí si hubiera oportunidades para la inversión interna⁷³

Desde esta perspectiva, la guerra también podía servir a los capitalistas para prolongar la existencia del sistema capitalista. Un conflicto entre las grandes potencias seguida de una guerra civil prolongada con gran destrucción de vidas y propiedades, declaraba Wilshire, era un medio para reforzar el sistema en tanto la reconstrucción de las industrias, la infraestructura y los medios de transporte en los Estados Unidos, daría a la mano de obra empleo ilimitado y al capital un gran margen para invertir y ahorrar⁷⁴.

Más allá de esta posibilidad, los hechos eran claros para el autor : “el trust está acá y está para quedarse”. La consecuencia lógica de su existencia era el colapso del sistema capitalista: la creciente concentración de capitales en pocos trusts provocaría eventualmente una parálisis de la economía marcado por la escasez de inversiones rentables, el consecuente aumento de desempleados y la caída del consumo. De modo que el trust, que en este momento “es un dispositivo de protección de defensa invaluable y absolutamente necesario para el capitalista en la guerra industrial”, dejaría a los propietarios en una situación indefensa cuando tuviera lugar el cese completo de la demanda de productos⁷⁵. Ante este panorama, Wilshire descartó de la agenda política las propuestas del Partido Demócrata como las tarifas proteccionistas o el bimetalismo y defendió el establecimiento

72 Ibid, 18.

73 Ibid, 17.

74 Ibid, 21.

75 Ibid, 19

de la democracia industrial: “La revolución y no la reforma debe ser nuestro grito de guerra. La principal plataforma y de hecho, la única plataforma política necesaria debería ser: Exigir la nacionalización de la industria”⁷⁶.

Si bien no existen pruebas de que las figuras de Wilshire y de Boothman se hayan conocido, o que sus trabajos hayan estado mutuamente influenciados, es importante destacar que sus diagnósticos guardan puntos en común. Ambos brindaron una explicación del imperialismo estadounidense que partía de una concepción marxista del proceso de sobreacumulación de bienes y de la formación de trusts, que fue fundamentado mediante un estudio del estado de la organización industrial y comercial de su país. También declararon que la capacidad de producción en el país había alcanzado un alto grado de desarrollo que provocaba una sobreproducción de bienes que no podía ser consumida al interior, ya sea porque el sistema salarial impide a los trabajadores comprar la totalidad de lo que producen (Wilshire) o porque el crecimiento de la población y del progreso técnico no equiparaba las tasas del crecimiento económico (Boothman).

La principal diferencia en el análisis de los autores radicó en el lugar del imperialismo en la evolución económica. Para Wilshire, este brindaba limitadas oportunidades de inversión de capitales en el extranjero, por lo que no lograría frenar el creciente proceso de formación de trusts, la absorción de los pequeños capitalistas, la agudización de las diferencias de clase y la consecuente parálisis económica que llevaría al colapso del sistema capitalista en los Estados Unidos. Para Boothman, en cambio, el imperialismo sí podía evitar este proceso de “fideicomización de los fideicomisos”, de allí que argumentaba que era la política más lógica y coherente para los capitalistas.

A diferencia de lo planteado por Peterson (1957) o Kipnis (1952), estas producciones merecen una consideración significativa. Por ejemplo, el planteo de Wilshire tuvo repercusiones a nivel internacional, cuando fue reconocido por el economista británico John Atkinson Hobson, autor del libro *Imperialismo: Un Estudio* (1902), quien le envió una carta expresando su reconocimiento por su trabajo, al cual calificó como “el informe científico más preciso sobre la relación entre el capital y el imperialismo que haya aparecido hasta ahora”⁷⁷.

76 Ibid 26.

77 John Atkinson Hobson, “From another distinguished economist”, *Wilshire's Magazine* 43, Nueva York, 1902, febrero, 64.

4. Activismo en contra del imperialismo

Más allá de este interés por el imperialismo, el partido no impulsó de manera orgánica una oposición activa a la expansión estadounidense. En la prensa del SPA apenas se registraron algunas notas breves y aisladas que destacaron casos de socialistas que se posicionaron públicamente a favor de la libertad de los filipinos y cubanos, así como la oposición al imperialismo en el congreso estatal de Massachusetts de los legisladores socialistas Louis Scates y James Carey⁷⁸.

Más importante fue el activismo impulsado por algunos socialistas cristianos del SPA, en particular reverendos y pastores protestantes que se expresaron públicamente en contra del imperialismo. Por lo general, lo hicieron en instituciones eclesiásticas, brindando conferencias que empatizaban con los rebeldes filipinos. Por ejemplo, se dieron reuniones de socialistas unitarios en la Iglesia *All-Souls*, una de las cuales contó con la participación de “antiguos miembros del cuerpo de señales voluntario que prestó servicio en Manila” y “entusiasmadas audiencias antiimperialistas” que resaltaban la inteligencia de los filipinos “de tal manera que cuando finalmente se proyectó el retrato del jefe rebelde [Aguinaldo] en la pantalla, recibió aplausos prolongados”⁷⁹. En la misma institución, el reverendo Carl Henry pronunció un discurso en contra del saqueo de las Filipinas y a favor de una distribución más equitativa de las riquezas, mientras que el reverendo Oglesby denunció “el asesinato de estos pobres filipinos que luchan como nosotros lo [hicimos] en 1776, por la independencia”⁸⁰. Otro caso fue la exposición del socialista y clérigo William Thurston Brown en la Conferencia Misionera Episcopal Anual, en donde declaró públicamente que “los misioneros que enviamos a países extranjeros son parte de la maquinaria comercial” y que “sus éticas no eran las éticas de Jesús, sino las éticas de la sociedad en la que han sido criados”⁸¹.

78 G. B. Benham, “Antiimperialism”, *Appeal to Reason* 187, Kansas, 1899, julio 1, 2. Howard A. Gibbs, “Agitation in Massachusetts”, *The Social Democratic Herald* 2:52, Chicago, junio 16, 2. James F. Scates y Louis M. Scates, “Socialism in Massachusetts”, *The Social Democratic Herald* 1:33, Chicago, 1899, febrero 18, 4.

79 Simons, Algie, “Class Discipline”, *The Worker’s Call* 1:61, Nueva York, 1899, junio 24, 4.

80 Julius Augustus Wayland, “A robber in Pennsylvania can’t be a christian in the Philippines”, *Appeal to Reason* 357, Kansas, 1902, octubre 4, 2. D. Oglesby, “A Sermon”, *Appeal to Reason* 181, Kansas, 1899, mayo 20, 3.

81 W. T. Brown, “The need of Intellectual Honesty”, *Socialist Spirit* 10:1, Chicago, 1902, junio, 25.

El caso más reconocido de estos oponentes fue la figura de George Herron, cuya incorporación al SDPA en 1899 fue crucial para que muchos socialistas cristianos abandonaran la inactividad política y se incorporaran a esta organización⁸². Su activismo antiimperialista parece haber concitado mayor atención que el resto de los casos anteriormente expuestos, y se prolongó a lo largo de todo el período de 1899-1902 en diferentes ámbitos públicos. Por ejemplo, en mayo de 1899 fue expulsado de la Iglesia del Pueblo de Chicago por sus sermones a favor de los filipinos y de la lucha de Aguinaldo, tras lo cual trasladó su militancia a la universidad de Harvard en donde se manifestó ante una audiencia de cuatrocientas personas en contra de la expansión estadounidense sobre China y las Filipinas⁸³. Su conferencia más importante tuvo lugar en abril de 1899 frente a una audiencia de dos mil personas en el auditorio del Chicago Central Music Hall, que fue registrada por la feminista Francis Willard en *The Social Forum*. En sintonía con los cuestionamientos de los socialistas al imperialismo, Herron destacó que la guerra con España no era necesaria, ya que los cubanos podrían haber obtenido su libertad mediante sus propios medios, y denunció al gobierno estadounidense por privar de libertad al pueblo filipino:

El Gobierno estadounidense se ha inscrito sin piedad en la tarea de profanar la cosa más sagrada que jamás se pueda tocar en esta tierra: la libertad de un pueblo que busca expresarse en libertad y autogobierno. Estados Unidos, el de Lincoln y Jefferson, el de Phillips y Garrison, movido por gigantescos intereses comerciales, está atacando el corazón de un pueblo que está en la primera aurora de su libertad nacional⁸⁴.

Al mismo tiempo, destacó que sus primeros intentos de organización en el Congreso de Malolos eran mucho más avanzados que aquellos del gobierno estadounidense:

Hemos hablado mucho sobre su incapacidad para gobernarse, pero en su congreso había diecisiete graduados de universida-

82 Robert T. Handy, "George D. Herron and the Kingdom movement", *Church History* 19:2, 1950, 97-115.

83 Alfred Shenstone Edwards, "McGrady and Herron Heard in Massachussets Margaret Haile", *The Social Democratic Herald* 2:46, 1901, mayo 5, 1.

84 Francis E. Willard, "American Imperialism: An Address", *The Social Forum* 1:1, 1899, junio 1, 10.

des europeas y hombres de la más alta habilidad y diplomacia. Ese congreso adoptó un gobierno provisional que estaba muy por delante del gobierno provisional adoptado durante la guerra revolucionaria en América⁸⁵.

Este aspecto resulta sobresaliente de su figura. No sólo manifestó una contundente crítica al trabajo misionero de las iglesias protestantes, punto en el que coincidió con parte del movimiento del *Evangelio Social*, sino que también valoró sus primeros intentos de autogobierno, por encima al de los padres fundadores de los Estados Unidos. Así, George Herron resulta la excepción a la mayoría del conjunto de antiimperialistas y proimperialistas estadounidenses que concebían al mundo desde el darwinismo-social, y consideraban como un hecho la desigualdad de las razas y la superioridad de los anglosajones⁸⁶.

El compromiso antiimperialista de los socialistas cristianos puede explicarse a partir de su adherencia a las organizaciones del movimiento del *Evangelio Social*, como la *Social Reform Union* o *Social Crusader*, que sostenían la convicción de que las naciones cristianas más avanzadas, como Estados Unidos, tenían la responsabilidad de educar a las regiones no civilizadas⁸⁷. De allí que estos cuestionaron públicamente la forma en que el trabajo misionero era impulsado, pues encarnaba los vicios de una sociedad capitalista y no las virtudes del cristianismo y del socialismo. Aquí, la figura de George Herron resalta sobre la del resto, ya que logró articular una crítica antiimperialista con un planteo a favor de la autodeterminación de los pueblos colonizados, desde una postura que se distanciaba de los valores o creencias predominantes de su época.

4.1 Los socialistas estadounidenses y el movimiento antiimperialista

Como mencionamos previamente, desde 1898 surgió un movimiento antiimperialista de alcance nacional, liderado principalmente por la *American Antiimperialist League* (AAL). En cuanto a la postura de los socialistas estadounidenses ante este movimiento, se observa, por un lado, su rechazo

85 Ibid, 7.

86 Christopher Lasch, "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man", *Journal of Southern History* 24:23, 1958, 320-321.

87 S. R. Thompson y James K. Wellman, "The Social Gospel Legacy in US Foreign Policy", *Interdisciplinary Journal of Research on Religion* 7:6, 2011, 7.

a la idea de establecer un tercer partido para oponerse al imperialismo, propuesta sugerida dentro de la *AAL* por Carl Schurz⁸⁸. Por otro lado, no se tiene constancia de la participación de los socialistas en las reuniones o eventos auspiciados por esta liga.

Sin embargo, hubo cierta recepción de las principales figuras de este movimiento, rescatándose a personalidades como Mark Twain o William Mackintire Salter, sus argumentos en contra de la guerra y su participación en reuniones a favor de la lucha de los filipinos, así como también a Margaret Dye Ellis, miembro del movimiento de la Templanza, que coordinó el envío de peticiones al departamento de guerra para abolir la prostitución de niñas en Filipinas⁸⁹. Uno de los antiimperialistas que mayor recepción tuvo fue Ernest Crosby, fundador de la *AAL* y de la *Filipino Progress Association*, quien valoraba la oposición de los socialistas a la guerra⁹⁰. La prensa del partido publicó en varias ocasiones su obra *Captain Jinks, Hero* (1902), una novela satírica sobre la guerra hispano-cubana-americana, y reprodujeron algunas de sus ilustraciones que satirizaba el militarismo estadounidense en las Filipinas y británico en Sudáfrica⁹¹. Otros artistas antiimperialistas extranjeros publicitados fueron los casos del pintor ruso Vasili Vereshchaguin, reconocido por sus cuadros y fotografías que criticaban la guerra o Leon Tolstoi quien publicó diversos artículos que cuestionaban el militarismo en periódicos como *Appeal to Reason*, *The Social Democratic Herald* y *The Socialist Spirit*⁹².

88 Algie Simons, "Snap shot by the wayside", *The Worker's Call* 2:59, 1900, 2.

89 Alfred Shenstone Edwards, "Mark Twain on Christendom", *The Social Democratic Herald* 3:33, Chicago, 1901, febrero 2, 1. W. Salter, "Letters From Soldiers", *The Worker's Call* 1:7, Nueva York, 1899, abril 22, 2. Franklin Wentworth, "What of Womanhood?", *The Socialist Spirit* 1:11, Chicago, 1902, julio, 13-15.

90 Ernest H. Crosby, "Bloodthirsty Clergymen", *Social Democratic Herald* 4:29, Chicago, 1902, enero 18, 3.

91 Comrade Publishing Co, "Captain Jinks, hero. Ernest Crosby's New Anti-Military Novel", *The Comrade: An illustrated Socialist Monthly* 1:7, New York, 1902, abril, 152-153. Marry C. Wentworth, "Ernest Crosby and His Book", *Socialist Spirit* 1:90, 1902, abril, 23-26.

92 Leonard D. Abbot, "Verestchagin, Painter of War", *The Comrade: An illustrated Socialist Monthly* 1:7, 1902, abril, 155-156. Tolstoi Lev, "What disciplined armies mean", *Social Democratic Herald* 4:50, 1902, junio 14, 3. Tolstoi Lev, "The thing called government", *Socialist Spirit* 10:1, 1902, junio, 13-15.

4.2 Los socialistas estadounidenses y el movimiento obrero de los dominios coloniales

Un aspecto notable de los socialistas estadounidenses fueron sus lazos de colaboración con el movimiento obrero de Puerto Rico, una tarea también impulsada por el movimiento sindical estadounidense organizado en la AFL. Aquí resalta por su importancia la figura de Santiago Iglesias, un socialista español que se encargó de organizar a los trabajadores en la isla, a partir de la fundación del sindicato *Federación Libre* y del *Partido Socialista* de Puerto Rico⁹³.

Los socialistas puertorriqueños mantuvieron un contacto fluido con los estadounidenses y estuvieron al tanto de los cambios organizativos que atravesaban. A mediados de 1899, Iglesias expresó en la prensa socialista estadounidense los deseos del *Partido Socialista* portorriqueño de unirse al SLP; y, cuando parte de este último se unió a los socialdemócratas, todas las secciones del *Partido Socialista* portorriqueño resolvieron adherirse al SDPA⁹⁴. La Convención de Indianápolis en 1901, que llevó a la creación final del *Socialist Party of America*, contó con la participación de Iglesias como delegado, quien presentó una resolución sobre Puerto Rico que fue aceptada por la nueva organización. Esta destacaba que los trabajadores puertorriqueños eran perseguidos y maltratados de una forma “no-americana” por un gobierno despótico que buscaba “destruir el movimiento sindical e impedir toda agitación obrera y socialista”. Así, se resolvió a favor de una acción en conjunto con la AFL:

Se resuelve que hagamos un llamamiento a los sindicatos de Estados Unidos para que ayuden a sus hermanos de Puerto Rico que luchan duramente y para que pongan fin al comité de brutalidades y crímenes por parte de la administración contra el pueblo trabajador de Puerto Rico;

Se resuelve que pidamos a la Federación Estadounidense del Trabajo [*American Federation of Labor*] que se una a los socialistas de Puerto Rico para organizar a la clase trabajadora, industrial y políticamente, ya que su única esperanza de emancipación radi-

93 William George Whittaker, “The Santiago Iglesias Case, 1901-1902: Origins of American Trade Union Involvement in Puerto Rico”, *The Americas* 24:4, 1968, 378-393.

94 Santiago Iglesias, “In Puerto Rico. The Socialist Labor Party is well organized”, *The People* 9:22, 1899, 1. E. Sanchez, “Correspondence: Socialism in Puerto Rico”, *The worker’s call* 2:82, 1900, septiembre 29, 2.

ca en dicha organización industrial y política⁹⁵

Al mismo tiempo, los socialistas estadounidenses asistieron a sus pares puertorriqueños en su tarea de organizarse, brindándoles una imprenta de bajo costo para la impresión de su periódico oficial *El porvenir Social*⁹⁶. Más tarde en 1901, en un marco de falta de libertad de expresión cada vez más adverso para los puertorriqueños, Iglesias requirió al SDPA que su impresión se traslade a Nueva York⁹⁷.

Balance teórico-político

En este capítulo exploramos las posturas teórico-políticas de los socialistas estadounidenses respecto a los orígenes del imperialismo estadounidense (1898-1902). Durante una etapa crucial para la maduración del movimiento socialista en Estados Unidos—atravesada por una serie de reconfiguraciones que culminaron en la formación del *Socialist Party of America*— los socialistas estudiaron y tomaron posición ante este problema. Durante la guerra hispano-cubano-americana (1898), el SDPA y el SLP sostuvieron firmemente una posición antiimperialista, a favor de la libertad de los cubanos, pero difirieron en torno a apoyar o condenar el conflicto. En cambio, durante la guerra filipino-estadounidense (1899-1902) los socialistas lograron proclamarse coherentemente en contra del imperialismo, la guerra y el militarismo. Sin embargo, con la excepción de un puñado de socialistas cristianos, esta actitud no fue acompañada de un activismo orgánico de parte de los partidos socialistas.

¿Cómo se explica esta ausencia de activismo político? Una respuesta puede encontrarse a partir de la comparación con la actitud de otros partidos socialistas de la época que se enfrentaron a conflictos coloniales similares. Este fue el caso de los socialistas ingleses agrupados en la *Social Democratic Federation* ante la segunda guerra bóer (1899-1902). A diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, gran parte de ellos fueron propensos a aliarse con sectores políticos no-socialistas, como liberales radicales o grupos religiosos, para formar un “movimiento pro-boer” que impulsó una oposición activa al conflicto en Sudáfrica, similar a la de la AAL ante

95 Alfred Shenstone Edwards, “The Socialist Party: Indianapolis Convention Effects Union of All Parties”, *The Social Democratic Herald* 4:7, 1901, agosto 17, 2-3.

96 E. Sanchez, “Correspondence: Socialism in Puerto Rico”, *The worker’s call* 2:82, 1900, septiembre 29, 2.

97 Santiago Iglesias, “From Puerto Rico”, *The worker’s call* 3:106, 1901, marzo 16, 3.

la guerra en Filipinas. La adopción de esta estrategia se realizó en el marco de álgidos debates entre facciones al interior de estos partidos sobre la utilidad de oponerse a la guerra⁹⁸. Los socialistas estadounidenses estuvieron al tanto de la participación de los socialistas ingleses en el movimiento pro-boer, y muy probablemente de sus discusiones, ya que políticos ingleses como Bax o Hyndman redactaron artículos sobre el imperialismo en la prensa socialista del SPA. Sin embargo, no entablaron las discusiones que sus pares británicos tuvieron en torno a la utilidad o no de denunciar públicamente la guerra. En este sentido, existió un consenso implícito en torno a la inutilidad de luchar contra el imperialismo, en tanto este era una consecuencia inevitable del capitalismo norteamericano.

Estas conclusiones pueden ser constatadas cuando se analiza la participación de los socialistas estadounidenses en los Congresos de la Internacional. En el Congreso de París de 1900, se discutieron y aprobaron resoluciones sobre el colonialismo, el militarismo y la guerra. La resolución sobre estos dos últimos temas instó a organizar un movimiento antimilitarista uniforme, mientras que la referente al colonialismo promovió que los socialistas estudiaran la cuestión colonial, apoyasen la formación de partidos socialistas en las colonias y colaborasen con estos⁹⁹.

Aunque los delegados estadounidenses señalaron en este Congreso que la entrada de los Estados Unidos en la expansión colonial era “solo secundaria” y resultado natural de la expansión del capitalismo, los socialistas norteamericanos parecen haber seguido parcialmente las directrices del Congreso Internacional¹⁰⁰. En cuanto a la postura frente al militarismo y la guerra, no tomaron medidas para organizar un movimiento de agitación y protesta antimilitarista uniforme; simplemente, se limitaron a denunciarlo en su prensa. Por otro lado, fueron más receptivos a las medidas relacionadas con el colonialismo, promoviendo la formación de partidos socialistas en las colonias, como fue el caso de Puerto Rico, y colaborando con estos. Además, autores como Wilshire y Boothman se dedicaron al estudio de la cuestión colonial, y entendieron al imperialismo como producto de una etapa propia del capitalismo estadounidense marcada por la formación de trusts y la sobreacumulación de excedentes.

98 Emiliano Giorgis, *Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2024, marzo, 67-80.

99 Mike Taber, *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*, Chicago, Haymarket Books, 2021, 71-72.

100 Social Democratic Party, *Report of the Social Democratic Party of the United States of America to the International Socialist Congress Paris, 1900*, Nueva York, Imp. J. Allemane, 1900, septiembre, 2.

Bibliografía

- Arriaga, V. A. (1991). La guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano. En A. R. Suarez, V. A. Arriaga, A. Grunstein, & A. Moyano (Eds.), *Estados Unidos visto por sus historiadores* (pp. 46-51). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Beede, B. R. (Ed.). (1994). *The War of 1898, and US interventions, 1898-1934: an encyclopedia* (Vol. 933). Taylor & Francis.
- Cullinane, M. (2012). *Liberty and American Anti-Imperialism: 1898-1909*. Springer.
- Etherington, N. (2014). *Theories of Imperialism (Routledge Revivals): War, Conquest and Capital*. Routledge.
- Foner, P. S. (1975). *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1902* (Vols. 1-2). Akal.
- Gibbs, H. A. (1900). Agitation in Massachusetts. *The Social Democratic Herald*, 2(52), 2.
- Giorgis, E. J. (2024). *Los orígenes de la teoría del imperialismo: la Socialdemocracia británica ante la Segunda Guerra Bóer (1896-1902)*. Ariadna ediciones.
- Handy, R. T. (1950). George D. Herron and the Kingdom movement. *Church History*, 19(2), 97-115.
- Key, V. O. (1949). *Southern Politics in State and Nation*. Vintage Book.
- Kipnis, I. (1952). *The American socialist movement 1897-1912*. Columbia University Press.
- Lasch, C. (1958). "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man". *Journal of Southern History*, 24(23), pp. 320-321.
- Miller, S. C. (1982). "Benevolent assimilation": the American conquest of the Philippines, 1899-1903. Yale University Press.
- Peters, G. y Woolley J. T. (1999). *Democratic Party Platforms: 1900 Democratic Party Platform*. The American Presidency Project. <https://www.presidency.ucsb.edu/node/273194>
- Peterson, W. H. (1957). *The Foreign Policy and the Foreign Policy Theory of the American Socialist Party 1901-1920* [Tesis doctoral no publicada]. University of Minnesota.
- Quint, H. H. (1958). American Socialists and the Spanish-American War. *American Quarterly*, 10(2), 131-141. <https://doi.org/10.2307/2710078>
- Quint, H. H. (1964). *The forging of American Socialism. Origins of the Modern Movement*. The Bobbs-Merrill Company, INC.
- Quiroga, M. (2021). *La Segunda Internacional y el imperialismo. Una Comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896-1914)*. Ariadna Edición.

ciones.

- Ross, J. (2015). *The Socialist Party of America. A Complete History*. Potomac Books.
- Silbey, D. J. (2012). *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*. Hill and Wang.
- Taber, M. (Ed.). (2021). *Under the Socialist Banner: Resolutions of the Second International, 1889-1912*. Haymarket Books.
- Thompson, S. R., & Wellman, J. K. (2011). The Social Gospel Legacy in US Foreign Policy. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 7.
- Tompkins, E. B. (1970). *Anti-imperialism in the United States: The great debate, 1890-1920*. University of Pennsylvania Press.
- Whittaker, W. G. (1968). The Santiago Iglesias Case, 1901–1902: Origins of American Trade Union Involvement in Puerto Rico. *The Americas*, 24(4), 378-393.

Orígenes del movimiento de mujeres proletarias: de la socialdemocracia alemana al Movimiento de Mujeres Comunistas (1889-1921)

Luparello, Velia

Gaido, Daniel

Introducción

El problema de la llamada “cuestión de la mujer” y el marxismo ha despertado interés académico en los últimos años desde perspectivas muy variadas. En términos generales, el tema fue tratado en investigaciones centradas en la Internacional de Mujeres Socialistas, afiliada a la Segunda Internacional, así como en la experiencia de la socialización del trabajo doméstico durante los primeros años de la revolución rusa. Entre los estudios más relevantes se encuentran Stites (1978); Anderson (2000); Gabriel (1989); Goldman (2002); Thonnessen (1973); Bobroff (1974); Sachse (2010). Dentro del estado del arte, es importante destacar la publicación de trabajos de edición crítica de fuentes como el volumen de Taber, Michael and Dyakonova, Daria (2022) *The Communist Women's Movement, 1920-1922: Proceedings, Resolutions, and Reports*, y de Ben Lewis (2023) *Clara Zetkin: The Women's and Women Workers' Question of our Time*, los cuales incentivan a profundizar las investigaciones a partir de hacer accesibles fuentes documentales que, por razones idiomáticas o de conservación, no han sido abordadas hasta el momento.

Nuestro trabajo se reconoce dentro de estos últimos aportes mencionados, al mismo tiempo que plantea un problema de investigación que no se ha desarrollado hasta el momento: el estudio de los orígenes y los debates del movimiento de mujeres socialistas. Partimos de la base de considerar que la cuna de la organización de las trabajadoras así como de las

aproximaciones teóricas a la cuestión de la mujer en este periodo fue el movimiento de mujeres socialdemócratas alemanas con militantes como Clara Zetkin a la cabeza. Este impulso, sumado a las condiciones materiales de la vida de las trabajadoras, abrió camino para la incorporación de la cuestión de la mujer trabajadora como parte de las políticas de los partidos de la Segunda Internacional, y para la conformación de un organismo propio, la Internacional Socialista de Mujeres en 1907. A partir de ello, entendemos que una mirada internacionalista y comparativa nos permite comprender los orígenes de dicho movimiento, sus principales expresiones organizativas y los procesos de discusión llevados a cabo. En esa línea, sostenemos que los elementos que permitieron a las socialistas alemanas alcanzar cierto nivel de desarrollo organizativo y político en comparación con los otros partidos de la Segunda Internacional fueron los siguientes:

1) La adopción de una política que Clara Zetkin definió en 1894 como una “ruptura limpia” entre las mujeres socialistas, como una tendencia de clase dentro del movimiento obrero que aspiraba a la liberación de las mujeres a través de la conquista del poder político por parte de los trabajadores, y el feminismo. Según Zetkin, el feminismo y el marxismo no sólo se diferencian por sus reivindicaciones y sus formas de organización, sino también por sus fundamentos teóricos: la teoría del derecho natural de las revoluciones burguesas, en un caso, y el materialismo histórico, en el otro.

2) La adopción de un programa, en el Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en octubre de 1896 en Gotha, sobre la base de un informe presentado por Clara Zetkin, que consideraba la “cuestión de la mujer” como un producto de las transformaciones económicas introducidas por el modo de producción capitalista. Este programa rechazaba la creencia de que existía un único “movimiento de mujeres” y postulaba la existencia de una “cuestión de la mujer” para cada clase de la sociedad capitalista, afirmando que la emancipación de las mujeres proletarias no podía ser obra de las mujeres de todas las clases, sino obra de todo el proletariado, sin distinción del sexo. El programa concluye enumerando una serie de demandas para la organización de las mujeres trabajadoras, incluyendo su protección legal (especialmente para las mujeres embarazadas y con niños pequeños), la introducción de inspectoras de fábrica, igual remuneración por igual trabajo, sufragio universal femenino, etc.

3) La publicación de la revista quincenal *Die Gleichheit*, editada por Zetkin, que comenzó a aparecer en 1892 y alcanzó una tirada de 112.000 ejemplares en 1913, momento en el que el movimiento de mujeres del

SPD había alcanzado los 141.115 miembros.¹

4) La celebración de conferencias periódicas de mujeres socialistas inmediatamente antes de la apertura de los congresos del SPD. El SPD logró celebrar seis *Frauenkonferenzen* antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

5) Un trabajo sistemático de sindicalización, estrechamente vinculado a la construcción del partido, a raíz del cual el número de trabajadoras sindicalizadas en Alemania creció exponencialmente: mientras que en 1892 la federación sindical alemana tenía 237.094 afiliados, de los cuales sólo 4.355 (1,84 %) eran mujeres, poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, el número de mujeres sindicalizadas en Alemania llegó a casi 216.000.²

6) La creación del Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas, que celebró su primera conferencia en Stuttgart en 1907 y fue responsable de la proclamación del Día Internacional de la Mujer en su segunda conferencia celebrada en Copenhague en 1910³.

La experiencia de este movimiento se vió truncada prontamente debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. En 1921, luego de la disolución de la Segunda Internacional, la Internacional Comunista (IC) comenzó a desarrollar una política sobre la mujer ligada a las transformaciones internas de la Unión Soviética a partir de la revolución de 1917. Un comité encabezado por Clara Zetkin impulsó la creación del Secretariado Internacional de la Mujer, subordinado al Comité Ejecutivo Internacional, y celebró las conferencias internacionales de mujeres comunistas. Aunque el centro geográfico se trasladó de Alemania a Rusia, se constató una cierta continuidad del liderazgo del Movimiento de Mujeres Socialistas en el Movimiento de Mujeres Comunistas. Así, veremos que Inessa Armand, Clara Zetkin y Alexandra Kollontai fueron líderes destacadas en ambas organizaciones. Asimismo, el órgano teórico del movimiento de mujeres comunistas, editado por Zetkin, se publicaba en alemán.

Este trabajo se basa en el análisis de fuentes documentales primarias de diferentes formatos y organizaciones. Entre ellas, podemos mencionar artículos de los periódicos del partido socialdemócrata alemán como *Die Gleichheit* y *Die neue Zeit*; siendo el primero de gran importancia para nuestro trabajo ya que en el mismo se publicaban las resoluciones de la Internacional Socialista de Mujeres, numerosos informes sobre la situación

1 Thönnessen 1973, pág. 57.

2 Sachse 2010, pág. 54.

3 Gaido y Francia 2018, p. 2.

de las trabajadoras, así como piezas de debate teórico sobre la cuestión de la mujer. Por otro lado, contamos con las actas de los congresos de la Segunda Internacional; folletos; los informes y las actas de las conferencias de la Internacional Socialista de Mujeres; y las minutas y las resoluciones de las conferencias de mujeres del SPD. Dado el carácter internacional del movimiento, estos documentos fueron redactados en varios idiomas, aunque en la gran mayoría de ellas predominaba el alemán, el francés y el inglés. Cabe destacar, entonces, el arduo trabajo de traducción realizado para hacer accesible estos documentos al público hispanohablante.

El trabajo se estructura de forma cronológica, en apartados que desarrollan los principales puntos de debates y las articulaciones entre las organizaciones que tomamos como objeto de estudio: el movimiento de mujeres socialdemócratas alemanas, la Internacional Socialista de Mujeres, y el Movimiento de Mujeres Comunistas. El primer apartado se centra en los orígenes del movimiento de mujeres proletarias en Alemania y los aportes teóricos iniciales de Clara Zetkin para comprender desde una perspectiva marxista la situación de las trabajadoras. Seguidamente en el apartado dos, se desarrollan las discusiones en torno al feminismo burgués y la política de “separación tajante” propuesta por la misma Zetkin en el marco de los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). El tercer apartado describe las primeras cuatro conferencias de mujeres socialdemócratas alemanas, llevadas a cabo entre 1900 y 1906. Llegando al año 1907, el apartado cuatro analiza la Primera Conferencia de la Internacional de Mujeres Socialistas y el balance que se hace de ella durante la quinta conferencia de mujeres socialdemócratas. El quinto apartado trata la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de 1910 y la instauración del Día Internacional de la Mujer. El apartado número seis está dedicado a la VI Conferencia de Mujeres del SPD de 1911, pero también nos pareció pertinente incluir un debate poco conocido que tuvo lugar en las filas de la socialdemocracia en esos años sobre la anticoncepción. El séptimo apartado desarrolla el estallido de la Primera Guerra Mundial y la Tercera (y última) Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de 1915. Finalmente, el apartado ocho explica las continuidades y rupturas entre el Movimiento de Mujeres Socialistas y el flamante Movimiento de Mujeres Comunistas fundado por la Internacional Comunista en 1920.

1. Los orígenes del movimiento de mujeres proletarias en Alemania y la Internacional Socialista

Alemania tuvo un movimiento obrero organizado desde la creación, en 1872, del Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania. El partido fue llevado a la clandestinidad bajo las Leyes Antisocialistas de Bismarck de 1878-1890, pero continuó operando clandestinamente, publicando sus órganos de prensa en el exilio suizo e inglés. Clara Zetkin comenzó a desarrollar las bases teóricas para la creación de un movimiento femenino proletario de masas en Alemania mientras aún estaba exiliada en Francia. El folleto sobre las trabajadoras y la cuestión de las mujeres, con el que hizo su debut político en 1889, fue escrito antes del Congreso de París e impulsó la nominación de Zetkin como delegada de las trabajadoras alemanas⁴. Según Zetkin, la producción capitalista había revolucionado la condición de las mujeres en su base económica, privándoles de sus actividades como amas de casa y educadoras en la familia. La producción capitalista, simultáneamente con la destrucción de la antigua actividad de las mujeres dentro de la familia, había sentado las bases de sus nuevas actividades en la sociedad. Este nuevo papel de las mujeres resultó en su independencia económica de los hombres, asestando así un golpe mortal a la tutela política y social de estos últimos sobre las mujeres. Pero las mujeres, liberadas de su dependencia económica de los hombres, habían caído en dependencia de los capitalistas, pasando de ser esclavas domésticas a esclavas asalariadas. La cuestión de la plena emancipación de la mujer resultó ser, en el fondo, una cuestión económica, que siempre está en la más íntima conexión con la cuestión de los trabajadores. La causa de las mujeres y la causa de los trabajadores eran inseparables y encontrarían su solución final sólo en una sociedad socialista, basada en la emancipación del trabajo de los capitalistas.

El movimiento de las meras “feministas” [*Die Bewegung der bloßen Frauenrechtlerinnen* (literalmente, “defensoras de los derechos de las mujeres”)] podía alcanzar ciertos objetivos específicos, pero no podía resolver la cuestión de las mujeres. El deber del partido socialista de los trabajadores era allanar el camino para la solución de esa cuestión mediante la organización y la educación político-económica de aquellas capas femeninas cuya actividad se había visto alterada de manera más profunda como

4 Puschnerat 2003, pág. 63.

consecuencia de la producción capitalista, es decir, a través de la organización de las trabajadoras industriales en sindicatos y en el partido socialista, lo que no sólo elevaría el estatus de las mujeres sino que sería un factor significativo en el progreso del movimiento obrero y, por lo tanto, en la transformación de las condiciones sociales existentes⁵.

En el congreso de París de 1889, tanto Zetkin como Emma Ihrer, otra pionera del movimiento femenino proletario alemán, pronunciaron discursos y el congreso adoptó una resolución sobre la “Legislación laboral internacional” que decía: “es deber de los trabajadores admitir a las mujeres en sus filas sobre la base de la igualdad y sobre los principios de igual trabajo e igual remuneración para los trabajadores de ambos sexos, independientemente de su nacionalidad”⁶. El 10 de enero de 1891, poco después de la legalización del partido, que cambió su nombre a *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD), apareció en Hamburgo una revista titulada *Die Arbeiterin: Zeitschrift für die Interessen der Frauen und Mädchen des arbeitenden Volkes* (*La trabajadora: Revista por los intereses de las mujeres y niñas del pueblo trabajador*). Una semana después de que ese periódico cerrara, el 28 de diciembre de 1891, apareció en Stuttgart el número de muestra de *Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen* (*Igualdad: Revista para los intereses de las trabajadoras*), formalmente todavía editado por Emma Ihrer, pero en realidad por Clara Zetkin, quien fue su editora durante más de veinticinco años, hasta su despido por parte de la dirección del partido en junio de 1917 debido a su oposición a la Primera Guerra Mundial⁷.

Las actas del segundo congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Bruselas en 1891, afirmaron que las delegadas presentaron la siguiente moción: “El congreso debería decidir: Llamar a los partidos socialistas de todos los países a incluir en sus programas la aspiración por la completa igualdad de ambos sexos y exigir especialmente: ‘Otogar a las mujeres los mismos derechos que a los hombres en materia civil y política’”. El líder del SPD, Paul Singer, justificó la moción argumentando que

Aunque esta demanda ya está incluida en nuestro programa todavía hay varios países en los que es necesario plantear esta exigencia por primera vez, por lo que la adopción de esta resolución es ciertamente necesaria. No necesitamos enfatizar que no adoptamos el punto de vista limitado de los defensores de los

5 Zetkin 2023, págs. 97-98.

6 *Internationalen Arbeiter-Congresses zu Paris* 1890, págs. 80-85, 88-89, 122.

7 Zetkin 1917.

derechos de las mujeres que se contentan con exigir la admisión de un puñado de mujeres burguesas a profesiones individuales como medicina, derecho, etc. y ven eso como el objetivo principal de su agitación. Más bien, toda mujer debería ser admitida en todas las profesiones y tener los mismos derechos que los hombres⁸.

Pese a la oposición del líder belga Émile Vandervelde, la moción fue aceptada por la gran mayoría de los votos a favor y tres en contra⁹.

En el tercer congreso de la Internacional Socialista, celebrado en Zúrich en 1893, Clara Zetkin rompió oficialmente con la ideología feminista, exigiendo una legislación protectora para las mujeres trabajadoras¹⁰. La resolución, presentada por Luise Kautsky, argumentaba que “el movimiento de mujeres burguesas rechaza cualquier protección legislativa especial para las trabajadoras como una usurpación de la libertad de las mujeres y de su igualdad de derechos con los hombres”, y que, al hacerlo, ignoraba “la naturaleza de nuestra sociedad actual, que se basa en la explotación de la clase trabajadora, tanto mujeres como hombres, por la clase capitalista” y no reconocía “el papel especial de las mujeres creado por la diferenciación de los sexos, es decir, su papel crucial como *madres*, que es tan importante para el futuro de la sociedad”. Por lo tanto, la resolución pedía una legislación protectora para las mujeres, la cual incluía

una jornada laboral máxima de ocho horas para las mujeres, un período de descanso ininterrumpido de 36 horas por semana, prohibición de trabajar para las mujeres embarazadas dos semanas antes y cuatro semanas después del parto, la presencia de suficientes inspectoras de fábrica en todas las ramas de la industria en las que trabajan mujeres, igual salario por igual trabajo¹¹.

8 *Internationalen Arbeiter-Kongresses zu Brüssel* 1891, págs. 32-33.

9 *Internationalen Arbeiter-Kongresses zu Brüssel* 1891, págs. 32-33.

10 Baader 1907b, pág. 15.

11 *Internationalen Sozialistischen Arbeiterkongresses en Zürich* 1894, págs. 36-40, énfasis en el original.

2. Clara Zetkin y las bases teóricas del movimiento de mujeres proletarias

En 1894, con motivo de la reunión de un congreso feminista en Berlín, Zetkin publicó tres artículos programáticos en *Die Gleichheit* llamando a una “ruptura clara” entre el movimiento de mujeres proletarias y el feminismo, que rechazaba cualquier punto en común entre los defensores de los derechos de las mujeres burguesas [*Frauenrechtelei*] y el movimiento obrero. Según Zetkin, las activistas burguesas por los derechos de las mujeres sólo luchaban por reformas a favor del sexo femenino dentro del marco de la sociedad burguesa, a través de una lucha entre los sexos contra los hombres de su propia clase, sin desafiar la estructura de la sociedad misma, mientras que las mujeres proletarias, por otro lado, luchaban por la abolición de la sociedad burguesa en favor de todo el proletariado a través de una lucha de clase contra clase, en estrecha comunidad de ideas y armas con los hombres de su clase, quienes reconocían plenamente su igualdad de derechos. Zetkin concluyó de su análisis que: “El movimiento burgués por los derechos de las mujeres no es más que un movimiento reformista, mientras que el movimiento proletario de las mujeres es y debe ser revolucionario”¹².

En la segunda entrega de su serie de artículos, Zetkin argumentó que la existencia de “un mismo objetivo” para el movimiento de mujeres era un mito. Las circunstancias eran fundamentalmente diferentes para la mujer proletaria, porque pertenecía a “una clase económicamente dependiente, explotada y socialmente dominada. En definitiva (...) la expresión de su individualidad es su posición de clase, su pertenencia al proletariado”. Al obtener derechos políticos, las proletarias podrían luchar junto al hombre de su clase por su plena emancipación social:

Si la igualdad [legal y política] entre los sexos concluye la lucha de liberación de la mujer burguesa, intensifica la lucha de liberación de la mujer proletaria, ya que le permite participar plenamente en la lucha para eliminar la sociedad capitalista (...) las contradicciones de clase que dividen al mundo de las mujeres también lo separan claramente en un campo burgués y otro proletario. No permiten la unidad; necesita su división en las dos corrientes de los movimientos de mujeres burguesas y proletarias¹³.

12 Zetkin 1894a.

13 Zetkin 1894b.

Dos años más tarde, Zetkin sentó las bases teóricas del movimiento socialista de mujeres en un discurso programático pronunciado en el congreso del SPD celebrado en Gotha en 1896, que posteriormente fue publicado con el título de “Sólo en conjunto con la mujer proletaria el socialismo saldrá victorioso”¹⁴. Zetkin formuló la unidad del movimiento femenino proletario y del movimiento obrero socialista como condición para la liberación de la mujer y dió forma a la llamada “teoría socialista de la emancipación de la mujer”. En palabras de Mirjam Sachse, ese discurso de apertura convirtió a Zetkin en la principal teórica del movimiento de mujeres proletarias y en una figura destacada del movimiento obrero socialista¹⁵.

La “Resolución sobre la cuestión de la mujer” adoptada por el congreso postuló la existencia de una “cuestión de la mujer” separada para cada clase de la sociedad burguesa. Argumentaba que las mujeres de clase alta poseían propiedades pero enfrentaban una subordinación legal a los hombres como esposas; por lo tanto, exigían protección legal y disposición irrestricta de la propiedad por parte de las mujeres, y la realización de sus demandas significaba la etapa final de la emancipación de la propiedad privada. En la burguesía media y baja, los efectos del capitalismo en la estructura familiar daban lugar a una mujer soltera y económicamente independiente que necesitaba igualdad de oportunidades laborales y educación con los hombres. Por lo tanto, al frente de sus demandas estaba el derecho a la igualdad de empleo y educación vocacional para ambos sexos, así como la libre competencia en el mercado laboral. Entre el proletariado, la necesidad de mano de obra del capitalismo obligó a las mujeres a incorporarse a la fuerza laboral y trastocó las estructuras familiares tradicionales. Las mujeres proletarias eran económicamente iguales a los hombres pero aún sufrían explotación por parte de los capitalistas. Si bien las mujeres proletarias compartían algunas demandas legales y políticas con mujeres de otras clases, sus intereses clave diferían: exigían igualdad civil y derechos políticos, pero el objetivo inmediato de su lucha era erigir barreras contra la explotación capitalista a través de una legislación protectora, y su objetivo final era el gobierno del proletariado mediante la abolición del dominio de clase y el establecimiento de una sociedad socialista¹⁶.

14 Zetkin 2015.

15 Sachse 2010, pág. 19.

16 SPD 1896.

3. Las Conferencias de Mujeres del Partido Socialdemócrata de Alemania

La Primera Conferencia de Mujeres del Partido Socialdemócrata de Alemania se convocó en la ciudad de Mainz los días 15 y 16 de septiembre de 1900, inmediatamente antes del congreso del partido celebrado en la misma ciudad los días 17 y 21 de septiembre del mismo año. Las actas de la conferencia de mujeres y del congreso del partido se publicaron juntas en el mismo volumen, una práctica que se repitió en las seis conferencias celebradas cada dos años por las mujeres del SPD antes del estallido de la Primera Guerra Mundial¹⁷.

A la conferencia asistieron 20 delegados (incluidos algunos camaradas varones) y se eligió a Otilie Baader como delegada nacional de las camaradas de Alemania. La agenda incluía la ampliación del sistema de delegadas (*Vertrauenspersonen*), elegidas en una asamblea pública de mujeres, a nivel local, distrital y nacional, cuya tarea era “asegurar que el proletariado femenino participe en todas las luchas de su clase y que, a su vez, los intereses y aspiraciones de las mujeres proletarias reciban apoyo moral y material del movimiento obrero organizado”. El principal instrumento para lograrlo eran reuniones en las que se abordaban cuestiones económicas y políticas generales desde el punto de vista de los intereses de las mujeres. No faltaron las críticas (a lo que hoy se llamaría machismo) hacia los hombres socialistas:

En un informe sobre la situación del movimiento en su tierra natal (la provincia del Rin), la camarada Barbara Gotthusen señaló que los hombres allí todavía estaban muy atrasados y mantenían a sus esposas lejos del movimiento, queja que fue planteada repetidamente por otros compañeros (...) El viejo Adán, que estaba acostumbrado a gobernar a la mujer, todavía estaba demasiado presente en los hombres de todos los círculos¹⁸.

Otros puntos del orden del día incluían la agitación entre el proletariado femenino, en particular la sindicalización de las trabajadoras de las fábricas, mediante la publicación de folletos que trataran sobre la cuestión salarial, las horas de trabajo, las horas extra, las condiciones sanitarias, la protección jurídica, la organización sindical, las normas industriales, se-

17 Frauenkonferenz 1900.

18 *Frauenkonferenz* 1900, pág. 250.

gueros médicos, fondos, etc. Una resolución por la protección legal de las trabajadoras incluía demandas como la aplicación de una licencia de maternidad de 4 semanas antes y 6 semanas después del parto. Se apoyaron las asociaciones educativas para mujeres si, a través de ellas, “las amas de casa se convierten en educadoras infantiles más ilustradas, si despiertan el sentimiento de solidaridad de las mujeres”¹⁹.

La conferencia cerró con un enfrentamiento entre Lily Braun y Clara Zetkin sobre las tácticas de las mujeres socialistas hacia las organizaciones feministas. Según el acta se desarrolló un breve debate sobre la propuesta de Braun de aclarar la posición del movimiento de mujeres proletarias en relación con el movimiento de mujeres burguesas. Aunque “estuvieron de acuerdo en que no había razón para revisar la posición fundamental del movimiento de mujeres proletarias en relación con el movimiento de mujeres burguesas”²⁰, la conferencia resolvió que:

El alcance en el que las camaradas individuales podrían colaborar ocasional y temporalmente con feministas y otros elementos burgueses en áreas que están fuera del movimiento socialista o que aún no pueden ser cubiertas por él, deben dejarse a su discreción personal, a su gusto, a su tacto y a la importancia de las circunstancias particulares, siempre que actúen en todas partes como socialdemócratas²¹.

La Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas, celebrada en Múnich el 13 y 14 de septiembre de 1902, incluyó en su orden del día un informe de actividades de la delegada central y un debate sobre la formación de mujeres agitadoras. Se adoptó una resolución sobre el sufragio femenino. En palabras de Clara Zetkin, este punto se planteó “porque en las recientes batallas por la igualdad política del proletariado en Bélgica, Suecia y también aquí en Alemania, el sufragio femenino ha sido relegado a un segundo plano de una manera que no está en consonancia con la esencia de nuestro movimiento y con los intereses prácticos de la clase trabajadora”²² Se adoptaron resoluciones sobre los derechos de asociación y reunión de las mujeres, y sobre la protección jurídica de las trabajadoras, los niños y el trabajo a domicilio.

19 *Frauenkonferenz* 1900, págs. 251-256.

20 *Frauenkonferenz* 1900, pág. 257.

21 *Frauenkonferenz* 1900, pág. 257.

22 *Frauenkonferenz* 1902, pág. 303.

En la Tercera Conferencia de Mujeres del SPD, celebrada en Bremen en septiembre de 1904, Luise Zietz fue elegida copresidenta junto con Clara Zetkin. Para entonces, *Die Gleichheit* ya había alcanzado una tirada de 12.000 ejemplares. El orden del día de la conferencia incluía, además del informe de actividades de la delegada Otilie Baader, un informe sobre la agitación general, la protección de los niños, la jornada laboral de 10 horas, la cuestión de la escuela primaria, el derecho de asociación y reunión de las mujeres en el Reich alemán y la prensa del partido. La resolución sobre la ley de asociación y reunión protestaba contra las disposiciones legales en varios estados alemanes que restringían los derechos de asociación y reunión del sexo femenino y exigía una “ley liberal de asociación y reunión en el Reich alemán, que otorgue iguales derechos a las mujeres y a los hombres en asuntos económicos y políticos”²³.

La Cuarta Conferencia de Mujeres del SPD se celebró en la ciudad de Mannheim en septiembre de 1906, justo antes del congreso del SPD celebrado en la misma ciudad. En el orden del día figuraban informes sobre la prensa del partido de Otilie Baader, sobre la agitación entre las trabajadoras rurales y sobre el cuidado de las mujeres embarazadas y madres recientes de Käte Duncker. El tema central de la conferencia fue el informe de Clara Zetkin sobre el sufragio femenino. Zetkin argumentó que el sufragio femenino era un derecho social, no un derecho natural, y que su fundamento social eran las transformaciones provocadas en la estructura familiar y en la posición económica de las mujeres por el modo de producción capitalista. La influencia de las divisiones de clases se sintió agudamente en el mundo de las mujeres en el debate sobre los derechos de sufragio: mientras el movimiento femenino burgués exigía la extensión a las mujeres del voto calificado que ya estaba vigente en muchos lugares (por ejemplo, en Prusia, el principal Estado alemán), el movimiento de mujeres proletarias del Partido Socialdemócrata de Alemania exigió el sufragio universal para ambos sexos²⁴.

Posteriormente, Zetkin publicó un folleto basado en este informe que constituye su obra teórica más importante, en el que distinguía entre la base teórica del feminismo (la teoría del derecho natural de las revoluciones burguesas) y la base teórica del movimiento femenino proletario (el materialismo histórico), que fundamenta las demandas del movimiento de trabajadoras en las transformaciones de la condición de las mujeres opera-

23 *Frauenkonferenz* 1904, pág. 372.

24 *Frauenkonferenz* 1906, págs. 396-456.

das por el modo de producción capitalista²⁵. El folleto incluía como apéndices la Resolución de la Conferencia de Mujeres Socialistas de Mannheim sobre el sufragio femenino, un “Panorama general del desarrollo del sufragio femenino en diferentes países” escrito por Clara Zetkin y Adolf Braun, y la traducción al alemán de una “Encuesta socialista sobre la introducción inmediata del sufragio femenino”, publicado originalmente en *La Revue Socialiste* en agosto de 1906, que incluía respuestas de Édouard Vaillant, Jean Allemane, Emile Vandervelde, Keir Hardie, Ramsay MacDonald, Enrico Ferri, dos escritores pertenecientes al Partido Socialista Revolucionario Ruso, Eduard Bernstein y, en particular, un ensayo de Karl Kautsky²⁶. El folleto de Zetkin fue el impulso para organizar la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

4. La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas

La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuvo lugar en Stuttgart del 17 al 19 de agosto de 1907, coincidiendo con el séptimo congreso de la Internacional Socialista celebrado en la misma ciudad. Enviaron informes a la Conferencia las mujeres socialdemócratas de Alemania, el movimiento obrero de Austria, el movimiento de mujeres proletarias de Finlandia, Hilja Pärssinen, la Asociación Nacional de Mujeres Socialistas de Bélgica, los Clubes de Mujeres Socialdemócratas de Holanda, la Asociación de Costureras de Ámsterdam, las asociaciones de trabajadoras suizas, las “camaradas de París”, el Comité de Mujeres de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra, las mujeres del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, la Federación Nacional de Trabajadoras de Gran Bretaña, la Liga Laborista de Mujeres de Inglaterra, la Liga Nacional Progresista de Mujeres de América, la Federación Nacional de Trabajadoras de Gran Bretaña y Josephine Conger-Kaneko, editora del periódico *The Socialist Woman* del Partido Socialista de los Estados Unidos²⁷.

El informe de Hilja Pärssinen es particularmente interesante porque en 1907 había sido elegida miembro del parlamento finlandés²⁸. Pärssinen

25 Zetkin 1907.

26 «Le Droit de suffrage pour les femmes», *La Revue Socialiste*, tomo 44, agosto de 1906, págs. 145-166.

27 *Berichte für die Erste Internationale Konferenz sozialistischer Frauen* 1907.

28 Después de la huelga general en San Petersburgo, el zar Nicolás II arrancó el

relata que, a partir del verano de 1905, un movimiento cobró impulso, marcado notablemente por la huelga general de octubre-noviembre que despertó a individuos previamente apáticos de varios sectores de la sociedad al compromiso político y la lucha de clases. Este período vio un aumento en el número de miembros de las asociaciones de trabajadores y sus secciones de mujeres. La demanda de representación parlamentaria proporcional enfrentó la resistencia de los partidos burgueses. En consecuencia, en diciembre de 1905, los delegados de los distritos electorales se reunieron en Helsinki para organizar una campaña por el sufragio universal. Se produjeron manifestaciones y reuniones a gran escala, en las que participaron más de 25.000 mujeres, que culminaron con una declaración en la que se exigía representación unicameral y sufragio universal a partir de los 21 años, incluidas las mujeres. El Partido Socialdemócrata jugó un papel fundamental en el sostenimiento del movimiento, con la participación activa de sus militantes. Después de la aceptación del sistema unicameral y un nuevo sistema electoral en julio de 1906, la atención se centró en garantizar una representación política efectiva de la clase trabajadora dentro del nuevo marco constitucional²⁹. Curiosamente, este fue el único informe del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia presentado a la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas: ni el partido en su conjunto ni sus tendencias (bolcheviques, mencheviques, Bund, etc.) presentaron un informe. Tampoco lo hizo el Partido Socialista Revolucionario.

Las actas de la Primera Conferencia incluyeron en su orden del día un informe sobre el movimiento de mujeres socialistas en los diferentes países, el establecimiento de relaciones regulares entre las camaradas organizadas y, por último, pero no menos importante, el sufragio femenino. Ottilie Baader, Adelheid Popp e Hilja Pärssinen informaron sobre los movimientos de mujeres socialistas de masas en Alemania, Austria y Finlandia; Madeleine Pelletier hizo lo mismo con Francia; Mary Macpherson y Dora Montefiore informaron sobre las mujeres socialistas de Gran Bretaña, Angelica Balabanoff informó sobre la pequeña organización socialista de mujeres en Italia, Julius Martov presentó un informe en nombre de la “Asociación de Mujeres Judías” en Rusia, y Alexandra Kollontai hizo lo mismo para el movimiento de mujeres agrupado en torno al Par-

llamado Manifiesto de Octubre en 1905, lo que le obligó a conceder una serie de libertades democráticas. Se llevó a cabo una reforma parlamentaria en Finlandia, a raíz de la cual Finlandia fue el primer país europeo en introducir el sufragio universal e igualitario y un sistema electoral proporcional, incluido el derecho al voto de las mujeres. Las primeras elecciones parlamentarias de Finlandia se celebraron los días 15 y 16 de marzo de 1907 y el parlamento se inauguró el 25 de mayo de 1907.

29 Pärssinen 1907, págs. 37-38.

tido Obrero Socialdemócrata Ruso. En cuanto al debate sobre el sufragio, Zetkin presentó una propuesta de resolución basada en su informe a la Cuarta Conferencia de Mujeres del SPD³⁰. A pesar de la oposición de las austriacas, esa resolución fue respaldada tanto por la mayoría de las delegadas como por el congreso de la Internacional Socialista celebrado poco después en Stuttgart³¹.

Finalmente, Clara Zetkin también planteó la necesidad de la creación una Oficina Central, integrada por corresponsales designadas, quienes debían enviar un informe anual sobre el movimiento de mujeres en sus respectivos países. Dora Montefiore opinó que, dado que la idea de una Oficina Central del movimiento femenino proletario había surgido en Alemania, la organización de mujeres socialdemócratas alemanas también debería convertirse en la sede de la Oficina Central, y que *Die Gleichheit*, como su órgano central, deberá publicar periódicamente los informes de los diferentes países. Luise Zietz y Rosa Luxemburg también apoyaron la moción de Zetkin. Finalmente, la conferencia aprobó una resolución por la que se decidía “establecer una Oficina Central Internacional a la que las camaradas de cada país presentarán anualmente informes resumidos sobre el movimiento de mujeres en su país de origen”. Se designó a Alemania como su sede y a *Die Gleichheit* como su órgano oficial³².

Esta última resolución colocó al movimiento de mujeres socialdemócratas a la cabeza de la organización internacional de mujeres socialistas. Durante la Quinta Conferencia de Mujeres del SPD, celebrada en Nuremberg los días 11 y 12 de septiembre de 1908, las delegadas interpretaron a la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas como un gran éxito. Su agenda incluía la reorganización del movimiento de mujeres debido a la nueva Ley Nacional de Asociaciones [*Reichsvereinsgesetz*] del 15 de mayo de 1908, que permitía a las mujeres afiliarse a partidos políticos, la educación socialista de la juventud (particularmente en el hogar) y un informe de Clara Zetkin sobre la organización de las Juventudes Socialistas³³.

Cuando en 1908 se adoptó en Prusia una nueva ley de asociación que permitía a las mujeres afiliarse a organizaciones políticas, la Quinta Conferencia de Mujeres del SPD sustituyó el puesto de Delegada Central Electa por el de Secretaria de la Oficina de Mujeres del Ejecutivo del Partido

30 *Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen* 1907, págs. 137-138.

31 *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Stuttgart* 1907, pág. 40.

32 *Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen* 1907, págs. 132-136.

33 *Frauenkonferenz* 1906, págs. 469, 473-475.

[*Seekretärin des Frauenbüros im Parteivorstand der SPD*], puesto ocupado desde 1909 por Luise Zietz. Así, Zietz, al igual que Baader antes que ella, presentó entre 1909 y 1913 cinco “Informes anuales de la Oficina de la Mujer” [*Geschäftsberichte des Frauenbüros*] a los congresos del Partido Socialdemócrata, como parte del informe del ejecutivo del partido, que proporcionan detalles esclarecedores sobre la evolución y las finanzas de *Die Gleichheit*, así como del movimiento socialista de mujeres en general³⁴.

5. La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas

La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuvo lugar en Copenhague los días 26 y 27 de agosto de 1910, inmediatamente antes del octavo congreso de la Internacional Socialista celebrado en la misma ciudad. La agenda incluía la “ampliación de las conexiones entre camaradas organizadas en los diferentes países”, “formas y medios de trabajo práctico para lograr el sufragio universal de las mujeres” y “atención social a madres e hijos”³⁵. Las actas de la conferencia nunca fueron publicadas, por lo que sus debates deben reconstruirse a partir de los informes que aparecieron en los periódicos socialdemócratas alemanes, particularmente *Vorwärts*, así como con la ayuda de las resoluciones adoptadas por la conferencia y publicadas en *Die Gleichheit*.

Los informes enviados a la Conferencia incluyeron los de las Mujeres Socialdemócratas de Alemania (escritos por Ottilie Bader y Luise Zietz), el Secretariado Sindical de Mujeres Trabajadoras Libres (es decir, Socialdemócratas) de Alemania escrito por Gertrud Hanna, el movimiento de mujeres socialdemócratas en Austria, la Organización de Mujeres Socialdemócratas Polacas en la Silesia Austriaca, la Organización de Mujeres de Cracovia del Partido Socialdemócrata Polaco de Galicia y Silesia (Polonia austriaca), el movimiento de mujeres trabajadoras en Finlandia, el movimiento de mujeres en Rusia (escrito por Alexandra Kollontai), la organización de mujeres proletarias en Bohemia, el movimiento de mujeres trabajadoras suizas, la Federación de Clubes de Agitación de Mujeres Socialdemócratas de Holanda, la Sección Británica de la Oficina Internacional de Mujeres Socialistas, el Comité de Educación de las Mujeres de la Partido Socialdemócrata de Gran Bretaña, la Liga Laboral de Mujeres y la Sociedad de Sufragio de Adultos de Gran Bretaña, el movimiento de

34 Zietz 1909, 1910, 1911, 1912 y 1913.

35 *Einberufung der Konferenz nach Copenhague* 1910.

mujeres socialistas de Dinamarca, el movimiento de mujeres socialdemócratas de Suecia, la Asociación de Mujeres del Partido de los Trabajadores de Noruega, la asociación profesional de costureras y bordadoras de Lisboa y del Comité Nacional de Mujeres del Partido Socialista de América³⁶.

El “Informe sobre el movimiento de mujeres trabajadoras en Rusia” de Alexandra Kollontai fue el primero presentado por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a una Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Describía el surgimiento de un movimiento de mujeres proletarias en Rusia a principios del siglo XX. Si bien las mujeres rusas habían participado activamente en las luchas políticas y sociales junto con los hombres, sus demandas y aspiraciones específicas a menudo habían quedado eclipsadas. Sin embargo, tras la revolución de 1905, las mujeres proletarias comenzaron a alzar la voz y a organizarse. Se establecieron clubes de mujeres trabajadoras en San Petersburgo y se hicieron esfuerzos para educar y movilizar a las trabajadoras. Los preparativos para el Congreso de Mujeres de toda Rusia en diciembre de 1908 dieron como resultado un debate entre las defensoras de los derechos de las mujeres burguesas y las trabajadoras, que estimuló las discusiones y alentó el movimiento de mujeres proletarias³⁷. A pesar de los desafíos planteados por la reacción, el Partido Obrero Socialdemócrata y los sindicatos reconocieron la importancia de desarrollar el movimiento de mujeres e integrar sus demandas³⁸.

El informe del Comité Nacional de Mujeres del Partido Socialista de América, escrito por May Wood-Simons, Winnie Branstetter y Theresa Malkiel, es particularmente interesante porque describía los orígenes del “Día de la Mujer” organizado por las mujeres socialistas de Estados Unidos desde 1909, lo que sirvió de modelo para la celebración del Día Internacional de la Mujer desde 1911³⁹. Según el informe, en mayo de 1908, el congreso del Partido Socialista Americano estableció el Comité Nacional de Mujeres, inicialmente encargado de promover el socialismo entre las mujeres, pero estos últimos enfrentaban limitaciones y carecían de recursos. Marguerite T. Prevey se convirtió en la organizadora de las mujeres y realizó una gira de agitación en estados donde las mujeres tenían derecho a votar. Se formaron comités locales de mujeres en todo Estados Unidos para distribuir literatura y recolectar firmas por la igualdad legal y política

36 *Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen* 1910.

37 Kollontai escribió para esa ocasión su principal obra teórica, aún sin traducir, titulada *Fundamentos sociales de la cuestión de las mujeres*. (Kollontái 1909)

38 Kollontay 1910, pag. 76.

39 Sobre los orígenes del Día de la Mujer en los Estados Unidos, véase Kish Sklar y Kryzak 2000.

entre hombres y mujeres. En 1909 se celebró por primera vez el “Día Nacional de la Mujer” y se organizaron asociaciones educativas. El informe enfatizó la importancia de defender el sufragio femenino y convocó a reuniones mensuales para coordinar manifestaciones callejeras y por el reconocimiento internacional del Día de la Mujer Socialista⁴⁰.

Entre las delegadas alemanas estaban Clara Zetkin, Ottilie Baader y Luise Zietz, en representación de 82.000 trabajadoras alemanas políticamente organizadas y 140.000 sindicalizadas, así como Adelheid Popp, en representación de las 10.000 trabajadoras austriacas políticamente organizadas y 50.000 sindicalizadas. Rosa Luxemburg no participó en la conferencia de mujeres, pero sí en el congreso de la Internacional Socialista. En su discurso de apertura, Zetkin pidió “la celebración del Día de la Mujer todos los años y en todos los países”. Tanto la moción alemana a favor del sufragio femenino universal (en lugar de la extensión del sufragio calificado existente en muchos países a las mujeres, como propusieron las sufragistas británicas), como la moción de Zetkin fueron aprobadas por la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas⁴¹.

Tras largos debates, también se aprobaron el resto de mociones de las delegadas alemanas, entre ellas una declaración de solidaridad con Finlandia ante la intensificación de la represión zarista, resoluciones sobre la legislación protectora de madres e hijos, sobre el seguro estatal para viudas y huérfanos, así como para las trabajadoras desempleadas, sobre el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y una resolución contra el aumento del coste de la vida (inflación)⁴².

Sobre la cuestión del sufragio femenino, Zetkin presentó una moción, finalmente adoptada como resolución, que decía que “de acuerdo con las organizaciones políticas y sindicales con conciencia de clase del proletariado en sus respectivos países, las mujeres socialistas de todas las naciones organizan anualmente un Día de la Mujer, dedicado principalmente a defender el sufragio femenino”. Esta exigencia debía explicarse “en su conexión con la cuestión general de las mujeres de acuerdo con la perspectiva socialista. El Día de la Mujer debe tener un carácter internacional y prepararse meticulosamente”⁴³.

La conferencia de Copenhague también adoptó por unanimidad una resolución contra la guerra que argumentaba que la misma era el resultado

40 Wood-Simons *et al.* 1910, págs. 84-86.

41 Vorwärts 1910a.

42 Vorwärts 1910a.

43 *Vorwärts* 1910b.

de las contradicciones sociales creadas por el modo de producción capitalista y, por lo tanto, esperaba garantizar la paz sólo a través de la acción vigorosa y decidida del proletariado y del triunfo del socialismo⁴⁴. Zetkin, que pronunció el discurso de clausura, fue reelegida Secretaria Internacional⁴⁵.

A partir de las resoluciones votadas en esta conferencia, se llevaron a cabo celebraciones del primer Día Internacional de la Mujer. En Alemania, no tuvo lugar el 8 sino el 19 de marzo de 1911⁴⁶. *Die Gleichheit* publicó estos “Saludos internacionales por el Día de la Mujer Socialdemócrata desde Estados Unidos”:

Las mujeres socialistas estadounidenses acogen con alegría el primer Día de la Mujer de sus camaradas alemanas. Fue en suelo estadounidense donde surgió por primera vez la idea de organizar una manifestación socialista a nivel nacional por el sufragio femenino. Inspirada por el Comité Nacional de Mujeres del Partido Socialista de América, la iniciativa fue acogida con entusiasmo por toda la organización del partido, y el 26 de febrero de este año (1911) el Partido Socialista de Estados Unidos celebró por tercera vez el Día de la Mujer. Se celebraron reuniones masivas efectivas en todas las ciudades importantes y en muchos pueblos pequeños de todo Estados Unidos, y la prensa del Partido Socialista publicó números especiales de agitación dedicados a la organización y a la ilustración de las mujeres. La decisión de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague ha elevado ahora nuestro Día Nacional de la Mujer a una celebración socialista internacional. El hecho de que los partidos socialdemócratas de Alemania y Austria sean los primeros en Europa en aplicar esta decisión está totalmente en consonancia con el espíritu de trabajo pionero que ambos siempre han llevado a cabo. De esta manera, el movimiento de mujeres jóvenes socialistas en los Estados Unidos quedará aún más estrecha e íntimamente vinculado con el movimiento de mujeres socialistas en Alemania y Austria. Por eso enviamos un cordial “Buena suerte” a nuestras camaradas del otro lado del océano. Bajo la bandera del socialismo internacional, las muje-

44 *Vorwärts* 1910b.

45 *Vorwärts* 1910a.

46 SPD 1911a, SPD 1911b.

res proletarias de todos los países marchan hacia su liberación política y económica⁴⁷.

Al año siguiente, las alemanas lo celebraron el 12 de mayo⁴⁸. El tercer Día Internacional de la Mujer (también llamado “socialista” o “socialdemócrata”) tuvo lugar el 2 de marzo de 1913⁴⁹. Ese mismo año, se celebró por primera vez en Rusia el Día Internacional de la Mujer, y al año siguiente tuvo lugar por primera vez el 8 de marzo de 1914, bajo los lemas del sufragio femenino, la asistencia estatal a la maternidad (en particular, el apoyo para las mujeres embarazadas y la atención posparto) y la lucha contra el aumento del costo de la vida (inflación de los precios de los alimentos)⁵⁰.

El cuarto Día Internacional de la Mujer Socialista en Alemania finalmente se celebró en la fecha actual, el 8 de marzo de 1914⁵¹. Se llevaron a cabo 11 reuniones públicas de mujeres en Berlín y 46 en el área metropolitana de Berlín. Asambleas similares tuvieron lugar en todas las ciudades alemanas. Según el informe de *Die Gleichheit*, en todas las asambleas del Reich, se adoptó una resolución que afirmaba que las mujeres de la clase obrera exigían “sus plenos derechos civiles: universal, igualitario, directo y secreto, sufragio activo y pasivo para todos los ciudadanos a partir de los 20 años para todos los órganos legislativos y administrativos”, al tiempo que enfatizó que las mujeres se comprometieron “a continuar la lucha por sus derechos con mayor vigor y ardiente devoción dentro de las *filas de la socialdemocracia*. También prometen trabajar incansablemente y aprovechar todas las oportunidades para difundir las ideas socialistas y fortalecer las organizaciones socialdemócratas”⁵².

El impulso hacia la internacionalización de la conmemoración del Día de la Mujer Trabajadora fue más allá de los intereses inmediatos de las socialistas, potenciando la acción política de las mujeres en distintas partes del mundo. Un ejemplo de ello es la primera revolución rusa de marzo de 1917⁵³, que comenzó con la celebración del Día Internacional de la Mujer

47 Stern 1911.

48 SPD 1912.

49 SPD 1913d, SPD 1913e.

50 Kollontay 1914a, Kollontay 1914b, Kollontay 1914c.

51 Zietz 1914a. SPD 1914a.

52 SPD 1914b.

53 La misma se desarrolló entre el 8 al 16 de marzo de 1917 (del 23 de febrero al 3 de marzo según el calendario juliano de la Iglesia Ortodoxa Rusa)

por parte de las proletarias de Petrogrado.

6. La VI Conferencia de Mujeres del SPD y el debate sobre la anticoncepción

La VI Conferencia de Mujeres del SPD se celebró en la ciudad de Jena los días 8 y 9 de septiembre de 1911. Su orden del día incluía, entre otras cosas, un informe de la Oficina de la Mujer (incluyendo una evaluación de la primera experiencia con la celebración del Día de la Mujer [*Frauentag*] en Alemania en 1911) de Luise Zietz y un informe sobre “Las mujeres y las elecciones al Reichstag” de Clara Zetkin, donde se discutió por primera vez la cuestión del imperialismo en una conferencia de mujeres socialistas⁵⁴. En el congreso del SPD celebrado inmediatamente después, se informó que el número de suscripciones a *Die Gleichheit* era de 112.000, al órgano teórico *Die neue Zeit* de 10.500, al *Vorwärts* de 157.100 y a la revista satírica *Der Wahre Jacob* de 371.000⁵⁵. En 1913, el número de mujeres miembros del SPD había llegado a 141.115 y la tirada de *Die Gleichheit* era de 112.000 ejemplares quincenales⁵⁶.

En el marco de este crecimiento exponencial de mujeres en el partido, en 1912, el Dr. Alfred Bernstein y el Dr. Julius Moses, dos médicos socialdemócratas de Berlín, generaron controversia al defender el control de la natalidad como medio para reducir la explotación (mediante la reducción de la oferta de mano de obra en el mercado laboral) y para debilitar el militarismo reduciendo el número de reclutas. La organización local del Partido Socialdemócrata de Berlín organizó dos reuniones muy concurridas los viernes 22 y 29 de agosto de 1913 bajo el título “¡Contra la huelga de nacimientos!” [*Gegen den Gebärstreik!*], lo que reflejaba la postura oficial del partido contra la idea de una *grève des ventres*, originalmente defendida por la feminista francesa neomalthusiana Marie Huot, y utilizado como título del folleto publicado por Fernand Kolney en 1908⁵⁷.

Clara Zetkin abrió el debate en la primera reunión del 22 de agosto de 1913 con un informe en el que descartaba la idea de una “huelga de vientres”, argumentando que era un concepto anarquista-burgués, porque ponía en el centro de consideración, no al proletariado como clase,

54 *Frauenkonferenz* 1906, págs. 418-429, 458, 463 (*Frauentag*), 447-450 (*Imperialismo*).

55 SPD 1913c, págs. 30-32.

56 Thönnessen 1973, pág. 57.

57 Kolney 1908.

sino a la familia individual, y señalando que el verdadero problema era la explotación capitalista, no el número de hijos. Sostuvo que el capitalismo crea un excedente de fuerza laboral a través de los avances tecnológicos y la competencia laboral global, y agregó: “Si el capital no puede encontrar trabajadores en Europa, incluso el empleador más patriótico no dudaría en traerlos de China y la India”. Zetkin no negó las dificultades causadas por el gran número de niños, pero argumentó que: “Sería de gran ayuda si el hombre no se quedara atrapado en la costumbre burguesa de dejar que la mujer le sirva todo el tiempo”⁵⁸. También destacó la necesidad de seguir desarrollando instituciones como las comisiones de protección de la infancia, que cada vez más se ocupaban de los niños que quedaban desatendidos cuando no estaban en la escuela.

El Dr. Julius Moses intervino después de Clara Zetkin para argumentar que los trabajadores más cualificados y mejor formados, los que pertenecían al Partido Socialdemócrata y vivían en las grandes ciudades, tenían familias más pequeñas que la media, lo que a su juicio demostraba que practicaban una forma no declarada de control de natalidad para mejorar sus condiciones de vida. Limitar el número de nacimientos no era, en su opinión, *el* arma revolucionaria, sino simplemente un medio más al que recurrían los trabajadores para proteger su salud física y su bienestar general. Calculó que en Alemania se practican 300.000 abortos cada año y argumentó que, para luchar contra “la vergüenza de los abortos criminales”, la gente debía recurrir a métodos anticonceptivos [*Präventivverkehr*]⁵⁹.

Luego tomó la palabra Luise Zietz para argumentar que era vergonzoso que las ideas de Thomas Malthus encontraran tanto eco entre los asistentes a la reunión. Por un lado, afirmaba Zietz, el Dr. Moses había puesto patas arriba las condiciones reales de vida cuando atribuía la miseria de los proletarios al tamaño de sus familias más que al régimen de propiedad y la explotación de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo. Al mismo tiempo, Zietz no estaba de acuerdo con los argumentos de Clara Zetkin en contra de la necesidad de evitar una disminución de la tasa de natalidad. Zietz enfatizó la necesidad de distinguir entre descensos involuntarios y voluntarios en las tasas de natalidad, atribuyendo el primero a las influencias negativas del capitalismo, y sugirió que el deseo de las mujeres de participar más en la cultura era una fuerza impulsora detrás del uso de métodos anticonceptivos en la clase trabajadora. Zietz abogó por ampliar la legislación social para abordar las disminuciones no deseadas de las tasas de natalidad y la mortalidad infantil, creyendo que tales medidas

58 SPD 1913a, pág. 6.

59 SPD 1913a, págs.6-7.

se alineaban con la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo⁶⁰.

Finalmente, Rosa Luxemburg intervino en el debate argumentando que “era una señal vergonzosa de cuán atrás había caído la ilustración socialdemócrata en Berlín que una postura como la de Moses, entre otros, pudiera encontrar tanta aprobación”. El argumento de Moses “apelaba a la superficialidad, la estupidez y la pereza del pensamiento de las masas y no era más que una distracción del pensamiento de la lucha por la liberación económica y política de la clase trabajadora”. Luxemburg concluyó que el punto de vista del marxismo no era la autoayuda, sino la ayuda de las masas, y preguntó “con vergüenza dónde estaban las grandes masas que hoy están aquí cuando era importante protestar contra el militarismo”⁶¹. Se levantó la sesión, pero se reanudó el viernes siguiente. Esta vez el Dr. Alfred Bernstein defendió los argumentos previamente defendidos por el Dr. Julius Moses. Sostuvo que “cada año 500.000 bebés son sacrificados en el altar del capitalismo”, y preguntó: “cuando ves la miseria de los abortos criminales, te dices:

¿no es mejor prevenirlos mediante métodos anticonceptivos?
 (...) Ahora ustedes, mujeres trabajadoras, cumplan con su deber
 y hagan que la caída de la tasa de natalidad sea cada vez mayor.
 La disminución de la tasa de natalidad, como ha comenzado
 ahora, golpea al capitalismo en su raíz vital. Si no reclutamos a
 los objetos de explotación, si no aumentamos el ejército, enton-
 ces el capitalismo estará acabado⁶².

Mathilde Wurm tomó entonces la palabra y afirmó: “Ojalá el asunto hubiera terminado donde debía: en la consulta del médico y en el dormitorio de la pareja”. Defendió la opinión que había expresado en *Die Gleichheit*⁶³, que coincidía con la de Zetkin, y subrayó:

Nadie reprochará a nadie que limite el número de niños según
 sus propias circunstancias: pero nadie debería creer que la so-
 ciedad actual, con todas sus malas manifestaciones, se verá tras-
 tocada al limitar la tasa de natalidad. La lucha contra las causas
 de la miseria y la falta de derechos de la clase trabajadora es el

60 SPD 1913a, pág. 7.

61 SPD 1913a, pág. 7.

62 SPD 1913b, pág. 13.

63 Sierpe 1913.

factor decisivo⁶⁴.

A la reunión también asistieron Luis Zietz y Clara Zetkin, quienes repitieron los argumentos que habían defendido la semana anterior. Zetkin también amplió sus argumentos de la siguiente manera:

Me limito a examinar la cuestión desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado y no he ajustado cuentas con individuos. Nada ha estado más lejos de mi mente que caer en cualquier tipo de prejuicio contra quienes, por cualquier motivo, limitan voluntariamente su número de hijos. Soy de la opinión de que, al igual que el amor, la religión, el gusto literario, etc., es una cuestión privada si la gente quiere criar hijos y cuántos hijos quieren criar. Sólo me opongo a la idea de que se promueva la limitación del número de niños como un arma revolucionaria, de que una cuestión personal se convierta en una cuestión de partido⁶⁵.

Finalmente, Zetkin añadió esta interesante observación sobre la lucha del SPD por la legalización del aborto:

En respuesta a una pregunta de Alfred Bernstein sobre mi posición sobre la cuestión del aborto, que está castigado por la ley, sólo puedo decir: el camarada Bernstein también debe tener en cuenta que los socialdemócratas llevan muchos años luchando contra la legislación penal contra el aborto, especialmente en vista de las terribles condiciones sociales que forman la base de estos fenómenos⁶⁶.

La discusión continuó tanto en la prensa socialdemócrata como en el Reichstag⁶⁷. El artículo de Oda Olberg en *Die neue Zeit* titulado “La posición del partido sobre la huelga de vientres” argumentaba que

64 SPD 1913b, pág. 13. Zetkin se refiere aquí a los párrafos 218 y 219 del Código Penal alemán, que penalizaban la interrupción voluntaria del embarazo.

65 “Gegen den Gebärstreik!”, 3. *Beilage des* „Vorwärts“ *Berliner Volksblatt*, 30 Jg., nr. 225, Sonntag, den 31. Agosto de 1913, p. 13.

66 “Gegen den Gebärstreik!”, 3. *Beilage des* „Vorwärts“ *Berliner Volksblatt*, 30 Jg., nr. 225, Sonntag, den 31. Agosto de 1913, p. 13.

67 Gülder 1913, Vogel 1913, Schlesinger 1913, Bernstein 19139.

Rechazar la huelga de nacimientos como táctica no significa en modo alguno defender una fertilidad ilimitada, que los nacimientos se produzcan a intervalos cortos (...) Quiero el control de la natalidad y considero que sus prerequisites técnicos son un logro cultural valioso (...) el partido debe oponerse a la tendencia que ridiculiza a un gran número de niños como atrasados (porque cree) que el trabajador sirve a la causa del futuro, nuestra causa, a través de una descendencia numerosa y capaz⁶⁸.

Finalmente, el artículo de Karl Kautsky “La huelga de nacimientos”, publicado en *Die neue Zeit* en septiembre de 1913 (que incluía una diatriba de dos párrafos contra la defensa de Rosa Luxemburg de la huelga de masas), concluía afirmando:

No hay razón para que estemos preocupados por la disminución de la tasa de natalidad, pero aún menos motivos para promoverla mediante nuestra agitación. Al contrario, debemos oponernos a esa agitación de la manera más decisiva. No es sólo un desperdicio inútil de energía, sino un gasto directo de energía para una causa dañina⁶⁹.

El 3 de marzo de 1914, Luise Zietz pronunció un discurso en una protesta en Berlín contra la prohibición de la venta de métodos anticonceptivos defendida por los partidos burgueses. El mismo fue publicado más tarde como artículo de revista y como parte de un folleto bajo el título “Contra la obligación estatal de dar a luz”. Criticó duramente un proyecto de ley que pretendía combatir la caída de las tasas de natalidad otorgando al gobierno el poder de prohibir la venta de anticonceptivos. Tal prohibición conduciría a la intrusión policial, daño moral y discriminación contra los menos privilegiados, porque el proyecto de ley apuntaba desproporcionadamente a las mujeres de clase trabajadora. Según Zietz, los partidarios del proyecto de ley ignoraron los factores socioeconómicos que contribuían a la disminución de la tasa de natalidad, como las dificultades económicas, los bajos salarios, los altos precios de los alimentos y las condiciones de vida inseguras. Al mismo tiempo, también rechazó la idea de que el control de la natalidad pudiera ser una herramienta revolucionaria en la lucha de clases, enfatizando que la verdadera liberación de la mujer sólo sería

68 Olberg 1913, págs. 47-55.

69 Kautsky 1913, pág. 909.

posible superando el capitalismo. Zietz concluyó con una resolución que pedía amplias reformas sociales para abordar las causas fundamentales de la disminución de la tasa de natalidad, incluida la protección legal para las trabajadoras, así como para las madres y los bebés, medidas para aliviar las dificultades económicas que enfrenta la clase trabajadora, estableciendo instituciones estatales y municipales para ayudar a las mujeres trabajadoras, reducir los costos de vida, implementar reformas en materia de vivienda, garantizar el derecho de asociación y la concesión del sufragio universal para todos los ciudadanos adultos independientemente de su sexo⁷⁰.

En una serie de tres editoriales publicadas en *Die Gleichheit*, núms. 14, 17 y 19, el 1 de abril, 13 de mayo y 10 de junio de 1914, tituladas “La obligación estatal de dar a luz y la huelga de vientres”, Clara Zetkin enfatizó el impacto de las malas condiciones laborales y de vida, la desnutrición, el alcoholismo y los riesgos laborales sobre la salud reproductiva, especialmente de las mujeres proletarias. Zetkin sostuvo que abordar las condiciones sociales más amplias, en lugar de imponer legalmente nacimientos obligatorios, era esencial para abordar la disminución de las tasas de natalidad. La evolución del papel de las mujeres, en particular el aumento de su participación en la fuerza laboral, contribuía a la reducción de la fertilidad, mientras que entre los ricos el retraso en el matrimonio, las enfermedades venéreas y las normas sociales abonaron a la falta de hijos. Al mismo tiempo, Zetkin denunció la visión reaccionaria de que las prácticas anticonceptivas en las relaciones sexuales eran un signo de una creciente inmoralidad y que la disminución de la tasa de natalidad podía remediarse con medidas legales y represión policial⁷¹.

7. El estallido de la Primera Guerra Mundial y la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas

La celebración del décimo Congreso de la Internacional Socialista en Viena estaba previsto entre el 23 y el 29 de agosto de 1914, pero tuvo que ser suspendido debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. El abandono del internacionalismo por parte de los principales partidos socialistas de todo el mundo condujo al colapso de la organización. Este hecho provocó que la última Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas,

70 Zietz 1914b.

71 Zetkin 1914, pág. 258.

celebrada en Berna, Suiza (país neutral) en marzo de 1915, cambiara completamente su agenda. El orden del día original incluía debates sobre el sufrimiento femenino, la protección legal de las madres y los niños, la atención estatal de la maternidad y el creciente costo de la vida (inflación)⁷². En su lugar, los debates giraron en torno a la cuestión de “La campaña internacional de paz de las mujeres socialistas”, es decir, en torno a las cuestiones del imperialismo y la guerra. Como segundo punto de la agenda, la conferencia discutió la necesidad del movimiento obrero en general de luchar contra el nacionalismo y trabajar por el socialismo internacional⁷³.

La Resolución adoptada por la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas afirmó que la guerra mundial en curso surgió del imperialismo capitalista, impulsado por los intereses de las clases dominantes dentro de naciones individuales que buscaban expandir su poder y explotación en el extranjero mientras mantenían el dominio en sus países. Pidió el fin de la guerra, abogó por un acuerdo de paz sin anexiones ni indemnizaciones, garantizando los derechos de todos los pueblos y nacionalidades a la autodeterminación sin imponer duras condiciones a ninguna nación. LA resolución sostenía que esa paz era esencial para que los trabajadores se liberaran de las influencias nacionalistas y para que los partidos socialistas reanudaran la lucha de clases, reuniendo a las masas trabajadoras bajo la bandera del socialismo internacional, de acuerdo con las resoluciones adoptadas por los congresos internacionales anteriores celebrados en Stuttgart, Copenhague y Basilea, que llamaron a los trabajadores a explotar las crisis económicas y políticas desatadas por la guerra para acelerar el fin del dominio de clase capitalista⁷⁴.

Sin embargo, el manifiesto de la conferencia de Berna, que debía aparecer en *Die Gleichheit* el 27 de noviembre de 1914, fue suprimido por la censura y tuvo que ser publicado en el exilio suizo el 10 de diciembre del mismo año⁷⁵. Una peculiaridad de la conferencia de Berna fue que la delegación rusa se dividió en dos grupos, uno que representaba a las organizaciones de mujeres socialistas afiliadas al Comité Central [del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso], y el otro por las asociaciones socialdemócratas pertenecientes al Comité Organizador del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, es decir, los bolcheviques y los mencheviques⁷⁶.

72 *Sitzung des vorbereitenden Komitees der dritten Internationalen Konferenz* 1914.

73 *Frauenkonferenz en Berna* en 1915.

74 *Frauenkonferenz en Berna* 1915, énfasis en el original.

75 Zetkin 1915.

76 *Frauenkonferenz en Berna* en 1915.

8. Del Movimiento de Mujeres Socialistas al Movimiento de Mujeres Comunistas

A raíz del comienzo de la Primera Guerra Mundial se produjo una división masiva en el movimiento socialista internacional. Cuando la mayoría de la facción del SPD en el Reichstag aprobó los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914, la escisión en el partido y en el movimiento de mujeres ya no pudo ser detenida. La mayoría de los socialdemócratas de Alemania, Austria, Francia e Inglaterra apoyaron la guerra. Otros socialistas, como Kollontai, Lenin, el Partido Bolchevique y Trotsky en Rusia, Clara Zetkin y Rosa Luxemburg en Alemania y Eugene Debs en Estados Unidos denunciaron a los socialistas pro-guerra por ser traidores a la clase obrera y a la lucha por una revolución obrera. Esta situación repercutió fuertemente en el movimiento de mujeres. Para muchas proletarias, la lucha por sus derechos pasó a un segundo plano. Algunas organizaciones de obreras socialistas se aliaron con las feministas burguesas de sus respectivos países para ayudar a “mantener el frente interno”. Clara Zetkin trató de recuperar los hilos del movimiento internacional de mujeres y, contra la prohibición del ejecutivo del partido, convocó la ya mencionada conferencia en Berna en marzo de 1915.

Clara Zetkin luchó en dos frentes para la revista *Die Gleichheit*: por un lado, se esforzó en defender el internacionalismo frente a la dirección del partido; por otra parte, los censores a menudo eliminaban artículos enteros o los mutilaban hasta el punto de perder por completo su significado. Incluso artículos o pasajes que ya aparecieron en otros periódicos de Alemania fueron objetados y censurados por la autoridad de censura de Württemberg. Al principio Zetkin intentó marcar las secciones censuradas con espacios en blanco o puntos, pero esto también estaba prohibido. Zetkin, junto con el resto de la Liga Espartaco, participó en la fundación del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, USPD) en Gotha en abril de 1917. En represalia, Friedrich Ebert, que tras la muerte de August Bebel en 1913 había sido elegido presidente conjunto del partido junto con Hugo Haase, la destituyó de la dirección de *Die Gleichheit*, cuyo equipo editorial pasó a manos de Marie Juchacz⁷⁷. La militante intentó publicar de forma independiente una nueva revista, pero finalmente tuvo que conformarse con editar el suplemento femenino del *Leipziger Volkszeitung*.

77 Notz 2003, pág. 147.

El 29 de junio de 1917, Clara Zetkin publicó un “Adiós a *Die Gleichheit*” en el suplemento femenino del *Leipziger Volkszeitung*, donde describía cómo el ejecutivo del Partido Socialdemócrata de Alemania la destituyó de su función de editora de *Die Gleichheit* después de que ocupando ese cargo durante más de 25 años. Reconoció su “culpabilidad” al oponerse al alejamiento del partido de los principios socialistas, argumentando que contribuyó a la prolongación de la Guerra Mundial y al reemplazo de la lucha proletaria global por el socialismo por una lucha entre los proletarios de diferentes países por los objetivos del capitalismo internacional. Sin embargo, expresó su optimismo ante el estallido de la primera revolución rusa en febrero-marzo de 1917, porque sugería que, a pesar de la Guerra Mundial, la visión del mundo del socialismo internacional permanecía intacta y que la esperanza de una nueva era en la que el socialismo sería el orden de la época había surgido gracias a la acción creativa de las masas trabajadoras⁷⁸.

Sin embargo, la disolución de la Segunda Internacional arrastró consigo al fin de la Internacional Socialista de Mujeres. No sería sino hasta principios de 1919, con la fundación de una nueva organización, la Internacional Comunista (IC), que la organización de las proletarias tomaría un nuevo impulso. En 1921, la IC comenzó a desarrollar una política sobre la mujer ligada a las transformaciones internas de la Unión Soviética a partir de la revolución. Un comité encabezado por Zetkin impulsó la creación del Secretariado Internacional de la Mujer, subordinado al Comité Ejecutivo Internacional, y celebró las conferencias internacionales de mujeres comunistas. Aunque el centro geográfico se trasladó de Alemania a Rusia, parte del personal dirigente del Movimiento de Mujeres Socialistas desempeñó un papel similar en el Movimiento de Mujeres Comunistas. Así, por citar los tres ejemplos más destacados, Inessa Armand, Clara Zetkin y Alexandra Kollontai aparecen como líderes destacadas en ambos. En ausencia de estas dos últimas en la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, Inessa Armand emergió como la figura dominante. Los resultados clave de la conferencia incluyeron la adopción de un Manifiesto y la adopción de Directrices para el Movimiento de Mujeres Comunistas⁷⁹, que luego fueron remitidas a una comisión editorial encabezada

78 Zetkin 1917. Para una evaluación de la conferencia de Berna desde un punto de vista bolchevique, que consideraba sus resoluciones demasiado blandas y propensas al pacifismo, véanse los extractos del artículo de Olga Ravich, “La Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de 1915”, publicado originalmente en 1925 e incluido en la antología editada por Olga Hess Gankin y Harold H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International* (Gankin y Fisher 1940, págs. 286-301).

79 La serie de libros de *Historical Materialism* publicó el volumen editado por

por Zetkin y finalmente adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Comintern (están disponibles en línea en alemán *como Richtlinien für die kommunistische Frauenbewegung*). Siguiendo las tradiciones establecidas por Zetkin en la Internacional de Mujeres Socialistas, argumentaron que “realizar las demandas feministas (*frauenrechtlicher Forderungen*) significa principalmente la reforma del orden capitalista en beneficio de las esposas e hijas de las clases propietarias ” y que “incluso las más importantes y de mayor alcance de las demandas feministas —es decir, la plena igualdad política de los sexos, en particular mediante el reconocimiento del derecho de las mujeres a votar y ser elegidas— es completamente insuficiente para garantizar a las mujeres con pocos o ningún patrimonio sus plenos derechos y libertad”⁸⁰.

Las Directrices argumentaban de manera bastante injusta que la Segunda Internacional “nunca creó una publicación con la misión de trabajar para lograr los principios y demandas adoptados por la Internacional en interés de las mujeres”; lo cual era cierto, pero la Internacional Socialista tampoco tenía ningún otro diario oficial. También argumentaron que “en el Buró Internacional Socialista, la Internacional de Mujeres Socialistas no tenía representante ni voz”⁸¹, aunque Rosa Luxemburg era miembro del Buró Internacional Socialista. Estos supuestos errores de la Segunda Internacional fueron remediados en la Internacional Comunista con la publicación de *Die Kommunistische Fraueninternationale*, la revista del Movimiento de Mujeres Comunistas editada por Clara Zetkin en Berlín de abril de 1921 a mayo de 1925, y con la inclusión de Clara Zetkin en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC).

La lista de demandas de la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas fue tomada casi palabra por palabra de las conferencias de la Internacional de Mujeres Socialistas: igual salario por igual trabajo;

Mike Taber y Daria Dyakonova *The Communist Women's Movement, 1920-1922*, que contiene las actas y resoluciones de la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas (celebrada en Moscú del 30 de julio al 2 de agosto de 1920 en paralelo con el Segundo Congreso de la Internacional Comunista) y de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas (celebrada en Moscú del 9 al 15 de junio de 1921, justo antes del Tercer Congreso de la Internacional Comunista). El volumen también contiene informes y resoluciones de las dos primeras Conferencias de Corresponsales de Mujeres celebradas en Berlín en enero y octubre de 1922, de la Conferencia de Mujeres Comunistas para el Cercano Oriente celebrada en Tiflis (Tbilisi, Georgia) el 12 de diciembre de 1921 y, finalmente, informes de las Conferencias Comunistas actividades de las mujeres en Alemania, Checoslovaquia, Francia, Bulgaria, las Indias Orientales Holandesas (Indonesia) y Rusia, tomado de *Die Kommunistische Fraueninternationale*, la revista del Movimiento de Mujeres Comunistas.

80 Taber y Dyakonova 2022, págs. 153-154.

81 Taber y Dyakonova 2022, págs. 160-161.

acceso ilimitado a todos los oficios, profesiones e instituciones educativas; protección legislativa especial para las mujeres, especialmente “mujeres jóvenes y embarazadas, mujeres con recién nacidos y madres lactantes”, inspectoras de trabajo, la creación de “instituciones que transfieran el trabajo doméstico tradicional de la economía familiar a la economía social”, etc. Relevante para los debates contemporáneos sobre el “trabajo sexual” fue su visión de la prostitución: “Tomar medidas económicas y pedagógicas que saquen a las prostitutas –una herencia del orden burgués– del lumpenproletariado y las reintegren a la comunidad de trabajadores”⁸². Una vez más, esto no fue una novedad sino una continuación de tradiciones marxistas consagradas. Las actas y resoluciones de la Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas fueron publicadas originalmente en ruso en 1921 por el *Zhenotdel* (el Departamento de Mujeres del Comité Central del Partido Comunista Ruso creado en septiembre de 1919, que duró hasta marzo de 1930), con una introducción de Kollontai y prefacio de Paulina Vinogradskaya (la compañera de Yevgeni Preobrazhensky).

La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas se celebró en Moscú del 9 al 15 de junio de 1921, inmediatamente antes de la apertura del Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Inessa Armand había muerto de cólera el año anterior, a los 46 años, por lo que las protagonistas principales del acto fueron Alexandra Kollontai y Clara Zetkin. Ambos habían librado feroces luchas contra las direcciones de sus respectivos partidos, Kollontai como líder de la Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso (condenada por el décimo congreso celebrado en marzo de 1921) y Zetkin como opositor del golpe de estado conocido como “Acción de Marzo” de 1921, llevada a cabo por el Partido Comunista de Alemania (KPD). Los ecos de este conflicto llegaron a la conferencia, en forma de críticas de Kollontai a la NEP⁸³ y de una protesta de Clara Zetkin contra una resolución adoptada en la primera sesión, titulada “Saludos a los héroes de la lucha y a los mártires del Terror Blanco” que contenía la siguiente frase: “¿No ven que el proletariado de Alemania ha salido más fortalecido de las difíciles batallas de marzo?”⁸⁴. Puesto que Zetkin compartía la valoración de Paul Levi de la “Acción de Marzo” como un golpe de estado, en el que el KPD había perdido a más de la mitad de sus miembros, pidió que su protesta contra la resolución se incluyera en las actas de la conferencia⁸⁵. Por esto fue atacada por la delegación del

82 Taber y Dyakonova 2022, págs. 163-164.

83 Taber y Dyakonova 2022, pág. 272.

84 Taber y Dyakonova 2022, pág. 402.

85 Taber y Dyakonova 2022, págs. 218-219.

KPD como una de “los secuaces de Paul Levi” que “saboteó la Acción de Marzo”⁸⁶. Hertha Sturm fue particularmente cruel a este respecto, argumentando que Zetkin no se había “disociado del renegado Levi” y que “en nuestra Conferencia Panalemana de Mujeres nadie la propuso para la Conferencia Internacional de Mujeres”⁸⁷.

Excepto por este episodio poco edificante, los procedimientos de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas se desarrollaron sin contratiempos, lo que desafortunadamente para entonces ya significaba también la repetición de una serie de fórmulas rituales por parte de una serie de delegadas. El informe de Kollontai sobre el trabajo del Secretariado Internacional de Mujeres de la Internacional Comunista señalaba que “dos veces hemos enviado cuestionarios a todos los diferentes países, impresos en veintitrés idiomas”⁸⁸. El cuestionario constaba de siete partes que trataban de la situación económica y política de las mujeres, las mujeres en la industria, los sindicatos, la vida política, la vida social y el movimiento revolucionario, y organizaciones locales. Kollontai señaló en su informe que sendas Tesis habían sido enviadas sobre: “(1) el Día Internacional de la Mujer Trabajadora; y (2) sobre las cuestiones de la prostitución y el aborto”⁸⁹. Kollontai destacó que el Secretariado Internacional de la Mujer había “difundido el decreto sobre la no penalización del aborto” (la Rusia soviética fue el primer país en legalizar el aborto en noviembre de 1920), y que además había “llevado a cabo trabajos preparatorios para el Día Internacional de las Trabajadoras”, que había sido fijado para el 8 de marzo⁹⁰.

Los debates de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas incluyeron los métodos empleados en Rusia después de la toma del poder (incluyendo la creación de secciones de mujeres trabajadoras entre los miembros y simpatizantes del Partido Comunista, la convocatoria de conferencias no partidarias de trabajadoras y campesinas, y particularmente las reuniones de delegadas, compuestas por representantes de proletarias y campesinas), la importancia de que los Partidos Comunistas tuviesen un programa de acción en torno a las demandas de transición en

86 Taber y Dyakonova 2022, págs. 296-297.

87 Taber y Dyakonova 2022, pág. 342.

88 Taber y Dyakonova 2022, pág. 213.

89 Desafortunadamente estos últimos no están incluidos en el volumen de Taber y Dyakonova, ni pudimos localizarlos

90 Taber y Dyakonova 2022, págs. 214-215. Una versión en inglés del decreto soviético que legaliza el aborto aparece en NA Semashko, *Health Protection in the URSS*, Londres: Gollancz, 1935, págs. 82-84.

los países capitalistas (como exigir la protección de las madres y los niños del estado capitalista), la organización económica de las mujeres en “los países del Este”⁹¹, etc.

Como parte de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, Clara Zetkin presentó un “Informe sobre la igualdad política ante la ley y en la práctica real” el 15 de junio de 1921, donde señaló que garantizar la igualdad de derechos políticos no era “el objetivo final de nuestra lucha por la liberación de la mujer”, sino “sólo los medios para alcanzar un fin determinado” -a saber, la comuna obrera- y que, además, dada la experiencia del asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht por los *Freikorps* con el apoyo del ministro socialdemócrata Gustav Noske dijo: “En nuestros días, la democracia burguesa se ha convertido en algo más: es un arma dirigida contra el proletariado”⁹². Según Zetkin, la lucha por el sufragio femenino era una demanda transicional: “la lucha por la igualdad de derechos para las mujeres, como la lucha por la protección de la maternidad o la protección de los trabajadores, puede ser una demanda parcial del proletariado que también puede servir como un punto de partida para una acción parcial que nos ayude a avanzar, agudizar la situación y conducir a la toma del poder político”⁹³. Las resoluciones adoptadas por la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas en junio de 1921 incluyeron las “Tesis sobre métodos y formas de trabajo de los partidos comunistas entre mujeres” (respaldadas por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista celebrado poco después), que reafirmaban los argumentos presentados hasta ahora en forma abreviada, así como “La integración de las mujeres en la lucha por la dictadura del proletariado” y la “Igualdad de derechos políticos para las mujeres en la ley y en la práctica”.

De los informes sobre el Movimiento de Mujeres Comunistas en todo el mundo extraídos de *Die Kommunistische Fraueninternationale*, el más notable es el Memorando de la Secretaría de Mujeres del Partido Comunista de Alemania al Comité Central del Partido contra los párrafos 218 y 219 del Código Penal alemán, que penalizaba la interrupción voluntaria del embarazo, bajo el título “La Lucha contra la Prohibición del Aborto”⁹⁴. La inclusión de la demanda por la legalización del aborto fue quizás el

91 Taber y Dyakonova 2022, pág. 269, para un informe sobre la Conferencia de Mujeres Comunistas para el Cercano Oriente celebrada en Tiflis el 12 de diciembre de 1921 y la resolución adoptada por ella, véase Taber y Dyakonova 2022, págs. 473-481.

92 Taber y Dyakonova 2022, pág. 351 y pág. 355.

93 Taber y Dyakonova 2022, pág. 382.

94 Taber y Dyakonova 2022, págs. 490-496, el original alemán en realidad se titula “Mutter- und Kinderschutz”, es decir, “Protección de la maternidad y la infancia”.

único avance programático real de la Internacional de Mujeres Comunistas respecto a la Internacional de Mujeres Socialistas. Esta cuestión no fue un elemento del programa del partido ni una medida implementada inmediatamente después de la toma del poder, sino sólo tres años después de la revolución bolchevique. De hecho, según Kollontai, lo habían planteado ante el gobierno soviético los departamentos para el trabajo entre las mujeres⁹⁵.

Epílogo

En julio de 1924 se celebró una Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas simultáneamente con el Quinto Congreso de la Internacional Comunista, que adoptó la purga de los Partidos Comunistas por parte de Zinoviev y su transformación en organizaciones “monolíticas” donde las tendencias y fracciones estaban prohibidas (una política conocida como “bolchevización”). Una de las consecuencias de este primer paso hacia la estalinización (burocratización) de los partidos comunistas en todo el mundo fue que en junio-julio de 1924 el Secretariado Internacional de la Mujer fue trasladado de Berlín a Moscú. El último número de *Die Kommunistische Fraueninternationale* se publicó en mayo de 1925. En abril de 1926, el Secretariado Internacional de la Mujer perdió su estatus autónomo, convirtiéndose en la Sección (o Departamento) de la Mujer del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En marzo de 1930 se disolvió el Departamento de Mujeres del Comité Central del Partido Comunista Ruso (Zhenotdel), tras una decisión adoptada por el Comité Central en enero. Finalmente, el 13 de octubre de 1935, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista votó a favor de disolver su Sección Femenina, poniendo así fin formal al Movimiento de Mujeres Comunistas. De esta manera se puso fin al movimiento de mujeres proletarias inaugurado por las trabajadoras alemanas a fines del siglo XIX.

95 Kollontai, 1984, pág. 164.

Referencias

- Baader, Otilie 1907b, "Bericht der sozialdemokratischen Frauen Deutschlands an die Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen und den Internationalen sozialistischen Kongress zu Stuttgart 1907". *Berichte für die Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen abgehalten in Stuttgart am Sonnabend den 17. August 1907 vormittags 9 Uhr in der Liederhalle*, 5–7. Berlin, págs. 3-20.
- Bernstein, Eduard 1913, "Geburtenrückgang, Nationalität und Kultur", *Sozialistische Monatshefte*, 19 Jg., 23. Heft (13. November 1913), pp. 1492-1499.
- Berichte für die Erste Internationale Konferenz sozialistischer Frauen 1907, Berichte für die Erste Internationale Konferenz sozialistischer Frauen. Abgehalten in Stuttgart am Sonnabend den 17. August 1907 vormittags 9 Uhr in der Liederhalle.* Verlag von Otilie Baader in Berlin. Stuttgart: Druck von Paul Singer, 1907.
- Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen 1910, Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910*, herausgegeben von Clara Zetkin-Zundel, Stuttgart: Verlag und Druck von Paul Singer, 1910.
- Einberufung der Konferenz nach Kopenhagen 1910, Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz : ... beruft ... für den 26. und 27. August dieses Jahres [1910] nach Kopenhagen ein*, Klara Zetkin, Wilhelmshöhe, Post Degerloch bei Stuttgart. 1 S.
- Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen 1907, Erste Internationale Konferenz Sozialistischer Frauen. Offizielles Kongressprotokoll.* In: *Internationaler Sozialisten-Kongress. 18.-24. August 1907*, Berlin: Vorwärts, págs. 124-145.
- Frauenkonferenz 1900, Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands 1900. Abgehalten zu Mainz vom 17. bis 21. September 1900. Mit einem Anhang: Bericht über die Frauenkonferenz in Mainz am 16. und 17. September in Mainz*, Berlin: Vorwärts, 1900, pp. 247-257.
- Frauenkonferenz 1902, Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu München vom 14. bis 20. September 1902. Mit einem Anhang: Bericht über die 2. Frauenkonferenz am 13. und 14. September in München*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1902, pp. 288-308.
- Frauenkonferenz 1904, Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Bremen vom 18. bis 24. September 1904. Bericht über die dritte sozialdemokratische Frauenkonferenz in Bremen am 17. und 18. September 1904*, Berlin: Verlag Expedition des

- Buchhandlung Vorwärts, 1904, S. 328-374.
- Frauenkonferenz 1906, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Mannheim vom 23. bis 29. September 1906. Bericht über die 4. Frauenkonferenz am 22. und 23. September 1906 in Mannheim*, Berlin: Vorwärts, 1906, págs. 396-470.
- Frauenkonferenz 1908, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Nürnberg vom 13. bis 19. September 1908 sowie Bericht über die 5. Frauenkonferenz am 11. und 12. September 1908 in Nürnberg*, Berlin: Vorwärts, 1908, págs. 464-545.
- Frauenkonferenz 1911, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Jena 10. bis 16. September 1911 sowie Bericht über die 6. Frauenkonferenz. Abgehalten am 8. und 9. September 1911 in Jena*, Berlin: Vorwärts, 1911, S. 414-463.
- Frauenkonferenz in Bern 1915, „Internationale sozialistische Frauenkonferenz in Bern: Offizieller Verhandlungsbericht“, *Berner Tagwacht: Offizielles Publikationsorgan der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz*, Bern, Samstag, 3. April 1915, Jg. 23, Nr. 77, Beilage. S. 1-2.
- Gaido, Daniel 2023, “Marxism and Homosexual Liberation: Magnus Hirschfeld’s Relations with the Social-Democratic Party of Germany and the Early Soviet Government”, *Historical Materialism*, Vol. 30, Issue 3, July 2023, pp. 1-100.
- Gaido, Daniel, and Cintia Frenca 2018, “‘A Clean Break’: Clara Zetkin, the International Socialist Women’s Movement and Feminism”, *International Critical Thought*, Vol. 8, No. 2, June 2018, pp. 1-28.
- Gankin, Olga Hess, and Harold H. Fisher (eds.) 1940, *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International*, Stanford University Press.
- Gleichheit* 1910a, „Resolutionen und Beschlüsse der Zweiten Internationalen Frauenkonferenz zu Kopenhagen“, *Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen*, Stuttgart, 10. Oktober 1910, 21. Jg., Nr. 1, págs. 9-10.
- Gleichheit* 1910b, „Aus der Bewegung: Anträge deutscher Genossinnen zur Frage des Frauenwahlrechts an die Internationale Sozialistische Frauenkonferenz zu Kopenhagen“, *Die Gleichheit: Zeitschrift für die Interessen der Arbeiterinnen*, Stuttgart, Nr. 24, 20. Jg., 29. August 1910, S. 377-378.
- Gülder, Minna 1913, “Zum Gerburtenrückgang in Berlin”, *Die Gleichheit*, 23 Jg., Nr. 24, 20. August 1913, pp. 374-375.
- Internationalen Arbeiter-Congresses zu Paris 1890, Protokoll des Internationalen Arbeiter-Congresses zu Paris. Abgehalten vom 14. bis 20. Juli 1889*, Nürnberg: Druck und Verlag von Wörlein & Comp.
- Internationalen Arbeiter-Kongresses zu Brüssel 1891, Verhandlungen und Beschlüsse*

- des Internationalen Arbeiter-Kongresses zu Brüssel, 16.-22. August 1891*, Berlin: Verlag der Expedition des Vorwärts.
- Internationalen Sozialistischen Arbeiterkongresses in Zürich 1894, Protokoll des Internationalen Sozialistischen Arbeiterkongresses in der Tonhalle Zürich vom 6. bis 12. August 1893*, Herausgegeben vom Organisationskomitee, Zürich: Buchhandlung des Schweiz. Grütlivereins.
- Kautsky, Karl 1913, "Der Gebärstreik", *Die neue Zeit*, 31. Jg., 2. Bd. (12. September 1913), H. 50, pp. 904-909.
- Kish Sklar, Kathryn, and Lauren Kryzak 2000, *What Were the Origins of International Women's Day, 1886-1920?* Binghamton, NY: State University of New York at Binghamton.
- Kolney, Fernand [Fernand Pochon de Colnet] 1908, *La grève des ventres*, Paris : Édition de Génération Consciente.
- Kollontai, Alexandra 1907, „Bericht über die Arbeiterinnenbewegung in Russland“. In: *Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen 1910, Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910*, herausgegeben von Clara Zetkin-Zundel, Stuttgart: Verlag und Druck von Paul Singer, 1910, pp. 73-76.
- Kollontay 1914a, "Auch Rußland wird einen Frauentag haben", *Die Gleichheit*, 24. Jg., Nr. 12, 1. März 1914, pp. 180-181.
- Kollontay 1914b, "Unser internationaler Frauentag in Rußland", *Die Gleichheit*, 24. Jg., Nr. 14, 1. April 1914, pp. 216-217.
- Kollontay 1914c, Alexandra Kollontay, "Die Bedeutung des sozialdemokratischen Frauentags in Rußland", *Die Gleichheit*, 24. Jg., Nr. 16, 29. April 1914, pp. 247-248.
- Kollontai, Alexandra 1984, *Selected Articles and Speeches*, Moscow: Progress Publishers.
- Lademacher, Horst 1967, *Die Zimmerwalder Bewegung: Protokolle und Korrespondenz*, Paris: Mouton. 2 Bände
- Notz, Gisela 2003, „Luise Zietz, geb. Körner (1865-1922)“, *Jahrbuch für Forschungen zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 2. Jg., H. 2, pp. 135-149.
- Olberg, Oda 1913, "Zur Stellung der Partei zum Gebärstreik", *Die neue Zeit*, 32. Jg., 1. Bd. (10. Oktober 1913), H. 2, pp. 47-55.
- Pärssinen, Hilja 1907, "Die proletarische Frauenbewegung in Finnland". In: *Berichte für die Erste Internationale Konferenz sozialistischer Frauen 1907, Berichte für die Erste Internationale Konferenz sozialistischer Frauen. Abgehalten in Stuttgart am Sonnabend den 17. August 1907 vormittags 9 Uhr in der Lieberhalle*. Verlag von Otilie Baader in Berlin. Stuttgart: Druck von Paul Singer, 1907, pp. 35-41.
- Puschnerat, Tânia 2003, *Clara Zetkin: Bürgerlichkeit und Marxismus: Eine Bio-*

graphie, Essen: Klartext Verlag.

- Sachse, Mirjam 2010, *Von „weiblichen Vollmenschen“ und Klassenkämpferinnen, „Die Gleichheit“ (1891–1923)*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie (Dr. phil.) im Fachbereich Gesellschaftswissenschaften (Fachgebiet Geschichte) der Universität Kassel.
- Schlesinger, Therese 1913, “Der Gerburtenrückgang in Berlin”, *Die Gleichheit*, 24 Jg, Nr. 1, 1. Oktober 1913, pp. 6-8.
- Sitzung des vorbereitenden Komitees der dritten Internationalen Konferenz 1914, Sitzung des vorbereitenden Komitees der dritten Internationalen Konferenz sozialistischer Frauen und Arbeiterinnen-Organisationen vom 20. April 1914 zu Berlin*, Verlag von Klara Zundel in Stuttgart. Stuttgart: Druck von J.H.W.Dietz Nachfolger.
- SPD 1896, „Resolution des Parteitags betreffend die Frauenfrage“ (Oktober 1896). In *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Gotha vom 11. bis 16. Oktober 1896*, Berlin: Vorwärts, S. 174-175.
- SPD 1891, *Protokoll des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands: Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891*, Berlin: Vorwärts.
- SPD 1896, „Frauenagitation“. In: *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Gotha vom 11. bis 16. Oktober 1896*, Berlin: Vorwärts 1896, S. 159-175.
- SPD 1911a, “Für das Frauenwahlrecht!”, *Vorwärts. Berliner Volksblatt*, 28. Jahrgang, Nr. 67, Sonntag, den 19. März 1911.
- SPD 1911b, “Ums Frauen-Wahlrecht”, 2. *Beilage des “Vorwärts” Berliner Volksblatt*, 28. Jahrgang, Nr. 68, Dienstag, 21. März 1911.
- SPD 1912, “Heraus mit dem Frauenwahlrecht!”, 2. *Beilage des “Vorwärts” Berliner Volksblatt*, 30. Jahrgang, Nr. 53, Dienstag, 4. März 1913.
- SPD 1913a, “Gegen den Gebärstreik!”, 1. *Beilage des „Vorwärts“ Berliner Volksblatt*, 30 Jg, Nr. 218, 24. August 1913, S. 6-7.
- SPD 1913b, “Gegen den Gebärstreik!”, 3. *Beilage des „Vorwärts“ Berliner Volksblatt*, 30 Jg, Nr. 225, Sonntag, den 31. August 1913, p. 13.
- SPD 1913c, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands: abgehalten in Jena vom 14. bis 20. September 1913*, Berlin: Vorwärts.
- SPD 1913d, “Für das Recht der Frau!”, *Vorwärts. Berliner Volksblatt*, 30. Jahrgang, Nr. 52, Sonnabend, Sonntag, den 2. März 1913.
- SPD 1913e, “Heraus mit dem Frauenwahlrecht!”, 2. *Beilage des “Vorwärts” Berliner Volksblatt*, 30. Jahrgang, Nr. 53, Dienstag, 4. März 1913.
- SPD 1914a, “Heraus mit dem Frauenwahlrecht! Ein guter Anfang der Roten Woche. Glänzender Verlauf des Frauentags. Die Versammlung-

- gen in Groß-Berlin. Der Frauentag im Reich. Der Frauentag im Ausland”, *Vorwärts*, 31. Jahrgang, Nr. 67, Montag, den 9. März 1914.
- SPD 1914b, “Unser internationaler Frauentag in Deutschland”, *Die Gleichheit*, 24. Jg., Nr. 13, 18. März 1914, pp. 198-199.
- Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands* 1875, *Protokoll des Vereinigungs-Congresses der Sozialdemokraten Deutschlands abgehalten zu Gotha, vom 22. bis 27. Mai 1875*, Druck und Verlag der Genossenschaftsdruckerei, 1875. [Reprinted as *Das Gothaer Programm. Beschlossen auf dem Vereinigungs-Kongreß der Sozialdemokraten Deutschlands in Gotha vom 22. bis 27. Mai 1875*. Offenbach am Main: Bollwerk-Verlag Karl Drott, 1947.]
- Stern, Meta L. (New York) 1911, “Internationale Grüße zum sozialdemokratischen Frauentag aus Amerika”, *Die Gleichheit*, 21. Jg., Nr. 13, 27. März 1911, p. 202.
- Taber, Michael, and Daria Dyakonova (eds.) 2022, *The Communist Women’s Movement, 1920-1922: Proceedings, Resolutions, and Reports*, Leiden: Brill.
- Thönnessen, Werner 1973, *The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women’s Movement in German Social Democracy, 1863-1933*, London: Pluto Press.
- Vogel, Heinrich 1913, “Eine Ursache der Gerburtenrückgang”, *Die Gleichheit*, 23 Jg., Nr. 24, 20. August 1913, pp. 372-373, Nr. 26, 17. September 1913, pp. 406-407.
- Wood-Simons, May, Winnie Branstetter and Theresa Malkiel 1910, “Bericht des Nationalen Frauenkomitees der Sozialistischen Partei in den Vereinigten Staaten.“ In: *Berichte an die Zweite Internationale Konferenz sozialistischer Frauen zu Kopenhagen am 26. und 27. August 1910*, herausgegeben von Clara Zetkin-Zundel, Stuttgart: Verlag und Druck von Paul Singer, 1910, pp. 78-86.
- Wurm, Mathilde 1913, “Zum Gerburtenrückgang in Berlin”, *Die Gleichheit*, 23 Jg., Nr. 22, 23. Juli 1913, pp. 338-340.
- Vorwärts* 1910a, „Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz“, *Vorwärts: Berliner Volksblatt*, Jg. 27, Nr. 201, 3. Beilage, 28. August 1910, S. 1-2, Nr. 202, 3. Beilage, 30. August 1910, pag. 1.
- Vorwärts* 1910b, „Zweite Internationale Sozialistische Frauenkonferenz [Kopenhagen, 27. August 1910.“, *Vorwärts: Berliner Volksblatt*, Jg. 27, Nr. 202, 3. Beilage, Sonntag, 30. August 1910, S. 1.
- Zetkin, Clara 1894a, „Reinliche Scheidung“, *Die Gleichheit*, Nr. 8, 4 Jahrgang, 18. April 1894, S. 63.
- Zetkin, Clara 1894b, Noch einmal „reinliche Scheidung“, I. *Die Gleichheit*, Nr. 13, 4 Jahrgang, 27. Juni 1894, S. 102-103. II. *Die Gleichheit*, Nr. 15, 4 Jahrgang, 25. Juli 1894, S. 115-116.
- Zetkin, Clara 1907, *Zur Frage des Frauenwahlrechts, bearbeitet nach dem Referat auf der Konferenz Sozialistischer Frauen zu Mannheim von Clara Zetkin. Dazu*

- drei Anhänge*. Anhang I. *Resolution der Konferenz Sozialistischer Frauen zu Mannheim, das Frauenwahlrecht betreffend*. Anhang II. *Ueberblick über die Entwicklung des Frauenstimmrechts in den verschiedenen Ländern*. Anhang III. *Eine sozialistische Enquete über die sofortige Einführung des Frauenwahlrechts*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1907. 88 S.
- Zetkin, Clara 1914, “Gebärzwang und Gebärstreik I”, *Die Gleichheit*, 24 Jg., Nr. 14, 1. April 1914, pp. 209-211. “Gebärzwang und Gebärstreik II”, *Die Gleichheit*, 24 Jg., Nr. 17, 13. Mai 1914, pp. 257-259. “Gebärzwang und Gebärstreik III”, *Die Gleichheit*, 24 Jg., Nr. 17, 10. Juni 1914, pp. 289-291.
- Zetkin, Clara 1915, „An die sozialistischen Frauen aller Länder“ [*Manifest der internationalen sozialistischen Frauenkonferenz in Bern 1915*], *Berner Tagwacht: offizielles Publikationsorgan der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz*, Bern, Donnerstag, 10. Dezember 1914, Jg. 22, Nr. 289, p. 1.
- Zetkin, Clara 1917, „Abschied von der Gleichheit“, Frauen-Beilage der Leipziger Volkszeitung vom 29. Juni 1917. In Clara Zetkin, *Ausgewählte Reden und Schriften*, Bd.I, Berlin 1957, S. 759-765.
- Zetkin, Clara 2015, “Only in Conjunction with the Proletarian Woman Will Socialism Be Victorious” (1896), in Clara Zetkin, *Selected Writings*, edited by Philip S. Foner, Foreword by Angela Y. Davis and Rosalyn Baxandall, Chicago: Haymarket Books, pp. 72-83.
- Zetkin, Clara 2023, *The Women’s and Women Workers’ Question of our Time*, Translated and Introduced by Ben Lewis, London: Rosa Publishing. [*Die Arbeiterinnen- und Frauenfrage der Gegenwart*, 1889]
- Zietz, Luise 1914a, Luise Zietz, “Der vierte internationale Frauentag”, 1. Beilage des “Vorwärts” *Berliner Volksblatt*, 31. Jahrgang, Nr. 66, Sonntag, 8. März 1914.
- Zietz, Luise 1914b, “Gegen den staatlichen Gebärzwang. Rede der Genossin Zietz auf der Berliner Protestversammlung vom 3. März gegen das von den bürgerlichen Parteien geforderte Verbot des Verkaufs antikonzepzioneller Mittel”, *Die Gleichheit*, 24 Jg., Nr. 15, 1. April 1914, pp. 227-228, Nr. 16, 29. April 1914, pp. 242-243. Reprinted in: *Gegen den staatlichen Gebärzwang. Reden des Reichstagsabgeordneten Genossen August Brey, des Genossen Dr. Silberstein und der Genossin Luise Zietz*, Hannover: Verlag der Volksbuchhandlung, 1914, pp. 18-24.
- Коллонтай, Александра 1909, Социальные основы женского вопроса, СПб.: Знание.

Perder el poder: La Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso

Daniel Gaido

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET), Argentina

danielgaid@gmail.com

Introducción

La investigadora estadounidense de origen ruso Barbara C. Allen ha editado una colección de documentos monumental sobre la Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso, titulada *The Workers' Opposition in the Russian Communist Party: Documents, 1919-30*, publicada en Chicago por la editorial Haymarket (en adelante Allen 2022). La Oposición Obrera fue una corriente dentro del Partido Bolchevique que surgió en diciembre de 1920 en el contexto de la crisis del comunismo de guerra, es decir, del colapso económico derivado de las requisas de cereales y de la prohibición del comercio entre la ciudad y el campo, que se volvió insoportable para grandes estratos de la población hacia fines de 1920, después del fin de la guerra civil y el armisticio en la guerra polaco-soviética. El libro reproduce numerosos documentos del principal líder de la tendencia, Alexander Shliapnikov (el presidente del sindicato de trabajadores metalúrgicos), así como su plataforma, las intervenciones de sus líderes en conferencias y congresos sindicales y partidarios, artículos en revistas del partido, entradas de diario, etc. La colección no incluye, sin embargo, el documento más famoso de la tendencia, el folleto *La Oposición Obrera* escrito por Alexandra Kollontai, porque ya está ampliamente disponible en línea y también porque, según Allen, ‘otros líderes de la Oposición de los Trabajadores se negaron a asumir la responsabilidad’ por él, considerando su lenguaje

demasiado incendiario.¹ Pero la colección incluye las entradas del diario de Kollontai del 23 de marzo al 1 de abril de 1921, que muestran su decepción después de haber sido repudiada por sus camaradas en el décimo congreso del Partido Comunista Ruso, incluido Shliapnikov, quien fue elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista Ruso.²

El libro está dividido en cuatro secciones. La primero trata sobre el debate sindical (en el que hubo una división entre tres tendencias dentro del Partido Comunista Ruso: la Oposición Obrera, los partidarios de la propuesta de militarización de la economía de Trotsky y los partidarios de la posición intermedia de Lenin) y la formación de la Oposición Obrera, desde marzo de 1919 hasta el otoño de 1920. La segunda sección trata de la Oposición Obrera como facción legal plenamente formada en el Partido Comunista Ruso, desde diciembre de 1920 hasta marzo de 1921, cuando fue condenada como una “desviación sindicalista” por el décimo congreso del Partido Comunista Ruso—que coincidió con el estallido de la revuelta de Kronstadt y adoptó la desastrosa prohibición de las facciones, así como la transición del comunismo de guerra a la nueva política económica (NEP). La tercera sección cubre el período desde la prohibición de las facciones hasta el undécimo congreso del partido de marzo-abril de 1922, que nombró a Iósif Stalin como el primer Secretario General del Partido Comunista Ruso (es decir, como el líder de la única facción legal dentro del Partido Bolchevique). La cuarta y última sección trata de los antiguos miembros de la Oposición Obrera en los debates de la era de la NEP y durante el primer plan quinquenal, de 1922 a 1930.

La formación de la Oposición Obrera

El principal líder de la Oposición Obrera en el Partido Comunista Ruso, Alexander Shliapnikov, planteó la consigna “sindicalizar al gobierno” (alternativamente “sindicalizar al estado”) y abogó por “la purga necesaria incluso del Comité Central del Partido Comunista Ruso”.³ Las ‘Tesis de la Oposición Obrera’ adoptadas el 18 de enero de 1921 plasmaron dicho lema de la siguiente manera: “La organización de la gestión de toda la economía pertenecerá a un Congreso Panruso de Productores que están organizados en sindicatos profesionales de producción, el cual elegirá un

1 Allen 2022, pp. 8, 122.

2 Allen 2022, pp. 333-337.

3 Allen 2022, pp. 132, 136-37.

organismo central para administrar toda la economía de la república”.⁴ Dado que esto suena vagamente como la realización de la idea de “Un gran sindicato” (*One Big Union*) de los Trabajadores Industriales del Mundo (*Industrial Workers of the World*), no es sorprendente que sus oponentes los acusaran de sindicalismo, aunque la Oposición Obrera rechazó dicha denominación como un insulto y argumentó que su propuesta se basaba en la sección económica del programa del Partido Comunista Ruso adoptado en el Octavo Congreso celebrado en marzo de 1919, en particular su punto 5, que establecía que “Los sindicatos deberían concentrar aún más en sus manos toda la gestión de la economía, como una sola unidad económica” y que “La participación de los sindicatos y, a través de ellos, de las masas en la dirección de la economía es el medio principal para luchar contra la burocratización del sistema económico del poder soviético”.⁵

La mayoría de los líderes del partido, por supuesto, vieron las cosas bajo una luz completamente diferente: para ellos, la Oposición Obrera reducía el papel del partido a la toma del poder político (y la eventual conducción de una guerra civil para asegurar dicho poder), después de lo cual entregaría la dirección de la economía a los sindicatos. No sorprende, por lo tanto, que en el décimo congreso del Partido Comunista Ruso la Oposición Obrera obtuviera sólo una pequeña minoría de delegados: 45 de 694 delegados con derecho a voto, es decir, el 6,5 por ciento.⁶ Más desconcertante es el hecho de que sólo tenían el apoyo de una ligera mayoría en la dirección del propio sindicato de Shliapnikov, y que seguían siendo una minoría en el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y en la conferencia del Partido Comunista Ruso en la gobernación de Moscú, su baluarte.⁷ Si bien esto se debió en parte a la intervención del partido en los asuntos internos de los sindicatos, no se puede explicar tan fácilmente. Una razón adicional de la debilidad numérica de la Oposición Obrera fueron sus debilidades programáticas.

La plataforma de la Oposición Obrera adolecía de una serie de deficiencias, la más notoria de las cuales era la escasa atención que prestaba a la cuestión campesina en un país donde, según el censo de población de 1926, el campesinado representaba el 82,1 por ciento de la población (el especialista en campesinado V.P. Danilov afirmó que el porcentaje de cam-

4 Allen 2022, p. 143.

5 Allen 2022, p. 29.

6 Allen 2022, p. 121.

7 Allen 2022, pp. 119-120.

pesinos era en realidad más alto: 84 por ciento).⁸ La requisición obligatoria de cereales no sólo alejó al campesinado —es decir, a la gran mayoría de la población— del gobierno, sino que los campesinos comenzaron a cultivar sólo la tierra suficiente para satisfacer sus propias necesidades directas, “de modo que a fines de 1920 la cantidad de la superficie sembrada en la Rusia europea era sólo tres quintos de la cifra de 1913, el último año normal antes del comienzo de la guerra y de la revolución”.⁹ Cualquier intento de revivir la agricultura y la ganadería requería la abolición de la requisición de cereales y su reemplazo por un impuesto, así como la restauración del intercambio privado entre las ciudades y el campo, lo que a su vez requería la estabilización del rublo para controlar la inflación. En otras palabras: la única salida del colapso económico a corto plazo era una transición del comunismo de guerra a la NEP, una medida adoptada por el décimo congreso del Partido Comunista Ruso sólo bajo la presión del levantamiento de Kronstadt. Pero la Oposición Obrera nunca presentó tales propuestas y, de hecho, sus demandas preveían una continuación de las cartillas de racionamiento de los trabajadores a través de “la implementación sistemática de la naturalización de los salarios”, así como de “pagos en especie básicos y de bonificación”.¹⁰

Otra debilidad de la plataforma de la Oposición Obrera fue que no era para nada obvio qué significaba transferir la gestión de la economía a los sindicatos a finales de 1920 y principios de 1921, cuando las principales ciudades estaban virtualmente despobladas: “Entre mayo de 1917 y abril de 1918, la ciudad de Moscú perdió 300.000 de sus 2 millones de habitantes. De 1918 a 1920, la ciudad perdió otras 700.000 personas. La población de Moscú hacia el final de la guerra civil era así la mitad de lo que había sido en medio de la revolución de 1917. Una caída aún más catastrófica ocurrió en Petrogrado: su población se desplomó de 2,5 millones en 1917 a 700.000 en 1920”.¹¹ En dicho contexto en el cual la clase obrera había sido diezmada: ¿qué porcentaje de la población soviética representaban los trabajadores asalariados y, de ese número, qué porcentaje estaba sindicalizado? En su folleto *La Oposición Obrera*, Kollontai afirmó que había siete millones de trabajadores industriales en Rusia a principios de 1921.¹² La población soviética en 1920 se ha estimado en 136,8 millones; en otras palabras, el número *total* de trabajadores asalariados en Rusia, por no ha-

8 Lewin 2005, p. 61.

9 Avrich, 1974, p. 10.

10 Allen 2022, pp. 144 -145.

11 Koenker 1985, p. 424.

12 Kollontai 1921, p. 6.

blar de los que estaban sindicalizados, ascendía a sólo el 5 por ciento de la población.¹³ ¿Podía ese pequeño sector de la población manejar la economía a través de los sindicatos en un contexto de profundo descontento campesino contra el comunismo de guerra, que se manifestó en revueltas masivas como la rebelión de Antonov en Tambov?¹⁴

El punto fuerte de la plataforma de la Oposición Obrera era su denuncia de la burocratización del Partido Bolchevique y del Estado soviético (en parte debido a la fusión de ambos) y su intento de proporcionar una alternativa devolviendo el poder a las organizaciones proletarias: los sindicatos, los comités de fábrica y los soviets, todo lo cual exigían la celebración de elecciones libres, la elección en lugar del nombramiento de los funcionarios y el derecho a revocar a todos los representantes electos en cualquier momento.

La colección editada por Allen incluye las “Tesis de la Oposición Obrera: Las tareas de los Sindicatos”, la plataforma de la tendencia, firmada el 18 de diciembre de 1920, aunque Bujarin retrasó su publicación en *Pravda* hasta el 18 de enero de 1921.¹⁵ Pero para tener una idea más clara de la controversia hay que leer las intervenciones de los miembros de la Oposición Obrera en las asambleas, por ejemplo, este discurso de Iury Lutovinov en la Novena Conferencia del Partido Comunista Ruso, celebrada en septiembre de 1920:

“El camarada Zinoviev preguntó a los trabajadores de Rostov por qué todavía no habían tomado el poder en sus manos. Si hubiera estado en el lugar de esos trabajadores de Rostov, le habría preguntado al camarada Zinoviev: ‘¿Por qué los trabajadores de Petersburgo, bajo tu mando, todavía no han tomado el poder en sus manos?’ ¿Por qué cuando los trabajadores de Petersburgo intentaron hacer eso, expulsando a los lacayos de Zinoviev del antiguo Comité de Petersburgo y trayendo a viejos, probados y verdaderos camaradas en los que confiaban las masas a un nuevo comité, el camarada Zinoviev saboteó este Comité de Petersburgo? ¿Y por qué fue disuelto ese Comité de Petersburgo? Porque existe un sistema, bajo el cual siempre será así. Es necesario hablar de ese sistema. Esta es la razón principal de la desmoralización en el partido. (...)

13 Schwartz 1986, p. 53.

14 Landis 2008.

15 Allen 2022, pp. 137-147.

“El camarada Zinoviev describió muy de buena gana la situación en otros lugares, pero no dijo lo que se hace bajo su mando en Piter (San Petersburgo) y cerca del Comité Central aquí en Moscú. De hecho, los sátrapas locales, los ‘Belenkys y Piatnitskys’ (no hay otro nombre para ellos) llegaron a expulsar a miembros del partido por celebrar una asamblea, que en su opinión era ilegal. Por supuesto, esto sólo intensifica la desmoralización. Hoy me mostraron la decisión de un comité, que prohíbe a los compañeros absueltos por un tribunal por reuniones ilegales comunicarse o presentarse en el territorio del distrito, donde antes trabajaban. Y la camarada Belenky en dicho distrito amenazó con disparar a los trabajadores por asambleas ilegales. Sí, de hecho, estas son cosas monstruosas. No importa cuántos pensamientos se expresen aquí sobre errores anormales, será imposible eliminarlos si no se destruye el sistema”.¹⁶

Dado el tamaño de la colección (960 páginas), que además trata sobre un aspecto particular de la revolución rusa, los documentos tienden a ser repetitivos, pero Allen los incluyó a propósito para mostrar cómo las opiniones de la Oposición Obrera se expresaron de diferentes maneras en la capital y en las provincias, por parte de trabajadores e intelectuales, en documentos escritos e intervenciones orales, etc. Además, esta exhaustividad tiene cualidades positivas. Por ejemplo, aunque la colección se ocupa casi exclusivamente de asuntos internos porque la Oposición de los Trabajadores no abordó cuestiones internacionales, la colección es tan vasta que podemos vislumbrar lo que estaba pasando en la Internacional Comunista, por ejemplo, en esta anotación en el diario de Alexandra Kollontai del 6 de febrero de 1920: “... A menudo veo a Anzh[elika] Balab[anoff]. Zinoviev aseguró su destitución, ya no es secretaria de la Tercera Internacional. No tolera a su alrededor a nadie que sea popular en el extranjero. Esto es un enorme error y perjudicial para la Tercera Int[ernacional]. Su política fomenta entidades incoloras [величины] pero por eso ‘obedientes’ en todo. Un tipo repulsivo. Zinoviev. Y un cobarde...”.¹⁷

16 Allen 2022, pp. 65-67.

17 Allen 2022, p. 48.

El folleto de Alexandra Kollontai *La Oposición obrera* (enero de 1921)

Aunque no está incluido en la colección de Allen, el folleto de Alexandra Kollontai *La Oposición Obrera*, publicado a fines de enero de 1921 en 1.500 copias sólo para delegados al Décimo Congreso del Partido, representó un hito importante en la historia de la Oposición Obrera, porque fue traducido a varios idiomas e hizo que sus puntos de vista circularon ampliamente en el extranjero; por ejemplo, *los Industrial Workers of the World* publicaron inmediatamente una edición estadounidense.¹⁸

Kollontai denunció la creciente alienación entre los estratos “superiores” e “inferiores” dentro del Partido Comunista Ruso, entre “las masas trabajadoras y los centros dirigentes del partido”. La Oposición Obrera expresaba los puntos de vista de los estratos “inferiores” porque su núcleo estaba compuesto por “miembros de los sindicatos”, lo que obligaba a la Oposición Obrera a “entrar en estrecho contacto con las bases”. Por eso, según Kollontai, la Oposición Obrera era “la parte avanzada del proletariado que no ha roto los lazos con las masas trabajadoras organizadas en sindicatos, y que no se ha dispersado en las instituciones soviéticas”. Dentro de las filas del Partido Comunista Ruso se estaba gestando “un fermento; lo que significa que los elementos ‘inferiores’ exigen libertad de crítica, proclamando en voz alta que la burocracia los estrangula, no deja libertad para la actividad o para la manifestación de la iniciativa”.¹⁹

Kollontai argumentó que “la crisis en nuestro partido es un resultado directo de las tres tendencias contrapuestas distintas que corresponden a los tres diferentes grupos sociales, a saber: la clase obrera, el campesinado junto con la clase media y los elementos de la antigua burguesía, es decir, especialistas, técnicos y hombres de negocios”.²⁰ La implementación del programa del Partido Comunista Ruso se había visto obstaculizada por la “destrucción total y el colapso de la estructura económica” provocados por la guerra civil y la intervención de los ejércitos imperialistas, así como por el atraso económico de un país “con una población campesina preponderante, donde faltan los requisitos económicos necesarios para la socialización de la producción y la distribución”. En dichas circunstancias, “cualquier partido que esté a la cabeza de un estado soviético heterogéneo

18 Kollontai 1921.

19 Kollontai 1921, pp. 4, 6, 8.

20 Kollontai 1921, p. 39.

está obligado a considerar las aspiraciones de los campesinos con sus inclinaciones pequeñoburguesas y sus resentimientos hacia el comunismo, así como prestar atención a los numerosos elementos pequeñoburgueses, restos de los antiguos capitalistas en Rusia, a todo tipo de comerciantes, intermediarios, pequeños funcionarios, etc., que se han adaptado muy rápidamente a las instituciones soviéticas y ocupan cargos de responsabilidad en los centros, figuran en calidad de agentes de diferentes comisariados, etc.”.²¹

Kollontai denunció en particular la creciente influencia de los especialistas en el estado soviético, argumentando que “Además de los campesinos propietarios en las aldeas y los elementos burgueses en las ciudades, nuestro partido en su política estatal soviética se ve obligado a contar con la influencia ejercida por representantes de la burguesía que ahora aparecen en calidad de especialistas, técnicos, ingenieros y ex-gerentes de asuntos financieros e industriales, quienes por toda su experiencia pasada están ligados al sistema capitalista de producción”. Bajo su influencia, el principio de gestión colectiva en el control de la industria había sido reemplazado por la gestión personal, bajo “la creencia ridículamente ingenua de que es posible lograr el comunismo por medios burocráticos”. Estos antiguos elementos burgueses “ya se adaptaron al régimen soviético e inclinan nuestra política hacia una línea pequeñoburguesa”. Los especialistas aprobaban con entusiasmo “las tendencias centralistas del gobierno soviético en la esfera de la economía, dándose cuenta cabalmente de todos los beneficios de los trusts y de regulación de la producción”, y estaban “luchando por una sola cosa: quieren que esta regulación se lleve a cabo no a través de la organizaciones obreras (los sindicatos) sino a través de ellos mismos, actuando ahora bajo la apariencia de instituciones económicas soviéticas, los comités industriales centrales, los centros industriales del Consejo Supremo de Economía Nacional, donde ya están firmemente arraigados. La influencia de estos señores en la política de Estado ‘sobria’ de nuestros líderes es grande, bastante mayor de lo deseable. Esta influencia se refleja en la política que defiende y cultiva el burocratismo”.²²

La enajenación de los trabajadores del partido se acentuaba por el hecho de que “durante estos tres años de revolución la situación económica de la clase obrera, de los que trabajan en las fábricas y los talleres, no sólo no ha mejorado, sino que se ha vuelto más insostenible”. El “descontento reprimido y ampliamente difundido entre los trabajadores” tenía “una verdadera justificación”. Kollontai creía que “sólo los campesinos

21 Kollontai 1921, p. 10.

22 Kollontai 1921, pp. 11, 12, 13.

ganaron directamente con la revolución”, mientras que las clases medias “se adaptaron muy inteligentemente a las nuevas condiciones”, junto con los representantes de la burguesía rica habían ocupado “todos los puestos de responsabilidad y dirección en las instituciones soviéticas (particularmente en la esfera de la dirección de la economía estatal), en las organizaciones industriales y en el restablecimiento de las relaciones comerciales con las naciones extranjeras”.²³

Las propuestas de reforma de Kollontai repetían en su mayoría las enumeradas por la Oposición de los Trabajadores (en particular, la transferencia de la administración de la economía a los sindicatos), pero ponían mayor énfasis en la lucha contra la burocratización, argumentando que “La creación de nuevas formas de economía nacional” no podía ser confiada “a las instituciones burocráticas soviéticas”. El partido tenía que “poner la confianza de construir la economía comunista”, no “en el Consejo Supremo de Economía Nacional con todas sus ramas burocráticas”, sino en “los sindicatos industriales”. La burocracia era “una negación directa de la autoactividad de las masas” porque “las restricciones a la iniciativa se imponen no sólo con respecto a la actividad de las masas no partidistas (esta sería sólo una condición lógica y razonable en la atmósfera opresiva de la guerra civil), también se restringe la iniciativa de los propios miembros del partido. Todo intento independiente, todo nuevo pensamiento que no haya pasado por la censura de nuestro centro es considerado como una ‘herejía’, como una violación de la disciplina del partido, como un intento de infringir las prerrogativas del centro, que debe ‘prever’ todo y ‘decretar’ todo. Si algo no está decretado, uno debe esperar, porque llegará el momento en que el centro en su tiempo libre decretará, y entonces, dentro de límites estrictamente restringidos, uno podrá expresar su ‘iniciativa’”.²⁴

La iniciativa de los trabajadores era indispensable para la supervivencia del estado soviético, pero era sofocada porque “No puede haber actividad propia sin libertad de pensamiento y opinión, porque la actividad propia se manifiesta no sólo en iniciativa, acción y trabajo, sino también en el pensamiento independiente. Tenemos miedo de la actividad de masas. Tenemos miedo de dar libertad a la actividad de la clase, tenemos miedo a la crítica, hemos dejado de depender de las masas, por lo tanto, tenemos la burocracia con nosotros. Por eso la Oposición Obrera considera que la burocracia es nuestro enemigo, nuestro flagelo y el mayor peligro para la futura existencia del propio Partido Comunista. Para acabar con la burocracia que encuentra su refugio en las instituciones soviéticas, primero

23 Kollontai 1921, pp. 15-16.

24 Kollontai 1921, pp. 27, 32, 36.

debemos deshacernos de toda la burocracia en el propio partido. Ahí es donde enfrentamos la lucha inmediata contra este sistema”.²⁵

Para llevar a cabo dicha tarea, la Oposición Obrera exigía la “plena realización de todos los principios democráticos”, junto con “la expulsión del partido de todos los elementos no proletarios” y “la eliminación de todos los elementos no obreros de todos los puestos administrativos”.²⁶

Finalmente, afirmaba Kollontai:

“La cuarta demanda básica de la Oposición Obrera es esta: el partido debe revertir su política hacia el principio electivo.

“Los nombramientos deben ser permisibles sólo como excepciones, pero últimamente comenzaron a prevalecer como regla. Los nombramientos son muy característicos de la burocracia, y sin embargo en la actualidad son un hecho cotidiano generalizado, legalizado y bien reconocido. El procedimiento de los nombramientos produce un ambiente muy malsano en el partido, y perturba la relación de igualdad entre los miembros, premiando a los amigos y castigando a los enemigos, así como mediante otras prácticas no menos dañinas en nuestra vida partidaria y soviética. Los nombramientos disminuyen el sentido del deber y la responsabilidad hacia las masas en las filas de los designados, ya que no son responsables ante las masas. Esta condición hace que la línea de división entre los líderes y los miembros de base sea aún más nítida.

“Cada designado, de hecho, está más allá de cualquier control, ya que los líderes no pueden vigilar de cerca su actividad, mientras que las masas no pueden llamarlo a rendir cuentas y despedirlo si es necesario. Por regla general, todo designado está rodeado de una atmósfera de oficialismo, servilismo y subordinación ciega, que contagia a todos los subordinados y desacredita al partido. La práctica de los nombramientos se opone por completo al principio del trabajo colectivo; genera irresponsabilidad. Los nombramientos de los líderes deben ser eliminados y reemplazados por el principio electivo en todo el partido. Los candidatos serán elegibles para ocupar cargos administrativos de responsabilidad únicamente cuando hayan sido elegidos por conferencias y congresos.

25 Kollontai 1921, p. 37.

26 Kollontai 1921, p. 38.

“Finalmente, para eliminar la burocracia y hacer que el partido sea más saludable, es necesario volver a ese estado de cosas en el que todas las cuestiones cardinales de la actividad del partido y la política soviética se someten a la consideración de las bases, y solo después de eso las decisiones son sometidas a supervisión por los líderes. Ese era el estado de cosas cuando el partido se vio obligado a llevar a cabo su trabajo en la clandestinidad, incluso en el momento de la firma del tratado de Brest-Litovsk. En la actualidad, el estado de cosas es completamente diferente.
(..)

“Amplia publicidad, libertad de opinión y discusión, derecho a criticar dentro del partido y entre los miembros de los sindicatos: tal es el paso decisivo que puede poner fin al sistema burocrático imperante. Libertad de crítica, derecho de las diferentes facciones a presentar libremente sus puntos de vista en las reuniones partidarias, libertad de discusión”.²⁷

Kollontai concluyó su folleto diciendo: “Finalmente, la Oposición Obrera ha alzado su voz contra la burocracia y se ha atrevido a decir que la burocracia ata de pies y manos la autoactividad y la creatividad de la clase obrera; que insensibiliza el pensamiento, dificulta la iniciativa y la experimentación en el ámbito de la búsqueda de nuevos enfoques productivos, en una palabra, impide el desarrollo de nuevas formas de producción y de vida. En lugar de un sistema de burocracia, propone un sistema de autoactividad de las masas”.²⁸

El décimo congreso del Partido Comunista Ruso (marzo de 1921)

El clímax de la lucha de la Oposición Obrera fue su derrota decisiva en el décimo congreso del Partido Comunista Ruso, que tuvo lugar simultáneamente con el estallido de la revuelta de Kronstadt. Sólo 18 delegados votaron a favor de las propuestas de la Oposición Obrera, aunque el número total de votos emitidos (404) fue muy inferior al total de delegados asistentes al congreso (694), en parte porque, en ese momento, alrededor de 200 de los delegados del congreso se habían ido al frente de Kronstadt (incluyendo al menos cuatro miembros de la Oposición Obrera) y también

27 Kollontai 1921, p. 40.

28 Kollontai 1921, p. 44.

porque alrededor de 90 delegados deben haberse abstenido de votar.²⁹ Allen incluye todas las intervenciones relevantes de la Oposición Obrera en la subsección “Discursos, Resoluciones, Materiales y Declaraciones Relativas a la Oposición Obrera en el Décimo Congreso del Partido, marzo de 1921”.³⁰

De los discursos de los delegados de la Oposición Obrera en dicho congreso, el más memorable fue el pronunciado por Efim Ignatov, que nos tomaremos la libertad de citar *in extenso*:

“Camaradas, por un lado, la crisis en nuestro partido es provocada por razones objetivas externas, que están fuera de la influencia del partido y cuya eliminación no depende del partido. Pero junto a estas condiciones, las razones de la crisis también radican en fenómenos intrapartidarios, que son condiciones que sí dependen del partido y que pueden y deben ser eliminadas. Si nos referimos a las razones externas, entonces diremos que la guerra civil ininterrumpida y el ataque de elementos de la Guardia Blanca desde el exterior ayudaron a desarrollar esta crisis. Por otro lado, el colapso de la economía nacional durante este período también impulsó significativamente esta crisis y en cierta medida la aceleró, por supuesto. Son causas objetivas, que desde luego no pueden depender del partido y por supuesto deben ser tratadas como tales. Además, aparte de esto, nuestro partido tiene que gobernar en un país económicamente atrasado, donde la clase obrera es una minoría insignificante y la mayoría de la población es campesina. El partido tiene que maniobrar y adaptar su política a las diversas tendencias. Primero, están las tendencias comunistas de la clase obrera. Segundo, las necesidades de las masas pequeñoburguesas y del campesinado. En tercer lugar, están las necesidades de la casta burguesa de funcionarios. Estas circunstancias enfrentadas han promovido el recrudecimiento de la crisis. (...)”

“La República Soviética y nuestro Partido Comunista, en la medida en que se fortaleció y renació internamente, perdió esa composición uniforme que tenía antes de la Revolución de Octubre. Empezó a crecer especialmente cuando elementos ajenos se incorporaron a nuestro partido. Sin haber roto con sus viejas formas de pensar y trabajar, dichos elementos comenzaron a entrar

29 Allen 2022, pp. 124-125.

30 Allen 2022, pp. 206-288.

al partido después de la represión del levantamiento de los Socialistas Revolucionarios de Izquierda y de la liquidación de los partidos pequeñoburgueses. Por supuesto, esta circunstancia, a su vez, contribuyó a la pérdida de contacto del partido con las masas, por un lado, y por el otro, hizo que el partido fuera aún más diverso internamente. Aquí debe decirse, por supuesto, que las condiciones citadas anteriormente sólo facilitaron la formación de un tipo especial de burócrata soviético en nuestro partido y en nuestro medio comunista. Este es un burócrata que no asimiló la forma de pensar comunista anterior y que no pudo ser educado adecuadamente en las circunstancias de la guerra civil. Al contrario, fue cultivado en tiempos de guerra y de él surgió una especie de funcionario-burócrata [чиновник-бюрократ], que no puede entender la psicología comunista, porque le es ajena. Es perfectamente comprensible cómo esta circunstancia impartió cierto rumbo a nuevos grupos, que se incorporaron al partido. En otras condiciones, nuestro partido podría haber hecho frente a esto, pero no en el contexto de la guerra civil. Cuando el elemento proletario más valioso del partido pereció en los frentes, el nuevo elemento heterogéneo no pudo ser refundido en un nuevo molde. Debido a esto, aparecieron grupos heterogéneos dentro del partido. Estos grupos eran igualmente extraños entre sí. Poco a poco, el partido perdió el contacto con su clase, lo que agravó la crisis. Cuando nos dirigimos a la construcción de la economía, vimos que nuestro partido estaba experimentando una profunda crisis. Nuestro partido estaba perdiendo autoridad dentro de la clase obrera. De haber sido esencialmente la vanguardia de la clase obrera, está dejando de estar ligada a ella. Podemos ver evidencia de esto en las huelgas, cuando los trabajadores expulsan a los comunistas de las fábricas. Además, el éxodo masivo de trabajadores de las filas de nuestro partido demuestra que nuestro partido está realmente en crisis. (...)

“De hecho, ahora nos enfrentamos a tareas gigantescas y debemos tener en cuenta el estado de ánimo del campesinado, que ya no enfrenta una amenaza directa de perder su tierra a manos de los generales de la Guardia Blanca. Dada la situación en la que se encuentra ahora la clase obrera, es necesario decir que esencialmente estamos perdiendo el contacto con nuestra base principal”.³¹

31 Allen 2022, pp. 223-228.

Efimov propuso llevar a cabo “una purga completa del partido” de miembros que no fueran de la clase obrera y la implementación de una “educación laboral” por la cual cada miembro del partido habría tenido que “trabajar en una fábrica o planta durante un cierto período de tiempo cada año”. Esta “obrerización” del partido también requería un cambio drástico en su dinámica organizativa:

“Además, el nombramiento a los puestos del partido debe abolirse sin condiciones. ¡Esta institución de tener plenipotenciarios y designados debe terminar! Los plenipotenciarios pueden ser elegidos por un congreso o por una conferencia apropiada. Además de eso, es necesario hacer que cada persona que ingrese al partido pase por un cierto período preliminar de prueba. Para los elementos que no son trabajadores y campesinos, se necesita un período de prueba de dos años para recibir asignaciones de trabajo de mayor responsabilidad y un año para asignaciones de trabajo de menor responsabilidad.

“Además de eso, es necesario señalar que una organización puede ser disuelta sólo si dicha organización toma una decisión que contradiga la decisión de un congreso o una orden de los órganos más altos resultantes de una decisión del congreso. En esos y otros casos, los órganos superiores deberán convocar las correspondientes conferencias, en las que efectuarán reelecciones de comités o reinscripciones de miembros. Para hacer que las esferas ‘superiores’ sean más saludables, se necesitan cambios sistemáticos en la composición de los órganos de liderazgo. Consideramos necesario que todos los órganos de dirección estén imbuidos de una mayoría de trabajadores, que no se hayan aislado de los lugares de trabajo y que estén conectados con las amplias masas proletarias. Por un lado, esto permitirá conectarse más de cerca con las masas. Por otro lado, permitirá que ingrese al partido tanto personal apropiado como sea posible a través de los lugares de trabajo y, además, no permitirá que cuadros de burócratas se establezcan en un lugar. A pesar de que todo el mundo dice que hay que seguir el rumbo hacia la democracia obrera, esos cuadros burocráticos siguen en el partido”.³²

32 Allen 2022, pp. 230-231.

El discurso de Ignatov muestra claramente tanto las fortalezas como las debilidades de la Oposición Obrera: denunciaba del proceso de burocratización y del creciente divorcio entre la dirección del partido y sus miembros de clase obrera, proponiendo una serie de soluciones (correctas o no), pero no abordaba el problema principal que enfrentaba el décimo congreso del Partido Comunista Ruso: la revuelta del campesinado contra el comunismo de guerra y la necesidad urgente de una transición hacia una Nueva Política Económica de algún tipo.

La intervención de Kollontai planteó la cuestión de la “libertad de discusión” dentro del partido, diciendo: “Las tendencias del partido y los representantes de las diversas tendencias deben tener derecho a organizar discusiones y la posibilidad de defender sus puntos de vista, por ejemplo, utilizando fondos del Comité Central para publicar incluso un folleto ‘nó-civo’ como mi folleto *La Oposición Obrera*. Insistimos en la necesidad de poder realmente dentro del partido defender lo que consideramos verdadero y correcto”.³³ La “Resolución sobre la construcción del partido propuesta por la Oposición de los Trabajadores”, que en cierto sentido fue su plataforma final, expresó dicha demanda de la siguiente manera: “Garantizar que la libertad de discusión sea posible; reconocer a las tendencias intrapartidistas el derecho a organizar discusiones y dar a los representantes de las tendencias los recursos materiales que necesitan para defender sus puntos de vista”.³⁴

El congreso hizo exactamente lo contrario, adoptando las resoluciones “Sobre la unidad partidaria” (que prohibía la formación de tendencias partidistas en torno a plataformas particulares) y “Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido”, ambas dirigidas contra la Oposición Obrera (y ambas reproducidas en castellano en Lenin 1978). Como denunció Ignatov en otro discurso: “con la resolución propuesta ahora, eliminan la posibilidad de discutir cualquier problema dentro del partido. Aquí se mezcla todo. En lugar de los principios reales de la democracia obrera, se decreta la suspensión de cualquier discusión y el cese de cualquier idea vital dentro del partido”.³⁵ El décimo congreso del partido también eligió a Shliapnikov como miembro del Comité Central e incluso de la Comisión Central de Purga, en un intento de cooptar al principal líder de la Oposición Obrera.

Quizás la consecuencia más nefasta de la prohibición de las facciones

33 Allen 2022, p. 243.

34 Allen 2022, p. 282.

35 Allen 2022, p. 273.

adoptada por el décimo congreso del Partido Comunista Ruso fue que sirvió de modelo para la “bolchevización” por Zinoviev, el presidente de la Internacional Comunista de 1919 a 1926, de los partidos comunistas de todo el mundo. Las “Tesis sobre tácticas” adoptadas por el quinto congreso de la Internacional Comunista celebrado en julio de 1924 decían: “Debe ser un partido centralizado que prohíba facciones, tendencias y grupos. Debe ser un partido monolítico tallada en una sola pieza”.³⁶ Como deja en claro esta cita del “padre del trotskismo estadounidense” James Cannon, este también se convirtió en el modelo para las futuras organizaciones trotskistas, particularmente después de la muerte de Trotsky.

De la prohibición de las facciones a la elección de Stalin como Secretario General

El siguiente paso en la lucha de la dirección del partido contra la Oposición Obrera fue la destitución de Shliapnikov como presidente del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos en mayo de 1921 porque, según Allen, “había más trabajadores en el sindicato (500.000) que en el partido”.³⁷ Los representantes del Comité Central en las sesiones de la Fracción del Partido Comunista Ruso en el Cuarto Congreso de Trabajadores Metalúrgicos de toda Rusia fueron Bujarin y Molotov, dos personas completamente ajenas a cualquier tipo de trabajo físico en general y al trabajo metalúrgico en particular. Los antiguos miembros de la Oposición Obrera protestaron contra la violación de los “métodos normales de la democracia proletaria, especialmente en los sindicatos, donde la mayoría de los líderes deben ser seleccionados por las propias masas organizadas”.³⁸ Pero los que hablaron con más claridad fueron representantes poco conocidos, en este caso Alexander Tolokontsev, un delegado de la fábrica de artillería de Nizhny Novgorod: “Creo que hay que decir clara y abiertamente que el órgano central del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de toda Rusia no es elegido, sino designado. En mi opinión, el XI Congreso del Partido debería establecer por escrito que órganos como el comité central del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de toda Rusia no son elegidos, sino designados por el Comité Central del Partido”.³⁹ Miembros de la Oposición Obrera también fueron removidos de posiciones de liderazgo y

36 Cannon 1925, p. 35.

37 Allen 2022, p. 306.

38 Allen 2022, p. 367.

39 Allen 2022, p. 364.

transferidos a otros puestos para privarlos de una base de masas.

Tales “nombramientos” tuvieron un alto costo para sus “beneficiarios” conscientes, como el miembro de la Oposición Obrera Mijail Vladimirov quien, en el Pleno del Comité Central de la Unión de Trabajadores Metalúrgicos de toda Rusia celebrado el 17 de octubre de 1921, dijo: “Me resulta extremadamente difícil ir a cualquier parte de una organización sindical y hablar, no como miembro electo, sino como miembro designado del comité central”.⁴⁰ El intento de Shliapnikov y sus partidarios de recuperar el control en el Quinto Congreso de la Unión de Trabajadores Metalúrgicos celebrado a fines de febrero de 1922 terminó en un fracaso. En dicha ocasión, Vladimirov declaró: “No trabajé para estar en el presidium y en el comité central [del sindicato], sino por el bien de la causa. He sufrido un tormento tal durante los últimos seis meses como nunca experimenté durante los trabajos forzados bajo el régimen zarista. Ahora nadie puede obligarme a trabajar en el comité central. Incluso si me imponen la disciplina del partido, diría: ‘No, no puedo’”.⁴¹

El 5 de julio de 1921, Kollontai se dirigió al Tercer Congreso de la Internacional Comunista para informarle sobre la disidencia dentro del Partido Comunista Ruso. En su “Informe sobre las políticas del Partido Comunista de Rusia”, Lenin admitió abiertamente que “la libertad de comercio significa libertad para el capitalismo, pero también significa una nueva forma de capitalismo. Significa que, en cierta medida, estamos recreando el capitalismo. Estamos haciendo esto muy abiertamente. Es el capitalismo de estado. (...) Ni que decir tiene que hay que hacer concesiones a la burguesía extranjera, al capital extranjero. (...) Admitimos abiertamente y no ocultamos el hecho de que las concesiones en el sistema del capitalismo de estado significan rendir tributo al capitalismo”.⁴² En su intervención, Kollontai advirtió que “la nueva política económica hace posible que el capitalismo recupere su equilibrio y renazca en Rusia”, y que la NEP representaba “una enorme concesión de toda nuestra política económica a la pequeña burguesía rusa”.⁴³ Tanto Trotsky como Bujarin dieron respuestas mordaces al discurso de Kollontai, que tenía el defecto fatal de mantener una especie de apego emocional a los aspectos igualitarios del comunismo de guerra y de no proponer ninguna salida real a su

40 Allen 2022, p. 425.

41 Allen 2022, p. 465.

42 Riddell 2015, pp. 667-668.

43 Allen 2022, pp. 375-376.

crisis y al consiguiente colapso de la producción.⁴⁴

Los antiguos miembros de la Oposición Obrera hicieron un último intento de dirigirse a la Internacional Comunista sobre el tema de las divergencias dentro del Partido Comunista Ruso presentando una petición al Ejecutivo ampliado de la Comintern el 28 de febrero de 1922, un documento conocido como la “Carta de los 22”. Sus pasajes principales dicen:

“En momentos en que las fuerzas de la burguesía nos presionan por todos lados y en que incluso se infiltran en nuestro partido, cuya composición social (40% obrera y 60% no proletaria) las favorece, nuestros centros dirigentes libran una lucha implacable y desmoralizadora contra todos aquellos, especialmente contra los proletarios, que se permiten tener su propia opinión. Aplican todo tipo de medidas represivas contra quienes expresan su propia opinión dentro del partido.

“A este intento de acercar a las masas proletarias al gobierno lo llaman ‘anarcosindicalismo’. Persiguen y desacreditan a sus defensores.

“En el movimiento sindical, existe el mismo cuadro de supresión de la iniciativa obrera y de lucha por todos los medios contra la heterodoxia. Las fuerzas unificadas de la burocracia partidaria y sindical, aprovechándose de su posición y de su autoridad, ignoran las decisiones de nuestros congresos que estipulan la necesidad de sentar las bases de la democracia obrera. Nuestras fracciones sindicales comunistas, incluso fracciones de congresos enteros, están privadas del derecho a manifestar su voluntad en la elección de sus propios centros. La tutela y la presión mezquinas de la burocracia han llegado tan lejos que los miembros del partido son forzados bajo amenaza de exclusión y otras medidas represivas a elegir, no a los funcionarios que quieren los comunistas, sino a los funcionarios que quieren los superiores desdeñosos. Tales métodos de trabajo conducen al arribismo, a las intrigas y al servilismo. Los trabajadores responden a esto abandonando el partido”.⁴⁵

La respuesta del Comité Central del Partido Comunista Ruso, firmada por Trotsky y Zinoviev, afirmaba que el llamamiento distorsionaba las

44 Riddell 2015, pp. 683-702.

45 Allen 2022, pp. 460-461.

cuestiones en disputa y simplemente añadía las Resoluciones del Décimo Congreso del Partido Comunista Ruso “Sobre la unidad partidaria” y “Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido”.⁴⁶

El enfrentamiento final entre la dirección del partido y los antiguos Oposicionistas Obreros tuvo lugar en el undécimo congreso del Partido Comunista Ruso en marzo-abril de 1922. En una reunión de un grupo de 25 delegados al Quinto Congreso Panruso de Trabajadores Metalúrgicos celebrada el 10 de febrero de 1922, Shliapnikov había dicho: “El XI Congreso del Partido se está preparando en silencio. Se ha decidido llevar a cabo la menor discusión posible. Este fenómeno es totalmente inadmisiblemente. El partido necesita ser saneado, porque los elementos de su degeneración son evidentes. El partido no está hablando, porque tiene miedo de hablar” (Allen 2022, 442).

La colección reproduce los discursos publicados en las sesiones abiertas, los discursos inéditos en la sesión a puerta cerrada del 2 de abril de 1922, la resolución publicada y otros materiales relacionados con la antigua Oposición Obrera en el undécimo congreso del Partido Comunista Ruso, que eligió a Stalin como Secretario General.⁴⁷ La anécdota más conocida de dicho congreso fue la respuesta de Shliapnikov a la afirmación de Lenin de que el proletariado ruso había dejado de existir como clase: “Vladimir Illich dijo ayer que el proletariado como clase, en el sentido que Marx tenía en mente, no existe. Permítanme felicitarlos [plural] por ser la vanguardia de una clase inexistente”.⁴⁸

Otras intervenciones de miembros de la Oposición Obrera en el XI Congreso fueron más allá de la ironía para tratar de explicar por qué los mejores trabajadores abandonaban el partido. Una de las razones eran las dificultades económicas: en el marco de la NEP, la emisión de moneda se contrajo drásticamente para reducir la inflación y restaurar la circulación de mercancías entre las ciudades y el campo. Pero como resultado de los recortes presupuestarios, programas sociales masivos (escuelas y otras instituciones educativas, guarderías, comedores comunales, etc.) fueron desfinanciados y los salarios de los trabajadores a menudo no se pagaban durante meses, lo que resultó en huelgas y una mayor alienación de los trabajadores del Partido Comunista Ruso y del régimen soviético.

Kollontai argumentó que, aunque las “condiciones objetivas” eran “la razón principal y básica” del “debilitamiento de la influencia de los

46 Taber 2018, pp. 183-184.

47 Allen 2022, pp. 521-617.

48 Allen 2022, p. 524.

trabajadores en el partido”, de ninguna manera eran las únicas: había también condiciones subjetivas en juego, comenzando por “el sofocamiento del pensamiento dentro del partido”.⁴⁹ Según Kollontai: “No se organizó una facción. Sin embargo, si hubiera habido una, el partido se habría beneficiado de este contacto, en el sentido de que nos habríamos conocido y debatido entre nosotros como amigos cercanos. Pero aquí está la desgracia y a lo que hemos sido reducidos. Cuando somos sólo dos, hablamos de muchas cosas que nos causan dolor. Pero cuando viene una tercera persona (risas), nos callamos. Nos tememos unos a otros. (...) Tan pronto como alguien expresa una opinión definida, que se aparta de ciertas directivas, enseguida comienzan las acusaciones de faccionalismo”.⁵⁰ Para atraer a los trabajadores, Kollontai pidió un cambio radical en el régimen del partido y concluyó: “lo que tenemos ahora, que es un puñado de altos dirigentes que esencialmente toman las decisiones, debería desaparecer”.⁵¹ Sergei Mevedev argumentó que “el mejor personal del partido, al renunciar a su membresía en las células comunistas, declara que se siente como un títere cuando vota en las elecciones del partido”.⁵²

Aunque, como ya mencionamos, la plataforma de la Oposición Obrera se ocupaba únicamente de cuestiones internas del Partido Comunista Ruso y del Estado soviético, la colección es tan completa que ocasionalmente vislumbramos el contexto internacional en el que se desarrollaban esos hechos. Así, por ejemplo, en una reunión de miembros de la Oposición Obrera que tuvo lugar el 8 de julio de 1922, Lutovinov, que había pasado algún tiempo en 1921 en el exterior, informó lo siguiente sobre el desastroso golpe conocido como la “acción de marzo” en Alemania: “en los días de marzo, cuando hubo una directiva silenciosa para movilizarse (...) nuestros comisarios, que son expulsados de aquí y enviados allá, miraban sólo a Rusia. Como resultado, la sangre del proletariado [alemán] se derramó innecesariamente. Nuestro papel no dista mucho del de un provocador, en el sentido de que damos dinero, enviamos gente incapaz de liderar, organizamos un levantamiento y el resultado son palizas”.⁵³ Este desastre, organizado por Zinoviev y su enviado Béla Kun contra la oposición de los principales dirigentes del Partido Comunista Alemán (en particular Paul Levi y Clara Zetkin), resultó en la pérdida de 200.000 trabajadores en el corazón industrial de Europa. No obstante, fue aclamado

49 Allen 2022, p. 548.

50 Allen 2022, p. 571.

51 Allen 2022, p. 572.

52 Allen 2022, p. 531.

53 Allen 2022, pp. 402-403.

como un “paso adelante” por el tercer congreso de la internacional comunista, que expulsó a Levi en lugar de remover de su puesto a Zinoviev.⁵⁴

La colección también contiene documentos que muestran que a fines de agosto de 1920, y nuevamente el 9 de marzo de 1922, miembros del ultraizquierdista *Kommunistische Arbeiter-Partei Deutschlands* (KAPD), que había sido expulsado del Partido Comunista de Alemania (KPD) en octubre 1919, contactaron a Shliapnikov solicitando la participación de la Oposición Obrera en la fundación de una “cuarta internacional” junto con opositores holandeses y búlgaros, a lo que Shliapnikov respondió que la Oposición Obrera estaba en contra de una escisión tanto en el Partido Comunista Ruso como en la Internacional Comunista.⁵⁵

De la Nueva Política Económica al estalinismo

Entre 1922 y fines de 1923 comenzaron a manifestarse las consecuencias de la NEP, entre ellas una reactivación de la producción y el comercio, así como un aumento de la estratificación social, la reaparición del desempleo y un creciente enfrentamiento entre el campesinado y el estado en torno a la determinación de los precios de los productos agrícolas. Internacionalmente, 1923 fue el año de la ocupación franco-belga del Ruhr, que derivó en hiperinflación y en el último capítulo de la revolución alemana iniciada en noviembre de 1918, conocida como el fallido *Deutscher Oktober*. En la política soviética, dicho período estuvo marcado por la parálisis progresiva de Lenin, que sufrió una serie de accidentes cerebrovasculares, y por la pugna por la sucesión entre Trotsky y la “troika” Stalin-Kamenev-Zinoviev.

En octubre de 1923, Trotsky y sus seguidores firmaron la “Declaración de los 46” denunciando el curso de la política económica bajo la NEP y la falta de democracia en el Partido Comunista Ruso.⁵⁶ Trotsky y sus seguidores, conocidos como la Oposición de Izquierda, se sumaron a la lucha contra la burocracia relativamente tarde, casi tres años después de la formación de la Oposición Obrera. La racionalización de Trotsky de cómo el liderazgo bolchevique ayudó a cavar su propia tumba aparece en su libro *El nuevo curso*, Capítulo 3: Grupos y fracciones (publicado por

54 Riddell 2015, p. 941.

55 Allen 2022, p. 419-420, 486, 495-496.

56 Jeffries 1975.

primera vez en *Pravda* el 22 de diciembre de 1923). Dice así: “El grupo más duradero y, en ciertos aspectos, más peligroso fue el de la ‘Oposición obrera’. Reflejó, desnaturalizándolas, las contradicciones del ‘comunismo de guerra’, ciertos errores del partido, así como las dificultades objetivas esenciales de la organización socialista. Pero esta vez tampoco se limitó a una toma de posición formal. Sobre los problemas de la democracia se adoptó una decisión de principio, pero en lo relativo a la depuración del partido, se elaboraron medidas efectivas, extremadamente importantes, que satisfacían lo que había de justo y sano en la crítica y en las reivindicaciones de la ‘Oposición obrera’. Y, sobre todo, gracias a las decisiones y a las medidas económicas adoptadas por el partido, cuyo resultado fue la desaparición de las divergencias y de los grupos, el X Congreso pudo, con razones para creer que su decisión no carecería de validez, prohibir formalmente la constitución de fracciones. Pero, como lo demuestra la experiencia y el buen sentido político, es evidente que esa prohibición, por sí sola, no significaba ninguna garantía absoluta ni sería contra la aparición de nuevos agrupamientos ideológicos y orgánicos. En este caso, la garantía esencial es una dirección justa, la atención puesta en las necesidades del momento que se reflejan en el partido y la elasticidad del aparato, que no debe paralizar sino organizar la iniciativa del partido, que no debe temer a la crítica ni tratar de frenarla, por miedo al fraccionalismo”.⁵⁷ Sigue siendo un misterio cómo se suponía que la dirección del partido elaboraría una orientación correcta mientras mantenía la prohibición de las facciones, que naturalmente tendía a poner fin a cualquier debate serio, particularmente en ausencia de toda oposición legal fuera del partido gobernante. Posteriormente, en una carta criticando al libro de Boris Souvarine *Staline: Aperçu historique du bolchevisme*, traducido al inglés por C.L.R. James,⁵⁸ Trotsky ofreció una evaluación más matizada, reconociendo que “hubo muchos errores, desaciertos e incluso estupideces”.⁵⁹

A fines de 1923, los antiguos miembros de la Oposición Obrera se habían dispersado en gran medida, y algunos incluso dieron un giro brusco, adaptándose al régimen de Stalin y reescribiendo su propio pasado, como Kollontai.⁶⁰ Según Natalia Sedova Trotsky: “Antes del golpe final, Alexandra Kollontai solía visitarnos con bastante frecuencia. La Oposición Obrera de 1920, de la que ella había sido una de sus dirigentes, era aliada de nuestro movimiento. Cuando fue nombrada embajadora en No-

57 Trotsky 1975, pp. 83-84.

58 Souvarine 1935.

59 Trotsky 1938, p. 771.

60 Farnsworth 2010.

ruega, vino a despedirse de nosotros y se ofreció a sacar documentos de la Oposición de Izquierda en sus valijas diplomáticas para entregarlos a grupos extranjeros. Cuando se los llevé unos días después, la encontré completamente cambiada, confundida y absolutamente aterrorizada. ‘De verdad, no puedo hacer nada, lo siento’, repetía una y otra vez... Poco después, publicó en *Pravda* una completa refutación de su pasado. Fue el precio que pagó por conservar su trabajo”.⁶¹

Otros antiguos miembros de la Oposición Obrera, como Shliapnikov y Medvedev, se negaron a unirse a la Oposición de Izquierda establecida en octubre de 1923 o a la Oposición Unida creada en abril de 1926 (que unió temporalmente a Trotsky, Zinoviev y Kamenev contra Stalin) pero se negaron a pasarse completamente al campo de Stalin. Aún otros, como Lutovinov en 1924, se quitaron la vida, como lo harían Adolph Joffe, Vladimir Mayakovsky y tantos otros en los años siguientes, incluyendo a la segunda esposa de Stalin, Nadezhda Alliluyeva, en 1932.

Shliapnikov expuso sus diferencias con la Oposición de Izquierda en un artículo titulado “Nuestras diferencias”, publicado en *Pravda* el 18 de enero de 1924. Comenzó recordando cómo se había librado la batalla contra la Oposición Obrera después del décimo congreso del partido:

“La lucha no se llevó a cabo a sobre la base de una línea ideológica, sino por la negación de las asignaciones de trabajo, la expulsión de los lugares de trabajo, los traslados sistemáticos e incluso las expulsiones del partido. Cualquier miembro del partido que defendiera la resolución del X Congreso sobre la democracia obrera era declarado partidario de la ‘Oposición Obrera’ y desmoralizador del partido, y estaba sujeto a todo tipo de latigazos del régimen de mando que se consolidaba dentro del partido.

“Esta lucha continuó hasta hace poco, en vísperas de la discusión actual. No sólo los principales círculos oficiales del partido la libraron duramente, sino también los líderes de la actual oposición, muchos de los cuales eran miembros de los principales órganos del partido. En sintonía con los ‘apparatchiks’, los actuales líderes de la ‘Oposición’ [de Izquierda] intimidaron a los círculos partidarios con gritos sobre el ‘peligro de la Oposición Obrera’. También apoyaron incondicionalmente todos los métodos para la supresión intrapartidista de cualquier democracia

61 Serge and Sedova Trotsky 2015, p. 155.

partidaria”.⁶² Por esa razón, Shliapnikov creía que “en la discusión actual, el único objetivo del camarada Trotsky y de la oposición es simplemente hacerse con el control del aparato”.⁶³

Shliapnikov advirtió que “en los últimos años la política del partido se ha desviado del proletariado” y argumentó que esto se debía al cambio en la composición social del partido: el censo de 1922 había revelado que, de los 514.529 miembros del partido, sólo el 17,6% eran “proletarios y empleados relacionados con la producción o el transporte”. Sobre esta base había surgido “El régimen del partido, que se construyó sobre la asfixia de la iniciativa y de la crítica dentro del partido”, y que había separado “a los miembros del partido en dos campos: los que dirigen y los que son dirigidos”.⁶⁴

Como remedio a dichos males, junto con el fortalecimiento de la industria estatal, Shliapnikov propuso la restauración de la democracia partidaria mediante la implementación de las siguientes medidas:

“Es necesario abolir las barreras entre la amplia masa de miembros del partido y los órganos de dirección. Debe existir una práctica de celebrar asambleas generales a las que concurran no sólo ‘dirigentes’, ‘miembros activos’, etc., sino todos los miembros del partido, sin dividirlos en categorías.

“Los funcionarios del partido y los órganos ejecutivos deben ser privados del derecho de decidir cuestiones de política partidaria sin la debida autoridad para hacerlo y por encima de las asambleas generales, de los comités y de las células. Hemos permitido que se llegue al punto de que los organizadores y secretarios piensen que su cargo oficial les ha otorgado el derecho de decidir y expresar las opiniones de las organizaciones y de las células sin la debida autoridad y sin discusión. Esto debe terminar.

“Las células deben estar libres de tutela importuna y deben tener derecho a reunirse sin el permiso previo de los dirigentes y de los comités oficiales. La simple notificación al comité garantiza plenamente el contacto y el trabajo ordenado.

“Cada uno de nosotros tiene una sola tarjeta de membresía al

62 Allen 2022, pp. 683-684.

63 Allen 2022, p. 696.

64 Allen 2022, pp. 687-689.

partido. Somos miembros del Partido Comunista Ruso. Sin embargo, estamos privados del derecho a estar presentes en las asambleas de miembros del partido, si dichas asambleas no tienen lugar en la ‘comarca’ en la que estamos registrados. Esta práctica debe ser eliminada. Previa presentación de una identificación, los miembros del partido deben estar autorizados a participar en todas las asambleas del partido e incluso en las sesiones abiertas de los comités.

“El sistema de referencias laborales secretas y de archivos personales secretos de los miembros del partido debe terminar de inmediato. La asamblea general de la célula debe proporcionar referencias sobre los miembros del partido de manera completamente abierta.

“Hagan una transición de las palabras a la acción sobre el ‘acercamiento’ a la producción. Den a los miembros del partido la libertad de juzgar la gestión y el trabajo de las instituciones en las que trabajan.

“La realización de estos modestos deseos bastaría para arrancar de raíz la formulación malsana de la cuestión de los ‘*apparatchiks*’.

“El problema de la desigualdad material entre los miembros del partido es inseparable de la cuestión de la democracia obrera dentro del partido. Es utópico soñar con la igualdad universal bajo la Nueva Política Económica. Sin embargo, hay una forma de eliminar los excesos escandalosos, que desmoralizan no sólo a quienes los cometen, sino también al medio circundante. Para resolver este problema, es necesario recordar que una vez decidimos esta cuestión correctamente. Después de las jornadas de octubre [es decir, de la toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917], decretamos e implementamos un estatuto sobre la remuneración del personal superior del gobierno. El reglamento definió la remuneración de acuerdo con los salarios de los trabajadores altamente calificados. ¿Por qué no tomar esa ruta ahora? ¿Por qué no prohibir tener más de un cargo, recibir múltiples salarios y ‘sinecuras’ similares? Esta medida generaría satisfacción no sólo dentro del partido, sino también fuera de él. Cabe recordar que la Comuna de París tomó ese camino”.⁶⁵

Sin embargo, aunque recordó que “el bolchevismo como tendencia

65 Allen 2022, pp. 691-692.

creció y se fortaleció a través de la lucha entre facciones”⁶⁶, en enero de 1924 Shliapnikov no llegó a exigir el levantamiento de la prohibición de las facciones adoptada por el décimo congreso del partido. Aun así, las opiniones que entonces defendió públicamente se habían convertido en anatema dos años después.

Luego de la formación de la Oposición Unificada, Shliapnikov y Medvedev firmaron una declaración conjunta, publicada en *Pravda* el 31 de octubre de 1926, que decía: “Condenamos resuelta e incondicionalmente los métodos de lucha fraccional que permitimos y condenamos resuelta-mente cualquier tipo de fracción organizada sobre la base de puntos de vista que se apartan de las decisiones del partido. Hacemos un llamado a aquellos que comparten nuestros puntos de vista y que tomaron el camino de crear agrupaciones clandestinas de facciones a disolverlas de inmediato”.⁶⁷

Una de las razones que impidió que los antiguos miembros de la Oposición Obrera se unieran a la nueva lucha contra la burocracia fue que primero la troika y luego Stalin aparentemente implementaron algunas de sus demandas. Así, entre febrero y mayo de 1924, 240.000 trabajadores se afiliaron al Partido Comunista Ruso en el marco de la “leva Lenin” organizada por la troika. Pero esta aparente concesión a la oposición fue en realidad una maniobra de la burocracia, que fortaleció su dominio sobre el partido y el estado con dicho reclutamiento masivo de analfabetos políticos, muchos de los cuales se unieron al partido por motivos propios de carreristas.⁶⁸ De manera similar, el giro de Stalin hacia la colectivización forzada y la industrialización acelerada a fines de la década de 1920 desorientó a las filas de los antiguos miembros de la Oposición Obrera, así como a muchos de los principales miembros de la Oposición de Izquierda, empujándolos a los brazos de la burocracia.

Durante el choque entre Stalin y la Oposición de Derecha encabezada por Bujarin se encendió de nuevo la chispa de los antiguos miembros de la Oposición Obrera. Por ejemplo, en un artículo titulado “Lecciones de la lucha intrapartidaria”, publicado en *Pravda* el 22 de noviembre de 1927, Shliapnikov afirmó: “Creemos que ha llegado el momento de establecer un orden diferente en el partido, bajo el cual los miembros del partido puedan discutir, decidir y actuar sin tutela burocrática y sin pedir permiso a los secretarios”. Continuó argumentando que “los miembros

66 Allen 2022, p. 685.

67 Allen 2022, p. 798.

68 Allen 2022, pp. 649-650.

del partido deberían poder poner en la agenda y discutir no sólo las cuestiones que demanda la dirección, sino también las que interesan y se reflejan a un grupo determinado de miembros del partido. Sólo cuando haya una discusión abierta de todas las cuestiones, en las que surjan diferencias, las masas partidarias y obreras podrán evaluar correctamente quién va a la derecha o a la izquierda. Sin esas condiciones, la lucha contra los desacuerdos y la heterodoxia asumirá el carácter de represalias”. Eso sólo podía tener consecuencias negativas, porque “la política punitiva nunca resolvió los desacuerdos en ninguna parte y no los resolverá en nuestro país”. Por sobre todas las cosas, era necesario poner fin “al orden actual, cuando todo se decide sin su participación y cuando periódica y ‘repentinamente’ los miembros se encuentran con una crisis en el partido”.⁶⁹ Con ese fin, Shlipanikov propuso “implementar finalmente el principio de la democracia obrera dentro del partido”.⁷⁰ Pero esto fue simplemente una humilde propuesta al Comité Central y, por supuesto, no tuvo resultado alguno.

El lanzamiento de la colectivización forzosa por parte de Stalin indujo a Shlipanikov a publicar un artículo en *Pravda* el 16 de diciembre de 1929, titulado “Por la industrialización y por el socialismo”, en apoyo de la nueva política. Según Shliapnikov, las comparaciones de “adquisiciones estatales” con las antiguas requisiciones de la era del comunismo de guerra eran “histéricas”. Las críticas “sobre la presión administrativa sobre los elementos campesinos medios y pobres, como si estuvieran siendo ‘empujados’ a formar parte de las granjas colectivas” eran meros “rumores”. De hecho, según Shliapnikov: “El camino de la industrialización está marcado, los hitos están colocados y millones de manos proletarias ya están sentando sus cimientos en respuesta al llamado del partido”.⁷¹ En realidad, la colectivización forzosa resultó en millones de muertes por inanición durante la hambruna rural de 1932-33.⁷²

En una “Carta al editor” publicada en *Pravda* pocos días después, el 26 de diciembre de 1929, Shliapnikov enfatizó: “no tengo diferencias con la mayoría del Comité Central de nuestro partido”, agregando: “La línea del partido fue completamente correcta. El partido hizo y hace todo lo posible por desarrollar la democracia intrapartidista y la autocrítica. Mis ataques a los principales órganos del partido fueron erróneos e inadmisibles. No tengo nada en común con la posición contrarrevolucionaria del

69 Allen 2022, p. 815.

70 Allen 2022, p. 815.

71 Allen 2022, pp. 816-819.

72 Wheatcroft and Davies 2004, pp. 400-441.

trotskismo ni con la posición oportunista de los derechistas, ni en la cuestión del régimen del partido ni en ninguna otra cuestión”.⁷³

A pesar de esta autodegradación, la negativa de Shliapnikov y Medvedev a organizar una oposición fue considerada insuficiente por Stalin, quien los ejecutó a ambos en 1937, durante las Grandes Purgas. Kollontai, por otro lado, murió de vejez en 1952.

Observaciones finales

Hay dos maneras básicas en las que el proletariado puede perder el poder después de una revolución socialista victoriosa: a través de un baño de sangre contrarrevolucionario, como en la Comuna de París, o gradualmente, casi imperceptiblemente, como en la Revolución Rusa. Es este segundo camino el que plantea los mayores desafíos analíticos.

No hay debate entre los historiadores de la Comuna de París acerca de que fue aplastada durante la *semaine sanglante* (semana sangrienta), pero desde la década de 1920 ha habido un debate continuo sobre cómo y cuándo los trabajadores rusos perdieron el poder político. ¿El proceso comenzó en 1920-1921, con el silenciamiento de la Oposición Obrera y la transición a la NEP, o en 1923, con el surgimiento de la “troika” Stalin-Zinoviev-Kamenev, como afirmaron Trotsky y sus seguidores en la Oposición de Izquierda? ¿Concluyó con la masacre de la generación revolucionaria por parte de la burocracia estalinista en las Grandes Purgas de 1936-1938, o con la disolución de la Unión Soviética y la restauración definitiva del capitalismo en 1991? Y así sucesivamente.

Las respuestas a estas y otras preguntas relacionadas dependen tanto de nuestro propio punto de vista político y teórico como del registro histórico mismo. Sin embargo, cualquier análisis serio debe basarse en un conocimiento riguroso de los hechos tal como ocurrieron. En ese sentido, la colección de documentos editada por Barbara C. Allen representa una contribución invaluable al debate, como un tesoro de información acerca de la pérdida gradual de control de los trabajadores rusos sobre los aparatos del partido y del estado que tanto sacrificaron para crear.

73 Allen 2022, p. 820.

Referencias

- Allen, Barbara C. 2022, *The Workers' Opposition in the Russian Communist Party: Documents, 1919-30*. Edited and translated by Barbara C. Allen. Chicago: Haymarket.
- Avrich, Paul 1974, *Kronstadt: The 1921 Uprising of Sailors*, New York: Norton.
- Cannon, James P. 1925, "The Bolshevization of the Party: A speech before the New York Workers' School, Sunday, October 5, 1925," *The Workers Monthly*, 41: 34-37.
- Farnsworth, Beatrice 2010, 'Conversing with Stalin, Surviving the Terror: The Diaries of Aleksandra Kollontai and the Internal Life of Politics,' *Slavic Review*, vol. 69, no. 4 (Winter): 944-70.
- Jeffries, Peter 1975, *Documents of the 1923 Opposition*, London: New Park Publications.
- Koenker, Diane P. 1985, 'Urbanization and Deurbanization in the Russian Revolution and Civil War', *Journal of Modern History*, 57: 424-50.
- Kollontai, Alexandra 1921, *The Workers Opposition in Russia, Moscow, 1921*, Chicago, Ill.: Industrial Workers of the World.
- Landis, Erik C. 2008, *Bandits and Partisans: The Antonov Movement in the Russian Civil War*, University of Pittsburgh Press.
- Lenin, V.I. 1978, "Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido" y "Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido", en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal Editor, tomo 35: marzo-noviembre de 1921, pp. 82-92.
- Lewin, Moshe 2005, *The Soviet Century*, London: Verso.
- Riddell, John (ed.) 2015, *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921*, Leiden: Brill.
- Victor Serge and Natalia Sedova Trotsky, *Life and Death of Leon Trotsky* (1946), Foreword and afterword by Richard Greeman, Translated by Arnold J. Pomerans, Chicago: Haymarket Books, 2015, p. 155.
- Schwartz, Lee 1986, "A History of Russian and Soviet Censuses," in Ralph S. Clem (ed.), *Research Guide to the Russian and Soviet Censuses*, Cornell University Press, pp. 48-69.
- Serge, Victor and Natalia Sedova Trotsky 2015, *Life and Death of Leon Trotsky* (1946), Foreword and afterword by Richard Greeman, Translated by Arnold J. Pomerans, Chicago: Haymarket Books.
- Souvarine, Boris 1935, *Staline : Aperçu historique du bolchévisme*, Paris : Plon. Translated to English by C.L.R. James as *Stalin: A Critical Survey of*

- Bolshevism*, New York: Alliance Book Corporation, 1939.
- Taber, Mike 2018, *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923*, Edited by Mike Taber, Translated by John Riddell, Leiden: Brill.
- Trotsky, Leon 1938, 'Political Personality and the Milieu' (May 10, 1938), in *Writings of Leon Trotsky: Supplement (1934-1940)*, New York: Pathfinder Press, 1979, pp. 771-773.
- Trotsky, Leon 1975, *The Challenge of the Left Opposition (1923-25)*, New York: Pathfinder Press.
- Wheatcroft, Stephen and R. W. Davies 2004, *The Years of Hunger: Soviet Agriculture, 1931-1933*, London: Palgrave Macmillan.

Los debates sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista (1922-24)

Daniel Gaido (CIECS-Conicet/UNC)

Mariana Massó (CIECS-Conicet/UNC)

Introducción

La Internacional Comunista llevó a cabo un debate programático serio en los años comprendidos entre 1920 y 1922, el cual, aunque permaneció inconcluso, sentó las bases para la redacción del programa de transición por Trotsky en 1938. Asimismo, el programa que definitivamente adoptó la Internacional comunista en su VI Congreso de 1928, también encuentra sus raíces en gran parte de las formulaciones teórico-políticas que se formularon en el marco de aquella discusión.

Cabe mencionar que los antecedentes historiográficos en la materia son prácticamente nulos, por lo que este trabajo fue elaborado a partir de documentación primaria fundamentalmente. En este ensayo nos proponemos reconstruir y analizar los principales documentos de dicho debate, tanto el material publicado en inglés, francés, alemán y ruso como los manuscritos conservados en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), que aloja los archivos de la Internacional Comunista.

La estructura del trabajo es la siguiente: comienza analizando las contribuciones rusas y alemanas a los debates programáticos, así como las discusiones entabladas al respecto en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921) y en el Segundo Pleno del CEIC reunido en junio de 1922, el cual creó una Comisión de Programa que celebró su primera reunión en junio-julio de 1922. El trabajo luego describe el debate que continuó en la prensa comunista en 1922, la reunión de la Comisión del Programa del 4 de septiembre de 1922, y los proyectos de programa de los partidos comunistas de Alemania, Bulgaria e Italia. El análisis se

desplaza entonces al proyecto de programa redactado por Bujarin y al debate programático en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (noviembre de 1922). La sección siguiente examina las “Directrices sobre la táctica del frente único y del gobierno obrero” del Partido Comunista de Alemania, así como el impacto del fracaso del “Octubre alemán” y de las luchas faccionales en el Partido Comunista Ruso en el debate programático. El trabajo continúa analizando el debate sobre el programa en el Tercer Pleno Ampliado del CEIC (junio de 1923) y en las reuniones de la Comisión del Programa de los días 18 y 22 de mayo de 1924, y finaliza examinando el debate sobre el programa en el Quinto Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924). La conclusión señala la conexión de estos debates con la adopción de un programa por la Internacional Comunista, redactado por Bujarin para el Sexto Congreso de la Comintern de 1928, así como su influencia en la redacción del programa de transición por Trotsky en 1938.

Las contribuciones rusas y alemanas a los debates programáticos en la Internacional Comunista

La Internacional Comunista celebró su congreso fundacional en marzo de 1919. A falta de un programa, tuvo que conformarse con documentos programáticos como las “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” adoptadas por el Primer Congreso¹ y las “Tesis sobre cuestión nacional y colonial” del Segundo Congreso.² Estas contribuciones a la elaboración de un programa fueron hechas principalmente por la sección rusa, en particular por Lenin, pero en diálogo con las demás secciones comunistas.³ Las compilaciones documentales sobre la cuestión del programa publicadas en inglés, francés y alemán en 1924 incluían al programa adoptado por el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia en su octavo congreso extraordinario celebrado en marzo de 1919, pero dicho documento trataba de la cuestiones que ocupaban al partido durante la guerra civil y del comunismo de guerra, y era de escasa utili-

1 Riddell 1987, pp. 149-59, Pasado y Presente 1973, no. 43, pp. 34-44.

2 Riddell 1991, pp. 360-67, Pasado y Presente 1973, no. 43, pp. 151-160.

3 La formulación de las “Tesis sobre la cuestión nacional y colonial” devinieron del debate entablado principalmente por Lenin con el comunista indio M. N. Roy. Véase: Riddell 2011, pp. 104-106.

dad para la elaboración de los programas de los partidos comunistas cuya principal tarea consistía en organizar a la clase obrera de sus países para la toma del poder.⁴

Una contribución fundamental al debate programático fue hecha por el Partido Comunista de Alemania (KPD). Cuando, del 13 al 17 de marzo de 1920, tuvo lugar el putsch de Kapp-Lüttwitz, un golpe militar provocado por la demanda del Tratado de Versalles de disolver a las bandas paramilitares conocidas como *Freikorps*, estalló una huelga general por tiempo indeterminado y Alemania se cubrió de “comités de acción” (*Vollzugsräte*) formados por los partidos obreros y por los sindicatos. En la lucha contra el golpe de estado, dichos comités desempeñaron el papel de centros revolucionarios, planteando de manera práctica, en el curso de la huelga general, el problema del poder en general y la cuestión más inmediata de la naturaleza del gobierno. El líder de la burocracia sindical socialdemócrata, Carl Legien, argumentó que existía una posibilidad inmediata de formar un gobierno de trabajadores (*Arbeiterregierung*) reformista, conformado por representantes de los sindicatos y de los dos partidos socialdemócratas. Ni el USPD ni el KPD aprovecharon la oportunidad, y dicho gobierno nunca se formó. Pero a iniciativa de Paul Levi, el heredero político de Rosa Luxemburg, el KPD publicó en su periódico *Die Rote Fabne*, el 26 de marzo de 1920, una declaración de “oposición leal” a un gobierno de los trabajadores (reformista) como el propuesto por Legien después del putsch de Kapp.⁵ La “Declaración de Oposición Leal” fue un primer, aunque tardío, intento de aplicar una consigna transicional central: el apoyo, en determinadas condiciones, a la creación de un gobierno de partidos y organizaciones obreras —una táctica que fue oficialmente adoptada por la Internacional Comunista en su cuarto congreso, celebrado en 1922, y de hecho ampliada para incluir la posibilidad de una coalición entre el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata como un estadio transicional entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.⁶

Una vez más a iniciativa de Paul Levi, así como de los militantes de base del Partido Comunista, más específicamente del sindicato de traba-

4 El Informe sobre el programa del partido y las Palabras finales para el informe sobre el programa del partido aparecen en Lenin 1919, pp. 32-64. El programa mismo aparece como anexo en PC(bR) 1919.

5 “Stellungnahme der Zentrale der KPD zur Bildung einer Arbeiterregierung [Zentrale der KPD(S). Erklärung. Berlin, 23. März 1920]”, *Die Rote Fabne*, 26. März 1920. Versión castellana en Gaido 2021.

6 “Tesis sobre la unidad del frente proletario”, en Cuadernos de Pasado y Presente 1973, Cuarto congreso (1922), pp. 191-202.

jadores metalúrgicos en Stuttgart, el KPD publicó el 8 de enero de 1921 una “Carta abierta de la *Zentrale* del Partido Comunista Unificado de Alemania” a las otras organizaciones políticas y sindicales de Alemania proponiéndoles a emprender acciones conjuntas sobre los puntos sobre los cuales era posible llegar a un acuerdo. Su programa de acción conjunta incluía: demandas de pensiones más altas para los veteranos de guerra discapacitados; eliminación del desempleo; mejora de las finanzas del país a expensas de los monopolios; introducción del control de los comités de fábrica sobre todas las existencias de alimentos, materias primas y combustible; reapertura de todas las empresas cerradas; control sobre la siembra, cosecha y comercialización de todos los productos agrícolas por consejos de campesinos junto con las organizaciones de trabajadores agrícolas; desarme inmediato y disolución de todas las organizaciones paramilitares burguesas; organización de la autodefensa de los trabajadores; amnistía para todos los presos políticos; reanudación inmediata de las relaciones comerciales y diplomáticas con la Rusia soviética. La “Carta abierta” fue la primera declaración pública de lo que luego se conocería como *Einheitsfrontpolitik* o “política de frente único”.⁷

Ninguna de las dos contribuciones fue reconocida en las compilaciones de documentos sobre la cuestión del programa publicadas en alemán, francés, inglés y ruso para el debate programático que tuvo lugar en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, porque para entonces Levi había sido expulsado del KPD por la crítica pública que hizo del putsch conocido como la “acción de marzo” de 1921.⁸

Los debates programáticos en la Internacional: el Tercer Congreso de la Comintern, el Segundo Pleno del CEIC y la reunión de la Comisión de Programa (junio-julio de 1922).

Las discusiones del Tercer Congreso de la Internacional Comunista, celebrado del 22 de junio-12 de julio de 1921, se centraron en la “Acción

7 “Offener Brief der Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands”, *Die Rote Fahne* (Berlín), Nr. 151, 8. Januar 1921. Versión castellana en Gaido 2021.

8 Levi 1921.

de marzo” en Alemania.⁹ Ambas discusiones se centraron en dos puntos centrales para la formulación del programa: la táctica de frente único y la incorporación de las reivindicaciones transicionales. En el curso de dichos debates, Lenin y Trotsky, con la ayuda de los delegados de la minoría alemana encabezada por Clara Zetkin, lograron desviar a la Internacional de su curso anterior de ultraizquierda conocido como la “teoría de la ofensiva”, inicialmente apoyada por la mayoría de los dirigentes de la Internacional, incluyendo a Zinoviev, Bujarin, Béla Kun, Karl Radek y August Thalheimer. El Congreso reorientó el trabajo de la Internacional a ganar el apoyo de la mayoría de la clase obrera para el Partido Comunista antes de lanzar una insurrección, una estrategia resumida en el eslogan del congreso: “¡A las masas!”. El precio que los líderes bolcheviques tuvieron que pagar por esta reorientación de la estrategia de la Internacional fue alcanzar un compromiso mediante el cual la táctica del frente único fue rescatada al precio de sacrificar a la persona que la formuló originalmente, Paul Levi.¹⁰

En cuanto a las reivindicaciones transicionales, la sección quinta de las “Tesis sobre la táctica” adoptadas por el Tercer Congreso, titulada “Combates y reivindicaciones parciales” (*Teilforderungen*: “demandas parciales”), declaraba: “En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan etapas en la lucha por la dictadura proletaria”.¹¹ En ese mismo sentido, en el “Informe sobre la táctica y la estrategia”, Radek remarcó que los partidos no habían presentado sus programas a la Internacional, por lo que no se podía comparar e intercambiar las distintas experiencias de agitación y organización. Esto era importante porque permitiría “crear un sistema concreto de estas acciones y demandas transicionales (*ein konkretes System dieser Aktionen und Übergangsforderungen*)”, cuyo “rasgo característico es que no tienen como objetivo reformar al capitalismo, sino fortalecer la lucha contra el capitalismo. Este no es el programa mínimo de los social-patriotas. Tampoco es un programa específico con respecto a lo que nuestra dictadura va a hacer en el día de su victoria. Comprende todas las

9 Riddell 2015

10 Gaido 2017

11 “Tesis sobre la táctica”, en Cuadernos de Pasado y Presente 1973, Tercer congreso (1921), cita en alemán tomada de Kommunistische Internationale, 1921, p. 6.

demandas que movilizan a las masas para la lucha por esta dictadura”.¹²

La discusión continuó en la primera sesión del Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), celebrada el 7 de junio de 1922. Zinoviev presentó una serie de “Observaciones sobre el frente único” en las que afirmó que, cuando comenzó el trabajo de la Comintern, los comunistas habían tenido que iniciar la escisión de los partidos reformistas y por ende aparecer como divisionistas, porque en ese momento no tenían otra opción. Tuvieron que escindir los viejos partidos socialistas, rescatar a las mejores fuerzas revolucionarias de la clase trabajadora y crear un punto de encuentro para los trabajadores revolucionarios en todos los países. Pero desde entonces ya habían pasado dos o tres años, y los Partidos Comunistas, ya conformados ahora, enfrentaban nuevas tareas. Tenían que ir a las masas y conducirse de una manera que los trabajadores comunes pudieran entender. Debían, ante todo, mostrar que la escisión no era para ellos un fin en sí mismo, y que apoyaban la unificación de las masas en torno a una lucha en común. Una de las consecuencias de dicha política era plantear la consigna del “gobierno obrero” o “gobierno de los trabajadores” (*Arbeiterregierung*), es decir, en aquellos países en los que la clase trabajadora estuviese dividida entre un partido comunista de masas y uno o varios partidos reformistas igualmente masivos, de una coalición de todos los partidos obreros como un estadio transicional hacia la dictadura del proletariado. En opinión de Zinoviev, después de seis meses de lucha por el frente único (que no era sino un medio para ganar a las masas al comunismo), el trabajador promedio ya no los veía como divisionistas, y esto constituía un gran paso adelante. Las “demandas parciales”, según Zinoviev, debían servir para conquistar, ya no a la vanguardia obrera, sino a las masas trabajadoras mismas para la lucha por el comunismo.¹³

El 11 de junio de 1922, en el mismo pleno ampliado del CEIC, Zinoviev propuso que el tercer punto de la agenda para el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista fuera “El programa de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas de Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia, Estados Unidos, Japón, más un programa de cada uno de los partidos escandinavos y balcánicos”, agregando que los partidos más

12 Riddell 2015, p. 442, cita en alemán tomada de *Kommunistische Internationale* 1921, p. 479. La expresión reaparece en el Informe de Radek a la Comisión de Táctica y Estrategia: “El contenido de las medidas transicionales (*Übergangsmassregeln*) como etapas en la lucha por la dictadura del proletariado”. Riddell, 2015, 801, cita en alemán tomada de *Kommunistische Internationale* 1921, p. 912.

13 Taber 2018, pp. 289-290.

grandes debían formular sus programas, y que en ese pleno se elegiría una Comisión de Programa, cuya tarea era reunir los materiales, prestar ayuda a los partidos y “quizás también redactar un texto para la Internacional Comunista. Creemos que sería un gran paso adelante preparar esto ahora para que luego el (Cuarto) Congreso lo apruebe”.¹⁴

La Comisión del Programa celebró su primera reunión el 28 de junio de 1922. Estaba conformada por 33 miembros, procedentes de 15 países. También incluía a los cinco dirigentes del Partido Comunista ruso asignados al trabajo de la Internacional (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek); Clara Zetkin, August Thalheimer, Eduard Ludwig y Ernst Meyer por el KPD; Louis-Oscar Frossard, Marcel Cachin, Boris Souvarine, Paul Louis, Charles Rappoport, Renaud Jean por el Partido Comunista de Francia; Amadeo Bordiga y Amadeo Graziadei por el de Italia; Bohumír Šmeral, Karl Kreibich, Edmund Burian y Josef Skalák por Checoslovaquia; Otto Kuusinen por Finlandia; Béla Kun, László Rudas y Eugen Varga por Hungría; Khristo Kabakchiev por Bulgaria; Jacob Friis por Noruega; Pēteris Stučka por Lituania; Joseph Strasser por Austria; Adolf Warski por Polonia; Sen Katayama por Japón; Arthur MacManus por Gran Bretaña y Cook (James P. Cannon) por los Estados Unidos.¹⁵ Aunque la lista de miembros de la Comisión del Programa incluía a Lenin y a Trotsky, ninguno de los dos parece haber podido concurrir a la reunión.

La discusión en la Comisión giró en torno a la estructura y los contenidos (fundamentalmente en torno a la incorporación de demandas transicionales) que debía tener el programa de la Internacional. La primera intervención fue la de Karl Radek, quien afirmó que ningún partido comunista podía desarrollar su trabajo político solo en base a “las consignas de la lucha final” (como “gobierno soviético” y “dictadura del proletariado”), sino que se veían obligados a plantear “reivindicaciones agitativas contra la burguesía”, y también a “presentar toda una serie de demandas para movilizar a las masas, consignas que no son meramente las de la dictadura soviética, sino que sirven como palancas para realizar esa dictadura en el futuro, como medios para unir a las masas”. Los partidos comunistas individuales formulaban espontáneamente tales reivindicaciones, pero lo hacían sin seguir ningún método. Entre tales consignas transicionales se contaba la cuestión del gobierno obrero (*Arbeiterregierung*) en Alemania y la demanda de la nacionalización de las minas en Gran Bretaña. Por tal motivo, según Radek, “la primera tarea de la comisión de programa” debía ser “elaborar tesis relativas al método de plantear nuestras demandas de

14 Taber 2018, pp. 364-5.

15 Taber 2018, pp. 364-5

transición en cada país”, de desarrollarlas como “palancas de acción que conduzcan a la lucha por la dictadura del proletariado”.

Bujarin expresó su desacuerdo con esta concepción, argumentando que las cuestiones mencionadas por Radek “no tienen nada que ver con el programa, pues se trata de cuestiones tácticas”. Bujarin creía “que las cuestiones que tengan un carácter puramente temporal no deberían incluirse en absoluto en el programa”. Sólo tres tipos de cuestiones podía incluirse en el programa, según Bujarin: “1) La consideración teórica del sistema económico capitalista, la caracterización del capitalismo, la decadencia del capitalismo, el imperialismo, etc. 2) El programa máximo, es decir, el comunismo. 3) Las principales reivindicaciones del período de dictadura política del proletariado”. A estas tres categorías quizás se podían añadir las cuestiones relativas al papel del Partido Comunista y su relación como partido del proletariado con los demás partidos, en particular con la socialdemocracia. En otras palabras, sostuvo Bujarin, el programa debía consistir de una “introducción teórica” que indujera una caracterización del capitalismo y del “programa máximo” (la dictadura del proletariado, el sistema soviético, etc.). Así como una descripción de la relación del Partido Comunista con las otras organizaciones de la clase obrera. Después de esta sección general, cada programa debería contener una sección nacional separada con reivindicaciones para el país en cuestión, pero no una sección dedicada a desarrollar las consignas de transición como había sugerido Radek, ya que, según Bujarin, cuestiones como la del gobierno obrero (es decir, de una coalición ente los partidos comunista y socialdemócrata como una posible etapa de transición hacia la dictadura del proletariado) no eran “cuestiones programáticas sino cuestiones tácticas”.

Bohumír Šmeral, el representante del partido comunista checoslovaco, intervino entonces para apoyar la posición de Radek, afirmando que ellos habían votado dar el debate sobre el programa en el próximo Congreso porque les “urgía la necesidad de formular tesis y consignas concretas que encarnaran de forma clara y sencilla nuestro programa, es decir, nuestro plan de acción para el futuro inmediato. Para simplificar aún más la cuestión, tenemos que desarrollar y explicar concretamente la táctica del frente único, de cuya necesidad todos estamos convencidos”. Šmeral recordó que aquella táctica había sido adoptada luego de percibir que las fuerzas de los partidos comunistas eran “más débiles de lo que hubiéramos deseado”, que el capitalismo, después de la guerra, se había fortalecido más de lo que habían supuesto, y que, por todo ello, “la voluntad de la lucha de las masas” era menos pujante de lo necesario para la toma por el poder. Para el comunista checoslovaco aquello significaba que habían

“entrado en un período de debilidad, y nadie puede decir cuánto durará este período... tal vez de seis o diez años”. Esta situación planteaba la siguiente cuestión: “¿qué vamos a hacer durante el periodo de transición?” La respuesta de la Internacional Comunista había sido adoptar la política de frente único, de la que se desprendía la necesidad de formular una serie de demandas transicionales, y no sólo eso, sino “de elaborarlas, de fijar objetivos concretos”, de generalizarlas para abordar “los problemas políticos generales y la cuestión nacional, y por lo tanto también las cuestiones parciales en estos ámbitos”, así como “trazar sus límites para saber cuándo funcionarán o no”. Šmeral veía en una demanda transicional “algo que abre una gran brecha en toda la estructura del Estado burgués y en las relaciones de propiedad burguesas, aunque no llega a ser una dictadura del proletariado completa capaz de aplicar todas las medidas del comunismo”. Concretamente, según el delegado checoslovaco, el problema candente era si, desde un punto de vista revolucionario, “debemos considerar el gobierno obrero como algo provisional que el método nos obliga a adoptar, o si, en ciertos países, un gobierno obrero permanecerá en el poder durante una fase completa, que puede durar dos, tres o cinco años -en cuyo caso, dicho gobierno obrero debe tener un contenido definido, un programa”.

Clara Zetkin intervino para señalar que señaló que se debían plantear “exigencias tales como un gobierno obrero”.

Porque surge inmediatamente la pregunta: ¿cuál es el poder político que implementará todas estas reivindicaciones económicas y sociopolíticas? Seguramente, a este respecto, las condiciones variarán de un país a otro. En muchos países, un gobierno obrero será la encarnación del poder político del proletariado y podrá hacer implementar estas reivindicaciones. La reivindicación de la nacionalización de algunos grandes grupos es, en el plano económico, una reivindicación de transición, al igual que la reivindicación de un gobierno obrero lo es en el plano político. Ambas reivindicaciones están conectadas internamente y se complementan.

En torno a este eje del debate (las demandas transicionales como corolario necesario del retraso de la revolución y de la táctica del frente único), intervino Zinoviev quien, si bien no adoptó una posición clara, criticó la intervención de Šmeral y expresó la idea de que un gobierno obrero, afirmando que “lejos de ser una salvaguardia contra la burguesía internacional, introduce al enemigo en nuestra propia casa”. Luego, su in-

tervención desvió la discusión hacia otras cuestiones, planteando que primero era necesario que las principales secciones nacionales adoptaran sus propios programas y que sólo entonces sería posible formular un programa para la Internacional. Asimismo, sostuvo que el programa no debía ser un programa de acción sino “un programa fundamentado teóricamente”, que permitiese a la Internacional y a sus secciones nacionales “difundir su concepción teórica en todo el mundo”. Finalmente, Zinoviev afirmó que la redacción de un programa para la Internacional requería clasificar los países “en predominantemente agrícolas, predominantemente industriales, coloniales, etc.”, prestando atención en particular a la cuestión colonial.

Luego tomó la palabra László Rudas para afirmar que no veía ninguna diferencia seria entre los puntos de vista expresados, y que los programas debían consistir de tres secciones: una sección general correspondiente al programa de la Internacional, un programa de acción de carácter general, y finalmente una parte específica para cada partido comunista, correspondiente a las distintas condiciones nacionales. Inmediatamente, Bujarin reiteró su punto de vista anterior, afirmando que todo programa debía constar de tres partes: una parte general idéntica para todos los países, una segunda parte conteniendo demandas nacionales específicas, y una tercera parte que incluyese demandas tácticas de acción, que no serían “propriadamente hablando un programa”, ya que estarían “sujetas a cambios a medida que cambia la situación”.

Radek encontró que la posición de Bujarin estaba “llena de contradicciones”, porque quería excluir del programa “los problemas relacionados con la situación inmediata, como el gobierno obrero, la cuestión fiscal, la organización de la industria, etc.”, confinándolos a una “plataforma de acción táctica”. Radek no se oponía a la idea de que el programa contuviese “una sección general que trate el problema de la transición del capitalismo al comunismo”, pero insistía en que el programa debía contener la demanda del gobierno obrero como una

contrapartida a las demandas transicionales económicas. Por supuesto, no tenemos que decir que esto es obligatorio para todos los países, que no hay otra manera de lograr la dictadura del proletariado que a través del compromiso. Pero la cuestión que hay que examinar aquí es si vemos en esta consigna una consigna política de transición, o si hay un abismo completo entre la democracia y el período de la dictadura del proletariado. Estas cuestiones generales deben resolverse en el programa general, debemos establecer el método de estas reivindicaciones

transitorias. Entonces será posible formular para cada país una plataforma táctica modificable conforme a la situación concreta. Pero no podremos conseguirlo sin resolver la cuestión preliminar del método de las demandas transicionales (*die Methode der Übergangsforderungen*)”.

Radek precisó que había un acuerdo general sobre la primera sección, de carácter general, así como sobre la segunda, conteniendo “una descripción del curso concreto del desarrollo”. También estaban de acuerdo sobre la necesidad de caracterizar “las demandas transicionales en el terreno económico”. En lo que estaban en desacuerdo era sobre la cuestión de si, en la tercera parte que trataba del método, debía haber también “un intento de caracterización política general”, que variaría necesariamente según el grupo de países, pero que en todos los países incluiría una caracterización las demandas transicionales necesarias en el terreno político.

Al respecto, volvió a intervenir Bohumír Šmeral para apoyar la posición de Radek, afirmando al pensar en un gobierno obrero, “¿tenemos que contar con algo que manifestará una cierta actividad, que durará un periodo de tiempo definido dentro de este marco de instituciones democráticas y que, por lo tanto, absorberá al menos tantas de nuestras energías como, por ejemplo, la lucha por la jornada de ocho horas, o no consideramos un gobierno obrero bajo esa luz?”. Para el delegado checoslovaco aquella cuestión “no debería ser difícil de decidir”, y aclararla era una condición preliminar necesaria para “construir la plataforma de la tercera parte de nuestro programa.

El debate en la Comisión del Programa concluyó entonces de manera apresurada, seguramente por cuestiones de tiempo. Se le encargó a László Rudas y a Otto Kuusinen que pidieran a Eugen Varga la redacción de un borrador de la parte económica del programa, y a las secciones nacionales que enviaran todos los borradores de carácter programático que hubiesen elaborado.

Luego, como presidente de la Comisión, László Rudas publicó un “llamamiento a la discusión” sobre “el programa de la Tercera Internacional”. Dicha convocatoria señalaba que había un acuerdo general sobre la necesidad de que el programa incluyese “los objetivos y métodos del período de transición del capitalismo al socialismo, la necesidad de la dictadura proletaria, del sistema soviético, etc.”. También notificó que las divergencias habían surgido en torno a la inclusión en el programa de “las cuestiones y reivindicaciones especiales relacionadas con las luchas cotidianas de los obreros”. En ese caso: ¿cómo era posible presentar

un programa que, aunque incluyese estas últimas cuestiones, que no eran “realmente cuestiones programáticas”, no quedase obsoleto inmediatamente o poco después de su aparición? Posiblemente debieran redactarse primero, “no un programa para la Internacional, sino programas separados para cada una de las distintas secciones”. Además, se había planteado la cuestión de que un programa de ese tipo, es decir, que contuviese demandas transicionales, debía remarcar las diferencias del carácter de tales consignas con las que planteaba la socialdemocracia oportunista. “Deben definirse claramente los principios en que se basan tales reivindicaciones, y debe quedar bien claro que esas reivindicaciones son sólo medios para lograr la dictadura del proletariado y para atraer a la mayoría de la clase obrera a esta lucha”. Asimismo, había que explicar a los obreros que, en cuanto se concediesen dichas reivindicaciones, cambiarían su naturaleza y sus funciones. Por ejemplo, la consigna del gobierno obrero no era “sólo de una consigna táctica, sino de una fase real de la lucha por la dictadura del proletariado, un eslabón de conexión” entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, necesario mientras el partido comunista no tuviese el apoyo de la mayoría de la clase obrera, pero su realización planteaba la cuestión de si el Partido Socialdemócrata estaba realmente dispuesto a implementar medidas como “la nacionalización de la industria, de los bancos y de la tierra, el desarme de la burguesía y el armamento del proletariado, etc.” Si lo socialdemócratas se negaban a aplicarlas, los comunistas tendrían que luchar contra ese gobierno, lo cual podía crear confusión en la mente de los trabajadores si no eran conscientes de las limitaciones de dichas consignas y de su carácter transitorio. Respecto de ese debate, Rudas concluía que

Si un programa consiste principalmente en este tipo de demandas transicionales, es difícil no desvirtuar el carácter revolucionario de ese programa e inculcar en la mente de los trabajadores que siempre luchamos por la dictadura del proletariado. Pero hay que hacerlo. No queremos renunciar a nuestros objetivos revolucionarios ni creemos que la lucha por la dictadura del proletariado se haya convertido en una cuestión secundaria. Por consiguiente, nuestros objetivos revolucionarios deben ser definidos de la manera más clara y estricta, y debe subrayarse la diferencia entre las reivindicaciones transitorias de los socialdemócratas, que son la esencia del oportunismo, y nuestras reivindicaciones, que tienen en cuenta la situación actual, pues nuestra lucha, en todas sus fases, es una lucha por la revolución,

por la dictadura del proletariado.

Rudas cerraba su artículo afirmando que la elaboración de un programa para la Tercera Internacional, generaba problemas y era una tarea difícil, por lo que había que considerar la conveniencia de elaborar primero “programas separados para las distintas secciones”. Para ello era necesario que las secciones nacionales se tomaran en serio la redacción del programa y formularan sus opiniones, porque sólo ellas sabían lo que exigía la situación en sus respectivos países. Por su parte, la Comisión de Programa debía “discutir los borradores, formular las tesis y ventilar todas estas cuestiones en la prensa. Mediante este trabajo colectivo, será posible cumplir esta tarea de tal manera que el programa final sea nuestra guía en la lucha revolucionaria”.¹⁶

El debate en la prensa comunista en torno a la cuestión del programa en 1922

Tal como había solicitado la Comisión de Programa, el llamamiento redactado por Rudas generó debates y posicionamientos de las secciones nacionales que fueron plasmados en la prensa comunista de la época, tanto en los órganos nacionales como en los internacionales. En un artículo del 7 de julio de 1922, titulado “Sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista: comentarios preliminares”, Karl Radek argumentó que detrás de todas las cuestiones económicas y políticas candentes, como la defensa de la democracia burguesa, la política fiscal y económica de la burguesía, la política mundial del capitalismo, etc. estaba “*la cuestión del carácter particular de la etapa actual de la revolución mundial*”, la cuestión de si necesitamos plantear demandas transicionales (*Uebergangsforderungen*) -demandas que de ninguna manera representan la concreción de la dictadura del proletariado, como lo hacían las demandas específicas del Programa de la Liga Espartaco, sino que deben llevar a la clase obrera a una lucha que sólo después de profundizarse y generalizarse se convierte en una lucha por la dictadura. ¿Podemos resolver estas cuestiones de forma universalmente válida para todos los países, o la diversidad de circunstancias lo hace imposible?” En general, todas esas cuestiones planteaban “el problema general de si, además de las consignas generales de transición (*Uebergangslösungen*) en el plano económico, tales como el capitalismo de Estado y el control de la industria por las organizaciones obreras, deben existir

16 RGASPI 1922b.

también las correspondientes *consignas políticas de transición*, tales como un gobierno obrero (*Arbeiterregierung*).¹⁷

En la segunda parte su artículo, titulada “El contenido específico del programa de transición (*Der konkrete Inhalt des Uebergangsprogramms*)”, Radek argumentaba que “estas demandas económicas transicionales plantean a la cuestión del poder”, porque lo más probable era que las grandes luchas sociales que surgirían en torno a la cuestión del capitalismo de Estado en algunos países desembocasen “en gobiernos de coalición obrera (*Arbeiterkoalitionsregierungen*) como etapa en el camino hacia la dictadura y el gobierno soviético”. Si bien Radek advertía que no presuponía que el desarrollo pasaría necesariamente por gobiernos obreros (*Arbeiterregierungen*), en todas las regiones de Occidente, había razones para “agudizar la lucha por este camino porque nos permite aplicar más fácilmente la táctica del frente único”. Radek creía que “Al caracterizar de esta manera el actual período de transición y formular las principales reivindicaciones transitorias, se sientan las bases para los programas de transición concretos de cada partido en la Internacional Comunista, sirviendo el programa de la Internacional Comunista como introducción obligatoria a dichos programas.”¹⁸ Así, concluía que los comunistas necesitaban un “programa de transición” (*Uebergangsprogramm*) porque

Nos diferenciamos de todos los partidos obreros no sólo por la consigna de la dictadura (del proletariado) y del gobierno soviético, sino también por nuestras demandas transicionales. Mientras que las demandas de transición de todos los partidos socialdemócratas no sólo pretenden realizarse sobre la base del capitalismo, sino que también sirven para reformarlo, nuestras demandas sirven a la lucha por la conquista del poder por parte de la clase trabajadora, para la destrucción del capitalismo. Esto debe reflejarse en nuestro programa de transición (*Uebergangsprogramm*).¹⁹

Por su parte, August Thalheimer el 21 de septiembre de 1922 redactó unas “Tesis sobre el programa comunista” que fueron aceptadas por unanimidad como base del Programa del Partido por la Comisión del Programa del Partido Comunista de Alemania. Las Tesis ofrecían una

17 Radek 1922, pp. 8-9, énfasis en el original.

18 Radek 1922, pp. 11-12.

19 Radek 1922, pp. 12-13.

descripción de la estructura y de los principales argumentos y demandas del Manifiesto Comunista (1848), del Programa de Erfurt (1891) y del Programa de la Liga Espartaco (1918), señalando que los dos últimos no contenían demandas transicionales. Thalheimer extrajo la siguiente conclusión de este análisis comparativo

Un nuevo Programa Comunista, que se formule ahora, debería volver en la forma, pero no en el contenido, al *Manifiesto Comunista*; en la medida en que debería contener, además de una declaración de objetivos y principios básicos comunistas, *demandas transicionales* (*Uebergangsforderungen*), medidas de transición (*Uebergangsmaßregeln*) económicas y políticas que, partiendo de la democracia burguesa y de la producción capitalista existentes, conduzcan al comunismo. Estas demandas transicionales coinciden en su carácter general con las del *Manifiesto Comunista*, pero, naturalmente, no en su contenido, porque el punto de partida es diferente y porque la meta puede captarse más concretamente gracias a la experiencia previa de las revoluciones proletarias. Estas demandas transicionales difieren esencialmente de las reivindicaciones democráticas mínimas del Programa de Erfurt. Las reivindicaciones mínimas del Programa de Erfurt tienen como objetivo la *ampliación* (*Ausgestaltung*) de la democracia burguesa, la eliminación de los restos militares, burocráticos y feudales del absolutismo alemán y la reducción de la presión de la explotación capitalista. Las demandas transicionales del Programa Comunista apuntan al derrocamiento de la democracia burguesa y del orden capitalista, cuya opresión sólo puede ser superada mediante la acción revolucionaria. El Programa de Espartaco no planteaba tales demandas transicionales porque su punto de partida no era la república burguesa, sino los consejos de obreros y soldados, la destrucción final del sistema capitalista, y porque su propósito *inmediato* era la creación y defensa del sistema soviético y de la revolución social.²⁰

El programa general debía contener, en opinión de Thalheimer, una sección general y una sección de demandas transicionales, divididas en grupos correspondientes al desarrollo de los distintos países (imperialistas, coloniales, etc.), mientras que el programa de cada país debía contener

20 Thalheimer 1922, p. 40, énfasis en el original.

una declaración general de principios, seguida de demandas transicionales adoptadas al país en cuestión. Las demandas transicionales del programa general podían servir de base para las de cada país.²¹

El 13 de septiembre de 1922 Bohumír Šmeral publicó en *Die Kommunistische Internationale*, la revista del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), un artículo titulado “El debate sobre el programa”. En el mismo, Šmeral argumentó que la primera parte del programa trataría de cuestiones fundamentales como el análisis del capitalismo, su período de decadencia y descomposición, la necesidad del comunismo y del sistema soviético, las tareas del partido comunista en la lucha por la dictadura del proletariado, la relación hacia los otros partidos obreros (especialmente la socialdemocracia) y hacia la Rusia soviética, etc. Sobre esta parte del programa no existían desacuerdos entre los partidos comunistas; los puntos centrales ya habían sido desarrollados en las tesis y resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista y sólo restaba codificarlos.

Pero para Šmeral, el programa también debía contener una segunda parte en la que se formularan las reivindicaciones concretas que cada uno de los Partidos Comunistas consideraba más importantes para su lucha inmediata. Para ello, era necesario basarse en las experiencias prácticas, las necesidades y las situaciones concretas de las diferentes secciones nacionales; algunas reivindicaciones se formularían de manera diferente para las diferentes naciones, y el peso de dicho trabajo recaería sobre las comisiones programáticas nacionales. Esa parte del programa sería un reflejo de la actividad de los partidos. Se refería a “la práctica de conectar con las luchas diarias de las masas por reivindicaciones parciales (*Teilforderungen*) y hacer de ellas el punto de partida para seguir aumentando la actividad de las masas proletarias.... Otra etapa de su desarrollo es el frente único. En el programa, esta práctica debe ser elaborada a fondo y sistemáticamente”. En ese sentido, para Šmeral era fundamental que el programa que votase el congreso estableciese “el plan de acción de los Partidos Comunistas durante el período de transición (*Uebergangszeit*) hasta el momento del paso decisivo hacia la toma directa del poder.”²² De allí que Šmeral volvió a plantear las preguntas que ya había formulado en la comisión del programa de la Internacional Comunista

¿Debemos condicionar el corolario político de las acciones para las demandas parciales y el frente único, la fórmula del gobier-

21 Thalheimer 1922, pp. 42-43.

22 Šmeral 1922, p. 87.

no obrero (*Arbeiterregierung*), sólo como una herramienta metodológica en nuestra propaganda, una mera maniobra para desmascarar a nuestros adversarios? ¿O concebimos al gobierno obrero como una construcción que, en el período de transición a la dictadura del proletariado, puede prolongarse por un cierto período de tiempo, al menos en algunos estados, que puede existir realmente como gobierno incluso en condiciones todavía democráticas durante un cierto período más corto o más largo? En este último caso, el gobierno obrero tendría que tener un contenido propio, y nuestro programa no sólo debería formular la demanda general de un gobierno obrero, sino especificar también en qué, en nuestra opinión, deberían consistir sus actividades.²³

Šmeral planteó que el énfasis en la cuestión de las demandas parciales y del gobierno obrero se debía a que creía que esas cuestiones exigían “una decisión y una respuesta muy concretas”; al mismo tiempo aclaraba que para él, el objetivo de tales demandas, incluso aquellas que se parecían a las “reivindicaciones anteriores de la socialdemocracia, no era el camino hacia la democracia, sino de la democracia a la dictadura del proletariado.”²⁴

Por su parte, Eugen Varga hizo dos contribuciones al debate sobre el programa, aunque no fueron muy distinguidas. La primera, titulada “¿Cómo debe elaborarse el programa de la Internacional Comunista?”, fue escrita el 17 de julio de 1922 y publicada en *Die Kommunistische Internationale*. En la misma, Vargas argumentaba que la estructura del programa debía ser la siguiente: 1. La era precapitalista, 2. La era del capitalismo firmemente establecido y 3. La era del capitalismo conmocionado y de la transición a la dictadura del proletariado. Esta última etapa estaba caracterizada, según Varga, por “la inestabilidad a escala mundial” y por la “escalada de las contradicciones de clase”. La base económica de ambos fenómenos era “la reducción de la producción a escala mundial”, que naturalmente producía una reducción de la renta social total y una encarnizada lucha de clases por la distribución de esa cantidad reducida de producto de valor social anual.²⁵ Varga finalizaba su artículo clasificando a los países en cuatro grupos: 1. estados capitalistas con un aparato de producción y circulación intacto, 2. estados capitalistas con un aparato de producción y circulación

23 Šmeral 1922, p. 87.

24 Šmeral 1922, pp. 90, 92

25 Varga 1922a, pp. 82-83.

gravemente dañado, 3. colonias formales y de facto, y 4. estados soviéticos.

El segundo artículo de Varga, del 1 de noviembre de 1922, se titulaba “Borrador de la parte teórica del programa de la Internacional Comunista (La posguerra)” y constituía un intento de realizar la tarea que le había encomendado la Comisión de Programa, esto es, “elaborar la parte económica” del programa de la Internacional. Varga argumentaba que la Primera Guerra Mundial había marcado la transición a la fase de decadencia del capitalismo, pero que la destrucción de las fuerzas productivas no se había producido de manera uniforme. La desintegración del mercado mundial se traducía en una crisis económica general y constante, pero con características diferentes en cada región; en particular, el centro de gravedad del capitalismo se había desplazado de Europa a América. El estado caótico del mercado mundial conducía a la continuación del declive general de la producción iniciado en la Guerra Mundial, y el capitalismo era incapaz de superar dicha crisis. La lucha por la apropiación del producto de valor reducido continuaba tanto a escala nacional como mundial de forma intensificada. El capital trataba de superar la crisis mediante el aumento de la explotación del proletariado, el cual a su vez resistía con determinación. Mientras tanto, las luchas entre los estados capitalistas se exacerbaban, y las luchas de los pueblos coloniales por su liberación adoptaban formas cada vez más agudas. El artículo terminaba en un tono autocomplaciente, argumentando que “Mientras la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas se agudiza cada vez más, la economía de la Rusia soviética se consolida sobre una nueva base” y, lo que era más inverosímil, que “la trayectoria ascendente de la economía rusa” superaría la trayectoria descendente de las economías capitalistas circundantes “en un futuro previsible”.²⁶

También mediocre fue la contribución de Charles Rappoport en su artículo “Reflexiones sobre el Programa”, publicado el 12 de septiembre de 1922. Rappoport recordó la estructura del programa de la Segunda Internacional, la cual tenía, en primer lugar, una parte teórica sobre la que se apoyaban las “exigencias prácticas del programa durante este periodo, contenía una visión breve y concisa del desarrollo capitalista”. Luego se describían las demandas inmediatas, que eran reivindicaciones formuladas a partir de las necesidades del momento, de modo que incluían “demandas puramente democráticas” (como el sufragio universal), junto con “reivindicaciones puramente laborales” (como la jornadas laboral de ocho horas).²⁷ Para el autor, este “modelo dualista del programa mínimo y el pro-

26 Varga 1922b, p. 117.

27 Rappoport 1922, p. 825.

grama máximo” hacía que resultara difícil captar en todos estos programas la conexión entre las demandas conectadas con el objetivo revolucionario último (la transformación del sistema de propiedad) y las destinadas a satisfacer las necesidades cotidianas de la sociedad y del proletariado. En la práctica, esto había conducido a sacrificar el programa máximo al programa mínimo. En opinión de Rappoport fue, en última instancia, “esta oscura correlación entre el objetivo revolucionario de la lucha de clases y sus necesidades diarias y acuciantes” la que finalmente condujo a la Segunda Internacional a degenerar en el social-patriotismo de los partidos socialistas durante la Guerra Mundial. Sin embargo, al final Rappoport se negó a discutir la táctica del frente único y las demandas de transición argumentando que “sólo tenemos que hacer un resumen claro y conciso de lo que ya ha sido presentado por los Congresos de la Tercera Internacional”. Al contrario, era precisamente porque “los congresos mundiales anteriores de la Tercera Internacional” *no* habían “esclarecido suficientemente la cuestión de la dictadura del proletariado y de los medios para alcanzar esta dictadura” que habían sido establecidas las comisiones de programa de la Internacional y de sus secciones nacionales.²⁸

Finalmente, participó del debate en la prensa László Rudas con el artículo “La parte fundamental del programa”, que era una suerte de vulgata telegráfica de las tesis adoptadas por los tres primeros congresos de la Internacional Comunista sobre el imperialismo, la Guerra Mundial, la decadencia del capitalismo y su efecto sobre los trabajadores, la rebelión de los pueblos coloniales, la relación ente el Partido Comunista, los trabajadores y las otras organizaciones obreras, la necesidad de la dictadura del proletariado, del sistema soviético y del terror rojo, etc. En cuanto a la táctica del frente único y a las demandas transicionales, el artículo mencionaba, en el terreno político, “un gobierno obrero como posible medida transicional (*Uebergangsmassregel*) basada en los consejos obreros, el armamento de los trabajadores y el desarme de la burguesía”, y, en el terreno económico, “medidas transicionales partiendo del orden capitalista”, tales como la supresión de todos los “impuestos sobre los sueldos, salarios y rentas del trabajo”, la “participación del estado en las empresas capitalistas”, la trustificación, el control obrero de la producción, el monopolio estatal del comercio exterior, etc.²⁹

28 Rappoport 1922, pp. 826-827.

29 Rudas 1922, pp. 27-28.

Una nueva centralización del debate: la reunión de la Comisión del Programa del 4 de septiembre de 1922

La Comisión del Programa de la Internacional Comunista se reunió nuevamente el 4 de septiembre de 1922. Estuvieron presentes: August Thalheimer, Ludwig Alexander, Edwin Hoernle, Heinrich Brandler (en sustitución de Ernst Meyer) y Hertha Sturm (en sustitución de Clara Zetkin) por el Partido Comunista alemán, y Bohumír Šmeral por el Partido comunista checoslovaco. Šmeral leyó un borrador de programa que había redactado y luego explicó que “las dos cuestiones principales del programa”, es decir, “la forma del programa y la cuestión de las demandas transicionales”, debían resolverse antes de que la reunión pudiera continuar.

Šmeral describió entonces su experiencia en Checoslovaquia al plantear la cuestión del gobierno obrero. Sostuvo que aquel debate había causado un “gran revuelo”, y que

luego se les dijo acriticamente a los trabajadores que toda formulación del gobierno obrero crearía una presión para ingresar al gobierno socialdemócrata y que en la práctica conduciría a un gobierno de coalición.

Šmeral agregó que “Ya llevamos cinco años trabajando como Tercera Internacional sin un programa. Esto significa que toda la revolución mundial se ha desarrollado empíricamente”. En lo que respecta a la forma del programa, Šmeral estaba de acuerdo con Thalheimer en relación a que la parte general del programa contuviese un descripción del “significado del comunismo, la dictadura del proletariado como nuestro objetivo, las tareas del partido al tomar el poder, etc”. Sobre las demandas de transición se posicionó a favor de que se clasificasen “según los grupos típicos de países”. Dichas demandas transicionales diferían, según Šmeral, de las reivindicaciones mínimas del programa socialdemócrata “no sólo desde el punto de vista de nuestra voluntad, sino también desde el punto de vista de las posibilidades objetivas del capitalismo, no pueden representar un estado permanente, sino sólo un puente para un mayor desarrollo de la revolución social”. Así, intentó refutar “a quienes creían que no somos revolucionarios formulando demandas de transición”. Šmeral consideraba a las demandas transicionales como herramientas para establecer una guía para

la acción de la lucha de los partidos. “Así como partimos de demandas mínimas al inicio de la táctica, debemos tener una etapa en la que aumentemos las demandas parciales hasta el punto en que sea imposible cumplirlas en el marco del capitalismo. ... Las demandas de transición tienen un gran valor para desarrollar nuestro contacto con las masas.”

Alexander Ludwig del Partido Comunista alemán (KPD) acordó con Šmeral en lo referente a la estructura del programa, argumentando que convenía establecer una división entre la parte fundamental y otra parte que “contuviese las demandas transicionales. Estas demandas de transición deben abordar la situación política actual en Alemania y los demás partidos. La parte fundamental del programa alemán debe estar en consonancia con el programa internacional que se adoptará en Moscú”.

Por último, intervino Thalheimer quien afirmó que el *Manifiesto Comunista* proporcionaba “un cierto modelo para la integración de las demandas de transición. En él las demandas transicionales se introducen ... de tal manera que las demandas transicionales surgen de las demandas mínimas”.³⁰

La reunión de la Comisión del Programa concluyó así con una nota incierta. Si bien la ausencia de Bujarin y Zinoviev parece haber facilitado el debate, centrándolo en la cuestión de las demandas transicionales, y aparentemente los delegados acordaron una doble estructura para el programa (una parte teórica general común a toda la Internacional y una parte táctica que contuviese las demandas transicionales adecuadas a cada sección nacional), la comisión no adoptó ningún documento. Tampoco está claro cuál era el borrador del programa leído por Thalheimer, probablemente haya sido una referencia al borrador del programa del Partido Comunista Alemán publicado unos meses después, en octubre de 1922, en *Die Kommunistische Internationale*.³¹

Los proyectos de programa de los partidos comunistas de Alemania y Bulgaria

En línea con los acuerdos mencionados de la Comisión de Programa, y con las medidas tomadas anteriormente, que alentaban la participación de las secciones nacionales en el debate a partir de la elaboración de sus propios programas, los partidos comunistas de Alemania, Bulgaria e

30 RGASPI 1922a.

31 KPD 1922.

Italia redactaron sus propuestas que serían consideradas en el debate general. Cabe mencionar que otros partidos y órganos también elaboraron sus programas como fue el caso del PC japonés³² y de la Internacional de Jóvenes Comunistas.³³ También lo haría más tarde el partido comunista de Gran Bretaña.³⁴

La comisión del programa del Partido Comunista de Alemania estaba compuesta por August Brandler, Wilhelm Koenen, Emil Ludwig, Clara Zetkin y August Thalheimer. El proyecto de programa del Partido Comunista de Alemania fue presentado al Comité Central del KPD los días 15 y 16 de octubre de 1922, y aprobado por 24 votos contra 23, con el voto en contra del ala de ultrazquierda liderada por Ruth Fischer y Arkadi Maslow, que lo consideraba un documento oportunista y revisionista. Los líderes del Partido Comunista de Alemania luego acordaron presentar el proyecto de programa para su discusión a la Internacional Comunista.³⁵

El proyecto de programa presentado comenzaba con una sección dedicada al “Auge y decadencia del capitalismo”, que incluía las subsecciones “La era del imperialismo”, “La Guerra Mundial”, “Los tratados de paz imperialistas”, “La era de la revolución mundial” y “La crisis del capitalismo”. La Sección II, que trataba de “La conquista del poder político,” incluía las subsecciones “El proletariado como potencia activa y clase dirigente de la revolución socialista”, “El papel del Partido Comunista y su relación con los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones proletarias”, “El papel de la violencia”, “La democracia burguesa” y “La dictadura del proletariado”. La parte más relevante a los efectos del presente trabajo era el inciso VI, titulado “Medidas transicionales antes de la conquista del poder político” (*Übergangsmaßregeln vor Eroberung der politischen Macht*).

Sobre este último aspecto, después de señalar la incompatibilidad entre los consejos de delegados obreros (*Räte*: soviets) y el parlamento, el proyecto de programa argumentaba que la transición de un sistema de gobierno al otro estaría signada por un período de doble poder. El Partido Comunista tendría que contrarrestar la coalición de gobierno burgués-socialista con la consigna del frente único de los partidos de la clase obrera, cuya condición era la plena libertad de crítica y de propaganda y la independencia organizativa incondicional del KPD. A esta etapa correspondería la consigna de “gobierno obrero” (*Arbeiterregierung*), es decir, una

32 Communist Party of Japan 1924

33 Young Communist International 1923

34 Communist Party of Great Britain 1924

35 Broué 2005, p. 648.

coalición del Partido Comunista con el Partido Socialdemócrata, con el objetivo de armar al proletariado y fortalecer los consejos. Este gobierno obrero implementaría una serie de medidas económicas y financieras revolucionarias:

Estas medidas transicionales aún operan formalmente en el marco del régimen burgués de propiedad, de las relaciones de producción y del sistema financiero burgués, pero, en realidad, son ya intervenciones del poder estatal proletario, constituido como un gobierno de los trabajadores, que limita de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista, en interés y en beneficio del proletariado y de las masas trabajadoras más amplias.³⁶

El proyecto luego enumeraba algunas de las medidas económicas transicionales que serían llevadas a cabo por un gobierno de los trabajadores, como la confiscación de los valores reales en Alemania (una demanda relacionada a la depreciación del valor del marco) y la participación mayoritaria del Estado en todas las empresas; la trustificación de la industria bajo control de los trabajadores a través de los comités de fábrica; la abolición del secreto bancario, industrial y comercial; el establecimiento de un monopolio estatal del suministro de alimentos y la introducción del racionamiento bajo control obrero; y el monopolio estatal del comercio exterior y de la banca bajo control obrero, ejercido sobre todo por los empleados de los bancos. Para el partido alemán

Todas estas medidas de transición -aunque formalmente aún en el marco de la propiedad burguesa-, de hecho, ya están en realidad en fuerte contradicción con los intereses de la clase capitalista, y sólo pueden ser implementadas mediante la lucha más aguda y más amplia contra la burguesía. La resistencia amarga y sistemática de la burguesía naturalmente forzará al gobierno de los trabajadores, finalmente, a ir más allá de estas medidas semicontradictorias. En lugar de la incautación parcial de la propiedad burguesa y de la mera restricción del derecho de los capitalistas a disponer de ella, dicho gobierno se verá obligado a abordar la abolición completa de la propiedad burguesa sobre los medios de producción (incluyendo las materias primas) y la

36 KPD 1922, p. 140.

abolición total del derecho de propiedad capitalista.³⁷

Finalmente, los dos últimos capítulos del proyecto trataban de “La transformación del capitalismo en un orden económico socialista” y de las tareas internacionales del partido.

Por su parte, el “Proyecto de Programa del Partido Comunista de Bulgaria (Sección de la Internacional Comunista)” era, en consonancia con los orígenes del partido,³⁸ un programa maximalista, que no contenía referencias a la táctica del frente único ni a las demandas políticas de transición, incluido el gobierno obrero y campesino. Constaba de once secciones, organizadas de la siguiente manera: una república soviética socialista; el armamento de los trabajadores y la formación de un ejército rojo; la liberación y autodeterminación de los pueblos (incluyendo una federación socialista de los Balcanes); la expropiación y nacionalización de la gran industria, el comercio, los bancos y los medios de transporte; la nacionalización de los bancos; la nacionalización de la tierra, la expropiación de los grandes terratenientes, la organización social de la producción agrícola; la organización de la distribución social; el repudio de las deudas estatales y de las indemnizaciones de guerra, la liberación de los trabajadores de la carga fiscal existente; legislación protectora del trabajo y manutención social; vivienda para los trabajadores; educación laboral obligatoria, universal, científica y para los jóvenes de ambos sexos a expensas del estado.³⁹

37 KPD 1922, p. 140.

38 Los orígenes del Partido Comunista Búlgaro se remontan al Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro (Socialistas Estrechos) [*Tesni Sotsialisti*], que fue fundado en 1903 después de una división en el X Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro. El líder fundador del partido fue Dimitar Blagoev, quien fue la fuerza impulsora detrás de la formación del partido en 1894. El Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro (Socialistas Estrechos) estaba compuesto por la mayoría de los marxistas de línea dura del partido, se opuso a la Primera Guerra Mundial y simpatizó con la Revolución de Octubre en Rusia. Bajo el liderazgo de Blagoev, el partido solicitó unirse a la Internacional Comunista desde su fundación en 1919. En su primer congreso después de la guerra, en mayo de 1919, el partido socialista “estrecho” adoptó un nuevo programa de acuerdo con los principios de la Internacional Comunista. Se unió a ésta último y adoptó el nombre Partido Comunista de Bulgaria (Socialistas Estrechos), sección de la Internacional Comunista. El Partido Comunista era el segundo partido del país en términos de fuerza. Sólo era superado por la Unión de Campesinos, pero en las ciudades era el primer partido en términos de fuerza, detentando la mayor parte de los concejos municipales. A pesar de la gran persecución a la que fue sometido, en marzo de 1922 tenía 83 organizaciones del partido urbanas con 9.157 miembros y 1.520 organizaciones del partido rurales con 2.8863 miembros -un total de 38.020 miembros. Jahrbuch 1922, p. 585.

39 Communist Party of Bulgaria 1919.

Más adelante, el 21 y 22 de enero de 1923, el comité central del Partido Comunista Búlgaro declaró que la consigna de la Internacional Comunista de “gobierno obrero y campesino” no podía aplicarse a un movimiento campesino como el de Aleksandar Stamboliyski. Estas posiciones llevarían al partido búlgaro a adoptar una posición de neutralidad ante los conflictos surgidos el 9 de junio de 1923, cuando tuvo lugar el golpe militar de Aleksandar Tsankov en Bulgaria. Stamboliyski consiguió escapar y apeló a los comunistas, nombrando a Burzakov líder del “Nuevo Ejército Popular”. Pero el comité central del Partido Comunista Búlgaro decidió no ayudar a Stamboliyski. Aislado, Stamboliyski fue capturado, torturado y decapitado. El 14 de junio de 1923, Tsankov consolidó su golpe de estado, y el 23 de junio de 1923, Radek dijo en el Tercer Pleno Ampliado del CEIC que el desastre en Bulgaria había sido “la mayor derrota jamás sufrida por un partido comunista”.⁴⁰ El 1 de julio de 1923, el comité central del Partido Comunista Búlgaro, por 42 votos contra 2, afirmó que había sido correcto ser neutral y su líder Khristo Kabakchiev justificó dicha actitud. El 6 de agosto de 1923, el comité central del Partido Comunista Búlgaro creó un comité técnico militar en preparación para la insurrección y a principios de septiembre de 1923 envió misiones a las provincias para garantizar su preparación y formó un comité revolucionario. El 12 de septiembre de 1923 se produjeron redadas en Bulgaria que resultaron en la detención de 2.000 comunistas. El 20 de septiembre de 1923, el Buró Político del Partido Comunista Búlgaro aprobó la elección de la fecha de la insurrección. El mismo día el gobierno comenzó una ofensiva terrorista contra las organizaciones comunistas búlgaras que causó miles de víctimas. El 28 de septiembre de 1923 toda resistencia fue aplastada, y Dimitrov y el comité revolucionario cruzaron la frontera.⁴¹

El Proyecto de Programa del Partido Comunista de Italia

Un problema especial lo plantea el proyecto de programa del Partido Comunista de Italia, porque fue publicado tanto en francés como en alemán, pero, hasta donde hemos podido comprobar, sólo la tercera parte de cuatro, titulada “*La tattica generale*”, fue publicada en italiano -en la revista *Lo Stato Operaio*, n. 6, de 6 de marzo de 1924, bajo el título “*Progetto di programma d’azione del Partito comunista d’Italia*”-, mientras que la primera parte

40 Taber 2018, pp. 637-646.

41 Broué 2005, pp. 333-335.

(“Organización”), la segunda parte “Propaganda” y la cuarta parte “Tareas especiales” no parecen haber aparecido en italiano.⁴² Quizás la explicación resida en el hecho de que el Partido Comunista italiano (o tal vez su comisión de programa en Moscú) redactó este borrador de programa después de recibir del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista una crítica bastante dura a sus “Tesis sobre la táctica” “o “Tesis de Roma”, aprobadas en el Segundo Congreso del el Partido Comunista italiano celebrado en Roma en marzo de 1922.⁴³

El Presídium del CEIC señaló que un programa no solo debe caracterizar “las formas de realización de nuestros objetivos finales, sino que también debe establecer los objetivos de transición (*Übergangsziele*) hacia los cuales ahora estamos llevando a las masas a la lucha, lamentablemente no para la conquista del poder sino para la conquista de la mayoría de la clase obrera”. Pero en el programa italiano, señalaba el Presídium, “no había ninguna mención de esto”, puesto que eran “más bien tesis sobre la táctica del Partido Comunista Italiano”.⁴⁴ Incluso como tesis tácticas, las “tesis de Roma” estaban en desacuerdo con las tácticas de la Internacional Comunista tal como habían sido establecidas en las “Tesis sobre táctica y estrategia” adoptadas el 9 de julio de 1921 en el Tercer Congreso⁴⁵, así como en las “Tesis sobre el frente único” adoptadas por la primera reunión ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 18 de diciembre de 1921.⁴⁶ Las tesis italianas y las de la Comintern diferían en cuatro puntos centrales: la cuestión de ganar la mayoría, la evaluación de las situaciones de lucha y de las posibilidades de lucha, el frente único y la consigna del gobierno obrero.

Las “Tesis sobre la táctica” adoptadas por la Comintern decían que “el problema más importante de la Internacional Comunista en la actualidad es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase”.⁴⁷ Este punto fue aceptado después de una lucha con los representantes de una minoría de izquierda, a la que también pertenecían los representantes del Partido Comunista italiano. El punto 16 de las “Tesis de

42 PCI 1922b.

43 PCI 1922a and Präsidium EKKI 1922.

44 Präsidium EKKI 1922, p. 142.

45 “Theses on Tactics and Strategy” (9 July 1921), en Riddell 2015, pp. 924-950.

46 “Theses on the United Front” (18 December 1921), en Taber 2018, pp. 254-264.

47 Pasado y Presente 1973, p. 34.

Roma” decía exactamente lo contrario: “no se puede exigir que en un momento determinado o en vísperas de una acción general el partido, como condición previa, haya organizado a la mayoría del proletariado bajo su dirección o incluso en sus propias filas”.⁴⁸ Estas declaraciones trivializaban la necesidad de la lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera, es decir, ocultaban la tarea más importante que enfrentaba un partido joven como la sección italiana. En lugar de exigirle al partido que luchara por la conquista de la mayoría de la clase trabajadora, las tesis esgrimían pretextos doctrinales para evitar cumplir dicha tarea.⁴⁹

La segunda lección importante que el Tercer Congreso de la Comintern había dado a los partidos comunistas, basándose principalmente en las experiencias de putsch conocido como la “Acción de Marzo” en Alemania⁵⁰, había sido, según el Presídium, la consideración más cuidadosa de las posibilidades de lucha, teniendo en cuenta todos los hechos que apuntasen a las dificultades de la acción. Todo el significado de las “Tesis sobre táctica y estrategia”, en la medida en que se relacionaban con acciones, podía resumirse en el hecho de que el Partido Comunista sólo podía entrar en lucha cuando la situación era tal que amplias masas veían esta lucha como una necesidad para ellos mismos. El punto 24 de las “Tesis de Roma”, por el contrario, sostenía que “esperar que las situaciones ocurran para ser instruidos y estimulados pasivamente por ellas de manera ecléctica y discontinua es el método característico del oportunismo socialdemócrata”. En otras palabras, argumentaban que “explotar situaciones que surgen históricamente para la lucha es oportunismo”. Según el Presídium, la idea de que el partido “no necesita esperar oportunidades favorables para luchar” y que “puede elegir libremente la iniciativa de la lucha” no era más que “un resurgimiento de la ‘teoría de la ofensiva’⁵¹ rechazada por el Tercer Congreso”, algo que representaba “el mayor peligro para el partido”.⁵²

En cuanto al frente único, el punto 36 de las “Tesis de Roma” abogaba por un frente único sindical, pero se oponía a la formación de comités de lucha y agitación en los que el Partido Comunista estuviese representado junto con el Partido Socialista. Según el Presídium, querer limitar

48 PCI 1922a, p. 399.

49 Präsidium EKKI 1922, pp. 142-143.

50 Una referencia al golpe de Estado de marzo de 1921 en Alemania. Ver: Levi 1921 and Koch-Baumgarten 1986.

51 Boukharine 1923.

52 Präsidium EKKI 1922, p. 143.

el frente único a los sindicatos no significaba otra cosa que adoptar un punto de vista sindicalista, porque sólo si se suponía que las cuestiones de clase más importantes del proletariado podían resolverse a través de la lucha sindical se podía intentar excluir de ellos a los partidos políticos. Si este no era el caso, si cada lucha económica importante se convertía en una lucha política, entonces el Partido Comunista tenía el deber de tratar de defender los intereses comunes del proletariado junto con los demás partidos obreros, obligándolos a unirse al frente común de lucha. Sólo así se podría desenmascarar a estos partidos, si se negaban a unirse al frente común por miedo a la lucha. Actuar de otra manera equivaldría a “violiar la disciplina internacional”, porque representaría una violación de las “Tesis sobre la táctica” adoptadas por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista.⁵³

Finalmente, en cuanto a la consigna del gobierno obrero, el Präsidium argumentó que, mientras las masas italianas se negaran a luchar por la dictadura del proletariado y prefirieran permanecer dentro de los límites de la democracia burguesa, a pesar de la profunda crisis económica y política, “Los comunistas deberían declararse dispuestos a formar un bloque con el Partido Socialista para definir un programa mínimo de condiciones que deberá realizar el gobierno obrero, y apoyarlo en la medida en que represente los intereses de la clase trabajadora. Si el Partido Socialista Italiano está de acuerdo, surgirán luchas que no sólo tendrán lugar en el ámbito parlamentario. Esto responde a la objeción de que la consigna del gobierno obrero (*der Losung der Arbeiterregierung*) es puramente una combinación parlamentaria. Si el Partido Socialista Italiano rechaza nuestra propuesta, las masas verán que les hemos mostrado una salida concreta, mientras que el Partido Socialista está perdido”.⁵⁴

En la última sesión del Segundo Pleno Ampliado del CEIC, celebrada el 11 de junio de 1922, Zinoviev llamó al partido italiano a adoptar la consigna del gobierno obrero, y lo argumentó de la siguiente manera:

Los socialistas están divididos en dos grupos: uno, liderado por Turati, está a favor de una coalición con la burguesía; mientras que el otro, encabezado por Serrati, vacila hacia adelante y hacia atrás: se opone a una coalición abierta pero no tiene un programa alternativo. En esta situación los reformistas proponen una alianza de izquierda, es decir, una coalición con la burguesía.

53 Präsidium EKKI 1922, pp. 143-144.

54 Präsidium EKKI 1922, p. 144.

Les decimos a los trabajadores italianos que Turati quiere una colaboración con la burguesía, mientras que nosotros queremos una coalición de todos los trabajadores. No se trata de una combinación parlamentaria; es una cuestión de lucha revolucionaria. (...) Imaginemos que las elecciones hubieran llevado a una situación en una de las provincias italianas en la que estos dos grupos liderados por Serrati y Turati tuvieran la mayoría y dependiera de nosotros si se formaría allí un gobierno Serrati o un gobierno fascista. Por supuesto, no entregaríamos el poder al gobierno fascista, sino que usaríamos nuestros votos para apoyar a ese gobierno obrero.⁵⁵

Desafortunadamente, Zinoviev cerró este análisis esquemático, pero sustancialmente correcto, con la afirmación de que “el gobierno obrero es lo mismo que la dictadura del proletariado. Es un seudónimo de gobierno soviético; uno que le resulta más fácil de entender al trabajador común y corriente. Por eso queremos utilizar esta fórmula”. La opinión de Zinoviev de que el gobierno obrero era simplemente un seudónimo de la dictadura del proletariado fue cuestionada por varios delegados en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, celebrado unos meses más tarde, y hubo un considerable debate sobre la cuestión. Como resultado de esa discusión, Zinoviev retiró la formulación del “seudónimo”.⁵⁶

El Programa de Acción del Partido Comunista de Italia propuesto para el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, disponible en las versiones alemana y francesa, fue escrito claramente después de la Marcha de los “camisas negras” de Mussolini sobre Roma del 28 al 31 de octubre de 1922. Según el prefacio de las ediciones alemana y francesa, el programa tenía todas las características de un programa de *acción* del partido, no era *teórico*. El “Programa de Acción” se dividía en cuatro partes. La primera trataba de los problemas internos de la organización del partido desde un punto de vista exclusivamente político, mientras que la segunda parte trataba sobre la propaganda oral y escrita en la prensa del partido. La tercera parte (la única publicada en italiano) analizaba la táctica del partido y sus perspectivas de acción tras la toma del poder por el fascismo. La cuarta parte abordaba áreas especiales de actividad del partido, incluyendo las diversas formas de acción y participación en la lucha social, tales como las actividades electorales y parlamentarias, el trabajo sindical, las cuestiones agraria y colonial, las actividades entre los desempleados, las mujeres y los

55 Taber 2018, pp. 349-350; EKKI 1922, pp. 144-145.

56 Riddell 2011, p. 270.

jóvenes, etc. Asimismo, en su prefacio señalaba que para comprender verdaderamente el programa se debía conocer también el informe presentado por la sección italiana al Cuarto Congreso de la Internacional, donde se analizaba la situación de Italia y la actividad del partido,⁵⁷ ya que ambos documentos daban “una imagen general de la acción del Partido Comunista en Italia y de su desarrollo”.⁵⁸

Quizás estos conflictos entre la dirección de la Internacional Comunista y la del Partido Comunista Italiano, así como dentro de las filas del propio partido, expliquen por qué el Proyecto de Programa del Partido Comunista de Italia no fue incluido en el *Informe del Partido Comunista de Italia al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, noviembre de 1922*.⁵⁹ Sólo la primera parte del Informe del Partido Comunista de Italia al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, “La situación italiana”, vio la luz en los meses en que fue redactado.⁶⁰ La segunda parte (“Los trabajos del Partido Comunista de Italia entre el III y el IV Congreso Mundial”) y la tercera (“Proyecto de programa de acción del Partido Comunista de Italia”) se publicaron en 1924⁶¹ y documentaban las diferencias que dividían a los dirigentes del Partido Comunista de Italia. Los tres, en realidad, fueron escritos juntos, antes de finales de octubre de 1922, aunque no se puede descartar que el último se terminara en Moscú.⁶² Sólo una mayor investigación en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGAS-PI) puede proporcionar una respuesta a esta pregunta.

El “Programa de Acción del Partido Comunista de Italia propuesto por la Sección Italiana al Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista” de octubre de 1922 estaba, en cualquier caso, en relación con la línea sectaria que impregnaba las “Tesis de Roma”. Aunque mencionaba la táctica del frente único e incluía una sección sobre “Demandas parciales y acción general”, no contenía ninguna referencia a las demandas de transición. La referencia a “la consigna del gobierno obrero y campesino” era engañosa, porque en el punto 14 del Programa de Acción decía: “¿Pueden las demandas del Partido Comunista incluir una solución al problema del régimen estatal que aún no sea la dictadura del proletariado? La expe-

57 PCI 1922c.

58 PCI 1922b.

59 PCI 1922c.

60 Fue publicado en *Rassegna Comunista* el 31 de octubre de 1922.

61 En *Lo Stato Operaio*, 6 de marzo de 1924. En la introducción editorial, *Lo Stato Operaio* recuerda que el informe incluía “tres puntos con anexos”.

62 PCI 1922c, pp. XIX-XX.

riencia del Partido Comunista responde negativamente, como posibilidad concreta y como oportunidad para lanzar consignas propagandísticas”. La sección sobre “Colaboración con otros partidos proletarios” preveía desarrollar actividades sindicales conjuntas, pero argumentaba que, en el terreno político, un entendimiento con los otros partidos de la oposición era “imposible debido a la incompatibilidad de programas”. Por lo tanto, un “acuerdo político” con otras fuerzas antifascistas estaba fuera de discusión, incluso para el propósito de una acción militar conjunta, y la experiencia de los *Arditi del Popolo* (las formaciones de defensa proletarias antifascistas a los que el Partido Comunista se había negado a adherirse) era mencionada a este respecto de forma bastante engañosa. La sección final del Programa de Acción sostenía que “El Segundo Congreso Nacional en marzo de 1922 redactó la tesis para las actividades del partido en el campo de la táctica general y en cuestiones sindicales y agrícolas. Al mismo tiempo, se elaboró exhaustivamente la organización interna del partido”. Se trataba de una referencia a las “Tesis de Roma” que habían sido criticadas por el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en marzo de 1922.⁶³

Las tesis sectarias propuestas por el partido italiano fueron rápidamente rechazadas y aparentemente no tuvieron demasiado asidero en el marco de los acuerdos del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista. Asimismo, cabe preguntarse sobre el impacto que pudieron tener a futuro aquellas formulaciones, tanto en el Quinto Congreso de la Internacional (donde Zinoviev denunció al “social-fascismo” y promovió a los ultraizquierdistas como Fischer y Maslow en el KPD), como en la elaboración de las tesis que adoptó la Comintern en su Sexto Congreso de julio-agosto de 1928, pero más precisamente con posterioridad al X Pleno del CEIC celebrado en julio de 1929, cuando se planteó una radicalización de las políticas de *clase contra clase*. Broué afirma que aquel Pleno acordó “reforzar la lucha contra la social-democracia” y condenó el “frente único por arriba”.⁶⁴ Estos cuestionamientos escapan a los objetivos y abordajes de este trabajo, pero nos resulta interesante dejar planteada la inquietud, ya que redundaría en un análisis más profundo de las consecuencias teórico-políticas que presentó el debate sobre el programa (iniciado en 1922) en los años posteriores en el marco del comunismo internacional. Cabe mencionar que, si bien las ideas ultraizquierdistas no fueron originadas ni planteadas únicamente por los comunistas italianos, si fueron éstos últimos los únicos en redactarlas como programa y plantear aquellas ideas en

63 PCI 1922a and Präsidium EKKI 1922.

64 Broué 2007, p. 619

el debate internacional.

El proyecto de programa redactado por Bujarin y el debate programático en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (noviembre de 1922)

El proyecto de programa de Bujarin para la Internacional Comunista se publicó en noviembre de 1922, inmediatamente antes de que se convocara el Cuarto Congreso, y tenía el carácter de una vulgata teórica dividida en cuatro secciones: “esclavitud capitalista” (que comprendía seis subsecciones: características generales del capitalismo como sistema de explotación, el trabajo asalariado y las condiciones de explotación, las contradicciones en el desarrollo del sistema capitalista, la última etapa del capitalismo, los resultados de la guerra y el comienzo de la decadencia del capitalismo, la brecha en el frente imperialista y la época de revolución social), “la emancipación de los trabajadores y el orden comunista”, “el derrocamiento de la burguesía y la lucha por el comunismo” (nuevamente dividida en seis subsecciones: características generales del período de transición, la dictadura del proletariado como premisa inevitable de la lucha por el comunismo, expropiación de los expropiadores y abolición del monopolio burgués de los medios de producción, la dictadura del proletariado y las clases, abolición del monopolio burgués de la educación, eliminación de la presión imperialista y organización de asociaciones estatales voluntarias del proletariado), y finalmente “el camino hacia la dictadura del proletariado”. El borrador de Bujarin terminaba con este párrafo: “Sobre la base de lo anterior y de acuerdo con las condiciones de su propio país, la... sección de la Internacional Comunista formula las siguientes demandas suplementarias y declaraciones programáticas..., etc.” Esta introducción correspondía a la segunda parte de los programas de los distintos partidos comunistas, donde las secciones nacionales debían presentar sus demandas específicas, incluyendo las consignas democráticas y transicionales, tal como había acordado la Comisión de Programa en su última reunión de junio de 1922.⁶⁵ Allí Bujarin había argumentado originalmente que todas las demandas de carácter temporal “deberían plasmarse en una plataforma de acción (*Aktionsplattform*) especial, no tienen cabida en un programa”.

Bujarin abrió el debate programático en el Cuarto Congreso de la

65 Bujarin 1922.

Internacional Comunista con un discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1922. Sostuvo que “ni siquiera el Partido Ruso ha discutido aún el proyecto que debo presentarles” y que “Por esa razón, la mayoría de las delegaciones creen que es más conveniente no adoptar un programa definitivo en este congreso, sino sólo discutir el programa y luego adoptarlo en el próximo congreso”. Continuó presentando la tesis de que “el colapso de la Segunda Internacional durante la guerra tenía raíces teóricas muy profundas en sus fundamentos programáticos anteriores a la guerra”, y en el proceso desarrolló una periodización de la historia del marxismo que incluía una “tesis sobre las raíces sociales del kautskismo”, según el cual Kautsky *no* había renegado de los principios que defendía anteriormente, como argumentaba Lenin, sino que siempre había actuado como portavoz de la “aristocracia obrera” de los países imperialistas de Europa continental, ignorando el hecho de que la mejora del nivel de vida de ésta “se logró a costa de la destrucción y el saqueo de los pueblos coloniales”. En consecuencia, según Bujarin, “que Kautsky propusiera y aprobara la defensa nacional era simplemente una deducción lógica de esta teoría”, un punto de vista directamente opuesto a las opiniones de Lenin sobre el tema.⁶⁶

Bujarin procedió luego a abordar lo que llamó “la concepción global del programa, particularmente en lo que respecta a su arquitectura”. En su opinión, el programa de los partidos comunistas nacionales debía constar de al menos dos partes: 1. Una parte general válida para todos los partidos. 2. Una parte nacional que contuviese las demandas específicas del movimiento obrero del país en cuestión. “Y luego, tal vez, 3. aunque esto no es, estrictamente hablando, parte del programa, un programa de acción, que aborde cuestiones puramente tácticas y que puede modificarse tantas veces como sea necesario”. Frente a sus oponentes, que creían que “cuestiones tácticas” como “la táctica del frente único o la cuestión del gobierno de los trabajadores” también debían abordarse en el programa, Bujarin argumentó que “consignas como el frente único o el gobierno de los trabajadores” eran cuestiones tácticas “basadas en una etapa muy fluida, de cierta declinación del movimiento obrero”, y que por tanto quienes querían “fijar en el programa esta postura defensiva en la que se encuentra el proletariado” estaban descartando así una ofensiva. Bujarin, que había sido uno de los teóricos de la “teoría de la ofensiva”, prometió entonces: “Lucharé contra eso de todas las formas posibles. Nunca permitiremos

66 Kommunistische Internationale 1924, pp. 404-406. Lenin incluyó la resolución contra la guerra del congreso de Basilea de la Internacional Socialista celebrado en 1912 como apéndice a las ediciones de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* precisamente para demostrar la *traición* a sus antiguos principios por parte de los dirigentes de la Segunda Internacional.

que tales conceptos se incorporen al programa”. En opinión de Bujarin, la parte teórica del programa debía incluir “primero, un análisis general del capitalismo, de particular importancia para los pueblos coloniales”, y luego “un análisis del imperialismo y de la decadencia del capitalismo, y también un análisis de la época de la revolución socialista”. La segunda parte del programa, a su vez, debía consistir “en un breve esbozo de la sociedad comunista”, la tercera parte tenía que “tratar del derrocamiento de la burguesía y la lucha proletaria por el poder” y la cuarta parte debía “no abordar cuestiones como la relación con la socialdemocracia y los sindicatos, sino más bien cuestiones estratégicas generales, que no son fluidas”. En cuanto a las partes nacionales, Bujarin creía que no era su tarea “tocar estos problemas”.⁶⁷

A continuación, intervino August Thalheimer para abordar principalmente dos cuestiones. La primera era “La sección sobre los fundamentos que explican teóricamente el imperialismo en relación con la teoría de la acumulación”, donde defendió la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg frente a la de Rudolf Hilferding y Lenin, y la segunda era “La cuestión de las medidas de transición, las exigencias de la etapa, o como quiera que se les llame, antes de la conquista del poder”, añadiendo que consideraba esto como “la cuestión central para elaborar con éxito el programa tanto a nivel general como en términos de los partidos individuales”. Según Thalheimer, “la cuestión decisiva para la elaboración del programa global, así como para el de cada uno de los partidos”, donde tenía “un fuerte desacuerdo con el camarada Bujarin”, era “la cuestión de las demandas de transición, las demandas parciales, y el programa mínimo”. Para Thalheimer, la postura de Bujarin apuntaba a dividir las “demandas transicionales y temporales específicas del programa como tal. Bujarin las coloca en una *chambre séparée* (habitación separada), a la que llama programa de acción. Allí se permite el comportamiento pecaminoso”. Thalheimer recordó a continuación que en Alemania también había habido objeciones a la inclusión de las demandas transicionales en el programa, objeciones que fueron argumentadas, al igual que Bujarin, por la posibilidad de “cierto peligro de oportunismo”. Por ello, decía el comunista alemán, se debía “comprobar muy cuidadosamente si es posible separar los principios tácticos de los demás principios y objetivos”. Y agregó: “No me refiero aquí a exigencias específicas del día a día sino a principios tácticos. Y, en mi opinión, buscar una salvaguardia separando la táctica de los principios y de los objetivos es un error grave que, de hecho, nos abre el camino a los mismos peligros que estamos tratando de eliminar”. Thalheimer creía que la distancia entre

67 Kommunistische Internationale 1924, pp. 420-421.

los comunistas con los socialistas-reformistas en cuanto al planteamiento de “demandas de reformas” era que los primeros no las colocaban “en una cámara separada y las mantenemos fuera de nuestro programa. Más bien, la diferencia es que vinculamos muy estrechamente las demandas y consignas de transición con nuestros principios y objetivos”. Por lo tanto, en opinión de Thalheimer, el peligro oportunista se encontraba precisamente en el lado opuesto de donde lo veía Bujarin, es decir, “en los caminos que conducen desde un punto de partida determinado al socialismo y a la dictadura del proletariado”. Si los comunistas dejaban “gran parte de este camino sin iluminación”, se cometerían muchos errores que podrían haberse evitado codificando la experiencia previa en el programa en forma de “demandas y medidas transicionales”.⁶⁸

Thalheimer citó para ilustrar este punto los siguientes párrafos relevantes de *¿Reforma social o revolución?* de Rosa Luxemburg:

De hecho, todo nuestro programa sería un miserable trozo de papel si no fuera capaz de servirnos para *todas* las eventualidades y en *todos* los momentos de la lucha, es decir, mediante su *ejercicio* y no mediante su no ejercicio. Si nuestro programa es la formulación del desarrollo histórico de la sociedad desde el capitalismo hasta el socialismo, es evidente que debe formular también todas las fases transitorias (*Übergangsphasen*) de este desarrollo, contenerlas en sus líneas básicas, y así poder instruir también al proletariado en el comportamiento adecuado en el sentido de acercarse al socialismo en *cada* momento. De ello se deduce que *nunca puede haber un momento* en que el proletariado se vea obligado a abandonar su programa, o en que pueda ser abandonado por éste.

En términos prácticos, esto se expresa en el hecho de que no puede haber ningún momento en el que el proletariado, llevado al timón por el curso de los acontecimientos, no esté en condiciones y también obligado a tomar ciertas medidas para la realización de su programa, ciertas medidas transicionales en el sentido del socialismo (*Übergangsmaßnahmen im Sinne des Sozialismus*). Detrás de la afirmación de que el programa socialista podría fracasar completamente en algún momento del dominio político del proletariado y no dar instrucciones en absoluto para su realización, se esconde inconscientemente la otra afirmación: *el*

68 Kommunistische Internationale 1924, pp. 432-433.

*programa socialista es irrealizable en todo y en todo momento.*⁶⁹

Para Thalheimer no era necesario incorporar en el programa general ni en los programas nacionales a las demandas diarias, “en todos sus detalles”, pero sí se debían “establecer directrices tácticas, principios tácticos (métodos, si se me permite decirlo así) a partir de los cuales todas estas demandas individuales específicas puedan derivarse de forma segura e inequívoca”. Había “una gran variedad de cuestiones de transición, cuestiones importantes que son de carácter general y que absolutamente deben abordarse en un programa comunista”. Puesto que, en su opinión, “un programa general de la Internacional Comunista que permanece en blanco durante este considerable tramo del largo camino tiene muy poco valor para los partidos de Occidente”. En un futuro próximo, la atención se centrará principalmente en este tramo de transición (*Übergangsstrecke*) y en su delimitación. Entre las “cuestiones de la transición” (*Fragen des Überganges*) que, en opinión de Thalheimer, definitivamente pertenecían al programa comunista estaban las cuestiones “del capitalismo de estado, de las directrices para la política fiscal y financiera de cada partido”.

También se requerían demandas políticas de transición porque “un segundo punto importante de la transición (*Punkt des Übergangs*)” era la “relación de los comunistas con la democracia burguesa”. Específicamente, las secciones nacionales necesitaban pautas de acción

acerca de la posición de los comunistas sobre la democracia en condiciones donde la democracia burguesa aún no existe, es decir, condiciones en las que debemos luchar contra las formas de gobierno absolutistas y feudales. En segundo lugar, debemos tener una directriz para la conducta de los comunistas en una situación como la de Alemania, donde se trata de defender la república contra los ataques monárquicos. Y, en tercer lugar, necesitamos una directriz para la conducta de los comunistas en una situación como la de noviembre de 1918 en Alemania, donde se trataba de aplastar la democracia y pasar a la dictadura del proletariado.

Thalheimer concluyó afirmando que un programa debía ser una guía para “todas las fases de transición importantes. Un programa que nos deja en la estacada en esas fases, o uno que puede utilizarse en algunas situacio-

69 Luxemburg 1908, p. 43.

nes, pero no en otras, tiene poco valor político”.⁷⁰

A continuación intervino el líder del Partido Comunista Búlgaro, Khristo Kabakchiev, quien aunque argumentó que “el Partido Comunista no puede aceptar un programa mínimo similar al de los partidos socialdemócratas antes de la guerra”. Kabakchiev también afirmó que las “demandas de transición” tenían un “significado revolucionario”, y que por lo tanto tenían que ser “incluidas en el programa”, porque “la lucha por lograr estas demandas conduce continua y necesariamente a la cuestión de conquistar el poder y de realizar las demandas máximas”. Por lo tanto, “no había razón para abordar estas demandas en una parte separada del programa” y debían “añadirse al programa máximo, después de las demandas máximas”. Kabakchiev concluyó argumentando que el programa comunista debía presentar las concepciones históricas en términos teóricos de los comunistas, y no ser una “plataforma con demandas transitorias para la situación actual”. Pero también el programa debía incluir “las principales reivindicaciones por las que lucha el proletariado revolucionario durante el período de transición (*Übergangsperiode*) que conduce a la conquista del poder y durante la dictadura del proletariado”.⁷¹

En la sesión 18 del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, celebrada el 21 de noviembre de 1922, Bujarin presentó una declaración en nombre de la delegación rusa, cuyos representantes fueron “Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin”.⁷² La declaración sostenía que los delegados rusos, a raíz del debate entablado a nivel internacional en torno a las demandas transicionales y su lugar en el programa, habían definido unánimemente que no podía “considerarse oportunismo incluir reivindicaciones transicionales en los programas de las secciones nacionales, ni formularlas en términos generales y motivarlas teóricamente en la parte general del programa”. De modo que Zinoviev, en nombre del Presídium, presentó una moción que había sido redactada por Lenin en una reunión celebrada el día anterior, 20 de noviembre de 1922, de la cual participaron los cinco delegados rusos. La moción, que fue adoptada sin discusión, decía:

1. Todos los programas serán elevados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle. El

70 Kommunistische Internationale 1924, pp. 432-437.

71 Kommunistische Internationale 1924, pp. 443-445.

72 Riddell 2011, p. 631.

- Ejecutivo de la Internacional Comunista está obligado a publicar, en el plazo más breve posible, todos los proyectos de programas que le hayan sido remitidos.
2. El congreso afirma que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que todavía no tengan sus propios programas nacionales deben inmediatamente comenzar a redactarlos, de forma tal que puedan ser entregados al Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del próximo congreso, que deberá ratificarlos.
 3. En los programas nacionales se deberá establecer en forma explícita y categórica la necesidad de luchar por demandas de transición (*Übergangsforderungen*). También se precisará la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de lugar y tiempo.
 4. Las bases teóricas de las demandas de transición o parciales (*Übergangs- oder Teilforderungen*) deberán ser formuladas en el programa general. Al mismo tiempo, el IV Congreso condena enérgicamente los intentos de describir como oportunismo la inclusión de demandas transicionales en el programa, así como los intentos de emplear las demandas parciales para ocultar o suplantar nuestras tareas revolucionarias fundamentales.
 5. El programa general debe representar claramente las variantes históricas básicas de demandas transicionales (*Übergangsforderungen*) planteadas por las secciones nacionales, correspondientes a las diferencias fundamentales en la estructura económica y política de cada país, por ejemplo, en Gran Bretaña en contraposición con la India, etc.⁷³

Finalmente, la delegación italiana encabezada por Amadeo Bordiga presentó una declaración que afirmaba estar “de acuerdo con el criterio que defendió el camarada Bujarin sobre la composición del programa”. Esto coincidió con la respuesta del Comité Central italiano al informe sobre la primera discusión de la comisión del programa, que había argumentado que cuestiones tácticas como el gobierno obrero no deberían incluirse en el programa porque la Internacional no podía imponer un “credo” a los partidos nacionales.⁷⁴

73 Riddell 2011, pp. 631-632 y Lenin 1922a, pp. 428; las citas en alemán fueron tomadas de Lenin 1922b, pp. 450-451.

74 *Kommunistische Internationale* 1924, p. 543.

En un artículo titulado “El estado de la discusión del programa después del Cuarto Congreso”, publicado el 6 de enero de 1923, Thalheimer argumentó que el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista se había “abstenido de la elaboración definitiva del programa de la Internacional Comunista porque el trabajo preliminar apenas había comenzado”. Por otro lado, Thalheimer destacó que “la cuestión de las demandas transicionales (*Uebergangsforderungen*)” se había “decidido de forma clara e inequívoca” a favor de las posiciones “mantenidas por la delegación alemana”, así como por la delegación búlgara. “En cuanto a la opinión contraria presentada por el camarada Bujarin sobre este asunto, la declaración hecha por la delegación rusa demostró que estaba de acuerdo con la perspectiva alemana, haciendo que los comentarios de Bujarin fueran de naturaleza puramente personal”. Según Thalheimer, si se tomaban juntas la resolución del Congreso y la declaración de la delegación rusa, “la formulación de las demandas transicionales” era la siguiente: 1. el programa general de la Internacional Comunista debía proporcionar “la base teórica para todas las reivindicaciones transicionales y parciales (*Uebergangs- und Teilforderungen*)”. 2. los programas nacionales tenían que “formular las demandas transicionales y parciales aplicables al país en cuestión” y, finalmente, 3. las tareas revolucionarias fundamentales no debían ser “oscurecidas ni reemplazadas por las demandas parciales”. Thalheimer concluyó su artículo enumerando las cuestiones programáticas que aún estaban abiertas, como la forma del programa (concisa o de manifiesto), su estructura (inclusión de un análisis del capitalismo), la cuestión de la teoría de la acumulación del capital (que para Thalheimer era la base de la teoría del imperialismo), “el contenido de las reivindicaciones transicionales y parciales antes de la conquista del poder” y su justificación teórica, la táctica “de retirada” encarnada en la NEP, “la cuestión del gobierno obrero (*Arbeiterregierung*)” y, finalmente, “la cuestión de la relación entre los estados soviéticos y los estados capitalistas”.⁷⁵

75 En cuanto a esta última cuestión, aunque Thalheimer no lo mencionó explícitamente, probablemente tenía en mente el Tratado de Rapallo firmado el 16 de abril de 1922 entre la República Alemana y la Rusia soviética, en virtud del cual ambas renunciaron a todos los reclamos territoriales y financieros entre sí y establecieron relaciones diplomáticas. Thalheimer 1923.

Las “Directrices sobre la táctica del frente único y del gobierno obrero” del KPD y el fracaso del “Octubre alemán”

El Tercer (Octavo) Congreso del Partido Comunista de Alemania (KPD), celebrado en Leipzig del 28 de enero al 1 de febrero de 1923, reveló la existencia de profundas divisiones dentro del partido⁷⁶ y adoptó una serie de “Directrices sobre las tácticas del Frente Único y del Gobierno de los Trabajadores”.⁷⁷ Esta propuesta había surgido por iniciativa del presidente del partido, Heinrich Brandler (apoyado por August Thalheimer, Clara Zetkin y Walter Stoecker) y contra la oposición de una tendencia ultraizquierdista encabezada por Ruth Fischer y Arkadij Maslow, que rechazaban el frente único⁷⁸, así como la consigna de un “gobierno obrero”.

Mientras que los izquierdistas sólo consideraban admisible un “frente único desde abajo” con los obreros socialdemócratas para “desenmascarar” a los dirigentes del SPD, la dirección de Brandler consideraba inevitable un verdadero frente único para aprovechar la situación revolucionaria. Con la ayuda del frente único, la dirección del partido quería ganarse a la mayoría de la clase trabajadora, conquistar las organizaciones de masas de trabajadores existentes, como los sindicatos y las cooperativas, y crear nuevas organizaciones que unieran a la clase, como consejos de fábrica, comités de control y consejos políticos de trabajadores. El gobierno de los trabajadores era concebido como un gobierno que no sería “ni la dictadura del proletariado” ni un “ascenso parlamentario pacífico a ella”, sino un gobierno de “democracia burguesa, apoyada por órganos proletarios y movimientos proletarios de masas”. La resolución “Sobre la táctica de la Internacional Comunista” adoptada por el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista sostenía que “las tareas más básicas de un gobierno obrero deben consistir en armar al proletariado, desarmar a las organizaciones contrarrevolucionarias burguesas, introducir el control obrero de la producción, trasladando la carga principal de los impuestos a los hombros de los ricos y rompiendo la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria”.⁷⁹

76 El Cuarto Congreso del KPD tuvo lugar del 1 al 7 de diciembre de 1920, como un congreso de unificación del KPD con el ala izquierda del USPD; en la medida en que se consideró como punto de partida, era contado como el primer congreso partidario del KPD en su nueva fase.

77 KPD 1923.

78 Kessler 2020, p. 46.

79 Riddell 2011, p. 1159.

La oposición de izquierda encabezada por Ruth Fischer y Arkadij Maslow veía estas ideas como una “desviación de derecha” de los principios del comunismo. Las “Directrices sobre la táctica del frente único y del gobierno obrero” advertían al KPD contra las dos desviaciones que se habían manifestado durante los meses anteriores.

La desviación ‘derecha’ se había expresado en concesiones excesivas a los reformistas en el curso de acciones conjuntas en una renuencia a proclamar abiertamente las propias posiciones de los comunistas y, particularmente, una tendencia a abstenerse de liderar la lucha dentro de los sindicatos reformistas. La desviación ‘izquierdista’ se expresaba continuamente en la forma en que se aplicaba en la práctica la línea del Partido. Se caracterizaba por el énfasis en el frente único “desde abajo”; declaraciones de que el gobierno obrero sería la dictadura del proletariado y, por tanto, sólo podría ser una consigna válida en vísperas de la toma del poder; rechazo de la necesidad de demandas transicionales para elevar la conciencia de las masas; y una acusación general de que la línea oportunista del KPD era resultado de la aplicación en Alemania de la NEP en la Rusia soviética.⁸⁰

Las “Directrices sobre la táctica del frente único y el gobierno obrero” enfatizaban que, como cualquier participación del proletariado en el aparato del estado democrático-burgués, el gobierno obrero (incluidos los gobiernos obreros estatales) era sólo un medio para un fin, una etapa para el proletariado en su lucha por el poder político. La dirección de Brandler logró imponer su lista en las elecciones y, con una mayoría de dos tercios (118 votos contra 59), el congreso del partido confirmó también la táctica de la dirección. Sin embargo, no se había logrado la unidad dentro del partido, sino que las diferencias se habían profundizado. En Berlín, la izquierda logró obtener una abrumadora mayoría en todos los distritos.⁸¹ La ocupación franco-belga del Ruhr que comenzó el 11 de enero de 1923 agudizó tanto la crisis política en Alemania como las luchas faccionales en el KPD.

Las “Directrices sobre las tácticas del Frente Único y el Gobierno de los Trabajadores” contenían una sección sobre los “gobiernos estatales de

80 Broué pp. 676-677.

81 Weber 1969, pp. 43-44.

los trabajadores” (*Landesarbeiterregierungen*), es decir, un gobierno de coalición socialdemócrata-comunista a nivel estatal, en el *Landtag*, para ayudar a organizar un gobierno obrero a nivel nacional y, eventualmente, una revolución socialista. El KPD implementó esa táctica: 10 de octubre de 1923, se formó un gobierno estatal en Sajonia, en el que dos representantes del KPD sirvieron como ministros bajo el primer ministro Erich Zeigner del SPD, y el 16 de octubre de 1923, también se formó un gobierno estatal en Turingia, con dos representantes del KPD sirviendo como ministros bajo el primer ministro August Frölich del SPD. El 20 de octubre de 1923, el gobierno nacional depuso al gobierno sajón y ordenó el despliegue de tropas del *Reichswehr* en Alemania central. El diario del KPD *Die Rote Fahne* llamó a los trabajadores a estar dispuestos a “correr en ayuda de sus hermanos sajones a cualquier hora” y la tarde del 20 de octubre de 1923 el Comité Central del KPD decidió por unanimidad “que, basándose en las noticias sobre la invasión del *Reichswehr*, debería lanzarse la consigna de la huelga general, que incluye la lucha armada”. Sin embargo, se decidió esperar a la conferencia de comités de fábricas en Chemnitz para conocer el verdadero estado de ánimo. En la conferencia de Chemnitz, Brandler convocó una huelga general, pero no hubo respuesta; especialmente la izquierda del SPD se negó a unirse. Como el estado de ánimo y la situación eran diferentes al plan de acción, la *Zentrale* del KPD decidió por unanimidad cancelar sus planes de insurrección. Sólo en Hamburgo estalló un levantamiento, pero quedó aislado y fue aplastado al cabo de unos días. El KPD había sufrido una dura derrota.⁸²

Después del fiasco del “Octubre alemán” de 1923⁸³ (el último capítulo de la revolución alemana que había comenzado en noviembre de 1918), se produjo una amarga controversia dentro del KPD entre la dirección “derechista” del partido en torno a Brandler y Thalheimer, por un lado, y Fischer, Maslow, Arthur Rosenberg y Werner Scholem, así como Ernst Thälmann, el líder del partido de oposición de izquierda de Hamburgo, por el otro. Para Zinoviev, como presidente de la Internacional Comunista, “la manera más fácil de eludir la responsabilidad por la política fallida fue culpar a Brandler, Thalheimer y Radek.”⁸⁴ Como resultado, la ultraizquierda del KPD recibió apoyo de Zinoviev y de la Internacional Comunista. En enero de 1924, Zinoviev denunció a “los líderes de la socialdemocracia alemana” como “fascistas de principio a fin” y concluyó que sólo el slogan “unidad desde abajo” —que excluía a los líderes del

82 Weber 1969, pp. 50-51.

83 Bayerlein 2003

84 Kessler 2020, p. 82.

SPD— “debe convertirse en una realidad viva.”⁸⁵ Así, el control del KPD pasó a manos de Fischer, Maslow y sus seguidores (entre los que se encontraba el jurista Karl Korsch) en abril de 1924.

Finalmente, la comisión suspendió sus sesiones sin haber redactado un nuevo proyecto de programa para la Internacional.

El debate sobre el programa en el Tercer Pleno Ampliado del CEIC (junio de 1923) en las reuniones de la Comisión del Programa de los días 18 y 22 de mayo de 1924

El tercer Pleno Ampliado del CEIC se celebró del 12 al 23 de junio de 1923 y designó una comisión de trabajos preparatorios del programa de la cual participaban: Bujarin, Radek, Pyatakov, Trotsky (Rusia), Šmeral (Checoslovaquia), Kuusinen (Finlandia), Falk (Noruega), Kolarov (Balcanes), MacManus (Gran Bretaña), Zetkin (Alemania), Maciejewski (Polonia), Gennari (Italia), Katayama (Japón) y Varga.⁸⁶ En el Pleno se encontraba también Otto Fredrik Ström, como delegado del Partido Comunista Sueco quien informó que en el último congreso de su partido se había acordado con la propuesta de que el programa de la Internacional incluyera una parte general, de “presentación de la teoría del comunismo”, y otra dedicada a la “presentación de reivindicaciones transicionales generales, cuya expresión concreta sirva de programa para la actividad diaria en cada país individual”.⁸⁷ Por su parte, el Comité Ejecutivo ampliado definió con mayor detalle las cuestiones que debía abordar el programa: “la cosmovisión marxista (el materialismo y su relación con la religión, etc.); la cuestión nacional; estrategia de los estados proletarios; el gobierno obrero y campesino”. Para la redacción de lo anterior se resolvió que cada partido comunista debía recopilar y enviar al Comité Ejecutivo un informe que contuviera un análisis de la coyuntura actual de su país, un listado con las demandas parciales, y “propuestas sobre la sección general y posibles adiciones a la misma”. También se resolvió crear una pequeña comisión cuyas tareas eran “1. establecer vínculos entre las partes; 2. promover y liderar el debate sobre el programa; 3. desarrollar la sección general del proyecto de programa antes del Quinto Congreso sobre la base de todos los materiales

85 Kessler 2020, p. 85.

86 Taber 2018, p. 383.

87 Taber 2018, p. 539.

recopilados y también en el marco de los programas de nuestras secciones nacionales”.⁸⁸ Esta comisión, sin embargo, parece haberse reunido sólo un año después, tal vez bajo la influencia de las intensificadas luchas fraccionales que estallaron en el Partido Comunista Ruso después de que Lenin enfermara y en el KPD después del fracaso del “Octubre Alemán” en 1923.

Cuando la comisión se reunió, los días 18 y 22 de mayo de 1924, poco antes del comienzo del Quinto Congreso de la Internacional Comunista (17 de junio de ese año), sus debates fueron insustanciales y no concluyentes. Thalheimer presentó un borrador del programa, que no parece haber sido publicado ni conservado en el archivo de RGASPI. Un debate bastante discreto tuvo lugar entre miembros del partido alemán. Por un lado, se encontraba Arthur Rosenberg, quien representaba la posición de la nueva dirección ultraizquierdista del partido, liderada por Ruth Fischer y Arkadij Maslow; y por otro lado August Thalheimer y Clara Zetkin, que habían apoyado al anterior líder del KPD, Heinrich Brandler, ahora calificado de “derechista”. Rosenberg, era el portavoz de las directrices que había redactado la dirección del KPD para el Quinto Congreso de la Internacional, en donde se rechazaba la inclusión de demandas transicionales en el programa de la Internacional Comunista, bajo el argumento de que “referen a cuestiones tácticas”. Asimismo, las directrices establecían que “Quinto Congreso Mundial debería redactar un programa de acción”. Por ello, Rosenberg en la reunión de la Comisión de Programa se opuso a la elaboración de un programa definitivo, y propuso en cambio redactar “un programa de acción”.⁸⁹

Si bien Thalheimer y Zetkin parecen haber estado de acuerdo con esa propuesta, tal vez considerándola un mal menor en comparación con la perspectiva de tener un programa ultraizquierdista en toda regla, fue Bujarin quien expresó su disgusto por este compromiso con las siguientes palabras: “La cuestión del programa de acción es una cuestión en sí misma. Porque esto último no puede funcionar como base para una discusión programática en el verdadero sentido de la palabra. Esa es una cuestión en sí misma. ... Podemos aceptar o no aceptar un programa de acción, pero eso de ninguna manera determina la cuestión del programa real”.⁹⁰

La comisión finalmente adoptó una resolución por la cual se repar-

88 Taber 2018, pp. 623-624.

89 KPD 1924, p. 19.

90 *Stenographisches Protokoll der 1. Sitzung der Programmkommission am 18. Mai 1924 y Protokoll der Sitzung des Plenums der Programmkommission am 22. Mai 1924*. Archivos RGASPI.

tieron siete puntos del programa para su elaboración entre los diferentes miembros de la comisión, que trataban de las características generales del período de transición y de la nueva política económica, la cuestión agraria, la cuestión de los intelectuales, la visión marxista general del mundo (en relación con la religión, etc.), los principios tácticos generales, “sobre el partido” (probablemente una referencia al nuevo tipo “monolítico” de organización del partido propugnado por la política de “bolchevización” lanzada en el Quinto Congreso de la Internacional Comunista) y los “nuevos métodos de gobierno burgués” (fascismo, gobiernos socialdemócratas y laboristas según el modelo de Gran Bretaña, etc.). De modo que la comisión suspendió sus sesiones sin haber redactado un nuevo proyecto de programa para la Internacional.

El debate sobre el programa en el Quinto Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924)

El informe de Bujarin sobre la cuestión del programa en el Quinto Congreso de la Internacional Comunista constaba de dos partes: una polémica espuria contra un teórico del Partido Comunista alemán llamado Boris Roninger, tan ultraizquierdista que incluso había sido repudiado por la dirección de Fischer-Maslow⁹¹ y que además abandonó el partido poco después, y luego hizo una defensa igualmente larga de la Nueva Política Económica en la Unión Soviética, que contenía algunas cosas interesantes pero de poca relevancia para la elaboración del programa. La parte más interesante de su informe fue su afirmación de que “La segunda cuestión sobre la cual había diferencias, la cuestión de las demandas parciales y de las consignas de transición, fue resuelta por el Cuarto Congreso. Por lo tanto, ha dejado de existir como cuestión, ya que ya no hay diferencias”.⁹²

Por cierto, el “Informe sobre las actividades del Ejecutivo” de Zinoviev también contenía una sección titulada “Sobre las demandas parciales” donde establecía una diferenciación en el sentido y significado de las reivindicaciones transicionales entre los comunistas y los socialdemócratas. Según Zinoviev:

91 Maslow 1924.

92 “Die zweite Frage, über die Differenzen bestanden, die Frage der Teilforderungen und Übergangslosungen, wurde vom 4. Kongreß erledigt. Sie verschwindet also als Frage, da keine Differenzen bestehen.“ *Kommunistische Internationale* 1925, p. 511.

Nosotros, los bolcheviques, nos separamos de los mencheviques no porque estuviéramos en contra de las demandas parciales, sino porque entendimos cómo vincular estas reivindicaciones parciales a las cuestiones fundamentales de la revolución. Para los mencheviques, las demandas parciales fueron un paso hacia la sustitución de la revolución por una evolución reformista, pero para nosotros fueron un eslabón en la preparación de la revolución.

A ello Zinoviev le agregaba la estrecha relación que existía entre la adopción de demandas parciales y la conquista de las masas. En ese sentido, ponía el ejemplo del partido alemán que, con el desarrollo de campañas por demandas parciales, tales como la jornada de ocho horas o la amnistía política, buscaba consolidarse como un “partido de masas”.

¿La exigencia de la jornada de ocho horas o la amnistía política es un objetivo final? No, son sólo demandas parciales. En principio, la exigencia del entonces Partido Comunista de Alemania de confiscar el 51 por ciento de los valores materiales (*Sachwertfassung*) no se diferencia de otras exigencias parciales. Pero en cualquier momento dado es importante presentar la ‘demanda parcial’ (“*Teilforderung*”) que resuene entre las masas y vincularla con los preparativos para la revolución.

Por último, Zinoviev describió a las demandas parciales como una táctica intrínseca de la izquierda “leninista”. “Creo que la verdadera izquierda de la Internacional Comunista, que es verdaderamente leninista, no puede en principio oponerse a la táctica de las demandas parciales, sino que debe saber llevar a cabo una verdadera política de revolución y no de evolución sobre la base de dicha táctica”.⁹³

Al respecto, Thalheimer, en su informe “Sobre la cuestión del programa”, afirmó que una de las cuestiones más importantes del congreso anterior había sido el debate sobre si las demandas transicionales debían integrar el programa general de la Comintern. Como resultado de esa discusión, el comunista alemán recordó que la resolución al respecto había sido a favor de la “necesidad de incorporar las demandas transicionales y consignas parciales debería incluirse en el programa general, mientras que el desarrollo específico de demandas transicionales y demandas transicio-

93 Kommunistische Internationale 1925, p. 75.

nales concretas debería incluirse en los programas nacionales”. Thalheimer recordó que la justificación que había dado el “camarada Lenin” fue que “tales consignas de transición, tales demandas parciales, no podían omitirse hasta que la burguesía hubiera sido derrotada, hasta que la dictadura del proletariado hubiera sido establecida y firmemente establecida”.⁹⁴

El resto del informe de Thalheimer enumeraba una larga lista de temas que habían sido discutidos en la Comisión del Programa, a saber, la cuestión de la NEP y el comunismo de guerra, la estratificación de la clase obrera, su conexión con la supremacía imperialista de ciertos países y la conexión de dicha aristocracia obrera con las corrientes oportunistas en la clase trabajadora; la tipificación de los distintos países desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria de conquista del poder político como transición a los programas nacionales; la cuestión agraria (es decir, el apoyo a la reforma agraria, no porque la Internacional Comunista creyera en la superioridad de las empresas pequeñas frente a las grandes, sino desde el punto de vista de una estrategia revolucionaria, para ganar el apoyo de los campesinos pobres para la clase trabajadora); la cuestión nacional (en particular, en qué punto los Partidos Comunistas de las naciones oprimidas debían hacer uso del derecho programático a la autodeterminación nacional hasta el punto de la separación, así como la necesidad de consignas como “Igualdad nacional para todas las nacionalidades y razas” en países como Estados Unidos); la cuestión de las nuevas formas de gobierno burgués, es decir, el fascismo como forma de gobierno por un lado y del gobierno laborista por el otro (la cuestión de “si el fascismo debe ser reemplazado por la dictadura del proletariado, o si pueden ser sucedido por formas intermedias”, es decir, la necesidad de levantar consignas democráticas en los países fascistas, quedó abierta); la cuestión de los intelectuales y de la cosmovisión comunista (“el punto de vista del materialismo dialéctico”); el papel del partido, es decir, una reivindicación del “centralismo democrático” y una condena de “las opiniones organizativas representadas por la camarada Rosa Luxemburg” (la Comisión “acordó que la visión del papel del partido tal como está representada en el *Manifiesto Comunista* está obsoleta”). El último punto de la agenda, “la estrategia y los principios tácticos”, aún no había sido tratado en la Comisión, aunque esa era su tarea principal.

Según Thalheimer, la principal conclusión del debate de la Comisión del Programa era “que no existen diferencias fundamentales dentro de la Internacional Comunista”, por lo que Bujarin y él eran partidarios de que se aceptase el proyecto de programa que surja de la Comisión de Progra-

94 Kommunistische Internationale 1925, p. pp. 573-74.

ma (que ya había “redactado a grandes rasgos”), y que luego fuera enviado como “borrador oficial de la Internacional Comunista a todas las secciones nacionales para su posterior consulta, enmienda y discusión. Una vez hecho esto, una reunión ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o el próximo Congreso adoptarán definitivamente el programa en su forma final”.⁹⁵

Finalmente, en la “Resolución sobre la cuestión del programa” el congreso adoptó el proyecto preparado por la Comisión del Programa como base para la discusión en las secciones nacionales, una comisión de redacción editaría el proyecto de acuerdo con las decisiones de la Comisión, y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista establecería una Comisión de Programa permanente que publicaría el borrador del programa y el material explicativo necesario para llevar a cabo un debate internacional. La resolución también estipulaba que el siguiente Congreso de la Internacional Comunista asumiría la tarea de formular el borrador final del programa. Sin embargo, este misterioso “borrador” parece no haber sido publicado, y no pudimos encontrarlo en la prensa y en las publicaciones comunistas de la época, ni en alemán ni en inglés.⁹⁶

Las “Tesis sobre Táctica” (*Thesen zur Taktikfrage*) adoptadas por el Quinto Congreso de la Internacional Comunista incluían una sección sobre la “Bolchevización de los Partidos y Formación de un Partido Mundial Comunista Unido” cuyo punto 4 decía: “Debe ser un partido centralizado que no admita facciones, tendencias o agrupaciones, debe estar fundido en una sola pieza” (*Sie muß eine zentralisierte Partei sein, die keine Fraktionen, Strömungen oder Gruppierungen zuläßt, muß wie aus einem Gusse sein*), allanando así el camino para el ascenso del estalinismo.⁹⁷

95 Kommunistische Internationale 1925, p. pp. 582-83.

96 Kommunistische Internationale 1925, p. 1008.

97 Sinowjew 1924, p. 229. Dado que estamos tratando de contribuir a una historia marxista del socialismo crítica y no que apologética, debemos señalar que hubo un modelo para la “bolchevización” de la Internacional Comunista por parte de Zinoviev en 1924, a saber, la prohibición de facciones en el décimo congreso de del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) celebrada en 1921, originalmente dirigida contra la Oposición Obrera pero posteriormente utilizada -primero por la troika y luego por Stalin- para prohibir la creación de cualquier tendencia opuesta a la dirección del partido (véanse los documentos en Allen 2022).

Conclusión

La Internacional Comunista, creada en 1919, adoptó un programa y unos estatutos recién en su Sexto Congreso Mundial celebrado en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928,⁹⁸ por lo que se podría afirmar que el debate originado en 1922 adoptó una resolución definitiva seis años más tarde, pero la situación en la que se encontraba la Internacional para entonces distaba mucho de lo que era a comienzos de los años 20. Como pudimos observar, todavía en aquellos años se alentaba a la participación de todas las secciones en los debates, y éstos se entablaban de manera pública, siendo uno de los canales de comunicación de las distintas propuestas programáticas la propia prensa de la Comintern. Esta situación cambió fundamentalmente con la política de la “bolchevización”, aprobada en el Quinto Congreso de la Comintern de 1924. A partir de entonces, se multiplicaron las expulsiones o purgas a las voces disidentes, principalmente de Trotsky, pero también incluso del propio impulsor de aquella política, Zinoviev.

El programa fue finalmente redactado por Bujarin, y recogió muchas ideas y caracterizaciones planteadas en el debate de 1922. Una de ellas era establecer una división del mundo por regiones que compartían características geográficas, políticas, económicas y sociales similares, para la elaboración de un programa comunista internacional. Como consecuencia de ello algunas regiones, como América Latina, adoptaron un programa comunista unificado por primera vez en 1929. En ese programa las demandas transitorias fueron incorporadas, fundamentalmente bajo la consigna de luchar por un gobierno obrero y campesino. El eje de análisis para la región latinoamericana estaba centrado en la condición de países coloniales y semicoloniales. Esto estaba alentado por la caracterización, predominante en el debate de 1922, de la situación del capitalismo y del imperialismo posterior la Primera Guerra Mundial, donde se planteaba que había una intensificación de la lucha entre los países imperialistas por la posesión de nuevos territorios, acrecentado a su vez por el emergente y pujante poderío de Estados Unidos.

El programa elaborado por Bujarin fue objeto de una crítica detallada por parte de León Trotsky,⁹⁹ por lo que el debate no se selló en el Sexto Congreso, sino que continuó por fuera del liderazgo oficial de la Internacional Comunista. Asimismo, la crítica de Trotsky al programa se

98 Internacional Comunista 1928a y 1928b.

99 Trotsky 1928.

volvió rápidamente irrelevante ya que Bujarin fue apartado de la dirección de la Comintern al año siguiente, en el Décimo Pleno Ampliado del CEIC celebrado en julio de 1929, en el marco de la lucha de Stalin contra la “Oposición de Derecha”. En aquel Pleno también se definió radicalizar las resoluciones que había adoptado la Internacional en su Sexto Congreso (conocidas como “clase contra clase”), de modo que el programa que había redactado Bujarin fue de hecho dejado de lado al año siguiente. Las decisiones del X Pleno llevaron, en la práctica, al abandono de la política de frente único, así como de las demandas transicionales, es decir, de las cuestiones que habían sido el eje en torno al cual giraron los debates programáticos en el período de 1922-1924.

Referencias

- Allen, Barbara C. (ed.) 2022, *The Workers' Opposition in the Russian Communist Party: Documents, 1919-30*, translated by Barbara C. Allen, Historical Materialism Book Series, Chicago, IL: Haymarket Books.
- Bayerlein, Bernhard H., Leonid G Babichenko and Fridrich I. Firsov (eds.) 2003, *Deutscher Oktober 1923: Ein Revolutionsplan und sein Scheitern*, Berlin: Aufbau Verlag.
- Boukharine, Nikolai 1923, « De la tactique offensive », *Bulletin communiste*, n°8 du 22 février 1923, pp. 117-118.
- Bukharin, Nikolai 1922, “Draft Programme of the Communist International”, *International Press Correspondence*, Vol. 2 No. 103, 28 November 1922, pp. 827–834.
- Also published as N. Bukharin, “A Programme of Marxism,” *The Labour Monthly*, Vol. 4, No. 2, February 1923, pp. 75-93. German version: Nikolai Bucharin, „Programm der Kommunistischen Internationale (Entwurf)“, *Internationale Pressekorrespondenz*, Sondernummer, Nr. 222, 21. November 1922, pp. 1581-1588. Reprinted in: *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 74-96. “Projet de programme de l'Internationale Communiste”, *Le Programme de l'Internationale communiste. Projets présentés à la discussion du 5e congrès mondial (Moscou, 1924)*, Paris : Librairie de l'Humanité, 1924, pp. 33-56.
- Broué, Pierre 1997, *Histoire de l'Internationale communiste (1919-1943)*, Paris : Fayard. Traducción al portugués de Fernando Ferrone: Broué, Pierre 2007, *História da Internacional Comunista*, São Paulo: Sundermann.
- Broué, Pierre 2005, *The German Revolution 1917-1923*, Leiden: Brill.
- Comintern 1924, *Symposium on the Programme Question*. Published by the

- Communist International, London: Caledonian Press.
- Communist International 1924, *Symposium on the Programme Question*, Published by the Communist International, London: Caledonian Press.
- Communist Party of Bulgaria 1919, “Draft Programme of the Communist Party of Bulgaria (Section of the Communist International) [May 1919],” *Symposium on the Programme Question*, Published by the Communist International, London: Caledonian Press, 1924, pp. 62-86. „Programm der Kommunistischen Partei Bulgariens (Sektion der Kommunistischen Internationale)“, *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 205-233. “Projet de programme du Parti Communiste Bulgare”, *Le Programme de l’Internationale communiste. Projets présentés à la discussion du 5e congrès mondial (Moscou, 1924)*, Paris : Librairie de l’Humanité, 1924, pp. 137-166.
- Communist Party of Great Britain 1924, “Draft Programme of the C.P.G.B. to the Comintern,” *The Communist Review*, June 1924, Vol. 5, No. 2, pp. 79-103.
- EKKI 1922, *Bericht über die Tätigkeit des Präsidiums und der Exekutive der Kommunistischen Internationale für die Zeit vom 6. März bis 11. Juni 1922*, Hamburg: C. Hoym Nachfolger.
- Communist Party of Japan 1924, “Draft Programme of the Communist Party of Japan,” *Symposium on the Programme Question*, Published by the Communist International, London: Caledonian Press, 1924, pp. 87-90. “Programmwurf der Kommunistischen Partei Japans”, *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 274-278. “Projet de programme du Parti Japonais”, *Le Programme de l’Internationale communiste. Projets présentés à la discussion du 5e congrès mondial (Moscou, 1924)*, Paris : Librairie de l’Humanité, 1924, pp. 131-135.
- Gaido, Daniel 2017, “Paul Levi and the Origins of the United Front Policy in the Communist International,” *Historical Materialism*, Vol. 25, No. 1, pp. 131–174.
- Gaido, Daniel 2020a, “Paul Levi y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista”, en Velia Luparello, Manuel Quiroga y Daniel Gaido (eds.), *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 331-374.
- Gaido, Daniel 2020b, “Los fundamentos programáticos de la Cuarta Internacional”, en Velia Luparello, Manuel Quiroga y Daniel Gaido (eds.), *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 375-411.
- Gaido, Daniel y Maximiliano Jozami 2017, “El grupo Iskra y el ‘modelo leninista’ de organización partidaria: Un debate en el seno de la socialdemocracia rusa”, *Izquierdas*, Número 35, septiembre 2017, pp. 318-369.

- Internacional Comunista 1928a, “Programa de la Internacional Comunista”, en *VI congreso de la Internacional Comunista*. Primera parte: Tesis, manifiestos y resoluciones, *Cuadernos de Pasado y Presente*, 66. México, DF: Ediciones de Pasado y Presente, 1977, pp. 247-310.
- Internacional Comunista 1928b, “Estatutos de la Internacional Comunista”, en *VI congreso de la Internacional Comunista*. Primera parte: Tesis, manifiestos y resoluciones, *Cuadernos de Pasado y Presente*, 66. México, DF: Ediciones de Pasado y Presente, 1977, 1977, pp. 311-317.
- Internationale communiste 1924, *Le Programme de l'Internationale communiste. Projets présentés à la discussion du 5e congrès mondial (Moscou, 1924)*, Paris : Librairie de l'Humanité.
- Jahrbuch 1922, *Jahrbuch für Wirtschaft, Politik und Arbeiterbewegung*, Verlag der Kommunistischen Internationale, Auslieferungsstelle für Deutschland: Carl Hoym Nacht Louis Cahnbley, Hamburg, Band 1, 1922.
- Kessler, Mario 2020, *A Political Biography of Arkadij Maslow, 1891–1941: Dissident Against His Will*, London: Palgrave Macmillan.
- Koch-Baumgarten, Sigrid 1986, *Aufstand der Avantgarde: Die Märzaktion der KPD 1921*, Frankfurt: Campus Verlag. (Quellen und Studien zur Sozialgeschichte, IISG Amsterdam)
- Kommunistische Internationale 1921, *Protokoll des III Kongresses der Kommunistischen Internationale (Moskau, 22. Juni bis 12. Juli 1921)*, Hamburg, Verlag der Kommunistischen Internationale, Auslieferungsstelle für Deutschland: Carl Hoym Nachfolger.
- Kommunistische Internationale 1922, *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale: Petrograd-Moskau vom 5. November bis 5. Dezember 1922*, Hamburg : Verlag der Kommunistischen Internationale, Auslieferungsstelle: Verlag C. Hoym Nachf. L. Cahnbley.
- Kommunistische Internationale 1924a, *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale.
- Kommunistische Internationale 1924b, „Die Programmfrage“, Sechzehnte Sitzung, Freitag, den 27. Juni 1924 (Redner: Bucharin) und Einunddreissigste Sitzung, Dienstag, den 8. Juli 1924 (Redner: Thalheimer), *Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale (17. Juni bis 8. Juli 1924)*, Hamburg: Carl Hoym Nachf., 1924. [Bd. 1-2], S. 510-531 und 1007-1012.
- KPD 1920, “Erklärung der Zentrale der K.P.D. (Spartakusbund)”, *Die Rote Fabne: Zentralorgan der Kommunistischen Partei Deutschlands (Spartakusbund)*, No. 32, 23 March 1920, p. 2. In: *Arbeiterklasse siegt über Kapp und Lüttwitz*, hrsg. Erwin Könnemann; Brigitte Berthold; Gerhard Schulze, Volume I, De Gruyter, 1972, pp. 225-26.
- KPD 1921, Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deuts-

- chlands, “Offener Brief”, *Die Rote Fabne. Zentralorgan der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der Kommunistischen Internationale)*, 4. Jg., Nr. 11, 8. Januar 1921, Morgenausgabe, p. 1. In: Paul Levi, *Ohne einen Tropfen Lakaienblut. Schriften, Reden, Briefe*. Band I/Spartakus 3: *Das Ende des Linksozialismus in der Kommunistischen Internationale, 1920/21*. Hrsg. von Jörn Schütrumpf. Berlin: Karl Dietz Verlag, 2020, pp. 272-275.
- KPD 1922, „Programm der Kommunistischen Partei Deutschlands (Entwurf)“, *Die Kommunistische Internationale: Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 23, 1. November 1922, pp. 122-142. Reproducido en *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 161-204. Versión inglesa: “The Programme of the Communist Party of Germany (Section of the Communist International),” *Symposium on the Programme Question*, Published by the Communist International, London: Caledonian Press, 1924, pp. 24-61.
- KPD 1923, Kommunistische Partei Deutschlands, „Leitsätze zur Taktik der Einheitsfront und der Arbeiterregierung“ (1. Februar 1923). In: *Bericht über die Verhandlungen des 3. (8.) Parteitages der Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der Kommunistischen Internationale): abgehalten in Leipzig vom 28. Januar bis 1. Februar 1923*, Berlin: Vereinigung Internationaler Verlags-Anstalten, 1923, S. 415-434.
- KPD 1924, Richtlinien für die Delegation der KPD zum 5. Weltkongreß der Komintern, III. Zur Tagesordnung des Kongresses. 3. Zur Programmfrage. In: *Materialien zum V. Weltkongreß der Komintern*, Berlin: Vereinigung Internationaler Verlags-Anstalten G.m.b.H., 1924, S. 19. (*Die Internationale*, 7. Jg., 1924.)
- Lenin 1917b, *Materiales para la revisión del programa del partido* (junio de 1917): 4. Proyecto de reelaboración del programa (el viejo texto y el nuevo texto del programa)”, en Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1985, tomo 32: mayo-julio de 1917, pp. 147-174.
- Lenin 1919a, *Proyecto de programa del PC(b)R* (febrero de 1919), en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, tomo 38: marzo-junio de 1919, pp. 89-133.
- Lenin 1919b, “VIII congreso del PC(b)R, 18-23 de marzo de 1919”, en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, tomo 38: marzo-junio de 1919, pp. 135-227.
- Lenin, V.I. 1922a, “Draft resolution for the fourth congress of the Comintern on the question of the programme of the Communist International: Proposals adopted at a meeting of the C.C. Five (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bukharin) November 20, 1922”, en Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1977, Vol. 42, pp. 427-428.
- Lenin, V.I. 1922b, “Entwurf einer Resolución des IV. Kongresses der Fra-

- ge zur Komintern des Programms der Kommunistischen Internationale. Vorschläge, angenommen auf der Beratung der Fünfergruppe des ZK (Lenin, Trotsky, Sinowjew, Radek, Bujarin) (20/11/1922)”, en Lenin, *Werke, Ergänzungsband II*, Oktober 1917 - März 1923, Berlin: Dietz Verlag, 1973, pp. 475-476.
- Levi, Paul 1920, ‘Der Kapp-Lüttwitz-Putsch und die Kommunistische Partei Deutschlands. Brief an das Zentralkomitee der Kommunistischen Partei Deutschlands’, *Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, 2. Jg. 1920, Nr. 12, pp. 147–50. Versión española en Daniel Gaido, “Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania”, en Velia Luparello, Manuel Quiroga y Daniel Gaido (eds.), *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 331-374.
- Levi, Paul 1921a, “Offener Brief der Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands”, *Die Rote Fahne* (Berlin), 8. Januar 1921. Reproducido en Hermann Weber (hrsg.), *Der deutsche Kommunismus: Dokumente 1915-1945*, Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1973, pp. 168-169. Versión española en Daniel Gaido, “Paul Levi y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista” (8 de enero de 1921), en Velia Luparello, Manuel Quiroga y Daniel Gaido (eds.), *Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 331-374.
- Levi, Paul 1921b, *Nuestro camino: en contra del putschismo* (redactado entre el 3 y el 4 de abril de 1921), Traducido al castellano por Juan Delgado para Sociedad Futura, 2020.
- Linkhovea, Tatiana 2020, *Revolution Goes East: Imperial Japan and Soviet Communism*, Cornell University Press.
- Luxemburg, Rosa 1908, *Sozialreform oder Revolution?* Zweite durchgesehene und ergänzte Auflage, Leipzig: Leipziger Buchdruckerei Antiengesellschaft, 1908, Zweiter Teil. 3. *Die Eroberung der politischen Macht*.
- Maslow, Arkadij [“A.M.”] 1924, “Einige Bemerkungen zur Programfrage,” *Die Internationale. Zeitschrift für Praxis und Theorie des Marxismus*. Herausgegeben von der Zentrale der Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der 3. Internationale), Berlin: Vereinigung Internationaler Verlags-Anstalten, Jahrgang 7., Heft 13, Ausgegeben: Berlin 1. Juli 1924, pp. 432-437.
- Pasado y Presente 1973, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1973. Cuadernos de Pasado y Presente, nros. 43 y 47.
- PC(bR) 1919a, “Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia”, en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1986, tomo 38, mayo-junio de 1919, pp. 443-471.
- PCR(b) 1919b. Восьмой съезд РКП(б). Март 1919 года: Протоколы.

- Москва : Государственное издательство политической литературы (Госполитиздат), 1959. [Octavo Congreso del PCR(b). Marzo de 1919: Protocolos. Moscú: Editorial Estatal de Literatura Política (Gospolitizdat), 1959.]
- PCI 1921, *Resoconto stenografico del XVII Congresso Nazionale del Partito Socialista Italiano. Livorno 15-20 gennaio 1921, con l'aggiunta dei documenti sulla fondazione del Partito Comunista d'Italia*, Milano: Edizioni Avanti, 1962.
- PCI 1922a, “La tattica del Partito Comunista” [“Tesi di Roma”] (Relatori: Amadeo Bordiga e Umberto Terracini), *Rassegna Comunista*, anno II, nr. 17, del 30 gennaio 1921, en: *Storia della sinistra comunista IV: Dal luglio 1921 al maggio 1922*, Milano: Edizioni Il programma comunista, 1997, pp. 393-415.
- PCI 1922b, « Le Programme d'Action du Parti Communiste Italien Proposé au IVe Congrès Mondial de l'Internationale Communiste par la Section Italienne ». In : *Le Programme de l'Internationale communiste : Projets présentés à la discussion du 5e congrès mondial (Moscou, 1924)*, Paris : Librairie de l'Humanité, 1924, pp. 167-210. Das Aktionsprogramm der Kommunistischen Partei Italiens, dem IV. Weltkongreß der Kommunistischen Internationale vorgeschlagen von der italienischen Sektion (November 1922)⁶. In: *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 234-73. Programma di azione del Partito Comunista d'Italia, ottobre 1922 (APC, 1922,111/14-38) (solo la terza parte, la tattica generale, è stata pubblicata su *Lo Stato Operaio*, nr. 6, 6 marzo 1924; col titolo “Progetto di programma d'azione del Partito comunista d'Italia”, Iskra Edizioni, Milano aprile 1976; *A. Bordiga. Scritti 1911-1926*, Fondazione Amadeo Bordiga, vol. 7, Formia 2017).
- PCI 1922c, *Relazione del Partito comunista d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista, novembre 1922. La lotta contro la reazione, la difesa delle organizzazioni operaie, i rapporti col PSI, gli arditi del popolo, la tattica del fronte unico e del governo operaio*, Milano: Iskra Edizioni, 1976.
- Programme of the Communist International, together with the statutes of the Communist International*, New York: Workers Library Publishers, 1929. p. 93 Adopted at the Sixth Congress of the Communist International was held in Moscow from 17 July to 1 September 1928. <https://archive.org/details/programme-and-statutes-of-the-communist-international-1928>
- Präsidium EKKI 1922, „Zum Programmentwurfs der Kommunistischen Partei Italiens (Schreiben des Präsidiums des Exekutivkomitees der K.I.)⁶“, *Die Kommunistische Internationale: Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 23, 1. November 1922, pp. 142-145.
- Radek, Karl 1922, “Zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale: Vorläufige Bemerkungen (7. Juli 1922)”, *Materialien zur*

- Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburgo: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 7-13. Versión francesa : Karl Radek, “La Question du Programme de l’Internationale Communiste (Remarques préliminaires) (7 juillet 1922)”, *Bulletin communiste*, n°14 du 5 avril 1923, pp. 126-128.
- Rappoport, Charles 1922, « Réflexions sur le Programme », *Bulletin communiste*, n°44 du 2 novembre 1922, pp. 825-827. Versión alemana : “Gedanken über das Programm”, *Die Kommunistische Internationale: Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 22, 13. September 1922, pp. 92-96.
- RGASPI 1922a, RGASPI. Раздел 1. Подраздел 2. Опись 50. Программная комиссия ИККИ. Дело 2. Стенограмма заседания Программной комиссии ИККИ (1-й экз.). Sitzung der Programmkommission am 28. Juni 1922. Session of the programme commission, 28 June 1922. <https://sovdoc.rusarchives.ru/sections/organizations//cards/125063/images>
- RGASPI 1922b, RGASPI. Раздел 1. Подраздел 2. Опись 50. Программная комиссия ИККИ. Дело 4. Протокол заседания Программной комиссии ИККИ, *Protokoll von der Sitzung der Programmkommission am 4. September 1922*. <https://sovdoc.rusarchives.ru/sections/organizations//cards/125888/images>
- Riddell, John (ed.) 1987, *Founding the Communist International: Proceedings and Documents of the First Congress, March 1919*, New York: Pathfinder Press.
- Riddell, John (ed.) 1991, *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! Proceedings and Documents of the Second Congress of the Communist International, 1920*, New York: Pathfinder Press. 2 vols.
- Riddell, John (ed.) 2011, *Towards the United Front. Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.
- Riddell, John (ed.) 2015, *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921*, Leiden: Brill.
- Riddell, John 2019, “Origins of the Anti-Imperialist United Front: The Comintern and Asia, 1919–1925” en Drachewych, Oleska y Ian McKay (edit.) *Left Transnationalism. The Communist International and the National, Colonial, and Racial Questions*, Canada: McGill-Queen’s University Press.
- Rudas, László 1923, “The Programme of the Third International: Call for a Debate”, Организации и учреждения (в т.ч. общественные) / Раздел 1. КОНГРЕССЫ КОМИНТЕРНА И ПЛЕНУМЫ ИККИ / Опись 50. Программная комиссия ИККИ / Подраздел 2. Пленумы ИККИ / Фонда 495. 495 / Дело 1. Конституционное объявление Программной комиссии ИККИ. Versión francesa: « Le Programme de la Troisième Internationale : Appel à la discussion », *Bulletin communiste*, n°14 du 5 avril 1923, pp. 124-125.

- Rudas, László 1924, “Der grundsätzliche Teil des Programms”, *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 22-28.
- Sinowjew, G. 1924, *Die Weltpartei des Leninismus*, Hamburg: Verlag Carl Hoym Nachf.
- Šmeral, Bohumír 1922, “Zur Programmdiskussion”, *Die Kommunistische Internationale, Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 22, 13. September 1922, pp. 84-92. Versión francesa : Bohumír Šmeral, « Contribution à la discussion au sujet du programme », *Bulletin communiste*, n°44 du 2 novembre 1922, pp. 821-824.
- Taber, Michael (ed.) 2018, *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923*, translated by John Riddell, Historical Materialism Book Series, Leiden: Brill.
- Thalheimer, August 1922, “Zum Kommunistischen Programm”, *Die Kommunistische Internationale, Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 23, 1. November 1922, pp. 118-122. In: *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 35-43. Versión inglesa: August Thalheimer, “Draft of a Communist Program”, *International Press Correspondence*, Vol. 2, No. 81, 22 September 1922, pp. 607-609.
- Thalheimer, August 1923, “Der Stand der Programmdiskussion nach dem IV. Kongress”, *Die Internationale. Zeitschrift für Praxis und Theorie des Marxismus*, Vol. 6, No. 1, 6 January 1923, pp. 21-25.
- Trotsky, León, 1928, *Crítica del Programa de la Internacional Comunista*, en Trotsky, *Stalin, el gran organizador de derrotas*, Buenos Aires: Editorial El Yunque, 1974.
- Varga, Eugen 1922a, “Wie soll das Programm der Kommunistischen Internationale beschaffen sein? ”, *Die Kommunistische Internationale, Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 22, 13. September 1922, pp. 80-84. Versión francesa : Eugen Varga, « Comment doit être composé le Programme de l'Internationale communiste », *Bulletin communiste*, n°44 du 2 novembre 1922, pp. 818-820.
- Varga, Eugen 1922b, “Entwurf des theoretischen Teils des Programms der Kommunistischen Internationale (Die Nachkriegszeit)”, *Die Kommunistische Internationale: Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, No. 23, 1. November 1922, pp. 114-117. In: *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburg: Verlag der Kommunistischen Internationale, 1924, pp. 29-34.
- Weber, Hermann 1969, *Die Wandlung des deutschen Kommunismus: Die Stalinisierung der KPD in der Weimarer Republik*, Frankfurt am Main: Europäische Verlagsanstalt, Bd. 1.

Young Communist International 1923, *The Programs of the Young Communist International: Containing the First Program, Adopted November 1919, the Tentative Draft for the New Program as Adopted by the Third Congress of the Young Communist International, December 1922, and Other Material Relating Thereto*, Berlin: Publishing House of the Young International.

El POR-Masas y la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – *Vivo Rojo* en Bolivia (1980-2001)

Daniel Gaido
 CONICET – UNC (Argentina)

Introducción

Matías J. Rubio, un historiador de la Universidad Nacional de Luján, Argentina, y militante trotskista, acaba de publicar un libro titulado *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*.¹ Dicho trabajo analiza la historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas de Bolivia, ligada al Partido Obrero Revolucionario – Masas (POR-Masas), una organización trotskista dirigida por Guillermo Lora que editó, entre 1980 y 2001, un boletín clandestino titulado *Vivo Rojo* con el objetivo de crear una organización de militares de tendencias revolucionarias en el seno del ejército boliviano.

El libro de Rubio está dividido en tres partes. La primera parte es un repaso de la historia del Bolivia en el siglo XX basada en trabajos clásicos como Dunkerley 1984 y Klein 2002, que también incorpora nuevos aportes como los de Field 2014 y Hernández y Salcito 2007. La segunda parte es un repaso de la historia del POR-Masas entre 1963 y 1991, incluyendo un análisis de su programa, su estrategia y su política hacia las Fuerzas Armadas de Bolivia. Esta parte se basa en trabajos militantes clásicos como las historias de la revolución de 1952 escritas por Justo 2007 y Lora 1963, así como en la enorme producción literaria de Lora y en trabajos académicos más recientes, en particular la historia del trotskismo boliviano escrita por Steven Sándor John, un historiador perteneciente una de las escisiones

1 Rubio 2022.

de la *Spartacist League* llamada *Bolshevik Tendency*.² La tercera y última parte del libro analiza la experiencia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dirigida por el POR-Masas desde 1980 hasta la publicación del último número de *Vivo Rojo* en diciembre del 2001.

La creación del Partido Obrero Revolucionario (POR), la revolución boliviana de 1952 y la escisión del POR

Rubio comienza señalando que el POR boliviano surgió “en 1935, producto de la confluencia de dos tendencias opuestas a la Guerra del Chaco”.³ Los cinco números de revista fundacional del trotskismo boliviano, titulada *América Libre* y publicada por exiliados bolivianos en la ciudad de Córdoba, Argentina, han sido escaneados y se encuentran disponibles online en la biblioteca digital del Cedinci.⁴ Rubio también menciona la debilidad del POR una década más tarde, precisando que “hacia 1945 contaba tan solo con diecisiete militantes en el sentido estricto del término en todo el país”.⁵

Las Tesis de Pulacayo adoptadas el 8 de noviembre de 1946 por el congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que contaba con aproximadamente 60.000 miembros, fueron redactas por el joven militante trotskista Guillermo Lora. Fijaban, junto a una serie de reivindicaciones inmediatas y de transición, una perspectiva política de revolución permanente para el proletariado boliviano, afirmando que la revolución democrático-burguesa sólo podía triunfar a condición de que se transformara en la primera fase de una revolución proletaria que culminase en un gobierno obrero.⁶

A partir de dicho congreso se conformó el Bloque Minero (POR-FSTMB) que obtuvo tres diputados en las elecciones generales celebradas en Bolivia el 3 de enero de 1947, entre ellos Lora y Juan Lechín, el secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia desde 1944 a 1987 y de la Central Obrera Boliviana (COB) desde 1952 a 1987. Rubio señala que desde 1945 Lora “estableció una relación personal

2 Sándor John 2012.

3 Rubio 2022, p. 43.

4 *América Libre* 1935.

5 Rubio 2022, p. 44.

6 Hernández y Salcito 2007, pp. 49-66.

con Lechín”, que ambos “llegaron incluso a compartir una pensión durante unos seis meses”, y que en los años que precedieron al estallido de la revolución de 1952 Lora “escribía sus discursos y trabajaba con él en la Federación Minera”.⁷

El 6 de mayo de 1951 se celebró una elección presidencial en Bolivia que le otorgó un holgado triunfo al candidato del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) Víctor Paz Estenssoro, pero el 16 de mayo de 1951 se realizó un golpe de Estado para evitar la formación de un gobierno del MNR. Al año siguiente, el 9 de abril de 1952, estalló en Bolivia una revolución, cuya suerte fue decidida dos días después cuando contingentes de mineros descendieron sobre la ciudad de La Paz armados con dinamita y disolvieron al ejército, reemplazándolo con milicias obreras. El 15 de abril de 1952 Paz Estenssoro fue nombrado presidente de Bolivia, cargo que detentó hasta el 6 de agosto de 1956, con Hernán Siles Zuazo como vicepresidente. El 17 de abril de 1952 se creó la Central Obrera Boliviana (COB). Juan Lechín fue elegido secretario general de la federación sindical, y al mismo tiempo, junto con otros dirigentes sindicales, ingresó como Ministro de Minas y Petróleo al gobierno de Paz Estenssoro, dando inicio al cogobierno MNR-COB.

Rubio constata que la revolución de 1952 “sorprendió al POR, que se encontraba fuertemente disgregado”, y que, en consecuencia “el POR no pudo colocarse como dirección del proceso y, en la práctica, apoyó al ala obrera del MNR encabezada por Lechín”.⁸ Esta apreciación es confirmada por las declaraciones del propio Lora, que en aquel momento se encontraba en París. En una entrevista titulada “Declaración de Guillermo Lora, diputado boliviano, líder trotskista: El golpe de Estado se convirtió en insurrección revolucionaria” publicada en el órgano de los trotskistas franceses *La Vérité*, Lora afirmó:

“Los trabajadores textiles comenzaron a deliberar y luego a imponer sus condiciones a la derecha del M.N.R.; así lo obligaron a aceptar en el nuevo gabinete elementos obreros que constituyen su fracción de izquierda. [...]

P.—¿Nuestro partido está en la vanguardia de esta lucha?

R. — Sí, y apoya la fracción de izquierda del nuevo gabinete” (es decir, a Juan Lechín).⁹

7 Rubio 2022, p. 45.

8 Rubio 2022, p. 45.

9 *La Vérité* 1952.

Rubio señala que la política seguida por el POR durante la revolución de 1952 consistió en “presionar al ala izquierda del MNR (Lechín) para profundizar el curso revolucionario”.¹⁰ Esto permitió al dirigente del MNR Paz Estenssoro, quien sirvió como presidente de Bolivia hasta el 6 de agosto de 1956 (cuando fue sucedido por Hernán Siles Zuazo hasta el 6 de agosto de 1960), y que recibió el apoyo financiero del imperialismo estadounidense, desviar el curso de la revolución mediante la adopción de medidas reformistas tales como la introducción del sufragio universal directo, la nacionalización de las minas con compensación y una reforma agraria que no incluyó a las grandes propiedades ganaderas en el Oriente boliviano. Esto le permitió desarticular a las milicias obreras creadas por la revolución y reconstruir las fuerzas represivas del ejército y de la policía. Como señala Rubio, Lechín “terminó avalando, pese a la conmoción generada en el interior de la COB, las medidas propuestas”.¹¹

El fracaso de la revolución obrera, a la que contribuyó la desorientación política del POR, condujo al surgimiento, en la XI conferencia de éste celebrada en abril de 1954, de dos fracciones dirigidas por Hugo González Moscoso y Guillermo Lora. Rubio señala que en “mayo de aquel año los dos dirigentes máximos asistieron al IV Congreso Mundial de la IV Internacional, en el que se prolongó el debate sin llegar a buen puerto”.¹² En realidad, la Cuarta Internacional se había escindido el año anterior, en 1953, y su “Cuarto Congreso Mundial” fue la designación engañosa que Michel Pablo le dio al primer congreso de su propia tendencia, el Secretariado Internacional con base en París. Siguiendo una tradición sectaria que separó y aun hoy separa a las organizaciones trotskistas de los partidos socialistas y comunistas de masas de la Segunda y la Tercera Internacional, las actas del congreso nunca se publicaron, pero las resoluciones adoptadas están disponibles online en *Quatrième Internationale* 1954.

La ausencia de un balance político serio sobre los errores cometidos y el reflujo de la revolución condujeron a la escisión del POR a mediados de 1954: “González Moscoso se quedó con el periódico *Lucha Obrera* y la mayoría de los militantes, y formó el POR-Lucha Obrera. Lora, por su parte, perdió casi la totalidad de sus militantes, que se integraron al MNR, y formó el POR-Masas, por el nombre del periódico que comenzó a editar a partir de octubre de 1954”.¹³

10 Rubio 2022, p. 46.

11 Rubio 2022, p. 28.

12 Rubio 2022, p. 46.

13 Rubio 2022, p. 46.

Lora elaboró un balance autoindulgente del fracaso de la revolución boliviana once años más tarde¹⁴ (Lora 1963), y cuatro años después publicó una monumental *Historia del movimiento obrero boliviano* (1967), de entre cinco y siete tomos (según las ediciones), cuyo editor inglés, Laurence Whitehead, misericordiosamente resumió en un volumen publicado por Cambridge University Press en 1977.¹⁵ (Lora 1977). La inclinación de Lora a la verbosidad repetitiva se hizo evidente más tarde en su *Historia del POR* en tres volúmenes, titulada *Contribución a la historia política de Bolivia* (Lora 1978), así como en los 70 volúmenes de sus *Obras completas*.

El POR-Masas de Guillermo Lora y el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional sobre las guerrillas y el foquismo (1963-1972)

Rubio señala que “en el periodo que va desde la Revolución Cubana (1959) hasta finales de los años 60” Lora “se posicionó en contra de la estrategia foquista, a diferencia de González Moscoso (POR-Lucha Obrera), y produjo una serie de textos de capital importancia para su organización”.¹⁶ En la sección de la segunda parte del libro titulada “Método ¿foquista o insurreccional?”, Rubio ofrece un análisis detallado de los escritos de Lora sobre las guerrillas, recogidos en un volumen editado en Buenos Aires con el título *Revolución y foquismo*¹⁷, periodizándolos de acuerdo con los acontecimientos políticos en respuesta a los cuales fueron redactados.

Según Rubio: “Si bien podemos decir que, en términos generales, Lora se opuso a la estrategia guerrillera, debemos precisar que este rechazo no fue estático e implicó una serie de matices y movimientos”. Como ejemplo aduce el panfleto de Lora *Las guerrillas*, escrito en junio 1963 (dos años después del escrito del Che Guevara *La guerra de guerrillas*), en el que Lora adoptó una posición indulgente hacia la táctica guerrillera, afirmando que “La guerra de guerrillas es una tradición boliviana, que desgraciadamente no ha sido incorporada aún al arsenal del proletariado”.¹⁸

La actitud de Lora hacia las guerrillas se endureció luego del fracaso

14

15

16 Rubio 2022, p. 47.

17 Lora 2011.

18 Lora 2011, p. 112.

de la experiencia guerrillera desarrollada por Ernesto “Che” Guevara en Ñancahuazú, a 250 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, entre 1966 y 1967. En respuesta a estos acontecimientos, Lora publicó en octubre de 1967 un folleto titulado *Revalorización del método de las guerrillas*, en el cual criticó duramente la falta de articulación del grupo guerrillero dirigido por el Che, conocido como Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el movimiento real de las masas y en particular del campesinado boliviano, debido tanto a su carácter extranjero como a la falta de claridad de sus objetivos políticos.¹⁹

Rubio llega a la siguiente conclusión: “En términos generales, podemos decir que las ideas defendidas por Lora en aquellos años no correspondieron al rechazo tajante de la experiencia guerrillera, como sí lo hará luego, sino que se propuso algo distinto: un planteo en el que las guerrillas eran entendidas como una forma de lucha subordinada a la estrategia insurreccional que debía estar bajo una dirección política única, el partido revolucionario de la clase obrera y/o un frente de izquierdas según fueran las circunstancias históricas concretas”.²⁰

En otras palabras, Lora hizo concesiones parciales a las presiones de los movimientos foquistas. Estos incluyeron no sólo al ELN del Che en 1966-67 sino también a su continuación dirigida por Inti Peredo en 1970 (Rodríguez Ostría 2006). Aún más insidiosa para el POR-Masas, como organización trotskista, fue la orientación foquista del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, creado en 1963 y dirigido por Pierre Frank, Ernest Mandel y Livio Maitan. Su sección boliviana, el POR-Combate dirigido por Hugo González Moscoso, mandó militantes a entrenarse a Cuba, que después se incorporaron al ELN.²¹ El Secretariado Unificado mantuvo su apoyo a los movimientos foquistas al menos hasta 1976, cuando adoptó una “Autocrítica sobre Latinoamérica” -un documento al cual Maitan se opuso con un voto en disidencia.²²

En términos generales, Lora distinguió entre el foquismo (la concepción política según la cual el sujeto revolucionario no es la clase obrera sino el campesinado, que debe ser despertado a la vida política a través de un foco armado en una zona rural), por un lado, y la “lucha armada” y la guerra de guerrillas por el otro, que pueden tomar muchas formas y contenidos de clase en diferentes contextos históricos. Lora se negó a condenar

19 Lora 2011, pp. 175-282.

20 Rubio 2022, p. 51.

21 *International Internal Discussion Bulletin* 1976.

22 *Rubio 2022, pp. 51-52.*

de forma general la lucha armada o la guerra de guerrillas, que a veces es históricamente progresista, y limitó su condena al uso de métodos foquistas como perjudicial para la lucha de la clase trabajadora.

El ensayo en el que Lora mejor articuló su crítica al foquismo fueron sus “Notas sobre *¿Revolución en la Revolución?* de Régis Debray” escritas en julio de 1967, en particular la tercera sección titulada “¿La guerrilla es el partido de hoy?”, en la cual afirmó:

“El Che Guevara sostuvo que las guerrillas podían por sí solas generar y hacer madurar tanto las condiciones objetivas como subjetivas de la revolución social y se detuvo ahí. En otro trabajo hemos analizado y criticado tal tesis revisionista. Dicho pensamiento -acaso el más importante de toda esta discusión- viene a ser concretizado por Debray: *‘El Partido de vanguardia puede existir bajo la forma propia del foco guerrillero. La guerrilla es el Partido en gestación’*.²³

“Esta tesis debe ser considerada como la viga maestra de toda la argumentación de Debray y esto porque se refiere a la cuestión crucial del movimiento revolucionario y revisa todas las conclusiones del marxismo sobre esta cuestión. Cuando las inexactitudes se refieren a aspectos secundarios pueden pasarse por alto, pero estamos obligados a discutir cuidadosamente lo referente al partido político de la clase obrera, esto porque seguimos considerándolo la clave del porvenir de la clase obrera y de la humanidad”.²⁴

Lora articuló esta posición sólo gradual y empíricamente, como lo atestigua el pasaje de los títulos indulgentes de sus folletos de 1963 (*Las guerrillas*) y 1967 (*Revalorización del método de las guerrillas*) a los títulos muchos más críticos de las colecciones de escritos en los que fueron republicados más tarde con el título *Revolución y foquismo*: mientras que el subtítulo de la primera edición de 1975 era *Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillista”*, el subtítulo de la segunda edición de 1978 fue *Crítica marxista al ultraiquierdismo aventurero*.²⁵

23 Régis Debray, *¿Revolución en la Revolución?* La Habana: Casa [de las Américas], 1967, p. 90, énfasis en el original.

24 Lora 2011, p. 266.

25 Lora 2011.

La Asamblea Popular de 1971 y el “Frente Revolucionario Antiimperialista” (FAR)

Durante el gobierno del general Alfredo Ovando, presidente de Bolivia del 26 de septiembre de 1969 al 7 de octubre de 1970, y a iniciativa del general Juan José Torres, entonces jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas bolivianas, tuvo lugar la nacionalización de la empresa *Bolivian Oil Gulf Company*, que monopolizaba cerca del 80% de la producción petrolera boliviana, el 17 de octubre de 1969. Además de adoptar esta y otras medidas nacionalistas similares de intervención estatal en la economía, el gobierno de Ovando legalizó la actividad de la COB y de las organizaciones de izquierda.

En este contexto tuvo lugar, en mayo de 1970, el IV Congreso de la COB, en el que fue elegida una conducción compuesta por Lechín, Víctor López (un candidato independiente apoyado por el POR-Masas) Simón Reyes (Partido Comunista de Bolivia) y Filemón Escobar (POR-Masas), y se aprobó la Tesis política de la Central Obrera Boliviana. Redactada por el POR-Masas con concesiones al PCB, la Tesis política se pronunciaba por la independencia política de la clase obrera y conectaba la lucha antiimperialista con la lucha por el socialismo.²⁶ Además de este acuerdo programático, se conformó un Comando Político integrado por la COB, los principales sindicatos y los partidos de izquierda, con el objetivo de liderar la movilización popular.

El 7 de octubre de 1970 asumió el poder el general Juan José Torres, en el contexto de una insurrección popular contra un intento de golpe de estado, la cual fue acompañada por una huelga general convocada por el Comando Político de la COB, aunque éste último rechazó la propuesta de co-gobierno que le hizo Torres. Durante su breve gobierno, Torres nacionalizó empresas mineras, aumentó el presupuesto universitario, expulsó a los Cuerpos de Paz de Estados Unidos, y estableció lazos con el gobierno de Salvador Allende en Chile. Paralelamente, se produjo un fuerte ascenso de la movilización popular, con ocupaciones de tierras, empresas y lugares de trabajo, la formación de comités y comandos revolucionarios, copamientos de cuarteles policiales y tomas de rehenes en edificios públicos, etc. El régimen de Torres se rehusó a ordenar a la policía y al ejército que reprimiesen las medidas de acción directa, pero también a depurar a las

²⁶ Hernández y Salcito 2007, pp. 205-220.

Fuerzas Armadas y a armar a los trabajadores.

Las movilizaciones populares masivas impulsaron al Comando Político de la COB a crear una Asamblea Popular cuyo documento fundacional, aprobado en febrero de 1971, la definía como “un órgano de poder popular” que constituiría un “poder dual” frente al “parlamento burgués” y ejecutaría sus decisiones “utilizando los medios de lucha de la clase obrera, en cuya base se encuentra la movilización y acción directa de las masas”.²⁷ La Asamblea Popular se reunió por primera vez el 1º de mayo de 1971 y cerró su primera sesión el 2 de julio de 1971, eligiendo el 2 de septiembre como fecha para el inicio de su segunda sesión. En el interín tuvo lugar el golpe de estado dirigido por el general Hugo Banzer el 21 de agosto de 1971. El Comando Político de la Asamblea Popular declaró la huelga general y en la noche del 20 de agosto de 1971 se entrevistó con el general Torres para pedirle armas, pero el mandatario se negó, sellando así la suerte de su gobierno y firmando su propia sentencia de muerte. Los trabajadores asaltaron los arsenales del Ejército, pero encontraron en ellos pocas armas y municiones, y fueron derrotados de forma aplastante. Banzer derrocó al gobierno de Torres (quien fue asesinado en Buenos Aires el 2 de junio de 1976 en el marco del Plan Cóndor) e instauró una dictadura militar brutal que se prolongó hasta el 21 de julio de 1978. Como señala Rubio, de esta manera “se cerró el ciclo revolucionario abierto a partir de 1946”.²⁸

Lora, como integrante del Comando Político de la COB, “jugó un rol muy destacado en el proceso que culminó en la formación de la Asamblea Popular en 1971” (Rubio 2022, p. 47). En diciembre de 1971, el POR-Masas publicó en su periódico una proclama destinada a los miembros del ejército y de la policía, firmada por el general Torres entre otros oficiales en el exilio, en la que se sostenía que se había conformado un “Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA)”, integrado por las principales organizaciones de izquierda en la clandestinidad, incluyendo al PCB y los dos POR (Masas y Combate), con el objetivo de promover un alzamiento insurreccional para deponer a Banzer. En 1972 Lora publicó su libro *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, en la que defendió al Frente Revolucionario Antiimperialista, al que definía como un Frente Único Antiimperialista, a pesar de que el FRA había sido incapaz de conducir a las masas a la conquista del poder político por la clase obrera (Lora 1972). Según Lora, la experiencia del Frente Revolucionario Antiimperialista de 1971 constituía una superación del Frente Único Proletario esbozado en las Tesis de Pulacayo de 1946, porque el FRA reconocía que “la revolución

27 Hernández y Salcito 2007, pp. 220-226.

28 Rubio 2022, p. 38.

en los países atrasados tiene que ser necesariamente nacional; si fuera exclusivamente de una clase, se trataría de una revolución minoritaria hecha contra la mayoría nacional”, ya que “la opresión imperialista es nacional y no limitadamente obrera”.²⁹

Cabe hacer dos observaciones ante estas afirmaciones de Lora. Primero, el frente único antimperialista fue una táctica incluida en las Tesis sobre la Cuestión de Oriente adoptadas por el cuarto congreso de la Internacional Comunista, como una extensión de las tesis sobre el frente único proletario adoptadas por el Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista celebrado el 18 de diciembre de 1921.³⁰ Si bien es cierto que en un país colonial como Bolivia corresponde aplicar la primera táctica, el frente único antimperialista no fue definido por las Tesis de la Internacional Comunista como un frente antimperialista *revolucionario*, sino como un acuerdo con miras a la movilización de las masas en una situación determinada. Trotsky dio como ejemplo de frente único la movilización contra el golpe de Kornilov durante la revolución rusa de 1917, y el ejemplo más famoso de frente único antimperialista es el segundo frente único propuesto por el Partido Comunista Chino al Kuomintang de 1937 a 1945 para resistir la invasión japonesa de China durante la segunda guerra sino-japonesa, a pesar de que entre ellos se estaba librando una guerra civil. En ambos casos se trató de una táctica para la movilización de las masas en una coyuntura puntual, y no de un acuerdo político que condujo a la toma del poder por el proletariado de manera directa.

En segundo lugar, cabe señalar un antecedente latinoamericano de esta transformación del frente único en un frente único *revolucionario*: las “Tesis sobre el frente único revolucionario (“Tesis de Leeds)””, presentadas en 1958 por Nahuel Moreno a la Conferencia realizada por las organizaciones pertenecientes al Comité Internacional de la Cuarta Internacional en la ciudad inglesa de Leeds.³¹

La distinción es importante, porque el acento sobre el carácter *revolucionario* del frente único, como hizo Lora en los años 70, puede inducir a ilusiones sobre el futuro comportamiento político de los otros integrantes del frente—como las que cultivó Lora en relación al ala izquierda del MNR en la revolución boliviana de 1952, o como las ilusiones de Moreno en torno a las corrientes peronistas de izquierda en los años 50. En los tres casos la experiencia terminó en un fracaso, y la inevitable desilusión con-

29 Lora 1974, p. 175.

30 Riddell 2011, pp. 1164-1173, 1187-1188.

31 Moreno 1958.

dujo al desarrollo de política ultraizquierdistas para compensar el oportunismo anterior —a saber, el coqueteo de Moreno con el foquismo en los años 60 y la negación por parte de Lora de la posibilidad de la restauración de la democracia burguesa durante los años 80.

Guillermo Lora sobre la “inviabilidad de la democracia burguesa”

Con la caída de la dictadura de Banzer en 1978 se inició en Bolivia una seguidilla de golpes de estado y elecciones que eventualmente condujeron a la restauración de la democracia burguesa cuatro años más tarde. El 10 de octubre de 1982 Hernán Siles Zuazo fue nuevamente elegido presidente de Bolivia, cargo en el que fue sucedido por Víctor Paz Estenssoro (el líder del MNR que había sido elegido presidente después de la revolución de 1952) del 6 de agosto de 1985 al 6 de agosto de 1989.

Durante varios años el POR-Masas se negó a reconocer la nueva realidad política. En su folleto de febrero de 1979 *La lucha democrática y la revolución*, Lora afirmó que “El ciclo continental de las dictaduras militares ha concluido por agotamiento”. Según Lora: “En la mayor parte de los países americanos las masas se movilizan bajo la dirección burguesa democratizante” debido al “poco desarrollo de la conciencia de clase” y a “la ausencia de fuertes partidos revolucionarios”. Pero Lora concluía afirmando que “La victoria electoral de los sectores democratizantes (burguesía) no significaría el aplastamiento del fascismo, no sería otra cosa que la postergación por un tiempo de la ascensión al poder de éste”.³²

Al año siguiente, en abril de 1980, Lora reafirmó esta idea con la publicación del folleto *Inviabilidad de la democracia burguesa*, en el que afirmó que “el democratismo burgués y el generoso florecimiento del parlamentarismo resultan inviables por la extrema pobreza del país”.³³ El resultado de esta desorientación política fue, en palabras de Rubio, que “el POR-Masas quedó aislado frente a lo abrumador del proceso electoral”.³⁴ En un folleto de mayo de 1982 titulado *El camino hacia la victoria*, Lora afirmó: “¿Cuál es nuestro objetivo en esta nueva orientación organizativa? Transformarnos en breve tiempo en mil o dos mil militantes en escala nacional”. Dado que agregaba la pregunta retórica “¿Se trata de una quimera?”,

32 Lora 1979, pp. 6-7, 15.

33 Lora 1980, p. 18.

34 Rubio 2022, p. 60.

debemos concluir que a mediados de los años 80 el POR-Masas contaba a lo sumo con unos pocos cientos de miembros.³⁵

Esto no significa que la organización dirigida por Lora dejase de estar activa en el movimiento sindical y estudiantil. Por el contrario: la característica distintiva del POR (aunque en el fondo nunca dejó de ser una secta dirigida por un gurú) es que tuvo más impacto en el movimiento obrero de su país que cualquier otra organización trotskista -con la posible excepción del Lanka Sama Samaja Party en Sri Lanka, que terminó integrando un frente popular genocida. Durante los años 80 la organización estudiantil del POR-Masas, la Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas (URUS), ganó las elecciones en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz, y el POR-Masas desarrolló su actividad sindical a través de la Unión Revolucionaria de Maestros (URMA), que en 1986 obtuvo la dirección de la Federación de Maestros Urbanos de La Paz.

Como consecuencia del análisis sectario y ultraizquierdista de Lora, el POR-Masas sufrió una serie de escisiones durante los años 80. Daniel Campos, un dirigente de la región paceña, propuso que el POR-Masas abriera locales partidarios para fortalecer la campaña de propaganda y reclutamiento político, pero Lora se opuso a la propuesta, probablemente debido a su convicción de que las libertades democráticas serían abolidas a corto plazo. Lora presentó su renuncia al Comité Central del POR-Masas y comenzó a editar su propia revista, *La Colmena*, que salió semanalmente. En 1983 Lora incluso llegó a mocionar la disolución del partido. Desde entonces Lora comenzó a librar una suerte de guerra de guerrillas contra la dirección del POR-Masas que llegó a un punto crítico en febrero de 1994.³⁶

A pesar de sus declamaciones sobre la supuesta inviabilidad de la democracia burguesa, el POR-Masas se presentó a las elecciones generales bolivianas que tuvieron lugar el 14 de julio de 1985 para elegir al presidente de la república y a los senadores y diputados del congreso nacional, con la fórmula Guillermo Lora Escobar como candidato a presidente y Ascencio Cruz como candidato a vicepresidente. En dicha ocasión, el POR obtuvo sólo 13.712 votos, correspondientes al 0,91% del padrón electoral.

Ni bien subió al poder en agosto de 1985, el viejo caudillo nacionalista Paz Estenssoro procedió a aplicar una política “neoliberal” de desregulación de la economía y privatización de las empresas públicas, lo que condujo al desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia

35 Lora 1981, p. 163.

36 Rubio 2022, p. 63.

(COMIBOL), al cierre de la mayoría de las minas y al despido de 27.000 trabajadores, que tuvieron que relocalizarse en otras áreas del país. Hubo una fuerte resistencia obrera a esta política, y en agosto de 1986 los mineros se movilizaron masivamente con dirección a La Paz, pero el gobierno decretó el estado de sitio y los trabajadores prefirieron evitar un enfrentamiento con el ejército. Como resultado de esta derrota histórica del movimiento obrero, que abrió un nuevo período en la historia de Bolivia, tanto los sindicatos como los partidos de izquierda se debilitaron. En palabras de Rubio: “Aquella Bolivia donde la COB y, particularmente, la FSTMB, concentraban la movilización popular y marcaban el amperímetro de la lucha de clases, pudiendo imprimir el rumbo que siguiera la política del país, se esfumaba dando paso al protagonismo del movimiento campesino e indígena”.³⁷

Lora dio su espalda a la nueva realidad política. En 1987 publicó un folleto de 81 páginas, “catastrofista” en el mal sentido de la palabra, titulado *Bolivia 2000: El dilema: la clase obrera toma el poder o el país es destruido*.³⁸ Al año siguiente Lora publicó un trabajo un poco más largo titulado *Las masas han superado al nacionalismo: evolución de la política boliviana de 1952 a 1988*, en el que afirmó que el proletariado no había perdido peso político como resultado de las políticas privatizadoras de Paz Estenssoro, ya que “únicamente las derrotas físicas (una masacre, por ejemplo) se traducen en el aplastamiento y dispersión de las masas”. Según Lora, la que en realidad se había debilitado había sido la “burocracia sindical”, ya que “la masa desocupada” seguía “luchando contra el sistema capitalista”.³⁹ Esta negativa a aceptar la nueva realidad política condujo a nuevas escisiones en el POR-Masas y, en particular, a la expulsión de Juan Pablo Bacherer en febrero de 1994.

La deriva nacionalista de Lora: Las “características excepcionales” de las Fuerzas Armadas de Bolivia y la táctica de “bolivianizar al ejército”

Ya en su libro de 1963 *La revolución boliviana*, Lora introdujo una caracterización del ejército boliviano como una institución que podía ser ga-

37 Rubio 2022, p. 73.

38 Lora 1987.

39 Lora 1988, pp. 31-35.

nada para la revolución, afirmando que “Ciertas capas de jefes y oficiales pueden servir de instrumentos de la reacción, pero su acción será por demás limitada si no cuentan con la tropa, parte del pueblo revolucionario. El nuevo ascenso de masas debe permitir, al mismo tiempo que consolidar las milicias y someterlas a un comando único nacional, ganar políticamente al ejército”.⁴⁰ (Lora 1963, p. 274).

Esta caracterización determinó la política militar posterior del POR-Masas. En su libro de 1972 *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, Lora constató la existencia de “tendencias nacionalistas antinorteamericanas en los medios militares” y afirmó que “En cierto momento, los nacionalistas con charreteras se convierten en aliados de la clase obrera y no en sus enemigos jurados”.⁴¹ Y en un ensayo titulado “La política militar del proletariado”, escrito a comienzos de 1972, Lora sostuvo que “el movimiento revolucionario tiene que tomar en cuenta a los nacionalistas uniformados” a fin de “facilitar el trabajo de desintegración del ejército”. La tarea del partido consistía en “organizar grupos secretos revolucionarios en el seno del ejército y de la policía, cuyos movimientos deben estar controlados por el partido del proletariado”.⁴²

En su folleto de abril de 1980 *Inviabilidad de la democracia burguesa*, Lora afirmó que no existía ninguna posibilidad de restauración del parlamentarismo burgués, por lo que “No existen posibilidades para que las Fuerzas Armadas abandonen la política en el futuro próximo y, desde el punto de vista revolucionario, es preferible un ejército que delibera, que abiertamente toma posturas políticas, lo que puede permitir la participación en la adopción de decisiones de los clases y suboficiales, que ahora se limitan a obedecer ciegamente a la alta jerarquía castrense”.⁴³

Tres años después, en 1983, Lora publicó un trabajo de 180 páginas titulado *Causas de la inestabilidad política y de la crisis de las FF. AA.*, en el que sistematizó estas ideas y planteó la necesidad de desarrollar un trabajo político en el ejército. Lora sostuvo que las Fuerzas armadas bolivianas estaban atravesando una crisis irreversible que las empujaba a su hundimiento definitivo, un proceso que se proyectaría al aparato estatal en su conjunto y a la misma clase dominante, dando paso a una situación revolucionaria. Lora enfatizaba que “El ejército boliviano de nuestros días, si bien presenta algunos rasgos comunes a las instituciones armadas burguesas

40 Lora 1988, pp. 31-35.

41 Lora 1972, p. 82.

42 Lora 2011, pp. 100, 97.

43 Lora 1980, pp. 29-30.

en general, muestra características excepcionales”.⁴⁴ Este excepcionalismo boliviano permitiría al POR-Masas, según Lora, ganar una parte del ejército para la causa revolucionaria. Esto requería “la constitución de una tendencia revolucionaria entre la oficialidad, los clases, los suboficiales y los soldados”.⁴⁵ Lora creía que por ese medio podía “educarse a los oficiales en el marxismo”.⁴⁶

En un folleto titulado *¿Es posible la revolución proletaria?*, también publicado en 1983, Lora planteó que la puesta en práctica de “la consigna de bolivianizar a las Fuerzas Armadas” implicaba la creación de células partidarias en el ejército y en la policía.⁴⁷ Con esa finalidad, el periódico *Masas* reprodujo a principios de los años 80 “los múltiples pronunciamientos de agrupamientos militares que intervenían en una situación política profundamente convulsionada”.⁴⁸

Fue sobre la base de esta caracterización de la situación política boliviana, fuertemente teñida de nacionalismo, que la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dirigida por el POR-Masas comenzó a publicar en 1980 el periódico *Vivo Rojo*, iniciando un trabajo político clandestino dentro del ejército que se prolongaría por más de dos décadas.

La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – *Vivo Rojo* (1980-2001)

La tercera y última parte del libro de Rubio comienza trazando la genealogía de la agrupación trotskista clandestina en el ejército después de la experiencia de Torres en 1971, relatando la historia de las organizaciones castrenses nacionalistas en la Bolivia de los años 70, en particular el Estado Mayor Central de la Oficialidad Joven (EMCOJ) y la Organización Militar Nacionalista (OMIN), mediante el empleo de fuentes escritas y sobre todo de entrevistas a ex-miembros de *Vivo Rojo*, realizadas con seudónimos. El uso de los métodos propios de la historia oral es particularmente importante porque, en palabras de Rubio, “todo este trabajo previo a la edición del primer número de *Vivo Rojo*, en febrero de 1980, fue totalmente clan-

44 Lora 1983a, p. 70.

45 Lora 1983a, p. 110.

46 Lora 1983a, p. 114.

47 Lora 1983b, p. 39.

48 Rubio 2022, p. 70.

destino, y no hemos encontrado ninguna fuente escrita al respecto”.⁴⁹ El trabajo en el seno del ejército estuvo dirigido personalmente por Guillermo Lora y sólo unos pocos miembros del POR-Masas conocían su existencia, siendo el más destacado de ellos Juan Pablo Bacherer, quien fue la mano derecha de Lora en el partido durante los años 80.

En la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas todos tenían un “nombre de guerra” que no respondía a su rango en el ejército, por lo que en el interior de las células “no tenían vigencia los grados jerárquicos”. De esta manera, una medida adoptada por razones de seguridad accidentalmente instauró una “mayor libertad democrática en la discusión”.⁵⁰

La decisión de publicar un periódico clandestino le permitió a la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dar un salto cualitativo. El primer número de *Vivo Rojo* apareció en febrero de 1980 en formato de hoja tamaño oficio impresa en los dos lados, con una tirada de aproximadamente 400 ejemplares, de los cuales se hacían luego múltiples copias. El nombre de la organización, que hasta aquel momento era simplemente Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas cambió con la aparición del periódico, cuando el grupo pasó a ser denominado Vivo Rojo incluso por sus propios integrantes.

El primer número de *Vivo Rojo* contenía un llamado a construir “un ejército genuinamente boliviano” a fin de “asegurar nuestra soberanía”. La prédica antiimperialista era acompañada por un llamamiento a la “bolivianización” de las fuerzas armadas, las cuales debían ser dotadas de “su propia ideología, de una ideología auténticamente boliviana y no alienante ni extranjerizante”, a fin de lograr que “nuestro ejército sea realmente el pueblo en armas y esté al servicio del pueblo”.⁵¹

Con una argumentación ultraizquierdista muy similar a la esgrimida por Lora en su trabajo *Inviabilidad de la democracia burguesa*⁵² el segundo número de *Vivo Rojo*, publicado en marzo de 1980, rechazó las elecciones y el golpismo por igual, porque consideraba que ninguno de los dos podía resolver los problemas del país. El número tres, publicado en abril del mismo año, negó rotundamente la posibilidad del establecimiento de una democracia formal burguesa perdurable.

Vivo Rojo también abordó problemas concretos de la situación boliviana, y en particular de su institución castrense. El número cuatro, pu-

49 Rubio 2022, p. 86

50 Rubio 2022, p. 87

51 *Vivo Rojo*, N° 1, febrero de 1980, citado en Rubio 2022, p. 90.

52 Lora 1980.

blicado en junio de 1980, planteó la cuestión del acceso al mar, afirmando que la única solución posible “del problema de la mediterraneidad” era “luchar por la unidad y la solidaridad de los pueblos americanos”, como un paso fundamental en la ruptura de “las cadenas de la opresión imperialista”.⁵³

Durante la dictadura del general Luis García Meza, quien sirvió como presidente de facto de Bolivia del 17 de julio de 1980 al 4 de agosto de 1981, uno de los problemas que afectó a las fuerzas armadas fue el narcotráfico, ya que tanto García Meza como una parte importante de la oficialidad estaban involucrados en el tráfico de cocaína. La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas se hizo eco de las denuncias de corrupción, pero rechazó que “los imperialistas se conviertan en los jueces y utilicen el pretexto de la cocaína para acentuar su predominio sobre el país”. *Vivo Rojo* propuso que fueran los propios militares quienes juzgasen a los narcotraficantes en su seno, pero afirmó que para ello era necesario conquistar la libertad de opinión interna y la posibilidad de denunciar sin ser objeto de represalias.⁵⁴

La caída del gobierno de García Meza estuvo signada por una seguidilla de intentos de golpe de estado, huelgas, acuartelamientos e incluso un amotinamiento de los cadetes del Colegio Militar en La Paz en marzo de 1981. En una nota titulada “No somos Golpistas”, *Vivo Rojo* propuso “que se conforme un gobierno provisorio, que salga de la deliberación de todos los miembros de las Fuerzas Armadas y que tendría la única misión de entregar los destinos del país a la decisión de los bolivianos, es decir, de los sectores mayoritarios”.⁵⁵

Rubio señala que a finales de 1981 apareció la primera edición de *El Ejército dentro de la revolución*, el programa político de la organización, que en 1984 se reeditó con el título *Ejército y revolución (Bases ideológicas de la tendencia revolucionaria de las FF.AA.)*.⁵⁶ En consonancia con la estrategia esbozada por Lora, el programa planteaba la consigna de la “bolivianización de las FF.AA.” como “parte integrante de la autodeterminación y liberación nacionales”, es decir, de la emancipación “de la nación oprimida contra el imperialismo”.⁵⁷ Aun a riesgo de chocar con el sentimiento corporativo militar, la organización afirmó claramente que su programa no

53 *Vivo Rojo*, N° 4, junio de 1980, citado en Rubio 2022, p. 97.

54 *Vivo Rojo*, N° 8, abril de 1981, citado en Rubio 2022, p. 99.

55 *Vivo Rojo*, N° 9, mayo de 1981, citado en Rubio 2022, p. 100.

56 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984.

57 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 44.

debía “entenderse como si buscásemos únicamente mejorar o reformar las FF.AA. actuales (criatura de la burguesía y del imperialismo) pues nuestro propósito es sustituirlas por otras nuevas, que correspondan a un Estado y sociedad también nuevos. Sin embargo, la lucha por esas nuevas FF.AA. tendremos que librarla ahora, en el seno de una institución que agoniza, a fin de sentar los gérmenes de otra”. Entre las “reivindicaciones inmediatas” esbozadas por el programa se encontraba el control por parte de todos los integrantes de las fuerzas armadas “del manejo de los recursos económicos y otros. Un ejemplo: debe lucharse porque la administración económica en todos los niveles debe ser conocida y controlada por los componentes de las FF.AA.”⁵⁸ El programa proponía además la creación de órganos democráticos donde los soldados, suboficiales y oficiales no sólo pudiesen deliberar conjuntamente, sino también juzgar a sus superiores.

Finalmente, el programa se pronunciaba por la revolución obrera y socialista, afirmando que la transformación económica de Bolivia sólo podría hacerse “por la vía insurreccional, punto culminante de la gran movilización de las masas”.⁵⁹ La lucha por la “bolivianización” de las fuerzas armadas implicaba que, ante una huelga general o una insurrección popular, los militares se negasen a acatar la orden de reprimir proveniente de los Altos Mandos, ya que “Nadie puede enviarnos a cometer carnicerías violentas contra nuestra voluntad”. Desconociendo las órdenes de sus superiores, los militares que se uniesen a las masas insurrectas se colocarían “adecuadamente en el presente proceso convulsionado y de transformación, a fin de que luchen al lado de las mayorías nacionales y se integren al pueblo”.⁶⁰

En contexto de la restauración de la democracia burguesa, cuya viabilidad negaba, Lora incluso llegó a pronunciar, en julio de 1984, una conferencia en la Escuela de Altos Estudios Nacionales de las Fuerzas Armadas de Bolivia en La Paz, publicada como un folleto con el título *Sindicalismo “político”*. Si bien, por razones obvias, Lora no hizo mención al trabajo de la organización clandestina del POR-Masas en las fuerzas armadas, no ocultó su perspectiva revolucionaria, afirmando: “El desplazamiento de una clase por otra en el poder, que eso es la revolución, siempre se ha dado en la sociedad y sería absurdo que nos aterroricemos toda vez que se produce, lo que corresponde es estudiarlo con la debida atención, seguros

58 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 53.

59 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 69.

60 Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, p. 56.

de que nuestra sociedad también se encamina hacia esa finalidad”.⁶¹

El 10 de octubre de 1982 retornó al poder Hernán Siles Zuazo al frente de la Unidad Democrática y Popular (UDP), un frente integrado entre otros por el Partido Comunista de Bolivia (PCB), y conformó un gobierno que incluyó como ministros a dirigentes del PCB. La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas dedicó un número de su periódico a “desenmascarar dentro de las FF.AA. lo que significa este partido (...) de línea stalinista”. Delimitándose de la izquierda “democratizante”, *Vivo Rojo* afirmó que ningún partido obrero y revolucionario debía “formar parte de los gobiernos burgueses, por muy progresistas u obreristas que sean”. Al adoptar esa política, el PCB había dejado de ser un partido revolucionario para transformarse en contrarrevolucionario. La raíz de dicha degeneración política era en la concepción etapista de la revolución sostenida por el PCB, según la cual “el país debe desarrollarse en un marco capitalista durante un largo periodo apuntalando a la burguesía”. Como consecuencia, el PCB sostenía “que nos encontramos en la etapa burguesa de la revolución y resulta prematuro y utópico plantear la organización de todas las masas bajo el comando del proletariado y que éste plantee sus objetivos: revolución y dictadura proletarias”.⁶²

En una sociedad muy estratificada étnicamente, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas abordó también la cuestión del indigenismo. Contra el lema “el Ejército no hace política”, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas planteó la necesidad de democratizar y de politizar a la institución, afirmando que todos sus integrantes debían reconocerse como “hijos de este pueblo” y, en consecuencia, responder “a sus verdaderos valores morales” como herederos de “la cultura aymara, quechua y guaraní”.⁶³ “PARA LIBERAR BOLIVIA” los efectivos de las fuerzas armadas debían liberarse “PRIMERO DE LA IGNORANCIA, DEL SERVILISMO, DEL CONFORMISMO” y dejar de echarle la culpa de los problemas del país “a la raza”. *Vivo Rojo* exhortaba a los efectivos del ejército a librarse de su racismo con estas palabras: “no le echas la culpa a los indios, que todos somos parte de ellos, en nuestra sangre tenemos sangre de ellos, somos la misma raza”.⁶⁴

La Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas denunció la degradación de los estudios militares, en particular los malos tratos y las

61 Lora 1984, p. 17.

62 *Vivo Rojo*, N° 26, abril de 1984, citado en Rubio 2022, pp. 110-111.

63 *Vivo Rojo*, N° 21, septiembre de 1983, citado en Rubio 2022, p. 113.

64 *Vivo Rojo*, N° 24, febrero de 1984, citado en Rubio 2022, p. 112.

prácticas sádicas tales como “realizar saltos de la muerte, agarrar víboras vivas y todas esas estupideces dignas de mercenarios, frustrando así la carrera militar de jóvenes bolivianos”.⁶⁵ *Vivo Rojo* también criticó el envilecimiento de la institución que representaba el hecho de que “cada jefe militar, a su paso por las altas jerarquías favorece a parientes, amantes y otros (generalmente incompetentes), sirviéndose deshonestamente del presupuesto que el Estado designa para las FF.AA.” Dado que el personal administrativo era mayormente civil, las mujeres se encontraban particularmente oprimidas, pues muchas veces se veían obligadas a ejercer “la prostitución refinada para evitar un despido o en busca de ascensos y mejores situaciones”.⁶⁶

En un contexto de hiperinflación, crisis económica y enormes movilizaciones populares, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas planteó la necesidad de sumar a los efectivos subalternos del ejército a la lucha por “imponer el salario mínimo vital con escala móvil” que estaba siendo llevada a cabo por los sindicatos obreros y campesinos. A tal fin, los miembros de menor jerarquía de las fuerzas armadas debían formar “grupos de Oficiales para discutir nuestra situación y exigir a los superiores que solucionen nuestros problemas”.⁶⁷

En ocasión de las elecciones generales que tuvieron lugar el 14 de julio de 1985, en las que el POR-Masas participó, *Vivo Rojo* respaldó abiertamente a la organización de Lora, señalando que era “la única leal a sus principios” porque mostraba “su programa abierto y sincero al indicar que su objetivo es la dictadura proletaria, sin demagogias que le faciliten votos”.⁶⁸ Por aquel entonces, tanto el periódico *Masas* como el órgano de URUS *Universidad Revolucionaria* reproducían material que había aparecido en *Vivo Rojo*. Dichas intervenciones públicas forzaron a la Tendencia Revolucionaria a reafirmar su condición de agrupamiento interno de las Fuerzas Armadas y a desmentir las afirmaciones de sus adversarios, que calificaban a sus miembros de agentes de una organización política.

En el contexto de la ofensiva privatizadora del gobierno de Siles Zuazo, que resultó en el desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y en el cierre de la mayoría de las minas, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas lanzó una serie de consignas que iban más allá de las cuestiones puramente militares, tales como el “no

65 *Vivo Rojo*, N° 22, noviembre de 1983, citado en Rubio 2022, p. 114.

66 *Vivo Rojo*, N° 30, octubre de 1984, citado en Rubio 2022, pp. 114-115.

67 *Vivo Rojo*, N° 33, marzo de 1985, citado en Rubio 2022, p. 116.

68 *Vivo Rojo*, N° 35, julio de 1985, citado en Rubio 2022, p. 117.

pago de impuestos”, el “no pago de la deuda externa” y el apoyo a todas las luchas para “mantener las minas abiertas”. Además, llamó a impedir la represión desobedeciendo las órdenes que harían que “como en el pasado, salgamos a masacrar a los hambrientos que ganan las calles”. Los militares identificados con la causa del pueblo debían, por el contrario, “entregar las armas a las masas”.⁶⁹ Dado que los miembros de las fuerzas armadas pasaban la mayor parte del tiempo acuartelados y en espera de recibir la orden de salir a reprimir, *Vivo Rojo* lanzó la consigna “¡CADA REGIMIENTO DEBE DELIBERAR PARA DECIDIR DEMOCRÁTICAMENTE SI SALEN A REPRIMIR O NO!”.⁷⁰

El fracaso de la movilización masiva de los mineros en dirección a La Paz en agosto de 1986 señaló el comienzo del fin del movimiento minero, y para octubre de dicho año ya resultaba claro que la política del gobierno apuntaba a dejar morir la minería. A pesar de ello, en consonancia con el análisis de Lora, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas sostuvo que los mineros no habían sido derrotados porque la represión había sido “neutralizada”, y que el movimiento obrero simplemente había retrocedido para seguir peleando con otros métodos de lucha, tales como la huelga de hambre, llegando incluso a plantear que la situación política boliviana estaba en “plena transición de una situación pre-revolucionaria a una francamente revolucionaria”.⁷¹

El reflujo del movimiento obrero de todas formas hizo que, después de 1986, la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas pusiera en primer plano de su agitación las cuestiones internas de la institución castrense, centrando sus ataques en los Altos Mando del ejército y debatiendo cuestiones como los manejos institucionales indebidos. Por ejemplo, en agosto de 1988 *Vivo Rojo* planteó la consigna: REESTRUCTURAR LA E.M.I. [Escuela Militar de Ingeniería] CON MILITARES HONESTOS Y CAPACES ¡FUERA LOS INÚTILES!”.⁷² Al mismo tiempo, la organización hizo extensiva la agitación antiimperialista a la “lucha contra el narcotráfico” lanzada por el gobierno estadounidense, llamando a los miembros de las Fuerzas Armadas bolivianas a no “permitir que los norteamericanos metan sus manos sucias en nuestro ejército”, a no participar en acciones conjuntas y a no aceptar militares estadounidenses en las unidades del

69 *Vivo Rojo*, N° 40, julio de 1986, citado en Rubio 2022, p. 120.

70 *Vivo Rojo*, N° 40, agosto de 1986, citado en Rubio 2022, p. 120.

71 *Vivo Rojo*, N° 40, agosto de 1986, citado en Rubio 2022, p. 122.

72 *Vivo Rojo*, N° 53, agosto de 1988, citado en Rubio 2022, p. 126.

ejército boliviano.⁷³

Siguiendo la línea política trazada por el POR-Masas, la lucha librada por la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas contra la política de privatizaciones, que amenazaba con extenderse al conjunto de las empresas estatales, la educación y la salud, y contra los planes de ajuste, que fueron hechos extensivos al ejército y conllevaban la reducción de su personal, fue acompañada por un abstencionismo sectario y ultraizquierdista, con el argumento de que la población “en general rechaza la farsa electoral”.⁷⁴

Luego de las elecciones generales celebradas el 6 de junio de 1993, *Vivo Rojo*, festejó el hecho de que el 53,1% de la población se hubiera abstenido o de que hubiera votado en blanco, afirmando que Bolivia se encontraba como consecuencia sin gobierno (*Vivo Rojo*, N° 90, junio de 1993, citado en Rubio 2022, p. 137). En realidad, el candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada, que había recibido el 38% de los votos, obtuvo la presidencia en la votación en el Congreso y gobernó Bolivia hasta el 6 de agosto de 1997.

La creciente identificación de la organización castrense con el POR-Masas obligó a Lora a declarar públicamente en la prensa burguesa que “*Vivo Rojo* no es una fracción militar clandestina del POR, aunque su existencia se explica por la influencia política e ideológica del trotskismo en las Fuerzas Armadas”.⁷⁵ Lora insistió en que las Fuerzas Armadas bolivianas eran distintas a las de los países vecinos, y que incluso lo habían invitado para que dictase una conferencia.

La dialéctica del gurú y de la secta

En la Conferencia Nacional del POR-Masas celebrada en febrero de 1994 tuvo lugar la expulsión de Juan Pablo Bacherer, el colaborador más próximo de Lora en la dirección del partido durante la década de los ochenta, acusado de haber sido un delator de la policía y de las fuerzas imperialistas. Dicha expulsión, que fue aprobada por una mayoría de sólo tres votos, fue producto de un ultimátum extorsivo de Lora: o la Conferencia Nacional aceptaba la denuncia de “delación” o Lora renunciaría al partido y lo anunciaría en la prensa burguesa. Este episodio muestra

73 *Vivo Rojo*, N° 49, abril de 1987, citado en Rubio 2022, p. 126.

74 (“Los soldados nos sumamos a la mayoría: ¡no votaremos en las próximas elecciones!”), *Vivo Rojo*, N° 86, noviembre de 1991, citado en Rubio 2022, p. 137.

75 *Última Hora*, 31 de diciembre de 1992, p. 10.

claramente que Lora no era ajeno a la calumnia ni al empleo de métodos estalinistas en el manejo del partido. La supuesta “delación” denunciada por Lora nunca existió, como lo prueba el hecho de que ningún integrante de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas fue apresado o expulsado del ejército por su pertenencia a la organización. Para dicha Conferencia Nacional, Lora escribió un proyecto de resolución política titulado *La situación revolucionaria apunta hacia la insurrección: El rol del P.O.R. en la lucha popular contra el gobierno burgués*, que combinaba el ultraizquierdismo con el nacionalismo, afirmando: “Queremos subrayar otro factor excepcional del país: nos referimos a la trotskización de su cultura, de su historia y del propio sindicalismo”.⁷⁶ Lora insistió que “Es tarea del partido potenciar a la corriente revolucionaria de las Fuerzas Armadas y de la institución policial”, ya que “es ahora que debe resolverse la cuestión del armamento, vital en la etapa insurreccional”.⁷⁷

Luego de su expulsión, Bacherer escribió un largo documento titulado “El POR se ha transformado en secta nacionalista” en el cual, luego de 24 páginas de citas de Marx, Engels, Plejanov, Lenin y Trotsky, ofreció una descripción del “régimen interno de la secta” que puede ser hecha extensiva a una gran parte de las organizaciones trotskistas. Según Bacherer:

“En la secta todo se convierte en caricatura, en copia contrahecha. Por ejemplo, la democracia interna, el derecho a la discrepancia, la posibilidad de estructurar una tendencia o una fracción, si bien están planteados y defendidos como rasgos que la diferencian del stalinismo, en los hechos no existen. (...)”

“Por una serie de circunstancias históricas como aquella que separa en varias generaciones al líder G. Lora del resto de la militancia, y sobre todo por la propia concepción de la secta, se ha producido una mistificación del líder, que es el único autorizado a hacer teoría y a plantear una línea política. Esa mistificación tiene como base el hecho de que G. Lora encarnaría el programa, de tal manera que toda discrepancia con el líder sería, automáticamente, una discrepancia con el programa partidista. Toda la fetichización del programa de la que hemos hablado, se encarna en la mistificación del líder.”

“Las consecuencias de esa deformación son funestas, porque se ha producido una marcada división del trabajo, donde los

76 Lora 1994, p. 337.

77 Lora 1994, pp. 342-343.

militantes de todos los niveles son los que hacen los trabajos prácticos y el líder es quien da la línea. Es por eso que no existe la elaboración colectiva en ningún momento, y tampoco puede haber una auténtica autocritica que permita la superación de los errores cometidos.

“Si sólo tiene posibilidad de elaborar el líder indiscutido, es casi imposible que se pueda elaborar una línea política adecuada, esto porque el líder aparece completamente aislado de las bases. Lo peor de todo es que el propio jefe es quien hace los balances autocríticos, por lo que no hay la menor posibilidad de que se rectifique la línea política, en esas circunstancias. Además, esto es muy importante, el jefe no puede equivocarse para mantener el prestigio frente a los militantes de base, eso obliga a que la secta siempre tenga que afirmar la infalibilidad del jefe y la corrección de la línea planteada en el período anterior. Es un verdadero círculo vicioso que estrangula definitivamente a la secta. “Si la teoría es siempre correcta y la política planteada por el jefe no puede tener defectos, se genera una lógica macabra al interior de la secta: el que debe pagar todos los errores es el propio militante de base y también el que se dice dirigente, porque sólo ellos son susceptibles de error. Por eso es que en la secta sólo puede haber errores organizativos y crisis organizativas. Si no se llevan adelante los planes, si no se materializa una determinada línea política, es porque los militantes de base tienen la culpa: son flojos, imbéciles, no comprenden la línea que ha planteado el jefe, en fin, son tarados irremediables. El látigo de los errores organizativos está en manos del jefe-gurú de la secta.” (...)

“La situación anterior plantea una organización absolutamente vertical, donde las instancias de dirección no son más que las correas de transmisión de lo que el jefe señala, sin lugar a ningún cuestionamiento ni discusión por parte de los militantes que forman parte de estas instancias. Con las células ocurre algo semejante, pero en mayor medida aún, porque se convierten en las ciegas realizadoras de las decisiones de la dirección, es decir, del jefe supremo. De ahí que la formación política de los militantes de base sea totalmente nula.”

Bacherer concluyó afirmando:

“En la secta, el jefe vitalicio no puede ser cuestionado y el momento en que se da un cuestionamiento por parte de algún militante o dirigente, aquél decide defenestrarlo definitivamente, o someterlo de la manera más implacable. En el límite, y si no se ha producido el sometimiento ovejuno, si el disidente se mantiene en sus posiciones críticas, el jefe decide utilizar una de sus armas preferidas, que es la acusación de que el rebelde ha cometido algún delito.”⁷⁸

Además de su dinámica interna de secta, los motivos de la crisis del POR-Masas fueron los mismos que llevaron a la decadencia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas durante los últimos seis años de su existencia: el creciente desfase entre la línea partidaria y la realidad política. Desde 1996 hasta su desaparición en el 2001, *Vivo Rojo* disminuyó significativamente su tirada, pasando de un promedio anual de siete u ocho números a la publicación de sólo dos o tres. Su contenido también se deterioró, a medida que la repetición de fórmulas preconcebidas reemplazó a los análisis políticos y a las intervenciones en problemas concretos de la institución castrense. La única novedad fue la incorporación de la Policía Nacional a la lucha por la “bolivianización” (aunque los policías nunca llegaron a poseer una publicación propia similar a *Vivo Rojo*), con consignas como “¡Las armas se encuentran en el camino, nosotros les abriremos los arsenales de las Fuerzas Armadas y de la Policía!”⁷⁹ El último número de *Vivo Rojo*, el N° 123, publicado en diciembre del 2001, puso fin a la publicación del periódico castrense clandestino, que había durado veintidós años, una experiencia sin precedentes en los anales del trotskismo.

Conclusión

De lo señalado con anterioridad se desprende claramente que el libro de Rubio es un aporte importante a la historia del trotskismo en Bolivia, porque ha sido redactado como una monografía histórica seria basada en un conjunto de fuentes primarias no investigadas previamente (incluyendo testimonios orales), con un dominio exhaustivo de las fuentes secundarias relevantes, y revisando críticamente los materiales previamente disponibles, en particular los sobreabundantes escritos de Guillermo Lora. Representa, por lo tanto, un aporte fundamental a la tarea de dejar atrás la etapa

78 Bacherer Soliz 1997, pp. 115-117

79 *Vivo Rojo*, N° 110, septiembre de 1996, citado en Rubio 2022, p. 175.

mitológica de la historiografía trotskista y ofrecer una historia crítica de las corrientes trotskistas después del asesinato de Trotsky, una tarea pendiente desde hace mucho tiempo.

Referencias

- América Libre* 1935, *América Libre: Crítica, arte, polémica*, n° 1 (junio 1935) – n° 5 (diciembre de 1935), Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba, Argentina. <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/america-libre/>
- Bacherer Soliz, Juan Pablo 1997, “El POR se ha transformado en secta nacionalista”, *En defensa del marxismo*, Año 6, No. 17, julio 1997, pp. 91-117. <https://www.revistaedm.com/uploads/edm/pdf/46.pdf>
- Dunkerley, James 1984, *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*, London: Verso. [Edición en castellano: *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia, 1952-1982*, La Paz: Quipus, 1987. Traducción: Rose Marie Vargas Jastram. 2da edición, La Paz: Plural, 2003. 3ra edición, La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017.] <https://archivo-obrero.com/james-dunkerley-rebellion-in-the-veins/>
- Field Jr., Thomas C. 2014, *From Development to Dictatorship: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*, Cornell University Press. [Edición en castellano: *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era Kennedy*, La Paz: Centro de Investigaciones Sociales, 2016.] <https://fhcevirtual.umsa.bo/btecavirtual/?q=node/1090>
- Hernández, Juan Luis y Ariel Salcito (compiladores) 2007, *La revolución boliviana: documentos fundamentales*, Buenos Aires: Editorial Newen Mapu. <https://archivo-obrero.com/j-l-hernandez-a-salcito-comps-la-revolucion-boliviana-documentos/>
- International Internal Discussion Bulletin 1976, *Self-Criticism on Latin America*, by the Steering Committee of the International, Majority Tendency. *Statement on the Self-Criticism Document on Latin America of the Steering Committee of the IMT*, by Livio. *International Internal Discussion Bulletin*, Vol. 13, No. 8, November 1976, pp. 3-11. <https://www.marxists.org/history/etol/document/fi/iidb-1972-76/v13-n08-dec-1976-intl-int-disc-bull.pdf>
- Justo, Liborio 2007, *Bolivia, la revolución derrotada: del Tabuantisuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria en América Latina*, Cochabamba: Rojas Araujo, 1967. 2da ed., Buenos Aires: Juárez Editor, 1971. 3ra ed., Buenos Aires: Razón y Revolución. <https://archivo-obrero.com/liborio-justo-bolivia-la-revolucion-derrotada/>

- Klein, Herbert S. 2002, *A Concise History of Bolivia* [2 ed.], Cambridge University Press, 2011. [Edición en castellano: *Historia de Bolivia*, La Paz: Librería Editorial Juventud.]
- La Vérité 1952, «Déclaration de Guillermo Lora, député bolivien, dirigeant trotskiste : Le coup d'État s'est transformé en insurrection révolutionnaire», *La Vérité*, no. 294, 17 avril au 7 mai 1952. https://bibnumcerm-tri.fr/IMG/pdf/no_294.pdf
- Lora, Guillermo 1963, *La Revolución boliviana (Análisis crítico)*, La Paz: Editorial Difusión. Reedición: Buenos Aires: Ediciones proletarias Juan Yáñez, 2019. <https://archivo-obrero.com/guillermo-lora-la-revolucion-boliviana/>
- Lora, Guillermo 1972, *De la Asamblea Popular al golpe fascista*, 1ra ed., La Paz: Ediciones OMR, 1972. 2da ed., Buenos Aires: El Yunque, 1975. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1972/de-asamblea-popular.pdf>
- Lora, Guillermo 1974, “Puntualicemos algunos aspectos del frente único antiimperialista” (Lima, abril de 1974), en Lora, *Hacia la dictadura del proletariado*, La Paz: Ediciones Masas, 1978, pp. 173-181.
- Lora, Guillermo 1977, *A History of the Bolivian Labour Movement 1848-1971*, translated by Christine Whitehead and abridged by Laurence Whitehead, Cambridge University Press.
- Lora, Guillermo 1978, *Contribución a la historia política de Bolivia (Historia del P.O.R.)*, La Paz: Ediciones ISLA, 3 tomos.
- Lora, Guillermo 1979, *La lucha democrática y la revolución*, La Paz: Masas. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1979/1979-lucha-demo-y-revo.pdf>
- Lora, Guillermo 1980, *Inviabilidad de la democracia burguesa*, La Paz: Masas.
- Lora, Guillermo 1981, *El camino hacia la victoria*, reeditado en Lora *El partido y su organización*, La Paz: Ediciones Masas, 1983, pp. 153-186. <http://www.masas.nu/asesinato%20a%20trotskistas%20y%20mineros/partido%20y%20su%20organizacion/partido%20y%20su%20organizacion.pdf>
- Lora, Guillermo 1983a, *Causas de la inestabilidad política y de la crisis de las FF. AA.*, La Paz: Masas.
- Lora, Guillermo 1983b, *¿Es posible la revolución proletaria?* La Paz: Instituto de Investigaciones Sociales “Agenor Alfaro”.
- Lora, Guillermo 1984, *Sindicalismo “político”: Conferencia pronunciada en la Escuela de Altos Estudios Nacionales de las Fuerzas Armadas de Bolivia*, La Paz: [s.n.]. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1984/1984-sindicalismo-politico.pdf>
- Lora, Guillermo 1987, *Bolivia 2000. El dilema: la clase obrera toma el poder o el país es destruido*, La Paz: Ediciones “La Colmena”.

- Lora, Guillermo 1988, *Las masas han superado al nacionalismo: evolución de la política boliviana de 1952 a 1988*, La Paz: Ediciones “La Colmena”.
- Lora, Guillermo 1994, *La situación revolucionaria apunta hacia la insurrección: El rol del P.O.R. en la lucha popular contra el gobierno burgués: Proyecto de resolución política, Conferencia 1994 del P.O.R.*, Ediciones “Muela del Diablo”. Reproducido en Lora, *Obras completas*, tomo LIX: 1993-94, La Paz: Ediciones Masas, 2001.
- Lora, Guillermo 2011, *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Buenos Aires: El Yunque Editora, 1975. 2da ed.: *Revolución y foquismo: Crítica marxista al ultraizquierdismo aventurero*, La Paz: S.P.I., 1978. 3ra ed.: *Revolución y foquismo: Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Buenos Aires: Razón y Revolución. <https://www.marxists.org/espanol/lora/1978/1978-revolucion-y-foquismo.pdf>
- Moreno, Nahuel 1958, “Tesis sobre el frente único revolucionario (‘Tesis de Leeds’)”. Buenos Aires: Fundación Pluma, 2015. <https://www.marxists.org/espanol/moreno/1950s/1958fu-1.htm>
- Quatrième Internationale 1954, *Quatrième Internationale*, 12^e Année, Volume 12, n° 6-8, juin-août 1954 : Les documents du 4^e Congrès Mondial. <http://www.association-radar.org/?IVE-internationale-1280>
- Riddell, John (ed.) 2011, *Towards the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.
- Rodríguez Ostría, Gustavo 2006, *Sin tiempo para las palabras: Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Cochabamba: Grupo Editorial Kipus. <https://archive.org/details/2006-rodriguez-ostria-g-sin-tiempo-pa-ra-las-palabras-teoponte-la-otra-guerrilla-guevarista-bolivia>
- Rubio, Matías J. 2022, *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*, Buenos Aires: Editorial Newen Mapu.
- Sándor John, Steven 2012, *Bolivia’s Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, University of Arizona Press. [Edición en castellano: *El trotskismo boliviano: revolución permanente en el Altiplano*, La Paz: Plural Editores, 2016.]
- Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas 1984, *Ejército y revolución (Bases ideológicas de la tendencia revolucionaria de las FF.AA.)*, La Paz: Vivo Rojo.

La trayectoria militante de Francisco Páez en el trotskismo argentino: del MAS a su fragmentación (1982-1992)

José Barraza*

Introducción

La reconstrucción de las relaciones entre la clase trabajadora y los partidos políticos ha cobrado relevancia en los últimos estudios sobre el movimiento obrero argentino. Dentro de esta perspectiva, existe una línea historiográfica que se plantea indagar sobre el proceso de politización de importantes sectores de trabajadores a través de su acercamiento o incorporación en las organizaciones partidarias, particularmente aquellas provenientes del campo de la izquierda¹. Con diversos recursos metodológicos, sus investigaciones pretenden superar la premisa que indicaría que la clase obrera argentina era monopolícamente peronista.

La presente investigación se propone analizar en clave biográfica la trayectoria militante de Francisco Páez (1936-2005), dirigente del Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SiTraC) a principios de los setenta. A lo largo de su itinerario, Páez participó en varias corrientes políticas: peronismo, maoísmo y trotskismo. En lo que a nosotros concierne, nos enfocamos en su intervención en el Movimiento al Socialismo (MAS), de tradición trotskista, entre 1982-1992. En este sentido, nos proponemos

1 Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007); Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018); Pablo Pozzi, “¿Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021).

reconstruir el itinerario de nuestro biografiado ya sea en función de sus acciones e intercambios al interior de la organización como sus acuerdos y disensos con otros miembros o referentes del partido. También nos preocupa comparar el recorrido de Páez con el de otros exdirigentes del SíTraC, específicamente con Domingo Bizzi y Gregorio Flores, miembros del Partido Intransigente (PI) y el Partido Obrero (PO) respectivamente.

El recorte temporal en el que se sitúa nuestro objeto de estudio, por un lado, recorre el período que va desde la institucionalización democrática en Argentina, luego de la última dictadura militar. Esta nueva etapa histórica no pasó desapercibida en los militantes como Páez que participaron en las discusiones que dieron lugar al tránsito del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)² al MAS a finales de 1982. Por otro lado, la presente periodización aborda la participación de nuestro biografiado en el crecimiento en términos cualitativos y cuantitativos de la organización trotskista a lo largo de la década del ochenta hasta su ruptura y diversas fragmentaciones entre 1988 a 1991. No es casualidad que la crisis y posterior división del MAS coincida con la caída del Muro de Berlín (1989) que expresó, a nivel internacional, un período de regresión de las organizaciones de izquierda.

Seguido a ello, es fundamental abordar la relación entre los partidos políticos y las trayectorias de sus militantes. Para ello, es importante citar el trabajo de Florence Joshua, quien estudia el desenvolvimiento de las organizaciones como un producto de la experiencia colectiva de sus miembros y adherentes, los debates y disputas al interior del partido y la tensión entre el contexto sociopolítico y su programa³. De esta forma, los itinerarios de los miembros, tanto en un partido como en un sindicato, se comprenden según una permanente reorientación en función de las circunstancias que ofrece el contexto histórico. En consecuencia, no es un objetivo de este trabajo el enumerar o describir las acciones de Páez al interior del MAS sino analizar su desenvolvimiento como el resultado del cúmulo de sus decisiones, intervenciones e interacciones con otros sujetos.

En relación al *corpus* documental, nuestro principal insumo son las publicaciones, periódicos y circulares internas del MAS. Dentro de esa

2 El PST fue el resultado de la fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV), cuyo principal dirigente fue Nahuel Moreno, y un grupo del Partido Socialista Argentino, encabezado por Juan Carlos Coral. Es importante destacar que la corriente política liderada por Moreno atravesó diversas etapas históricas y tácticas políticas desde mediados de la década del cuarenta a la fecha.

3 Joshua Florence, *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement* (Paris: Éditions La Découverte, 2015), 11-12.

documentación se encuentran minutas redactadas por Páez. En un segundo nivel, se encuentran los testimonios de los compañeros de sindicato y partido que nos permitieron profundizar acerca de los debates e intercambios con nuestro biografiado. Por último, tenemos el material bibliográfico sobre el devenir del MAS a lo largo de la década del ochenta, que nos abrió la posibilidad de aproximarnos a visualizar a la organización como un espacio político y social donde se desarrolló nuestro objeto de estudio⁴.

La trayectoria de Francisco Páez en el MAS es el resultado de dos procesos simultáneos. Por un lado, la resistencia por mantener los principios del clasismo y el trotskismo durante la última dictadura militar que se expresó en las opiniones de nuestro biografiado por tender un puente entre su pasado setentista y la generación obrera de los 80. Por el otro, su itinerario expresó las vicisitudes de un sector de los trabajadores que comenzó a dar sus primeros pasos en material gremial y entablar un vínculo con las organizaciones de izquierda, entre ellas el MAS. Al igual que sus excompañeros del SiTraC, Páez pugnó por construir una herramienta que colabore en la conquista de la dirección del movimiento obrero en el camino hacia su independencia de clase.

4 Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006); Gabriela Liszt, “Historia y balance del MAS argentino”, *Luchas de Clases*, N.º 6 (2006): 187-212; M. Fernanda Osuna, “De la Revolución socialista a la Revolución democrática: Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)” (tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2015); Fernando Aizicson, “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia Argentina (1988-1991)” *Revistas Izquierdas*, n.º 31 (2016): 46-70; Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes*; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”, *Izquierdas*, n.º 50 (2021): 1-24; Fernando Aizicson, “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983”, *Revistas Izquierdas*, n.º 51 (2022): 1-17; Martín Mangiantini, “Pensar la izquierda en clandestinidad. La experiencia del Partido Socialista de los Trabajadores ante el terrorismo de Estado (1976-1979)”, *Miriada*, n.º 18 (2022): 311-341; Leandro Molinaro, “¿De obreros a vecinos? El Movimiento Al Socialismo en los barrios y en los sitios laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura argentina (1982-1983)”, *Revistas Izquierdas*, n.º 52(2023): 1-19.

Del presidio al retorno de la militancia (1976-1983)

Creemos que la reconstrucción de la situación personal y militante de Francisco Páez nos ofrece un panorama sobre el complejo proceso que vivió su organización durante el proceso dictatorial (1976-1983). Prácticamente desde su incorporación, marzo de 1973, hasta su detención por las fuerzas policiales el 27 de enero de 1976, era miembro de la dirección nacional del PST. Fue trasladado desde la Unidad Penitenciaria N.º1 (Córdoba) hacia el Penal de Sierras Chicas, ubicado en la ciudad de Olavarría (Buenos Aires). Como preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), se encontraba incluido en el listado de presos políticos y, en cierta forma, sorteó la eliminación física que llevó a cabo al gobierno dictatorial desde el golpe de estado del 24 de marzo. Pero durante su presidio, fue víctima de torturas y simulacros de fusilamiento⁵. En este sentido, su situación fue diferente a la que atravesaron algunos compañeros de militancia o Fiat que aún se encuentran entre las listas de desaparecidos⁶. Pero en lo personal, el encierro fue una situación difícil porque implicó el alejamiento de su entorno familiar y especialmente de su hija, Nancy, que había cumplido 3 años⁷.

La liberación de Páez y de los presos políticos fue parte del pliego de demandas a favor de las libertades democráticas que desplegó el PST, incluyendo la aparición con vida, la eliminación de las restricciones en la vida sindical y universitaria, y la liberación de la expresidenta Isabel Martínez de Perón. En relación a los presos, el partido impulsó una campaña internacional de solidaridad que se manifestó tanto en el terreno propagandístico como en el práctico de la colaboración con sus familias. El nombre de Francisco Páez apareció entre las listas que el PST publicó en todos sus materiales a modo de visibilizar y difundir su situación. Sin embargo, su contacto con los miembros del PST fue irregular dado que la única forma

5 *El Socialista*, n.º 483, (28 de octubre de 2020).

Enlace: <https://www.izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/elsocialista/item/18231-un-grande-del-movimiento-obrero-a-15-anos-del-fallecimiento-de-jose-francisco-paez>

6 Sobre los operarios y dirigentes de los sindicatos de Fiat durante el último proceso dictatorial, recomendamos el documental *Memoria para reincidentes* (2012) bajo la producción del Grupo Contraimagen de Argentina. Entre los testimonios recabados en el file se encuentra el de Francisco Páez. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=g5mbc-36n1DQ&t=1207s>

7 Entrevista a Nancy Páez, hija de Francisco Páez (21 de diciembre de 2023).

de comunicación era el intercambio epistolar cuya vía eran los familiares de Páez que, a su vez, tenían que eludir todas las medidas de control del penal. Por lo tanto, las cartas no debían contener información precisa sobre el partido y se utilizaban seudónimos o iniciales cuando había que referirse a algún representante de la organización. En una carta del 13 de setiembre de 1979, aduce que pasaron más de dos semanas y aún no tenía noticias de sus compañeros de organización⁸.

El vínculo entre los presos políticos y los miembros del PST se llevaba a cabo bajo el clima de tensión descrito anteriormente. Además de la distancia, las visitas hacia las cárceles generaban un problema por el temor de los miembros del partido de caer detenidos por las fuerzas policiales. Esta relativa desconexión fue un problema para Páez al momento de mantener un contacto con la situación de la vida partidaria. Un compañero de Córdoba que, luego de salir de prisión, se encontraba bajo “vigilancia” por las fuerzas militares, le transmitió a través de una carta que no había recibido atención de parte de los miembros del partido y se encontraba en “soledad” y aislado políticamente⁹. Desde el año 1974, el PST, como resultado de la represión estatal, encarcelamiento, desaparición de miembros, ilegalización de la organización, y exilio de su dirección nacional, dio a lugar a una reestructuración en función de resguardar la integridad física de sus militantes¹⁰. Este cambio produjo una paulatina transformación de la vida partidaria y los vínculos entre sus miembros. Para garantizar la actividad partidaria y contrarrestar la represión, la estructura del partido combinaba, por un lado, una centralización política basada en lo que Maurice Duverger¹¹ denominó los “enlaces verticales”, organismos jerárquicos orientados principalmente por los miembros de la dirección y luego por los cuadros medios, y que actuaban de manera consecutiva. Por el otro, las células partidarias que se agrupaban por zonas o fábricas tenían un carácter autónomo y compartimentado que le otorgaba un resguardo al conjunto de los miembros si eran detectados por las fuerzas militares¹².

Creemos que la preservación de la estructura partidaria y el seguimiento irregular de los miembros presos del PST fueron factores para que

8 Francisco Páez, “Carta de Páez a Delia, 13/9/1979”, minuta del PST, (1979).

9 “Carta de Pedro a Coco y Petiso”, (4 de mayo de 1982).

10 Martín Mangiantini, “Pensar la izquierda en clandestinidad”, 314; Leandro Molinaro, “¿De obreros a vecinos?”, 3.

11 Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), 87.

12 M. Fernanda Osuna, “De la Revolución socialista a la Revolución democrática”, 65.

Páez no tuviese en su poder la documentación correspondiente para fijar su opinión sobre la tensa situación que se vivía en el partido en el marco de su congreso a mediados de 1980. Algunas zonas partidarias elaboraron minutas con desacuerdos políticos y organizativos en torno a temas tales como la caracterización del golpe militar del 24 de marzo de 1976, la postura en torno a la figura de Isabel de Perón y el manejo de los recursos financieros de la organización. Esta deliberación se cristalizó en la formación de una fracción opositora a la dirección del partido. Para evitar una escisión, se resolvió la integración del sector disidente a los órganos directivos (Comité Ejecutivo, Comité Nacional y Secretariados) de acuerdo a su representatividad y la publicación de un boletín de discusión periódico¹³.

Pero a pesar de los inconvenientes, el vínculo entre Páez y el partido no desapareció, sino que se redefinió de acuerdo a las condiciones de ese momento. Creemos que la ausencia de una sistematicidad en el contacto fue un factor que colaboró con la permanencia de las convicciones de nuestro biografiado para evitar el abandono de la militancia. Su situación contrasta con las trayectorias de Domingo Bizzi y Gregorio Flores que abandonaron su actividad partidaria en el PRT-ERP por razones de seguridad ante el incremento de la represión y el asesinato de su máximo dirigente, Mario Roberto Santucho. Pero, en el caso de Flores, en 1978 enabló un intercambio con miembros de Política Obrera, una organización de extracción trotskista, la cual retomaremos más adelante¹⁴.

A finales de 1981, Páez fue confinado a prisión domiciliaria. Esta nueva situación produjo mayor intercambio con los miembros del PST y, por ende, en un mayor involucramiento en la vida política del partido. En una carta escrita por militantes del PST, saludaron a su compañero por retornar “a su puesto de lucha” en el partido. Además, expresaron que su regreso coincide con “objetivos” que se fijó la organización en lo que caracterizaría como una nueva etapa: “un partido con influencia de masas y ser una parte importante de la construcción de la IV Internacional”¹⁵. Esta apreciación podría evidenciar que dentro de la organización comenzaba a vivirse un clima de mayor distensión política que comenzó a manifestarse en Argentina.

Entonces, en el intercambio epistolar entre Páez y sus compañeros de militancia podemos apreciar que en el interior del PST se estaba de-

13 “Acta firmada en Bogotá entre el Secretariado de la FB y las delegaciones del CE y de la fracción minoritaria del PST (A)”, (20 de julio de 1979).

14 Entrevista a Gregorio “Goyo” Flores, (20 de mayo de 2008); entrevista a Domingo Bizzi, (26 de marzo de 2018).

15 “Carta a Francisco Páez”, (noviembre de 1981), 1.

batiendo sobre la transición hacia un régimen democrático en Argentina. Cuando la carta menciona “los objetivos” se refería a los desafíos de concretar la legalidad para que el partido pueda participar, entre otros ámbitos, de las elecciones. Pero, sobre todo, planteaba el desafío de recuperar la actividad proselitista en los frentes de masas, especialmente los sindicales y la recomposición de las filas partidarias que habían sido mermadas por la represión militar¹⁶. Además de una mayor trascendencia de los movimientos a favor de los derechos humanos, sectores vinculados principalmente al Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR) propugnaron una salida transicional al régimen dictatorial y la preparación del terreno para la institucionalización democrática. De esta forma, el 14 de julio 1981 se constituyó la Multipartidaria integrada por el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano, la UCR y el PJ. En relación a este organismo, en una carta del 16 de noviembre de 1981 la dirección nacional del PST propone “participar en el dialogo” y, de aceptarse su presencia en la Multipartidaria, sería “un elemento” que colaboraría en la concreción de la “legalidad” para la organización trotskista¹⁷.

El 30 de marzo de 1982, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a una manifestación en oposición a la dictadura militar. La multitud de manifestantes, cuya cantidad se estima en doscientos mil trabajadores, logró ingresar a la Plaza de Mayo desbordando a la propia conducción de la central obrera y el vallado del ejército. La irrupción masiva de la clase trabajadora revirtió de forma definitiva el pesimismo que se tenía hasta ese momento. Ante la posibilidad del derrocamiento del gobierno dictatorial por vía de la movilización obrera, un sector de la cúpula militar aceleró la implementación del plan de ocupación de las Islas Malvinas, usurpadas por Gran Bretaña en el siglo XIX. La ocupación de las islas generó un fervor nacionalista que le permitió al Proceso superar, momentáneamente, la profunda crisis social y política.

A todo esto, ¿cuál fue la postura de Páez en torno a la guerra? Con la libertad recuperada, Páez se incorporó activamente a la militancia, lo cual implicaba participar de las movilizaciones, actos callejeros y las reuniones de célula. En el marco del conflicto bélico, junto con otros miembros

16 De acuerdo a un informe de balance sobre la situación del partido de 1981, la dirección nacional sostuvo que la organización retrocedió en un 70 % en la actividad sobre los frentes gremiales y solamente el 24 % de la estructura del partido correspondía a los obreros industriales. En términos cuantitativos, las filas partidarias ascendían a 600 militantes de acuerdo al relevamiento de las cotizaciones de la última campaña financiera. En “Balance situación del partido y propuestas de planes”, Comité Ejecutivo del PST, (2 de noviembre de 1981).

17 “Estimado Chiquitín”, Dirección nacional del PST, (16 de noviembre de 1981).

del PST, se ofreció como voluntario¹⁸. Pero, ¿cuáles fueron los motivos políticos que suscitaron a Páez a decidir participar de la guerra? ¿Acaso fue parte del fervor nacionalista que recorría Argentina en aquel momento? En los inicios del conflicto bélico, su partido planteó la defensa de la soberanía argentina sobre las islas a partir de la expulsión de las fuerzas militares británicas. De este modo, su agitación se orientó bajo consignas de carácter “antiimperialista” y “anticolonialista”. La guerra ofrecía un campo de intervención ya sea para denunciar tanto al imperialismo británico y al gobierno dictatorial argentino como para propiciar la intervención independiente de la clase trabajadora¹⁹. Entonces, desde el PST se dio comienzo a una campaña a favor de impulsar acciones en común con sectores de diversas orientaciones políticas, como por ejemplo las organizaciones sindicales agrupadas en la CGT, bajo la “unidad de acción antiimperialista”²⁰. Aunque en el plano meramente militar, destacaba que se “subordinaba” al gobierno dictatorial con el solo fin de derrotar la agresión armada del ejército y la flota inglesa²¹. En este sentido, la dirección nacional del partido apoyó la decisión de Páez y otros miembros para inscribirse como voluntarios para combatir en la guerra. Pero la rápida derrota argentina sepultó definitivamente las expectativas de continuidad de la dictadura y aceleró el proceso de institucionalización en Argentina.

La trayectoria de Páez durante el interregno dictatorial transcurrió bajo el clima de temor, angustia, tensión y expectativa que atravesó a un importante sector de la militancia y el activismo en esta etapa. Los vínculos sociales con sus compañeros de militancia fueron un factor importante al momento de mantener sus convicciones políticas y evitar el aislamiento y la desmoralización ante la situación de encierro y clandestinidad. Su reincorporación al partido y su postura activa hacia la guerra de Malvinas en cierto modo expresan la transición histórica que estaba atravesando Argentina con la crisis del régimen militar. En los boletines internos de su organización entre los meses de abril y mayo de 1982 ya caracterizaban la consolidación de la apertura política del país y el resurgimiento del activismo obrero. En este marco, Páez y los militantes del PST debían prepararse

18 *El Socialista*, n.º 483, (28 de octubre de 2020).

19 En un panfleto distribuido por miembros del PST en la provincia de Córdoba, se puede leer entre las principales consignas: “¡Abajo la agresión del imperialismo inglés! ¡Fuera la flota imperialista! ¡Fuera Thatcher y Reagan de las Malvinas y de toda Argentina! ¡Por la expropiación de todas las empresas imperialistas ¡Luchemos unidos contra el imperialismo sin dar ninguna confianza ni apoyo al actual gobierno militar!”. En s/t, PST, (abril de 1982).

20 Boletín interno n.º 82 del PST, (22 de abril de 1982), 11.

21 Boletín interno n.º 83 del PST, (29 de abril de 1982), 12.

para la próxima etapa, que implicaba la conquista de la legalidad del partido y la fundación del MAS.

La fundación del MAS y las elecciones de 1983

Los primeros años de la transición democrática en Argentina no transcurrieron de manera imperturbable para Páez. Más bien abrieron una serie de debates y discusiones internas que, en el caso del PST, perduraron hasta los meses posteriores a las elecciones nacionales de octubre de 1983. Esto se debía a que la nueva etapa histórica implicaba rediseñar una caracterización política y trazar un plan de intervención. A mediados de 1982, el presidente de facto Reynaldo Bignone promulgó la Ley 22847 de reforma electoral. Según esa ley, el principal requisito para la obtención de la legalidad de un partido consistía en la presentación de cuarenta mil afiliaciones en todo el país en un plazo de 90 días, con fecha límite de presentación fijada el 30 de marzo de 1983. Se trataba de una resolución tendiente a concentrar los comicios y el voto de los trabajadores entre los candidatos de las principales fuerzas políticas tradicionales: Raúl Alfonsín por la UCR e Ítalo Lúder por el PJ.

La dirección nacional del PST sostuvo que la nueva etapa histórica se caracterizaba por una “situación revolucionaria” basada en el repudio generalizado y la pérdida de credibilidad por parte de la clase trabajadora tanto hacia la cúpula castrense como al conjunto de la dirigencia de los partidos tradicionales, sindicatos, etc. También por la extensión de las movilizaciones de masas, con “sus organizaciones y métodos de lucha tradicionales”²². Por lo tanto, instaba a sus miembros a prepararse para la intervención en el plano electoral y en los frentes sociales de masas. El 7 de setiembre de 1982 se oficializó la fundación del MAS como resultado de la fusión entre el PST y una fracción del viejo Partido Socialista a través de solicitadas en los diarios *Rosario* y *Clarín*.

Conviene preguntarse si la creación de una organización cuya primera sigla remplazaba el término de *partido político*, despertó un debate al interior del MAS. En este sentido, se nos presenta una nueva inquietud acerca de la postura que asumió Páez en torno al cambio de siglas. Luego de relevar la bibliografía académica y el material documental, el historiador

²² Nahuel Moreno, *Agregados al proyecto de documento nacional*, (17 de setiembre de 1982), 2; Nahuel Moreno, *1982: Comienza la Revolución* (Buenos Aires: Ediciones El Socialista, 2015), 10.

Fernando Aizicson sostiene que la modificación del nombre partidario no generó un debate interno, sino todo lo contrario, homogeneizó al conjunto de la organización a favor “de las nuevas siglas”²³. Sin embargo, pudimos constatar la existencia de circulares internas del partido donde se puede contemplar la existencia de divergencias y una discusión sobre el asunto de la fundación del MAS. Según algunos testimonios de la organización, Páez y un grupo de miembros creían que aquella sustitución podría generar una confusión y que los simpatizantes pensasen que el partido suplantaba o eliminaba la perspectiva a favor de la constitución de un partido revolucionario²⁴.

También, el cambio de nombre podría significar una posición a favor de una mayor flexibilidad organizativa frente a las nuevas condiciones históricas²⁵. Cinco días después de la gacetilla publicada en *Clarín*, Nahuel Moreno planteó como interrogante si la consigna central para la presente etapa era la convocatoria a constituir un frente socialista o construir un partido obrero. En acuerdo con la primera consigna, sostiene:

Independientemente de nosotros hay una cantidad pequeña, muy pequeña, de militantes y grupos que quieren construir una alternativa socialista. Es un fenómeno extremadamente débil, pero existe. Varios hechos lo demuestran. Hay mitines socialistas sin nosotros ¿Dónde hay mitines pro partido obrero? Este documento plantea dirigirse a grupos locales o nacionales distintos a nosotros a los que debemos plantear un frente socialista (...) Si la dirección tuviera que escribir una sola carta invitando a un grupo cualquiera a hacer un frente pro partido obrero, confiesa con vergüenza que no tiene a quien mandar esa carta²⁶.

23 Fernando Aizicson, “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba”, 7.

24 Entrevista del autor a Miguel Pedro, dirigente nacional del MAS, (15 de noviembre de 2023); entrevista a Cabezón Franco, dirigente del MAS de la Zona de Zárate, provincia de Buenos Aires, (6 de enero de 2024).

25 En relación a este punto, los dirigentes del MAS apelaron a una cita de la famosa obra de Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?*, publicada en 1902. En un escrito que fue elaborado teniendo en cuenta las características autocráticas y represivas del régimen zarista, el dirigente ruso sostiene que la organización socialdemócrata debe actuar y redefinir su estrategia en función a las variaciones o cambios de las condiciones de lucha ya sea alternando períodos de calma o explosiones sociales. En Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2004), 278.

26 Nahuel Moreno, *Agregados al proyecto de documento nacional*, 7.

La lectura entrelíneas de este fragmento nos permite visualizar que Moreno pretendía convencer o acerca a un sector de la dirección nacional a la consigna a favor de un frente socialista. Además, en esta etapa, el MAS optó por conformar “frentes socialistas”, siguiendo el ejemplo de Felipe González, Yorgos Papandreu y François Mitterrand en España, Grecia, Francia²⁷.

A diferencia del período dictatorial, Páez comenzó a intervenir al interior del partido y particularmente sobre este punto. A mediados de 1983, se publicó el *Activista Socialista*, un boletín de circulación interna donde pudimos visualizar la existencia de un grupo de viejos

dirigentes y militantes que aún no se habían afiliado al MAS y defendían su permanencia al PST²⁸. Se trataba de Norma Ciapponi, Ernesto González, Luis Robles y Francisco Páez. Mucho tiempo después, en una carta a la dirección nacional de enero de 1985, este grupo de militantes confirmó que, a pesar de colaborar en algunas actividades públicas durante la campaña electoral de 1983, aún no “habían ingresado” al MAS. Esto significó que, en los meses de noviembre de 1982 a setiembre de 1983, no se dedicaron a participar de las campañas nacionales del partido como la obtención de la legalidad y la inauguración de los locales partidarios para acrecentar la influencia territorial del partido²⁹.

No obstante, el escrito publicado en 1985 nos ofrece una nueva pista. Páez, al igual que el resto de los firmantes, creía que el problema político detrás del remplazo de las siglas de la organización diluía la historia de una corriente política como el PST que defendió “la tradición de lucha por las posiciones trotskistas a escala nacional e internacional” y del movimiento obrero argentino en la etapa anterior a la dictadura militar³⁰. Pero a pesar de la existencia de esta divergencia, entendía que formaba parte de

27 En una solicitada titulada «Por un partido socialista a lo Mitterrand y Felipe González» el MAS exponía: «nuestro objetivo es claro: buscamos construir un “gran Partido Socialista” (...) Argentina no se puede marginar de la realidad mundial que muestra que son las fuerzas socialistas las que progresan en forma arrolladora en las democracias modernas. Allí están los triunfos de los partidos socialistas de Francia y de Grecia para demostrarlo. Dentro de poco tiempo, la victoria del PSOE lo corroborará”. En “Solicitada”, *Clarín*, (7 de setiembre de 1982), 8.

28 “Al Comité Nacional del MAS”, *El Activista Socialista*, n° 4, (1983), 5.

29 “El MAS se propone abrir 200 locales en 200 días”, *Solidaridad Socialista*, n° 1, (10 de noviembre de 1982), 4-5; “Sus razones para afiliarse al socialismo”, *Solidaridad Socialista*, n° 5; “Somos del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n° 7, (27 de enero de 1983), 7; “Afiliadores y constructores del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n° 12, (10 de febrero de 1983), 4-5.

30 “Carta al CE del MAS”, (5 de enero de 1985), 5.

las discusiones sobre determinados asuntos y debían mantenerse por los canales orgánicos del partido. Es decir, si llegaba a quedar en minoría en alguna votación, Páez acataría la decisión de la mayoría de los miembros de la organización.

La actitud de Páez en relación a la campaña electoral contrastó con los itinerarios de Domingo Bizzi y Gregorio Flores en ese momento. Luego de la dictadura militar, Bizzi se sumó a las filas del Partido Intransigente (PI) en la ciudad de Córdoba. Su incorporación coincidió con un sector de activistas sindicales de la década del setenta como Carlos Masera (exsecretario del SiTraC). En una entrevista publicada en *Prensa Obrera* el 18 de febrero de 1983, se oficializó la incorporación de Flores al PO y directamente fue promovido a la dirección nacional³¹. Meses después, decidió aceptar la candidatura presidencial y conformar la fórmula junto a Catalina Guagnini³². Pero en el caso de la candidatura presidencial de Flores que, al igual que Páez, era un dirigente proveniente del sindicalismo clasista, fue utilizado por el PO para impulsar una campaña a favor de las “candidaturas obreras” y, así, condicionar al resto de las organizaciones de izquierda, particularmente el MAS, para constituir un frente de izquierda. Por eso se propuso el binomio Francisco Páez-Gregorio Flores para encarar las elecciones nacionales³³.

A través de una serie de reuniones e intercambio de cartas, el PO se dirigió al MAS para constituir un frente electoral con el siguiente argumento: “en un país donde el proletariado sigue a la burguesía, es decir, donde está planteada la independencia política de la clase obrera, las candidaturas obreras permiten expresar en la campaña este planteo”. Por eso proponían la fórmula presidencial encabezada por Flores y Páez como representantes del SiTraC-SiTraM y el “clasismo histórico”³⁴. Pero como mencionamos anteriormente, el MAS orientó su campaña electoral bajo la consigna de un frente socialista. De acuerdo a una nota publicada en *Solidaridad Socialista*, el órgano de prensa del partido, la propuesta fue dirigida al Partido Comunista (PC), al PI y al PO. Aunque a diferencia del último, consideraba que el mecanismo para concretar la alianza electoral debía ser la realización de una “interna democrática de la izquierda socialista” con la posibilidad de establecer un derecho de crítica pública al resto de las

31 “Gregorio Flores: vanguardia del SiTraC-SiTraM, constructor del Partido Obrero”, *Prensa Obrera*, n.º 5, (18 de febrero de 1983), 7.

32 “Flores-Cata: Levantemos tribunas en todo el país para las candidaturas obreras y de lucha”, *Prensa Obrera*, n.º 30, (5 de setiembre de 1983), 2.

33 “Carta del PO al MAS 3-9-1983”, Partido Obrero, (1983).

34 *Ibíd*, 1-2.

fuerzas que conformarían el frente³⁵. Sin embargo, tanto el PC como el PI rechazaron esta propuesta, pero sí se posicionaron a favor de impulsar una alianza con sectores vinculados al PJ.

Es importante señalar que Páez fue candidato a gobernador por la provincia de Córdoba y vicepresidente de la nación por el PST en las elecciones de marzo y setiembre de 1973. Entonces, conviene preguntarse si el sector que aún se referenciaba en aquella organización no barajó la posibilidad de acordar con la propuesta electoral del PO. De acuerdo a nuestro relevamiento documental, la respuesta fue negativa. El 4 de setiembre de 1983 se celebró el Congreso para la Junta Promotora Nacional del MAS, un paso necesario para la obtención de la personería electoral. Entre sus principales resoluciones, se votó el lanzamiento de las candidaturas presidenciales de Luis Zamora y Silvia Díaz. Pero un dato relevante del pleno fue la participación de Páez, quien se pronunció a favor del binomio presidencial:

Quiero señalar, compañeros, que muchas dudas podían existir dentro de mí, pero hoy, cuando empieza a definirse más claramente el perfil que está teniendo la lucha política veo que este movimiento marcha a transformarse en ese partido socialista y revolucionario por el cual hemos luchado muchos trabajadores (...). Es por eso compañeros, que a partir de este día y de este mismo momento, hago público mi apoyo a este movimiento, no un apoyo simbólico sino el apoyo que tenemos los trabajadores a la fórmula y a todo el partido³⁶.

Además del apoyo a la fórmula presidencial, la cita nos permite visualizar un punto de inflexión en nuestro biografiado: su apoyo al MAS y la adhesión a la campaña electoral, dejando de lado el debate interno. Este cambio de parecer coincide con el sector del PST que, a través de un comunicado publicado en *Solidaridad Socialista*, llamó a votar al MAS y a participar activamente de la campaña y de sus listas, principalmente en la provincia de Buenos Aires. Entre sus principales argumentos se encontraba la defensa de la trayectoria histórica de la organización anterior a la fundación del MAS. Por eso, el escrito concluye con la siguiente convocatoria:

35 “Estamos a favor de una alianza electoral de la izquierda socialista”, *Solidaridad Socialista*, n.º 33, (14 de julio de 1983), 2; Entrevista a Domingo Bizzi.

36 “Enrique Broquen y José Francisco Páez apoyan al MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 41, (8 de setiembre de 1983), 4.

“si usted compañero en 1973 votó por el PST, hoy vote al Movimiento al Socialismo”³⁷. El motivo del cambio de opinión de Páez fue producto de un acuerdo entre los dirigentes del viejo PST y el MAS. Se incorporó al sector del PST a la dirección hasta la convocatoria del próximo congreso.

El cotejamiento de las fuentes escritas y orales no mencionan si hubo un intercambio entre Flores y Páez sobre las elecciones nacionales y la necesidad de constituir una alianza que agrupase al conjunto de las organizaciones de izquierda. Pero la decisión de Páez de apoyar públicamente la fórmula nacional del MAS coincide con el intento fallido de un frente electoral con el PO. A su vez, en su intervención pública nos da a entender que su organización constituía el único medio para que los trabajadores conquistasen el poder político sin mencionar la cuestión de un frente electoral de izquierda.

Las elecciones presidenciales se celebraron el 30 de octubre de 1983. La lista de la UCR, encabezada por Raúl Alfonsín, obtuvo el 51,7% de los votos, frente al 40,2% del PJ, que llevó a Ítalo Luder como candidato. La performance de las organizaciones de izquierda fue bastante magra. En términos cuantitativos, la votación de las fuerzas de izquierda se distribuyó de la siguiente manera: el PI obtuvo el 2,33%; el MAS 0,28%; y el PO el 0,09%. Aun sumando todos los porcentajes, la izquierda tuvo un resultado marginal. La caída de los votos del PJ no necesariamente determinó un ascenso electoral de la izquierda. Entonces ¿cómo repercutió el triunfo de Alfonsín y los magros resultados electorales obtenidos por el MAS en la base del partido?

El resultado de los comicios no desalentó la actividad militante de Páez, teniendo en cuenta que el pobre guarismo pudo significar un revés a la caracterización de una etapa revolucionaria trazada por la dirección de MAS a finales de 1982. En su opinión, sostenía que la represión de la última dictadura militar propició la discontinuidad entre la generación combativa de la década del setenta y aquellos sectores de trabajadores que comenzaban a participar en el marco del proceso de institucionalización democrática en Argentina. Entonces, consideraba que había que alentar a los miembros a formarse intelectual y políticamente para intervenir en esta nueva etapa. A través de sus intervenciones, daba a entender que había compañeros que tuvieron una visión negativa del fenómeno electoral y el triunfo alfonsinista³⁸.

37 “El PST llama a votar al MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 47, (20 de octubre de 1983), 5.

38 “Acta de la reunión”, Comité Central ampliado del MAS (4 de noviembre de 1983) 2, 4-5.

Desde las páginas de *Solidaridad Socialista*, el MAS consideró que el triunfo del dirigente radical se encontraba motivado por el deseo de una amplia porción de la población, principalmente sectores de clase media y del movimiento obrero, de que se produzca “un gran cambio democrático en el país”³⁹. El principal motivo del triunfo electoral se basaba en que el candidato de la UCR denunció el pacto sindical-militar por razones puramente electorales. A través de la candidatura de Alfonsín, el radicalismo logró presentarse ante la ciudadanía como la dirección del proceso de “regeneración democrática” que estaba viviendo Argentina⁴⁰. En su balance, la dirección admitió que la organización sufrió la polarización entre los candidatos del radicalismo y el peronismo. Acusó al resto de las organizaciones de izquierda del fracaso en constituir un frente a través de una interna democrática única⁴¹. Sin embargo, los artículos publicados en el periódico no alcanzan para cualificar el impacto de la elección en los militantes.

Las opiniones e inquietudes de Páez fueron compartidas por Nahuel Moreno que, en un escrito presentado a la dirección nacional, puso énfasis en “la desmoralización en la base del partido” que pudo alcanzar el triunfo del radicalismo en Argentina⁴². El motivo de este impacto negativo sobre los miembros se debería al “colosal triunfo de la burguesía y el sistema bipartidista” y la “ruptura de la conciencia histórica del proletariado argentino” por el gobierno militar. Pero ante este pronóstico adverso, el dirigente subrayó que el triunfo electoral no cerró el proceso revolucionario que más bien es potenciado por la derrota del peronismo. Para el MAS, la presente etapa exigía la homogeneización de la militancia partidaria para intervenir en todos los planos sociales: sindicatos, universidades, barrios, elecciones, etc. De este modo, se debía avanzar en la estructuración de una dirección nacional que se ajuste a las nuevas condiciones, incluyendo la finalización del debate entre el MAS y el PST, en el cual nuestro biografiado tuvo un rol activo.

39 “¿Por qué ganó Alfonsín?”, *Solidaridad Socialista*, n.º 48, (10 de noviembre de 1983), 1.

40 Alberto Bonnet y Eduardo Glavich, “El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina 1983-1993”, *Cuadernos del Sur*, n.º 16 (1993), 17; Marcos Novaro, *Argentina en el fin del siglo, Democracia, mercado y nación (1983-2001)* (Buenos Aires: Paidós, 2009), 25.

41 “Qué pasó con la izquierda”, *Solidaridad Socialista*, n.º 48, (10 de noviembre de 1983), 2.

42 Nahuel Moreno, *Informe electoral*, (31 de octubre de 1983), 3.

Militancia Sindical (1984-1987)

Francisco Páez fue electo en el lugar 23° del nuevo Comité Central (CC) o Comité Nacional (CN) en el marco del I congreso del MAS celebrado el 1 y 2 de julio de 1984. Teniendo en cuenta los debates anteriores, el criterio para conformar el CC fue el de homogeneizar a los sectores del MAS y del PST⁴³. Además de Páez, fueron elegidos Nora Ciapponi y Ernesto González. El otro eje de deliberación fue la normalización sindical que, desde fines de 1983, había adquirido una mayor relevancia en las discusiones partidarias. Nahuel Moreno había enfatizado que una de las principales razones del triunfo de Alfonsín se debió a la capitalización en un segmento del movimiento obrero de sus consignas democráticas. Entendía que la crisis del peronismo era de tal magnitud, que abría una etapa histórica para el MAS en pos de concretar “una dirección revolucionaria en la clase trabajadora argentina”⁴⁴. Por eso, desde las páginas de *Solidaridad Socialista* se publicó una campaña a favor de la “reorganización del movimiento obrero desde abajo, eligiendo delegados honestos y luchadores”⁴⁵.

Páez entendía que el proceso de institucionalización democrática en Argentina plantearía, dentro de la agenda del movimiento obrero, la cuestión sobre la renovación de las direcciones sindicales, incluyendo las comisiones internas y los cuerpos de delegados en los lugares de trabajo. Pensaba que la combinación de factores tales como la abultada deuda externa heredada de la última dictadura militar, la injerencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la política nacional, y la crisis del peronismo luego de la derrota electoral, generarían una agudización de las condiciones laborales y la posibilidad de desplazar a la burocracia sindical⁴⁶. Su caracterización se reforzó con el fracaso de la Ley de Reordenamiento Sindical impulsada por el gobierno alfonsinista lo cual produjo un viraje en materia de política gremial al decidir pactar con la cúpula sindical la regularización de la vida interna de los sindicatos⁴⁷. Entonces, creía que la situación era

43 “Comité Nacional elegido en el Congreso”, (2 de julio de 1984), 3.

44 Nahuel Moreno, *Informe electoral*, 3.

45 “La gran tarea: reorganicemos al movimiento obrero eligiendo delegados e internas”, *Solidaridad Socialista*, n.º 49, (17 de noviembre de 1983), 1.

46 “Acta de la reunión”, Comité Central ampliado del MAS (4 de noviembre de 1983), 4-5.

47 El 17 de diciembre de 1983, el gobierno nacional envió un proyecto de ley titulado “Reordenamiento Sindical”. Entre sus cláusulas más importantes, se establecía un

oportuna para que el partido acompañe y se fusione con la camada de activistas que irán surgiendo al calor de las luchas en los lugares de trabajo⁴⁸.

El impulso de una política independiente para forjar una dirección revolucionaria en los sindicatos es una idea que se desprende del único artículo que Páez redactó para *Solidaridad Socialista*. Su escrito fue una pequeña semblanza de Agustín Tosco (1930-1975), dirigente de la seccional cordobesa de Luz y Fuerza, y uno de los organizadores del Cordobazo en 1969, que contiene algunos elementos significativos del pensamiento del autor y las deliberaciones que transcurrían en el seno de su partido. En primer lugar, a través de la trayectoria sindical del dirigente lucifuercista, el autor pretendía destacar cualidades como la honestidad, la defensa de la democracia sindical y la independencia política frente a la dirigencia tradicional peronista que debía tener todo activista obrero en su lugar de trabajo. En segundo lugar, el recordatorio de la figura de un referente del sindicalismo de la liberación realizado por un representante que perteneció a los sindicatos clasistas de Fiat tenía el propósito de destacar a un sector de la dirigencia gremial argentina que se opuso a la estrategia de la conciliación de clases. Por lo tanto, creemos que Páez apelaba a su conocimiento y experiencia personal para intentar tejer un hilo histórico entre la generación setentista y las nuevas camadas de activistas que iban surgiendo en los lugares de trabajo⁴⁹.

Es importante mencionar que el proceso de normalización sindical había comenzado a registrarse desde finales de la dictadura militar alcanzando aproximadamente el 30 % de las entidades gremiales registradas. A finales del año 1984, el proceso electoral se desarrolló en 700 gremios, sin contar cuerpo de delegados y comisiones internas en los diferentes recintos laborales⁵⁰. La magnitud del desafío obligó a la dirección del partido a

control por parte del Estado de los fondos provenientes de las obras sociales, la renovación de las elecciones y la reducción de la duración de los cargos gremiales; por último, el proyecto mantenía la injerencia y tutela por parte de los organismos estatales en cuestiones como el relevo de las conducciones sindicales, negociación salarial, entre otras. El 14 de marzo, el Senado rechazó el proyecto de ley oficialista que había sido aprobado en la Cámara de Diputados el 10 de febrero pasado.

48 “Al calor de las huelgas está surgiendo una nueva vanguardia sindical”, documento sindical, (24 de febrero de 1984), 4; Circular interna N.º 53, (7 de junio de 1984), 1; Circular n.º 57, (12 de julio de 1984), 2.

49 Francisco Páez, “Mis recuerdos de Agustín Tosco”, *Solidaridad Socialista*, n.º 49 (17 de noviembre de 1983), 2-3.

50 Ricardo Gaudio y Horacio Domeniconi, “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrollo Económico*, vol. 26, N.º 103 (1986), 423-454; Carla Sangrilli, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia

orientar todo el trabajo político hacia los frentes sindicales. En este sentido, conviene retomar la cuestión de la flexibilidad organizativa con el fin de captar a los sectores obreros a partir de una agitación que no se limitaba a los lugares de trabajo, sino también a los barrios. En este caso, el Comité Nacional instaba a sus miembros a ponderar la inauguración de locales en las barriadas aledañas a los principales centros fabriles.

En relación a las elecciones, tanto Páez como la dirección del MAS apostaron a impulsar una campaña en favor de constituir alianzas con sectores antiburocráticos más allá de la procedencia ideológica, pero teniendo en cuenta el contexto en cada sindicato. Es por ello que motivaron la conformación de listas unitarias con dirigentes provenientes del peronismo, radicalismo, estalinismo y trotskismo que los aglutinaba en un pliego de demandas tales como la democracia sindical, la defensa de los convenios colectivos de trabajo, el incremento de los salarios, etc. Sin embargo, esta resolución fue producto de un debate político en el seno del CN. Páez fue participe de una doble polémica. En primera instancia, se discutió la necesidad de establecer una consigna estratégica junto a la expulsión de la dirigencia tradicional de los sindicatos. En este caso, la discusión derivó en el acuerdo de incorporar en las elecciones sindicales la recuperación de la CGT y el rechazo a la injerencia del FMI en la política nacional. En segunda instancia, un sector minoritario del CN expuso la importancia de constituir “agrupaciones sindicales” orientadas por el partido en los lugares de trabajo. Mientras que el resto del comité estaba a favor de evitar algún tipo de sectarismo que lo alejase del resto de las tendencias antiburocráticas. En coincidencia con la segunda moción, Páez sugirió evitar algún tipo de esquematismo y estar abiertos a la posibilidad de constituir agrupaciones, pero “sin ser despectivos” o “un sello” del partido. En una segunda intervención, profundizó su punto de vista destacando la necesidad de impulsar “la unidad de acción” y evitar el enfrentamiento intestino entre agrupaciones⁵¹.

El debate en el CN se reflejó en la edición central de *Solidaridad Socialista* del 7 de junio de 1984. El principal objeto del artículo fue reforzar la campaña a favor de la construcción de listas unitarias bajo la consigna:

(1979-1984)”, *Estudios Sociales*, n.º 39, (2010); Leandro Molinaro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 8 (2016), 33-54; Mónica Gordillo, “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80”, *Archivo de Historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 8, (2016), 55-76; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical”.

51 “Apuntes de discusión sindical en comité central”, Comité Nacional del MAS, (marzo de 1984), 7-8.

“los viejos dirigentes a trabajar. Los nuevos dirigentes que trabajan, al sindicato”⁵². Por un lado, se denunciaba a la “vieja” dirigencia peronista de “colaborar” con el régimen dictatorial y luego con el gobierno alfonsinista para mantener sus privilegios en la cúpula sindical. Por el otro, deseaba dejar en claro la defensa de la unidad con los sectores antiburocráticos, incluso aquellos que adherían al peronismo. Como señala Rodrigo López, el MAS estableció acuerdos tácticos con agrupamientos ligados al peronismo combativo, aglutinados en la Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y el PI. Pero de acuerdo a la situación de cada gremio, las alianzas se podían ampliar a sectores como el grupo de los 25, pertenecientes al peronismo renovador⁵³.

La táctica de alianzas en el frente gremial del MAS se encontró con la crítica de otras organizaciones, especialmente del PO. A través de las páginas de *Prensa Obrera*, Gregorio Flores sostuvo que para “terminar con la burocracia” no había que “hacer alianzas” con ninguna fracción perteneciente a ella, lo cual incluía al sector de los 25⁵⁴ (Flores, 1985a: 4). A diferencia de su excompañero del SíTraC, Páez defendía la idea de que los acuerdos sindicales eran un paso necesario para conquistar una nueva dirección en el movimiento obrero. Aunque acordaba que había que la superación y dilución de los miembros del partido en algún agrupamiento correspondiente a una fracción burocrática. Por lo tanto, era fundamental la actividad en materia de organización y agitación del partido dentro de cada gremio⁵⁵.

La normalización sindical finalizó en el mes de noviembre de 1986 con la unificación de la CGT y la elección de Saúl Ubaldini, perteneciente al gremio cervecero, como secretario general⁵⁶. El hecho de que la Comisión Directiva nacional de la central obrera estuviese a cargo de un dirigente con una trayectoria gremial reciente y proveniente de un gremio con menor peso dentro del movimiento obrero resultaba una novedad.

52 “Formemos listas de oposición contra los viejos dirigentes”, *Solidaridad Socialista*, n.º 65, (7 de junio de 1984), 5.

53 Ernesto Roland, *El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba* (Córdoba: Editorial CEA, 2023).

54 Gregorio Flores, “¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDECE y de Ford”, *Prensa Obrera*, n.º 88, (14 de marzo de 1985), 4.

55 “Documento sindical”, Comité Nacional del MAS, (año 1985), 4-5.

56 Saúl Ubaldini (1936-2006) empezó su carrera gremial en la Compañía Argentina de Levaduras, en 1969. Tres años después, fue electo como secretario general en la Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA), que contaba con seis mil afiliados. Durante el Proceso de Reorganización Nacional, Ubaldini, como integrante de la constitución de la CGT-Brasil, mantuvo una postura crítica hacia el gobierno *de facto*.

Desde finales de la década del setenta, la CGT estuvo presidida por miembros pertenecientes a la UOM. Sin embargo, la candidatura de Ubaldini contó con de uno de los referentes del sindicalismo ortodoxo de cuño conservador, Lorenzo Miguel, exsecretario general de la CGT nacional. La unificación de la central derivó en la incorporación de los ortodoxos que pasaron a denominarse “participacionistas”. Entre sus principales referentes se encontraba Jorge Triaca de la Unión de Obreros y Empleados del Plástico (UOyEP).

Años después, en una entrevista, Páez deslizó que detrás de la “renovación” de la CGT se ocultaba la intención de preservar a la “vieja” burocracia sindical y evitar la recuperación de los sindicatos por listas representativas de los trabajadores⁵⁷. Pero a pesar de esta táctica preventiva, no se pudo evitar el triunfo electoral en establecimientos laborales o seccionales de enclaves gremiales estratégicos que tuvo a sectores antiburocráticos y las organizaciones de izquierda como un factor relevante. Más allá de su lugar como referente nacional del partido, Páez colaboró de manera directa e indirecta en algunos de los comicios sindicales.

Desde principios de 1984, Páez ingresó a trabajar a SOMISA, una importante fábrica siderúrgica ubicada en la ciudad de San Nicolás, en el sur de Santa Fe y lindante con Buenos Aires. El complejo fabril, perteneciente al gobierno nacional, albergaba a alrededor de 15 mil operarios siendo uno de los principales establecimientos de la industria metalúrgica a nivel nacional. Por esto, SOMISA era un bien preciado para los intereses capitalistas tanto nacionales como extranjeros que anhelaban la privatización de la empresa. La situación de la fábrica fue uno de los ejes de campaña electoral de la Lista Naranja, el agrupamiento opositor a la conducción de la UOM, dirigida a nivel nacional por Lorenzo Miguel.

En el caso de San Nicolás, Páez participó de un asado con delegados y activistas metalúrgico que, además del MAS, procedían del PC, IMP, radicalismo, etc. En un boletín, difundieron las perspectivas de concretar “la unidad de todos los trabajadores” y “sin distinción de ideologías”. Además de las demandas sociales, el eje de la denuncia de la lista se centró en el sector dirigencial encabezado por Lorenzo Miguel y Triaca en detrimento de la democracia sindical. Por ello, la campaña ponderó el problema de la renovación gremial bajo la consigna: “por nuevos dirigentes en la fábrica y el sindicato”⁵⁸. Por cuestiones de antigüedad laboral en la fábrica y no cumplir con los requisitos para ser candidato, Páez participó de las

57 Entrevista a Francisco Páez (1993).

58 “¿Qué es la naranja?”, Agrupación metalúrgica Naranja, San Nicolás, (15 de marzo de 1984), 2-3.

elecciones metalúrgicas como un colaborador que debía actuar de modo clandestino para evitar alguna represalia patronal. En relación a su trabajo, sus responsabilidades militantes se reorientaron en favor de seguir la zona correspondiente al norte de la provincia de Buenos Aires y al sur de Santa Fe. De este modo, se integró al Comité Regional que atendía los establecimientos fabriles de ciudades como Zárate, Campana, San Nicolás y Villa Constitución.

Las elecciones en la UOM se desarrollaron a finales de 1984. A pesar de que Lorenzo Miguel revalidó su conducción a nivel nacional, el dato relevante de los comicios fue su traspie en aquellas localidades donde se concentraba un importante número de trabajadores metalúrgicos. Las listas opositoras lograron contundentes triunfos en ciudades como Quilmes, La Matanza y Villa Constitución. En relación al MAS, aportó candidatos en La Plata, Capital Federal, Morón y San Nicolás. Pero en comparación a otros frentes sindicales, el partido no tuvo un peso significativo en los agrupamientos. En este sentido, no pudimos dar con algún documento de balance sobre la actividad de los miembros de la organización, incluido Páez, en San Nicolás. No obstante, la dirección nacional del MAS caracterizaba que los comicios en la UOM reflejaban la crisis que atravesaba el miguelismo y las posibilidades netas del surgimiento de una nueva dirección en el gremio⁵⁹. Situaciones similares transcurrieron en sindicatos o fábricas pertenecientes a diversos rubros tales como construcción, alimentación, gráfico, automotrices, vidrio, ferroviarios, panaderos, tabaco, seguro y sanidad que, en diferentes grados, los miembros del MAS fueron parte de las alianzas opositoras⁶⁰.

Además, el proceso de la normalización sindical dio lugar a dos fenómenos simultáneos. En primera instancia, la recuperación de seccionales sindicales en manos de aquellos dirigentes que lograron resistir y sobrevivir al proceso dictatorial. En segunda instancia, el surgimiento de una nueva camada de activistas que se destacaban en sus lugares de trabajo por sus posturas opuestas a los patronos y la dirigencia gremial tradicional. En torno a esta situación novedosa, en un documento elaborado en conjunto con la dirección nacional en 1985, Páez planteaba que este fenómeno entre los trabajadores tenía un importante componente “clasista” por ser

59 “Elecciones sindicales: siguen las mismas caras, pero la procesión va por dentro”, *Solidaridad Socialista*, n.º91, (24 de enero de 1984), 6.

60 Matías Rubio, “Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 11, (2017), 146; Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical”, 14-19.

“antipatronal y antiburocrático”, a pesar de que las conducciones sindicales a nivel nacional estuviesen en manos de la tradicional dirigencia sindical peronista⁶¹. Esta tesis revalidaría el pronóstico trazado por Nahuel Moreno tres años atrás, acerca del desarrollo de una situación revolucionaria en Argentina. De acuerdo a esta perspectiva, se abría una posibilidad histórica para el MAS de dar un salto cuantitativo entre sus filas⁶².

Entre las elecciones presidenciales de 1983 a los comicios sindicales de 1984 y 1985 se dio como resultado un incremento de militantes en el MAS, especialmente trabajadores pertenecientes al área de servicios e industria. Esta situación permitió invertir la curva decreciente como resultado de la represión del último período dictatorial. En los informes del Comité Regional a cargo de Páez se puede visualizar el crecimiento estructural del partido entre los sectores obreros en los años 1985 y 1986⁶³. Su actividad sindical e intervenciones en el CN nos permiten ponderar el carácter de las deliberaciones al interior de la dirección de su organización sobre cómo actuar en la transición sindical y las potencialidades que ofrecía para el reclutamiento dentro del movimiento obrero. Su adhesión a la tesis de Moreno sobre la situación revolucionaria en Argentina se combina con su percepción de que más allá de las diferencias contextuales, existía una continuidad entre la generación obrera de la década del setenta y los nuevos activistas sindicales de su presente. Entonces, su tarea era educar a esta camada de trabajadores sobre la necesidad de completar la tarea revolucionaria pendiente y que volvía a manifestarse en Argentina.

Páez y el FrePu (1985-1987)

Además de presidir la mesa y recibir una mención honoraria, Francisco Páez fue revalidado como miembro del CN en el II congreso del MAS celebrado el 1 de marzo de 1985. La responsabilidad de la nueva dirección nacional era encauzar la formación de un frente político para las elecciones nacionales legislativas. Además del conjunto de las organizaciones de izquierda, el llamado debía incluir a los sectores peronistas como IMP. El objetivo era elevar al plano electoral las alianzas tácticas que se habían desarrollado en algunos sindicatos como mencionamos en el apartado anterior y eran el resultado de una profundización de la situación

61 “Documento sindical”, Comité Nacional del MAS, (1985), 2.

62 Circular Interna n.º 57, (12 de julio de 1984), 5.

63 “Informe sobre Villa-San Nicolás-Pergamino”, Comité Central del MAS Buenos Aires, (julio de 1986).

revolucionaria que vivía Argentina en ese entonces⁶⁴.

Las líneas directrices de los documentos votados en el congreso fueron publicadas en la edición de *Solidaridad Socialista* del 7 de marzo. En la editorial se publicó un llamado público al PC, PO y peronismo obrero a constituir un “frente electoral de izquierda”. Ante la posible polémica por la diversidad de tendencias políticas en una alianza, el escrito sostiene que la conformación de una alternativa de izquierda debía partir de las coincidencias: “la hegemonía obrera, la expropiación de la oligarquía y multinacionales, y la ruptura con el FMI”⁶⁵. En los meses siguientes, las páginas del principal órgano de prensa del partido albergaron una serie de artículos, cartas o entrevistas a sectores pertenecientes a las corrientes estalinistas o el peronismo, con el fin de motivar la constitución de un frente electoral.

Paralelamente a la campaña propagandística, Páez participó de las reuniones con dirigentes de otras organizaciones para discutir los acuerdos que den lugar a una alianza electoral. En aquellas deliberaciones, el dirigente del MAS entendía que un frente con el PC podría constituir un polo de referencia y de atracción para incorporar a representantes provenientes del resto de las fuerzas socialistas y del peronismo⁶⁶. Entre las distintas discusiones, Páez se cruzó con Flores que, representando al PO, anhelaban constituir un Frente de los Trabajadores bajo un programa que integrase a todas las fuerzas políticas opositoras al régimen alfonsinista y al pacto con el FMI.

De hecho, el 1 de septiembre se elaboró un acta en la que quedaba constituido un frente electoral denominado “Frente de los Trabajadores y de la Izquierda” que incluía el acuerdo sobre algunas consignas programáticas. Sin embargo, unos días más tarde, el MAS disolvió el acuerdo y se integró a una alianza con el PC y dirigentes provenientes de un sector del PJ, denominada FrePu (Frente del Pueblo). Luego del fracaso del frente, el PO denunció al FrePu como un frente popular cuya dirección no era clasista, sino un conglomerado de fuerzas políticas que incluía, entre otras, al PC y a un sector del PJ⁶⁷. No obstante, la decisión abrupta tomada por la dirigencia del MAS nos conduce a interrogar cuáles fueron los motivos

64 “El Frente del Pueblo un gran acierto político del partido”, Comité Nacional del MAS, (mayo de 1988), 1.

65 “El segundo congreso del MAS se pronunció por la formación de un Frente Electoral de Izquierda”, *Solidaridad Socialista*, n.º 94, (7 de marzo de 1985), 2.

66 Circular Interna n.º 85, (28 de marzo de 1985), 2-3.

67 “Plataforma de una lucha por un Frente y gobierno de los trabajadores”, Partido Obrero, (1985), 6.

que propiciaron el fracaso del frente.

Uno podría hipotetizar que la cuestión de las candidaturas pudo ser la principal razón de la fallida alianza. De acuerdo a las fuentes reunidas, el PO había cedido casi todos los cargos expectables a manos del MAS, tal cual había quedado estipulado en el acta constitutiva del frente⁶⁸. Incluso, en la provincia de Córdoba se decidió que Gregorio Flores, la principal figura pública del PO en ese momento, fuese “el segundo candidato a diputado nacional por la Provincia de Córdoba”⁶⁹. Esta apreciación fue ratificada por los servicios de inteligencia de la Dirección Policial de Buenos Aires (DIPBA) que sostuvieron que el frente le otorgaba al MAS la posibilidad de “ampliar su base política sin resignar candidaturas importantes”⁷⁰. Pero, a partir de las acciones de Páez comentadas anteriormente, podemos sostener que el fracaso del acuerdo con el PO se debió a la priorización de parte del MAS en avanzar hacia la constitución de una alianza que incluyese a un mayor número de organizaciones en detrimento de un frente compuesto por dos agrupamientos de tradición trotskista.

Desde principios de 1985, el CN elaboró una autocrítica sobre “el pésimo ejemplo” a los miembros de la organización: “[seguir] metódicamente al PO, que es un enanito, y no sigue a los monstruos como el peronismo o pichones de monstruos como el PC o el PI”⁷¹. A mediados de año, se ratificó esta apreciación al sostener que el MAS estaría dispuesto a ceder su lugar en las candidaturas si se cumplía el objetivo de acercar a sectores del peronismo: “si mañana se desprendiera una fuerte corriente de masas del peronismo y les propusiéramos formar un frente político”, se reconocería “su amplia mayoría” y desde la organización trotskista se solicitaría “los puestos en la cantidad y el lugar que democráticamente correspondieran a su carácter minoritario y marcharía en el frente”⁷².

Creemos que por el interés de resguardar su trabajo y militancia sindical en SOMISA, Páez no ocupó ninguna de las candidaturas en las listas del FrePu que en las elecciones legislativas del 3 de noviembre de 1985 ob-

68 “Acta constitutiva del Frente de los Trabajadores y de la Izquierda”, (30 de agosto de 1985), 2.

69 “¡Viva el frente MAS-PO! ¡Abajo el frente burgués con el estalinismo!”, *Prensa Obrera*, n.º 112, (8 de setiembre de 1985), 5.

70 “Fracaso del frente PO-MAS: consecuencias y vigencia”. Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 24, Tomo II (15 de setiembre de 1985).

71 “Informe de actividades al II Congreso”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1985), 16.

72 “Hagamos el frente MAS-PO”, *Solidaridad Socialista*, n.º 119, (30 de agosto de 1985), 4; “Carta entregada en la reunión del día 17. Al CE del PCA”, MAS, (abril 1985), 3-4.

tuvo el 2.30 % a nivel nacional. Pero en los distritos obreros de provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Córdoba los porcentajes ascienden a un 5 %. En relación a los guarismos obtenidos por la alianza con el PC, Páez y el conjunto del CN concluyeron que era imperioso trasladar el acuerdo electoral al plano gremial y popular con el futuro de incorporar otras fuerzas políticas provenientes del campo de la izquierda y del peronismo⁷³. Llamativamente, el balance no tuvo en cuenta que los sufragios del frente se incorporan a una tendencia más general, donde el conjunto de los partidos de izquierda obtuvo alrededor de 1 millón 300 mil sufragios⁷⁴. A este crecimiento electoral debemos incorporar que, a pesar de sufrir una significativa cantidad de votos en relación a los cómputos obtenidos en 1983, la UCR obtuvo el triunfo en una gran parte de las provincias argentinas, aunque sufrió una reducción de los votos en relación a los cómputos obtenidos en 1983.

A pesar de su diversificación, el ascenso electoral de la izquierda puede deberse a dos factores. El primero, hemos analizado anteriormente cómo Páez y los militantes obreros del MAS intervinieron en el proceso de normalización sindical que equivalió a una mayor influencia sobre un importante sector de activistas antiburocráticos sin una tradición política previa. El segundo se encontraría en las consecuencias del Plan Austral implementado por el gobierno de Alfonsín en junio de 1985. Con el apoyo de los organismos de crédito internacionales, este plan económico implicó un fuerte ajuste fiscal a través del cambio del signo monetario al introducirse el Austral y establecer una devaluación monetaria del 15 %; se congelaron los salarios, los precios y las tarifas (luego de un reajuste de estas dos últimas); y una reducción del gasto público del 12 %⁷⁵. De esta manera, las organizaciones de izquierda aprovecharon la campaña electoral para denunciar la política económica nacional como un acto de subordinación al FMI.

En relación al FrePu, para Páez y el conjunto de los miembros de la dirección nacional del MAS, la táctica frentista planteaba un primer paso para la superación de un problema político que estaba atravesando su organización desde el comienzo del proceso de institucionalización. A pesar de la conquista de la personería y la presentación electoral, el partido se-

73 “Frente del Pueblo: ¿Y ahora qué?”, *Solidaridad Socialista*, n.º 128, (7 de noviembre de 1985), 7-8; “Futuro del Frente del Pueblo”, *Solidaridad Socialista*, n.º 129, (14 de noviembre de 1985), 3.

74 “Las cifras”, *Solidaridad Socialista*, n.º 207, (15 de setiembre de 1985), 5.

75 Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2000)* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2020), 742.

guía siendo un ámbito circunscripto a “la vanguardia”, es decir, carecía de una “influencia de masas”⁷⁶. Pero la constitución del frente de izquierda le otorgó un salto cualitativo que lo convirtió en “el partido trotskista más fuerte del mundo” en el plano internacional⁷⁷. A nivel nacional, el FrePu permitió la “hegemonía” dentro de la izquierda por parte del MAS y un paso necesario para que los sectores obreros peronistas diesen “un salto cualitativo hacia una política de independencia de clases al conformar un frente con partidos obreros”⁷⁸. De acuerdo a las minutas y actas manuscritas recabadas, Páez no presentó ningún disenso a esta postura de la dirigencia de su partido caracterizada por un alto contenido autorreferencial. Con el objetivo de plasmar positivamente los desafíos políticos de su organización, llegó a trasvasar sus limitaciones laborales.

En contraste con las dos campañas electorales anteriores (1983 y 1985), Páez fue designado como candidato a diputado nacional por el distrito de Buenos Aires en las elecciones legislativas nacionales del 6 de setiembre de 1987⁷⁹. En las actividades proselitistas y en la prensa partidaria, fue presentado como trabajador metalúrgico, lo cual expresaba que no existía temor de la organización de algún tipo de represalia por parte de SOMISA hacia su candidatura. A diferencia de su performance como candidato del PST en 1973, las participaciones de Páez estuvieron circunscriptas a conferencias de prensa y reuniones en los locales partidarios, especialmente aquellos vinculados a la zona norte del conurbano bonaerense, su lugar de militancia. Evidentemente, el objetivo de la dirección nacional del partido era apuntalar, a través de su candidatura, el reclutamiento de los obreros de unas de las regiones industriales más importantes del país.

En esta ocasión, las fuerzas que componían el FrePu se dividieron: por un lado, se presentó la alianza compuesta por el PC y el Partido Humanista (PH), mientras que el MAS presentó lista única. En términos nominales, el MAS se convirtió en la segunda fuerza de izquierda más votada, apenas superada por el PI. Este dato cuantitativo nos permite observar

76 “Informe de actividades al II Congreso”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1985), 16.

77 “Medio siglo de pasión y lucha revolucionaria”, *Solidaridad Socialista*, n.º 183, (10 de febrero de 1987), 11.

78 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 1; “El Frente del Pueblo un gran acierto político del partido”, Comité Nacional del MAS, (mayo de 1988), 2-3.

79 Hasta la reforma constitucional de 1994, los comicios para la renovación de los cargos congresales de la nación se realizaban en dos ocasiones por un intervalo de 2 años.

la tesis apoyada por Páez y la totalidad de los miembros del CN sobre la conquista de la “hegemonía” de la izquierda por parte del MAS. Pero el conjunto de las fuerzas de izquierda obtuvo un total de 800 mil votos, un retroceso del 40 % en relación a las elecciones nacionales dos años atrás⁸⁰. Este decrecimiento electoral resulta llamativo si tomamos en cuenta que el dato central de los comicios fue la derrota de la UCR en 16 provincias argentinas en manos de las listas del PJ. Esto expresaría que el peronismo pudo capitalizar el descontento social de los sectores asalariados ante el deterioro de sus ingresos y el fracaso del gobierno alfonsinista en contrarrestar la inflación. Además, el PJ recibió la adhesión de un importante sector de los agrupamientos del peronismo combativo. Por ejemplo, algunos integrantes del IPM culminaron en las listas de la corriente renovadora del peronismo encabezada por Antonio Cafero y Carlos Saúl Menem⁸¹ (Rolland, 2023: 153). Teniendo en cuenta esta información, la conclusión elaborada por el CN del MAS en torno al flujo de obreros peronistas hacia las filas de la organización trotskista debe ser matizada.

Teniendo en cuenta su militancia sindical, Páez participó del proceso de formación del frente de izquierda. En este aspecto, pudimos notar una resignificación de su actividad militante en función de los objetivos de su organización: la participación electoral y la necesidad de reclutar obreros a las filas partidarias. La ausencia de disidencias políticas nos permite conjeturar que nuestro biografiado, además de coincidir con las posturas del MAS, priorizó abocarse al desafío de transformar a su partido en una corriente de masas. Esto implicaba, por el momento, atenuar las diferencias.

El III congreso (1988)

Si tuviéramos que establecer un elemento común entre las organizaciones trotskistas a nivel internacional e histórico sería la tendencia hacia la concentración de las responsabilidades bajo la figura de su principal dirigente. En el MAS, el debate partidario se subordinaba al liderazgo de su principal referente teórico y político: Nahuel Moreno⁸². Esta situación se agravó cuando Moreno falleció el 25 de enero de 1987. Los documentos del Comité Nacional del MAS describen una situación de orfandad que se manifestó en una serie de inconvenientes a la hora de elaborar una orien-

80 “Las cifras”, *Solidaridad Socialista*, n.º 207, (15 de setiembre de 1985), 5.

81 Roland Ernesto, *El peronismo revolucionario*, 153.

82 Daniel Gaido, *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky* (Santiago de Chile, Ariadna, 2022), 44; Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes*, 108.

tación política hacia el conjunto de los miembros del partido. La ausencia de una línea de intervención se tradujo en la reducción de las reuniones directivas y un desfase entre la orientación de la dirección nacional y la actividad cotidiana de los militantes⁸³.

En el informe de actividades para el III congreso que se celebraría a finales del mes de marzo de 1988, por diversas razones, tanto para Páez como la dirección del MAS, este evento resultaba un importante desafío porque debía constituirse en un punto de apoyo para la novel dirección y la estructuración del partido entre las masas. Desde esta perspectiva, Páez apoyó la campaña en pos de impulsar una “revolución organizativa” del partido cobijada bajo la consigna de “hacer crecer al MAS”. Consistía en otorgarle plena autonomía a los equipos para impulsar iniciativas que permitiesen un mayor acercamiento a los obreros y sectores populares⁸⁴. La incorporación de obreros provenientes de diversas tradiciones políticas, especialmente del peronismo, fue un aspecto que se consagró en los documentos congresales. Por sus antecedentes gremiales y actividad fabril, podríamos hipotetizar que Páez colaboró con la lectura, revisión y redacción del apartado sindical en los distintos textos.

El MAS sostuvo que la situación que atravesaba el movimiento obrero argentino se combinaba en el incremento de las luchas laborales ante la pauperización de las condiciones de vida y el agotamiento de la burocracia sindical peronista en los sindicatos como resultado de la conciliación de intereses con las patronales. De este modo, se asistía a una nueva etapa de efervescencia social de las características del período abierto por el Cordobazo y que el MAS era “la expresión mayoritaria” que reflejaba el desarrollo de una nueva dirección en la clase trabajadora⁸⁵. En sintonía con el escrito de Páez de 1983, la organización trotskista destacó la transmisión de las experiencias del pasado de sus principales dirigentes, como Páez, para educar a los nuevos dirigentes obreros que estaban dando sus primeros pasos en materia sindical.

En términos cuantitativos, el crecimiento del MAS entre los sectores obreros se tradujo en la presencia militante en 66 de los 122 establecimientos industriales y de la construcción con más de 500 operarios del país. También se destacó la participación de los miembros en la dirección gremial en las 10 principales fábricas de la región del Gran Buenos Aires

83 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 1.

84 “A los equipos y militantes”, *Solidaridad Socialista*, n.º 223, (4 de febrero de 1988), 5.

85 “Documento sobre la situación nacional”, Comité Nacional del MAS, (enero de 1988), 17.

y el sur de Santa Fe. En este sentido, los operarios industriales alcanzaban alrededor del 15 % de las filas partidarias, siendo la zona norte del territorio bonaerense la de mayor extracción obrera de la organización. Entre ellas se encontraban SOMISA y Acindar, que contaban con equipos partidarios en cada una de las empresas y la zona de Zárate a San Nicolás estaba bajo la responsabilidad de Páez. Podríamos afirmar que su actividad fue significativa en relación a la orientación y estructuración del MAS en una de las zonas industriales más importantes del país. El otro afluyente de trabajadores provenía del sector de servicios (transporte, salud, educación, banca, etc.) que componían un 25 % de los miembros. El porcentaje restante pertenecía a sectores vinculados al ámbito estudiantil, intelectual, pequeños comerciantes y cuentapropistas⁸⁶.

A pesar de la ausencia Moreno, su caracterización sobre la situación revolucionaria que estaba atravesando Argentina fue refrendada en los textos congresales y publicaciones. Esto se puede evidenciar en el balance de actividades que contiene más de quince citas o alusiones a los escritos e intervenciones del fallecido cuadro teórico. En la convocatoria al congreso publicada en la edición de *Solidaridad Socialista* del 19 de enero de 1988, se caracterizó a la actual situación revolucionaria que vivía Argentina con los sucesos previos a la revolución de mayo de 1810 en el Río de la Plata en el contexto de la lucha por la independencia de la corona española⁸⁷. Para el MAS, el agravamiento de la crisis económica expresada en la escalada inflacionaria, la pauperización de los ingresos y condiciones de vida de los argentinos y el incremento de las luchas sociales durante el gobierno alfonsinista constituía el factor determinante de la situación revolucionaria. Sin embargo, en el documento nacional sostiene que la coyuntura se dirige a una polarización: por un lado, las fuerzas políticas tradicionales (UCR y PJ), por el otro, el MAS como principal representante de las corrientes de izquierda. Por ello, se resolvió la campaña de transformar a la organización en el “partido de los bastiones obreros y barriales” con el fin de prepararse para las “grandes confrontaciones por el poder”⁸⁸.

Aunque los documentos congresales fueron presentados a la militancia como el fruto de un acuerdo unánime, surgió una disidencia en el CN sobre las perspectivas que ofrecía la situación revolucionaria argentina y cómo orientar a los miembros del partido para intervenir en esta etapa. Hugo Manes y Emilio Albamontes, ambos miembros del CN, dieron a

86 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 3-4.

87 “III Congreso del MAS”, *Solidaridad Socialista*, n.º 222, (19 de enero de 1988), 9.

88 *Ibid.*, 18.

conocer su divergencia en algunos ítems de los documentos de los cuales solos nos detendremos a analizar aquellos relacionados con nuestro tema de investigación. Los dirigentes en cuestión denunciaron que el partido estaba atravesando una “desviación sectaria” basada en la preeminencia de consignas de tipo “obrerista” sin incorporar a otros sectores sociales (estudiantes, intelectuales y pequeña burguesía empobrecida).

Ante la eventual coyuntura revolucionaria, los autores se preguntan si no se puede establecer acuerdos con fracciones opositoras de la pequeña burguesía y de la burocracia sindical. En este sentido, ante la situación de un aislamiento político del partido y radicalización de la clase trabajadora, proponen la constitución de “coordinadoras fabriles”⁸⁹ y no descartar la posibilidad de que algunos “dirigentes burocráticos” se vean obligados a participar. Por lo tanto, la implementación de esta táctica le permitiría al partido acercarse a trabajadores peronistas, radicales u otra tradición política en detrimento de sus respectivas direcciones⁹⁰. En este sentido, criticaron que los documentos congresales tenían un contenido netamente “auto-proclamatorio” en detrimento de impulsar la unidad de acción con otras corrientes políticas. Pero detrás de aquella postura autorreferencial de la mayoría del CN, el escrito disidente dejaba entrever que se ocultaba la idea de propagandizar la fuerza alcanzada por el MAS dentro de la izquierda de cara a las elecciones de 1989.

Entre las respuestas al documento presentado por la minoría disidente, destacaremos el que redactó Francisco Páez junto a Jorge Mera, delegado de la comisión interna del Banco Nación y dirigente nacional del PST en los setenta. El eje de la polémica no se centró en el carácter de la etapa, sino en la posibilidad concreta de constituir coordinadoras fabriles como a mediados de los setenta. Por una cuestión de principios, Páez

89 Las coordinadoras fabriles fueron creadas a principios de la década del setenta principalmente en los centros industriales de la Provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe. Estaban compuestas, en su mayoría, por las comisiones internas, cuerpos de delegados y seccionales sindicales opositoras a las conducciones de sus respectivos gremios. Las coordinadoras tuvieron un rol significativo en las luchas contra la política en materia salarial del gobierno de Juan D. Perón (1973) y fueron un actor protagónico en la huelga de junio y julio de 1975, en este caso, bajo la presidencia de Isabel Martínez de Perón (1975). Además del PST, en estos organismos participaron corrientes tales como el PRT-ERP, PO, PCR, PC y la Juventud Trabajadora Peronista. En Héctor Lobbe, *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009); Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda* (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007).

90 Hugo Manes, Emilio Albamontes y Osvaldo Garmendia, *Aportes para el tercer congreso del MAS*, boletín de discusión del MAS, n.º 4 (1988): 5.

y Mera presentaron su objeción a la formación de estos organismos en Argentina con sectores provenientes de la burocracia sindical. En consecuencia, apelaron a su trayectoria sindical para explicar su posición:

Esta “interesante” hipótesis [se refieren a una alianza con dirigentes burocráticos] se da de narices con la verdadera historia de las coordinadoras, que nosotros vivimos: las que organizó el movimiento obrero en sus luchas hasta el golpe genocida del 76. Vamos a mostrar a todos los compañeros del partido, sobre todo a las nuevas camadas de cuadros y militantes que no vivieron esta etapa, que las coordinadoras han sido organismos de la vanguardia para desarrollar la lucha para lo cual surgieron contra la burocracia sindical, levantando como eje la democracia obrera⁹¹.

El fragmento citado tiene el valor de destacar cómo nuestro biografiado recurre una vez más a su trayectoria para divergir con los representantes de la minoría y apuntar a un objetivo más alto: educar a los miembros del partido sobre la experiencia histórica de las corrientes clasistas en el movimiento obrero durante las décadas del sesenta y setenta. Asimismo, pretendía explicar que, si bien la coyuntura puede presentar ciertos rasgos similares con otros antecedentes en la historia del movimiento obrero argentino, no había que desatender las particularidades de la etapa presente para evitar la construcción de un enfoque esquemático. Aunque Páez y Mera destacaron que tanto la política del PST en los 70 como la del MAS en la actualidad poseen cierta similitud sobre la cuestión de rechazar la presencia de los sectores burocráticos en los organismos de base creados por los obreros.

Otro aspecto interesante del documento es la defensa de Páez de la tesitura central del MAS: la situación revolucionaria en Argentina:

Más convencidos de ello estamos cuando vemos con nuestros propios ojos la extraordinaria rebelión antiburocrática que hay en todos los gremios a lo largo y lo ancho del país. ¿Alguien puede negarlo? Hasta en el imperio sindical de Lorenzo Miguel [UOM] se sienten los vientos de la democracia sindical. Si cuando la burocracia sindical estaba mucho más fuerte; si cuando la

91 Francisco Páez y Jorge Mera, *La verdad sobre las coordinadoras en la Argentina*, 3° boletín de discusión del MAS, n.º 9 (1988), 2.

lacra parasitaria contaba con el apoyo de un gobierno (...) la vanguardia de ese momento se dio programas fundacionales [se refiere al programa del SiTraC-SiTraM] en la actual situación veremos programas más avanzados, organismos más clasistas y una lucha feroz contra la burocracia sindical para disputarle la dirección del movimiento obrero⁹².

En este aspecto, podemos notar que los autores se arriesgaron a pronosticar que la actual etapa que estaba atravesando el movimiento obrero argentino en los 80 podía superar la experiencia de décadas anteriores. En esto reside el hincapié de reconstruir la memoria histórica a partir de los antecedentes del SiTraC-SiTraM o el Banco Nación. No es casualidad que al final del documento se incorporasen las firmas de dirigentes del PST que participaron de las comisiones internas clasistas y luchas fabriles del periodo. Por último, en referencia a la crítica de “autoproclamación” esbozada por los representantes de la minoría, Páez y Mera establecieron un punto en común al manifestar que el partido crecerá sobre la base de la fusión con “los miles de luchadores antiburocráticos que no serán del MAS” pero que esto no significaba establecer algún acuerdo en común con aquellos sectores de la cúpula sindical peronista⁹³.

Finalmente, el III congreso se celebró el 21 de mayo de 1988 en Capital Federal. Además de participar de la mesa coordinadora, Páez fue reelecto como representante del CN. En cuanto a las resoluciones, por un lado, se votó un nuevo llamado a las organizaciones de izquierda para constituir una nueva alianza frente a las elecciones nacionales de 1989 y promover la candidatura presidencial de Luis Zamora. A través de esta disposición se dio lugar a la formación de Izquierda Unida (IU), una alianza integrada por el PC, MAS e Izquierda Democrático Popular (IDEPO), una fracción del PI encabezada por Néstor Vicente. Francisco Páez fue candidato en las listas de IU, que proclamó a Zamora como diputado nacional por Capital Federal el 14 de mayo de 1989. Por otra parte, Páez, junto a los delegados del congreso, apoyaron la separación de los miembros de la minoría opositora que justamente habían denunciado “la desviación electoral” que había adquirido la dirigencia del MAS⁹⁴. Sobre este hecho profundizaremos en el próximo apartado.

92 Ibid., 4-5.

93 Ibid., 5.

94 “Importantes resoluciones”, *Solidaridad Socialista*, n.º 236, (31 de mayo de 1988), 7.

El congreso de 1988 ratificó la caracterización sobre la profundización de la situación revolucionaria de la cual Páez colaboró con sus opiniones y aportes en materia gremial. Los comicios presidenciales de 1989 dieron como resultado el triunfo de Carlos Menem (PJ) sobre Eduardo Angeloz (UCR). La votación hacia el peronismo se explicaba, en gran parte, por el agotamiento del gobierno radical que se encontraba jaqueado por el creciente endeudamiento y la hiperinflación. Pero en contraste con una etapa de efervescencia social, el gobierno menemista desplegó una ofensiva contra la clase trabajadora a partir de la imposición de la flexibilización laboral y la privatización de las empresas públicas como parte de los lineamientos políticos y económicos del FMI y del Banco Mundial⁹⁵.

Entre los años 1989 y 1991, se sucedieron una serie de conflictos obreros de importancia que culminaron con resultados negativos. Páez fue parte de la huelga de los obreros de SOMISA en rechazo a la privatización de la empresa estatal que implicaría un incremento de las cesantías. Con 55 años, Páez fue despedido de su trabajo y, al igual que la mayoría de los operarios cesanteados de su edad, el contexto se había vuelto adverso en la búsqueda de una nueva oportunidad laboral. Este hecho puntual en su trayectoria de vida combinado a su pronóstico errático sobre la situación general, fueron dos factores que motivaron un nuevo punto de inflexión en su militancia y en su relación con el resto de la dirigencia del MAS.

Las escisiones en el MAS (1988-1992)

Hemos aludido que, mientras Páez se encontraba preso, durante el congreso del PST de 1980 transcurrió un profundo debate que amenazó con la escisión de la organización. Esta situación logró atenuarse a través de una serie de resoluciones que implicaron el reconocimiento de la fracción opositora en los órganos de dirección del partido. Luego, entre 1983 y 1985 el debate se reabrió, en este caso, entre los sectores integrantes del MAS y aquellos que aún revestían en el PST, entre ellos nuestro biografiado. Al igual que lo ocurrido en 1980, en el CN votado por el II congreso del MAS (1985) nuevamente primó el criterio de constituir un órgano directivo que incluyese a ambos sectores. De esta forma, Páez y algunos referentes del PST fueron elegidos para representar el CN.

95 Juan Carlos Torre y Pablo Gerchunoff, “La política de liberación económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, N.º 143 (1996), 741; Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 44.

Sin embargo, los informes de actividades previos al I y II congreso del MAS tienen el elemento en común de deslizarse que el surgimiento de tendencias o fracciones disidentes forma parte de un problema crónico que no ha sido resuelto en su conjunto. Si tenemos en cuenta que Páez participó de la redacción del balance de actividades de 1988, podríamos afirmar que coincidió con esta tesis por parte del CN. Incluso, en la profundización acerca de la raíz del problema, el informe expone que las razones de las divergencias se circunscribirían principalmente al plano organizativo donde la obstaculización de los canales de deliberación restringía la democracia interna⁹⁶. En este sentido, Páez y la mayoría del CN no asociaban los inconvenientes relacionados a la deliberación interna con las diferencias políticas que exponían los grupos disidentes.

La minoría opositora surgida al calor del III congreso planteaba sus disensiones en relación a la acción del partido frente a las masas y las organizaciones de izquierda, incluyendo los sectores peronistas. Pero, además de una “desviación sectaria”, este sector denunció a la dirigencia del MAS de presentar rebrotes de “rasgos burocráticos” que se manifestaron en la intervención de la dirección nacional sobre algunas zonas: la ausencia de una flexibilidad a la hora de intervenir en la situación política, entre otras críticas⁹⁷. Ante una nueva amenaza de escisión, Páez acordó con la propuesta de acordar la representación de la minoría en el Comité Ejecutivo y otorgarles el libre acceso a los boletines de discusión. Pero, a cambio, debían dejar sin efecto el llamado a constituir una fracción partidaria⁹⁸. Pero ante la negativa del CN de facilitarles una representación en el congreso a modo de exponer sus posturas, la minoría, que contaba con 56 de los 260 delegados congresales, rechazó el acuerdo y decidieron constituir la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI)⁹⁹.

Cuatro días después de la celebración del congreso, los miembros de la TBI enviaron una carta a la dirección del MAS donde se detalló que realizaron un congreso y fundaron el Partido de los Trabajadores Socia-

96 “Balance de actividades III Congreso”, Comité Nacional del MAS, (1988), 6.

97 Hugo Manes, Emilio Albamontes y Osvaldo Garmendia, *Aportes para el tercer congreso del MAS*, 2.

98 “Resolución del Comité Central del MAS para facilitar el debate y la clarificación de diferencias durante el período de pre-congreso”, Boletín de Discusión Congresal, n.º 4, (1988), 2.

99 “Ante un ataque insólito”, *Solidaridad Socialista*, n.º 235, (18 de mayo de 1988), 7; “Dejar la marginalidad”, *Clarín*, (22 de mayo de 1988), 23; “Un mensaje para los disidentes”, *Página 12*, (24 de mayo de 1988), 13.

listas (PTS)¹⁰⁰. La selección de estas siglas generó una serie rispideces con el CN del MAS y, especialmente, el sector de Páez vinculado al PST, que denunció una campaña para generar confusión en la población y, sobre todo, un intento de apropiarse de la trayectoria política de la organización. Al igual que el debate interno de mediados de 1983, Páez y los miembros referenciados en el PST firmaron una solicitada en defensa de la historia de su organización:

Defendemos el nombre y capital político del Partido Socialista de los Trabajadores, (...) se hizo grande compartiendo las luchas obreras, dejó cien compañeros muertos y desaparecidos, en el combate junto a su clase obrera contra la dictadura militar. Algo más que la firma de algunos estudiantes. Por eso las clases dominantes intentaron destruirlos y borrarlos de la memoria de la clase obrera. Curiosamente es hoy el PTS el que quiere continuar la labor que emprendió la dictadura militar. El Movimiento al Socialismo reconoció siempre esa trayectoria y la puso como ejemplo a sus integrantes y a la clase obrera toda (...) aun cuando se abría la instancia democrática, el Movimiento al Socialismo cedió lugares en sus listas de candidatos, ofreció sus tribunas a los compañeros del PST¹⁰¹.

El fragmento nos permite discernir que Páez podía pensar que las medidas adoptadas por los miembros de la TBI eran funcionales a los intereses tanto del gobierno dictatorial como alfonsinista contra el partido. Este pensamiento formaba parte del clima partidario que se creó al interior de la organización donde sus miembros tenían vedado el intercambio con los militantes de otras organizaciones, especialmente del PTS.

La escisión del PTS profundizó la crisis del MAS, a tal punto que entre 1988 y 1990 surgieron nuevos agrupamientos tales como el Partido por la Revolución Socialista (PRS), el Frente Obrero Socialista (FOS), la Liga Revolucionaria Socialista (LRS) y Convergencia Socialista¹⁰². Páez

100 “Carta a la LIT y al CE del MAS”, Partido de los Trabajadores Socialistas, (25 de mayo de 1988).

101 “Aclaración sobre el PTS”, PST, (4 de noviembre de 1988), 2-3.

102 Por cuestiones de espacio, no hemos abordado la integración del MAS en la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) en 1982. Se trataba de un organismo que agrupaba a un conjunto de organizaciones trotskistas de diversos países que surgió en oposición al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. En relación a la crisis interna del MAS, Aizicson sostiene que las rupturas en el orden nacional coinciden con los

colaboró en encauzar el debate interno para evitar un número mayor de escisiones. Así, se ofreció a participar de las reuniones con los sectores díscolos al partido y culminó apoyando las resoluciones del CN, después de considerar que se habían agotado todas las instancias de debate. Pero el MAS no era la única organización que estaba atravesando problemas internos. Luego de su XVI Congreso, la resolución de un viraje en la política del PC culminó con el retiro de un importante sector de los cuadros del partido, entre ellos dirigentes históricos como Rubens Íscar. En el caso del PI, el retroceso electoral culminó en una profunda crisis interna que dividió a la organización. Un sector resolvió apoyar las listas del PJ en las elecciones de 1987 y 1989. Un segundo grupo decidió separarse y constituir el IDEPO que, finalmente, convergió en la Izquierda Unida. Por último, militantes como Domingo Bizzi se alejaron de la organización. El PO también sufrió una división interna que finalizó en la expulsión de miembros. Al igual que Francisco Páez, Gregorio Flores apoyó las resoluciones del CN del Partido Obrero que desde 1986 sufrió una serie de divisiones internas que finalizó con la expulsión de miembros disidentes y la postergación de las instancias congresales por un lapso de seis años¹⁰³.

A través de las trayectorias de Páez y sus excompañeros del SiTraC, podemos dilucidar que las organizaciones de izquierda argentina no eran ajenas al contexto histórico que se estaba desarrollando a finales de la década del 80. Las políticas menemistas formaban parte de una tendencia internacional que operaba de manera regresiva sobre la clase obrera y que fue agudizado con la caída del Muro de Berlín en 1989, dando comienzo a la desintegración de la Unión Soviética. En este marco de iniciativa en manos del gobierno menemista no existían condiciones para una situación revolucionaria en el país. Sin embargo, un sector del CN encabezado por Luis Zamora aún defendía la tesis de la crisis revolucionaria en el país, lo cual abrió un nuevo debate interno en la dirección y, por ende, sobre el conjunto de la organización.

Las deliberaciones tuvieron lugar en las vísperas del IV congreso del

desprendimientos que sufrió la LIT en el plano internacional lo que dio lugar a una serie de agrupamientos: Socialismo o Barbarie, Unión Internacional de Trabajadores, entre otros. En Aizicson Fernando, Aizicson Fernando, “Trayectorias militantes, izquierda”, 66.

103 Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo argentino*, 349; Gabriela Liszt, “Historia y balance del MAS argentino”, 189; Isidoro Gilbert, *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2006* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016), 706-708; Ernesto Roland, *El peronismo revolucionario*, 153; José Barraza, “Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores: del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)” (tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2023), 301; entrevista a Domingo Bizzi.

partido que se desarrolló el 10 agosto de 1991. El documento nacional presentado a la militancia sostiene que, a pesar de la regresión de las condiciones sociales de los trabajadores por las políticas menemistas, Argentina asistía a un “ascenso obrero y popular” como resultado de las huelgas obreras en sectores como telefónicos, ferroviarios, metalúrgicos, etc. Por lo tanto, el partido debía prepararse para una nueva etapa de crecimiento para una eventual “caída del gobierno”¹⁰⁴. El documento nacional no fue aprobado por unanimidad, dado que Páez y prácticamente la mitad de los miembros del CN rechazaron el escrito¹⁰⁵. Desde fines de 1990, Páez creía que las luchas que se estaban desarrollando contra el gobierno menemista eran más bien de carácter defensivo, expresado en la necesidad de los trabajadores de conservar sus lugares de trabajo¹⁰⁶. Su experiencia durante la huelga de SOMISA volvió a poner de manifiesto sus argumentos. La firma del acta por parte de la dirigencia de la UOM, donde se aceptaban los despidos y se avanzaba con la privatización de la empresa, no expresaba un “ascenso obrero y popular”¹⁰⁷.

La divisoria de aguas al interior del CN del MAS se cristalizó en el surgimiento de dos fracciones: la Tendencia Morenista (TM), referenciada en Luis Zamora, y la Tendencia Bolchevique (TB), que contaba con la adhesión de Francisco Páez. La TB publicó su plataforma oficializando su carácter de fracción proponiendo garantías estatutarias para presentarse al congreso. Pero, en lo que nos concierne, el documento presenta una denuncia a la caracterización sobre la agudización de la situación revolucionaria:

El Proyecto mantiene peligrosamente (aunque lo mediatice un poco) la posibilidad de la toma o la pelea por el poder en forma más o menos inmediata (...) El Proyecto define la política de contrarrevolución económica de la burguesía y el imperialismo, pero no dice nada de la reacción democrática que acompaña esta ofensiva. Esta omisión nos desarma, nos impide tener una estrategia de conjunto para enfrentar a la burguesía y al imperialismo para evitar que las luchas contra la contrarrevolución

104 “Proyecto de documento sobre la situación nacional”, Comité Central del MAS, (7 de abril de 1991), 13-16.

105 “A los delegados”, miembros salientes del CC del MAS, (10 de agosto de 1991).

106 Francisco Páez, *A los compañeros del CE que se reúnen el 30/11/90*, (23 de noviembre de 1990).

107 Actas de la reunión del CC del MAS, (20 de julio de 1991), 2-3.

económica sean absorbidas por la reacción democrática¹⁰⁸.

El presente fragmento nos permite conectar la postura personal de Páez en torno a las luchas sociales en los primeros años de la presidencia de Menem y su oposición a la línea política de la dirigencia del MAS representada en la TM. Como representante de la TB, Páez participó como minoría en el CN del partido, mientras era objeto de una serie de acusaciones. Entre ellas, la TM denunciaba que los disidentes estaban estructurando una organización paralela al interior del partido. Particularmente, a Páez le criticaron que llevaba “demasiado tiempo” en el CN y que su condición como dirigente nacional debía pasar por un profundo balance interno¹⁰⁹.

Mientras Francisco Páez justificaba sus acciones entendiendo que estaban en juego la defensa de los principios teóricos del trotskismo y la vigencia histórica del PST, Gregorio Flores se retiraba del PO y se dedicaba a escribir sus memorias sobre la experiencia del SíTraC y SíTraM. El intercambio de diatribas y epítetos entre las tendencias del MAS se recrudeció luego de la finalización del congreso en 1991. Al año siguiente, Páez y los miembros de la TB oficializaron la ruptura con el partido y fundaron el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

Conclusiones

En la presente pesquisa nos propusimos abordar el vínculo entre la clase trabajadora y los partidos políticos a través de la reconstrucción biográfica de la trayectoria de Francisco Páez. Nuestro trabajo analizó su itinerario militante en un contexto diferente a la década de los 70. Nos referimos al último período dictatorial y el proceso de institucionalización democrática.

A través de la vida de Páez, pudimos indagar sobre las vicisitudes que tuvo que atravesar un sector de trabajadores y militantes para resistir y mantener sus convicciones políticas frente a la represión del régimen militar. Pudimos visualizar este aspecto durante su confinamiento carcelario y el aislamiento de sus familiares y vínculos partidarios. A pesar del exiguuo intercambio epistolar con sus compañeros de militancia, Páez siguió adhiriendo a los lineamientos de la organización hasta su liberación.

108 “Necesitamos un nuevo documento nacional”, Tendencia Bolchevique, (22 de julio de 1991), 1.

109 “Al Comité Ejecutivo de la TB”, CC del MAS, (agosto de 1991).

Un segundo aspecto del itinerario de nuestro biografiado es su rol e intercambio con la dirigencia del partido. A lo largo de esta investigación, pudimos demostrar que Páez se integró a sus responsabilidades como miembro de la organización presentando su posicionamiento. Su relación con el resto de los miembros del Comité Nacional no fue monótona y lisonjera. A lo largo de sus intervenciones, pudimos evidenciar opiniones contrarias a la dirigencia del MAS en torno a temas como la situación del viejo PST, los balances electorales y el surgimiento del MST. No obstante, durante su militancia prevalecieron los acuerdos y la predisposición de Páez a intervenir como representante de la organización ya sea en el plano sindical o electoral. A su vez, fue partícipe de la línea general del partido en determinadas situaciones, como el surgimiento del FrePu y la crisis interna de 1988.

Un tercer elemento que subyace de la trayectoria de Páez fue su defensa de la continuidad histórica de su organización en particular y del trotskismo en general. Su posicionamiento a favor del viejo PST en reiteradas ocasiones apuntaba a una defensa del programa de su organización frente a lo que él consideraba intentos de apropiación de su legado histórico, como ocurrió con el surgimiento del PTS. En un mismo sentido, Páez ponderó al clasismo como corriente histórica en el movimiento obrero. Ante la caracterización de su partido sobre el desarrollo de una situación revolucionaria en Argentina, Páez creía que existía la posibilidad de que los trabajadores pudiesen desplazar al peronismo y construir su propia dirección política. Por eso, sus escritos e intervenciones apelaron a su experiencia sindical con el deseo de educar y politizar a las nuevas generaciones de activistas que se estaban acercando a su organización.

A pesar del crecimiento del MAS entre sus filas y la influencia que alcanzó en el sector asalariado industrial y de servicios, no pudo sortear lo que Robert Michels calificó como la “ley de hierro” de los partidos políticos: la tendencia a su degeneración burocrática¹¹⁰. Páez fue testigo de la crisis interna que sufrieron las organizaciones de izquierda a fines de los 80 y que se proyectó particularmente en el MAS. Frente a este problema, pudimos evidenciar un punto de inflexión en el pensamiento de Páez. En un lapso de cuatro años, pasó de defender activamente a la dirección de su partido a constituir una tendencia oposita que dio origen a una nueva organización. Las escisiones que sufrieron el MAS y el PO en este breve período merecen un análisis más profundo dado que expresarían un problema histórico del trotskismo a nivel internacional: la ausencia de una

110 Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003), 13.

mayor y durable estructuración dentro de la clase obrera.

Por último, consideramos que las singularidades que presenta la vida militante de Páez son representativas de un sector de la generación de trabajadores que se a las organizaciones partidarias luego del período dictatorial. En este sentido, pudimos establecer puntos de contacto entre Páez y las trayectorias de Bizzi y Flores en el PI y PO respectivamente. Creemos que nuestra investigación puede abrir la puerta para futuras investigaciones en la senda de reconstruir el complejo espectro de los itinerarios obreros que transitaron las décadas de los 70 y 80.

Bibliografía

- Aizicson, Fernando. “Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia Argentina (1988 - 1991)”. *Revistas Izquierdas* n.º 31 (2016): 46-70.
- “Orígenes del Movimiento Al Socialismo en Córdoba: entre el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, 1981-1983”. *Revistas Izquierdas* n.º 51 (2022): 1-17.
- Barraza, José. “Biografía de un dirigente obrero-clasista. Gregorio Flores: del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2023.
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Bonnet, Alberto y Glavich, Eduardo. “El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina 1983-1993”. *Cuadernos del Sur* n.º 16 (1993): 9-29.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina (1920-1935)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007.
- Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.
- Duverger, Maurice. *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Gaido, Daniel. *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky*. Santiago de Chile: Ariadna, 2022.
- Gaudio, Ricardo y Domeniconi, Horacio. “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. *Desarrollo Económico* vol. 26, N.º

- 103 (1986): 423-454.
- Gilbert, Isidoro. *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2006*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016.
- Gordillo, Mónica. “¿Cómo enfrentar a las burocracias sindicales? Algunas estrategias democratizadoras en los 80”. *Archivo de Historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 8, (2016): 55-76.
- Joshua, Florence. *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l’engagement*. París: Éditions La Découverte, 2015.
- Lenin, Vladimir. *Que hacer*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2004.
- Liszt, Gabriela. “Historia y balance del MAS argentino”. *Lucha de Clases* n.º 6 (2006): 187-212.
- Lobbe, Héctor. *La Guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2009.
- López, Rodrigo. “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”. *Revistas Izquierdas* n.º 50 (2021): 1-24.
- Mangiantini, Martín. *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- “Pensar la izquierda en clandestinidad. La experiencia del Partido Socialista de los Trabajadores ante el terrorismo de Estado (1976-1979)”. *Miriada* n.º 18 (2022): 311-341.
- Michels, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- Molinaro, Leandro. “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982-diciembre de 1983)”. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 8 (2016): 33-54.
- “¿De obreros a vecinos? El Movimiento Al Socialismo en los barrios y en los sitios laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura argentina (1982-1983)”. *Revistas Izquierdas* n.º 52(2023):1-19.
- Novaro, Marcos. *Argentina en el fin del siglo, Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Osuna, M. Fernanda. “De la Revolución socialista a la Revolución democrática: Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Pozzi, Pablo. “¡Usted es comunista!” *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021.

- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina* (1880-2000). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica, 2020.
- Roland, Ernesto. *El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba*. Córdoba: Editorial CEA, 2023.
- Rubio, Matías. «Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* n.º 11, (2017): 143-162.
- Sangrilli, Carla. “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”. *Estudios Sociales* n.º 39, (2010).
- Torre, Juan Carlos y Gerchunoff, Pablo. “La política de liberación económica en la administración de Menem”. *Desarrollo Económico* N.º 143 (1996).
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

Fuentes Impresas

- Flores, Gregorio. “¿Cómo luchar contra la burocracia sindical? La experiencia de CIDEC y de Ford” *Prensa Obrera* n.º 88, (1985): 4.
- Manes, Hugo, Albamontes, Emilio y Garmendia, Osvaldo. *Aportes para el tercer congreso del MAS*. Boletín de discusión del MAS n.º 4 (1988): 2-10.
- Moreno, Nahuel. *Agregados al proyecto de documento nacional*. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 17 de setiembre de 1982.
- Informe electoral*. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 31 de octubre de 1983.
- 1982: Comienza la Revolución*. Buenos Aires: Ediciones El Socialista, 2015.
- Páez, Francisco. “Carta de Páez a Delia, 13/9/1979, minuta del PST”. Documento mecanografiado, Fundación Pluma, 1979.
- “Mis recuerdos de Agustín Tosco”. *Solidaridad Socialista* n.º 49, (1983): 2-3.
- A los compañeros del CE que se reúnen el 30/11/90*. Documento manuscrito, Fundación Pluma, 23 de noviembre de 1990.
- Páez, Francisco y Mera, Jorge. *La verdad sobre las coordinadoras en la Argentina*. 3.º boletín de discusión del MAS n.º 9 (1988): 1-5.

Entrevistas

- Entrevista de Diego Salerno a Francisco Páez, 1993.

Entrevista de Damiana Mecca a Gregorio Flores, 20 de mayo de 2008.

Entrevista del autor a Domingo Bizzi, 26 de marzo de 2018.

Entrevista del autor a Miguel Pedro, dirigente nacional del MAS, 15 de noviembre de 2023.

Entrevista del autor a Nancy Páez, hija de Francisco Páez, 21 de diciembre de 2023.

Entrevista del autor a Cabezón Franco, militante del MAS de Zárate, provincia de Buenos Aires, 6 de enero de 2024.

Los maoístas argentinos frente al GAN y las elecciones de 1973. El FRA como experiencia de unidad y el desarrollo de la campaña “votoblanquista” (1972-1973)

Matías Rubio (UNLu-CEHTI)

Brenda Rupar (IIP-Conicet/UNSAM)

Introducción

En los análisis sobre historia reciente Argentina, el año 1973 suele ser considerado un parteaguas. El escenario de conflictividad y disputas políticas precedentes había definido una dinámica que parecía imposible de cerrar. El fin anticipado de la autodenominada Revolución Argentina, el triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en una fórmula encabezada por Héctor Cámpora, el retorno de Juan Domingo Perón al país y, finalmente, el llamado a elecciones libres que consagró al tercer gobierno peronista supusieron, en cierto modo, el quiebre de un frente político y social que (no sin vaivenes) se había gestado tras el golpe de estado de 1955.

Durante esos años, sobre los cuales se han escrito ríos de tinta, emergieron diferentes organizaciones y agrupamientos que buscaron incidir en un contexto signado por la concentración económica, los intentos de dar marcha atrás con derechos conquistados por trabajadores y sectores populares y una creciente conflictividad social y política. El maoísmo o los maoístas argentinos, fueron parte de ese amplio espectro de identidades que emergieron en ese entonces, ampliando y enriqueciendo la paleta revolucionaria de aquellos años.

A nivel mundial, el maoísmo se conformó en los primeros años de

la década de 1960, tras un proceso que remonta sin lugar a dudas a la Revolución China de 1949, pero que tuvo un giro hacia 1956 a partir de los debates abiertos en torno al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la creciente confrontación del Partido Comunista Chino (PCCH) con la dirección de dicho partido. Las diferentes valoraciones sobre la etapa mundial y las tareas del socialismo fueron enfrentando a los dos partidos comunistas, al punto de llevarlos a romper relaciones y provocar una gran escisión dentro del movimiento comunista internacional, en el contexto de la Guerra Fría. El maoísmo se constituyó entonces como corriente política diferenciada, y sus análisis impactaron y confluyeron en diversas partes del mundo con personas y organizaciones ávidas de comprender sus realidades nacionales, así como los fenómenos mundiales a los que asistían.¹

En Argentina, entre 1965 y 1971 se conformaron cuatro partidos políticos que reclamaban su adhesión a la experiencia china y al maoísmo. Durante esos primeros años, dichos grupos, provenientes de diversas vertientes estudiantiles y juveniles, pero principalmente de fracciones del socialismo y el comunismo local, se caracterizaron por una prolífica producción teórica y una sostenida elaboración de definiciones programáticas. A pesar de su coexistencia y eventuales confluencias en sucesos puntuales no hubo trabajos conjuntos a largo plazo entre las fuerzas. Por el contrario, solían impulsar diferentes agrupamientos o frentes circunstanciales en lugares de estudio y trabajo, fundamentalmente para coyunturas electorales. No obstante, existieron dos excepciones protagonizadas por los dos partidos maoístas argentinos que tenían mayor extensión, tamaño e inserción, Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR): por un lado, el trabajo conjunto en la revista *Los Libros* y, por otro, una alianza coyuntural de oposición al Gran Acuerdo Nacional (GAN) a través de la conformación de la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista (FRA), que editó, como su órgano de difusión, el periódico quincenal *Desacuerdo* (mayo de 1972 – junio de 1973). De ese modo buscaron incidir en el debate abierto por el llamado a elecciones y disputar los sentidos de la democracia y la transformación social que se discutían a lo largo y ancho del país.

En este capítulo nos detendremos en la segunda experiencia, echan-

1 Para un desarrollo acerca de la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada, remitimos a Brenda Rugar, “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional”, en *Historia Contemporánea*, n.o 57, 2018, pp. 559-586, url: <https://doi.org/10.1387/hc.18005>.

do luz sobre aquel episodio de trabajo conjunto, que permite observar también el empalme del movimiento obrero con los intelectuales y los debates sobre la coyuntura nacional, así como la versatilidad que caracterizó al maoísmo argentino de aquellos años. La experiencia que nos ocupa, el FRA, se constituye como una anomalía en la historia del maoísmo y de la izquierda. En el recorrido nos detendremos en cómo llegan las organizaciones que lo componen a su conformación, cómo se da la propia campaña y cuál es el balance de su experiencia para el derrotero posterior de las organizaciones que, lejos de acercarse, toman caminos muy distintos en la intervención política en el escenario nacional.

Acerca de la creación de VC y el PCR

Vanguardia Comunista (VC) fue la primera organización argentina en conformarse adoptando el bagaje político teórico que brindaba el maoísmo.² Sus orígenes nos remontan a sucesivas rupturas dentro del Partido Socialista local, cuyos debates se fueron atizando con el correr de la década de 1950 y que recrudecieron con el triunfo de la Revolución Cubana. Los análisis divergentes incluyeron qué “salida” debía darse en el país y, en ese camino, cuál iba a ser la relación con el peronismo como fenómeno de masas y como dirección de la mayoría de los trabajadores argentinos. Mientras para unos la clave residía en fortalecer la propia organización y desde allí disputar a los trabajadores peronistas, para otro sector fuertemente representado por la Juventud y el ala más de “izquierda” la clave residía en la unidad con el peronismo. Las controversias derivaron en ruptura y un sector conformó el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), que se definía como “socialista, Latinoamericanista y Fidelista”. Entre sus definiciones, se proponían constituir un frente con centro en los trabajadores, que pudiera incluir a sectores de la burguesía (pensando en el peronismo). La crisis y la lucha faccional se recrudeció cuando en las elecciones provinciales de 1962, ante la habilitación de candidatos peronistas, debieron optar por armar listas mixtas con candidatos de las diferentes tendencias o bien llamar a votar a los peronistas. Para una parte del PSAV, la organización había incurrido en “seguidismo” y esto acabó con tal experiencia partidaria.³ Fue una versión doble del periódico No

2 Para profundizar en el proceso de conformación y primeras elaboraciones, remitimos a: Brenda Rugar, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”, *Revista Izquierdas*, Chile, 2017, ISSN 0718-5049, pp. 105-125.

3 “El viejo PSAV constituyó el intento de conciliar el marxismo-leninismo con

Transar N°15 la que testimonió la nueva fractura. Hacia finales de 1963 y comienzos de 1964, una veintena de militantes emprendió el camino de construcción de una nueva organización que en abril de 1965 adoptó el nombre de Vanguardia Comunista y que tuvo por principales referentes a Elías Semán, Rubén Kritskautsky y Roberto Cristina.

El primer tiempo se dedicaron a estudiar y sentar sus bases político teóricas. Los tres primeros escritos que guiaron ese proceso fueron “Derrotemos al Revisionismo”, “El Partido Marxista Leninista y el Guerrillerismo” y “Denunciamos el falso comunismo de Codovilla” (recopilación de artículos), todos ellos escritos entre 1964 y 1965.⁴ Esta primera etapa de elaboraciones concluyó con una serie de definiciones y tareas que orientaron a la nueva organización: la primera de ellas fue la opción por la vía armada para la toma del poder, pero descartando el denominado “guerrillerismo”; la segunda la teorización sobre la degeneración del Partido Comunista local y la inexistencia de un partido comunista de vanguardia en nuestro país, por lo cual debían conformarlo. Finalmente, quisiéramos destacar su posición acerca de lo que estaba aconteciendo en el movimiento comunista internacional entre los partidos de la Unión Soviética y el de China. Inscribiendo sus análisis en el marco general de crisis entre los principales países socialistas, se colocaron a favor del lado chino de la contienda y acabaron acusando a la URSS de “leninistas de palabra y servidores del imperialismo en los hechos”, en sintonía con la caracterización realizada por Mao sobre la restauración capitalista en el bloque soviético. Como parte de dicho proceso, en 1965, conformaban el partido Vanguardia Comunista.

El Partido Comunista Revolucionario (PCR) se conformó producto de una ruptura del Partido Comunista Argentino en el año 1967, la más grande de su historia. Gran parte de la Federación Juvenil Comunista y algunos dirigentes del partido se enfrentaron con la dirección nacional, que terminó expulsándolos de la organización. En los primeros tiempos se incorporaron a la nueva formación algunos dirigentes de una organización antiimperialista con gran trabajo en el movimiento estudiantil (Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular -MENAP), militantes de la

el populismo. La dirección (...), resolvió la contradicción a partir de la crisis partidaria, renunciando al marxismo-leninismo. (...) Hace un año el PSAV (...) incurrió en el seguidismo abierto del peronismo”. Elías Semán, *El Partido Marxista Leninista y el guerrillerismo*, Ed No Transar, 1964. Usamos versión editada por El Topo Blindado. Buenos Aires, 2013. p. 51

4 AAVV, *Derrotemos al Revisionismo*, Buenos Aires: Ediciones No Transar, 1964; Elías Semán, *El Partido Marxista Leninista y el guerrillerismo*, Ediciones d No Transar, 1964. Usamos versión editada por El Topo Blindado. Buenos Aires, 2013; AAVV, Partido Vanguardia Comunista, *Denunciamos el falso comunismo de Codovilla*, Bs As: Ed. No Transar, 1965

Agrupación de Obreros Metalúrgicos—Felipe Vallese, y otros militantes del autodisuelto Movimiento de Liberación Nacional (MALENA).

Como parte de una estrategia para disputar militantes del partido comunista, inicialmente adoptaron el nombre de PC-CNRR (Partido Comunista-Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria). El mismo aludía a las críticas que le realizaban a las posiciones impulsadas por la dirección partidaria, que fueron interpretadas por dichos sectores como un abandono de la línea proletaria. Una de las primeras controversias se habían producido en torno al apoyo que el partido había brindado a las medidas del presidente desarrollista Arturo Frondizi (1958-1962) y, como telón de fondo, a la creciente adopción de la concepción según la cual podía producirse un tránsito pacífico al socialismo. Esto último tenía su eco en el debate abierto en el MCI y, aunque inicialmente denunciaron la “desviación trotskizante” encarnada por Mao, sus posiciones a favor de la lucha por el socialismo los colocó en sus orillas

Entre los puntos que reunían a dichos militantes y los nuevos afluentes figuraban la definición de la vía armada para la revolución, el apoyo a la Organización Latinoamericana de Solidaridad como posible coordinadora de partidos y fuerzas revolucionarias, el rechazo a la línea seguidista de algún ala de la burguesía para “evitar el mal mayor” y la defensa de los métodos leninistas en la construcción partidaria.⁵

En 1969, y antes de su primer congreso, adoptaron el nombre que llevan hasta el día de la fecha. El PCR dejó definitivamente asentada su adscripción al maoísmo, recién en su III Congreso de 1974 (si bien el año de 1972 aparece ya como un momento importante en su aproximación y definiciones). Hasta entonces, su análisis sobre el MCI y el marxismo-leninismo sufrieron una serie de cambios. De este modo, se convirtieron en la organización de mayor tamaño y peso, aunque la última en adscribir a dicha corriente política internacional.

Hacia el FRA: VC y el PCR ante el GAN y el llamado a elecciones

Frente al escenario de creciente conflictividad abierto desde el Cordobazo y el Viborazo, el General Lanusse (quien ocupaba el tercer turno de gobierno de la Revolución Argentina) buscó una salida acordada con el

⁵ “Declaración Constitutiva del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista Argentino”, Nueva Hora, n° 1, 12/12/68, pp. 1-4.

peronismo y el radicalismo. Para ello impulsó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), a través del cual se quería subordinar a las fuerzas políticas para avanzar a un régimen democrático de consenso que lo tuviera como protagonista. Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario conformaron entonces la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista (FRA), una alianza para enfrentarlo y luego para impulsar el voto en blanco en las elecciones finalmente convocadas para marzo de 1973.

En la caracterización del PCR, existía un auge popular a raíz del Cordobazo que el GAN venía a cerrar y que había colocado al margen de la situación a las fuerzas reformistas: fundamentalmente, al PC. De fuerte raigambre juvenil y estudiantil, la presencia del partido a partir de 1970 estuvo enfocada en diversas experiencias en el movimiento obrero. Una experiencia que marcó su entrada al mundo de la lucha de los trabajadores fue la toma en la fábrica Perdriel de IKA-Renault ubicada en la provincia de Córdoba, producto de un proceso anterior de elección democrática de delegados combativos en contra de la dirección. Frente al traslado de cuatro trabajadores en el mes de mayo de 1970, el conjunto decidió tomar en sus manos la resolución de una medida considerada injusta, en un contexto de posible arrebato de la conducción. El proceso de toma, la violencia ejercida y la política practicada, proyectaron nuevos liderazgos, entre los que se ubicaron militantes del PCR. En 1972, obreros de diversas identidades políticas confluyeron en una lista antidictatorial para las elecciones del sindicato automotriz en la filial cordobesa, encabezada por René Salamanca, miembro del PCR. La lista volvió a ganar en 1974. Esta experiencia de dirección, además de convertirse en un ejemplo del clasismo que se delineó en esos años, los proyectó nacionalmente.⁶

A pesar de contar con esa experiencia de trasfondo, el diagnóstico realizado por el II congreso señaló que, para abril de 1972, la alianza de “la burguesía [peronismo y radicalismo] y el reformismo [PC] con el GAN marcha[ba] viento en popa”. No obstante y analizando los frentes que había logrado conformar, consideró que ese plan resultaba inviable y que creaba un escenario propicio para que apareciera una izquierda re-

6 Para un análisis pormenorizado del proceso del PCR en las automotrices cordobesas, remitimos a Rodolfo Laufer, *El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972*, Tesis Doctoral en Historia, FFyL, UBA, 2021 ; Rodolfo Laufer, “El clasismo en el SMATA Córdoba: Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”. *Estudios del trabajo*, (50), 2015, pp. 91-121; Silvia Nassif y Brenda Rugar, “Aproximación al estudio de las luchas de la clase obrera a fines de los ‘60s y principios de los ‘70”, en Mateu, C. y Spiguel, Con (coord.), *Movimiento obrero argentino Aspectos y momentos históricos de la lucha política y sindical*, Bs As, Ed La Marea, 2016, pp. 89-112.

volucionaria no comprometida con los intereses de ninguna fracción de la burguesía autóctona. Por otro lado, según el partido, en el período que se avecinaba se daría una contradicción, que sería la principal, “entre las bases y las direcciones” de los partidos burgueses que entraban al GAN y, en ese plano, se vaticinó que la “más aguda” se daría “en el peronismo, que nuclea, mayoritariamente, a las masas del proletariado y el campesinado pobre”.⁷

Ese cuadro se veía agravado por el compromiso de “sectores combativos y revolucionarios del peronismo”, con los cuales el partido había confluído en distintos frentes de intervención y a quienes consideraba compañeros de ruta, que habían “caído en la trampa” y se habían “transformado en propagandistas” del GAN. De todas formas, para el PCR la dirigencia peronista expresaba objetivos históricos y concretos, una vuelta al idílico primer peronismo, y era la manifestación de “ideas, tradiciones y sentimientos, profundamente arraigadas en ellas [las masas trabajadoras], pero que actualmente estaban en crisis”. Aquellas masas que pensaban que “la política esta[ba] cubierta de nubosidades que solo el jefe, Perón”, sabía interpretar, comenzaban a romper con el reformismo y el partido debía orientar su agitación a ganarlas para la revolución.⁸

El Cordobazo supuso un parteaguas también para VC, pero de un modo diferente. La organización estaba en los albores de su I Congreso, con una caracterización del país y de la revolución que replicaba bastante el proceso chino (por ejemplo, indicando que las transformaciones se materializarían a través de una guerra popular prolongada del campo a las ciudades)⁹. A pesar de participar activamente en las jornadas, el Cordobazo los desconcertó de algún modo. En ese contexto, decidieron posponer la realización de ese evento marcante, realizándolo finalmente en 1971. Comenzaron en ese entonces una « Campaña de Rectificación», a la par de que la Dirección Nacional se convertía en Comité Central y se trasladaba a la provincia de Córdoba para seguir de cerca los acontecimientos en el lugar que marcaba el pulso de la política nacional. El eje de la campaña es-

7 PCR, *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1º Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2º Congreso, abril de 1972*, Tomo 2. Publicaciones 35º aniversario, 2005, p. 187.

8 PCR, *op.cit.*, p. 188.

9 “Proyecto de Resolución sobre construcción del Partido. Vanguardia Comunista en marcha hacia la constitución del Partido Comunista Revolucionario”, en *Vanguardia Comunista* (1969), pág. 5. En un balance realizado en 1970, aún conmovidos por los sucesos y su inadecuación con lo que venían planteando como fuerza política, dejaron asentado que consideraban que sus errores provenían de que habían forzado las características de la revolución en Argentina intentando imitar el ejemplo chino. VC, *Cuadernos Rojos N 2*, págs. 7-21.

tuvo en la lucha contra concepciones «espontaneístas» que predominarían en la organización.

Desde entonces, y si bien siempre mantuvieron una caracterización del país como neocolonial y por lo cual la revolución debía ser por etapas¹⁰, varias cosas cambiaron también en VC. Una de ellas, tal vez la más importante, fue un giro más profundo en sus concepciones sobre el tipo de lucha obrera que caracterizaba a la Argentina y desde el cual debían analizar y proyectar su trabajo político.

Su papel más visible y destacado, por esos años, tuvo que ver con el protagonismo en la dirección del proceso clasista en los sindicatos de Concord y Materfer (SITRAC SITRAM) pertenecientes a la automotriz FIAT.¹¹ En abril de 1970, el SITRAC convocó a una asamblea para reafirmar un acuerdo realizado por el sindicato, que significaba un perjuicio para los trabajadores. Decepcionados por lo obtenido por su dirigencia, los trabajadores resolvieron allí mismo nombrar a nuevos representantes, que sólo fueron reconocidos tras una toma de fábrica que incluyó rehenes¹². En todo este proceso, el sindicato se fue organizando al calor de la lucha por las condiciones salariales y de trabajo, que incluía trabajo a desgano y quite de colaboración. El movimiento estudiantil se vinculó estrechamente con la experiencia del SITRAC-SITRAM. La empresa comenzó una ofensiva importante para desarmar esta organización lo que agudizó la conflictividad. Diversas organizaciones partidarias participaron y disputaron en dicho proceso. VC fue una de ellas, pero también de las más reconocidas por el despliegue que se dieron¹³ y el rol que tuvieron, fundamentalmente a partir de la afiliación del dirigente José Paéz. Su in-

10 VC adoptó la formulación de la revolución de Nueva Democracia esbozada por Mao Tse Tung.

11 FIAT se había instalado en el país a fines de los años 50, atraída por las leyes de promoción industrial y el decreto 969 del presidente Arturo Illia, y acordó sindicatos por fábrica (y no por rama como se estilaba en ese entonces) con el objetivo de atomizar la organización obrera. De allí surgieron SITRAC y SITRAM, sindicatos correspondientes a sus plantas Concord y Materfer respectivamente .

12 Esta modalidad fue luego generalizada en otros conflictos, desplazándose también a viejos dirigentes, como por ejemplo en SITRAM.

13 Rodolfo Laufer señala que “VC fue de los primeros en volcar sus fuerzas hacia el proceso de Fiat, trabando contactos con los nuevos dirigentes y volcando a muchos de sus principales militantes a colaborar con el nuevo SITRAC, entre ellos Roberto Cristina, Sergio Ortiz, Silvio Resnik “el Grandote”, Eduardo Garbino Guerra y Andrés Rivera”. Asimismo, que desde su periódico *No Transar*, proyectaban dicho conflicto como guía de lo que debía suceder nacionalmente. Rodolfo, Laufer, “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los ‘70”, *Izquierdas*, 49, abril 2020: pp. 743-766.

fluencia sobre todo en el primer año del conflicto puede leerse en que el programa de SITRAC-SITRAM guardaba estrecha relación con el de la organización, levantaban la consigna “ni golpe ni elección, revolución” y por cómo orientaban la política hacia el conjunto del movimiento sindical cordobés.

El llamado a elecciones para 1973 inauguró otro momento en el país y consecuentemente, en la organización. En ese entonces, el posible retorno de Perón y la salida electoral de la dictadura de la Revolución Argentina se conformaron como el eje de las discusiones políticas. Hacia 1972, VC, había planteado la necesidad de confluir en un frente concreto, orgánico, contra la dictadura y, hacia fines de julio de ese año, convocó a la “estructuración de un frente antiacuerdista” como “una unidad táctica para la lucha política contra la dictadura y su proyecto continuista”. En ese punto, VC sostuvo que los desacuerdos estratégicos no eran un impedimento para conformarlo y que, llegado el caso, “solo la práctica de la revolución” podría resolverlas.¹⁴ En septiembre, luego de que el gobierno intentara infructuosamente consensuar un candidato que aglutinara a todo el espectro político y a las FFAA, sostuvieron que las intenciones iniciales de la dictadura habían fracasado, pero que se sostenía un plan mínimo que le permitía aún subsistir.¹⁵ En consecuencia, lanzaron una convocatoria a un Frente Antiacuerdista para finales de ese mes, con las fuerzas y direcciones de organismos de masas que desearan sumarse a construir dicho espacio que motorizaban.¹⁶

14 “Frente Antiacuerdista la alternativa popular frente al GAN”, *No Transar*, n° 112, 26/07/72, pp. 3-4.

15 *No Transar*, n° 114, septiembre de 1972, p. 2.

16 *No Transar*, n° 114, septiembre de 1972, p. 3.

de las fuerzas combativas y clasistas en los obreros y obreros y el grado de despolitización de los dirigentes...

La idea de una nueva praxis revolucionaria dentro de los partidos colaboracionistas de la izquierda...

El GAN se ha dividido a tal punto que pareciera que la única posibilidad es la de derrotarlo definitivamente...

Las clases obreras, que ya ha sido derrotado el sistema militar por nosotros, debe pagar por nosotros...

tes antiimperialistas y revolucionarios en los obreros...

Por eso levantamos el siguiente plan de lucha:

- 1. Contra la dictadura militar, el GAN, sus colaboradores y sus proyectos políticos.
2. Contra las direcciones burocráticas que mantienen alianzas con el GAN y con el sistema militarista...
3. Por un aumento de producción de \$ 400...
4. Contra el aumento de los precios de los alimentos...

gencia y el caso de las revoluciones en los obreros...

Por la solidaridad con la lucha de los pueblos salvadoreños y de todos los pueblos del mundo...

El nuevo poder popular revolucionario es dirigido por la clase obrera...

El 23 de agosto se realizó en Bagofo Aires un acto político de la izquierda revolucionaria...

FRENTE ANTIGAN

tes y para que en una fecha cercana levantemos otra tribuna que comierda con nosotros...

PROPUESTA CONJUNTA DE VANGUARDIA COMUNISTA DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

La dictadura que accedió al poder en 1960 vino por final del profundizar el proceso de centralización y concentración monopolista...

Este plan llevaba en sus mismos cimientos los elementos capaces de engendrar la contraofensiva del pueblo...

del caso de España, la misma suerte corrió Uruguay, que no abundó los proyectos de guerra histórica...

Por eso, en el momento de la caída del GAN, se debe tener en cuenta...

Este proyecto original de centralización de mando por las luchas que tomara un nuevo alito...

FRA: entre la unidad y las divergencias estratégicas

Entre fines de septiembre y principios de octubre se oficializó la alianza cuyo objetivo principal fue propagandizar el voto en blanco para las elecciones generales de marzo de 1973 y la oposición al GAN. Con anterioridad, VC había impulsado, en mayo, una publicación quincenal que titularon *Desacuerdo*¹⁷ como expresión de su frente intelectual, y había comenzado a desarrollar la campaña anti GAN y votoblanquista, convocando a otras fuerzas a sumarse.¹⁸ El 23 de agosto, en el salón Unione e Venevolenza de la Capital Federal, se realizó el primer acto de unidad entre los dos partidos y se dio lugar a la convocatoria del evento que le daría vida formal.¹⁹ El FRA se conformó en un momento de cierto relajamiento represivo, lo que permitió que se llevaran a cabo reuniones, actos y demás actividades de difusión. Además del mencionado periódico, pudieron realizar algunas actividades específicas. Una de las resoluciones centrales del primer encuentro fue la creación de “organismos provinciales”, que se complementarían con la conformación de sus representaciones en cada ciudad y cada pueblo. A la fundación le siguieron diversos actos propagandísticos en localidades como Rosario, Córdoba, Tucumán y Capital Federal, donde David Viñas ocupó, como orador y propagandista, un lugar fundamental.²⁰ Por otro lado, se fueron constituyendo los organismos

17 La publicación fue inicialmente impulsada por VC, pero cuando se conformó el FRA, en octubre de 1972, pasó a ser su órgano de prensa oficial. Su director fue Ricardo Nudelman y su equipo de redacción estuvo compuesto por Rubén B. Kriscautzky, Elías Semán, Jorge Watts, Roberto Fontanarrosa (con sus dibujos), Antolío E. Brailovsky y Ricardo Piglia, entre otros. Para un análisis general de esta publicación véase el trabajo de Mariano Andrade (s/f). Entre mayo de 1972 y junio de 1973, publicaron veinticuatro números.

18 En varias oportunidades dejaron constancia de que la publicación había sido pensada “como una herramienta para la denuncia de la política de la dictadura militar, expresada a través del ‘Gran Acuerdo Nacional’”. Al mismo tiempo, la publicación comenzó otorgándole mucha importancia al frente artístico del trabajo político y realizando una reivindicación creciente de Bertolt Brecht, tomando como estandarte su planteo respecto a la estética necesaria: “Nuestra ética y nuestra estética se derivan de las necesidades de nuestra lucha”. En el primer número declararon que uno de sus objetivos era abrir un debate sobre los grupos de agitación y propaganda conformados por artistas e intelectuales y convertirse en un canal de difusión de estas experiencias en el camino de “la formación de una nueva cultura nacida en las luchas del pueblo”. “Arte Revolucionario. Grupos de agitación y propaganda en Argentina”, *Desacuerdo*, n° 1, 03/05/72, p. 7; “Entrega y Represión son la Verdad del Gran Acuerdo Nacional”, *Desacuerdo*, n° 2, 17/05/72, p. 3.

19 “Frente antigán”, *No Transar*, n° 113, 31/08/72, pp. 5-6.

20 La prensa del PCR informó de actos y reseñó las intervenciones de sus orado-

y el agrupamiento tuvo presencia en: Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Rosario, Tucumán, Mendoza y La Pampa.²¹ Otra de las resoluciones fue la convocatoria a una segunda reunión que debía llevar más allá la discusión en torno a la línea y a la campaña a desarrollar. Además, se propusieron invitar a personalidades ajenas a las organizaciones fundadoras con el objetivo de ampliar la influencia y, para dotarlos de organicidad y un lugar concreto de militancia, impulsaron la constitución de “Comités de Base” que garantizaran el desarrollo de las distintas campañas (mediante acciones directas, actos, pintadas y la discusión con sectores activistas).²² De este modo, el FRA permitió la confluencia y trabajo conjunto de las dos organizaciones; a nivel partido, los responsables de la coordinación eran Rubén Kritskautsky por VC y Jacobo Perelman por el PCR.²³ Por otro lado, el frente habilitó una colaboración más sostenida también entre sus frentes de masas: por ejemplo, en el SMATA entre Renée Salamanca y Roberto Nájera, y entre las organizaciones estudiantiles FAUDI y TUPAC²⁴.

Su directiva central, para que los militantes y organismos comenzaran la actividad, fue la de promover “las más variadas iniciativas políticas tendientes a profundizar el debate con las masas” y “a sectores pertenecientes a partidos políticos cuyas direcciones negocia[ba]n y forcejea[ba]n con la dictadura”. Rápidamente reconocieron las dificultades, por tratarse de la encarnación de una línea contraria al clima del momento y a la “democracia”, y denunciaron la “prohibición” de sus actos que debían realizarse bajo la tutela militar del GAN²⁵. Pese a que se realizaron algunos en locales y teatros, fundamentalmente en locaciones como la Capital Federal y ciudades capitales del interior por sus climas más “democráticos”, el grueso de la agitación propagandística se concentró y confluó con las

res principales (indicando oportunamente a que fuerza política y frente pertenecían). Sin embargo, los entrevistados restaron importancia a la experiencia del FRA o dijeron no recordar más que “alguna mínima acción propagandística, con volantes y afiches. Nada especial” (Entrevista a Amancay Ardura, realizada por Matías Rubio en febrero de 2020). “La Izquierda se puso los pantalones largos”, *Nueva Hora*, n° 99, 08/09/72, p. 6; “FRA: un acuerdo de lucha”, *La Comuna*, n° 7, noviembre de 1972, p. 13.

21 “Constitución de la FRA: un aporte a la lucha popular”, *Desacuerdo*, n° 17, 03/01/73, p. 2.

22 “Nuevos avances en la formación de la FRA”, *Desacuerdo*, n° 16, 20/12/72, p. 8.

23 Colectivo Emilio Mariano Jáuregui (ed.), *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, II Parte, Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2010.

24 *Idem*.

25 “Al calor de nuevos combates la FRA se reunió en Rosario”, *Desacuerdo*, 06/12/1972, p. 2.

actividades en fábricas que eran una práctica recurrente en ambas fuerzas políticas. En un clima de profunda conflictividad social y sindical, con luchas obreras y levantamientos populares y puebladas, las consignas e ideas eran desplegadas en esos escenarios con la intención de interpelar a quienes luchaban contra la dictadura en retirada y chocaban con las direcciones de los partidos que entraban al juego democrático. Las “juntas locales” y los “grupos antiacuerdistas” que se fueron conformando tenían diversas actividades, como hacer pegatinas de carteles y pintadas, realizar volantes, recorrer los barrios y atender las reivindicaciones que planteaban los habitantes y realizar actos relámpago; pero lo más significativo fue la búsqueda de adhesión a sus planteos de parte de otras organizaciones y personalidades. Un ejemplo de ello fue el hecho de que los jóvenes militantes de Franja Morada de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, junto con “un grupo de obreros” que orientaban, se incorporaron al trabajo de campaña de la FRA.²⁶ De igual manera ocurrió con un “candidato del FREJULI”, Cresencio Vargas de Villa Libertador San Martín (Jujuy), que había decidido sumarse a la campaña votoblanquista²⁷. Esto pone de manifiesto que la campaña sirvió, más allá de los objetivos en común, como un terreno de disputa de las organizaciones por establecer contactos con cuadros políticos y sindicales y organizaciones que se oponían a la salida electoral y se abrían a un debate político más amplio.

A pesar del proyecto en común, las organizaciones se diferenciaron en algunos planteos. Por ejemplo, mientras el PCR planteó la consigna “ni golpe, ni elección: insurrección”, VC sostuvo “ni golpe, ni elección: revolución”. Otros debates, que incluso antecedían en el tiempo, tenían que ver con la caracterización del país. Mientras que para VC Argentina era una “neocolonia del imperialismo yanqui”, el PCR caracterizaba que el país era “capitalista dependiente”. Esta cuestión los distanciaba en el diseño de diversos frentes revolucionarios y en la concepción diferenciada sobre clases y capas sociales.²⁸ Pese a las discusiones, el acercamiento al maoísmo,²⁹ la experiencia de SITRAC-SITRAM y la posición política asumida frente

26 “Franja Morada: La FRA alternativa ante el GAN”, *Desacuerdo*, 06/12/72, p. 3.

27 “Un candidato del FREJULI vota en blanco”, *Desacuerdo*, 28/02/73, p. 5.

28 “Polémica con vanguardia comunista”, *Nueva Hora*, n° 48, 2° quincena de julio de 1970, p. 8 y “Polémica con vanguardia comunista”, *Nueva Hora*, n° 59, 2° quincena de enero de 1971, p. 7.

29 Otto Vargas sostiene que, en 1972: “La gente de VC nos ayudó a viajar, en el sentido que gestionó el viaje nuestro, sobre todo Elías Semán” y, además, “VC también [...] opinaron a favor nuestro”. Mariano Andrade, *Para una historia del maoísmo argentino*, Buenos Aires, 2007, p. 47.

al GAN, mancomunaron a ambos partidos³⁰ y permitieron el desarrollo de una estrategia común respecto a la interpelación de los obreros peronistas y realizaron acciones coordinadas que dieron forma a la campaña “votoblanquista”. El acuerdo se celebró como un paso importante en la política de alianzas, ya que los frentes sindicales no bastaban para llevar adelante las posiciones estratégicas de forma general.³¹ De esta manera, la lucha Antiacuerdista aparece como el momento más fructífero en la línea de unidad entre los dos partidos. Luego, con el triunfo del peronismo, esto comenzará a resquebrajarse.³²

El 2 de diciembre, en la ciudad de Córdoba, se realizó la segunda reunión plenaria y se convocó para el 20 de enero a la tercera. A pesar de que la campaña continuaba, el periódico del PCR informó, luego de la segunda reunión, que en ese proceso habían emergido las “divergencias (...) con motivo del regreso de Perón” que habían paralizado el accionar del “FRA en un momento en que su accionar hubiera permitido hacerle jugar un rol particularmente importante en esa coyuntura política”.³³ Probablemente esta haya sido abordada y saldada o desestimada en la reunión de enero, porque el agrupamiento siguió funcionando y ninguna de las organizaciones que componían la alianza volvió a hacer públicas las diferencias; más bien se enfocaron en el desarrollo de la campaña de forma unificada hasta el proceso electoral.

En las páginas de *Desacuerdo* podemos encontrar cómo fueron sorteando o abordando estas diferencias. Por un lado, las organizaciones intentaron delimitarse del resto de la izquierda, fundamentalmente del PC, y de un sector significativo del peronismo que entraba en el juego democrático. La posición más sustancial, a partir de la cual construyeron una línea

30 Sergio Ortiz, décadas después reflexionaba: “Los vientos del Cordobazo, algunas prácticas en común a nivel gremial –parcialmente en la experiencia de Sitrac-Sitram y luego con mayor plafond en la del SMATA, el gremio de los mecánicos cordobeses–, en la Universidad, etc, fueron generando ese acercamiento entre las dos organizaciones. Este se vio favorecido por la paulatina inclinación del PCR al maoísmo.” Jáuregui, op. Cit, s/p.

31 “Por un octubre combativo”, *Nueva Hora*, n° 101, 5 de octubre de 1972, p. 7.

32 Vargas sostiene: “Nos separó mucho la política. Hubo momentos de discrepancia y momentos de confluencia sobre todo porque ellos nunca aceptaron a fondo la posición sobre el socialimperialismo. Me acuerdo que VC cuando se producen los acontecimientos del 25 de mayo del '73, sacó una posición planteando que ‘todo seguía igual’, y en el balcón de la Rosada estaban el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, Salvador Allende, Lanusse y Cámpora, y ellos plantearon que todo seguía igual. Nosotros votamos en blanco: no votamos a Cámpora, no votamos a Perón, pero en ningún momento creímos que el gobierno de Cámpora era lo mismo que el de Lanusse y la dictadura militar. Para dar un ejemplo de las discrepancias políticas que tuvimos” Andrade, *op. cit.*, p. 52.

33 “FRA: 2da reunión nacional”, *Nueva Hora*, n° 106, 14/12/72, p. 8.

de intervención, fue la de llamar a los sectores combativos del peronismo, con los que habían compartido las experiencias clasistas y seguían trabajando conjuntamente en diversos gremios, a no deshacer los frentes de lucha porque “el camino de la revolución es opuesto al de Perón”.³⁴ Por eso era central, en la propaganda, la exhortación a los obreros peronistas para que no abandonaran la lucha por sus reivindicaciones. Este impulso a la movilización popular era planteado como el único factor que podía determinar la creación “de una gran oleada de combate contra la dictadura y el GAN, hasta destrozarse la trampa electoral”.³⁵ Todo esto se daba en línea con la consideración que guiaba al FRA: ganar a las “masas influidas por los partidos colaboradores del GAN que se vienen desgajando de sus direcciones”.³⁶

El FRA consideraba que el retorno de Perón constituía una reivindicación popular legítima y que había muchas expectativas al respecto, pero se concentraron en denunciar que este estaba “instrumentado”. El problema no era el apoyo al líder, sino el propósito por el cual este volvía al país. Para el FRA, Perón era visto como un medio de las clases dominantes para “reforzar el sistema de opresión de nuestro pueblo (...), rubricar el acta de capitulación que le exige la dictadura” y “pactar con el sistema para asegurar su mantenimiento”. Es decir, según la línea argumental de los antiacuerdistas, Perón volvía para dar cobertura legal y legitimidad al rumbo trazado por “los monopolios a través del famoso gobierno de transición” y llamaban a no dejarse confundir y establecer quiénes eran sus “verdaderos amigos”.³⁷ En definitiva, los integrantes del FRA no les exigían a los trabajadores dejar de ser peronistas, sino seguir transitando en conjunto el camino de lucha que había comenzado en 1969 y que consideraban que el GAN venía a abortar. David Viñas, en su elocuencia y manejo sagaz del discurso, dio cuerpo a esta cuestión con un satírico diálogo ficticio con Perón en un acto que lo tenía como su principal orador; “Ya sabe, m’hijito, de casa al trabajo y del trabajo a casa [habría dicho el viejo caudillo imitado por el intelectual]. -No, mi general [habría replicado Viñas a viva voz], se equivoca una vez más, de casa a la calle y de la calle a la revolución” para dar lugar al final de su discurso y despedirse entre carcajadas y cánticos. De igual manera, los cánticos que sonaban en los actos y agitaciones com-

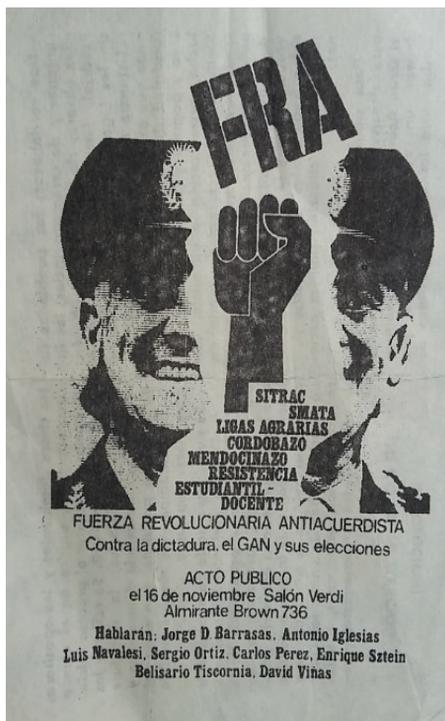
34 “Lo podemos seguir discutiendo entre combate y combate” Carta abierta al peronismo revolucionario”, *Desacuerdo*, n° 12, 18/10/82, p. 3.

35 “Hacia una gran ofensiva popular para enterrar al gran acuerdo”, *Desacuerdo*, n° 13, 01/11/72, p. 2.

36 “FRA: un acuerdo de lucha”, *La Comuna*, n° 7, noviembre de 1972, p. 13.

37 “Retorno: frenar la lucha popular”, *Desacuerdo*, n° 14, 15/11/72, p. 2.

partían la forma y la intención: “La Fuerza, la Fuerza Antiacuerdista, ahí está el camino para el pueblo peronista”.³⁸ Todas estas formas posibles de interpelación a ese sector eran propagandizadas con el fin de que fueran objeto de réplicas, definiendo un método.



Volante del FRA llamando a votar en blanco en las elecciones de 1973. Mimeo.

Pese al optimismo y al tono festivo de estas expresiones, el FRA reconoció dificultades en el proceso político y social para que las masas se vuelquen definitivamente por la opción revolucionaria que ellos encarnaban. Se registró una alta expectativa en las masas por parte del FRA, pero, para diciembre, llegó a advertirse que, a pesar del desarrollo de la campaña y ciertas confluencias con otros sectores, “no estaba claro a qué venía Perón [cuando se conformó el FRA] y no podemos afirmar que hoy (...) lo esté”.³⁹ Contradictoriamente, en el mismo número del periódico, se

38 “El acto que nunca existió. Se constituyó la Junta de la FRA de Capital”, *Desacuerdo*, 06/12/72, p. 8.

39 “Al calor de nuevos combates la FRA se reunió en Rosario”, *Desacuerdo*, n° 15,

sostuvo que dicha expectativa en el regreso se estaba desvaneciendo por las “capitulaciones” de Perón frente a Lanusse y que la actitud de las clases dominantes demostraba que la presencia de las masas movilizadas ponía en peligro al GAN.⁴⁰ Esta oscilación pone de manifiesto la distancia entre la expresión de deseo y lo resultante de la intervención: optimismo propagandístico y reservas internas para planificar la acción política. Al mismo tiempo, esto exponía ciertas diferencias en las expectativas entre quienes elaboraban *Desacuerdo*; bien podría pensarse que la incoherencia expresaba diferencias que se toleraban.

En noviembre de 1972 y tras varios años fuera del territorio argentino, Perón regresó brevemente tras ser autorizado por la dictadura en el marco de las negociaciones del GAN. Lo cierto es que, cuando Perón ya se encontraba en el país, la argumentación dio un giro en su sentido. De lo que se trataba, a partir de entonces, era de explicar los elementos de la situación política que avalaban las ideas generales del FRA: exponer la evidencia para acelerar la ruptura. Eran conscientes de “la profunda confusión y el desaliento que embargaron (...) a todos esos militantes peronistas” que lucharon junto a ellos “en las barricadas antidictatoriales”, pero también creían “que la luz que cayó sobre el proceso de los últimos días” aclararía “definitivamente el panorama”. Solo quedaba desarrollar con audacia la campaña por el voto en blanco, con la certeza de que el GAN estaba fracasando ya que se mostraba impotente frente al avance de la lucha popular.⁴¹

Para finales de 1972, el PCR caracterizó que el GAN estaba herido de muerte: a su interior se habría producido tal fractura, manifiesta en la extensión de los “enfrentamientos públicos” de “las diferentes camarillas militares” y el no cese de las movilizaciones populares, que la figura de Perón había tenido que reaparecer en el escenario político local como un elemento conciliador entre esas masas insurrectas y el gobierno militar en retirada. Diferenciándose del líder nacionalista, el PCR aclaró su intención de seguir luchando con las masas peronistas, en las que registraba la base de cualquier proceso revolucionario futuro, pese a reconocer una dirección que expresaba políticamente a “un sector de la gran burguesía monopolista y terrateniente ligado a monopolios extranjeros”.⁴² Esta ca-

06/12/72, p. 2.

40 “Las masas y el retorno de Perón”, *Desacuerdo*, n° 15, 06/12/72, p. 3.

41 “El acuerdo de ellos y el desacuerdo de las masas”, *Desacuerdo*, n° 16, 20/12/72, p. 4.

42 “Darles duro hasta que caigan”, Declaración del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, 22/12/1972.

racterización respecto al GAN, causó una diferenciación con lo que venía planteando VC y *Desacuerdo*, que se expresó en una entrevista a Jacobo Perelman, quien fue presentado como un dirigente público del PCR. El cuadro partidario explicó que para ellos el GAN no subsistía “en cuanto a la unidad esencial militar-radical-peronista” que lo había puesto en marcha. Al contrario de lo que sostenía VC, consideraban que parte del fracaso se debía “a las contradicciones de la dictadura con diversos sectores burgueses”, que estaban expresados políticamente en el peronismo, el radicalismo y otros partidos que no habrían aceptado “la orden del ‘cuerpo a tierra’ de Lanusse” y que se ponían en movimiento guiados por intereses sociales puntuales. Para sostener esta diferenciación, el PCR introdujo un elemento que sería sumamente importante de allí en más para el análisis de la situación política y los movimientos de determinados sectores de la burguesía nacional. Las distintas posiciones asumidas por diferentes sectores, eran planteadas como la expresión de diversos intereses: siendo Argentina “un país capitalista dependiente” estos reflejaban “pujas interimperialistas, intermonopolistas, sin olvidar el proyecto del revisionismo soviético –socialista de palabra, imperialista de hecho”. Se trataba, entonces, de procurar un seguimiento de esos desplazamientos en pos de la construcción de “una salida revolucionaria independiente de estas contradicciones”.⁴³

En esa línea, el PCR debió combatir con el entusiasmo popular que produjo la campaña del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), incluso experimentando desacuerdos internos con esta línea. Por ejemplo, en febrero de 1973, una circular interna advirtió la existencia de “numerosas organizaciones partidarias” que no habían comenzado la campaña votoblanquista de cara a la salida insurreccional que planteaban.⁴⁴ Por su parte, Horacio Crespo, ex militante del PCR, señala que “el comité regional [Córdoba] del (...) había decidido mocionar en el comité central del partido que se adoptara la posición de votar al frente justicialista, oponiéndose de ese modo a la línea de votar en blanco sostenida por la dirección nacional”. Además, sostiene que esta última línea “fue la opción finalmente adoptada y luego acatada disciplinariamente por la rama cordobesa del partido” con la salvedad de que se le autorizó “apoyar en la segunda vuelta electoral a la lista local del FREJULI –que llevaba como candidato a gobernador al peronista Ricardo Obregón Cano, muy cercano a Montoneros, y como vice gobernador a Atilio López, el combativo dirigente de

43 “P.C.R.: Con todo hacia el voto en blanco”, *Desacuerdo*, n° 20, 28/02/73, p. 4.

44 PCR, *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2° Congreso, abril de 1972, hasta su 3° Congreso, marzo de 1974, Tomo 3*, 2005, p. 19.

la UTA”.⁴⁵ En VC también el llamado a votar en blanco había suscitado debate. Evidentemente, los debates nunca saldados sobre el peronismo, se reavivaban.

En marzo de 1973 tuvieron lugar las elecciones nacionales. Aún prohibida la candidatura de Juan Domingo Perón, el FREJULI impulsó la de Héctor Cámpora, que se alzó con poco más del 49% de los votos. Unos días después apareció el último comunicado conjunto del FRA. Allí se sostuvo que, a pesar del poco caudal de votos en blanco, la mayoría del electorado se había pronunciado de forma “antidictatorial y anticontinuita” y se ratificó que la posición para la segunda vuelta⁴⁶ sería la misma: el GAN no había fracasado, ya que habría condicionado el accionar político de los candidatos y sus alianzas de clase, pero en el proceso las masas habrían comprendido que sus derechos los conquistaban “peleando”.⁴⁷ A pesar del optimismo, el FRA dejó de existir después de este episodio y no se registraron más acciones públicas del agrupamiento. Por su parte, *Desacuerdo* dejó de aparecer en mayo. En su último número se declaró que daban por terminada la etapa de la publicación porque consideraban que la nueva situación política, la lucha contra el imperialismo y los grandes monopolios en un gobierno democrático, requería trazar “nuevos objetivos, nuevas tareas” y forjar “nuevas herramientas” para continuar por el mismo camino.

De esta manera se cerró una etapa de confluencia y discusión entre las dos corrientes que, por el contrario, profundizarían sus divergencias en el análisis de la coyuntura política.

La bifurcación tras la disolución del FRA

Las elecciones de 1973 inauguraron otro momento en el país. La presidencia de Héctor Cámpora atizó las diferencias entre los diversos sectores del peronismo que se habían ido configurando tras los años de exilio del líder. Dichas fracturas quedaron más explícitas en el retorno definitivo de Juan Domingo Perón en junio de 1973, cuando se produjo una

45 Horacio Crespo, “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente”, Cludia Hilb (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI, 2009, pp. 169-195.

46 Si bien todo indicaba que legalmente debían acudir a un balotaje, la UCR (segunda fuerza electoral), se retiró del mismo por la amplia diferencia que los separaba.

47 “Declaración de la Junta Nacional de la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista FRA”, *Desacuerdo*, n° 21, 28/03/73, p. 8.

masacre en ocasión de su recibimiento. Tras unos meses en la presidencia, en septiembre de 1973 volvieron a celebrarse elecciones nacionales y la fórmula Perón-Perón triunfó con casi el 62% de los votos.

Para VC, que impulsó nuevamente el llamado a votar en blanco⁴⁸, el magro porcentaje alcanzado permitía al mismo tiempo una lectura negativa y otra positiva: negativa, porque ese pueblo que había hecho retroceder a la dictadura, confiaba ahora en que Perón terminaría con los monopolios y la dependencia, más aún considerando que el programa era mucho menos profundo que el del FREJULI de marzo. Pero, por otro lado, valoraban que en tantos años de lucha contra la dictadura había “avanzado” la conciencia del pueblo, que tenía profundas ansias de liberación y democracia y que las expresaba en reivindicaciones y luchas concretas.⁴⁹

Por esos años, la organización mantuvo la teoría de que la Argentina era una “neocolonia” del imperialismo estadounidense y que el peronismo había cambiado su carácter y ya no era el de 1945. Su consigna continuó siendo “ni golpe ni elección, revolución”. En el contexto del acto del 1 de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo (en donde se asistió al enfrentamiento de Perón con Montoneros), y dispuestos a disputar a las masas con las que habían luchado esos años, se retiraron conjuntamente con dichas columnas.

Para el caso del PCR, una vez que se produjeron las elecciones y se manifestó la hegemonía peronista en el escenario político, el partido comenzó a experimentar un viraje en sus posiciones, que culminaría en su 3° Congreso (1974), respecto al problema nacional y, sobre todo, al rol de la burguesía nacional en el proceso revolucionario en relación a un nuevo ordenamiento de la gama de tareas que era preciso resolver. En él, el PCR dejó asentada su adscripción al maoísmo. Ello vino acompañado de otra serie de cambios en las definiciones. Según su propio análisis, hasta ese momento habían sostenido errores “en torno a la caracterización de la estructura de nuestro país, la caracterización de la contradicción principal, y la caracterización de la burguesía nacional”. Desde entonces, dejaron de lado la caracterización de Argentina como un país “capitalista dependiente” y optaron por la formulación de que era un país “dependiente” en el que “predominaban las relaciones sociales capitalistas” y en el que subsis-

48 a sabiendas de que no sería representativo. “Perón ya es presidente. Dos caminos para la Argentina. Liberación o dependencia”, Comité Permanente del C.C. de VANGUARDIA COMUNISTA. NT N 127, oct 1973, p.1.

49 “Perón ya es presidente. Dos caminos para la Argentina. Liberación o dependencia”, Comité Permanente del C.C. de VANGUARDIA COMUNISTA. NT N 127, oct 1973, pp. 1-2.

tían “relaciones precapitalistas”. Asimismo, se trastocaron notablemente los énfasis puestos, por un lado, en el abordaje del problema del “socialimperialismo” y, por otro, en la identificación de un sector de la burguesía nacional que demostraba cierta “independencia” en su acción política. En ese sentido, identificaban que el imperialismo estadounidense era el más peligroso, al mismo tiempo de que comenzaron a resaltar el rol del “socialimperialismo ruso”, cuya injerencia en la política nacional era cada vez mayor desde su perspectiva. Por ello y para definir “correctamente” las tácticas adecuadas en cada momento, se señaló la necesidad de estudiar a qué imperialismo estaba “vinculado” cada sector de la burguesía nacional. De ese modo, la identificación del “imperialismo más peligroso” o el “principal enemigo” permitiría establecer una política de alianzas con un sector de la burguesía nacional, rompiendo la anterior concepción. Bajo el gobierno de Isabel, si bien no cambiaron la caracterización, sostuvieron que la situación de aislamiento del gobierno expresaba que se estaba preparando un golpe de Estado, apoyado principalmente por los Estados Unidos o por la URSS y que debían precaverse de ser funcionales a ellos. En este contexto, pusieron el eje en el enfrentamiento a los preparativos de tal golpe de Estado bajo la consigna “Otro 55 no pasará”.

Conclusiones

En el curso de este trabajo abordamos una experiencia de confluencia que tuvo como protagonistas a las dos organizaciones maoístas más importantes del período. El PCR y VC, provenientes de distintas tradiciones teóricas y partidarias, conformaron el FRA en un contexto en que su práctica política y sindical los había acercado, más allá de portar formas distintas de entender qué era el país y cómo transformarlo. El frente existió entre 1972 y 1973, un período de grandes reacomodamientos en el escenario político; la vuelta al país de Perón, la celebración de elecciones, la retracción de los procesos y protagonismos que habían tenido lugar a partir del Cordobazo, la derrota de los sindicatos clasistas de Fiat y la gran expectativa de un sector mayoritario de la clase obrera con la vuelta del peronismo al poder. En ese contexto, la oposición al GAN y el intento de profundizar los procesos de organización obrera como vía revolucionaria fueron los puntos sobre los cuales comenzó el trabajo conjunto en un contexto que amenazaba crecientemente con alejarlos del protagonismo político.

El FRA fue pensado inicialmente como un frente que podía funcionar a pesar de las diferencias en el plano estratégico que guardaban ambas

organizaciones. Estas, que por momentos implicaban distintas lecturas del contexto y distintas consignas puestas en juego en la práctica política, no serían pulidas o discutidas frontalmente al calor del proceso. Si bien se dieron instancias de trabajo conjunto y los comités de base sirvieron para reunir activistas e intelectuales no orgánicos. Más allá de compartir los ejes de la campaña, no parece haber existido una instancia real para que la unidad coyuntural de dichos partidos maoístas escalara a otras formas. El principal motor, potenciar la ruptura entre las bases y direcciones de las organizaciones que entraban al “juego electoral” y ganarlas para la revolución, se desarmó con el proceso electoral y los resultados que, pese a ser leídos con optimismo, dejaron sin un propósito concreto para la estrategia planteada y transformó sus caminos en divergentes.

Por parte del PCR, registramos que las divergencias también se encontraban al interior de la organización. A comienzos del año 1973 los organismos nacionales eran conscientes de que no todos los frentes y zonas estaban desarrollando la línea general que confluía con la del FRA. En ese marco, de anticipación de un viraje profundo, la campaña perdió fuerzas y el partido parece haberse encerrado a definir la orientación hacia la nueva etapa que abría el III Congreso. *Desacuerdo* continuó editándose hasta junio de 1973 con el afán de dar batalla al “continuismo”, entendiendo que no debía darse de vuelta la página del proceso histórico inaugurado en 1969. Sin embargo, el proyecto, que había quedado en manos de VC, se apagó.

Por último, cabe señalar que a lo largo de estas páginas hemos abordado una experiencia de unidad entre dos organizaciones que, en la órbita del maoísmo, se disputarán tal denominación. A pesar de esa confluencia y disputa, el PCR y VC tuvieron diferentes tradiciones, interpretaciones propias acerca de la caracterización del país y de la táctica que debían darse, lo que nos permite adentrarnos de algún modo en la versatilidad que revistió la corriente maoísta en nuestro país.

Bibliografía y fuentes

- Andrade, Mariano, 2007, *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Andrade, Mariano, S/F, *Desacuerdo. Los maoístas frente al peronismo en tiempos del GAN*. Monografía producida en el marco de la materia Problemas Históricos Contemporáneos: Argentina y el mundo de la Maestría en Ciencia Política IDAES-UNSAM [descargado de: <https://es.scribd.com/document/119486852/desacuerdo-en-agosto-de-2019>]

- AAVV,1964, *Derrotemos al Revisionismo*, Buenos Aires, Ediciones No Transar.
- AAVV, 1965, *Partido Vanguardia Comunista, Denunciamos el falso comunismo de Codovilla*, Buenos Aires, Ediciones. No Transar.
- Colectivo Emilio Mariano Jáuregui, 2010, *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, II Parte, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Crespo, Horacio, 2009, “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente”. En Cluadia Hilb (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI. pp. 169-195.
- Laufer, Rodolfo, 2020, “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los ‘70”, *Izquierdas*, 49, pp. 743-766.
- Laufer, R (2021) El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972 , Tesis Doctoral en Historia, FFyL, UBA, inédito
- Laufer, Rodolfo. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba: Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matrícula Perdriel, mayo de 1970. *Estudios del trabajo*, (50), 91-121.
- Nasif, Silvia y Rugar, Brenda, 2016, “Aproximación al estudio de las luchas de la clase obrera a fines de los ‘60s y principios de los ‘70”, en Mateu, C. y Spiguel, Con (coord.), *Movimiento obrero argentino Aspectos y momentos históricos de la lucha política y sindical*, Bs As, Ed La Marea, pp. 89-112.
- Rugar, Brenda ,2017, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”, *Izquierdas*, Chile. ISSN 0718-5049, pp. 105-125.
- Semán Elías, 2013, *El Partido Marxista Leninista y el guerrillerismo* [1964], Topo Blindado. Buenos Aires.
- PCR, 2005, *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1° Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2° Congreso, abril de 1972, Tomo 2*, Publicaciones 35° aniversario.
- PCR (2005). *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2° Congreso, abril de 1972, hasta su 3° Congreso, marzo de 1974, Tomo 3*, Publicaciones 35° aniversario.

Publicaciones periódicas y entrevista:

No Transar

Desacuerdo

La Comuna

Nueva Hora
Cuadernos Rojos

Entrevista a Amancay Ardura, realizada por Matías Rubio en febrero de
2020

¿Dualidad de poderes en el altiplano?: la Revolución Boliviana de 1952 en las obras de Guillermo Lora, Liborio Justo y Ernesto Ayala¹

Emiliano Villordo,
Universidad Nacional de Luján (UNLu)

1. Introducción

La Revolución Boliviana de abril de 1952 se inició tras una insurrección popular que tuvo como protagonistas a los obreros de las minas organizados en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y a los sectores medios nucleados en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Poco después, la revolución también se extendería al campo. Al calor de estos sucesos, el Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación trotskista, logró adquirir una relevancia política de primer orden junto al nacionalismo revolucionario. Su influencia en el sector obrero más radicalizado del país —los mineros del estaño— databa desde mediados de la década de 1940. Por aquel entonces, la intervención del dirigente porista Guillermo Lora había sido decisiva en la redacción de la Tesis de Pulacayo (1946), un documento político-sindical que marcó durante varias décadas un programa de orientación trotskista tanto para la

1 Este texto tiene como base un capítulo de mi tesis de licenciatura. Agradezco profusamente los aportes del Dr. Juan Luis Hernández (Universidad de Buenos Aires) y del Mgter. Patricio Grande (Universidad Nacional de Luján), quienes me han acompañado y guiado en este tiempo como directores de la tesis. También agradezco los aportes de la Dra. Gladys Perri (Universidad Nacional de Luján), ya que este escrito es un resultado directo de mi cursada del seminario *Bolivia: problemas y debates de su historia contemporánea* dictado en el marco de la Licenciatura en Historia de la UNLu. Finalmente, también doy las gracias al Dr. Daniel Gaido (Universidad Nacional de Córdoba) por sus pertinentes sugerencias.

FSTMB como para las masas bolivianas². Este panorama de combatividad social -donde el trotskismo intervino de forma activa en la escena nacional boliviana- no pasó desapercibido para el conjunto de movimientos e intelectuales de izquierda del mundo.

Entre los resultados históricos de la revolución se destacan: la destrucción política y militar del régimen oligárquico de la Rosca, la nacionalización del sector minero del estaño (en ese entonces, la actividad económica más dinámica del país), la sanción del sufragio nacional que concedió el voto a la mayoría indígena y la realización de una reforma agraria sin precedentes en la región. En los acontecimientos, la revolución se materializó en la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), un órgano que por momentos configuró un embrión de poder obrero o doble poder, apoyado en milicias obreras controladas por los sindicatos. De hecho, sus acciones y atribuciones competieron con la autoridad de los gobiernos del MNR, abocada a la reconstrucción del Estado boliviano (1952-64). En fin, la magnitud de estos sucesos solo puede ser comparada con otras revoluciones sociales ocurridas en América Latina, como la mexicana (1910) y la cubana (1959).

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar y comparar tres obras centradas en el estudio de aquel proceso revolucionario: *Qué es la revolución boliviana* (1956) de Ernesto Ayala Mercado, *La revolución boliviana: análisis crítico* (1963) de Guillermo Lora y *Bolivia: La revolución derrotada* (1967) de Liborio Justo (alias Quebracho). En cuanto a su contenido, estos escritos se destacan por su aporte significativo a las discusiones estratégicas con motivo de las formas de intervención de los revolucionarios marxistas en el curso de dicho proceso. El elemento común que subyace a estas obras constituye la implementación y/o revisión crítica que hacen de la *Teoría de la Revolución Permanente*³, el andamiaje teórico que sustenta

2 Entre algunas de las numerosas obras que abordan la temática, destacamos las siguientes: James Dunkerley, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, La Paz, Plural Editores, 1987; James Malloy, *Bolivia: la revolución inconclusa*, La Paz, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1989; Jean-Pierre Lavaud, *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*, La Paz, CESU-IFEA-HISBOL, 1998; Steven Sándor John, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el altiplano*, La Paz, Plural, 2016; Juan Luis Hernández, “Izquierda, nacionalismo y movimiento obrero en Bolivia (1946-1971)”, en Hernán Camarero y Martín Mangiantini (eds.), *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina: experiencias de lucha, inserción y organización*, Volumen 2, University of North Carolina Press, pp. 51-76.

3 Los planteos del dirigente bolchevique León Trotsky sostenían que la realización de una *revolución democrático-burguesa* resultaba imposible en la época imperialista. Esto significaba que, en los países de desarrollo capitalista atrasado, en particular de los *coloniales y semicoloniales*, las *tareas nacional-democráticas* (esto es, reforma agraria, independen-

la praxis de las corrientes trotskistas alrededor del mundo.

Asimismo, cabe destacar que estas obras fueron elaboradas por cuadros políticos e intelectuales que tuvieron una militancia destacada en las filas trotskistas. No obstante, como veremos, sus vinculaciones y fricciones con el movimiento trotskista los llevaron por diversos carriles: a) Ayala, perteneciente a una de las primeras camadas de militantes poristas, ingresó al ala izquierda del MNR tras la insurrección de abril de 1952; b) Lora, quien no sólo respaldó el apoyo al ala izquierda del MNR, sino que también en un principio promovió el entrismo en el MNR y, aunque a último momento se opuso a esta línea, no pudo impedir que Möller y Ayala Mercado ingresaran con la mayor parte de su fracción al MNR; c) el pensamiento de Justo, quien había contribuido a la construcción de un programa para el trotskismo argentino en sus años de militancia (1937-1943), mantuvo una posición ambigua frente a la figura de Trotsky: mientras reivindicaba su concepción permanentista de la revolución, a su vez criticaba agudamente su accionar político en México.

De hecho, la hipótesis general de nuestro análisis sostiene que los debates, las crisis, las divergencias, las rupturas y las reorientaciones que se produjeron en el campo trotskista latinoamericano se encuentran relacionadas, principalmente, con los aspectos programáticos y estratégicos. En particular, nos referimos a las dificultades que tuvieron por trazar el lugar que ocupa la *cuestión nacional* entre las tareas revolucionarias y, en efecto, por la posición a adoptar frente a los movimientos nacionalistas de carácter policlasista y dirigidos por sectores burgueses. Por ese motivo, creemos que la siguiente aseveración de Guillermo Lora da cuenta de uno de los debates más controversiales que ha dividido las filas de la izquierda latinoamericana: “la piedra de toque para todos los que se autodenominan revolucionarios constituye la actitud que asuman frente la burguesía o a la pequeña burguesía de los países atrasados”⁴.

cia nacional y democracia) debían ser realizadas a través de una ligación orgánica con las *tareas socialistas*, teniendo al proletariado como “sujeto social” de la revolución y al partido marxista como “sujeto político”. Esta Revolución Permanente precisaría continuar interna e internacionalmente después de la toma del poder, como parte de la transición rumbo al socialismo. Las formulaciones más destacadas de esta teoría podemos hallarlas en sus obras *Resultados y Perspectivas* de 1906 y *La Revolución Permanente* de 1929. Sobre este desarrollo teórico véase: León Trotsky, *La teoría de la revolución permanente (compilación)*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2011; Marcio Lauria Monteiro, “El movimiento trotskista internacional y las revoluciones de posguerra: un análisis de sus (re) lecturas teóricas y programáticas (1944-63)”, *Izquierdas*, N° 36, Noviembre, 2017.

4 Guillermo Lora, *Obras Escogidas. Volumen I*, Buenos Aires, Ediciones Proletarias Juan Yañez, 2019, p. 125.

En cuanto a la estructura del presente estudio, pretendemos, en un primer momento, abordar el contexto de producción de las obras estudiadas de Ayala, Lora y Justo, haciendo hincapié en las trayectorias políticas de estas personalidades y en la intervención política de los trotskistas en la Revolución de 1952. En un segundo momento, procederemos a analizar sus lecturas, posicionamientos y debates en torno al proceso revolucionario boliviano. Finalmente, formularemos una serie de conclusiones provisionales sobre los núcleos problemáticos abordados.

2. Bolivia: una prueba de fuego para el movimiento trotskista

Los trotskistas bolivianos no solo participaron en las barricadas de la insurrección de 1952 sino que además ayudaron a dirigir las nuevas organizaciones obreras (la COB) y campesinas (sobre todo, en Cochabamba) que emergieron al calor de la revolución⁵. Esta intervención política, sumada a la notable influencia ideológica que ejercieron en los medios sindicales desde la Tesis de Pulacayo de 1946, hicieron que la Revolución Boliviana constituyera “la prueba de fuego” para el movimiento trotskista internacional, retomando aquellas palabras que Justo expresara en su carta a Lora⁶.

Ahora bien, tras el triunfo de la insurrección de abril de 1952, ¿qué posición asumió inmediatamente el POR ante al gobierno movimientista de Víctor Paz Estenssoro? La organización trotskista llegó a combinar las críticas de izquierda hacia el régimen con el apoyo al “ala izquierda” del MNR, encarnada por Juan Lechín Oquendo y los demás “ministros obreros”. Operando como “grupo de presión”, buscaba empujar al partido gobernante a realizar las aspiraciones de las masas, hasta el punto en que se produjera el predominio de la “izquierda lechinista” dentro del gobierno y, de ese modo, conducir a la transformación del régimen existente en un “gobierno obrero y campesino”. Esta adaptación de los poristas al “ala izquierda” del MNR preparó el camino para una crisis que estallaría años después. Mientras tanto, esta táctica contó con el beneplácito de la dirección de la IV Internacional, encabezada por Michel Pablo⁷. De hecho, la

5 Steven Sándor John, *op. cit.*, 161-172.

6 Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada. Del Tabuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y septiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, Buenos Aires, Juárez Editor SA, 1971, pp. 288-289.

7 John, *op. cit.*, 172-173, 180-181.

orientación de los trotskistas bolivianos proseguía, en determinados aspectos, la línea de la IV Internacional⁸. Vale subrayar que, en 1951, el III Congreso de la IV Internacional había adoptado una *Resolución sobre América Latina*, la cual, en su sección sobre Bolivia, recomendaba al POR a llevar adelante una táctica de Frente Único Antiimperialista con el MNR, a impulsar la toma del poder por el MNR y a esforzarse por “influcidar al ala izquierda del MNR”⁹.

En junio de 1953, tuvo lugar la X Conferencia del POR, donde se aprobó una tesis redactada por Lora. Este documento, que, según la dirección de la IV Internacional, resultaba confuso y poco firme en su posición con respecto al MNR, generó una controversia entre los poristas por varios aspectos¹⁰. En el período 1954-56 tuvo lugar una “explosión fraccional” en la que emergieron tres tendencias: 1) la Fracción Proletaria Internacionalista (FPI), dirigida por Hugo González Moscoso y Fernando Bravo, y ligada al Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, conducido por el griego Michel Pablo, y, a nivel regional, al Buró Latinoamericano, en manos del dirigente argentino J. Posadas; 2) la Fracción

8 En el contexto de la segunda posguerra, Pablo promovió una reorientación completa para los trotskistas, la cual fue aprobada en el III Congreso de 1951. Sus principales puntos fueron los siguientes: 1) Se adoptó la teoría de los dos *bloques o campos*, propia del discurso oficial soviético, identificando a la burocracia estalinista con el campo del proletariado. 2) Las burocracias de los Estados obreros de la posguerra podrían auto-reformarse en pos de la construcción de una auténtica democracia obrera. 3) El inevitable estallido de una Tercera Guerra Mundial entre el bloque capitalista y la URSS empujaría a los partidos estalinistas hacia la izquierda, canalizando el ascenso revolucionario de las masas. 4) No había tiempo histórico para la construcción de partidos revolucionarios por parte de la IV Internacional, por lo que, en consecuencia, los trotskistas debían practicar un *entrismo sui generis* en los Partidos Comunistas en los países avanzados, y en los partidos nacionalistas y/o estalinistas en los países semicoloniales y coloniales. De ese modo, los trotskistas saldrían de su aislamiento, integrándose en el *movimiento real de las masas* y limitando su existencia autónoma a mantener la publicación de un órgano independiente, con el objetivo de empujar a las direcciones políticas existentes (estalinistas y/o nacionalistas) hacia la toma del poder. En efecto, el núcleo del revisionismo de Pablo sostenía la posibilidad de que sujetos políticos *imperfectos* (estalinistas o centristas) ascendieran al poder vía movilizaciones de masas y formaran Gobiernos Obreros y Campesinos, por lo que aquellos sujetos se verían empujados a crear Estados obreros. Sobre este trascendental giro político véase: Lauria Monteiro, *op. cit.*, 9-12.

9 Daniel Gaido, “Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953”, en: Gaido, Quiroga y Luparello (eds.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2020, p. 217.

10 En particular, nos referimos a tres cuestiones: a) el análisis de la coyuntura (“período de depresión”), b) caracterización del régimen (“gobierno pequeño burgués”), c) las tareas políticas (postergar la lucha inmediata por el poder y “conquistar a las masas”, mientras se apoya, con tono crítico, al gobierno).

Obrera Leninista (FOL), de Lora y Edwin Möller, que a su vez se subdividió: a) en una agrupación grande (con Möller y Ayala Mercado a la cabeza) que ingresó al MNR (los cuales pasaron a conocerse como los “entristas”), b) un grupo pequeño conducido por Lora y que promovió el entrismo hasta que, en el último momento, manifestó su ruptura con Möller y c) una agrupación en Cochabamba, dirigida por Oscar Barrientos, que mantuvo cierta vinculación con la FOL y respaldó a los “entristas”; 3) otro grupo en Cochabamba, dirigido por activistas campesinos del POR, y que se opuso por igual tanto a la FPI como a la FOL, acusando a la dirección nacional del POR de haber claudicado ante un gobierno burgués¹¹.

Sobre este asunto, Sándor John¹² añade que resulta correcto señalar que, a nivel mundial, Pablo y sus seguidores respaldaron la táctica “entrista” en partidos comunistas, socialdemócratas, laboristas y en ciertos movimientos nacionalistas. Sin embargo, la agrupación más ligada con Pablo en Bolivia no terminó ingresando al MNR. Por el contrario, el “entrismo” al MNR fue realizado en 1954 por la gran mayoría de la fracción dirigida por Lora y Möller, quienes evitaron identificarse tanto con los “pablistas” como con los “anti-pablistas” del movimiento cuartainternacionalista.

Desde mediados de 1954 tuvo lugar, finalmente, la ruptura organizativa del partido. González Moscoso se quedó con el periódico *Lucha Obrera* y la mayoría de los militantes, conformándose así el POR-Lucha Obrera. Lora, en cambio, perdió casi la totalidad de sus militantes y formó el POR-Masas, por el nombre del periódico que comenzó a editar desde octubre de 1954. El resto de la década fue un período de rearme partidario y de formación de cuadros. La consolidación de la organización y la calidad de los cuadros formados le permitió al POR-Masas jugar un rol importante en la década de 1960, sobre todo, en el movimiento minero¹³.

Con respecto a los vínculos internacionalistas que entretejieron los grupos trotskistas de Argentina y Bolivia, podemos afirmar que dichas relaciones se intensificaron en este período. Por ejemplo, el grupo de Nahuel Moreno mantuvo una serie de polémicas con el POR en el contexto del cogobierno MNR-COB: si en mayo de 1952 el dirigente argentino –por medio de un boletín que se distribuía en Bolivia– había recomendado a sus camaradas bolivianos integrarse al gobierno de Paz Estenssoro, luego en 1953 revisó su postura y comenzó a promover la consigna “Todo el poder

11 John, *op. cit.*, 202-203.

12 *Ibid.*, 201-202.

13 Matías Rubio, *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*, Buenos Aires, Editorial Newen Mapu, 2022, p. 46.

a la COB”¹⁴. Este último planteo contrastaba con aquella idea, muy vigente por ese entonces, que sostenía que Bolivia todavía no se hallaba madura para una eventual dictadura del proletariado. Una posición que había sido defendida, entre otros, por el trotskista argentino Enrique Rivera¹⁵, una figura ligada al grupo de Jorge Abelardo Ramos.

Incluso, tras la fractura del POR, las fracciones que se desprendieron del partido mantuvieron vinculaciones con las diversas expresiones del trotskismo argentino. Por un lado, el grupo de Edwin Möller -que se integró al MNR- recibió el apoyo de Ramos y Rivera, quienes a su vez habían colaborado en la publicación boliviana *Rebelión*. Por otra parte, el grupo de González Moscoso mantuvo sus nexos con Posadas, quien dirigía el BLA y la única sección argentina reconocida por la IV Internacional¹⁶. Los nexos entre posadistas y poristas se llegaron a expresar no solo a través de intercambios de ideas y materiales sino también mediante el envío de algunos militantes a Bolivia, como fue el caso de Adolfo Gilly¹⁷. También el propio Justo, por entonces desligado de toda militancia orgánica, intervino en los debates referidos a la actuación del trotskismo boliviano en la revolución. En dicha ocasión, entabló una serie de discusiones con Ayala y Lora, una polémica que reconstruiremos a lo largo de este trabajo.

En base a estas consideraciones históricas sobre la intervención de los trotskistas en la Revolución Boliviana, buscaremos estudiar comparativamente tres obras “clásicas” sobre la temática. Primeramente, en orden cronológico, contamos con el folleto titulado *Qué es la revolución boliviana* (1956) de Ernesto Ayala Mercado¹⁸, que buscaba defender las conquistas

14 John, *op. cit.*, 218-220.

15 Enrique Rivera (alias Juan Ramón Peñaloza), *Trotsky ante la Revolución Nacional Latinoamericana*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

16 Justo, *op. cit.*, 265-273.

17 Adolfo Gilly, “Lo que existe no puede ser verdad”, *New Left Review*, N° 64, 2010, pp. 32-33.

18 Ernesto Ayala Mercado (1919-1995). Profesor de filosofía y abogado, de origen cochabambino. Ingresó al POR a finales de la década de 1930, en un contexto partidario marcado por la pérdida del histórico dirigente José Aguirre Gainsborg y el ascenso de Oscar Barrientos (alias “Warqui”). Sus impresionantes dotes de orador, escritor y agitador lo llevaron a tener una influencia remarcable en la estructuración del trotskismo en Bolivia. Con tan solo 19 años de edad, en 1938, y ejerciendo una innegable influencia en los medios estudiantiles, redactó el *Programa de Principios* en la IV Convención de la Federación Universitaria Boliviana. En la década de 1940 se convirtió en uno de los dirigentes más destacados del POR, teniendo un rol importante en la elaboración de documentos programáticos del partido. Se fue acercando a las ideas de la izquierda nacionalista del argentino Abelardo Ramos, quien también venía de una breve experiencia en el trotskismo de su país, y luego se convirtió en “movimentista” tras la insurrección de abril de 1952. Formó parte del ala

de la “Revolución Nacional” y, de ese modo, confrontar con los sectores “reaccionarios” (representados, según el autor, por la oligarquía pro-imperialista y por el “ultraizquierdismo” de los poristas). Su objetivo era caracterizar las causas, la trayectoria y el decurso de la Revolución Nacional, en una clave marxista y nacionalista revolucionaria. Fernando Molina entiende que fue “un intento de reconciliar la Teoría de la Revolución Permanente con los sucesos bolivianos”, tratando de producir un replanteamiento de la fórmula diseñada por Trotsky y “una verdadera aplicación, en el sentido fuerte de esta palabra, de la teoría marxista a la práctica política boliviana”¹⁹. Por otro lado, con respecto a la figura de Ayala, Hernández señala que, “con un discurso marxista, el autor es uno de los primeros en hablar de la Revolución Nacional y cogobierno MNR-COB, conceptos que circulaban entre la militancia del MNR”²⁰.

La segunda obra es el libro *La revolución boliviana: análisis crítico* (1963), escrito por Guillermo Lora Escóbar²¹, figura principal del POR y uno de

izquierda del MNR, conducida por el gremialista minero Juan Lechín. Esta ala izquierda llegó a dominar la Central Obrera Boliviana (COB), de la que Ayala fue uno de los primeros dirigentes. También fue miembro del Parlamento y llegó a presidir la Cámara de Diputados. Sus tres obras más destacadas han sido *La realidad boliviana. Tres ensayos socio-dialécticos* (su tesis de grado en Derecho), *Enjuiciamiento del régimen Villarroel-Paz Estenssoro* y *Qué es la revolución boliviana*.

19 Fernando Molina, *La revolución permanente en Bolivia. Ayala, Lora y Zavaleta*, La Paz, Plural, pp. 115-116.

20 Juan Luis Hernández, “La revolución boliviana”, en Gustavo Guevara (coord.), *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Newen Mapu, p. 61.

21 Guillermo Lora Escóbar (1922-2009). Nació en Uncía, provincia de Potosí, Bolivia, en el seno de una familia de clase media urbana. En la universidad, estudió Derecho, aunque optó no realizar el examen final. En el transcurso de la carrera, ingresó al POR en los años iniciales de la década de 1940 y, al poco tiempo, estructuró una célula partidaria en La Paz. Posteriormente, Lora y otros activistas se abocaron a un trabajo político sistemático en los distritos mineros, con el fin de lograr una inserción concreta en el proletariado. En noviembre de 1946, en un congreso de la FSTMB reunido en el pueblo minero de Pulacayo, se aprobó un documento redactado por el propio Lora, que defendía la posibilidad de una revolución obrera en Bolivia (la Tesis de Pulacayo). En las elecciones de 1947, se presentó como candidato del Bloque Minero (POR-FSTMB) e ingresó al parlamento. Entre 1949 y 1952, en medio de un contexto represivo, estuvo entre la clandestinidad y la estadía fuera de Bolivia. De todos modos, ya se perfilaba como el principal dirigente del POR. Retornó al país luego de la insurrección de abril de 1952 y respaldó la estrategia porista de apoyo al “ala izquierda” del MNR. Luego de la crisis y fraccionamiento del partido (1954-56), Lora se abocó -en la década de 1960- al rearme partidario y a la producción escrita, asumiendo un posicionamiento autocrítico con el accionar de su organización frente al MNR. En esta década también se dedicó a polemizar con la tendencia pro-foquista del POR. En 1971, intervino de forma activa durante los sucesos de la Asamblea Popular.

los referentes más destacados del trotskismo latinoamericano. Su interpretación de la revolución buscaba confrontar con los posicionamientos de los nacionalistas revolucionarios y los comunistas, pero también contra las “desviaciones” trotskistas en sus expresiones “entristas” y “pablistas”. El objetivo del autor era explicar los aciertos y errores cometidos por los trotskistas bolivianos y su dirección internacional.

Como subraya Matías Rubio, para el momento en que Lora escribió su libro, su hegemonía en la dirección del partido era ya notable. Desde esta posición, se abocó a asumir de forma autocrítica los errores de su organización, sobre todo, el hecho de no haberse delimitado del MNR, reivindicando así la Tesis de Pulacayo de 1946. En particular, su propósito era poner en tela de juicio la política de apoyo al ala izquierda del MNR, por parte del POR, en el proceso abierto en abril de 1952. Una orientación que implicó que un sector considerable de poristas emigraran al MNR²².

Finalmente, vamos a estudiar el libro *Bolivia: la revolución derrotada* (1967), escrito por Liborio Justo²³. El objetivo del autor radicaba en tra-

Tras el golpe militar de Banzer, el POR perdió mucha fuerza, habiendo llegado a su punto máximo en 1971. En el tramo restante del siglo, Lora se dedicó a la reconstrucción del partido y la escritura. Su intensa labor intelectual ha quedado plasmada en los 67 tomos de sus *Obras Completas*.

22 Matías Rubio, “Guillermo Lora Escobar (1922-2009). Una aproximación desde las áreas culturales del marxismo latinoamericano”, *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, Vol. 11, N° 48, Febrero, 2017, p.12.

23 Liborio Justo (1902-2003) había nacido en la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia patricia. Su familia paterna, los Justo, y materna, los Bernal, tuvieron una notable participación en la historia política argentina. En 1919, ingresó a la Facultad de Medicina, pero años después abandonó la carrera. En este medio, entró en contacto con el movimiento de la Reforma Universitaria y, con ello, con los ideales antimperialistas y latinoamericanistas. Entre 1924 y 1934, se abocó a formarse como autodidacta y viajar por Sudamérica, Europa Occidental y Estados Unidos. En este último país se vinculó con grupos pertenecientes a la izquierda marxista: comunistas y trotskistas. En 1935 ingresó al Partido Comunista de Argentina, pero, al año siguiente, hizo pública su ruptura a raíz de la política comunista de los Frentes Populares. En 1936 -siendo su padre Agustín P. Justo el presidente de la nación- una nueva controversia marcó su vida: al grito de “Abajo el imperialismo yanqui” increpó al presidente norteamericano Roosevelt en el Congreso Nacional argentino. Entre 1937 y 1943, bajo el alias Quebracho, tuvo lugar su experiencia con el trotskismo, donde se dedicó de lleno a construir un partido revolucionario y elaborar un programa político que contemplara la importancia de la resolución de la cuestión nacional en la lucha por el socialismo. Pero los enfrentamientos con sus compañeros y con la dirección de la IV Internacional, lo llevaron a abandonar toda militancia activa. Desde 1943 vivió recluso en Entre Ríos y, en 1955, retomó su labor intelectual. En 1957, publicó *Estrategia Revolucionaria*, un balance de su militancia y, en 1959, manifestó su ruptura con el trotskismo en su obra *León Trotsky y Wall Street*. En la otra mitad de su extensa vida, se replegó en el trabajo intelectual, asumiendo posiciones marxistas-leninistas y nacionalistas,

zar un balance crítico sobre la intervención de los trotskistas en el proceso revolucionario boliviano, así como el rol asumido por la dirección -principalmente europea- de la IV Internacional.

Vale subrayar que un antecedente muy importante de esta obra lo constituye otro libro de su autoría, *Trotsky y Wall Street. Cómo el líder de la Cuarta Internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui en México*. De hecho, la escritura de ambos trabajos de Justo presenta objetivos similares: mientras en *Trotsky y Wall Street* (1959) se propone dar una serie de argumentos en torno a una supuesta claudicación revolucionaria por parte de Trotsky y sus seguidores, en *Bolivia: la revolución derrotada* (1967) tiene como propósito justificar su ruptura con el movimiento trotskista al denunciar el accionar de sus distintos grupos en el curso de la Revolución Boliviana.

De hecho, a mediados de la década de 1960, Justo le explicaba a Albert Weisbord²⁴ los propósitos de su libro sobre Bolivia -aún en proceso de escritura- en los siguientes términos:

Please forgive me if I disagree with you about the Fourth International. It has existed and exist as an centrist movement that we must fight and expose, as the Trotskyist movement in a whole. Its role In the Bolivian revolution of 1952, was very important to show what not to do in the Latin American road of liberation. I'm working on a book about it for contrary to your opinion, I think that the critic of Trotsky and Trotskyism -not only of Stalinism- is the most important labor in these countries. That is what I'm doing. And that is why I stand for the Fifth International²⁵.

Así, con ese doble propósito -revelar el “centrismo” de la IV Internacional y agrupar a los revolucionarios de Latinoamérica en una V Inter-

y dedicándose por completo a la producción de obras literarias y varios estudios históricos sobre Argentina y América Latina.

24 Con respecto a los orígenes del vínculo entre Weisbord y Justo, ha sido descrito en su obra *Prontuario* (1956): en su tercer viaje a EE.UU. (1935) Liborio demostró simpatías y ciertas afinidades con el grupo trotskista Communist League of Stuggle, conducido por el mismo Weisbord. Véase: Liborio Justo, *Prontuario. Una autobiografía – La Tierra Maldita. Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes*, Buenos Aires, Ediciones B, 2006.

25 “Correspondence with Liborio Justo”, en los archivos digitalizados de Albert y Vera Weisbord, acceso el 10 de septiembre de 2023, <https://www.marxists.org/archive/weisbord/Liborio.htm>

nacional-, el libro fue publicado en Cochabamba, Bolivia, en 1967. Luego, tuvo una segunda edición en la ciudad de Buenos Aires en 1971. Esta nueva edición incluyó una interpretación sobre la frustrada experiencia de Ernesto Guevara en Bolivia y una carta a Lora²⁶.

Respecto a la obra en sí, resulta clara la articulación y reivindicación tanto de la Teoría de la Revolución Permanente como de ciertas posiciones “nacionalistas revolucionarias”. En cuanto a lo primero, resulta significativo el hecho de que Justo polemizaba con la actuación de los trotskistas bolivianos por aquellos años (1952-1964), señalando que su mayor falencia había sido no considerar la tesis central de la obra de Trotsky, *La revolución permanente*. Este “manual de marxismo-leninismo vivo”, en palabras de Quebracho, había marcado una orientación sumamente evidente para los países semicoloniales como Bolivia: el proletariado constituía el sujeto revolucionario que, al encabezar a la “nación oprimida” y las masas campesinas, podría ser capaz de instaurar una dictadura que resolviera las tareas democráticas y de liberación nacional pendientes, en vistas de la construcción de un régimen socialista²⁷. Por otro lado, y de la mano de lo anterior, en uno de los apéndices de la segunda edición de *Bolivia: la revolución derrotada* (1971) considera que el auténtico “nacionalismo revolucionario”, en los países semicoloniales, conduce inevitablemente a la revolución proletaria. Desde esta perspectiva, Justo entiende que la lucha definitiva (y hasta las últimas consecuencias) contra el imperialismo solo podía ser encarada una vez que el proletariado haya tomado el poder. En otras palabras, la lucha por la liberación nacional se entrelaza orgánicamente, según Quebracho, con las tareas relacionadas con la abolición de la propiedad privada y el establecimiento del socialismo²⁸.

En las últimas décadas aparecieron diversas apreciaciones historiográficas en torno a este libro. Luis Tapia Mealla lo describe como un análisis político de clase sobre la historia boliviana, que hace hincapié en los desencadenantes, el desarrollo y el desenlace de la Revolución del '52, incluyendo a lo largo del mismo “opiniones sobre lo que debería haberse hecho alternativamente para favorecer la dirección proletaria del proceso”²⁹. Daniel Campione, por su parte, afirma que esta obra aparece entroncada en un internacionalismo ligado a la visión de “revolución continental”, a la vez que promueve un entusiasmo reflexivo frente a la gran movilización

26 En la presente investigación emplearemos la segunda edición de esta obra.

27 Justo, *op. cit.*, 265.

28 Justo, *op. cit.*, 320.

29 Luis Tapia Mealla, *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*, La Paz, Muela del Diablo Editores, pp. 141-142.

de masas trabajadoras e indígenas y destaca las falencias de los revolucionarios de izquierda (antes que referirse a la “traición” de los dirigentes burgueses)³⁰.

Asimismo, contamos con el estudio de Juan Luis Hernández que retoma el debate historiográfico y político en torno a la relación entre la COB y el MNR tras la insurrección triunfante de abril de 1952: ¿dualidad de poderes o co-gobierno? Mientras los autores de filiación trotskista como Justo y Alberto Pla sostenían el primer planteo, en cambio otros escritores, como Ayala, argumentaban en favor del segundo³¹. Por su parte, Fabián Harari, en el prólogo que redactó para la cuarta edición del libro de Quebracho, subraya que esta obra despertó una discusión con “las tendencias nacionalistas en la izquierda en general y en el trotskismo en particular”, tendencias que el mismo Justo “ayudó a consolidar”³². Por último, contamos con el trabajo de Eduardo Molina, en el cual se considera a la obra de Justo como parte de “las críticas desde la izquierda marxista a la actuación de Guillermo Lora y su partido” durante el desarrollo de la Revolución Boliviana. De hecho, más adelante, Molina recupera en su propio análisis la disyuntiva que Justo sostiene en su obra, quien advierte que el proceso abierto en abril de 1952 presentó la disputa “¿Revolución nacional o Revolución proletaria?”. Esta interpretación de Justo, según el propio Molina, no hacía más que seguir “la lógica de la Teoría de la Revolución Permanente”³³.

3. El debate estratégico en torno al poder dual

A continuación, procederemos con el estudio comparativo de las obras de Justo, Ayala y Lora considerando las siguientes variables de análisis: 1) diagnóstico de la estructura social y económica de Bolivia y sus tareas históricas pendientes, 2) caracterización de los sucesos revolucionarios, 3) definición de la situación de dualidad de poderes surgida a partir de abril de 1952, 4) los signos de agotamiento que daba muestra el proceso

30 Daniel Campione, “Prólogo”, en Liborio Justo, *Masas y Balas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, p. 17.

31 Hernández, *op. cit.*, 60-61.

32 Fabian Harari, “En busca de una estrategia”, en Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014, p. 13.

33 Eduardo Molina, *Revolución obrera en Bolivia / 1952. Crisis, guerra e insurrección en el corazón de Sudamérica*, Buenos Aires, Ediciones IPS, pp. 467-568.

revolucionario, y 5) el lugar de la Revolución Boliviana en el marco internacional. Estos ejes de discusión nos permitirán comprender tanto los puntos de contacto y tensión entre las perspectivas estudiadas como las particularidades que asumió cada una de las lecturas y reinterpretaciones que elaboraron de la Teoría de la Revolución Permanente en su estudio del caso boliviano.

3.1. El desarrollo desigual y combinado³⁴

En el presente apartado vamos a examinar las caracterizaciones que elaboraron estos intelectuales sobre la estructura socioeconómica de la Bolivia prerrevolucionaria. Asimismo, comprobaremos cuáles eran, desde sus perspectivas, las tareas históricas pendientes que debían ser resueltas en el proceso revolucionario.

El ingreso de Ayala Mercado al MNR no conllevó a una ruptura total con su formación teórica previa. De hecho, en sucesivos pasajes de *¿Qué es la Revolución Boliviana?* manejaba una terminología ligada al trotskismo, aunque con algunas reformulaciones contundentes en su implementación. Por ejemplo, su caracterización de Bolivia como un país semicolonial (sometido a los consorcios financieros internacionales) y monoprodutor (dedicado a la explotación y exportación de estaño) se encontraba atravesada por las categorías de desarrollo desigual y combinado. Según su análisis, estas “leyes” -inherentes al capitalismo en su fase imperialista- habrían imprimido a la estructura económica boliviana y a su ámbito superestructural un salto de etapas intermedias de desarrollo, dando lugar a una combinación de elementos modernos con tradicionales formas de “salvajismo” y “barbarie”³⁵. Según el autor, en un país con estas carac-

34 Según Trotsky, la economía capitalista mundial en la época del imperialismo presentaba un *desarrollo desigual y combinado*. Esto significa que los países de desarrollo capitalista atrasado y de industrialización tardía habían sido penetrados y moldeados por los capitales imperialistas previamente existentes, dando lugar a una amalgama social de estructuras modernas y tradicionales. Con respecto a la situación de las clases dominantes, las burguesías nativas de estos países emergieron en una situación de dependencia para con los capitales imperialistas, bien como para con las viejas elites agrarias locales, con las cuales se mezclaron. En términos políticos, ello implicaba que las burguesías locales no estaban interesadas en la implementación del programa nacional-democrático de las revoluciones burguesas *clásicas*. Estas formulaciones fueron detalladas por Trotsky en sus obras *Resultados y Perspectivas* de 1906 e *Historia de la Revolución Rusa* de 1930. Véase: Trotsky, *op. cit.*, y Lauria Monteiro, *op. cit.*

35 Ernesto Ayala Mercado, *¿Qué es la Revolución Boliviana?*, La Paz, Burillo & Cía., 1956, pp. 33-34.

terísticas, la revolución asumiría un carácter “combinado”, en la que se tendrían que resolver, al mismo tiempo, las tareas nacional-democráticas pendientes (independencia económica, reforma agraria y unidad nacional) y socialistas, sin etapas separadas, sino que las unas sucederían a las otras de forma ininterrumpida y progresiva³⁶.

No obstante, y tomando distancia de los planteos de Trotsky, entendía que esa revolución en los países semicoloniales podía ser dirigida, al menos inicialmente, por un frente policlasista que incluyera en su seno a sectores burgueses, obreros y campesinos. La instauración de un “Estado popular, nacionalista y revolucionario”, que representara a todas las clases integrantes del frente nacional, hacía que no resultara necesario, ni imprescindible, una dictadura del proletariado para resolver los objetivos de la fase democrático-burguesa de la revolución. De hecho, enumeraba varias razones para sostener esta posición: a) el nivel de atraso de la economía local; b) el proletariado boliviano no constituía una masa homogénea, ni contaba con un partido político propio; c) la “inmadurez ideológica” de las “postergadas clases populares”, como consecuencia del punto anterior, incidía en que aquellas no tuvieran una perspectiva clara en concretar una “dictadura del proletariado” y, en su lugar, prefirieran, emanciparse del yugo inmediato de la oligarquía local, transformando la democracia calificada en una democracia popular; d) el proletariado, en la insurrección de abril de 1952, no había contado con el concurso activo de la masa campesina (las cuales se movilizaron más tarde, con “retraso considerable” y “a instancias del gobierno revolucionario”); e) la imposibilidad -en oposición a los planteos de los “ultraizquierdistas”- de que las revoluciones siguieran esquemas fijados de antemano. Por todo ello, señalaba que la aplicación mecánica de la fórmula dictadura del proletariado en un país como Bolivia podría tener un carácter “contrarrevolucionario” y “suicida”³⁷.

Por su parte, el dirigente porista Guillermo Lora también definía a Bolivia como un país “semicolonial” y “atrasado”. Sin embargo, arribaba a otras conclusiones:

Bolivia es un país semi-colonial, sometido a la opresión y explotación de una fuerza internacional, el imperialismo. Su economía y su política se encuentran en manos del capital financiero (de los grandes trusts). La actuación política del proletariado, que forma parte de la lucha mundial por la destrucción de toda

36 *Ibid*, 15-16.

37 *Ibid*, 21-22, 48-50.

forma de opresión de clase, constituye la respuesta revolucionaria adecuada a esta realidad³⁸.

La penetración imperialista en los países semicoloniales, por un lado, traía aparejado, por medio de formas productivas capitalistas, un progreso parcial que alcanzaba a las ramas económicas más funcionales a los intereses de las metrópolis. Pero, por otro lado, motivaba el estancamiento de los sectores productivos que no resultaban atractivos a los grandes trust, por lo que persistían ciertos resabios precapitalistas³⁹.

Desde esta perspectiva, el imperialismo remodelaba la economía y la fisonomía de los países atrasados, haciendo que los grandes centros de producción impusieran al resto de las actividades a girar alrededor de ellos. En el caso concreto de Bolivia, la actividad minera determinaba las características de sus caminos y comunicaciones, de sus bancos, la extrema parcelación de la tierra en el valle de Cochabamba, etc.⁴⁰. El desarrollo desigual y combinado se manifestaba en su forma más aguda “cuando se compara el desequilibrio entre las producciones minera y agrícola; el espacio surcado por aviones y las inmensas selvas infestadas por tribus salvajes”⁴¹.

En este escenario, le correspondía a la clase obrera tomar el poder político y barrer con los resabios precapitalistas, puesto que la burguesía local se hallaba orgánicamente imposibilitada de cumplir estas tareas por su histórica subordinación al imperialismo. La dictadura proletaria, aliada con el campesinado, tendría “la misión insoslayable de cumplir las tareas democrático burguesas que permanecen pendientes (esto es superar el atraso), para transformarlas a su turno en tareas socialistas”⁴².

Finalmente, en cuanto Liborio Justo, sin hacer referencia explícita a la noción de desarrollo desigual y combinado, implementaba el contenido de esa categoría en su caracterización histórica sobre Bolivia. Pues, señalaba que su régimen económico y social, desde finales del siglo XIX, se hallaba moldeado a los intereses de los gamonales (“casta feudal”) y de los barones mineros (“burgueses”). Ambos sectores, que ejercían su dominación indiscutida sobre las masas indígenas, se habían asociado y sometido

38 Lora, *op. cit.*, 111.

39 *Ibid*, 63-68.

40 *Ibid*, 70-71.

41 *Ibid*, 63-64.

42 *Ibid*, 101, 433.

al imperialismo, el cual “oprimía y degradaba a la nación entera”⁴³. No obstante, el relativo desarrollo capitalista de Bolivia, en la fase imperialista, había traído consigo una transformación estructural -en términos objetivos y subjetivos- sobre determinados sectores de la masa indígena, emergiendo un nuevo grupo de indios, distinto al de las épocas anteriores (Incaico, Colonia, primeras décadas de la República). Se trataba de un “indio nuevo”, como fuerza de grupo, que fue asimilando el “estrépito histórico” generado por el ingreso a las filas del proletariado y su posterior desarrollo sindical, primero bajo la influencia anarco-sindicalista y luego marxista⁴⁴.

Según el autor, este proletariado constituía el sujeto revolucionario que, encabezando a la “nación oprimida” y las masas campesinas, sería capaz de instaurar una dictadura que resolvería las tareas democráticas y de liberación nacional pendientes, en pos de la construcción socialista. De hecho, Justo sostenía esta posición citando la tesis central de la obra de Trotsky, *La revolución permanente*, a la que consideraba un “manual de marxismo-leninismo vivo”⁴⁵. Más adelante, no obstante, mencionaremos cuáles eran aquellos aspectos de la obra de Trotsky que eran criticados por Justo.

En conclusión, los tres autores sostenían que la Revolución Boliviana debía tener como objetivo primordial la confrontación abierta con el imperialismo y conducir al socialismo. Sin embargo, las divergencias aparecieron a la hora de definir el sujeto capaz de encabezar la resolución de los objetivos de la “fase democrático-burguesa” de la revolución: Ayala sostenía que ese sujeto sería un frente nacional policlasista, mientras Lora y Justo se posicionaron a favor de una eventual dictadura del proletariado, sostenida por una alianza con el campesinado.

3.2. El carácter del gobierno movimientista en el apogeo de la revolución

Los tres autores coincidieron en subrayar que la revolución había comenzado como un “golpe palaciego” o “golpe de estado”, pero que, tras la intervención de las masas, terminó convirtiéndose en una auténtica “revolución social”⁴⁶. No obstante, las diferencias entre los escritores

43 Apoyándose en una gran variedad de fuentes bibliográficas, Justo desarrolla esta explicación en los capítulos VI, VII y VIII de su obra ya citada.

44 Justo, *op. cit.*, 104-105.

45 *Ibid.*, 265.

46 Ayala Mercado, *op. cit.*, 41; Lora, *op. cit.*, 107, 115; Justo, *op. cit.*, 180.

emergieron a la hora de definir con precisión el carácter revolucionario de las medidas de “liberación social y nacional” impulsadas por el primer gobierno de Paz Estenssoro (1952-1956).

Para Ayala había tenido lugar una auténtica *revolución*, en el sentido leninista del término: “el cambio del dominio de una clase por el de otra” y, en efecto, “el tránsito efectivo de un régimen social a otro”⁴⁷. Desde su óptica, se produjo una transferencia del poder de manos de la oligarquía minera y latifundista a manos de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media. A su vez, de forma correlativa, se produjo una transformación del régimen social, económico y político: a) reforma agraria y destrucción de las relaciones feudales de producción, b) nacionalización de la gran minería, c) sufragio universal, d) intento de diversificación económica y de fortalecer el mercado nacional⁴⁸.

Pero, ¿cómo se podría catalogar una revolución con estas características? Según Ayala, quien esgrimía la necesidad de cuestionar toda definición sociológica abstracta, no se trataba de una “revolución burguesa”, dada la ausencia de una burguesía capaz de acaudillar ese proceso, pero tampoco de una “revolución socialista”, por la inexistencia de una economía y una técnica altamente desarrolladas. Para este autor, la Revolución Boliviana, sin ser burguesa, ni socialista, participó de ambas y creó un “Estado popular, nacionalista y revolucionario como directa expresión de los intereses de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media”. En efecto, su esencia ideológica es el “nacionalismo revolucionario”, una corriente de autodefensa y liberación de toda clase de opresión, dado que en los “países atrasados” la cuestión colonial devenía en nacional. Y, para Ayala, el MNR fue precisamente el único partido revolucionario de Bolivia que encarnó los intereses de la “nacionalidad postergada”⁴⁹.

El autor argumenta que las fuerzas sociales enfrentadas se ubicaban en dos polos opuestos. Por un lado, estaban las “oligarquías antinacionales y colonialistas” aliadas con el imperialismo. Y por el otro, “la nación postergada”, aglutinada en un “frente nacional” de clases oprimidas por el capital extranjero. La expresión política de este frente policlasista resultó ser, según el autor, el MNR, el cual se ubicaba en la misma línea histórica de otros movimientos de la región como el Frente de Liberación Nacional en Guatemala y el peronismo en Argentina⁵⁰.

47 Ayala Mercado, *op. cit.*, 35-36.

48 *Ibid.*, 38-39.

49 *Ibid.*, 43-45.

50 *Ibid.*, 18-20, 43-45.

Las obras de Lora y Justo, en cambio, se abocaron a poner en tela de juicio aquellas consideraciones. De acuerdo con Lora, la revolución se desarrolló alrededor de la contradicción proletariado-imperialismo. El MNR, en el poder, se había convertido en “la correa de transmisión de la voluntad norteamericana”⁵¹. Entre ambos extremos, estaba el “centro pazestensorista” cuya política zigzagueante, y sin independencia de clase, era producto de su carácter pequeño burgués, lo cual lo hacía virar entre la revolución y la reacción. Esta situación del gobierno movimientista se reflejaba en sus constantes oscilaciones entre la aplicación de un riguroso programa capitalista impuesto por el imperialismo (y presionado por la reacción criolla) y el intento de contener la insurrección obrero-campesina que se movilizaba tras un programa radical que sintetizaba las aspiraciones nacionales⁵².

La irrupción del proletariado como clase independiente, y con intereses propios, durante las jornadas de abril de 1952 supuso que la Revolución Boliviana, que se había planteado inicialmente finalidades democráticas, se fuera apropiando de objetivos proletarios. Esta realidad abrió la perspectiva de transformarse en un potencial movimiento dirigido por la clase obrera boliviana⁵³. De hecho, esto ocurrió durante las jornadas de abril de 1952. Pero el proletariado victorioso, ante la ausencia de un instrumento político propio, entregó el poder a un partido que no era suyo: la dirección pequeño burguesa del MNR⁵⁴. En ese sentido, Lora comparaba la insurrección de 1952 con la Revolución Rusa ocurrida en febrero de 1917:

El 9 de abril de 1952 puede considerarse, salvadas todas las diferencias que imponen las circunstancias, el febrero boliviano. La analogía más notable radica en que los obreros hacen la revolución y el poder es tomado por el partido político de otra clase social. La pequeña burguesía boliviana jugó, en cierta medida, el papel de la burguesía liberal rusa. Nuestro ‘octubre’ tarda demasiado en llegar, esta es la diferencia que salta a primera vista⁵⁵.

En cuanto a la lectura que hizo Justo sobre la revolución de abril, a la

51 Lora, *op. cit.*, 285.

52 Lora, *op. cit.*, 108-109.

53 *Idem.*

54 Lora, *op. cit.*, 119-122.

55 Lora, *op. cit.*, 327.

que consideraba como “la más profunda revolución social en la historia de las tres américas”, podemos afirmar que tiene varios puntos en común con la interpretación de Lora. De hecho, los escritos del dirigente boliviano son constantemente referenciados y citados a lo largo de la obra de Justo. No obstante, el argentino enfatizaba en la oportunidad histórica perdida por parte del POR. Según Justo, el “proletariado del altiplano” había tomado el poder, pero, ante la ausencia de una dirección revolucionaria marxista-leninista, y en lugar de establecer su dictadura, traspasó ese poder a la pequeña burguesía organizada en el MNR. Como resultado, no tuvo lugar una “Revolución Proletaria”⁵⁶, tal como lo había estipulado la Tesis de Pulacayo. En efecto, se produjo el advenimiento de la “Revolución Nacional”: los dirigentes del nuevo partido gobernante, que habían iniciado el levantamiento del 9 de abril, se encontraron repentinamente “al frente de una revolución popular” que “rebalsaba desmesuradamente sus propósitos”. Y el MNR, pese a su prédica nacionalista, se aproximó al imperialismo norteamericano: esto implicó no solo una política “entreguista” de las riquezas de Bolivia, sino también su dependencia con Washington⁵⁷.

En síntesis, nos encontramos ante dos interpretaciones antagónicas. Por un lado, Ayala entendía que la insurrección de 1952 había constituido un Estado de carácter “popular, nacionalista y revolucionario”: los obreros, los campesinos y los sectores pobres de la clase media arrebataron el poder a la oligarquía minera-latifundista, pro-imperialista. Por otro lado, Lora y Justo, en contraste, subrayaban que únicamente la pequeña burguesía había conquistado el poder en 1952 y, una vez allí, se abocó a pactar con el imperialismo norteamericano.

3.3. La dualidad de poderes

El tercer tópico común de las obras estudiadas es su análisis de la *dualidad de poderes* surgida en 1952. Tal vez sea aquí, en la caracterización de esta situación conflictiva y transitoria de poder, donde mayores desacuerdos emergieron entre los autores. Ahora bien, ¿cuáles son los motivos de esta polémica? La respuesta radica en el hecho de que el rasgo más sobresaliente de la insurrección de abril es la destrucción del ejército. A dife-

56 Uno de los capítulos donde examina esta cuestión se titula “Una revolución proletaria colgada de un farol”, haciendo una analogía con aquel dramático episodio de la historia boliviana donde una turba cuelga de un farol de la plaza Murillo al presidente Gualberto Villarroel.

57 Justo, *op. cit.*, 179-180, 206-208, 235-236.

rencia de otras revoluciones latinoamericanas, en las que la desarticulación del aparato militar del antiguo régimen demandó meses o años, en Bolivia, en cambio, el ejército de la Rosca fue destruido tras solo tres días de combates, pasando sus armas y pertrechos a manos de obreros y militantes populares. A lo cual se añadía otro elemento peculiar: las milicias formadas al calor de la lucha, sólo en una mínima parte estaban controladas por el gobierno y el MNR. De modo que la mayoría de ellas respondían a los sindicatos y a la COB⁵⁸.

En su folleto, Ayala argumentaba que la naturaleza del gobierno del MNR debía ser analizada considerando el “curso real de la lucha de clases” que tuvo lugar en el proceso revolucionario boliviano. Según el autor, el régimen de abril estaba enlazado a un proceso inicial de “guerra civil” y al surgimiento de una época de “dualidad de poderes”. Los dos polos que daban forma a esta dualidad eran, por un lado, el proletariado organizado en la COB y, por el otro, la clase media que ocupaba los resortes del Estado. Como expresión de la nueva distribución de fuerzas en el frente de las clases oprimidas, esta situación manifestaba que la ruptura del equilibrio social había fracturado la superestructura del Estado⁵⁹.

Desde su mirada, la dualidad de poderes había aflorado en el seno del poder ejecutivo: “la COB, en representación de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media, a poco de nacer, adquirió el carácter de entidad semiestatal y co-gobernante”. Como tal, y sobre la base de las milicias obreras y campesinas, impuso sus “ministros obreros” al gobierno de Paz; y, poco después, adquirió facultades co-legislativas, controles obreros en instituciones estatales y ciertos poderes para designar y revocar autoridades. Al mismo tiempo, la COB habría desarrollado, en palabras de Ayala, un doble juego, “en apariencia contradictorio”. Como entidad sindical, procuraba atender las demandas socioeconómicas de sus bases, sin descuidar su política seguidista, apoyando “incondicionalmente al gobierno y a sus vacilaciones”. Y, como parte del frente político con el MNR, la COB buscaba profundizar las conquistas sociales de la Revolución Nacional⁶⁰.

En cuanto al otro polo de la “dualidad de poderes”, la pequeña burguesía, estaba constituida por “las capas superiores de la clase media”, “con la industria, la banca y el comercio en sus manos”. Según el autor, este sector contenía en su seno una tendencia reaccionaria y pretendía consolidar los privilegios políticos y económicos conquistados, algo que

58 Hernández, *op. cit.*, 60.

59 Ayala Mercado, *op. cit.*, 55.

60 *Ibid.*, 56-57.

obstaculizaba la profundización de la revolución⁶¹. Más adelante, retomaremos esta tendencia definida por él como “termidoriana”.

Por su parte, Lora argumentaba que la aparición de la COB supuso la emergencia de una dualidad de poderes hacia el mes de abril de 1952, abriendo la posibilidad de un desplazamiento de la pequeña burguesía por parte del proletariado⁶².

Creado como expresión de la unidad de las masas, el accionar inicial de la COB había sido capaz de traspasar los límites de la lucha por reivindicaciones económicas. Los sindicatos de los distritos más importantes tomaron en sus manos la solución de los problemas vitales y cotidianos de las masas. Estos sindicatos actuaron como órganos de poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las autoridades locales y nacionales, puesto que asumieron atribuciones ejecutivas, legislativas y judiciales. En efecto, las autoridades, o eran destituidas, o quedaban sometidas a las decisiones de los gremios. En las minas, y excepcionalmente en los sectores fabriles, la asamblea sindical se convirtió en la suprema ley y autoridad. Asimismo, la radicalización de los cuadros de base terminó ejerciendo una notable presión sobre la dirección, una situación que se invertiría en la posterior fase depresiva del proceso revolucionario⁶³.

Finalmente, la COB concluyó controlada y estrangulada por el MNR y uno de sus máximos dirigentes, Lechín, elaboró, juntamente con Paz, la “teoría del co-gobierno”; definida por Lora como “la versión boliviana de colaboracionismo de la capa superior de las direcciones sindicales con el gobierno pequeño-burgués”⁶⁴.

Asimismo, los planteos de Justo coincidían plenamente con la caracterización ofrecida por Lora. En palabras de Quebracho: “desde su instalación, la COB fue el verdadero y efectivo poder que existió en Bolivia; el otro, el que estaba en el Palacio Quemado, no era más que una sombra que se encontraba allí solo por tolerancia del primero y bajo su control”⁶⁵. Pero, más adelante, mientras se fueron cerrando todos los conductos por donde se canalizaba el impulso revolucionario del proletariado en armas, se buscó, en palabras de Quebracho, “neutralizarlo y de desviarlo hacia el camino falso del ‘co-gobierno’ con el M.N.R”. Prueba de ello era la evolu-

61 *Ibid*, 58-60.

62 Lora, *op. cit.*, 278.

63 *Ibid*, 298.

64 *Ibid*, 284, 364.

65 Justo, *op. cit.*, 180.

ción histórica que había seguido la mismísima COB⁶⁶.

No obstante, a pesar de expresar varios acuerdos en sus caracterizaciones sobre este fenómeno, Lora y Justo sostuvieron distintas posiciones respecto a las posibilidades presentadas a los trotskistas bolivianos para resolver a su favor la dualidad de poderes.

Según Justo, los partidos que se consideraban revolucionarios (el POR y el PCB), pero sobre todo los trotskistas, que habían inspirado la Tesis de Pulacayo, “ignoraron la circunstancia fundamental de la dualidad de poderes que se había establecido el 9 de abril de 1952”. Y, en lugar de exigir que dicha dualidad se resolviera a favor de la clase obrera, tomando el poder solo para sí, se conformaron con que la COB designara a sus “burocratas” como ministros “obreros” de Paz, estableciendo lo que se dio en llamar el “co-gobierno”. De acuerdo a Justo, una auténtica dirección marxista-leninista tendría que haber propuesto una consigna con carácter revolucionario: “¡Fuera del gobierno los ministros “obreros”! ¡Todo el poder a la COB! ¡Por la realización de la Tesis de Pulacayo!”. El hecho de que no se planteara tal consigna⁶⁷ permitió que el “prisionero del Palacio Quemado” fuera paulatinamente afianzándose, con la ayuda de la dirección burocrática de la COB, encabezada por Juan Lechín⁶⁸.

Lora, en cambio, asumía otra posición con respecto a la consigna “Todo el poder a la COB”. Más bien, entendía que esa consigna no era válida para Bolivia, ni siquiera en el momento de mayor ascenso revolucionario (abril-mayo de 1952). Las razones de ello eran varias: 1) la COB se burocratizó rápidamente y se encaminó hacia su estatización; 2) la curva de la revolución tuvo un enorme descenso en el corto plazo; 3) el “ala izquierda” del MNR demostró ser incapaz de convertirse en una “vanguardia revolucionaria”. Lora explicaba que la consigna “Todo el poder a la COB” fue lanzada de forma “artificial e inesperadamente”, en 1955, por los “teóricos de Francia” (de la IV Internacional) y por los pablistas

66 Justo, *op. cit.*, 187.

67 Vale subrayar que durante los meses decisivos que siguieron a la revolución triunfante del 11 abril, no hubo ninguna corriente revolucionaria (en el orden nacional y dentro de la IV Internacional) que haya planteado la consigna de “todo el poder a la COB”. La corriente trotskista encabezada por el argentino Nahuel Moreno fue una de las primeras en plantear esta consigna en 1953. Pero, en mayo de 1952, Moreno había recomendado a los trotskistas bolivianos integrarse al gobierno de Paz. Es decir, la misma orientación sugerida por el III Congreso de la IV Internacional. Véase: Patricio Grande, “70° Aniversario de la Revolución Boliviana del 52. El triunfo de la insurrección obrera, sus paradojas y lecciones”, *Cuadernos de Geografía Política*, N°17, Observatorio Geohistórico, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2022, p.17.

68 Justo, *op. cit.*, 181.

bolivianos con el objetivo de ganar una “batalla verbal” contra “el sector el sector marxista revolucionario (trotskista) del POR” (en referencia al núcleo porista liderado por el mismo Lora). La crítica de Lora hacia los pablistas recaía en dos argumentos: 1) la consigna fue planteada en un momento en que la COB ya se hallaba en manos de la burocracia movi-mientista; 2) la consigna expresaba la “desviación sindicalista” en la que estaba incursionando la dirección pablista del POR, puesto que “implicaba la negación de la necesidad histórica del partido proletario”. Según Lora, el lanzamiento de tal consigna era una repetición mecánica de la que esgrimieron los bolcheviques en 1917. De este modo, quedaba en evidencia que la “secta” del pablismo hablaba de Trotsky, sin ser capaz de asimilar adecuadamente las enseñanzas de los bolcheviques rusos, por lo cual se limitaba a “desarrollar todos los aspectos negativos que arrastró el trotskismo internacional en el curso de su estructuración”. Para los bolcheviques rusos “todo el poder a los soviets” había significado en los hechos la consigna de “todo el poder a los bolcheviques”. En efecto, los pablistas habían olvidado que “los bolcheviques condicionaron la conquista del poder al control político previo de la mayoría de los soviets”⁶⁹.

En definitiva, los tres autores estudiados identificaban la existencia de una situación de dualidad de poderes entre el MNR, como partido gobernante, y la COB, como un organismo sindical depositario de ciertas facultades políticas que excedieron el plano de lo gremial. Sin embargo, caracterizaban de modo distinto la relación que se construyó entre los dos polos de poder. Ayala sostenía que la COB se había constituido en un órgano co-gobernante y semi-estatal, hasta el punto en que logró imponer sus “ministros obreros”. También creía que este órgano sería capaz de profundizar los aspectos progresivos de la revolución. Lora y Justo, en cambio, se abocaron a poner en tela de juicio aquella “teoría del co-gobierno”, denunciando que se trataba de una formulación elaborada por la burocracia sindical para contener a las masas y asegurar su colaboración con la política reaccionaria del MNR.

No obstante, el desacuerdo entre Lora y Justo se producía con respecto a las consignas políticas. Justo señalaba que los trotskistas bolivianos tuvieron como mayor falencia el hecho de no haber reconocido la época de dualidad de poderes y, por consiguiente, no plantear la consigna “Todo el poder a la COB”. Lora, por el contrario, entendía que esta consigna no era apropiada, dado que la COB se había burocratizado rápidamente, mientras, paralelamente, se iba desacelerando la presión de las masas bolivianas.

69 Lora, *op. cit.*, 422, 349-350.

3.4. El agotamiento del proceso revolucionario

Las tres obras en cuestión fueron escritas y publicadas en tres fases diferentes de la revolución. El análisis de Ayala (1956) se sitúa en el momento que finalizaba el “co-gobierno” y la etapa más radicalizada de la revolución y, por ello, había llegado a identificar algunos signos de agotamiento que estaba expresando la revolución. El texto de Lora (1963), redactado un año antes del golpe de Barrientos, explicaba el callejón sin salida en el que se encontraba por entonces el MNR. Y, finalmente, el libro de Justo (1967) fue publicado poco después del golpe de Estado de noviembre de 1965, aquella maniobra política que puso fin a los doce años de gobierno del MNR. Esto último, sumado a la abundante bibliografía que disponía (entre la que se destacaban los trabajos ya mencionados de Ayala y Lora), le permitió a Justo contar con un mejor panorama de las tendencias generales que operaron dentro de la revolución. Estas obras constituyen, en conjunto, un aporte central en los debates sobre la naturaleza de las nuevas formas de poder emergidas en 1952, así como de los procesos de ascenso y reflujo revolucionario.

En este apartado vamos a analizar cuáles fueron los principales signos de agotamiento y limitaciones que tuvo el proceso revolucionario, conducido por el MNR, de acuerdo con los tres autores estudiados. Por un lado, Ayala subrayaba que las fuerzas sociales triunfantes en la insurrección de abril de 1952 (proletariado y pequeña burguesía) entraron -como ya mencionamos- en un proceso inicial de “guerra civil”. Pues, aunque los intereses históricos de ambas clases coincidieron en el curso democrático-burgués de la revolución, surgieron “elementales antagonismos de clase”. La clase obrera y los campesinos aspiraban a profundizar una revolución social que suprimiera toda forma de opresión. Las clases medias, en cambio, se esforzaron en reducir la revolución a los límites de un “cuartelazo”. Estas tensiones provocaron que el MNR (el partido aglutinador de las fuerzas sociales revolucionarias) se dislocara en un “ala derecha” y un “ala izquierda”. Esta lucha de tendencias no hacía más que expresar la evolución ideológica propia de un proceso ascendente de la lucha de clases⁷⁰.

De modo que, durante el proceso revolucionario, la clase media, antes que construir una nueva estructura estatal, terminó empleando una gran parte del aparato legado de la oligarquía, reemplazando la vieja burocracia por otra salida de las clases medias. En ese sentido, los “nuevos ricos”, los especuladores y los “contrabandistas” eran producto de esta burocratiza-

70 Ayala, *op. cit.*, 52-54.

ción de la pequeña burguesía. Este fenómeno constituía, según Ayala, un enorme obstáculo para la profundización del proceso revolucionario. El autor explicaba este reposicionamiento de las clases medias como un fenómeno inherente a su naturaleza de clase pequeño burguesa, dado que se trataba de una clase que, una vez alcanzado el poder, pretendía consolidar sus privilegios políticos y económicos. Este proceso, definido como “Terminador”, conllevaba acciones reaccionarias que surgían en el seno mismo de las filas revolucionarias y que pretendían restaurar privilegios pasados, bajo nuevas formas, acordes al devenir revolucionario. Según el autor, esta tendencia terminadoriana constituía el “mayor peligro” para la revolución⁷¹.

En 1956, con la revolución aún en curso⁷², Ayala postulaba que la dualidad de poderes finalizaría cuando se impusiera una de las dos clases (pequeña burguesía o proletariado) y asumiera la dirección total del proceso con un “régimen unitario” (implantando la contrarrevolución terminadoriana o transformando las tareas nacional-democráticas en socialistas); o bien, podría finalizar con la intervención de una “tercera fuerza”, bajo la forma de un “golpe preventivo pro-imperialista” o fascista⁷³.

Por su parte, Lora sostenía que hasta ese momento la revolución había transitado dos etapas con altibajos. La “fase de acelerada radicalización de las masas proletarias” inició el 9 de abril y se prolongó hasta el 13 de mayo, momento en que se aplazó la nacionalización de las minas. Luego, sobrevino un extenso “período de depresión”:

El imperialismo y la reacción boliviana, moviéndose entre bambalinas, logran su primera victoria al imponer al gobierno el aplazamiento de la fecha de nacionalización de las minas y la formación de una “Comisión técnica” encargada de planear y realizarla. Este golpe (...) tuvo como efecto inmediato desarmar al proletariado, adormecerlo y paulatinamente empujarlo hacia una actividad contemplativa. Desde este momento la cur-

71 *Ibid*, 58-60.

72 Al respecto, Fernando Molina señala que “en 1956, el año de publicación de *¿Qué es la Revolución Boliviana?*, el terminador ya había comenzado, como el propio Ayala hacía notar. En enero de este año, la derecha del MNR, entonces dirigida por Hernán Siles Zuaño, había atacado a Lechín y sus colaboradores, procurando aislarlo de las bases emenerristas. El incidente podía haber terminado en un enfrentamiento militar si Lechín no desistía de su deseo de candidatear a la presidencia en representación del partido. La fuerza de la izquierda había comenzado a menguar desde entonces y su caída no se detendría más”. Véase: Molina, *op. cit.*, 120-121.

73 Ayala, *op. cit.*, 30-31.

va de la revolución penetra en un período de depresión, pero no -lo subrayamos con energía- en una etapa de reacción. Esta depresión se ha prolongado hasta el segundo período de Paz⁷⁴.

Este planteo sería retomado luego por Justo en su proceso de escritura de *Bolivia: la revolución derrotada*. Con estas premisas, ambos autores señalaban que ese “período de depresión” fue aprovechado por el MNR para tomar una serie de medidas que marcaban el inicio de una contrarrevolución: 1) la burocratización de la COB (“semiestatización”), destrucción de la democracia sindical y acallamiento de la oposición trotskista (con la activa colaboración del estalinismo), teniendo protagonismo en ello la figura de Lechín; 2) la liquidación de las milicias de la COB, las que fueron siendo suplantadas por los Comandos Zonales del MNR, reclutados entre los “elementos del hampa y desocupados”; 3) la concesión del voto universal en julio de 1952, una medida poco progresiva para la clase obrera (primero, porque se buscaba ilusionarla para que obtuviera con los votos lo que ya había obtenido con las balas; y, segundo, porque con el camino electoral se trataba de ahogar al proletariado bajo la masa del campesinado); 4) la anulación y burocratización del control obrero con derecho a veto que se había establecido en las minas; 5) la reorganización del ejército burgués⁷⁵.

Al momento de finalizar su libro (en 1963), Lora señalaba la existencia de una profunda crisis -un año antes del golpe militar de noviembre de 1964- desencadenada por la quiebra total del MNR en el poder, acentuada por las presiones de la “oposición derechista”, la reorganización del ejército y el ascenso de las luchas obreras. En medio de este contexto, Lora vislumbraba dos posibles salidas para la crisis: 1) una eventual “salida de derecha”, en la que el imperialismo, empleando como “instrumentos” a los partidos políticos opositores (como la FSB) y/o a las fuerzas militares, pusiera fin a las conquistas de la revolución, aunque ello implicara el aplastamiento del debilitado MNR; 2) una posible “salida de izquierda”, en la que proletariado, por medio de una segunda insurrección, similar a la abril de 1952, terminara acaudillando a toda la nación boliviana e instalara un gobierno obrero-campesino⁷⁶.

El libro de Justo, publicado en 1967, logra analizar los doce años

74 Lora, *op. cit.*, 134-136.

75 Justo, *op. cit.*, 184-187; Lora, *op. cit.*, 301-304, 292-294, 243-245, 165-168, 294-297, 339-340.

76 Lora, *op. cit.*, 413-423.

de gobierno del MNR. A diferencia de otros posicionamientos historiográficos, los cuales señalan a 1964 como el año de clausura de la revolución, Justo sostenía que el epílogo de la misma se extendió unos meses más, cuando la Junta Militar encabezada por Barrientos desató una feroz ofensiva contra el movimiento obrero. Las masacres mineras, perpetradas en mayo y septiembre de 1965, terminaron “trágicamente” con “el proceso de la revolución iniciada con el mayor heroísmo y las más grandes esperanzas, el 9 de abril de 1952”. Un proceso que quedó “frenado” y “frustrado” en transformaciones ligadas a la “sustancia política y social” del Estado, impidiendo ello una transformación estructural mediante la cual “la revolución progresara y afanzara sus conquistas” (la “Revolución Proletaria”). Según Justo, el camino de la “Revolución Nacional a la Revolución Restauradora” fue preparado por los gobiernos de Paz y Siles, así como de Lechín, los cuales, no solo fueron responsables de reconstruir y fortalecer el ejército, sino también de desatar una contraofensiva contra el movimiento obrero. Esta reacción antiobrera sería continuada por los militares, los cuales, mediante una represión abierta “a balazos”, buscaron restaurar el antiguo orden social, alterado desde 1952⁷⁷.

3.5. La revolución desde una perspectiva internacionalista

El internacionalismo constituye otro elemento que comparten las tres obras examinadas en este estudio comparativo. Desde distintos ángulos, entendían que el triunfo de la revolución solo estaría asegurado por la convergencia de *factores objetivos* -la inserción de Bolivia en una unidad económica y política mayor, de carácter regional y/o latinoamericano- y de *factores subjetivos* -vinculación con partidos, grupos y/o corrientes políticas revolucionarias afines en otros países de la región-.

En el caso de Ayala, la profundización de la revolución y la definición del poder dual tropezaba con un serio central: la revolución boliviana, al igual que la revolución argentina (bajo el peronismo) y la guatemalteca (bajo el Frente de Liberación Nacional), poseía un carácter “provincial”. En su visión, el desarrollo de un partido obrero, de un eventual gobierno obrero-campesino y de la dictadura del proletariado solo sería viable a una escala nacional, que, para el autor, equivalía a una “escala latinoamericana”. Pues, señalaba que “pretender profundizar a la revolución en la escala de la provincia, equivale al absurdo histórico de pretender implantar, por ejemplo, el socialismo en la aislada comarca de Baviera. En consecuen-

77 Justo, *op. cit.*, 220-234, 284-287.

cia, sin extensión no hay profundización”. Desde esta perspectiva, aquellas revoluciones provinciales se trataban, más bien, de “reagrupamientos provisionales apoyados en economías miserables y en clases sociales en formación”⁷⁸. Así, con el objetivo de sobrevivir y profundizar las transformaciones sociales, estas entidades políticas se hallarían obligadas a conformar un futuro “Estado nacional latinoamericano” o, de lo contrario, terminarían cayendo bajo el peso de una desfavorable relación internacional de fuerzas⁷⁹.

Debemos señalar, asimismo, que el grupo de los llamados “entristas”, al que pertenecía Ayala, mantuvo una afinidad y vinculación política estrecha con los intelectuales argentinos de la llamada “Izquierda Nacional”⁸⁰. Sabemos, por ejemplo, que Adolfo Perelman viajó a Bolivia en 1954, atraído por la revolución, donde se convirtió en asesor de la COB y luego trabajó como relacionador público en el Ministerio de Minas y Petróleo⁸¹. Saúl Hecker, por su parte, no solo redactó el prólogo del libro de Ayala, *¿Qué es la Revolución Boliviana?*, donde afirmaba que “el frente COB-MNR es en substancia, el peronismo argentino”, sino que ambos tuvieron la posibilidad de conocerse personalmente mientras el argentino se hallaba exiliado en Bolivia⁸². Asimismo, Enrique Rivera, en su trabajo *Trotsky ante la Revolución Nacional Latinoamericana* llegó a considerar progresiva la alianza que hubo en Bolivia entre el proletariado y “la pequeña-burguesía anti-imperialista” en su “lucha democrática y nacional contra la oligarquía y el imperialismo”⁸³. Por último, existen evidencias que tanto Rivera como Jorge Abelardo Ramos colaboraron con algunos escritos en el órgano de la COB, *Rebelión*, el cual se hallaba dirigido por el “trotskista

78 Ayala, *op. cit.*, 23-24.

79 Ayala, *op. cit.*, 45.

80 En su estudio sobre este agrupamiento, Martín Ribadero subraya que la corriente conocida como “izquierda nacional” -o el “nacionalismo marxista”- ha sido un espacio político-intelectual de carácter heterogéneo y diverso, compuesto por múltiples trayectorias, intereses y preocupaciones. Este autor, que ha estudiado a los grupos liderados por Jorge Abelardo Ramos entre 1945 y 1962, propone definirlos con las siguientes características: “una común fe ideológica en el marxismo de signo trotskista, una mirada positiva frente a los movimientos de liberación nacional y la primacía de la labor de agitación político-cultural.” Véase: Martín Ribadero, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda cultural de Jorge Abelardo Ramos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 9-11.

81 Andrés Soliz Rada, “Almaraz en la construcción del Estado Nacional”, en Sergio Almaraz Paz, *Obra Completa*, La Paz, Plural, 2009, pp. 26-30.

82 Saúl Hecker, “Prólogo”, en Ayala Mercado, *op. cit.*, 11.

83 Rivera, *op. cit.*, 21.

entrista” Möller⁸⁴.

Así, mientras Ayala entroncaba el ‘52 boliviano con la experiencia histórica de otros movimientos nacionalistas policlasistas de la región, en cambio, Justo⁸⁵ y Lora⁸⁶ coincidían en remarcar la necesidad de una profundización de la revolución a partir del desarrollo de la revolución proletaria y socialista a nivel latinoamericano y mundial.

En cuanto a los factores subjetivos, ambos autores no dudaron en señalar críticamente las intervenciones “erróneas” y las “desviaciones” cometidas por los trotskistas en el curso de la Revolución Boliviana. A continuación, vamos a examinar las críticas que elaboraron sobre el accionar de los grupos que denominaron “entristas” y “pablistas”⁸⁷.

Por un lado, se hallaban los denominados “entristas”, representados por las figuras de Ayala y Möller. Según Lora, la debilidad del partido, como consecuencia de errores teóricos particulares (“idealización del MNR”), constituyó la causa inmediata del quiebre del POR. El planteo de los “entristas” era el siguiente: el MNR era una organización de masas, capaz de llevar adelante el programa trotskista, y, por ende, resultaba lógica apoyarlo e ingresar a sus filas. Pero, al contrario de la táctica entrista propuesta por Trotsky, estos “entristas” no llegaron a estructurar su propio sector dentro del “partido enemigo” y se limitaron a disolverse en el lechinismo o

84 Justo, *op. cit.*, 267-269.

85 Justo señalaba que la revolución socialista en cualquiera de los países de la América Latina podía expandirse y acelerar el proceso al resto de ellos: “una revolución proletaria triunfante en Bolivia, por ejemplo, podía haber provocado el desmoronamiento del vecino régimen semi-feudal del Perú y tener otras imprevisibles consecuencias en la América Latina”. Véase: Justo, *op. cit.*, 272.

86 En palabras del dirigente trotskista boliviano: “el ritmo con que se cumplirán las tareas democrático-burguesas y con el que se transformarán en socialistas, no puede ser señalado ahora anticipadamente, pues dependerá del desarrollo del movimiento revolucionario latinoamericano y mundial, del nivel alcanzado por el desarrollo de la economía mundial y también del propio nivel alcanzado por el proceso revolucionario nacional”. Véase: Lora, *op. cit.*, 434.

87 Llegado a este punto conviene hacer un par de aclaraciones sobre estos términos. Lo que empieza a conocerse como “pablismo”, en tanto tendencia política, emerge tras el surgimiento de una disidencia “ortodoxa”, que recién comenzó a manifestarse a fines de 1952. Es a partir de 1953 que tomó cuerpo la existencia de dos líneas o tendencias dentro de la IV Internacional, pablistas y antipablistas u ortodoxos, discusión que en Bolivia se procesará entre 1954 y 1956. Con respecto a los “entristas”, la denominación cabe mientras propugnaron esta táctica, pues, luego de ingresar bajo juramento al MNR y no delimitarse en su interior como tendencia política ni publicar ningún material específico como tal, dejaron de hacer entrismo para confundirse con la militancia movimientista. Muchos, entre ellos el mismo Ayala, siguieron en el MNR después de la definitiva ruptura de su ala izquierda encabezada por Lechín.

apoyar de forma incondicional a Paz y Siles⁸⁸. Por su parte, Justo sostenía que el accionar político de estos militantes trotskistas estaba influenciado por el drástico cambio en las ideas del mismo León Trotsky en el último tramo de su vida. Según el teórico argentino, Trotsky -durante su exilio en México- había modificado su posición frente a las tareas revolucionarias en los países semicoloniales, al considerar que las mismas podían caber en una democracia burguesa “progresiva”. Justo denunciaba aquí que Trotsky “había renunciado a la revolución” al postular que el desarrollo capitalista independiente del imperialismo en el México de Cárdenas tenía un carácter progresivo y revolucionario. Según Quebracho, estos planteos habrían sido recuperados por la “corriente de derecha del POR” boliviano para justificar su ingreso al MNR⁸⁹. Estos “tránfugas del trotskismo”, tal como los denominaba, se convirtieron en los portavoces del MNR y elaboraron las bases teóricas para justificar la titulada “Revolución Nacional”⁹⁰.

Por otro lado, como ya señalamos, estaban los “trotskistas pablistas”, representados por los dirigentes poristas Moscoso y Bravo, los cuales también fueron el blanco de las críticas de Lora y Justo. Según Lora, este sector había tenido una triple falencia. Primero, a *nivel organizativo*, la primacía del centralismo y la ausencia de una democracia interna hicieron que la IV Internacional adquiriese “los peores vicios de la burocracia stalinista”. En efecto, la sección boliviana se terminó convirtiendo en un “pasivo receptor” de las órdenes emanadas de París y Buenos Aires (las sedes del Secretariado Unificado de la IV Internacional y del Buró Latinoamericano, respectivamente), por lo que no tenía más misión que difundir los documentos elaborados por aquellas organizaciones e, incluso, llegando a prohibir la formación de fracciones y tendencias opositoras a la línea oficial. Segundo, a *nivel programático*, y como consecuencia de lo anterior, los trotskistas bolivianos (y latinoamericanos) no podían participar activamente en la elaboración de su línea política. En ese sentido, Lora planteaba, siguiendo a Trotsky, que la ausencia de un programa que se ajustara a la realidad boliviana planteaba la necesidad de “americanizar el marxismo”: esto es “enraizarlo en suelo americano, el verificarlo contra los eventos de la historia americana, el elaborar con sus métodos los problemas de la economía y la política americana, el asimilar la experiencia revolucionaria americana”. Tercero, a *nivel estratégico*, Lora remarcaba que la conducción pablista abandonó toda perspectiva de toma del poder por parte del POR. Esto se vio, de acuerdo con la denuncia de Lora, cuando el pablisto -des-

88 Lora, *op. cit.*, 353-354.

89 Justo, *op. cit.*, 266.

90 Justo, *op. cit.*, 182-184, 266-268.

de el Buró Latinoamericano- había sostenido, en 1954, que la orientación correcta para los trotskistas bolivianos era presionar sobre el “ala izquierda” del MNR para lograr que se convirtiera en un nuevo partido obrero. Pues, partían del supuesto de que la rápida radicalización de las masas no haría posible, ante la falta de tiempo, que el POR se transformara en un partido de masas⁹¹.

Justo, por su parte, también cuestionaba el rol de la IV Internacional, al subrayar que en ninguna fase de la revolución los “pablistas” ni los órganos cuartainternacionalistas, se plantearon seriamente el poder en manos de los trabajadores, sino para los partidos y fracciones burguesas (sus “alas izquierdas”) e, incluso, para la burocracia sindical⁹². No obstante, tal como se observa en su carta a Lora, sus conclusiones difieren a las del dirigente boliviano: la Revolución Boliviana, según Justo, había constituido la “prueba de fuego” del trotskismo y su fracaso en ella, donde tuvo una notable influencia ideológica. Para superar la ineficacia de la IV Internacional, Justo proponía reemplazarla por una V Internacional, en la que los latinoamericanos fueran los artífices de su propia revolución contra el capitalismo mundial, sin influencias de Moscú, París, Nueva York o Pekín. En sus propias palabras, “la revolución en la América Latina va a ser la obra de los latinoamericanos mismos”⁹³.

Pero las críticas de Justo también alcanzaron a la trayectoria política del propio Lora. Es cierto que lo reconocía como el “más capacitado de los dirigentes trotskistas bolivianos”, siendo “el único que trató de orientar el proceso de la revolución boliviana y a su vez orientarse dentro de él”. Sin embargo, también cuestionaba varios aspectos de la conducción política de Lora, tales como: 1) ignorar el establecimiento de la dualidad de poderes en abril de 1952; 2) “olvidar” varios puntos de la Tesis de Pulacayo, que él mismo redactó en 1946, tales como promover la ocupación de minas y rechazar a los “ministros obreros” (haciendo, pues, todo lo contrario); y 3) ante todo, basar su estrategia no en el desplazamiento inmediato del gobierno del MNR, sino en una segunda insurrección a venir más adelante, cuando las masas se “desilusionaran” de su experiencia con el MNR y el proletariado se “educara” lo suficiente como para

91 Lora, *op. cit.*, 332-333, 363-367.

92 En el III Congreso de la IV Internacional (1951), el POR auspiciaba el poder para el MNR. Más tarde, en las X y XIII Conferencia del POR (1954-1955), exigieron el poder para la “izquierda del MNR”. Finalmente, plantearon como consigna el poder para la COB, en un momento en que el órgano sindical se había burocratizado y convertido en un apéndice gubernamental. Véase: Justo, *op. cit.*, 262.

93 Justo, *op. cit.*, 288-289.

tomar el poder. En definitiva, para Quebracho, los errores cometidos por el dirigente boliviano eran un producto de “los vicios inherentes al propio trotskismo”⁹⁴.

En síntesis, según Lora y Justo, tanto los “entristas” como los “pablistas” habían negado la necesidad histórica del partido político del proletariado⁹⁵, puesto que idealizaban al MNR como dirección revolucionaria. No obstante, ambos sacaban distintas conclusiones sobre ello. Lora consideraba necesario (y posible) corregir esas orientaciones. Justo, por el contrario, sostenía que la revolución había dejado en evidencia el agotamiento histórico del trotskismo como corriente revolucionaria.

3.6. Guillermo Lora y su respuesta a *Bolivia: la revolución derrotada*

En la segunda edición de *Bolivia: la revolución derrotada* (1971), Justo nos relataba que Guillermo Lora le había enviado una “espontánea felicitación” cuando se publicó la primera edición del libro en 1967. Esta generosa devolución le hizo pensar a Justo (tal como nos lo relata) que el dirigente boliviano podía ser capaz de “rectificar su rumbo y ser útil al movimiento revolucionario”. Sin embargo, señala que los hechos posteriores demostraron que Lora (al que define como un “rezago” de la revolución del ‘52) inició una “trayectoria de descomposición” tras la “virtual eliminación de su base obrera” y la reducción de su grupo a “una condición puramente profesoral”⁹⁶.

En 1973, en una carta dirigida al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina, Justo trazaba una caracterización -más despiada y mordaz- sobre la figura de Lora, a quien consideraba “un muerto político”. En dicha correspondencia, hace un repaso de la revolución del ‘52, “la primera revolución proletaria de América Latina”, donde “la clase obrera en armas derrotó al ejército burgués”, organizando milicias y la COB, “donde residía todo el poder”, pero colocó en el gobierno al MNR, el cual “liquidó la revolución”. Acto seguido, Quebracho procedía a realizar una doble acusación sobre Lora: por un lado, de haber defendido al gobierno de

94 Justo, *op. cit.*, 273-278.

95 El histórico dirigente boliviano sostenía que una de las tantas debilidades organizativas del POR era el hecho que una parte de su dirección (el sector “pequeño burgués”) no había sido asimilada de forma adecuada al programa del proletariado. Véase: Lora, *op. cit.*, 353.

96 Justo, *op. cit.*, 289.

Paz Estenssoro tras las jornadas de abril de 1952 y, por el otro, casi veinte años más tarde, de exaltar su actuación personal en la Asamblea Popular de 1971 (“el primer soviét de América”), con el propósito de obscurecer la “magnífica revolución” de 1952, en la que “desempeñó tan oscuro y nefasto papel”⁹⁷.

Ahora bien, ¿cómo reaccionó Lora ante tales acusaciones y descalificativos? En su obra abocada a la historia del POR, dedicaba un apartado a la figura de Justo y sus nexos con los poristas. Al respecto, Lora rememoraba la siguiente experiencia:

Cuando conocimos a Justo, más tarde seguía resentido con el POR boliviano, al que no consideraba revolucionario porque [en el pasado] se había solidarizado con Ontiveros [seudónimo de Antonio Gallo] y compañía. En conocimiento de una mayor información revisó su sentencia y lo catalogó [al POR] como el más revolucionario de toda la historia del trotskysmo y ciegamente se entregó al empeño de utilizarlo como trampolín para sus sueños de conformar una Internacional latinoamericana contraria a la Cuarta Internacional y conformada alrededor de sus descubrimientos⁹⁸.

No obstante, el POR no lo siguió “en tan curiosa aventura”. De hecho, según Lora, cuando el POR repudió el contenido de su libro *León Trotsky y Wall Street* de 1959, Justo “volvió a declararse enemigo a muerte del trotskysmo boliviano” y se propuso a demostrar la responsabilidad de éste en la derrota de la revolución boliviana. Ante la incomprensión de las actitudes del argentino, Lora terminaba concluyendo que “todo esto es más propio de un sanatorio siquiátrico que de la política. El Justo que conocimos fue el batallador de ayer en total decadencia”⁹⁹. Asimismo, al hacer un balance de la obra de aquel Quebracho replegado en su propia labor intelectual, sentenciaba lo siguiente: “Justo se acabó para la política revolucionaria cuando pretende señalar derroteros a la actividad marxista continental desde su cómodo gabinete”. Al despreocuparse “del drama que vive su país”, estando ajeno de “todas las emergencias que acompaña

97 “Carta de Quebracho al Partido Socialista de los Trabajadores (13/8/1973)”, en el archivo digitalizado de la Fundación Pluma, acceso el 15 de agosto de 2023, <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/7840>

98 Guillermo Lora, *Historia del POR. Contribución a la Historia Política de Bolivia*, La Paz, Ediciones Isla, Tomo I, 1978, p. 303.

99 *Idem.*

a la actividad militante” y negándose a organizar y educar nuevos cuadros alrededor de sus ideas, no hacía más que escapar de la realidad del medio en que vivía: “el que hace escapismo en todos sus actos, es un cobarde que está impedido de imprimir sus huellas en los acontecimientos”, señalaba duramente Lora¹⁰⁰.

En cuanto a la experiencia del ‘52, Lora retomaría la cuestión referida a la dualidad de poderes tres décadas más tarde, desarrollando el siguiente balance:

No cabe duda de que la dualidad de poderes planteaba la posibilidad de que los explotados se convirtiesen en clase gobernante. La falta de una clara comprensión del problema impidió que el objetivo estratégico de la conquista del poder fuese formulado con la debida claridad y oportunidad. En los documentos poristas es posible encontrar una respuesta confusa a la cuestión, que se tornó incomprensible para el grueso de la masa¹⁰¹.

Dos años después, en su folleto *¿Por qué la clase obrera no tomó el poder en 1952?*, Lora respondía a los numerosos críticos del accionar político del POR, entre los que destacaba a Justo, al que definía como “el más conspicuo de nuestros críticos” y un “residuo de las viejas y superadas disputas interminables entre los grupos trotskystas argentinos”. En este texto, sin dejar de hacer uso de descalificativos personales contra sus oponentes, Lora polemizaba con las posiciones del teórico argentino. En ese sentido, consideraba carente de sentido la tesis central de *Bolivia: la revolución derrotada*, en la que Justo afirmaba que la clase obrera boliviana no había tomado el poder en 1952 porque el trotskismo no fue capaz de promover la consigna “Todo el poder a la COB”¹⁰².

Por el contrario, Lora entendía que el gran interrogante que planteaba el título de su folleto (esto es, ¿por qué la clase obrera no tomó el poder?) debía ser respondido prestando atención a la situación previa a abril de 1952: si bien era cierto que las masas habían enarbolado varias consignas de la Tesis de Pulacayo, también lo era el hecho de que se habían sumado masivamente al MNR, relegando, en consecuencia, al POR

100 *Ibid.*, 302.

101 Guillermo Lora, “La clase obrera después de 1952”, en René Zavaleta Mercado (Comp.), *Bolivia, hoy.*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, p. 182.

102 Guillermo Lora, *¿Por qué la clase obrera no tomó el poder en 1952?*, La Paz, 1984, p. 38.

como dirección política de la inminente revolución. Ante ese escenario, Lora subrayaba que hacia 1952 las masas habían madurado lo suficiente (maduración en la que participó el POR) para derrotar a la burguesía y su Estado, pero no lo necesario como para tomar el poder en sus manos, por lo que, en efecto, se habrían consolado con el espejismo de que el gobierno movimientista era su propio gobierno¹⁰³. En definitiva, mientras Justo continuaba denunciando el agotamiento histórico del trotskismo como corriente revolucionaria, Lora, por el contrario, y sin renunciar a la auto-crítica política, proclamaba aún la década de 1980 la vigencia del mismo como praxis revolucionaria.

4. Conclusiones

La Revolución de 1952 supuso un inesperado reto histórico para los trotskistas bolivianos y, en general, para el conjunto del movimiento cuartainternacionalista. Las discusiones generadas en torno a la posición a adoptar ante el MNR parecerían comprobar la hipótesis general del presente estudio: las divergencias, rupturas y reorientaciones que se produjeron en el campo cuartainternacionalista se hallan relacionadas con la postura ante los movimientos nacionalistas de carácter policlasista y dirigidos por sectores que consideraban burgueses.

En relación a esto último, se desprenden varias conclusiones provisorias a partir de los debates que hemos reconstruido a lo largo de este estudio. En primer lugar, en las obras de Ayala, Lora y Justo hemos identificado distintas lecturas acerca de las disputas de poder que dieron forma a la Revolución Boliviana. Estas interpretaciones se han valido de elementos explicativos extraídos de las obras de Lenin y Trotsky, empleando nociones tales como *lucha de clases*, *partido*, *poder dual*, *imperialismo*, *desarrollo desigual y combinado*, *revolución permanente*, *entrismo*, etc. Sin embargo, conviene realizar dos aclaraciones respecto al empleo de esta terminología trotskista. Por un lado, es cierto que cada uno de los intelectuales aquí mencionados se ha encargado de reelaborar los aportes de la Teoría de la Revolución Permanente, teniendo un peso decisivo en ello su experiencia política acumulada en el seno de la tradición trotskista. Pero, por otro lado, conviene advertir que en las tres obras estudiadas se aprecia una clara divergencia en los usos de Trotsky. Desde la actitud de Ayala (pretendiendo justificar, en términos teóricos, el ingreso de los “entristas” a las filas del MNR), pasando por las autocríticas de Lora (que buscaban reconstruir el POR

103 *Ibid*, p. 29.

proponiendo superar las falencias en su delimitación ante el MNR), hasta las ambiciones personales desproporcionadas de Quebracho (que pretendía demostrar el agotamiento revolucionario del trotskismo y dirigir una eventual V Internacional), cada una de estas obras no hacía más que hacer una reappropriación distinta de la teoría de Trotsky.

En segundo lugar, la recuperación de estas elaboraciones teóricas, marcadas por la experiencia militante de los autores, sigue constituyendo un aporte indiscutible para aproximarnos a los debates que mantuvieron las izquierdas latinoamericanas entre los años '50 y '70, por cuanto atravesaron tópicos cruciales como la toma del poder, la política de alianzas, la organización partidaria, la delimitación de un programa político, la relación entre partido y sindicatos, las formas de lucha, los espacios de disputa del poder, etc. De todos modos, hemos visto que estos puntos de discusión estuvieron condicionados, en buena medida, por aquello que planteamos en nuestra hipótesis central, esto es, por el desafío que han tenido las izquierdas por trazar el lugar que ocupa la cuestión nacional entre las tareas revolucionarias y, en efecto, por la posición a adoptar frente a los movimientos nacionalistas dirigidos por sectores burgueses. Por tal motivo, habíamos iniciado el presente estudio con aquella aseveración de Guillermo Lora que daba cuenta de estas controversias: “la piedra de toque para todos los que se autonoan revolucionarios constituye la actitud que asuman frente la burguesía o a la pequeña burguesía de los países atrasados” (Lora, 1963: 125). En definitiva, el trasfondo de estas discusiones lo constituye la preocupación por “americanizar el marxismo”. De hecho, este desafío no se remonta a mediados del siglo XX, sino que puede rastrearse desde las primeras recepciones del marxismo en América Latina.

En tercer lugar, en cuanto a la escala de análisis (transnacional) empleada en el presente estudio, logramos identificar la existencia de lazos internacionalistas entre intelectuales y organizaciones políticas de diversos países. En ese sentido, hicimos alusión a los vínculos estrechos que mantenían el grupo de González Moscoso con los trotskistas argentinos de Posadas y la dirección de la IV Internacional asentada en París. Lo mismo puede afirmarse del sector “entrista” de Möller y Ayala y sus nexos con los intelectuales de la denominada Izquierda Nacional argentina. También, incluso, está documentada la existencia de lazos políticos y de amistad entre Lora y Justo. Por lo que, en efecto, sostenemos que estos vínculos transnacionales, sustentados en los principios del internacionalismo, merecen ser estudiados como un objeto de estudio particular.

Como una futura línea de investigación, podríamos plantear, a modo de hipótesis, que es posible que el entramado de lazos políticos entre trots-

kistas argentinos y bolivianos —estructurado en una red de intercambios de ideas, experiencias, materiales y militantes— ha ido configurando una cultura militante internacionalista (que, en diversas ocasiones, operó al margen de las organizaciones oficiales de la IV Internacional). Es probable que esta experiencia haya contribuido a tejer redes de solidaridad internacional, más o menos perdurables en el tiempo, y algunas de las cuales operaron en los espacios de frontera, donde la circulación de ideas y militantes habría sido una constante. Por todo lo visto, resulta factible pensar que estas relaciones transnacionales han sido más relevantes de lo que hemos supuesto desde un principio.

Bibliografía

- Ayala Mercado, Ernesto. *¿Qué es la Revolución Boliviana?*. La Paz: Burillo & Cía., 1956.
- Dunkerley, James. *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Plural Editores, 1987.
- Gaido, Daniel. “Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953”. En: Gaido, D., Quiroga, M. y Luparello, V. (eds.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.
- Gilly, Adolfo. “Lo que existe no puede ser verdad”. *New Left Review*, N° 64, pp. 28-46, 2010.
- Grande, Patricio. “70° Aniversario de la Revolución Boliviana del 52. El triunfo de la insurrección obrera, sus paradojas y lecciones”. *Cuadernos de Geografía Política*, N°17: Observatorio Geohistórico, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2022.
- Harari, Fabian. “En busca de una estrategia” (Prólogo). En Justo, Liborio, *Bolivia: la revolución derrotada*. Buenos Aires: Ediciones RyR, cuarta edición, pp. 7-16.
- Hernández, Juan Luis. “La revolución boliviana”. En Guevara, Gustavo, *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Newen Mapu, 2017, pp. 49-69.
- Hernández, Juan Luis. “Izquierda, nacionalismo y movimiento obrero en Bolivia (1946-1971)”, en Camarero, Hernán y Mangiantini, Martín (eds.), *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina: experiencias de lucha, inserción y organización*, Volumen 2. University of North Carolina Press, 2018, pp. 51-76.
- John, Steven Sándor. *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el altiplano*

- no. La Paz: Plural, 2016.
- Justo, Liborio (alias Quebracho). *Prontuario. Una Autobiografía – La Tierra Maldita. Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina SA, 2006.
- Justo, Liborio (alias Quebracho). *Bolivia: la revolución derrotada. Del Tabuan-tinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y septiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*. Buenos Aires: Juárez Editor SA, 1971.
- Lauria Monteiro, Marcio. “El movimiento trotskista internacional y las revoluciones de posguerra: un análisis de sus (re) lecturas teóricas y programáticas (1944-63)”. *Izquierdas*, N° 36, 2017.
- Lavaud, Jean-Pierre. *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*. La Paz: CESU-IFEA-HISBOL, 1998.
- Lora, Guillermo. *La Revolución Boliviana: análisis crítico*, La Paz: Difusión, 1963. Versión consultada: Lora, Guillermo, *Obras Escogidas. Volumen I*. Buenos Aires: Ediciones Proletarias Juan Yañez, 2019.
- Lora, Guillermo. *Historia del POR. Contribución a la Historia Política de Bolivia. Tomo I*. La Paz: Ediciones Isla, 1978.
- Lora, Guillermo. “La clase obrera después de 1952”. En Zavaleta Mercado, René (comp.), en *Bolivia, hoy*. México: Siglo XXI Editores, 1982, pp. 169-218.
- Lora, Guillermo. *¿Por qué la clase obrera no tomó el poder en 1952?*. La Paz: 1984.
- Malloy, James. *Bolivia: la revolución inconclusa*. La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, 1989.
- Molina, Eduardo. *Revolución obrera en Bolivia / 1952. Crisis, guerra e insurrección en el corazón de Sudamérica*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2022.
- Molina, Fernando. *La revolución permanente en Bolivia. Ayala, Lora y Zavaleta*. La Paz: Plural Editores, 2021.
- Ribadero, Martín. *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda cultural de Jorge Abelardo Ramos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Rivera, Enrique (alias Juan Ramón Peñaloza). *Trotsky ante la Revolución Nacional Latinoamericana*. Buenos Aires: Indoamérica, 1953.
- Rubio, Matías. “Guillermo Lora Escobar (1922-2009). Una aproximación desde las áreas culturales del marxismo latinoamericano”. *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, Vol. 11, N° 48, 2017, pp. 9-22.
- Rubio, Matías. *¡Abrir los cuarteles! Una historia de la Tendencia Revolucionaria de las Fuerzas Armadas – Vivo Rojo (Bolivia – 1980-2001)*. Buenos Aires: Editorial Newen Mapu, 2022.

- Soliz Rada, Andrés. “Almaraz en la construcción del Estado Nacional”.
En: Almaraz Paz, Sergio. *Obra Completa*. La Paz: Plural Editores, 2009.
- Tapia Mealla, Luis. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, Muela del Diablo Editores, 2002.
- Trotsky, León. *La teoría de la revolución permanente (compilación)*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2011.

Reseña de Rosa Luxemburg, *La acumulación de capital: contribución a la explicación económica del imperialismo*

Anton Pannekoek
29-30 de enero de 1913

Fuente: Anton Pannekoek, “Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*”, *Bremer Bürger-Zeitung*, 29-30. Januar 1913, Feuilleton, Nr. 24-25.

Tras la publicación de *El capital financiero: Un estudio sobre la evolución reciente del capitalismo* de Rudolf Hilferding en 1910 y *La acumulación del capital: Una contribución a la explicación económica del imperialismo* de Rosa Luxemburg en 1913, se desarrolló una clara diferencia de énfasis entre los escritores sobre el imperialismo en cuanto a la importancia relativa de las exportaciones de capital y las exportaciones de mercancías. Anton Pannekoek pensaba que Hilferding tenía razón al darle importancia primordial a las exportaciones de capital y, por esa razón, rebatió la tesis de Luxemburg de que el capitalismo dependía necesariamente de las ventas de mercancías en mercados de terceros países (principalmente colonias) para la realización del plusvalor. Pannekoek señaló que las exportaciones de capital y mercancías estaban “íntimamente vinculadas”, pero la cuestión del énfasis era *políticamente significativa*. Si la producción capitalista dependía principalmente de la exportación de mercancías, entonces los puestos de trabajo de los trabajadores también parecerían depender directamente de la expansión imperialista, “una idea que los políticos burgueses publicitan de buena gana para desviar la atención de la avidez de beneficios del capital”. Ludwig Quessel, un socialdemócrata de derecha, también aludió exactamente a esta preocupación en el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Chemnitz en septiembre de 1912, cuando enfatizó

la necesidad de proteger las oportunidades de exportación alemanas y de “apoyar al gobierno alemán siempre que defienda realmente la igualdad de derechos para nuestra industria. Esto redundaría en interés del proletariado, del mismo modo que apoyamos al gobierno cuando realmente intenta concluir acuerdos comerciales favorables”.¹⁰⁴

La evaluación de Pannekoek sobre esta cuestión fue compartida por Lenin. En sus propios primeros debates con los *narodniki* (populistas) rusos, Lenin había anticipado la tesis de Luxemburg y llegó a una conclusión exactamente opuesta al punto de vista expuesto en *La acumulación del capital*. En *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, Lenin escribió: “En el tomo II de *El Capital* Marx demostró que es perfectamente concebible la producción capitalista sin mercados exteriores, con una creciente acumulación de riquezas y sin ninguna clase de ‘terceros’”.¹⁰⁵ El “capitalismo puro” era abstractamente concebible, pero, en realidad, Lenin, al igual que Hilferding, también asociaba el expansionismo capitalista con la tasa de ganancia decreciente y con la necesidad de corregir las desproporciones en la economía nacional resultantes de la ausencia de planificación inherente a la producción mercantil. En su escrito posterior sobre *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (publicado por primera vez en 1917), Lenin asoció directamente este tema con la exportación compulsiva de capital y reformuló la tesis de Hilferding como *la ley del desarrollo desigual*:

El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países, es inevitable bajo el capitalismo.... Al iniciarse el siglo XX asistimos a la.... situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. En los países avanzados surgió un enorme “excedente de capital”.¹⁰⁶

La crítica de Pannekoek a Luxemburg, en el artículo traducido aquí, fue respaldada por Lenin, quien, poco después de su publicación, le envió una carta a Pannekoek en la que decía: “Le quedaré muy obligado si me envía ambos números de *Bremer Bürger-Zeitung* en los que se publica la reseña sobre el libro de Rosa Luxemburg”. Y añadía:

104 SPD 1912, p. 430.

105 Lenin 1894, p. 515.

106 Lenin 1916, p. 361.

Me alegra mucho el que llegue en el punto principal a la misma conclusión a la que he llegado en la polémica con Tugán-Baranovski y *Volkstümmler* (*Narodniki*) hace 14 años, a saber, que la realización de la plusvalía es posible también en una sociedad de capitalismo *puro*.¹⁰⁷

En la presente reseña, Pannekoek argumentó que, en términos teóricos, Luxemburg se equivocaba al considerar al capitalismo como dependiente de los mercados de terceros, aunque coincidía en que, en términos prácticos, dicha dependencia existía debido al hecho histórico de que la producción capitalista se originó en un marco en el cual existió siempre el comercio exterior. En palabras de Pannekoek:

En realidad, el capitalismo intercambia sus productos con productores no capitalistas porque se desarrolló en un entorno de tales productores. Esa existencia de compradores y proveedores no capitalistas es *un hecho práctico*, aunque *no una necesidad* sin la cual un capitalismo emergente no podría existir.

Lenin replicó repitiendo que el análisis de la reproducción de Marx excluía explícitamente el comercio exterior:

No he visto todavía el libro de Rosa Luxemburg, pero, *teóricamente*, tiene usted en este punto toda la razón. Únicamente me parece que usted ha recalcado muy poco un lugar de suma importancia de Marx (*El Capital*, tomo II, pág. 442), a saber, donde Marx dice que en el análisis de los valores materiales que se producen anualmente no existe la menor *necesidad* de involucrar el comercio exterior (cito con arreglo a la traducción rusa). La “dialéctica” de Luxemburgo me parece (asimismo a juzgar por el artículo de *Leipziger Volkszeitung*)¹⁰⁸ eclecticismo.¹⁰⁹

107 Lenin 1913a, pp. 168-169, énfasis en el original. Lenin se refiere a su ensayo *Nota sobre la teoría de los mercados* (*A propósito de la polémica entre los señores Tugán-Baranovski y Bulgákov*), Lenin, *Obras completas*, tomo 4, pp. 50-60.

“Nota sobre la cuestión de la teoría del mercado” (Lenin 1899a pp. 55-64).

108 Probablemente una referencia a Mehring 1913. Disponible online en el Marxists Internet Archive.

109 Lenin 1913a, p. 169, énfasis en el original.

En una carta a Kámenev de marzo de 1913, Lenin retomó esta idea:

He leído el nuevo libro de Rosa *Die Akkumulation des Kapitals*. ¡Miente cruelmente! Ha tergiversado a Marx. Me alegro mucho de que Pannekoek, Eckstein y Otto Bauer la hayan condenado unánimemente y dicho contra ella lo que ya en 1899 dije yo contra los populistas. Me propongo escribir acerca de Rosa en el número 4 de *Prosveschenie*.¹¹⁰

Según los editores de sus Obras *Completas*:

En marzo-abril de 1913 V. I. Lenin redacta su artículo *El desafortunado complemento de Rosa Luxemburgo a la teoría marxista*, escribe el plan de un artículo, confecciona tablas estadísticas y hace extractos de *El Capital* de Marx. El artículo sobre Rosa Luxemburg no apareció en la prensa.¹¹¹

Sin embargo, se ha conservado el esquema del artículo, que reza así:

- I. Hace 14 años. Narodniks versus marxistas.
Marxistas legales y socialdemócratas.
- II. Distorsión de R. Luxemburg.
- III. Estado de los problemas teóricos.
- IV. La crítica de Rosa Luxemburg. Anticrítica.
- V. La “adición” de Rosa Luxemburg. Fracaso
bis. La prensa socialdemócrata alemana y la “alborotadora”.
- VI. Dialéctica y eclecticismo.
- VII. Imperialismo y realización del plusvalor (Rothstein, etc.)¹¹²

En su artículo para la enciclopedia *Granat*, Lenin recomendó tres reseñas de la obra de Rosa Luxemburg: la que sigue de Pannekoek, la de

110 Lenin 1913b, p. 197.

111 V. I. Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1987, Tomo 48: *Cartas, noviembre de 1910-julio de 1914*, p. 449, nota 213.

112 *Leninskii Sbornik* 1933, pp. 347-348.

Gustav Eckstein en *Vorwärts*¹¹³ y la de Otto Bauer en *Die neue Zeit*.¹¹⁴ Las tres reseñas fueron traducidas al inglés e incluidas en la colección documental *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, junto con una crítica positiva de Franz Mehring.¹¹⁵ También se han traducido al inglés las notas marginales de Lenin al libro de Rosa Luxemburg.¹¹⁶

* * *

I. El problema

En el prólogo de su extensa obra de 446 páginas, la autora comparte explica cómo llegó a escribirla. Mientras se ocupaba de redactar una introducción popular a la economía nacional [para la escuela del Partido Socialdemócrata de Alemania en Berlín], se encontró con dificultades en la presentación del proceso de reproducción capitalista. Al profundizar en esta cuestión, llegó a la conclusión de que la presentación de Marx en el segundo volumen de *El Capital* no solo quedó incompleta en su forma, sino que también había una laguna sustancial, un problema que Marx no había resuelto. La obra que nos ocupa pretende proporcionar la solución a este problema. Mientras que la teoría económica de Marx se vería así sustancialmente complementada, la obra proporcionaría también un fundamento teórico para las formas modernas de manifestación del capitalismo, que identificamos con el nombre de imperialismo.

Vamos a exponer primero el problema. Como se sabe, para cada capitalista, el valor de su producto se descompone en tres partes:

1. Reposición de los medios de producción y materias primas consumidos, cuyo valor ha sido transferido al producto;
2. Reposición de los salarios pagados, que constituyen una parte del nuevo valor creado por el trabajo de los trabajadores;
3. Plusvalor, formado por el remanente de este nuevo valor [luego de la reposición de los medios de producción y de

113 Eckstein 1913.

114 Bauer 1913.

115 Mehring 1914.

116 Lenin 2000 [1913]. Para más detalles sobre la recepción temprana del libro *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg ver Quiroga y Gaido 2020.

las materias primas, y del pago de los salarios].

Una vez que ha vendido el producto, con esos ingresos el capitalista puede reponer los medios de producción consumidos, y cuenta con dinero nuevamente para pagar los nuevos salarios, así como para su consumo personal (y eventualmente para la acumulación). Puede, por lo tanto, volver a producir; su capital se reproduce, y la producción se convierte en un ciclo que se repite continuamente. Para que cada capitalista encuentre los elementos necesarios en el mercado, el conjunto de la producción social debe cumplir con ciertas condiciones: debe producirse exactamente la cantidad necesaria de cada mercancía (alimentos, materias primas, máquinas, bienes de lujo) para la renovación de todos los elementos de la producción. Si nos fijamos solo en las dos grandes secciones [*Abteilungen*] de medios de producción y bienes de consumo, se necesita exactamente la misma cantidad de mercancías de la primera categoría que representa la primera de las tres partes mencionadas anteriormente [es decir, de medios de producción], como de la segunda—es decir, tanto como la suma del salario y el plusvalor. Un ejemplo de esto lo proporciona el esquema marxista de la reproducción simple:

La producción de medios de producción es:

$$\text{I. } 4.000c + 1.000v + 1.000p = 6.000 \text{ unidades de producto}$$

La producción de artículos de consumo es:

$$\text{II. } 2.000c + 500v + 500p = 3.000 \text{ unidades de producto}$$

En este ejemplo, supongamos que el capital constante consumido es cuatro veces mayor que el capital variable (lo cual está determinado por el nivel de tecnología), y que la tasa de explotación es del 100%, es decir, que el plusvalor es igual al capital variable (lo cual también está determinado por las condiciones reales). Para que se cumpla la citada proporción entre ambas esferas de producción, son necesarios 4.000 unidades de producto para la renovación del capital constante en la sección I y 2.000 unidades de producto para la renovación del capital constante en la sección II, para lo cual las 6.000 unidades de producto de la sección I son suficientes. Los artículos de consumo deben estar disponibles en las siguientes cantidades: 1.000 *v* (capital variable) más 1.000 *p* (plusvalor) para la sección I, y 500 *v*

más 500 p para la sección II—*lo que corresponde exactamente a las 3.000 unidades de producto en la sección II.*

A través del intercambio mutuo entre los capitalistas, utilizando el dinero como medio de circulación, todos los productos son llevados de los productores a aquellos que los necesitan. Si esta proporción se mantiene, todos los productores venderán sus productos y cada uno encontrará lo que necesita en el mercado. En medio de todas las fluctuaciones de la producción real no planificada, esta proporción debe establecerse finalmente una y otra vez.

Pero en realidad los capitalistas no consumen todo su plusvalor; acumulan una parte, es decir, la convierten en capital, comprando así los dos elementos de producción, el capital constante y la fuerza de trabajo. Entonces, el esquema proporcionado anteriormente ya no es válido. Marx ha dado ejemplos específicos para ilustrar este punto, mostrando que no se ajustan bien a las condiciones reales, y en esto se basa la crítica de la camarada Luxemburgo. Marx asume que los capitalistas en la sección I acumulan la mitad de su plusvalor; a partir de las cifras supuestas para las secciones I y II, se puede calcular cuánto del plusvalor acumulan los capitalistas en la sección II y cuánto deben consumir. En la presentación de Marx, aparece como si los capitalistas de la sección I decidieran arbitrariamente [la tasa de acumulación], y los capitalistas de la sección II tuvieran que someterse a ellos. En realidad, ambos pueden tomar decisiones, ajustando la relación entre las dos áreas de producción.

Si tomamos el primer ejemplo de Marx (*Kapital*, Band II, S. 487), en el cual asume una relación $c : v = 4$ para la sección I y una relación $c : v = 2$ para la sección II, se ve que a partir del segundo año se presenta de la siguiente manera:

Tomemos el primer ejemplo de Marx (*Kapital*, vol. II, p. 487), donde supuso para el Departamento I una proporción de $c:v = 4$; supongamos para el Departamento II una proporción de $c:v = 2$; en el segundo año, nos encontramos con las siguientes proporciones [en el esquema de la producción ampliada]:

$$\text{I. } 4.400c + 1.100v + 1.100p = 6.600 \text{ unidades de producto}$$

$$\text{II. } 1.600c + 800v + 800p = 3.200 \text{ unidades de producto}$$

Marx asume que los capitalistas de la sección I acumulan la mitad de su plusvalor y que los capitalistas de la sección II acumulan el 30% de su

plusvalor, convirtiéndolo en capital. Por lo tanto, la parte p (plusvalor) se divide de la siguiente manera:

$$\text{I. } 1.100 = 550 \text{ consumidos} + 550 \text{ acumulados } (= 440c + 110v)$$

$$\text{II. } 800 = 560 \text{ consumidos} + 240 \text{ acumulados } (= 160c + 80v)$$

Entonces, se requieren 4.400 más 1.600 unidades de producto para la reposición de los medios de producción en la sección I, y 440 más 160 unidades de producto para nuevos medios de producción, sumando exactamente 6.600, que es el producto total de la sección I. En términos de artículos de consumo, se necesitan 1.100 más 550 más 800 más 560 para los capitalistas y los trabajadores antiguos, y 110 más 80 para los nuevos trabajadores contratados, lo que suma exactamente 3.200 unidades de producto, que es el producto total de la sección II. Cada uno vende sus productos y todos encuentran los elementos necesarios en el mercado para la producción ampliada. El crecimiento de v y c (capital variable y capital constante) en ambas áreas es del 10%, los capitales han crecido en un 10%, y en el próximo año la producción tendrá lugar en una escala ampliada en un 10%.

$$\text{I. } 4.840c + 1.210v + 1.210p = 7.260 \text{ unidades de producto}$$

$$\text{II. } 1.760c + 880v + 880p = 3.520 \text{ unidades de producto}$$

Aquí el proceso se repite, de modo que de esta manera la acumulación puede continuar incesantemente. La camarada Luxemburgo no ha reconocido la regularidad de los números asumidos por Marx en este ejemplo (los números que ella proporciona en la página 95 son parcialmente incorrectos)¹¹⁷ y, por lo tanto, cree que Marx determina la acumulación en la sección II a través de la acumulación en la sección I.

Sin embargo, esta crítica solo sirve como punto de partida para la verdadera cuestión. Porque, aunque estas condiciones de un esquema [de reproducción ampliada] que funcione bien puedan cumplirse, aunque exista la voluntad de acumulación, eso no es suficiente según la camarada Luxemburgo:

Para que haya una acumulación de hecho, es decir, para que la producción se amplíe, es necesaria otra condición: que se am-

117 Véase Luxemburgo 1933 [1913], p. 96. En la tabla de esta página, la cifra de consumo en el segundo año debería ser 560 (no 580); y la cifra de acumulación en el tercer año debería ser 264 (no 254).

plíe la demanda con capacidad de pago de mercancías. Ahora bien; ¿de dónde viene la demanda constantemente creciente en que se fundamenta la ampliación progresiva de la producción en el esquema marxista?¹¹⁸

No del consumo de los capitalistas, que se sirve de la otra parte del plusvalor; acumulación significa no consumo de todo el plusvalor. ¿Quién consume la producción de la parte acumulada del plusvalor? La sección I produce más medios de producción:

¿Para quién produce esta otra parte acumulada de la plusvalía? Según el esquema de Marx, el movimiento parte de la sección I, de la producción de medios de producción. ¿Quién necesita estos medios de producción aumentados? El esquema responde: los necesita la sección II para poder elaborar más medios de subsistencia. ¿Pero quién necesita los medios de subsistencia aumentados? El esquema responde: justamente la sección I, porque ahora ocupa más obreros. Nos movemos indudablemente en un círculo vicioso. Elaborar más medios de consumo simplemente para poder alimentar más obreros, y elaborar más medios de producción simplemente para dar ocupación a aquel aumento de obreros, es un absurdo desde el punto de vista capitalista.¹¹⁹

El crecimiento natural de la población tampoco puede proporcionar la demanda requerida, ya que no es una necesidad independiente de la producción, sino el capital variable el que constituye la fuente de la demanda de las masas. Las otras capas de la población tampoco pueden ayudar, ya que sus ingresos provienen ya sea de p (el plusvalor) o de v (el capital variable), ya sea como consumidores adicionales del plusvalor o como parásitos del proletariado. La única salida que queda es el comercio exterior; pero esto sólo traslada la dificultad de un país a otro.

[Según la camarada Luxemburg], Marx intentó resolver la dificultad, pero no la resolvió realmente. En el último capítulo del segundo volumen, que lleva el número 21, Marx aborda el problema desde todos los ángulos, pero siempre se enfrenta a la pregunta de dónde proviene el dinero necesario para la circulación de la creciente masa de productos, y formula esta pregunta de manera bastante clara. Sin embargo, deja de lado el problema

118 Luxemburg 1933 [1913], p. 105.

119 Luxemburg 1933 [1913], p. 106.

real. ¿Quién compra las mercancías en las que se materializa el plusvalor capitalizado? Los propios capitalistas no; aunque tengan suficiente dinero en el bolsillo, a través de la acumulación se han convertido en “no compradores de su plusvalor”. Entonces, ¿dónde se encuentran los compradores sin los cuales el plusvalor no puede realizarse? No sorprende que Marx no haya abordado esta pregunta, considerando que el segundo volumen de *El Capital* tuvo que ser compilado a partir de varios manuscritos incompletos, muchos de los cuales eran solo primeros intentos y borradores, y por lo tanto no formaban un todo completo. Aquí, en este capítulo, aparentemente sólo se encuentran los primeros trabajos de autocomprensión, incompletos y fragmentarios; por esa razón la teoría debe ser complementada y completada en este punto por el trabajo de sus discípulos [según la camarada Luxemburg].

II. Crítica

Así es como la autora presenta el problema que pretende resolver. En primer lugar, se debe plantear la pregunta: ¿existe realmente un problema aquí? La pregunta que se plantea aquí es la siguiente: ¿Dónde están los compradores de los productos en un caso abstracto simple de producción capitalista con acumulación, como se representa en el esquema? La respuesta la proporciona el esquema mismo de la manera más sencilla, ya que todos los productos encuentran un mercado allí. Los compradores son los capitalistas y los trabajadores mismos. Los capitalistas necesitan 6.000 en medios de producción para reemplazar lo que se ha consumido, y también necesitan 600 en medios de producción para utilizar el capital recién invertido para expandir la producción. Además del monto de artículos de consumo del año anterior (1.900 + 1.360), se necesitan 190 unidades de artículos de consumo para la nueva masa de trabajadores, de modo que se consume exactamente toda la producción de artículos de consumo. Si estos capitalistas y trabajadores, como muestra el esquema, compran todos los productos, entonces no quedan productos para los cuales haya que buscar demanda en algún lugar. Por lo tanto, no hay ningún problema que resolver.

Cuando la autora pregunta: ¿quién necesita la nueva masa de medios de producción aumentados y artículos de consumo? - la pregunta debería ser: ¿quién los compra, quién los adquiere? Y la respuesta ya está dada. Lo que ella llama un absurdo desde el punto de vista capitalista: producir cada vez más artículos de consumo para alimentar a más trabajadores, quienes deben producir cada vez más medios de producción que sirvan para la producción de estos artículos de consumo, aparece como una circulación

sin sentido sólo porque el impulso motivador se ha dejado fuera de consideración. Producir cada vez más tiene como objetivo generar cada vez más plusvalor y acumularlo, pero estas masas acumuladas de capital cumplen su propósito sólo al crear nuevo plusvalor, al ser arrojadas una y otra vez al torbellino de la producción. La autovalorización del capital en la creación de beneficios, la transformación de los beneficios en nuevo capital, ese es el impulso que da sentido y objetivo a este ciclo aparentemente sin sentido y siempre en expansión de la producción, a esta supuesta absurdidad. En esta “absurdidad”, se revela la naturaleza interna del capitalismo: no existir con el propósito de la producción, sino poner la producción al servicio de la creación de plusvalor y capital como el objetivo supremo.

Existe, sin embargo, una dificultad: aquella de la que también se ocupó Marx, y que se refiere al papel del dinero. Se podría formular de la siguiente manera: los capitalistas de la sección I y de la sección II, después de haber reemplazado los dos elementos del capital (capital constante y capital variable) en la expansión anterior, se quedan ambos con el producto que contiene el plusvalor, porque deben venderse mutuamente [sus respectivas mercancías], pero cada uno sólo puede comprar (es decir, gastar el plusvalor realizado como capital) después de haber realizado el plusvalor, es decir, después de haber vendido; por lo tanto, ambos esperan el uno al otro sin avanzar. Esta dificultad es, de hecho, como dice Marx, aparente y se resuelve prácticamente mediante el papel del dinero como tesoro y como medio de circulación; no es necesario entrar en ello aquí, ya que no desempeña ningún papel en las exposiciones de la camarada Luxemburg.

Así que llegamos, en completo contraste con ella, a la conclusión de que aquí no hay un problema que haya pasado desapercibido para Marx y que ahora necesite una solución. Pero ¿será que nuestra perspectiva se debe a que el esquema no se ajusta a la realidad del capitalismo? Este sería un segundo motivo, diferente al primero derivado del esquema. Sin embargo, la camarada Luxemburg también parece querer basar su tesis también en este segundo argumento, ya que ocasionalmente habla con desdén sobre cómo todo se puede armonizar maravillosamente en el papel si sólo se manipulan adecuadamente los números, pero en la realidad... ¡Una apelación a la realidad no tiene cabida aquí! Se trata de mostrar cómo actúan, en ejemplos abstractos y simples, las diversas condiciones fundamentales que se han identificado, de modo que se puedan reconocer sus consecuencias, libres de todo lo demás; añadiendo cada vez más condiciones, la representación puede hacerse cada vez más similar a la realidad. Sólo de esta manera se pueden identificar los efectos de las distintas fuerzas y fenómenos. La cuestión, por lo tanto, es si cada ejemplo contiene las condiciones

esenciales a las que se refiere. Lo que el ejemplo dado hasta ahora muestra es lo siguiente: supongamos ciertos números para $c : v$ (la proporción entre capital variable y plusvalor), para $p : v$ y (la proporción entre plusvalor y capital variable) para la distribución del plusvalor en fondos de consumo y acumulación de modo que se correspondan con la realidad, entonces se puede encontrar una relación entre la magnitud de la producción en la sección I y en la sección II, donde la producción y la demanda se cubren mutuamente y la producción se expande constantemente a una escala mayor. En respuesta a la pregunta ¿para quiénes producen los capitalistas y quiénes son los compradores?, la respuesta es: los capitalistas y los trabajadores mismos son los compradores.

Pero abordemos la segunda cuestión. Sin duda, el diagrama no es más que la representación más abstracta y extremadamente simplificada de la producción.

Si se examina el esquema de la producción ampliada, desde el punto de vista de la teoría de Marx, se halla, necesariamente, que se encuentra en varios aspectos en contradicción con ella. Ante todo, el esquema no tiene para nada en cuenta la productividad creciente del trabajo.¹²⁰

En realidad, la relación entre c y v (capital constante y capital variable) ciertamente crece gradualmente como resultado del progreso técnico, mientras que la relación entre p y v (plusvalor y capital variable) también aumenta gradualmente. Si tenemos esto en cuenta, la camarada Luxemburg dice,

[Si suponemos, conforme a la verdadera marcha de las cosas, que de año a año se verifica un crecimiento más rápido del capital constante y uno más lento del capital variable, y aumenta asimismo el coeficiente de plusvalía (la tasa de plusvalor),] se pondrá de manifiesto una desproporción entre la composición material del producto social y la composición de valor del capital.¹²¹

Ella proporciona luego un esquema como ejemplo, donde de hecho

120 Luxemburg 1933 [1913], p. 313.

121 Luxemburg 1933 [1913], pp. 314-315.

las cantidades no coinciden, sino que resultan en un creciente déficit de medios de producción, un exceso de medios de consumo. Pero, ¿qué demuestra eso? Ejemplos que no funcionan se pueden establecer fácilmente; incluso el primer esquema de reproducción de Marx no funcionaría con números diferentes, pero eso no demuestra que la reproducción simple no sea posible, sino que demuestra que el ejemplo no es correcto. Si la autora tiene razón, debería demostrar que *no puede funcionar*, que es imposible establecer un esquema donde todo encaje. Su ejemplo numérico en la página 307 es, por lo tanto, completamente inútil.¹²² No demuestra nada, y tampoco puede demostrar nada, porque *la afirmación en sí misma es incorrecta*. Es muy posible establecer una distribución de la producción donde $c : v$ (la proporción entre el capital constante y el capital variable) crece gradualmente y donde todo encaja.

Así que asumimos, para no complicar innecesariamente los cálculos, que en ambos departamentos es igual $c : v$ (la proporción entre el capital constante y el capital variable), es decir, al principio 4:1. Además, la mitad del plusvalor capitalizado, es decir, el aumento del capital, debe distribuirse en la proporción de 9:1 entre capital constante y capital variable. El cálculo muestra que entonces la relación entre las dos esferas de producción debe ser 89:31¹²³, por lo que los capitales serían 8.900 (en capital constante) y 3.100 (en capital variable), respectivamente. Tenemos entonces el siguiente esquema:

$$\text{I. } 7.120c + 1.780v + 890p_1 + 890p_2 = 10.680 \text{ medios de producción}$$

$$\text{II. } 2.480c + 620v + 310p_1 + 310p_2 = 3.720 \text{ artículos de consumo}$$

$$\text{Total } 9.600c + 2.400v + 1.200s + (1.080c + 120v) = 14.400 \text{ unidades de producto}$$

Para los medios de producción se necesitan 960 más 1.080, lo que da un total de 10.680; para los medios de consumo, se necesitan 2.400 más 1.200 más 120, dando un total de 3.720, que también están disponibles. Ahora, el capital constante ha crecido en una proporción de 80 a 89¹²⁴,

122 Luxemburg 1933 [1913], p. 313.

123 La referencia a la “relación entre los dos departamentos” debe hacerse a la relación entre los totales de los dos tipos de capital, constante y variable; es decir, $10.680c/2520v$.

124 $9,600/10,680 = 80/89$

mientras que el variable ha aumentado de 20 a 21¹²⁵. La relación $c : v$ (la proporción entre el capital constante y el capital variable) ha crecido por cuatro¹²⁶ a 89:21¹²⁷, y asumimos que esto es válido para ambas secciones.

En el segundo año, la relación entre las dos esferas de producción debe ser diferente; el nuevo capital de 1.200 debe distribuirse en una proporción diferente entre la sección I y la sección II. Es evidente que la participación relativa de la sección I en la producción total debe aumentar constantemente, lo que implica que el capital siempre se transfiere de la sección II a la sección I, donde se produce. A los capitalistas no les importa dónde invierten sus capitales.

Si nuevamente se acumula la mitad del plusvalor y se distribuye de la misma manera, resulta que los capitales de la sección I y de la sección II deben ser de 9.920 y 3.280, respectivamente. Del nuevo capital de 1.200, 1.020 deben invertirse en de la sección I y 180 en de la sección II. Entonces, para el segundo año, el esquema sería:

$$I. 8.026c + 1.894v + 947s_1 + 947s_2 = 11.814 \text{ medios de producción.}$$

$$II. 2.654c + 626v + 313s_1 + 313s_2 = 3.906 \text{ artículos de consumo.}$$

$$\text{Total } 10.680c + 2.520v + 1.260s + (1.134 c + 126 v) = 15.720 \text{ producto}$$

Para los medios de producción se necesitan 10.680 más 1.134, lo que da un total de 11.814; para los artículos de consumo se necesitan 2.520 más 1.260, dando un total de 3.780, que también están disponibles. De esta manera, la producción puede continuar; si en el primer año la relación $c : v$ (la proporción entre el capital constante y el capital variable) fue de 80:20, en el segundo año es de 89:21, en el tercer año es de 98,45:22,05, en el cuarto año es de 108,37:23,15, etc.

Aquí se muestra la posibilidad de que, además de la acumulación, haya un aumento en la composición orgánica del capital sin que aparezca un conflicto en forma de déficit o excedente de productos. Por lo tanto, cuando la camarada Luxemburgo afirma sobre la contradicción que en-

125 $2,400/2520 = 20/21$

126 $9,600/2,400 = 80/20 = 4$

127 $10,680/2,520 = 21$

contró que “Estos resultados no son casuales”,¹²⁸ la respuesta debe ser: estos resultados son simplemente el resultado de ejemplos de cálculos incorrectos y, por lo tanto, carecen de valor. De manera similar a lo discutido anteriormente, también se podría tener en cuenta un cambio gradual en la tasa de explotación.

La autora ahora presenta otras circunstancias que hacen que los esquemas no se ajusten a la realidad; sin embargo, son tan insignificantes como las anteriores. De esta manera, aduce que, según el esquema, la producción del año anterior debe dictar a los capitalistas cómo debe organizarse técnicamente la producción del año siguiente¹²⁹, pero la camarada Luxemburg pasa por alto que las existencias de mercancías dejan cierta libertad de elección en ciertos límites. Además, sostiene que el esquema no tiene en cuenta el papel de los fondos monetarios, lo cual no tiene importancia principal para estas cuestiones. Y luego afirma que el esquema no concuerda con la exposición de Marx sobre las contradicciones inmanentes de la ley de la tasa de ganancia decreciente: “Conforme al esquema, entre la producción de la plusvalía y su realización, no hay contradicción inmanente alguna, sino más bien identidad inmanente”.¹³⁰ Correcto, pero no se trata aquí de la cuestión de la causa de las crisis, en la que surge esa contradicción; las crisis no demuestran que el esquema de reproducción ampliada no se ajuste a la realidad, sino más bien al contrario, las crisis se explican sólo en base a dicho esquema, mediante fuerzas adicionales que entran en juego.

Es decir, no hay ninguna contradicción interna tal que la producción capitalista, al expandirse mediante la acumulación, necesariamente tenga que generar un excedente o un déficit de mercancías [que no puede realizarse dentro de la sociedad capitalista]. Por lo tanto, no existe un problema que Marx haya dejado sin resolver, que afecte tan profundamente las bases y la esencia de todo el capitalismo, y que, a pesar de eso, él no haya notado, lo cual en sí mismo sería una circunstancia extraña.

128 Luxemburg 1933 [1913], p. 317.

129 Luxemburg escribe: “la conformación técnica de la reproducción ampliada le está rigurosamente prescrita, de antemano, a los capitalistas con la forma real del plusproducto.”. Luxemburg 1933 [1913], p. 317, también pp. 318-319.

130 Luxemburg 1933 [1913], p. 323.

III. Controversias históricas

Rosa Luxemburg argumenta, sin embargo, que el supuesto problema que encontró desempeñó un papel importante en la historia de la economía política. Su detallada presentación de esas controversias es extremadamente interesante, incluso si, en nuestra opinión, su significado es diferente de lo que ella afirma. El primer debate tuvo lugar entre 1819 y 1821 entre Sismondi, por un lado, y Ricardo, McCulloch y Say, por el otro.¹³¹ La economía política burguesa clásica había comenzado a analizar científicamente el proceso de producción social. Lo que antes era una multitud desordenada de particulares, fabricantes, comerciantes, trabajadores, terratenientes, campesinos, etc., cada uno persiguiendo caóticamente su propio beneficio privado, se reveló ante sus ojos como un todo con leyes internas, un orden peculiar con una vida propia. Llenos de entusiasmo, elogiaron la armonía interna oculta bajo el aparente caos. Sin embargo, al hacerlo, mediante simplificaciones, rastrearon la economía monetaria hasta la economía mercantil simple y la explotación capitalista hasta la producción primitiva de mercancías. El agricultor que produce 1.000 sacos de maíz los intercambia por 1.000 metros de tela producidas por los fabricantes; a través del progreso técnico, estas cantidades crecen a 1.100, 1.200, etc.; el intercambio aumenta constantemente, y con él crece también el bienestar de los productores. De esta manera primitiva, Ricardo expuso su idea básica de que en el capitalismo las crecientes masas de mercancías pueden intercambiarse mutuamente sin dificultades y que la consecuencia es un bienestar universal creciente. En cambio, Sismondi fue el crítico del capitalismo que vio sus contradicciones, las enfatizó y buscó encontrar una solución para ellas. La primera crisis, en 1815, ya había mostrado que algo estaba mal con el mecanismo interno del capitalismo. Sismondi señaló la pobreza de los trabajadores, su desplazamiento por las máquinas, la expulsión de las pequeñas empresas por la competencia y la sobreproducción, pero no avanzó teóricamente más allá. En cierto punto, planteó la cuestión de los mercados en estos términos: la producción de este año debe ser comprada con los ingresos del año anterior, y, por lo tanto, la acumulación y la reproducción ampliada son imposibles. Pero, en el transcurso del debate, en el que sus oponentes lo confrontaron con sus ejemplos primitivos en los que la producción y el intercambio encajaban perfectamente, se dejó engañar y desplazó el argumento al campo de la ética, donde analizó el efecto del lujo y el crecimiento de la producción en

131 Luxemburg 1933 [1913], capítulos 10-13, pp. 147-193.

los artesanos y trabajadores.

Dejamos de lado aquí el debate entre Kirchmann y Rodbertus, que abordó las mismas cuestiones.¹³² El “tercer asalto”,¹³³ que tuvo lugar en Rusia, es más interesante, sobre todo porque, para entonces, ya habían aparecido los volúmenes II y III de *El Capital* y los participantes estaban familiarizados con sus argumentos. El motivo de este debate fue la cuestión del futuro del capitalismo en Rusia; los *narodniki* (populistas) lo consideraban como un producto extranjero, que solo podía tener efectos empobrecedores y disolventes, pero no un futuro propio, mientras que los “marxistas” lo veían como una fase natural de desarrollo que reemplazaba el antiguo orden. [Los populistas] Vorontsov y Nikolayon enfatizaron, por lo tanto, que el capitalismo no podía perdurar por sí mismo ni funcionar sin mercados para las ventas, sin demanda extranjera, porque socavaba sus propios cimientos empobreciendo al campesinado. Por otro lado, los profesores [marxistas legales] Bulgakov y Tugan-Baranovsky destacaron que el capitalismo crea su propia demanda, que los diagramas de reproducción ampliada de Marx demostraban que la producción creciente podía encontrar sus mercados sin dificultades. Tugan-Baranovsky incluso construyó sobre esta base una teoría según la cual el consumo se vuelve cada vez menos importante bajo el capitalismo y la producción aumenta enormemente por sí sola, en círculos cada vez más amplios, independientemente del consumo. En su optimismo sobre el futuro del capitalismo en Rusia, demostraron más de lo necesario, a saber, la posibilidad de la duración eterna del capitalismo, y de esa manera se acercaron a las antiguas doctrinas burguesas de armonía de Say y Ricardo.¹³⁴

IV. La solución del problema

Por lo tanto, para la camarada Luxemburg, en el capitalismo existe una contradicción de tal naturaleza que una sociedad capitalista, por sí solo, no puede expandirse en una escala cada vez mayor de manera indefinida. Esta contradicción se manifiesta en el problema, en la cuestión de quién compra las mercancías en las que se encarna la expansión de la producción, es decir, el plusvalor acumulado. Su respuesta es:

132 Luxemburg 1933 [1913], capítulos 15-17, pp. 200-243.

133 Para la discusión de Luxemburg sobre el “tercer asalto”, véase Luxemburg 1933 [1913], capítulos 18-24, pp. 244-306.

134 [Tugan-Baranowski 1914. Sobre Tugan Baranovsky ver Kautsky 1902.]

La realización de la plusvalía es, en efecto, la cuestión vital de la acumulación capitalista. Si, para simplificar, prescindimos totalmente del fondo de consumo de los capitalistas, la realización de la plusvalía requiere, como primera condición, un círculo de adquirentes que estén fuera de la sociedad capitalista.¹³⁵

De hecho, la sociedad capitalista está constantemente involucrada en intercambios comerciales con naciones no capitalistas que le suministran materias primas y adquieren sus productos. En estos productos elaborados también puede estar incluida una parte considerable del producto total, más allá de la porción que representa el plusvalor. Sin embargo, según Rosa Luxemburg, la realización del plusvalor hace necesaria la implicación de estos mercados extranjeros, porque según ella la realización del plusvalor

está ligada, de antemano, a productores y consumidores no capitalistas como tales. Por tanto, la existencia de adquirentes no capitalistas de la plusvalía es una condición de vida directa para el capital y su acumulación. En tal sentido, tales adquirentes son el elemento decisivo en el problema de la acumulación del capital.¹³⁶

De esto se deduce, según Rosa Luxemburg, cuál es la importancia de la actividad del capitalismo en otras partes del mundo para su propia existencia. No puede subsistir sin compradores no capitalistas y, por lo tanto, debe crearlos. Esta lucha *contra la economía natural*, que busca apoderarse de las fuerzas productivas y los recursos naturales, liberar fuerza de trabajo, introducir la economía mercantil y separar la agricultura de la industria, se trata detalladamente en los últimos capítulos de la obra. Dicha lucha también determina, según Rosa Luxemburg, la intervención política de la fuerza estatal capitalista en los destinos de otras partes del mundo. Así, la autora encuentra en su teoría económica, al mismo tiempo, una justificación teórica del imperialismo.

Hemos visto ahora que su teoría es incorrecta, que el problema no existe y que la contradicción encontrada por ella en la acumulación capitalista es igualmente espuria. El capitalismo, dejado a su suerte, podría expandirse constantemente, siempre que haya crecimiento de capital y fuerza

135 Luxemburg 1933 [1913], p. 330.

136 Luxemburg 1933 [1913], p. 346.

de trabajo, sin encontrarse con dificultades de venta. Teóricamente, no hay necesidad para compradores no capitalistas [para realizar el plusvalor acumulado por los capitalistas, es decir, no utilizado para su consumo personal].

¿Acaso los análisis ulteriores de la camarada Luxemburg carecen de valor por esta razón? ¿La lucha que describe contra la economía natural es fortuita, carente de toda necesidad interna? No, pero las causas residen en otra parte que donde ella las buscó. En realidad, el capitalismo intercambia sus productos con productores no capitalistas porque se desarrolló en un entorno de tales productores. La existencia de compradores y proveedores no capitalistas es *un hecho práctico, no una necesidad* sin la cual un capitalismo no podría existir. Dado que la existencia de compradores no capitalistas es un hecho, la expansión del capitalismo al mismo tiempo requiere *una expansión de la producción no capitalista* con la que intercambia sus productos. Por lo tanto, su área debe aumentar constantemente, a menudo por la fuerza; esa es la verdadera causa de la lucha contra la economía natural. No es fortuita; tiene una causa económica, aunque sea totalmente diferente de la que la camarada Luxemburg creyó encontrar. Y es por eso que su descripción detallada de la práctica de la expansión capitalista no es una presentación superflua de eventos casuales, sino la ilustración de la realización práctica de una necesidad económica.

Ella aborda primero la disolución de las antiguas comunidades campesinas indias por parte del dominio británico, que, mediante la completa negligencia del antiguo sistema de irrigación, la base técnica de la agricultura, y a través de la opresión fiscal y la usura, destruyó el antiguo modo de vida milenario. Luego pasa a describir la destrucción de la antigua economía natural de los árabes en Argelia, donde los franceses saquearon y empobrecieron a los nativos mediante legislación y la tiranía de los funcionarios estatales con el pretexto de introducir la propiedad privada. La apertura de China mediante la Guerra del Opio de 1839-42 y guerras adicionales también se trata dentro de este marco. Valioso es el análisis del desarrollo de la agricultura estadounidense, la postración y sumisión del agricultor por parte del capital a gran escala, que se aseguró vastas extensiones de tierra como capital ferroviario. Cuanto más se desarrollaba la producción de maíz para el mercado, más empujaban los agricultores primero hacia el Oeste y luego hacia el Norte, hacia Canadá: “ante él iban los ferrocarriles y tras él la ruina: le antecedió siempre el capital, como guía, y le seguía el capital para rematarle”.¹³⁷ La conquista de Transvaal por los ingleses [en la Guerra de los Bóeres, 1899-1902], debido a la industria

137 Luxemburg 1933 [1913], p. 394.

aurífera en Johannesburgo, constituye un capítulo adicional en esta expansión. La construcción de ferrocarriles en continentes extranjeros y los préstamos internacionales son medios importantes en esta expansión del capitalismo; su importancia se ilustra con el ejemplo de Egipto, que fue completamente subyugado por el capital europeo a través de los préstamos forzados que se le impusieron. La autora añade a este ejemplo algunas observaciones sobre Turquía y el ferrocarril de Bagdad.

V. Imperialismo

Esos ejemplos nos conducen a la política mundial capitalista, que, junto con toda la política interna que la acompaña, identificamos con el nombre de imperialismo. Rosa Luxemburgo cree, como muestran el prólogo y el título de su libro, que hizo una contribución a la explicación económica del imperialismo. Pero debemos distinguir [entre dos aspectos del problema]. Dejemos de lado ahora el hecho de que su análisis económico es incorrecto y que, por lo tanto, no puede probar ni explicar nada, porque la tesis que construyó sobre la base de dicho análisis es correcta, aunque por razones completamente diferentes a las que ella imagina: el capitalismo en expansión realmente necesita una expansión constante de mercados para las ventas, de áreas de producción no capitalista. Esta necesidad siempre ha sido una fuerza impulsora en la política mundial de los estados capitalistas, y esta política mundial, basada en *la necesidad de mercados siempre nuevos para las ventas*, es tan antigua como la producción capitalista, o al menos como la industria a gran escala. Pero lo que se suele entender hoy en día por imperialismo es un fenómeno moderno que no es simplemente idéntico con la política mundial capitalista de todo el siglo XIX. Naturalmente, debemos elegir un nombre lo mejor posible, y ocasionalmente cualquier esfuerzo por hacer conquistas en ultramar, desde la conquista de América por parte de España en adelante, ha sido llamado imperialismo. Sin embargo, eso no sirve para explicar sino sólo para ocultar las peculiaridades que caracterizan la política mundial moderna del capital.

Nos gustaría, por lo tanto, denominar imperialismo al esfuerzo de las potencias capitalistas modernas de poner las áreas más extensas posibles de los continentes extranjeros directa o indirectamente bajo su control político y combinarlas en un imperio mundial. *Este imperialismo* encuentra su explicación económica, no en la necesidad de nuevos mercados para las ventas o en el interés de *vender mercancías*, sino en *las exportaciones de capital*. El análisis de Rosa Luxemburg, incluso si fuera económicamente correcto, no aporta nada para entender las raíces económicas de este imperialismo;

en este sentido, el título de su obra es un tanto engañoso. La camarada Luxemburgo no se refirió al problema económico real con el que estamos tratando aquí, es decir, la exportación de capital acumulado a tierras primitivas; es el libro *El capital financiero* de Hilferding el que más contribuyó a la comprensión de esta cuestión.¹³⁸

Esto debe enfatizarse para evitar malentendidos acerca de si el imperialismo moderno gira en torno a la cuestión de vender mercancías, una idea que los políticos burgueses promueven con gusto para desviar la atención de la avidez de ganancias del capital. Pero está claro que el aspecto de la cuestión destacado por la camarada Luxemburg no es en sí mismo insignificante. Es por eso que dijimos anteriormente que el título de su obra es “algo engañoso”, porque su libro no analiza el factor esencial sino una circunstancia que, sin embargo, debe ser tomada en consideración. La fuerza impulsora de la antigua política mundial sigue operando hoy; las exportaciones de capital y las ventas de mercancías están íntimamente vinculadas; y la exportación de capital es, en cuestiones políticas prácticas, inseparable del suministro de mercancías. En la política mundial de los estados europeos, se encuentran mezclados ambos lados [de la cuestión]; los casos tratados por la camarada Luxemburg van desde una pura política de ventas (como en la Guerra del Opio) hasta una pura política de exportación de capital sin ventas involucradas (como en Egipto). Pero la búsqueda de *inversiones* en otros continentes por parte del capital constituye cada vez más la fuerza motriz más importante de la política mundial imperialista.

Referencias

- Bauer, Otto 1913, ‘Die Akkumulation des Kapitals’, *Die neue Zeit*, 31. Jg., Band 1, H. 23, H. 24, 831-38, 862-74. English version: Otto Bauer, ‘The Accumulation of Capital’ (1913), in Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, 2011, 713-43.
- Day, Richard B. 1980, ‘Rosa Luxemburg and the accumulation of capital’, *Critique: Journal of Socialist Theory*, Vol. 12, Issue 1, pp. 81-96.
- Eckstein, Gustav 1913, ‘Rosa Luxemburg: *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*’, *Vorwärts*, 16 February 1913. English version: Gustav Eckstein, ‘Rosa Luxemburg’s *The Accumulation of Capital: A Critique*’ (16 February 1913), in Richard

138 [Hilferding 1963.]

- B. Day and Daniel Gaido (eds.), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden: Brill, 2011, 695-712.
- Hilferding, Rudolf 1963 [1910], *El capital financiero*. Traducción de V. Romano García. Madrid: Tecnos.
- Kautsky, Karl 1902, “Teorías de las crisis”, en Lucio Colletti (ed.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo: Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranovski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*. Edición preparada por José María Aricó. México, Siglo XXI, 1983, pp. 189-236.
- Lenin, V.I. 1894, *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*. A propósito del libro de P. Struve, *Notas críticas acerca del desarrollo económico de Rusia*, San Petersburgo, 1894. En Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal, 1974, Tomo I: 1893-1894, pp. 351-523.
- Lenin, V.I. 1913a, ‘A la redacción de “Bremer Bürger-Zeitung”. Primera quincena de enero 1913’, en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1987, Tomo 48: *Cartas, noviembre de 1910-julio de 1914*, pp. 168-170.
- Lenin, V.I. 1913b, ‘A L. B. Kamenev’ (Escrita antes del 29 de marzo de 1913, enviada de Cracovia a París), en Lenin, *Obras Completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1987, Tomo 48: *Cartas, noviembre de 1910-julio de 1914*, pp. 195-197.
- Lenin, V.I. 1916, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (Ensayo popular)*, en Lenin, *Obras Completas*, Madrid: Akal, 1977, Tomo 23: Setiembre de 1915-julio de 1916, pp. 299-425.
- Lenin, V.I. 2000 [1913], ‘Marginal Notes on Luxemburg’s *The Accumulation of Capital*’, *Research in Political Economy*, 18, 2000, 225-35.
- Leninskii Sbornik* 1933, Moscow: Partiinoe Izdatel’stvo, Volume 22. [Ленинский Сборник, XXI, Москва: партийное издательство, 1933, pp. 347-348.]
- Luxemburg, Rosa 1933 [1913], *La acumulación del capital: Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*, Madrid: Editorial Cenit.
- Mehring, Franz 1913, ‘Ein neues Werk des Marxismus (Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*)’, *Leipziger Volkszeitung*, 16., 17. und 18. Januar 1913.
- Mehring, Franz 1914, ‘Literaturbericht: Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*’, *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, 4, 356-361. English version: ‘Review of Rosa Luxemburg, *The Accumulation of Capital: A Contribution to the Economic Explanation of Imperialism*’ (1914), in Richard B. Day and Daniel Gaido (eds.), *Discovering Imperialism: Social*

Democracy to World War I, Leiden: Brill, 2011, 745-52.

Quiroga, Manuel y Daniel Gaido 2020, “Debates sobre *La Acumulación del Capital* de Rosa Luxemburg”, en Manuel Quiroga, Velia Luparello y Daniel Gaido (eds.), *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Santiago de Chile: Ariadna Editores, pp. 267-293.

SPD 1912, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands abgehalten in Chemnitz vom 15. bis 21. September 1912*, Berlin: Vorwärts.

Tougan-Baranowski, 1914 [1902], *Las crisis industriales en Inglaterra*, Madrid: La España Moderna.

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

HACIA UNA HISTORIA INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO

El presente libro reúne los trabajos de los integrantes del grupo de investigación de historia del socialismo del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (C.I.E.C.S.), una unidad ejecutora de doble dependencia de la Universidad Nacional de Córdoba y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Los trabajos se inscriben en el marco del Proyecto Formar, “Entre Europa y América: Historia comparativa del socialismo internacional (1890-1973)” de la Secretaría de Ciencia y Tecnología-Universidad Nacional de Córdoba, radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH-UNC). Asimismo, el volumen cuenta con la colaboración de tres investigadores que tomaron parte en las Séptimas Jornadas de Historia del Socialismo, organizadas por el Programa de Historia Contemporánea del Centro de Investigaciones y Estudio sobre cultura y Sociedad.

www.ariadnaediciones.cl

